



DARLIS STEFANY

HIDE HARRY

Libro I de la saga B.G.5

Nova Casa Editorial

Publicado por:

Nova Casa Editorial

www.novacasaeditorial.com

info@novacasaeditorial.com

© 2014, Darlis Stefany

© 2016, De esta edición: Nova Casa Editorial

Editor

Joan Adell i Lavé

Coordinación

Maite Molina

Cubierta

Vasco Lopes

Maquetación

Noemí Buesule

Impresión

QP Print

Corrección

Claudia Márquez

Primera edición: Febrero de 2016

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Darlis Stefany

H
DE HARRY

Nova Casa Editorial

*A todas las bandas de las que tengo un póster en mi pared, por enseñarme a ser fan.
A las fanáticas, que saben lo que es amar con pasión y sentirse parte de algo.
A mí por no rendirme y siempre escribir una línea más.
A ti, por estar leyendo esta dedicatoria.*

AGRADECIMIENTOS

Tengo muchas personas a quienes agradecer por este primer paso, que es el inicio de un largo camino, y será seguido por muchos más.

En primer lugar a mi mamá, sin ella este libro físico no sería posible, gracias por siempre creer en mí y también por motivar a los demás a hacerlo. De igual manera, gracias papá por siempre estar pendiente de este proyecto.

A mi hermosa familia, que es única y especial, de la que me siento orgullosa de formar parte. Familia: quizá les resulten un poco extrañas las escenas sexuales, pero ¡oye!, ya soy grande.

A mi hermana por ser la primera en leerme, por darme su opinión y siempre estar ahí. Al igual que a mi fiel y mejor amiga, que hace ya varios años me dijo que esta historia merecía continuar, gracias Yosnelys.

A todas esas bandas que han contribuido a volverme una loca fan, que ama la música y a los músicos.

A NiamJay (seudónimo) por ayudarme en todo este proceso. También gracias Natalia por la idea de la portada.

A mi grupo de Staff: Du, Willa y Gio han sido parte de esto y serán parte de más.

No menos importante, gracias a Nova Casa Editorial por unirse en el camino y darle una oportunidad, así como un voto de confianza, a esta historia; invitándome a integrar esa bella casa llena de palabras.

Y aquí otras personas que también son importantes, las acompañantes de este sueño: ¡GRACIAS FIVERS y STEFFLOVERS! A cada una de ustedes, que se han enamorado de BG.5, tan locamente como yo. Gracias por darme la oportunidad de mostrarles a cinco chicos, que además de atractivos, tienen una personalidad que enamora ¿a que sí?

Gracias a todo el que se encuentra leyendo este libro,
por dejarme entrar en sus pensamientos, y espero que en su corazón.

PRÓLOGO

¿Responsable? Sí. Espera tacha ese sí, la respuesta es un, rotundo y perfecto, no. Como un «**NO**» en negrita, subrayado y mayúscula.

¿Amable? Cuando me agradan, lo que se traduce en: muy pocas veces y *solo* con mi familia... y, claro, mi mejor amiga.

¿Cuidadosa? No lo creo... al menos no tropiezo con mis propios pies, eso debe ser algo bueno, ¿no?

¿Ebria? Omíto mi respuesta. No me haré la interesante, no ingiero licor.

¿Valiente? ¿Es esta una pregunta con trampa?

¿Estúpida? Ahora me doy cuenta de que sí. Quizás siempre lo fui.

¿Arrepentida? Un poco.

¿Qué haré? Aún no lo sé, estoy buscando respuesta para esta filosófica pregunta.

¿Impulsiva? Desgraciadamente sí.

¿Madura? Definitivamente no. Tan verde como un mango fuera de temporada.

Como notan no soy la persona más responsable, quizás ni siquiera califico como una persona responsable, soy todo lo contrario: impulsiva, libre, loca y divertida. Quizás demasiado libre.

Mi expediente policial goza de estar limpio, no consumo licor, al menos no con frecuencia, ni mucho menos ando por la vida drogándome; pero puedo decirles que tampoco soy un ángel del cielo. He cometido un error y ahora veo mis defectos.

Al observar las preguntas que me acabo de realizar, muy a mi pesar, me doy cuenta de que no soy la mejor persona del mundo. Tal vez, ni siquiera estoy cerca de ello.

Tengo un problema, bueno, no es un problema, es el resultado de una irresponsabilidad. Si no puedo con mi vida, ¿cómo se supone que pueda con dos? La respuesta es simple: *Kaethennis cometiste un error, paga las consecuencias.*

¡Y, vaya...! Estas son unas serias consecuencias.

Dejaré atrás mi niñez, la irresponsabilidad, los juegos y la diversión. Ahora seré Kaethennis la responsable, la mujer, la seria... ¡Ja! Todo esto con solo diecinueve años, técnicamente puedo calificarme aún como una adolescente, ¿no?

¿Quién diría que mi adolescencia terminaría a esta edad? Aprenderé la lección, me volveré una mejor persona, únicamente espero no encontrarme sola en esta nueva experiencia.

CAPÍTULO UNO

6 de julio, 2008.

—¡Mamá! —llamo a mi madre al llegar a la casa—. ¿Hay alguien? —la respuesta se ve reflejada en un absoluto e incómodo silencio—. Vale, estoy sola.

Tomo un helado de menta con chispas de chocolate (del que me he vuelto adicta en los últimos meses) de la nevera, me ubico de manera perezosa en el sofá y comienzo a comerlo, degustándolo como si en cada cucharada degustara pequeños trocitos de cielo. Tenía tantas ganas de comerme este helado, quizás es por el hecho de querer creer que comiendo helado el mundo será un lugar mejor, aun cuando sé que eso jamás pasará. Y, bueno, porque durante todos estos últimos meses no he parado de repetirme cuán idiota he sido, soy y seré.

Trato de decirme, constantemente, que no está tan mal mi situación, que realmente no fue un error. Pero cuando mi mente empieza a recordar los sucesos que me llevaron hasta aquí, no hago más que pensar cuán estúpida e inmadura he sido, y cómo las consecuencias de mis acciones finalmente han tomado forma; generando grandes cambios en mi vida.

Es exactamente en este instante en el que mi mente deambula por los episodios que me llevaron, o quizás trajeron, a lo que es el día de hoy.

—Jake ya para, tus padres pueden llegar —dije como pude, mientras mis labios eran devorados por los de Jake, aunque realmente yo no estaba poniendo mucha resistencia. Estaba en modo lujuria... Más aún cuando podía sentir algo duro presionar contra mis partes bajas.

Era una chica a la que le gustaba el sexo, no era algo de lo que me arrepintiera.

—No, no lo harán —respondió él, riendo, por lo que yo también reí, risa que se convirtió en gemido cuando sus manos juguetonas apretaron mis pechos. Él sabía cómo encender mi cuerpo, es lo que el hábito y la costumbre logra en una persona.

—Sabes que sí lo harán —le dije.

—Solo dedícate a disfrutar como siempre lo hacemos.

Solo bastó que dijera eso para que nuestra sesión de besos se volviera más que eso, convirtiéndose en sexo. Simple sexo.

Podía asegurar que no había nada de amor, solo diversión, lujuria y pasión. Solo éramos dos chicos que se divertían de vez en cuando sin ataduras ni etiquetas de relación. Lo cual estaba bien para mí, al igual que para Jake, es decir, ¿qué hombre estaría descontento por tener sexo sin compromisos?

Era el pastelito hecho del sueño de todo hombre: sexo libre de ataduras, esa era yo.

—Me gusta nuestra relación —me informó él, como si hubiese escuchado mis pensamientos.

Yo reí con ganas, por supuesto que le gustaba.

—¿Y es que esto es una relación? —pregunté, aún riendo, mientras comenzaba a cubrir mi cuerpo nuevamente con la ropa.

—Bueno, me gusta lo que sea que seamos —dijo él mientras terminaba de ponerse su camisa.

Sacudió su cabeza y me sonrió.

Jake realmente era un chico muy atractivo, tenía esa cabellera color miel que hacía contraste con unos hipnóticos ojos de color avellana. Su barbilla era aguda y algo empinada, su nariz respingona pero, he de

aclarar, eso no le quitaba ni un ápice de atractivo. Él tenía el cuerpo fibroso y era alto, quizás no en exceso, pero sí sobrepasaba la estatura promedio de un chico de veintiún años.

—Sin compromisos... —dije yo luego de abrochar mis pantalones.

—Sin compromisos —concordó él.

Eso era lo único que yo pedía a cambio. Lo único que quería de lo que sea que teníamos. Si había algo a lo que yo le tuviera pavor, era al compromiso. Simplemente yo me negaba a madurar, a crecer; el compromiso me aterraba, por eso llevaba una vida libre, de aquí para allá. Pero sin malinterpretaciones, por favor, me refiero a que era un espíritu libre, solo con Jake tenía esa clase de relación y llevábamos dos años en ello. Lo sé, era estúpido, dos años siendo amigos con ese tipo de derechos y no teníamos una relación o noviazgo.

—¡Estúpido Jake! —exclamo, molesta.

Para ser sincera estoy más molesta conmigo que con él. Es decir, él es el dueño de su pene, pero yo soy la dueña de mi cuerpo y era mi deber protegerlo. Por supuesto que no lo hice y he pasado los últimos meses reprochándomelo. Además de llamarme idiota, claro está.

Paso una mano por mi rostro. Voy a la mesa y dejo el helado para subir a mi habitación a ponerme algo más cómodo, lo que se traduce en algo que no estrangule a mi cambiado cuerpo.

Bajo y me ubico tal como estaba anteriormente, para seguir divagando en los recuerdos. En aquellos recuerdos que me lastiman y torturan.

Me encontraba en el baño de la universidad vomitando, me sentía fatal, y me sentía peor al saber lo que ocurría...

—¿Será que comiste algo que te causó daño? —preguntó Bridget, mi mejor amiga.

—No lo creo —susurré, lavando mi rostro.

No me atrevía a aceptar lo que me pasaba, me daba miedo. Además, decírselo a Bridget era hacerlo real.

—¿Entonces? —preguntó nuevamente, escrutándome fijamente con sus grandes ojos color verde, que parecían ver todo de mí.

A ella no podía ocultarle absolutamente nada.

—Yo... Brid... —respiré hondo, necesitaba decírselo a alguien—. Tengo dos semanas de retraso —confesé, apretando fuertemente mis manos sudorosas.

Por un momento deseé que, mágicamente, los vómitos desaparecieran y mi periodo tuviera un estruendoso bajón, solo suplicaba que eso sucediera, pero, como toda historia llena de moraleja, eso no sucedió.

Mi mejor amiga llevó una de sus manos a la boca, un gesto dramático, si se me permitía decirlo, mientras hacía una mueca de asombro. Si así reaccionaba ella, no quería saber cómo reaccionarían mis correctos padres.

Dios, se suponía que eso no debía ocurrirme a mí. Jake y yo éramos cuidadosos, siempre había un preservativo de por medio, pero, claro, quizás hubiese ayudado si yo hubiese tomado anticonceptivos.

Fui tan confiada.

Debí haber optado por otro medio de protección, más cuando las cosas con Jake se ponían tan salvajes que fácilmente un condón podía romperse. Aunque, para ser sincera, las veces en las que Jake parecía una bestia sexual lo detenía en pleno acto, por miedo, no me gustaban ese tipo de relaciones sexuales a lo bestial, al menos con él no.

—¿No te has cuidado? —preguntó Bridget luego de un gran silencio.

—Sí, no sé qué paso —me defendí, aunque mi excusa era banal y estúpida, tal como me sentía en ese momento.

—¡Yo sí sé!, vives teniendo relaciones con Jake cuando le vienen las ganas, y ahí están tus consecuencias —me acusó Bridget, vi mi miedo reflejado en sus ojos, ella sabía todo lo que implicaría ese embarazo.

—No me regañes, por favor. No lo necesito ahora, además, no es seguro, seamos positivas.

No sé a quién intentaba engañar más, si a ella o a mí. Rogué, aunque siempre había dicho que la esperanza era para tontos, prefería ser parte de esos tontos y no una chica de diecinueve años embarazada. No quería ser una más en las cifras de embarazos no deseados.

—Ruega que la prueba no te dé positiva —me indicó ella—. ¡Oh, amiga! La has cagado en grande.

—¿Qué prueba? —pregunté, ignorando su lamento, porque si alguien llevaba días lamentándose, esa era yo. Necesitaba que mi mejor amiga fuera la fuerte, por muy egoísta que eso me hiciera.

—La que te irás a hacer ahora a la clínica.

Que tonta fui al no querer darme cuenta de lo que pasaba, ¿cómo es que no notaba los cambios en mi organismo? ¿Cómo no notaba que iba a ser madre?

Así es, la prueba efectivamente dio positivo.

Lo primero que sentí fue un gran arranque de depresión, al igual que decepción. Decepción de mí misma, por ser una más de esas chicas que arruinaban su futuro, un número más en el porcentaje de embarazos no deseados. Me negaba a creer que un ser vivo crecía dentro de mí. Yo, el espíritu libre, tendría un hijo. No podía creerlo.

Tanto huir del compromiso que, al final, este terminó alcanzándome de una manera vil. Yo, embarazada. No hallaba en qué árbol ahorcarme, ni de dónde sacar valentía para decirles a mis padres.

Sin embargo, fui valiente y les informé a mis padres. Ahora mismo no me apetece recordar lo decepcionados que estaban. Empero, mi gran decepción fue Jake y su «Ese bebé no es mío». Siempre supe que era frío, calculador e incluso superficial, pero no pensé que fuera a ser así conmigo. Esperaba más de él. Yo no hice al bebé sola, y cabe destacar el hecho de que es de su órgano reproductor de donde vino ese bebé a invadir mi cuerpo.

Ahora aquí estoy, con ocho meses y medio de gestación. Será niño, pero ni siquiera le he buscado nombre... es que no quiero encariñarme con él. Luego de un par de meses, y de darle vuelta a la situación con mi familia, tomé una decisión. Lo daré en adopción, es lo que mis padres me han aconsejado, bueno, en realidad yo busqué esa solución; mi madre me da su apoyo y papá simplemente refunfuña acerca de la decisión que tomé. A Bridget tampoco le agrada la idea, pero a mí me parece lo mejor. *Espero que sea lo mejor...*

—No pienses que no te quiero —digo, acariciando mi vientre, aunque me niego a crear vínculo con el bebé—. Es solo que yo no puedo tenerte.

Esto lo hago casi siempre, decirle exactamente esas palabras a mi pequeño. Así es como lo llamo, «mi pequeño», debido a que no tengo un nombre para él.

Cada vez que digo esas palabras frente a Bridget, ella me acusa de mentir, puesto que mi familia está muy bien ubicada económicamente y ella me asegura que yo realmente podría llegar a ser una gran madre si lo intentara. Es allí donde radica el problema: yo no quiero intentarlo.

Cobarde, lo sé.

Paso una mano por mi vientre redondo y casi quiero reír de manera maniaca al recordar cómo, antes de tener mi vientre tan hinchado, me daban grima esas enormes barrigas. De hecho, la simple idea de ser madre la descartaba. Se suponía que yo sería la tía divertida y solterona, no la madre responsable. Lamentablemente los planes nunca salen como deben ser, prueba de ello es estar embarazada.

Una punzada de dolor recorre un punto en mi espalda, para luego dirigirse al centro de mi vientre. Hago una mueca mientras respiro hondo, últimamente el bebé se mueve mucho. Otra punzada de dolor me alcanza, esta vez a la altura de mi ombligo, llegando a mi costado y es mucho más doloroso. Luego se convierten en dos punzadas de dolor, hasta irse multiplicando y entonces lo siento...

Siento algo caliente, pegajoso y viscoso, deslizarse por mis piernas. Bajo con algo de miedo la vista y observo como mi entrepierna se encuentra húmeda, mientras que por mis piernas se desliza un líquido, el líquido al que tanto le temía.

—¡Rompí fuente! —grito, asustada y llena de histeria, aun sabiendo que esa es exactamente la forma en la que mi médico me dijo que no actuara cuando llegara el momento, porque podría causar estragos en mi presión cardiaca. *Pues, doctor, váyase al carajo, la histeria es mi mejor amiga justo ahora.*

Respiro hondo mientras trato de calmar el nivel de miedo que está tomando mi cuerpo. Me levanto con cuidado del sofá hacia el teléfono, empiezo a sentir pequeños dolores, lo que quiere decir que las contracciones empiezan a hacerse muy continuas. Asustada, recuerdo que no me sé el número de mis padres. *¿Qué clase de hija soy?! Se me ocurre que Emergencias estará en discados rápidos, pero, en su lugar, está «Rupert». ¿Qué hace el número de mi tío, el cual vive en Miami, en discados rápidos?*

Como puedo marco al 911, mientras aprieto mis labios, intentando olvidar el dolor. Las contracciones comienzan a aumentar, solo espero que alguien llegue rápido. Estas contracciones se están haciendo realmente dolorosas y yo sé que eso solo significa que el bebé está buscando su posición para salir de mí.

Espera solo un poco más, pequeño, por favor.

Poco después me encuentro en una silla de ruedas que se desplaza hasta la sala de partos. La enfermera se detiene a avisarle de mi llegada a un doctor, y yo solo quiero gritarle que se apure, que camine más rápido y consiga al condenado doctor privilegiado de atenderme.

Aprieto mis labios para no hacer una escena por el dolor, no soy la primera ni la última mujer en dar a luz, por lo que debo ser fuerte. Aunque realmente estoy muriendo de miedo, no veo a nadie conocido.

—¿Mi familia? ¿Bridget? —pregunto, presa del pánico—. No daré a luz sola, no puedo...

Justo cuando estoy a punto de lanzarme en un llanto histérico, un chico pasa a mi lado y, sin pensarlo dos veces, tomo su mano. Ante el gesto él me mira extrañado. Desearía al menos no lucir toda transpirada y lunática ahora, porque él claramente es muy atractivo. Sus ojos son dos piedras de un azul intenso, el azul más hermoso que he visto en mi vida, su cabello castaño muy oscuro cae en un estilo rebelde alrededor de la cima de sus ojos y sus labios son de un rosa provocativo. Sacudo mi cabeza mientras le hablo. Ahora no puedo darme el lujo de detallarlo, no es momento para coquetear, no cuando mi entrepierna esta húmeda y luchando por contener a un bebé ansioso de salir al mundo.

Puedes esperar un poco más bebé, el mundo no es gran cosa.

—Llama a mis padres —le pido, o quizás le ruego, mientras hago una mueca por la contracción que atraviesa mi vientre. El dolor es mucho más fuerte que los dolores premenstruales, y eso es decir mucho.

—¿Ah? —pregunta él, viendo fijamente mi rostro, quizás tratando de descifrar qué es exactamente lo que yo quiero.

—¡Maldición! No quiero dar a luz sola —digo, tomando su mano con fuerzas. Puedo asegurar que el agarre de mi mano sobre la suya quizás está resultándole algo doloroso.

—¿Estás sola? —me pregunta, viendo a mi alrededor.

—¿Que no ves?! —grito ante su pregunta estúpida, no es el momento más adecuado para hacerme preguntas estúpidas. El chico abre los ojos como platos, casi parece asustado—. Tengo miedo —aseguro, mientras me quejo de los dolores.

—Vale, vale, no grites, le hará daño al bebé —me indica él, ahora parece asustado, con una extraña expresión en su rostro.

—¿Lista? —me pregunta la enfermera y casi grito un gran «No», pero aun cuando se supone que el bebé no debería estar naciendo todavía, soy muy consciente que este quiere salir ahora mismo. Bebé ansioso.

—N-no... —digo, sorbiendo de manera vergonzosa mi nariz—. No me dejes sola —le imploro a aquel desconocido.

—No lo haré —dice él, viendo a los lados, buscando una solución a esta situación—. ¿Dónde me cambio?

—¿Es usted el padre de la criatura? —pregunta otra enfermera, llegando a nosotros. El rostro del chico palidece y me ve de reojo, como si mi rostro fuera a otorgarle alguna solución a esta extraña situación.

—Efectivamente —responde él, con voz temblorosa, y yo abro mucho mis ojos, al igual que mi boca. El padre del bebé no tiene los ojos azules, ni mucho menos reconoce que él es el padre del bebé.

—Acompáñeme —le indica la enfermera.

El chico, al igual que aquella enfermera, se pierde de mi vista e inmediatamente extraño su mano entre la mía, que me hacía sentir un tanto más segura. Cuando mis ojos lo pierden de vista, el pánico nuevamente me invade.

En un abrir y cerrar de ojos me encuentro en la sala de partos, con una bata azul, sin ropa interior, y con mis piernas abiertas en una posición incómoda, que deja a la vista de todos mi zona más íntima. Quiero cerrar las piernas, tengo frío. Todos hablan mientras el doctor se coloca sus guantes de látex y me hace preguntas a las que yo realmente no presto atención, está claro que el doctor solo intenta tranquilizarme debido a que el pánico tiene mi presión cardiaca descontrolada.

—No puede ser, ¡daré a luz sola! —exclamo de un momento a otro, totalmente asustada, mientras mis ojos se llenan de lágrimas. No puedo creer que voy a hacer esto sola, realmente sola. No habrá nadie tomando mi mano, nadie dándome apoyo. Yo quería dar a luz como ese programa de televisión por cable en donde todo parecía muy maravilloso, con una familia sumida en llanto ante la llegada de un bebé.

En este preciso momento el chico de los despampanantes ojos azules entra con bata azul, mientras me regala una sonrisa nerviosa. No puedo creer lo absurdo que es que sus ojos azules solo resalten de una manera increíble por culpa de la ridícula bata que lleva puesta.

Casi quiero lanzarme sobre él y agradecerle. Realmente el que estuviera aquí logra calmarme un poco, mi presión cardiaca aún esta alocada pero más controlada, cosa que el doctor nota.

—¡Padres adolescentes! —exclama el doctor, como si él totalmente no hubiera perdido su virginidad en la adolescencia, tal cual lo hice yo—. Bien, ¿fuiste a clases de parto?

—No —le respondo. Solo fui a dos y realmente me aburrí demasiado y lo abandoné, ahora me arrepiento—. Pero vi muchas películas.

—Bien, pujarás cada vez que te indique y luego respirarás hondo para volver a pujar, ¿entendido? —me pregunta el doctor con una sonrisa paternal en su rostro.

Yo solo asiento con mi cabeza y el chico toma mi mano. «Puja», me indica, y lo hago. ¡Qué dolor!

Siento que mi entrepierna está siendo prendida en fuego y que mi vientre se divide en dos. ¿Cómo hay mujeres en el mundo que tienen tantos hijos? ¿Cómo pudo mi madre tener tres hijos? Saco esas ideas tontas de mi cabeza mientras con todas mis fuerzas pujo una vez más.

Repito ese proceso por unas largas cinco horas.

Pensé que esto de estar en trabajo de parto solo duraba un par de horas, ya sabes, algo rápido de unas cuantas pujadas y listo. Pero aquí estoy yo, adolorida hasta los cabellos luego de tantas horas de dolor. Sin embargo, sé que no puedo descansar, no hasta que el bebé salga. Además, el chico anónimo me recuerda a cada minuto que tengo un bebé en camino, a lo que yo lo miro con una clara expresión de: «Eso lo sé».

—¡Vamos, falta poco para que lo logres! —me alienta el chico, mientras pasa su dedo pulgar por mi frente, limpiando como puede las gotas de sudor. Ni siquiera hace una mueca de asco por el gesto. Yo, por el contrario, sí estoy muy asqueada de estar tan sudorosa.

—Esto duele tanto —susurro mientras respiro en medio de jadeos, necesito que él sepa que realmente estoy haciendo un gran esfuerzo.

—Lo has hecho bien, eres valiente —dice el chico, besando mi frente.

Ese chico ha estado durante las cinco horas tomando mi mano, mientras, de vez en cuando, limpia mi sudor. Sí que debo agradecerle, tal vez una cena, dinero o algo como eso.

Doy los últimos tres pujones antes de escuchar un grito agudo y molesto. El dolor poco a poco va disminuyendo y me siento tan agotada.

—¡Es un niño! —exclama el chico, emocionado. Ya sabía eso, pero disfruto de su sorpresa como si lo fuera para mí también.

—Un niño sano —me informa el doctor—. ¿Cómo se llamará?

—¿Cómo te llamas? —pregunto a aquel chico mientras veo cómo la enfermera me acerca a una cosita pequeña con restos de sangre y un llanto potente. Su piel está rosadita y sus ojos cerrados. Él es lo más hermoso que he visto en mi vida. Me parece que ponerle el nombre del chico es la mejor forma de agradecerle, él es como una especie de ángel, un ángel de increíbles ojos azules.

—Harry —responde, confundido. El chico está perdido en *mi* bebé.

—Se llamará Harry Daniel —indico, derramando una lágrima.

No puedo creer que por fin estoy conociendo al pequeño que pateaba dentro de mí. El chico sonrió. Dios, este es el bebé más hermoso que he visto en mi vida, aun cuando huele terriblemente a sangre y está algo sucio.

El celular de ojos azules —chico anónimo, ahora llamado Harry— comienza a sonar, él lo saca y la enfermera se lo arrebató de una manera grosera, si se me permite decirlo.

Tengo a mi precioso bebé en mis brazos, su cabello es castaño claro, exactamente de color miel como el de Jake, y sus mejillas están tan rosaditas, sus labios sin duda alguna son como los míos. Sé que dicen que los bebés nacen arrugados y que es muy poco probable que puedas identificar algún parecido, pero en este bebé reconozco rasgos rápidamente.

—Hola, Harry —saludo al pequeño, quien no deja de llorar, pero disminuye un poco el tono. Lo cual agradezco, porque su llanto es realmente potente.

—Colóquense y les tomo una foto —dice la enfermera, con el celular del chico.

—Pero... —intento decir.

—Nada de tener pena. Vamos, será una linda foto familiar.

El chico sonrío mientras se pone a mi lado y un *flash* se hace presente: la primera foto del pequeño Harry.

Luego de dos horas mi familia por fin puede entrar a verme, pero no vienen solos. Vienen con la trabajadora social, vienen por el pequeño Harry.

El pánico automáticamente me invade. Se llevarán a mi pequeño. ¿En qué estaba pensando cuando decidí darlo en adopción? Es el niño más hermoso y es absolutamente mío. Lágrimas silenciosas comienzan a caer por mis mejillas mientras me doy cuenta de la mala decisión que he tomado. Una decisión basada en una postura egoísta, porque siempre he sido así, egoísta.

—Debes saber que es por tu bien... —dice mi padre, limpiando mis lágrimas con sus dedos pulgares. Él parece triste, en un principio él manifestó su desacuerdo con la adopción, pero ya se ha hecho la idea.

—¡No! Lo tuve durante meses dentro de mí, él no debe pagar mis errores. Yo lo quiero conmigo, por favor no me lo quiten —pido, en medio de lágrimas, mientras emito un pequeño sollozo.

¿Qué he hecho?

Mis padres solo me observan. ¿Cómo pretenden que aquel ser indefenso, aquello que habitó dentro de mí durante meses, aquello que me daba pataditas, no permanezca conmigo? No sé ni siquiera como yo fui capaz de pensar que podía entregarlo tan fácilmente una vez lo viera. No creo en el amor a primera vista, pero lo que sentí al ver a mi hijo fácilmente me hace creer que en él, porque me enamoré con solo un vistazo a ese hermoso bebé.

—¿En verdad serás responsable? —pregunta mi madre con voz dulce.

—Lo prometo, seré la mejor madre que él pueda tener. Lo seré porque el pequeño Harry lo merece.

Mis padres solo sonrían y sé que al único lugar al que Harry Daniel irá será a mi hogar, *nuestro* hogar. Veo hacia la ventana y observo a aquel chico sonreírme mientras, con la mano, me dice adiós. Siempre estaré agradecida con él.

Gracias Harry, gracias por ayudarme a traerlo a mis brazos.

CAPÍTULO DOS

23 de agosto, 2008.

Mis ojos están intentando cerrarse mientras Dan —el apodo que mi familia le dio a Harry Daniel— está como una sanguijuela pegado a mi pecho izquierdo. Aún me duelen los fuertes tirones que le da a mi sensible pezón, pero comienzo a acostumbrarme. Además, prefiero tener a la pequeña sanguijuela que a los dolorosos pechos llenos de leche.

Con mis ojos más cerrados que abiertos veo hacia el reloj que descansa en la mesita de noche. Tres y quince de la madrugada. Bostezo, es algo que se me da muy bien en el último mes, al tiempo que veo los ojos de Dan muy abiertos mientras succiona mi pecho. Paso mis dedos por su cabello color miel, el cual posee en exceso, nunca vi un bebé con tanto cabello. Es evidente que este bebé no tiene planeado dormir al menos ahora.

Con un «pop» libera mi pecho y apenas lo tiene fuera de su pequeña boquita comienza a llorar. Ruedo mis ojos mientras ubico el pezón nuevamente entre sus labios y él, gustoso, sigue siendo una sanguijuela.

—Si tanto te molesta no comer, entonces no lo liberes, tontito —digo con una sonrisa mientras él succiona con fuerza. Eso duele.

Media hora después finalmente Dan libera mi pecho, por lo que ubico su cabeza en mi hombro mientras palmeo su espalda, liberando los gases. Luego de sacarle tres gases, busco un pañal y lo acuesto en la cama, para cambiarlo.

No le gusta mucho la idea de que la crema *antipañalitis* esté tan fría, por lo que su llanto se hace presente y he de mencionar que tiene un llanto súper agudo y fuerte.

Luego de cambiar su pañal lo cargo y comienzo a mecerlo, para calmarlo. Nos miramos fijamente y me quedo cautivada por sus ojos de color gris, del mismo gris que los míos. Su boquita se abre en un bostezo. Siento unas inmensas ganas de llorar ante lo hermoso que él es, lo amo tanto.

—¿Ves? Harry Daniel, tú también tienes sueño. Duerme, bebé hermoso.

Nuevamente él bosteza para luego soltar líquido blanco de su boca, rápidamente lo llevo a mi pecho, palmeando para que suelte todo.

Luego de mecerlo por una hora, nuevamente comienza a quedarse dormido. Beso su frente y lo acuesto en su cuna. Apago la luz y me acurruco en mi cama.

Ser madre ciertamente no es fácil.

Me toma solo cinco segundos escuchar el llanto de Dan e inmediatamente me pongo de pie y lo saco de su cuna, mientras trato de tranquilizarlo. Es evidente que tiene hambre. Saco mi pecho derecho, el cual está tan pesado y cargado de leche que duele con intensidad y río al ver como la leche se escurre y ensucia la cara de un muy cabreado Harry Daniel. Limpio su carita con un pañal de tela y dirijo mi pezón a su boca antes de que haga un gran berrinche.

Ve el reloj y tan solo son las seis de la mañana. Solo llevo un mes y dos semanas con Dan, pero ya me estoy haciendo a la idea de que no dormiré más de cuatro horas en un muy buen tiempo.

Finalmente, cuando Dan libera mi pecho me pongo una bata y, con él en mis brazos, bajo las escaleras, encontrándome con que mis padres ya se están movilizandó en la cocina. Ellos me sonríen en cuanto me ven e inmediatamente papá toma a Dan, mientras mamá le besa la frente y sigue cocinando.

—¿Quieres que te prepare el desayuno, Kaethennis? —pregunta mamá.

—Lo agradecería mucho —digo, en medio de un bostezo, papá ríe mientras hace voces para Dan—. Tengo tanto sueño.

—Así es este mundo —dice papá, meciendo a Dan.

Yo asiento con la cabeza, la diferencia es que yo no tengo el apoyo del padre de mi bebé para turnarnos por las noches y cuidar de Dan y, a pesar de que mis padres me ayudan una que otra noche, sé que es mi responsabilidad.

—Dan está tan precioso —comenta mi madre, dejando el desayuno frente a papá y frente a mí. Ella toma a Dan en sus brazos para que nosotros podamos desayunar. Mamá es el prototipo de súper «abuela», aunque está solo un poco joven para ser una abuela, pero le sienta bien.

—Sí, y cómo come. Terminará por sacar todo de mí —indico y mis padres ríen—. Tal vez debas ponerlo en el coche, no quiero acostumbrarlo a estar en brazos.

—Claro, cariño —asegura mamá—. ¿Necesitas que traiga algo cuando vuelva del trabajo?

—Talco y una bolsa de pañales, por favor —pido algo avergonzada, no me gusta mucho la idea de que por el momento mis padres cubran mis gastos y los de Dan. Me siento como una especie de abusadora dependiendo de su dinero.

—Él es tan perfecto —dice Bridget, besando el rostro de Dan, quien solo la observa desde el coche.

—Por favor, no dejes pintura labial sobre él, puede resultar alérgico.

—Kae, casi no te reconozco.

—Lo sé, luzco horrible —digo, pasando una mano por mi enredado cabello caoba rojizo.

—No me refiero a eso, perra. Me refiero a que ya no luces como la chica irresponsable, luces como una... mamá.

—Bueno, yo soy una mamá —digo con énfasis mientras termino de limpiar la cocina—. Ya muero por volver a la universidad.

—Sí, pero te aseguro que no querrás despegarte de Dan. Pareces una mamá oso —asegura Bridget, no resistiendo y cargando nuevamente a mi bebé aun cuando le pedí que lo dejara en el coche, para no acostumbrarlo a estar en brazos.

—Cuando Dan lllore por estar en el coche iré y lo dejaré en tu casa, porque por Dios que ese niño tiene un llanto increíblemente fuerte.

—Con gusto me lo quedo —dice Bridget, apretando la mejilla de Dan contra la suya y causando que este, de manera adorable, saque su labio inferior en un puchero. Mi bebé es tan perfecto—. ¿Y no has sabido nada de Jake?

Inmediatamente suelto un bufido, aunque una gran parte de mí le agradece el no hacerse cargo de mi bebé, porque de verdad prefiero estar sola que mal acompañada. Y mi bebé no necesita mendigar amor cuando está recibiendo mucho.

—Sé lo que he sabido desde que le di la noticia, que se transfirió de universidad, lo cual es perfecto. Lo último que deseo ver es su cara recordándome que yo realmente tuve sexo con él.

—Y cabe destacar que fue mucho sexo.

—Vale, nada de palabras para adultos frente a mi bebé.

Bridget ríe mientras nuevamente restriega la mejilla de Dan contra la suya, esta vez haciéndolo llorar. Ruedo mis ojos mientras se lo quito de los brazos, ignorando el estúpido puchero que hace mi mejor

amiga, y pongo a mi bebé contra mi pecho.

—Debes entender que tía Brid, está algo loca, cariño —murmuro contra la cabeza de Dan, justo en ese momento Keith, mi hermano mayor de veintitrés años, entra por la puerta.

—Buenas tardes, señoritas —dice con voz galante mientras deja unas bolsas en la cocina. Yo ruedo mis ojos. Al parecer lo que más haré el día de hoy será rodar los ojos.

Desde pequeña siempre he tenido que aguantar que mi hermano mayor sea un galán, por lo cual no lo culpo. Keith es demasiado atractivo, tanto como para que sus hermanas aceptáramos este hecho. Sus ojos son de un gris más oscuro que los míos, mientras que los míos son de un gris sumamente pálido con motitas verdosas, los de Keith son de un gris profundo que en ocasiones parece un azul bastante oscuro. Sus labios son llenos y pequeños, mientras que su nariz es recta y puntiaguda, barbilla cuadrada y cabellera castaña oscura.

Él vuelve a las chicas locas. Incluyendo a Bridget, quien, aún después de ocho años, sigue babeándose por mi hermano. Claro que el sentimiento es correspondido, es solo que ellos viven en un constante coqueteo y discusiones que no los llevan a nada.

Me gusta la idea de Bridget estando con Keith, es decir, Bridget es preciosa. Pelinegra natural con unos despampanantes y grandes ojos color verde, tiene pequeñas pecas esparcidas en su nariz, lo cual la hace aún más hermosa y, debido a que come saludable y participa en constantes maratones desde los diez años, tiene un cuerpo envidiable; no es muy alta, pero considero que un metro sesenta y ocho están bien.

Keith vuelve a la sala, besa mi frente y toma a Dan entre sus brazos, besando suavemente su cabeza, le da una sonrisa a Bridget y luego vuelve su atención a Dan.

Keith tiene su propio apartamento desde hace dos años cuando comenzó a trabajar de contador en el importante bufete de abogados del padre de Bridget. Lo admiro por lo independiente que él es.

—Cada día está más grande —murmura mi hermano, maravillado.

—Bueno, no esperarás que se quede pequeño. No cuando come como si no hubiera un mañana —comento, estirando mis brazos.

—Kae, has traído al mundo a un bebé precioso —me indica Keith, y yo sonrío. Parece como si mi hermano estuviera a punto de darme palmaditas en la espalda por crear a un buen bebé—. Harry Daniel patearía los pequeños traseros de los otros bebés si participara en concursos. Mira nada más esos ojazos y ese espeso cabello. Además, está muy activo para solo tener un mes.

—Mi bebé es un niño listo.

—Y como el infierno que eso lo sacó de ti y no del cabrón del papá —sentencia Keith ubicando a Dan en el coche, lo cual le agradezco.

—Bueno, ¿qué puedo decir? Hay buenos genes en la familia Stuart —digo, encogiéndome de hombros.

—Ya escuchaste, Bridge —bromea mi hermano, mirando a la aludida—. Si te interesa un bebé con buenos genes, acude a los Stuart. Aunque supongo que, dado que soy el único varón disponible, me toca a mí hacer el trabajo.

—No gracias, no estoy en busca de bebés ahora. Kae comparte a Dan conmigo. Y estoy segura de que con mis genes basta.

—Solo digo, si me necesitas, llámame —indica Keith con una sonrisa pícaro, haciéndome reír.

—Feliz mes, feliz primer mes —canturreo a mi bebé, a altas horas de la noche, mientras lo observo en su cuna. Tiene los ojos muy abiertos y ve el móvil sobre él—. Solo llevas un mes y dos semanas conmigo

y no puedo concebir mi vida sin ti.

—¿Ya está dormido? —escucho la voz de Katherine, mi hermana de catorce años, desde la puerta.

—Está en eso —respondo, viendo la cabellera castaña rojiza y húmeda de mi hermana—. No deberías lavar tu cabello a altas horas de la noche.

En respuesta ella se encoge de hombros y se ubica a mi lado, a observar a Dan. Katherine posee el mismo cabello que Keith, solo que el suyo tiene un matiz rojizo, sus ojos son avellana verdoso, como los de mamá. Le encuentran más parecido con Keith que conmigo. Es alta, como cada miembro en mi familia. En mi caso yo poseo un cabello color caoba rojizo rebelde, lleno de ondulaciones que caen hasta mis pechos, mis ojos son grises, tan claros que a veces podrías percibir algo de verde en ellos. Mis labios están bien, son súper carmín y el inferior es carnoso, mientras que el superior es un poco más delgado, pero sigue siendo carnoso, mi nariz es recta pero, a diferencia de mis hermanos, la mía no es puntiaguda sino que respingona. Mi piel es bastante clara, casi da la impresión de que necesito un poco de sol, pero así es de igual forma la piel de mis hermanos, mido al menos un metro setenta y tres, y, aun cuando di a luz, sigo siendo delgada por mi buena alimentación. Además, amamantar ha hecho que mis pechos de tamaño regular ahora tengan un tamaño perfecto. Amo a mi hijo por otorgármelos.

—Parece mentira que solo lleve un mes con nosotros —dice Katherine, recordándome su presencia.

—Lo sé, Kathe. Él ha cambiado mi mundo.

—Ya no eres una pomposa —dice mi hermana riendo, de igual manera yo río, porque sé que era así.

—Las personas pueden cambiar.

—Lo sé —dice mi hermana con una sonrisa.

Yo he cambiado, quizás no mucho, pero en el mes que llevo con mi bebé realmente he mejorado como persona. No puedo creer que Dan tenga su primer mes de vida.

CAPÍTULO TRES

16 de febrero, 2011.

—Katherine, te estoy confiando a Dan. Esta vez, por favor, no hagas fiestas —suplico a mi hermana adolescente de dieciséis años.

—¡Sé cómo cuidarlo! —exclama, entrando a su habitación con Harry Daniel en sus brazos, aun cuando este camina perfectamente. Después todos se preguntan por qué mi hijo es tan consentido.

Cada vez que entro en el cuarto de mi hermana y veo los afiches, que tienen por título *BG.5*, no puedo evitar sentir que conozco a uno de esos chicos. Aunque son fotos que reflejan a cinco chicos en proceso de abandonar la adolescencia y Katherine me asegura que ahora ellos cuentan con la edad de Keith.

Mi hermana es una muy buena fanática de esa banda, e incluso está involucrada en eso del club de *fans*. Son los peculiares ojos que posee uno de los chicos lo que llama mi atención continuamente, en las pocas veces en las que reparo en todos los afiches.

Mi pequeño tiene dos años, pronto tres, y yo cuento con veintidós años. Tengo un pequeño apartamento y un trabajo, soy escritora de libros infantiles. Luego de graduarme en escritura creativa pude ejercer mi carrera, y, aunque en un principio mi idea era escribir historias juveniles o quizás adultas, me entretuve un día escribiendo cuentos para mi pequeño sobre un castor travieso. Lo último que supe es que ahora es distribuido por varios países y está en muchas librerías.

Es increíble voltear atrás, ver lo que era y ver lo que soy ahora. Me he convertido en lo que nunca creí poder ser: una persona responsable, una madre. Nunca pensé que alcanzaría esta madurez pero, ya ven, cambiar pañales y cuidar de la vida y bienestar de otra persona te cambia.

—Nada de fiestas, mira que mamá te matará —le advierto nuevamente, mientras recojo mi cabello en una coleta alta.

—¿Y cuándo es que te ibas? —pregunta Katherine, burlona, dejando a Dan en el suelo, quien nos ve a ambas.

—Ahora, mami se va, pequeño. Te amo —digo, besando la frente de mi hijo y revolviendo su rizada cabellera color miel.

—¡Nani! —exclama, caminando tras de mí como si pudiera convencerme de llevarlo conmigo.

Salgo lo más rápido que puedo y aun así puedo escuchar su llanto mientras subo a mi modesto auto. No me gusta escucharlo llorar, pero sé que se le pasara en dos minutos.

Además de escribir libros para niños, también trabajo como correctora en una editorial de Liverpool, el lugar en el que he vivido durante toda mi vida. Por ello llevo una vida económica estupenda, debido a mis dos trabajos y al éxito de estos. Disfruto escribir libros infantiles y disfruto de igual forma ser correctora de las pequeñas historias que luego alcanzan una fama increíble. Trabajo en algo que amo y sé que soy afortunada por este hecho.

Pongo en marcha el auto mientras escucho música en el estéreo, miro al asiento de al lado y noto que está el Capitán América de Dan. Sonrío. Él siempre está dejando sus juguetes en cualquier rincón del auto.

Tengo la misma rutina: voy al Starbucks, hago el mismo pedido y luego me dirijo a la editorial, donde paso al menos cinco horas haciendo corrección de novelas.

Justo ahora, y en lo que va de la semana, he estado corrigiendo una novela juvenil erótica que necesita pulir seriamente las escenas sexuales, puesto que están algo desordenadas en cuanto a diálogos y coherencia, por lo que pongo manos a la obra y comienzo a corregir todos los lugares en los que he hecho observación y he tipeado.

—Saldré a almorzar, ¿quieres que te traiga algo, Kae? —me pregunta James, el diseñador de las portadas de los libros.

—No, tranquilo. Traje almuerzo. De igual manera, gracias.

—Vale —responde con una sonrisa. Una muy bonita sonrisa.

No soy tonta, sé que le intereso a James, pero aún no me siento preparada para tener una relación. A pesar de que James ha dejado su interés por mí en claro desde hace dos años, cuando comencé a trabajar en la editorial.

James es el prototipo de un chico perfecto. Rubio, esbelto, alto, ojos verdes y sonrisa encantadora. Es increíblemente atractivo de una manera convencional, pero no es algo que revolucione mis muy dormidas hormonas

o que me haga pensar en un «nosotros», lo cual quiere decir que hay algo realmente malo en mí como para no interesarme en alguien que acepta la idea de que mi paquete viene con Harry Daniel.

Me concentro en las correcciones y así, poco a poco, pasa el tiempo.

Cuando bajo del auto puedo escuchar la risa de Dan desde el otro lado de la puerta, lo cual me hace sonreír. Tiene una bonita risa musical e infantil. Abro la puerta con las llaves que aún conservo de la casa y el rostro de Dan, al observarme, se ilumina. Como si yo fuera todo su mundo.

—¡Nani! —grita en medio de una risa alegre, corriendo hacia mí y alzando sus cortos brazos para que lo levante. Hago lo que quiere y sus manitas toman mis mejillas mientras sus labios fruncidos hacen presión en mi nariz.

—¡Pero si es mi niño! —exclamo, llenando su rostro de besos—. ¿Cómo está la cosita más preciosa del mundo?

Dan habla, pero algunas palabras aún no son realmente claras, por lo que río mientras, con palabras que en ocasiones ni siquiera tienen coherencia y su entonación infantil, él dice algo respecto a un juego de carritos con Katherine, quien, al igual que yo, ríe.

—¿No te quedarás a cenar? —pregunta Katherine mientras me ayuda a guardar los juguetes de Dan.

—No, tengo una corrección que hacer. Quiero terminarla hoy —respondo—. Además, como Dan no durmió en la tarde seguramente caerá en cualquier momento.

—Vale —me responde de manera un tanto sospechosa—. Oye...

—¿Qué? —cuestiono, viéndola con una pequeña sonrisa, sé que ella quiere pedirme algo, la conozco muy bien—. ¿Qué pasa Kathe?

—Me preguntaba, si mañana... como es sábado, tú, ya sabes...

—No, yo no sé... —volteo y veo a Dan tomar una muñeca de porcelana de mamá—. ¡Harry Daniel! Suelta eso ahora mismo.

Dan me ve y suelta la muñeca mientras busca algo más que tocar. Es un niño muy hiperactivo y no lo voy a negar, es un niño que, en ocasiones, puede ser muy llorón.

—¿Recuerdas que tenía este evento con el club en el que podríamos tener una reunión privada con BG.5?

—Lo recuerdo. Mamá mencionó lo emocionada que estabas y tú me dijiste, como desde hace un mes, que no se me ocurriera hacer planes, porque no podías cuidar a Dan.

—Pues, verás... mamá ya no puede llevarme. Y yo era una de las cinco privilegiadas a las que se le permitiría llevar un representante, porque es en Londres...

—Ve al grano Kathe —veo nuevamente a Dan—. ¡Venga, Dan! Te he dicho que dejes la muñeca.

—¿Por favor, puedes llevarme? —me pregunta, cerrando sus ojos con fuerza.

Le doy toda mi atención, casi como si ella estuviese contando algún chiste malo, pero cuando ella abre sus ojos puedo ver que está hablando totalmente en serio.

—¿Por qué no puede ir mamá? —pregunto de manera lenta, lo último que quiero es molestarla.

—Tiene un evento en el trabajo al que irá con papá.

—¿Qué pasa con Keith? Podrías decirle a él —indico, caminando hasta Dan y quitando la muñeca de sus manos—. Te dije que no, hazle caso a mami.

—¡Nani! —exclama Dan.

—Sí, exactamente. *Nani* —digo, dejándolo jugar con sus carritos.

—Keith está en Bolton, visitando a la abuela.

—Por lo que yo soy tu salvación —suspiro, no me gusta decirle que no, no cuando ella hace tantas cosas por mí—. Kathe, no solo se trata de mí, está Dan.

—¡Podemos llevarlo! —exclama entusiasmada.

—Son cuatro horas desde Liverpool a Londres.

—Si manejas deprisa, pueden ser menos. Además, mamá ya había hecho reservación en un hotel.

—¿Mamá sabe que me estás pidiendo esto?

—Me dijo que lo intentara.

Veojamente a mi hermana, ella ha hecho tanto por mí. Puede que manejar cuatro horas sea agotador, pero me sentiría muy culpable si no hago esto por ella. Además, será bastante divertido que Dan conozca Londres.

—¿A qué hora debemos salir? —pregunto con una sonrisa y Katherine da un gritito de alegría.

—A las seis de la mañana. La reunión es a las cinco de la tarde, lo cual nos da tiempo de asearnos y comer. Muchas gracias, ¡te amo!, te debo un montón.

—No te preocupes, me gusta hacerte feliz —digo, tomando la manita de Dan entre las mías y también nuestras pertenencias—. Procura estar lista a las seis, seré puntual.

—Te prometo que estaré súper lista, mil gracias —dice ella, dándome un corto abrazo y luego besando la mejilla de Dan—. Por cierto, Dan se portó de maravilla.

Sonrío mientras camino hasta la puerta con mi pequeño. Ya una vez frente al auto, ubico a Dan en su portabebés, dándole el muñeco del hombre araña para que no llore, puesto que él realmente odia el portabebés. Beso su frente y él me da una de esas sonrisas de pequeños dientes que lo hace lucir adorable y me recuerda que quedarme con él ha sido la mejor decisión que pude tomar.

CAPÍTULO CUATRO

17 de febrero, 2011.

Toco la bocina dos veces antes de que una Katherine entusiasmada y extasiada se suba de copiloto al auto, ella abrocha su cinturón de seguridad y luego da un grito de éxtasis. Llevo de inmediato una de mis manos a su boca y con la cabeza le señalo la parte de atrás en donde, en el portabebés, Harry Daniel duerme. Él no es un bebé muy mañanero que digamos. Katherine se disculpa y aprieta fuertemente sus labios, para contener su emoción.

—Si lo despiertas se molestará. Y no queremos un bebé gruñón y llorón durante el viaje —le recuerdo, poniendo en marcha el auto—. Envíale un mensaje a mamá y a papá para que sepan que ya vamos en la vía.

Katherine asiente con la cabeza al tiempo que coloca un CD que, supuse, es de BG.5. Son muy buenas canciones, debo admitir. Me gustan. Conozco unas cuantas, las viejas, debo decir, ya que cuando vivía con mis padres las canciones de esa banda eran lo que más sonaba.

—Pareces muy emocionada para no ser la primera vez que ves a esos chicos —indico, viendo hacia atrás rápidamente para comprobar que Dan sigue durmiendo—. Porque sé que has ido, al menos, a dos conciertos. Y en uno de esos conciertos fuiste hasta los camerinos.

—Sí, pero esta vez es diferente. ¿Quieres un chicle? —pregunta, metiendo uno en su boca y masticándolo ruidosamente. Acepto el chicle que me ofrece—. ¿Crees que me recuerden?

—Bueno, si fuiste insistente como lo eres conmigo... entonces definitivamente deben recordarte.

—¡Espero que lo hagan! —exclama—. ¿Sabes cómo llegar a Londres?

—Por supuesto, no es la primera vez que voy. De hecho, me gusta mucho Londres, es algo movido y frío, pero me gusta —justo cuando termino de hablar, un quejido infantil llena el auto. Miro rápidamente y puedo darme cuenta de que Dan está con sus ojos grises abiertos y haciendo un puchero con sus labios. *Alguien* no se despertó de buen humor.

—Oh, no, nene. No llores —pide Kathe, segundos antes de que de la garganta de Harry Daniel salga un estruendoso chillido. Frunzo el ceño, mi hijo es bastante dramático.

—¡Eh, calma fiero! —digo, viendo momentáneamente hacia atrás—. Fuera el drama, mami está aquí.

—*Nani...* —murmura mi bebé, restregando uno de sus ojos grises con sus pequeñas manos y, poco a poco, desplegando el puchero que adorna sus labios—. *Abua.*

Katherine inmediatamente se inclina hacia atrás para darle lo que pide. Puede que en parte Harry Daniel sea así por el hecho de ser un niño por demás consentido. *El bebé de la familia. Mi bebé.*

Dan toma el agua entre sus pequeñas manitas mientras entrecierra sus ojos. Suspiro. A veces, cuando él hace ese gesto, el de entrecerrar los ojos, me recuerda mucho al bastardo de donde salió y son momentos en los que de cierta manera yo me abrumo.

No se trata de haber amado a Jake, se trata de haber confiado en alguien con el que, al parecer, yo no podía contar. Es un error del que aprendí, al menos ahora acato esa parte de la biblia en la que dice: «Tu cuerpo es un templo sagrado». O al menos algo así, sí señor, no cualquiera entrará al templo sagrado, aunque comienzo a temer oxidarme si no dejo a alguien entrar a dicho templo.

El quejido y protesta de Dan me saca de mis cavilaciones, doy un pequeño vistazo a la parte trasera solo para ver a Dan tirando del cinturón que lo mantiene en el portabebés. Impaciente. Ruedo mis ojos y

detengo el auto, sabiendo que Dan no parará hasta salir de aquel portabebés.

—¿Qué se supone que haces? —pregunta mi hermana con un chillido, como si yo simplemente estuviera haciendo algo indebido. Al parecer Dan no es el único dramático de la familia.

—Me detengo porque necesito que saques al pequeño energúmeno de la parte trasera, no queremos a un gruñón en este largo viaje —le explico mientras Dan esboza una sonrisa infantil de pequeños dientes. Él sabe que será liberado, es un bebé listo.

Como si el tiempo estuviera en nuestra contra, cosa que no sucede, Kathe saca a Dan con suma rapidez y, en menos de dos minutos, ya se encuentra en su puesto con un alegre Dan sobre sus piernas.

—Mira Dan, son árboles —indica Katherine, con voz de niña enferma.

—¡*Shi!* —dice él en un gritito emocionado. Dan ama la naturaleza, Keith suele bromear diciendo que será un jardinero pobretón.

De esa manera pasamos largas horas de viaje, con Dan nombrando cada árbol que pasamos, los cuales son muchos, por lo que, al final del viaje, estoy dispuesta a hacer una campaña en contra de los árboles si eso implica que Dan nunca más señale uno.

Debo admitir que mamá fue muy generosa en cuanto al hotel. Es maravilloso. Un cuarto doble con una gran bañera, en donde Dan juega enérgicamente con Kathe. El celular se mantiene pegado a mi oído, escuchando como Amelia, mi jefa, me informa acerca de cuán encantada está con mi corrección del libro.

—Nena, espero que no te quedes demasiado en Londres —dice Amelia en un suspiro.

—Tranquila, Amelia. En dos días me tendrás en la oficina. Me merezco estos tres días, ¿eh?

—Por supuesto, Kaethennis —asegura con una de sus características risas—. Aunque sé de alguien que ya te está extrañando como loco.

Ante esto solo permanezco en silencio, sé muy bien que ella está hablándome de James, pero prefiero hacerme la desentendida. Escucho su risa a través del teléfono.

—Vale, no te molesto más, querida. Disfruta de Londres —dice Amelia antes de dar por finalizada la llamada.

Respiro hondo antes de sentarme en la cama, clavando mi mirada en la pared. No lo quiero admitir, pero tengo miedo de que Jake haya dañado la poca confianza que tenía en los chicos.

Luego de que Harry Daniel tuviera su sueño de belleza, comienzo a arreglarlo, puesto que solo faltan dos horas para el evento de Kathe. Mi hermana se ha tomado la molestia de mandar a hacer un suéter que dice «Bebé BG.5» tiene el logo de la banda y en la parte de atrás se lee: «Soy el BG.6». Puesto que la camisa es de color negro, los ojos de Dan resaltan de una manera impresionante. Nunca vi sus ojos tan grises, quizás es porque nunca lo vestí con color negro hasta el día de hoy.

En cuanto a mí, un jean entubado, y muy ajustado, moldea mis piernas y una camisa blanca manga larga, con cuello en V, es con lo que los acompaño, mientras que mis pies se encuentran cubiertos por unos botines súper sencillos y cómodos. Corrimos con la suerte de que, justo ahora, en Londres no está haciendo un frío de muerte, solo está bastante fresco y ligeramente frío.

Para Katherine, vestirse es un gran proceso. Ella está toda indecisa respecto a ir con la camisa que la destacaba como una de los miembros principales del club de *fans* o ir con una camisa enloquecedora de hormonas. Por suerte, opta por la primera opción.

Nos toma una hora y treinta minutos dar con el dichoso lugar, normalmente, solo hubiésemos tardado veinte minutos, pero nos perdimos en el intento. Sumémosle el desespero de Katherine y las ganas de hacer pis de Dan, quien creyó que sería gracioso hacernos detener, al menos tres veces, con una falsa alarma.

Maniobro el volante del auto hasta finalmente estacionarme en uno de los puestos disponibles. Apenas detengo el auto, Katherine suelta un estruendoso grito que Dan acaba por imitar, luciendo tan histérico y emocionado como mi hermana, como si él realmente supiera que está a punto de conocer a unas súper estrellas. Vamos, que hasta yo estoy obteniendo algo de emoción. Una estrella es una estrella.

Despego la llave del contacto y resoplo ante la emoción de mis dos acompañantes, Katherine detiene su risa histérica para sacar de su bolso su carnet de miembro oficial y luego me pasa uno que tiene pinta de ser una credencial. Veo lo que me entrega y luego a ella.

—Se supone que hoy tienes dos hijos: Dan y yo. Es el carnet que te identifica como representante. Soy de las pocas menores de edad que acuden a este evento. O al menos la única que no tiene una hermana mayor de edad tan loca por BG.5 como yo —me explica, abriendo la puerta y bajando con Dan en sus brazos.

Si Katherine dice que debo ponérmelo, entonces debo hacerlo, por lo que, encogiéndome de hombros, paso la cuerda por mi cuello y bajo del auto. Estiro mis piernas y veo hacia el frente, donde lo que parece ser un pequeño centro comercial se alza a la vista, claro está, que Kathe se encargó de decirme que en realidad se trata de un grandioso estudio de grabación.

Tomando la pequeña mano de Dan entre la mía, y siguiendo a Kathe, nos adentramos en las instalaciones. Apenas estamos dentro del gran estudio, que cuenta con muchísimas divisiones y puertas, el clima se vuelve un tanto cálido.

En la primera puerta un hombre corpulento y moreno exige una constancia que, por supuesto, Kathe tiene. Él revisa nuestras credenciales, nos hace firmar un libro de visitas y responde la pregunta curiosa de Dan:

—¿Por qué *tene* tanto pelo en boca, *nani*? —el curioso Dan está señalando la boca del hombre, en referencia a su bigote. Yo abro mi boca, Katherine contiene la risa y el hombre comienza a reír mientras se pone a la altura de Dan.

—Esto, campeón, es un bigote. Los hombres rudos e inteligentes lo tienen —responde el hombre con una gran sonrisa que en parte me da miedo. Yo no comparto su opinión con respecto al bigote. Un bigote sin barba simplemente no sirve.

Con una última carcajada del hombre, seguimos nuestro camino hacia el ascensor en donde Katherine no para de moverse inquieta, mientras revisa su iPhone. Como cosa rara —nótese el sarcasmo—, Kathe grita, sobresaltando a Dan, quien permanece en silencio.

—¡Ya llegaron! Llegaron y yo aún estoy aquí... en este maldito ascensor —ella grita de una manera que me alarma, parece una especie de criatura histérica.

—Las palabras sucias no. No frente a Dan —le recuerdo la política de no malas palabras—. Y, como dijiste, estamos en el ascensor. A una puerta de que los veas. Cálmate o lucirás como un mapache rabioso.

Katherine me da una mirada de censura mientras muerde el interior de su mejilla y mira con impaciencia el número que indica los pisos del ascensor. Suerte que nunca fui una fanática de ese tipo, más bien me gustaban las bandas de rock alternativo y las reuniones relajadas, por lo que solo me encargaba de ir a conciertos.

Dan ve a Katherine con el ceño ligeramente fruncido, como si le molestara que mi hermana se moviera constantemente. Sonríe. Las puertas del ascensor se abren y una Katherine emocionada sale inmediatamente. La sigo, pero en ese instante una pequeña mano jala mi pantalón. Bajo la vista y Harry Daniel me observa con sus grandes ojos grises humedecidos, él muerde la esquina de su pequeña y bonita boca. Conozco esa expresión, es la expresión de...

—Pis, *nani*, pis.

Sí, Dan confirma mi sospecha mientras brinca de un pie a otro. Por lo visto en esta ocasión no está bromeando. Escucho el resoplido de mi hermana.

—¿Es en serio, Harry Daniel? ¿Justo ahora? —cuestiona Katherine con impaciencia e inquietud.

Esta vez soy yo la que le da una mirada de censura.

—Si quieres, ve primero. Dime que número de estudio es y luego te alcanzamos —indico y, por un momento, ella parece dudar. Creo que lo hace por cortesía pero luego, con una sonrisa, rápidamente me indica el número del estudio y desaparece de mi vista, dejándome con un Dan a punto de hacerse en los pantalones.

Corriendo por los pasillos llegamos hasta el baño en donde Dan efectivamente tenía muchas ganas de orinar. Lavo sus manos, porque me importa poco si los hombres lavan sus manos o no, mi hijo no será un cochino de manos sucias. Paso una mano por su cabellera repleta de rulos, intentando aplacarla un poco ya que el frío ha hecho que esta se haga un poco más abundante, casi cubriendo sus ojos grises. Lo tomo en brazos y camino rápidamente hacia el estudio 18. Desde el pasillo puedo escuchar risas masculinas y femeninas, acompañadas de unos cuantos grititos. Dan, quien también se percata del ruido, se aferra a mi cuello de manera posesiva.

—Buenas tardes, soy representante de uno de los miembros del club de *fans* —digo a la joven rubia que se encuentra en la puerta verificando mi credencial.

—Adelante, que disfrute del evento —dice sonriente, me parece más como una falsa sonrisa que una real.

Como si fuera posible, Dan se aferra muchísimo más a mí apenas entramos al estudio en donde hay un exceso de risas masculinas, femeninas y sollozos.

—Tranquilo, Dan —digo, pasando una mano por su cabello—. Son amigas de Tía Ka.

—¿Tía Ka? —pregunta, frunciendo el ceño, como si él realmente no me creyera.

—Sí, tía Ka —digo, buscándola con la mirada—. ¿La ves?

Dan adquiere una expresión de concentración mientras, al igual que yo, busca a Katherine. Es evidente que nadie nota mi presencia ni la de mi bebé en ese lugar. Paseo la mirada en busca de mi hermana y el primer miembro de la banda que aparece ante mi vista es un pelirrojo, supongo que es un miembro por la manera en que una chica lo mira embelesada y porque, desde esta distancia, se nota que es irremediablemente atractivo.

—¡Tía Ka! —grita Dan con emoción, como quien acaba de ganar un premio, él mantiene su dedo índice señalando y ha conseguido hacernos el centro de atención. Trato de olvidar esto último, sigo la dirección que Dan apunta y, efectivamente, veo mi hermana.

—Sí, tía Ka —lo felicito, sonriéndole a mi hermana quien, con emoción, me señala a su lado, donde un chico de cabellera oscura, alto y con un muy, *demasiado*, buen cuerpo, observa una hoja que ella le muestra. Me percato de que el chico está esbozando una pequeña sonrisa—. Efectivamente, es tía Ka... —me callo al ver que el chico, en medio de una carcajada, alza su vista. Azules, sus ojos son azules. Ojos de un azul peculiar, maravilloso y único.

Un azul penetrante y hermoso...

Azules como los de... Harry.

Como si hubiese escuchado mis pensamientos, él dirige sus ojos azules a mí. Al principio su sonrisa no cambia, luego sus ojos se achican, se amplían y una sonrisa de incredulidad surca su rostro. Es Harry, el chico de ojos azules, el que me ayudó. El dueño de la primera foto de Harry Daniel.

—Mierda —murmuro.

—No malas palabras, *nani* —me reprende Dan.

Doble mierda.

CAPÍTULO CINCO

Aunque trato de evitarlo, no puedo lograr que mi mirada deje de dirigirse constantemente a Harry. Y no Harry, mi hijo, sino Harry el chico que me ayudó. Aunque, viéndolo bien, no es que sea un chico, es más como un adulto joven, un *sexy* adulto joven.

Un atractivo y ardiente adulto joven.

No sé si él me reconoció, puesto que hay alrededor de ocho chicas demandando su atención mientras yo solo permanezco sentada en una silla con Dan a mi alrededor observando todo con curiosidad mientras devora una manzana.

Él no es como lo recordaba, es decir, sí lo es, solo que ahora es... ¿hombre? No sé exactamente a qué pretendo o quiero referirme, pero él es muy atractivo, casi demasiado. De acuerdo: él es increíblemente atractivo, tanto que no he prestado atención al resto de los miembros y no soy la única, pues él está reunido con un grupo más grande de *fans* que los demás miembros. Bueno, el pelirrojo lo iguala y los otros miembros van por el mismo camino.

Katherine está tomando fotos al pelirrojo que vi en un principio, quien también es sumamente atractivo. Dan se ubica entre mis piernas mientras mira todo a su alrededor, beso su cabeza y enredo mis brazos alrededor de él. Huele tan rico, como... a mi bebé.

Creo que doy la impresión de ser una madre obsesiva.

Dan alza su rostro y me muestra una sonrisa de pequeños dientes que me derrite. Siempre he dicho que mi hijo es hermoso. Beso su pequeña y respingona nariz, haciéndolo reír.

—Me gusta su camisa —escucho una voz a mi lado, sobresaltada me giro, encontrándome con un pequeño rubio de ojos turquesa. Y, ¿por qué no decirlo? Él es jodidamente atractivo—. El miembro número seis.

Yo río un poco mientras Dan se pega mucho más a mí, haciendo que el chico sonría con diversión y se agache para estar a su altura. Mi hijo lo ve con desconfianza mientras se acerca todavía mucho más a mí. El chico revuelve la cabellera de Dan y este abre ligeramente la boca a modo de protesta, Dan detesta que desconocidos sacudan su cabello. Aún no sé la razón.

—¿Quieres unirme a la banda, amiguito? —le pregunta el chico con una gran sonrisa, Dan frunce el ceño—. Porque estaríamos muy felices de que te unieras, aunque con ese atractivo acabarías por llevarte a todas las chicas.

Dan solo lo observa. Me causa risa el hecho de que el chico parece un poco incómodo ante la mirada y rostro serio de Dan, quien se mantiene impassible.

—¿No habla? —me pregunta el chico, como si notara por primera vez mi presencia y, al observarme con sus ojos turquesa, jadea. ¿Me veo mal? ¿Hay algo mal o extraño en mí?

—Si habla, es solo que no es muy entusiasta con los desconocidos —respondo, aún preocupada de qué tan mal puede estar mi apariencia—. ¿Quieres presentarte con el chico? —le pregunto a Dan, él me mira haciéndome saber que no quiere, pero mi mirada es firme. No estoy criando a un niño maleducado.

Finalmente, Dan se rinde y tiende su pequeña manito al chico, que ahora luce sorprendido.

—*Hady Daniel* —dice Dan en un susurro apenas audible, el chico suelta una carcajada al tiempo que sacude la manito de Dan.

—Doug, amiguito. Es un placer conocerte —el chico entorna sus ojos hacia mí—. ¿Y tú eres?

Abro mis labios para responder, pero me quedo sin habla al ver como a pasos cortos, y con las manos metidas en los bolsillos de pantalón ajustado, Harry se acerca.

Debo calmarme, es ridículo ponerme nerviosa.

Bueno... quizás lo ridículo sea no estar nerviosa.

Harry se detiene a una distancia prudente y observa a Dan con lo que parece curiosidad y... ¿asombro? Dan lo observa de la misma forma, con curiosidad. De hecho, mi hijo mira a Harry de pies a cabeza, como si de alguna forma lo evaluara.

No me doy cuenta de que tengo los labios entreabiertos hasta que me percató de que Doug espera mi respuesta. Sacudo mi cabeza, haciendo que mi cabello roce con el cuello de Dan, quien ríe, puesto que mi cabello le causa cosquillas.

—Kaethennis —respondo finalmente en un susurro casi igual al de Dan. Entonces los ojos de un sorprendente color azul de Harry se posan en mí y yo trago en seco.

Bien, yo recordaba a un muchacho de buena contextura con un corte de cabello algo desordenado y largo: un niño de cara bonita. Ahora... ahora él desde luego no luce como un niño. Los niños claramente no se ven así de... caliente.

Harry es alto, *muy* alto, y no por eso es desgarbado, de hecho, está bueno, *muy* bueno, en un buen sentido. No un bueno de «Oh voy a explotar», sino un *bueno* de brazos con musculatura promedio, piernas lo suficiente esbeltas y finas como para que el pantalón las abrace como un guante, y apuesto mi sueldo a que su trasero está para comérselo y apretarlo. Debido a que la camisa es de mangas tres cuartos puedo percatarme de que en su antebrazo izquierdo hay tinta. Tatuajes. Su espalda es esbelta y ancha, la espalda masculina perfecta, pero ahí no es donde su atractivo físico sorprende, porque cuando piensas que no hay más... entonces ves su rostro.

¡Mi Dios! Sus ojos son dos piedras preciosas de un azul muy profundo, como si fueran de tonalidades azules diferentes. Unos ojos infinitamente sorprendentes y llamativos, su nariz es perfilada, recta pero masculina, los labios son del tamaño promedio, algo carnosos y de un color carmín impresionante... una boca que resultaría femenina en otro rostro, pero que en él luce impresionante. Además, esa barbilla se alza de una manera marcada y masculina con un rastro de barba de días, o quizás una semana, adornándola. Su cabello es corto y está desordenado como si hubiese pasado sus manos constantemente por él, es castaño oscuro, del color del chocolate amargo. Él es, en conclusión, demasiado atractivo. Mucho.

Quizá hace dos años con siete meses él era igual de atractivo, pero con apariencia más desgarbada, es solo que en aquel entonces no le di mi atención, puesto que estaba más preocupada por el dolor infernal que sentía mientras trataba de traer al mundo a un bebé entusiasta.

Siento la mano de Dan tocar mi pierna, bajo la mirada y este me tiende su manzana a medio comer. La tomo y le doy una sonrisa que lo hace pestañear continuamente.

—No sé si te confundo con alguien... —dice Harry, viéndome mientras ladea su cabeza y aprieta sus labios. Sí, esa es una muy bonita boca— Pero creo conocerte.

Trago en seco una vez más, por lo visto hoy es el día de tragar en seco. No es como si me avergonzara admitirle que soy aquella madre adolescente a la que ayudó, pero yo nunca me planteé la idea de reencontrarme con este chico, ni mucho menos pensé que él fuera el ídolo de mi hermana. ¡Oh, Dios! Él es famoso, muy famoso, quizás es más famoso que Tom Cruz o Cameron Diaz, y eso es ser muy famoso. Demasiado.

Veo a mi alrededor y me doy cuenta de que Katherine, y unas chicas más, observan hacia mí, puesto que dos miembros de la banda están a mi alrededor. Me aclaro la garganta, volviendo mi atención a Harry y apretando a Dan hacia mí.

—Tú... me ayudaste —comienzo, aclarando mi voz—. Cuando di a luz a mi... bebé.

Harry ensancha su sonrisa como si él ya conociera ese hecho. Quizás si lo hace. Mientras pasa una mano por su cabellera y parpadea hacia mí, creo que incluso Dan no puede dejar de verlo.

—Sí, sabía que no estaba equivocado —dice Harry con una pequeña sonrisa—. Es un momento de mi vida que no olvido.

—Me pareció conocida en cuanto la vi —dice Doug, recordándome su presencia—. Ahora veo que es la chica de la foto...

Ambos chicos dirigen su atención al tímido Dan, que aprieta sus labios mientras sus mejillas se sonrojan y estruja sus manos en su pantalón. Harry enfoca sus dos piedras preciosas, llamadas comúnmente ojos, nuevamente en mí.

—¿Es él? —pregunta, y yo solo asiento con la cabeza—. ¡Wow! Él realmente tiene buenos genes.

—Eso dicen —digo, despeinando la cabellera de mi bebé—. Los genes Stuart son muy buenos.

—¿Genes Stuart? —me pregunta Harry, enarcando una de sus cejas.

Siento como la sangre se concentra en mis mejillas.

—El lado de mi familia —respondo con una pequeña sonrisa que, apuesto, no es tan impresionante como la de Harry «*No-conozco-su-apellido*».

—Ya veo —indica Harry, riendo—. De hecho, sí, se parece mucho a ti. Exceptuando el cabello y uno que otro detalle, pero tiene tus genes. No me creo que este sea el pequeño Harry.

—¡Qué bastardo! —exclama Doug con una sonrisa—. Tiene tu jodido nombre.

—¡No malas palabras! —exclama Dan horrorizado ante el vocabulario de Doug, lo que hace que ambos integrantes rían.

—Y es un chico inteligente —Harry informa.

Sin preguntar o pedir permiso, Harry lleva sus manos hacia un asustado Dan. Dan me mira, lanzándome una clara señal de ayuda, yo solo observo incrédula como Harry lo sostiene entre sus brazos y lo pega a su pecho, justo donde Dan ubica sus manos para mantener la distancia.

Harry parece ajeno a la incomodidad y deseo de hacer distancia de Dan. Él clava sus ojos en Dan, y yo contengo el aliento. Me percató de que las fanáticas de la banda están a punto de derretirse viendo a Harry, y de que mi hermana rápidamente llega a mi lado con un rostro muy sorprendido.

Ambos, los dos Harry, se observan por largos segundos hasta que Harry le da una gran sonrisa a Dan y con su dedo índice toca la nariz respingona de mi hijo, quien, para mi sorpresa, ríe y poco a poco retira sus pequeñas manos del pecho de Harry y las lleva al cuello de este, para sostenerse mejor.

—Sí, él definitivamente se parece a ti, hasta tiene agarre fuerte —me dice Harry, guiñándome un ojo, claramente haciendo referencia a mi fuerte agarre a su mano el día del parto, me sonrojo ante el recuerdo—. ¡Dexter!

El pelirrojo de antes voltea y Harry le indica que se acerque. A paso lento y desgarbado el pelirrojo de ojos café viene. La nariz del pelirrojo es recta y masculina, y su barbilla es marcada. Los rasgos de su rostro desprenden picardía, es de la misma textura que Harry, es jodidamente atractivo, y desprende un magnetismo sexual impresionante.

Apenas llega, el pelirrojo clava sus ojos en mí y abre ligeramente la boca para luego soltar una carcajada burlona.

—No puede ser —dice el tal Dexter «*Desprendo-magnetismo-sexual*»—. Hermano, esta es la chica.

—Exactamente Dex, y este es el pequeño Harry —dice Harry, señalando a Dan, que sigue en sus brazos.

—No me lo creo, este niño es jodidamente atractivo —asegura Dex y Dan jadea. Luego Dexter me ve—. Y ella es jodidamente hermosa.

—No malas palabras —pido, casi imploro, señalando a mi hijo.

—¿Qué mierda, Kae? —grita Katherine.

—¡Katherine! —exclamo, señalando una vez más a Dan.

—Perdón, perdón —se disculpa rápidamente mi hermana—. Pero es que... ¿Qué co... *rayos* se supone que pasa?

—¿Qué haces acá? —interrumpe Harry a mi hermana, acercando a Dan mucho más a él, esto hace que mi hijo nuevamente ubique sus manos en el pecho de Harry, para alejarlo.

—Mi hermana es miembro del club de *fans* oficial, yo la traje —le digo—. Esto es muy sorprendente.

—¡Joder! —exclama Dexter, sobresaltándose e ignorando la política de no malas palabras—. La camisa del pequeño Harry esta de puta madre y, ¡joder!, hermano, el niño lleva tu nombre. Tu jodido nombre.

—¡Dios, Dexter! —exclama Harry, riendo—. Harás que a su madre le dé un colapso. Recuerda, no malas palabras.

CAPÍTULO SEIS

La verdad es que Katherine hace preguntas muy rápidas mientras yo, de manera discreta y con un Harry Daniel dormido entre mis brazos, observo a Harry. Me es imposible apartar mis ojos de él. Lo he intentado, pero no puedo dejar de verlo por más de un minuto... es como si todo él me invitara a mirarlo.

No pensé que el evento durara hasta tan tarde, pero al parecer Kathe olvidó mencionar ese detalle. Por ello, luego de la cena y tras no haber dormido la siesta en la tarde, Harry Daniel descansa su cabeza en el hueco entre mi cuello y hombro, él está total y absolutamente dormido, su respiración suave y continua hace que mi cabello se remueva contra mi cuello.

En el estudio solo quedan cinco chicas del club de *fans*, incluida mi preguntona hermana, debido a que estas son de la directiva de dicho club. Cabe destacar que Katherine, con sus dieciséis años, es la menor.

—Kathe —la detengo finalmente de su constante parloteo—. ¿Puedes callarte? Estás haciendo un montón de preguntas que ni siquiera me dejas contestar.

—Lo siento, es solo que esto es sorprendente Kae. Ni en mis más locos sueños pensé que tú conocieras a Harry. Es decir, él *es* Harry. Es Harry Jefferson, un chico muy codiciado y... ¡perfecto!

—Vale, yo no sabía que era él. Es decir, yo solo... no lo sabía —me defiendo, aunque me siento estúpida de no saber que ese chico era el mismo del afiche que varias veces captó mi atención.

—Pero, ¿cómo no vas a saberlo?

—*Perdón*, pero en ese momento estaba tratando de sacar a alguien del tamaño de una sandía por un orificio del tamaño de una cereza —le indico—. Perdóname por no reconocerlo mientras daba a luz a mi hijo prematuro, hermana.

—Vale, entiendo el mensaje —dice ella—. Pero eso es algo grande. Y él realmente parece feliz de verte.

—Tonterías. Él solo es un tipo muy agradable que se alegra de saber que a una madre adolescente le ha ido bien.

Katherine está por replicar, pero la chica presidenta del club de *fans* la llama, pidiéndole que se acerque junto a un hombre con lentes que, supongo, es el representante de la banda, mientras los miembros de esta se dispersan por todo el lugar.

Aparte de Doug, el atractivo y menudo rubio de ojos turquesa, Dexter, el pelirrojo de ojos café que tiene una boca para las malas palabras, y Harry con... bueno... todo él en sí, también hay dos miembros más con los que no he interactuado.

Uno es un poco pecoso, tiene ojos avellana preciosos, es alto —aunque creo que todos estos chicos lo son, incluso Doug, que es el más bajo— brazos fuertes y cubiertos de tatuajes, cabello castaño desordenado y, por su acento, deduzco que es de Bolton.

El otro es rubio, pero un rubio más cerca al color miel, sus ojos son color miel, tiene rasgos marcados, un adorable hoyuelo en su mejilla y su barbilla es destacable en su rostro, pero va bien con él, lleva gafas de pasta de montura, es alto, quizá solo unos centímetros más bajo que Harry.

Lo que me queda muy claro es que los integrantes de BG.5 son increíblemente atractivos y sexis. Si su música no fuera buena, ellos, definitivamente, igual hubieran tenido éxito por su apariencia física.

Cierro mis ojos mientras suspiro profundamente y acomodo mucho mejor a Dan, dado que mis brazos comienzan a cansarse. Al abrir nuevamente mis ojos me encuentro con los despampanantes ojos azules de

Harry viendo directamente hacia mí, mientras el chico de gafas parece estar diciéndole algo, pero él no parece prestarle atención, puesto que su atención se encuentra en mí. Me remuevo incómoda en la silla.

Veo como de a poco, una vez más, Harry se está acercando a mí. Él toma una silla, la acerca a mi lado y se sienta en esta mientras sus ojos no me pierden de vista. No me extraña que él fuera uno de los más solicitados, junto a Dexter, en la reunión. Es increíblemente atractivo.

—Es algo curioso que nos volvamos a ver justo aquí —dice él luego de un silencio, su voz es masculina y un poco ronca—. Pensé que no volvería a verte.

—¿Perdón? —pregunto sorprendida, él ríe y rasca su barba con sus largos dedos, los de Jake desde luego nunca fueron así de largos.

—Me refiero a que llegué a Liverpool a dar un concierto y Dexter decidió jugar con mis baquetas, golpear mis dedos y fracturarlos un día antes del concierto.

—¿Es esa la razón de que estuvieras en el hospital? —pregunto, llena de auténtica curiosidad.

—Así es. Cuando tomaste mi mano iba camino a hacerme una placa en la mano —él me sonríe, es una bonita y amable sonrisa—. Placa que me hice luego del parto. Mi hermano estaba como loco buscándome por todo el hospital. Al día siguiente debí chequear mis dedos nuevamente, pero no te encontré.

—Mis padres son algo renuentes y delicados en cuanto a la salud, me trasladaron a una clínica donde pensaron que yo sería mejor atendida. Dan era un niño sano, pero nació antes de tiempo y era necesario tenerlo en observación.

Permanecemos en silencio mientras, una vez más, cambio a Dan a mi otro hombro y este se acurruca aún más, haciendo sonreír de costado a Harry.

—Él realmente parece muy apegado a ti.

—Lo es —digo, sonriendo—. Es mi bebé hermoso.

—Tu bebé —dice sonriendo aún más—. Entonces, ¿te llamas Kaethennis? —Asiento con mi cabeza—. Aquel día no pude saber cómo te llamabas.

—Mis padres tienen alguna especie de obsesión con la letra K. Querían que Harry Daniel se llamara Karson o Kleton, pero insistí en que se llamaría Harry, y luego Kathe agregó el Daniel.

—Es curioso que tu hermana sea fanática de la banda y tú no me reconocieras. Estoy ligeramente ofendido.

—Aquel día yo realmente no te detallé —admito, aunque sí lo hice de una manera muy rápida. Es solo que el dolor de parto, desde luego, le ganó a las ganas de coquetear—. Estaba más preocupada por el hecho de que daría a luz sola.

—Entonces... ¿sigues en Liverpool?

—Sí, trabajo en una editorial. Me gradué en escritura creativa —le aclaro, al ver su confusión—. Podría decirse que soy una escritora y correctora.

—Eso suena como que Harry Daniel tiene una mamá con un trabajo grande.

Yo solo sonrío mientras siento mis mejillas calentarse y dirijo mis ojos hasta un lugar donde no están los de Harry.

—¡Harry! —lo llama el chico con acento de Bolton.

Harry se pone de pie, me mira y rasca su barbilla. He notado en las últimas horas que hace mucho ese gesto. Él pasea su mirada de Dan a mí.

—De verdad me alegra mucho saber que estás bien, y que tienes a un niño sano y feliz. Estuve un tiempo preocupado por ti. Al menos ya sé que esa chica de despampanante cabello caoba y hermosos

ojos grises ya no está aterrada ni asustada de tener a un bebé, sino que ella está feliz y segura de tenerlo en sus brazos. Estoy seguro de que lo haces muy bien Kaethennis.

Parpadeo continuamente e, inexplicablemente, siento un nudo en mi garganta tras sus palabras. Mi familia, Bridget, amigos, inclusive mi jefa, siempre están alabando mi labor como madre. Pero con Harry es distinto, él vio mi miedo, secó mis lágrimas cuando el dolor se hacía insoportable y, por sobre todo, cuando intenté rendirme murmurando un «no puedo» él me dijo «todo estará bien». Él realmente puede ver mi cambio, y sus palabras taladraron sentimientos en mí.

Sin pensarlo, tal como lo hice aquella vez, tomo su mano y le doy un apretón. Sus ojos azules me ven con un brillo que los hace un poco más oscuros.

—Yo nunca te agradecí realmente —indico—. Yo no sé si hubiera podido hacerlo sin ti. Te lo agradezco mucho. El que Dan lleve tu nombre no refleja ni un poquito de lo agradecida que realmente estoy.

—Lo volvería a hacer —dice él, apretando ligeramente mi mano antes de soltarla—. Ya nos veremos por ahí.

En respuesta yo sonrío, viendo cómo se marcha, y siento cómo, tras perderlo de mi vista, mi corazón late como de costumbre y no con los rápidos latidos de tan solo unos minutos atrás.

CAPÍTULO SIETE

22 de febrero, 2011.

Bridget me observa por lo que me parecen largos minutos, pero sé que solo se tratan de unos pocos segundos en los que sus ojos verdes me miran con intensidad. Sé que mi amiga me está considerando una idiota en este mismo instante, y no la culpo... también me siento idiota, de hecho.

—¿Me estás diciendo que ese pedazo de carne es el chico que te ayudó a dar a luz? —pregunta llena de incredulidad, señalando un póster muy actual de BG.5 de mi hermana. Asiento con mi cabeza en respuesta—. ¡Mi Dios, Kae! ¿Cómo puedes olvidar a un hombre así?

—Yo no lo hice. Es decir, yo no lo olvidé solo no... lo sé —tartamudeo como una mojjigata que nunca ha practicado sexo en su vida.

—Entonces... ¿Te reconoció? —pregunta Bridget con curiosidad mientras salimos de la habitación de Katherine y bajamos las escaleras de la casa de mis padres.

—Lo hizo. Creo que no lo tenía claro... pero lo hizo. Parecía una colegiala, no podía verlo sin sonrojarme.

—Eso es algo caliente, Kae.

—No, eso es algo patético para alguien que estuvo de piernas abiertas dando a luz delante de un chico que no conocía.

—Y dicho chico está ardiente como el infierno. Tan ardiente como Keith.

—Oh, Dios, Brid, ahora no empieces a revelar tus fantasías con mi hermano, por favor.

—Creo que tienes mucha tensión sexual acumulada en tu cuerpo. Antes de embarazarte eras una persona que practicaba sexo continuamente y ahora llevas casi tres años y dos meses en castidad. Quizás deberías comprar uno de esos anillos o collares de «*Estoy esperando al matrimonio*». Solo que eres una perra sin corazón que no cree en los compromisos.

Bufo mientras tomo lo que necesito de la casa de mis padres y, tras cerrar la puerta, me dirijo a mi auto. Espero a que mi ardiente amiga suba al auto para ponerlo en marcha. Enciendo la estéreo y una canción de Maroon Five inmediatamente se desliza por los parlantes, haciéndome sonreír. Adam Levine de seguro no necesita rogarme dos veces antes de arrojarme a una cama.

—¿Tenía buen culo? —me pregunta Bridget, subiendo y bajando sus cejas oscuras continuamente.

Muerdo mi labio inferior.

—No alcancé a ver, pero apuesto mis dos sueldos a que tiene un excelente culo.

—Supongo que es cierto, un hombre con tanto atractivo debe tener un buen culo —me asegura Bridget, pasando una mano por su cabellera oscura—. ¿No lo extrañas Kaethennis?

—¿El qué? —pregunto, enfocando mi vista en la carretera.

Algo en el tono de voz de Bridget no me gusta.

—El ser la chica libre, la chica que gozaba de los placeres de la vida... el alma de las fiestas. Es decir, realmente amo la Kaethennis responsable, pero a veces me pregunto si no estás reprimiendo tus necesidades como mujer... una parte de ti.

—¡Tonterías! —exclamo, apretando el volante con más fuerza de la necesaria—. Disfruté mi adolescencia, tanto que me embaracé de un bastardo. No necesito pasar por ello de nuevo, Bridget.

—Pero si necesitas una buena ronda de sexo —protesta Bridget—. ¿Qué tal James?

Yo solo la ignoro, cansada de que todos intenten meterme a mi perfecto y atractivo compañero de trabajo por los ojos.

23 de marzo, 2011.

«Sus labios descendieron por mi pecho, dejando un rastro de saliva tras ellos. Sus labios hicieron presión de manera fenomenal, sentí que mi cosita vibraba de placer, moría por tener su paquete entre mis labios, devorarlo, lamerlo... chuparlo. ¡Oh, Dios! Lo quiero en todas partes, hasta en mis orejas...».

—¿Hasta en mis orejas? —leo nuevamente, sin creer que realmente diga eso. Retiro mis lentes de montura para tratar de entender qué, exactamente, puedo salvar de lo que acabo de leer—. ¿Lo quiere hasta en las orejas? —me repito de nuevo, antes de reír.

Estoy corrigiendo una novela erótica de una chica de veintiún años en la que en todas las escenas se encuentra una connotación sexual. Me niego a saber en qué se ha inspirado.

Me pongo de pie, tomo el manuscrito entre mis dedos y salgo de mi pequeña oficina hacia el despacho de Amelia. Toco antes de entrar.

Amelia me hace un gesto con la mano, indicándome que me siente mientras lleva a cabo una llamada telefónica. Paso una mano por mi cabellera caoba mientras, con paciencia, espero que ella se desocupe.

Finalmente, tras unos cinco minutos, Amelia da por finalizada la llamada y me da una sonrisa de disculpa mientras pasa una mano por su cabellera rubia.

—Lo siento Kaethennis, pero estoy negociando la redacción y publicación de una biografía que podría traer muchas ganancias para la editorial —indica Amelia, con una radiante sonrisa. Me agrada mi jefa, realmente lo hace—. En cuanto se confirme el contrato, daré los detalles. Ahora dime, ¿qué te trae por acá?

—Esto —digo, tendiéndole el manuscrito de «Perdida en tu cama»—. He estado dándole vueltas y leyendo esta historia al menos por unas dos semanas, pero no creo que sea una buena inversión —Amelia me ve con fijeza, exigiéndome con su mirada que extienda mi explicación. No es la primera vez que lo hace.

—Está claro que la chica tiene buenas ideas y sabe hacer capítulos largos, pero el contenido, más allá de lo erótico, en ocasiones repetitivo, resulta obsceno e inclusive vulgar. Tiene muchos cabos sueltos y algunas ideas no están bien enlazadas. Ella no puede referirse a su vagina como «mi cosita». Además, hay demasiadas escenas sexuales y siento que está tratando de imitar la escritura de alguien más. No siento esta historia, me es imposible corregirla, son demasiados errores.

Amelia asiente mientras deposita el manuscrito en su escritorio y me mira fijamente, casi se siente un poco incómodo.

—Realmente estás en ello —dice Amelia tras un silencio—. Te gusta tu trabajo.

—No entiendo cómo no podría hacerlo, mi trabajo es algo que disfruto hacer.

—Leeré este manuscrito, a ver si concuerdo contigo. Aunque confío en tu opinión, nunca me decepcionas —me sonrío—. ¿Qué tal va la historia de ese castor travieso en las montañas?

Inmediatamente sonrío. Llevo cuatro meses trabajando en el quinto volumen del cuento infantil *Las travesuras del señor Cas*, historia que originalmente escribí para leer a Dan, quien ama con locura al señor Cas. Nunca pensé que el cuento sería publicado pero, tras un día de equivocación de documentos, acabé entregando un manuscrito del primer volumen y no el de la corrección de la historia de ficción en la que había estado trabajando.

—Solo necesito arreglar unos detalles, te daré el borrador el lunes —respondo.

—¿Dan lo aprobó ya? —pregunta con diversión, puesto que sabe que mi hijo es mi pase de prueba para el cuento.

—Lo ha amado, ya quiere saber el final.

—Me imagino —dice Amelia, en medio de un suspiro—. Tengo grandes planes para ti Kaethennis, eres mi joya más valiosa en redacción.

—Gracias —digo realmente halagada, porque soy una de las más jóvenes de su personal... quizás la más joven.

—La mejor de su clase —indica, haciendo referencia a mi posición en mis estudios universitarios—. Siempre supe que estaba tomando una buena decisión al emplear a una recién graduada y joven madre soltera. Hay algo en ti que te hace resaltar.

—Realmente estoy ansiando explotar tu potencial, pero todo a su momento, mi querida Kaethennis.

Para el momento en que salgo del trabajo, Keith llama a mi celular para invitarme a comer, asegurando que Dan está con él.

Por ello ahora aparco frente a un McDonald's. Niego con mi cabeza al bajarme del auto y ver la gran M dorada alzarse en un poste, Keith sabe cuánto odio que mi bebé coma comida rápida. Soy algo histérica en ese asunto, aun cuando soy una exadicta a la comida rápida.

Sin analizarlo por más tiempo, me adentro al local e inmediatamente el olor a papas fritas inunda mi nariz. Casi siento mi boca hacerse agua. No sé qué es lo que tienen las papas de McDonald's, pero realmente es imposible resistirme a unas.

Ato mi cabello en una cola y busco con la mirada a Keith y a Dan. No me cuesta mucho encontrar a ambos galanes, puesto que la cajera del local claramente está devorando con su mirada a mi hermano. Y, por ese brillo tonto de sus ojos, intuyo que ella cree que Dan es hijo de Keith. Pues bien, podría ser divertido fingir que él es el padre y yo la madre.

Con una media sonrisa camino hasta la mesa donde se encuentran mis dos chicos favoritos en el mundo... claro que papá también entra en el cuadro, solo que él no está presente en este momento. Dan, al verme, se emociona y aplaude mientras Keith ríe bastante divertido. Beso la mejilla de mi hermano, palmeando ligeramente su hombro, y revuelvo con mi mano derecha la cabellera rizada de Dan.

—Eso ha sido rápido, Kae. Llegaste muy pronto —dice Keith con una de sus famosas sonrisas ladeadas—. Por suerte ya he hecho nuestros pedidos. Cajita feliz para el consentido de la familia —señala a Dan—, McPollo para la dama y Cuarto de libra doble para el atractivo hombre que los acompaña —se señala a sí mismo, haciéndome reír y luego me entrega mi pedido—. Sé cuanto amas estas hamburguesas de pollo de aquí.

—Gracias, Keith. Tenía un buen tiempo sin comer aquí —digo, tomando una papita y desenvolviendo los *nuggets* de Dan—. ¿Por qué no ha venido Kathe?

—Estaba con unas amigas de la escuela en la casa, pensé que sería buena idea raptar a Dan y dejarla hacer cosas de chicas. Sus amigas casi babeaban mis zapatos.

Ruedo los ojos mientras veo a Dan jugar y comer. Tomo mi hamburguesa y la muerdo... *hmm*, me es imposible no gemir al sentir el sabor. ¡Oh, McDonald's, cuanto te había extrañado!

—Kathe me contó algo bastante interesante —Keith hace una pausa que pretende ser dramática, al estilo Katherine, y luego ríe—. Bueno, el término correcto es: Kathe gritó algo interesante. Ella solo no

paraba de decir «Harry Jefferson, esto y lo otro» —ante su silencio, me limito a masticar lentamente... mi hermana al parecer aún no lo supera—. No sabía que durante el parto un chico había estado contigo.

—Solo mamá y papá lo sabían. No le di importancia —la verdad sí lo hice, pero mayormente lo que más recordaba con claridad eran sus despampanantes ojos azules y la sensación de su mano tomando la mía mientras Dan nacía—. Yo estoy igual de sorprendida que todos ustedes al saber que él es... bueno... ¡Harry Jefferson! Medio mundo lo ama. Las chicas quieren arrancarle la ropa.

—Pobre chico, sé lo que se siente que las chicas quieran arrancar tu ropa —bromea Keith, haciéndome reír al tiempo que Dan intenta quitarle su hamburguesa.

—Dan, deja comer a tío Keith.

—¿Tío Ke? —pregunta Dan, estirando su mano hacia la hamburguesa de Keith, quien niega con su cabeza y aleja su pequeña mano, haciendo que mi bebé inmediatamente haga un puchero.

—Ni creas que con ese puchero me convencerás, futuro jardinero pobre —dice Keith.

—¡No lo llamas así! —me quejo como una niña pequeña, haciendo reír a Keith.

—Tú solo come —me indica mi hermano.

Abrocho el portabebés de Dan, que está totalmente dormido, cierro la puerta del auto y le doy un fuerte abrazo a Keith. Amo a mis hermanos.

—Me pasas un mensaje apenas estés en tu casa —me pide, abrazándome con fuerza—. Te estaré llamando en cuanto esté de vuelta.

—¿Cuánto tiempo estarás en Londres? —pregunto, sin soltarlo, Keith desprende una fragancia realmente genial.

—Una semana y cinco días. Dile a tu mejor amiga, Bridget, que no me extrañe —indica, guiñándome un ojo—. Cuida del futuro jardinero pobre, cabeza de zanahoria.

—Mi cabello no es naranja —me quejo cuando nos dejamos de abrazar.

—No, pero cuando estabas bebé sí que lo era.

Riendo, subo al auto y lo pongo en marcha.

Tras depositar a Dan en su cama, apago la luz y me dirijo a la sala. Me desplomo en el sofá y profiero un gran suspiro.

—Debo hacer una limpieza —murmuro, al ver una mancha en el piso de mi adorado departamento.

Me pongo de pie y, tomando mi *laptop*, me dirijo a mi habitación, justo la que está al lado de la de Dan. Una vez instalada en la comodidad de mi cama, y tras morderme el labio inferior continuamente, abro el buscador de Google. Antes de siquiera poderme arrepentir escribo: Harry Jefferson.

Aproximadamente 185.000.000 resultados (0,26 segundos)

Noticias sobre Harry Jefferson.

Harry Jefferson de paseo en el zoológico junto a exnovia Jenny Fletcher.

Harry Jefferson confiesa haber pasado por la etapa enamoradiza de una profesora en el kínder.

Harry Jefferson – Wikipedia, la enciclopedia libre.

Bien, nunca me he fiado de Wikipedia, pero en cuanto a biografía de figuras públicas, la considero al menos un 66 % confiable, puesto que la biografía que dicha página tiene de mí es totalmente real. Aun es raro que mis datos se encuentren registrados en dicha página, pero supongo que los padres y

representantes que compran mis cuentos necesitan comprobar que la creadora del castor travieso no es una psicópata.

Hago *click* en el enlace que me lleva directo a Wikipedia.

Harry Cole Jefferson O'Conner (n. 8 de Julio de 1986, Londres, Reino Unido) mejor conocido como Harry Jefferson, es un músico de origen británico, actualmente miembro de la famosa banda BG.5, tras una loca audición (así lo define él).

Cuando joven jugaba con sus colores y fingía que estas eran baquetas, pronto el joven descubrió que era ruidoso y que la batería lo estaba llamando (...).

Índice [ocultar]:

1 Biografía y carrera musical.

1.2 Primeros años e inclusión a la música.

2 Vida personal.

3 Discografía.

3.1 Rol en BG.5.

4 Premios y nominaciones.

5 Referencias.

6 Enlaces externos.

Y yo simplemente leí cada dato que Wikipedia me daba, sorprendiéndome y conociendo a través del internet un poco más sobre Harry. Quizás pude recurrir a Katherine, pero me negaba a darle más importancia de la que ya le daba al asunto.

No es que me interesara, pero la última chica con la que se le vinculó, su exnovia, es modelo. Y no cualquier modelo, ella es Jenny Fletcher, la ardiente brasilera.

Saco mis cuentas y descubro que Harry Jefferson tiene veinticinco años, en cuatro meses veintiséis. Interesante. Su cumpleaños es dos días después del de Harry Daniel.

Cierro todas las pestañas y apago mi *laptop*. No le daré más importancia, después de todo hace un mes fue nuestro inesperado encuentro y estoy muy segura de que su «nos veremos por ahí» pierde credulidad ante la realidad de nuestras vidas.

CAPÍTULO OCHO

1 de abril, 2011.

—¡No *quelo!* —grita Dan mientras llora y sus hermosos ojos derraman lágrimas.

—Dan, voy a trabajar como siempre, no voy a la guerra, niño dramático —digo, intentando despegarlo de mi pierna.

—Kaethennis, no creo que esa sea la manera de calmar a un niño—. Me reprende mi padre, tomando a Dan en brazos mientras este llora e intenta llegar a mí, bueno, al menos sé que mi hijo me ama—. Tu mami va a trabajar como todos los días, cuando regrese de seguro te trae algo delicioso. Además, te quedarás con tus abuelos que tienen todo el día libre para ti.

Katherine baja ruidosamente las escaleras con el cabello despeinado y unos Converse en la mano.

—Por favor, déjame frente a la escuela. ¡Voy tarde! —exclama mi hermana tomando mi mano y sacándome rápidamente de casa de mis padres de donde se escuchan los gritos de Dan.

—¡Katherine! —la reprendo, soltándome de su agarre—. No me dejaste despedirme de Dan.

Por un momento creo que estoy a instantes de hacer un puchero como los que hace mi bebé.

—Por más que tardaras, Harry Daniel lloraría igual, él solo no puede soportar la idea de verte cada vez que te vas sin él. Tiene algo llamado *mamitis* —indica Katherine—. Ahora, por favor, sube al auto Kae, voy muy tarde a la escuela y según lo que veo tú también vas con mucho retraso, y escuché que hay un gran atasco en la avenida. Si llego tarde van a colgarme y mi promedio bajará una milésima y eso no puede ocurrir porque soy...

—La niña genio —la interrumpo.

—Tonta.

—¡Maldición! —digo, al ver mi reloj y percatarme de que realmente voy con retraso a mi trabajo.

Para variar, Katherine tenía razón, hay un atasco de mierda en la avenida que me tiene con una hora y media de retraso en el trabajo y con insistentes llamadas de Amelia. Toco la bocina una vez más, como si eso hiciera que el atasco cesara.

Amelia me matará.

El día de hoy es importante, ella me lo ha repetido una y otra vez, por fin cerrará el contrato que tanto ha anhelado y yo soy una pieza importante, al menos eso es lo que ella dijo. Por ello hoy me he tomado mi tiempo para arreglarme más de lo habitual.

Estoy vistiendo un jean negro entubado y muy ajustado que podría servir como una segunda piel, llevo una camisa ajustada blanca de Zara con un bléiser color beige sobre está. Mis pies están cubiertos por unas zapatillas de color beige de cinco centímetros que me hacen ver más alta de lo que ya soy. Inclusive en mi rostro también me he enfocado, he aplicado mascarilla de color negra a mis pestañas claras y he pintado mis carnosos labios de un rosa pálido, intentando que estos se vean menos carmesí de lo que de por sí son.

Paso una mano por mi cabello y gruño cuando mi celular suena una vez más. *Amelia*. Me dará alguna clase de ataque de lo nerviosa y molesta que estoy ante la idea de que voy bastante atrasada.

—Juro que estaré ahí en cinco —digo, escucho como ella suspira y dice algo al otro lado de la línea. Gracias al cielo que mi jefa me tiene gran aprecio y no está armándome todo un escándalo por esto.

—Vale, solo date prisa cariño.

Suspiro y agradezco que mi jefa no es un dolor de trasero. Esto es culpa de mis padres, a Dan suelen cuidarlo en una guardería desde que empecé a trabajar, exceptuando los miércoles que son los días libres de Katherine. Pero mis padres hoy han tenido el día libre y se les ha antojado cuidar a Dan, accedí y entonces todo se retrasó.

Finalmente, un minuto después la fila comienza a avanzar. Suspiro de alivio, aunque sé que los cinco minutos que le prometí a Amelia se convertirán en quince o hasta veinte.

Con mis tacones repiqueteando el piso, camino a paso apresurado hacia el ascensor en donde James lo detiene con una mano para que pueda pasar.

—Gracias —le digo, respirando hondo y viendo las puertas del ascensor cerrarse—. ¿También vas tarde?

—No, hoy entro a esta hora, ¿qué hay de ti? —pregunta cruzándose de brazos y escrutándome con sus lindos ojos verdes, todo en él es atractivo. Parece un Ken... uh, a mí nunca me gustaron los Ken.

—Me retrasé dejando a Dan en casa de mis padres, luego me quedé atrapada en el atasco de la avenida. Amelia lleva dos horas esperándome para una importante reunión.

—Eso explica porque te ves más hermosa de lo habitual —indica con una pequeña sonrisa, su comentario no me hace sonrojar, muy pocas veces me sonrojo, pero sí me hace sonreír, soy una chica y a las chicas nos gusta que nos digan que nos vemos bien, no soy la excepción.

—Gracias James —le agradezco, siempre estoy muy cuidadosa de no darle las señales equivocadas, porque él realmente me agrada, es de los pocos que me aprecian en esta editorial.

En silencio esperamos que el ascensor se detenga en el piso siete. De reojo, y con discreción, detallo a James. Rubio, pero no un rubio chillón, sino más bien un rubio discreto más asemejado a un color dorado, sus ojos son estas dos grandes joyas verdes brillantes enmarcadas por largas pestañas y sus labios son pequeños. Es alto, al menos cinco centímetros más alto que yo, y, cabe destacar, mido 1,73. Él realmente es atractivo, es inevitable que no le guste a cualquiera.

El ascensor se detiene y James me deja salir primero. Sé que siente una atracción por mí desde el primer día que pisé el lugar, hace dos años y un par de meses. Pero prefiero fingir que soy la única que no se da cuenta de ese hecho, puesto que no sé muy bien qué se supone que deba hacer... después de todo nunca tuve una relación seria o citas. Yo solo perdí mi virginidad con un antiguo vecino, me besé con chicos en la escuela y finalmente terminé haciéndolo un montón de veces, en muchos lugares y en un montón de posiciones con Jake, el que fue mi tutor de oratoria.

—Respira hondo Kaethennis —sugiere James con una sonrisa—. Ahora no dejes que se te haga más tarde y ve a la sala de reuniones con Amelia.

—Tienes razón, nos vemos luego James —me despido de él, caminando hacia la sala de conferencias.

Respiro hondo antes de abrir con cautela la puerta y entrar, cuando lo hago, cierro la puerta tras de mí y paso una mano por mi cabellera, esperando que siga tal como la dejé la última vez que me vi en el espejo retrovisor del auto, al tiempo que carraspeo mi garganta.

—Buenas tardes, lamento la tardanza —indico, mirando directamente a Amelia, sabiendo que ahora soy el centro de atención de los presentes.

Amelia suspira con lo que parece alivio y camina hasta mí, a paso apresurado, tendiéndome una carpeta, y susurrando un «esto es grande». Estoy a un paso de decirle «grande es el atasco en el que

estuve atrapada por casi dos horas», pero, en cambio, decido, sabiamente, mantenerme en silencio y caminar hasta la silla ubicada a un lado de ella. Gracias a los cielos me siento antes de permitirme evaluar a los presentes, de lo contrario estoy segura de que me hubiese caído de culo.

Siete pares de ojos (sin contar a los de Amelia y Jean, el abogado de la editorial) me observan con fijeza. No se trata realmente de que siete pares de ojos me miren, se trata que de esos siete pares de ojos, cinco pertenecen a los miembros de BG.5 y unos se me antojan como los ojos azules más despampanantes que he visto... y mira que he visto muchos ojos bonitos en esta vida.

Mis ojos simplemente se quedan con fijeza en Harry y, ¡maldición!, él no puede ser tan atractivo, eso ni siquiera puede ser legal. Sus ojos azules están enfocados en mi derecha, en donde se encuentra Amelia, pero las comisuras de sus labios revelan que él está conteniendo una sonrisa, él sabe que yo lo observo y que estoy muy, demasiado, sorprendida.

Escucho una tos fingida, desplazo mi mirada a la izquierda y un pelirrojo con una sonrisa burlona me saluda con la mano: Dexter. Descolocada, me doy cuenta de que Harry trae una camisa mangas corta y que efectivamente él tiene un gran tatuaje en su brazo izquierdo, instintivamente me inclino hacia adelante para ver mejor, aun cuando una gran mesa nos separa.

Escucho un carraspeo y me doy cuenta de que todos me observan. Estoy mucho, demasiado, inclinada hacia delante. Avergonzada, me enderezo en mi silla intentando calmarme un poco.

Me doy cuenta por la mirada de todos que esperan algo, no sé lo que eso sea de todos modos. El pelirrojo sonrío aún más.

—¿Kaethennis? —me llama Amelia, captando inmediatamente mi atención y regalándome una sonrisa—. ¿Sabes que estos chicos son BG.5? —asiento con mi cabeza—. ¿Tienes conocimiento de la banda?

Muerdo mi labio inferior, ladeando mi cabeza de un lado a otro, la búsqueda en Wikipedia quizás sirvió de algo.

—He vivido dieciséis años de mi vida con una chica que a los once años se hizo *fan* de BG.5 y que, desde entonces, gracias a ella, en cada rincón de la casa de mis padres se aprecia algo de la banda — respondo finalmente, haciendo reír a los presentes. No es que quisiera que se rieran de mi hermana, no lo dije por eso.

—Bueno, parece que mi chica, para mi sorpresa, tiene conocimiento sobre ustedes —indica, con lo que parece orgullo, Amelia. Parezco la mascota que aprendió a mear en el árbol y no en el sofá, lindo—. Pero no podemos decir lo mismo de ustedes hacia ella.

—Bueno, quizás Harry sepa algunos detallitos —comenta Dexter, haciendo reír a Doug y desconcertando a Amelia—. Solo bromeo.

—Bueno, mi chica, Kaethennis Lee Stuart Blair...

—¿Te aprendiste mi nombre completo? —interrumpo con incredulidad a Amelia y esta asiente con la cabeza, casi pareciera que ella pensara «Así es, me aprendí mi tarea».

—Kaethennis es de nuestras mejores correctoras y redactoras. Podrían pensar que solo es una chica de veintidós años, pero tienen que saber que ella tiene mucho potencial, además de contar con una fascinante cualidad para dar un vistazo bueno a las historias...

—No creo necesario que... —comienzo a decir, pero me detengo.

Amelia ignora mi intento de intervención y continúa.

—En la mesa pueden apreciar la historia con la que admitimos su currículum, los cuatro volúmenes de su cuento infantil, aprobado por su adorable hijo —Amelia me sonrío—, y cinco de las historias en las que ha trabajado como correctora y ayudado en redacción.

Realmente no estoy entendiendo nada, Amelia habla y habla de mí, cosa que en cierta forma me intimida. Es como si proyectara un orgullo inmenso, me remuevo inquieta en la silla mientras, de vez en cuando, unos ojos azules me miran.

—Por ello Kaethennis es la escritora que he elegido para este trabajo, pensando en que podrán estar más a gusto con ella para el proceso que implica escribir su biografía. Eso, claro, si Kaethennis y ustedes están de acuerdo.

Por un momento se hace un gran silencio y mi celular comienza a vibrar en mi bolsillo, como si intentara romper el extraño silencio que se ha formado.

Yo. Escribir una biografía. No cualquier biografía...

Este es un proyecto grande, serio y de mucha importancia. No puedo creer que Amelia esté depositando tanta confianza en mí.

Claramente en la universidad aprendí a escribir ese tipo de libros, de hecho, me resultan emocionantes e interesantes, son la clase de libros en lo que todo es traslúcido, todo es verdad.

Alzo mi mano, pidiendo permiso para hablar, como una colegiala.

—¿Te estás refiriendo a mí? —pregunto, parpadeando continuamente, es un gesto que se me ha pegado de Dan—. Es decir, solo escribo en esta editorial un cuento infantil y soy la encargada de corregir... creo que me estás dando una responsabilidad muy grande. Jean, estoy segura de que estás en contra de esta decisión de Amelia.

—No lo hago —indica Jean—, estuvimos discutiendo esto por un mes y llegamos a la conclusión de que la responsabilidad no te queda grande.

—Me parece una excelente idea, todos esos elogios no han de ser en vano —interviene Dexter con una sonrisa realmente sincera.

Esto es muy confuso. ¿Qué hacen ellos en Liverpool? Ellos ni siquiera deberían de estar aquí y...

—¡Espera! —exclamo—. Amelia, ellos viven en Londres y yo... aquí.

—Eso lo hablaremos después, Kaethennis —me asegura Jean, en modo negocio.

Todo es muy confuso, creo que Amelia lo nota por lo que nos da unos minutos de descanso. Me pongo de pie y saco mi celular del bolsillo en donde tengo cinco llamadas perdidas de mamá, inmediatamente me preocupo y le devuelvo la llamada.

—¿Le pasó algo al niño? —pregunto apenas ella atiende.

—No, olvídalo, era para preguntarte en donde estaba su pequeño *boxer*, pero ya lo encontramos.

—¿Segura? —insisto.

—Segura, ahora te dejo, Dan exige mi atención, estamos jugando.

—Vale mamá, cualquier cosa me llamas.

Me vuelvo y me doy cuenta de que me encuentro sola con cinco chicos, cinco chicos deliciosamente atractivos. Es como si ellos hubiesen decidido rodearme como a una presa.

—Creo que aún no nos conocemos, soy Ethan —indica el chico de pequeñas pecas, al que no tuve oportunidad de conocer en el evento. Sus ojos avellana de cerca son algo muy impresionante. Él toma mi mano y deposita un beso en ella, yo solo parpadeo, podría hacer algo más que parpadear, pero estoy sorprendida.

—Kaethennis —respondo cuando Ethan retira mi mano del tacto de sus labios, el chico hoyuelo que tampoco conocí aquella vez me está tiendo su mano y yo gustosa la acepto, esta vez va sin gafas y sus

ojos color miel lucen como algo interesante de ver... nunca vi unos ojos color miel que llamaran tanto la atención como estos, como si una nube los cubriera y todo en ellos te incitara a resolver un misterio.

—Soy Andrew.

—Mucho gusto Andrew.

—Y a nosotros tres ya nos conoces —indica Dexter con una gran sonrisa.

Sí, lo hago, sin contar que a Harry le averigüé toda la vida en Wikipedia...

CAPÍTULO NUEVE

Es algo incómodo que estos cinco chicos tengan sus ojos en mí, es decir, si yo me muevo a la izquierda sus ojos me seguirán, casi estoy deseando que el descanso termine y todos vuelvan a la reunión.

—Entonces, ¿siempre eres así? —me pregunta Dexter, sacudiendo una pelusa inexistente de su camisa negra ajustada, camisa que ciertamente le queda muy bien.

—¿Así... cómo? —cuestiono, cruzando mis brazos, la curiosidad emanando de cada una de las facciones de mi rostro. Veo de reojo cómo Harry niega con la cabeza y esboza una pequeña sonrisa. Supondré que él ya está al tanto de la clase de comentarios que Dexter puede emitir.

—Caliente, atractiva, despampanante. Con esos ojazos y esa mirada —enlista Dexter, encogiéndose de hombros y extendiendo aún más su sonrisa al notar como yo parpadeo continuamente antes sus palabras—. Solo digo que eres algo interesante de ver.

Percibo como Doug con una fingida tos disfraza la risa, Harry aprieta sus labios para no reír y Ethan y Andrew aguardan por mi reacción. Achico mis ojos y esbozo una pequeña sonrisa.

—¿Y tú siempre eres así? —pregunto, y antes de que Dexter pueda responder, enlisto—: ¿Bocazas, inoportuno, confiado y listillo?

—Es peor —habla por primera vez Harry, golpeando la parte de la cabeza baja de Dexter—. Olvidaste decir: boca sucia, dolor en el trasero, problemas seguros...

Me es imposible no emitir una pequeña risa ante las palabras de Harry, en respuesta él guiña uno de sus despampanantes ojos hacia mí y Dexter suelta un profundo bufido.

—¿Dónde está el miembro BG.6? —pregunta Doug con una gran sonrisa.

En un principio no entiendo a lo que el rubio se refiere, luego recuerdo el suéter que Katherine le regaló a Dan y entonces nuevamente río. Puedo sentir como, poco a poco, mi cuerpo se va relajando alrededor de los cinco chicos.

—Con mis padres. Este no es lugar para un niño de dos años —respondo, haciendo una extraña seña con mi mano izquierda.

Camino despacio hasta mi puesto y me percató de que, con risas infantiles y palabras sucias de Dexter, Harry se acerca a mí. Solo. Toda su atención puesta en mí.

Me digo a mí misma que es tonto darle importancia al hecho de que en este mismo instante se siente al lado de mi silla, de que ubique sus manos, de dedos largos, bajo su barbilla y que toda la intensidad de sus ojos azules están dirigidos hacia mí.

Lo que poca veces, *casi nunca*, ocurre, sucede en este momento: estoy sonrojada, *muy* sonrojada. Tan sonrojada que siento todo mi rostro caliente. Es una sensación extraña. Llevo una mano hasta mi mejilla y la siento tan caliente que me sorprende, estoy sonrojada como una niña con su primer novio. Yo nunca me sonrojo, no tan fácilmente.

—Te sonrojaste —Harry señala lo obvio con una sonrisa ladeada, viendo mis mejillas. Yo en respuesta me encojo de hombros.

—Me estás viendo muy fijamente —suelto antes de siquiera pensar, haciendo que la sonrisa de él se ensanche.

—¿Te hace sonrojar el hecho de que te vea? —me cuestiona, ladeando su cabeza hacia un lado. Su barba está más crecida, quizás de una semana, y eso lo hace ver tan sensual.

—No, no lo hace —miento, viéndolo con mis ojos grises.

—¿Por qué no quieres hacerlo?

—¿Por qué no quiero hacer qué?

—Escribir nuestra biografía —me aclara.

Yo solo permanezco en silencio y paso una mano por mi cuello. Me extraña el hecho de que sus ojos se enfocan en mi mano izquierda. Enarca una de sus cejas y, con precaución y lentitud, toma dicha mano entre las suyas.

Doy un respingo ante la sorpresa de su tacto. Sus manos son algo ásperas, quizás por tocar la batería, pero son fuertes y se sienten bien, además de que estas están muy calientes. Con su dedo índice traza mi dedo anular, luego sus ojos se enfocan nuevamente en mí.

—No hay anillo —murmura.

En un principio yo realmente no entiendo a qué se refiere, ni por qué él suponía que yo tendría que llevar un anillo en mi dedo anular. Permanezco en silencio mientras él espera una respuesta, entonces entiendo a qué se refiere y como un acto reflejo, sin darme cuenta, retiro mi mano de las suyas.

—No estoy casada. No entiendo por qué debía estarlo —digo, tensándome un poco. Claro que entiendo por qué él supone que yo debería estar casada, pero es preferible fingir demencia.

—¿Por qué estabas sola ese día? —me pregunta, fingiendo no haberse dado cuenta de la ausencia de mi mano entre las suyas.

—Mi parto se adelantó. Estaba sola en casa.

—¿Por qué el bebé lleva mi nombre y no el de su padre? —sigue preguntando, y yo doy un respingo, es una pregunta muy curiosa.

Aprieto con fuerza mis labios y casi puedo jurar que gruño. Harry ni se inmuta por la tensión que mi cuerpo irradia.

No me gustan las preguntas que está haciendo. No es de su incumbencia, no quiero cavar en mi historia, no con él. No quiero que sepa la estúpida y descontrolada adolescente que yo fui. No le gustaría.

—No entiendo por qué haces estas preguntas —murmuro y él se encoge de hombros.

—Solo estoy esperando una respuesta —es lo que dice.

Quiero verlo de mala manera, gritarle que no es su problema, que todo es mi asunto, pero cuando lo veo, a sus ojos azules, veo muchas cosas, por sobre todo veo interés, no solo en mí, veo interés en Dan. Entonces yo solo tengo esa extraña sensación de querer compartir cada detalle de mi hijo con un desconocido, aunque, muy en el fondo, una vocecilla me recuerda que él me conoció en mi momento más vulnerable. Es como si una parte de mí quisiera desahogar todo en él. Lo cual no es correcto, mi pasado es *mi* pasado.

Aun así, me encuentro respondiendo la pregunta tan personal que me realizó.

—Su padre no se involucró —eso es más de lo que estoy dispuesta a decir—. Pasé mi embarazo sola, no iba a llamar a mi bebé con el nombre de alguien que no quiso recibirlo en su vida —sin darme cuenta, suelto un suspiro, luego lo veo directamente—. Además, creo que tu nombre es genial. Todos los Harry que sé que existen siempre terminan siendo personas geniales y atractivas.

Él ríe y niega con su cabeza, como si mi respuesta hubiese aclarado una pregunta universal y crucial para la humanidad, aun cuando revelé muy poco de la reacción de Jake ante mi embarazo, por supuesto que hubo más que un «Ese bebé no es mío», pero prefiero simplemente ahogar esos recuerdos.

—Me pasé días, después de ayudarte, pensando como tú le habías puesto mi nombre a tu bebé. Creo que estaba muy entusiasmado con la idea, Dexter solía bromear con eso.

—Dexter al parecer es muy bromista —indico, viendo al pelirrojo hablar animadamente con Doug.

—Pero es una buena persona, de alguna forma esa personalidad suya es lo que hace que todos lo amen.

—Me agradan, ustedes me agradan —admito y él palmea mi pierna.

—Entonces escribe nuestra biografía —pide—. Estamos negociando con esta editorial desde hace meses, nos mandaron muchos escritos de los escritores, correctores y demás de esta editorial. Hubo algunos que nos gustaron y otros que desechamos rápidamente. Pero hace un mes cuando nos llegaron los cuatro volúmenes de tu cuento y el manuscrito de lo que fue tu tesis en la universidad, realmente deseamos trabajar contigo.

—Fuera del hecho de que eres la chica a la que ayude dar a luz, nos gustó tu cuento, parecíamos críos riendo por cada cosa que el señor Cas hacía. Supimos que eras perfecta para sacar a relucir la experiencia de nuestras vidas, nuestros mejores momentos, los momentos oscuros. Que nos sentiríamos cómodos admitiéndote a ti que alguna vez fumamos hierba, que una vez Doug dio una entrevista ebrio y todos estábamos nerviosos como el infierno de que el conductor lo notara...

—Que estaríamos lo suficiente confiados como para ser traslúcidos y que todos supieran cómo somos realmente. Tienes talento Kaethennis, y creo que lo sabes. Mereces más que ser una correctora. Yo realmente quiero que tú conozcas nuestra historia.

Yo solo me quedo viéndolo durante largos segundos, no sé en qué momento su mano ha tomado la mía, pero esta arde. No quiero admitirlo, pero mis mejillas se encuentran tan calientes que temo incinerarme. Sus ojos azules no dejan escapar a mis indefensos ojos grises.

Esto es demasiado crudo, soy demasiado consciente de su mano en la mía, de las exhalaciones que se liberan de sus labios entreabiertos. Mi apetito sexual de un momento a otro se despierta y deseo con todas mis fuerzas sentir el toque de Harry en muchos lugares de mi cuerpo.

Desde que quedé encinta nunca deseé, ni esperé realmente desear a alguien. Por mucho que Bridge mencionara mi tensión sexual, nunca le he dado importancia. Pero justo ahora las emociones son muy intensas, las partes de mi cuerpo que dormitaron ahora están despertando y permanecen como buitres queriendo devorar a Harry.

Mis pechos comienzan a doler y no precisamente como el dolor posparto de cuando amamantaba a Dan, es el dolor que anuncia que mi excitación se está concentrando en mis pezones.

Yo no puedo creer lo que está sucediendo. Que esté como una gata en celo ante el simple hecho de que la mano de Harry cubra la mía.

No sé por cuántos segundos nos hemos estado viendo, pero noto que sus ojos son ahora de un azul más oscuro y me asusta que él llegue a notar todo lo que he pensado en tan solo segundos.

—Descanso terminado —escucho la voz de Amelia—. Retomemos la charla.

Aun así ni Harry ni yo nos movemos, entre las palabras que me dijo, su tacto y su mirada, mis facultades mentales están cayendo. Yo nunca pensé que mi apetito sexual, mi atención en los hombres, volvería con tanta fuerza e intensidad.

—Les recomiendo que acaben con esa extraña cosa que está sucediendo ahora —escucho el murmullo de Dexter entre nosotros.

Me toma segundos entender lo que Dexter dijo para retirar mi mano de la de Harry y carraspear mi garganta, mis mejillas están ardiendo, como nunca, mientras siento la mirada de Amelia sobre mí.

—Bien —dice Amelia, fingiendo no haber notado la atmósfera en la que nos encontrábamos—. Si Kaethennis no quiere hacerlo, no podemos obligarla, podrían trabajar con...

«Tienes talento Kaethennis, y creo que lo sabes. Mereces más que ser una correctora». Las palabras de Harry se repiten en mi cabeza mientras realmente no escucho lo que Amelia dice.

Tengo talento, él lo cree. Mis profesores lo creyeron, mis padres lo hacen. Mis hermanos lo hacen, mi mejor amiga lo hace. En su momento Jake también lo creyó, inclusive mi pequeño hijo ama las historias que escribo para él...

Y, sobre todo, yo también lo creo.

Harry tiene razón, yo merezco mucho más que corregir la historia de otros y escribir un cuento. Quizás es mi momento. El momento de tomar las agallas y fuerzas de la antigua Kaethennis.

Ha dormitado por mucho tiempo un lado de mí: el explosivo, intuitivo, valiente y fuerte. Aquel que me hacía confiar en mis habilidades con la escritura y con los chicos. Entiendo por qué escondí mi habilidad con los chicos, pero no entiendo por qué escondí algunas cualidades de mí... Quizás es hora de despertar esas cualidades, ese lado perdido de Kaethennis, ese lado que continuamente Bridge insiste en hacer volver.

«Tienes talento Kaethennis, y creo que lo sabes. Mereces más que ser una correctora».

Harry tiene razón, todos tienen razón. Sacar adelante mi carrera y ser mejor profesional no me hará quedar embarazada otra vez... ¡Por Dios! Tener sexo nuevamente no me hará embarazarme otra vez, no si yo soy precavida.

No puedo vivir con esos miedos toda mi vida, debo liberarme. Fui tonta a los diecinueve años, pero ahora tengo veintidós y no soy tonta, sé cuidar mi cuerpo, sé tomar mis decisiones, confío en mis habilidades como escritora, entonces... ¿a qué se supone que le temo?

Soy consciente de que unos ojos me perforan, veo a un lado y Harry aún se encuentra ahí, viéndome fijamente, y percibo algo nuevo en su mirada: deseo y anhelo. O quizás estoy viendo en su mirada lo que hay en la mía.

Cierro los ojos fuertemente y respiro hondo, es como si acabase de vivir una epifanía o viaje ancestral, o no lo sé. Solo sé que debo combinar esto en lo que me he convertido con lo que fui...

Escribir una biografía no me arruinará, tener sexo no me embarazará. Salir con chicos no quiere decir que pasará lo que ocurrió con Jake.

Confiar en alguien no me hará débil.

Amelia habla y habla, y es en el preciso momento en el que mis pensamientos me insisten en el que la interrumpo.

—Voy a hacerlo —le digo con seguridad—. Voy a escribir la biografía de BG.5.

Alguien aprieta mi pierna y no necesito comprobar que es Harry, porque cada parte de mi cuerpo se enciende, sin embargo, cuando lo veo momentáneamente, él solo está sonriendo.

Y también sé que mi apetito sexual solo lo quiere a él para saciarse... y es eso lo que me asusta realmente. Desearlo.

CAPÍTULO DIEZ

8 de abril, 2011.

—Me parece un buen contrato —dice Bridget luego de leer el contrato que recibí hace cuatro días. Katherine, que está desesperada por saber todos los detalles, toma el contrato de las manos de mi amiga.

—Sí, creo que es justo —respondo, caminando por la sala de mi departamento con un Dan jugueteón siguiéndome—. Lo que me parece excelente es el hecho de que ellos están dispuestos a trasladarse a Liverpool por un tiempo, y son muy pocas veces las que yo debo trasladarme hasta Londres.

—Sea como sea, escribirás la biografía de BG.5 Kae, eso es algo grande. Es algo muy grande para tu carrera profesional —dice Katherine, sumergida en el contrato.

—Lo sé, Kathe. Espero haber tomado una buena decisión.

—¿Bromeas? —replica Bridget, deteniendo a Dan y obligándolo a sentarse en sus piernas, de donde él trata de bajar—. Por supuesto que es una buena decisión. Con lo que te pagarán tendrás el dinero suficiente para pagar la universidad de Dan y te harás reconocida. Harás lo que te gusta y tienes la oportunidad de tener sexo fantástico con un pedazo de carne ardiente como lo es Harry Jefferson.

—¡Bridget! —exclamo viendo a mi hermana, quien se sonroja, pero ríe de todos modos.

—Katherine ya tiene dieciséis años, puede hablar de sexo y dudo que Dan entienda de lo que hablamos —se defiende mi mejor amiga.

—No estoy pensando en involucrarme con él.

Cometí la desfachatez de contarle a mi mejor amiga como mi sexualidad se despertó en aquella reunión y desde entonces esta no para de decirme cómo no debo negarme un festín de Harry al desnudo dentro de mí. Ante el pensamiento, un escalofrío recorre mi cuerpo.

—Amiga, la carne es débil y creo que tú aprendiste eso con Jake —me recuerda, apretando las mejillas de Dan haciéndolo refunfuñar—. ¡Eh, no te quejes! Debes querer a tu tía Brid, Dan.

—*Nani...* —pide Dan, alzando sus pequeños brazos hacia mí.

Aun cuando intento tomarlo, Bridget lo retiene entre sus brazos.

—No, no, Harry Daniel, te quedas aquí con tu tía Brid —indica Bridget antes de pinchar con su dedo el estómago de Dan, haciéndolo gritar y reír—. ¿Lo ves, cielo? —le pregunta, haciéndolo reír más fuerte—. Amas a tía Brid.

—Lo harás hacerse en los pantalones —comenta Katherine, y Bridget se detiene sabiendo que mi hermana tiene razón.

Mi amiga acomoda a mi bebé en sus piernas y este con emoción comienza a jugar con el collar que cuelga del cuello de mi mejor amiga, ella me sonrío mientras abraza con fuerza a Dan, realmente mi amiga ama a mi hijo con locura.

—Te amo —le dice Bridget a Dan, quien le da una sonrisa de pequeños dientes cerrando sus ojos, haciendo que mi corazón lata desbocado ante la ternura y preciosura de mi bebé.

—*Ti amu* —repite Dan, parpadeando continuamente.

Casi nos hace derretirnos a las tres.

15 de abril, 2011.

Leo nuevamente el párrafo que recién he corregido mientras, de vez en cuando, dirijo mi mirada hacia Dan, quien se encuentra jugando en la alfombra.

Estamos en mi oficina, Dan no debería estar aquí, pero a última hora cerraron la guardería y ninguno de mis familiares ni mi mejor amiga pudieron cuidarlo por mí, por lo que decidí traerlo conmigo. Supongo que en un par de horas Keith se desocupará y pasará por Dan en el restaurante en el que tengo pautado reunirme con BG.5, en, exactamente, cuarenta y cinco minutos.

Cierro mi *laptop* y decido que es hora de ir tomando camino hacia el restaurante en el que se supone que me encontraré con los miembros de la banda. Tomo a Dan entre mis brazos aun cuando este no quiere que lo cargue.

—¡Ya basta! —lo reprendo, haciéndolo calmar.

Ya una vez lista tomo mi cartera, el bolso de Ben Diez con las pertenencias de Dan, mi *laptop* en su estuche y a Dan en mis brazos. Maldigo en silencio el hecho de que mi auto se encuentre en el taller, por lo que tengo que tomar un taxi.

Bajar del taxi es un absoluto dolor de cabeza con tanto peso encima, además del hecho de que voy con retraso, puesto que me costó conseguir el maldito taxi para traerme hasta aquí. Con un Dan retorciéndose entre mis brazos entro en el modesto restaurante, cuando siento mi celular vibrar en el bolsillo trasero de mi jean.

Muerdo mi labio y busco a los cinco miembros de BG.5 con la esperanza de que quizás ellos vayan a llegar tarde y no noten mi retraso. La esperanza desaparece cuando, al final de un costado, noto que cinco chicos me están mirando y dos de ellos me hacen señas para que me acerque. Sonríe un poco.

Dan se remueve nuevamente entre mis brazos y puedo sentir que él está a punto de llorar, por lo que lo deposito en el suelo y frunzo el ceño cuando me hincó para estar a su altura y verlo a sus hermosos ojos.

—Escucha Dan, mami tiene que hacer este trabajo que es importante, nada de llanto, ¿vale?

Dan solo aprieta sus labios y entrecierra sus ojos tendiéndome su diminuta mano. Le doy un beso en la palma con una sonrisa que lo hace reír. Satisfecha de que el pequeño esté de mejor humor, tomo su manita entre la mía y caminamos hacia BG.5.

Cuando estoy lo suficiente cerca, veo a Dan entrecerrar sus ojos con desconfianza, inclusive se resiste un poco en caminar.

—No *quelo* —dice Dan, apretando mi mano, pero me temo que ya estamos frente a BG.5 cuando lo dice.

Antes de saludarlos me hincó nuevamente y aprieto la manita de Dan, quien mantiene sus ojos grises sobre los cinco chicos.

—Hagamos algo —digo con fingida emoción—. Este es un juego, pero solo los niños listos y geniales saben jugarlo —escucho a alguien reír—. Tú debes sentarte con mami, esperar a tío Keith, no llorar y ser un bebé encantador como siempre, entonces ganarás toda una ración de papas fritas y un rico jugo de fresa. ¿Quieres jugar Dan?

—¡*Shi!* —grita Dan, ahora entusiasmado.

—Bien, la primera regla es que debes saludar a estos cinco chicos —establezco, señalando a los miembros de BG.5, quienes ahora me ven sonriendo, Dan los saluda con la mano—. Lamento la tardanza.

—No te preocupes —dice Andrew—. Sabíamos que vendrías.

Yo le sonrío y me siento frente a ellos, ubicando todas las cosas a un lado y a mi bebé del otro lado. Mi celular vibra nuevamente, lo saco y se trata de Keith.

—Disculpen un momento —atiendo la llamada—. ¿Qué sucede?

—Tardaré una hora en llegar por Dan, hay una cola de mierda en la avenida —indica Keith.

—Vale, ya estoy aquí. No te preocupes, si ves muy complicado llegar, no pasa nada.

—Llegaré por el jardinero pobre Kae, no te preocupes.

—Está bien.

Finalizo la llamada y me doy cuenta de que Dan está intentando bajar del asiento, no sé exactamente para qué.

—¡Jesús! —exclamo, sentándolo nuevamente—. No debí dejar que mamá te diera azúcar en el desayuno.

—Él realmente se parece mucho a ti —comenta Dexter con una gran sonrisa—. Así que firmaste el contrato. Y si lo rompes podemos demandarte. Eso es tan encantador...

—Tan encantador como un pastel —digo, sonriendo con ironía, provocándoles la risa, no puedo evitar sonreír—. No se preocupen por el niño, pasarán por él en una hora.

—Él no es ninguna molestia —señala Harry, y me permito verlo por primera vez en el día. Él observa a Dan con diversión, mi hijo una vez más intenta bajarse del asiento.

—Buenas tardes, preciosa, ¿qué deseas ordenar? —pregunta un rubio mesero captando mi atención.

En cuanto mis ojos se posan en el rubio, este jadea y yo enarco una de mis cejas preguntándome si es la primera vez que este chico ve a una mujer. Paso una mano por mi cabello, alejándolo de mi rostro.

—Uhm, ¿ustedes ordenaron ya? —les pregunto a mis acompañantes.

—Adelante, ordena tu primero —dice Doug.

—Bien, ¿tienes papas fritas? —el camarero asiente, comienza a incomodarme un poco la manera en que me observa—. Bien, quiero una ración, un *frappé* de fresa y una limonada.

—¿No deseas algo más? —me pregunta el camarero, no me pierdo el hecho de que él está ofreciéndome con disimulo más que el menú.

—De comer no —luego, por los viejos hábitos, le doy un vistazo de arriba abajo, el chico se endereza—. Del restaurante tampoco, supongo que eso es todo cariño.

Espero a que mis acompañantes hagan sus pedidos para relajarme nuevamente y una vez más acomodar a Dan en el asiento, quien ahora prefiere ponerse de pie en este mientras sonrío.

—Y así es como un indefenso camarero quedó flechado por una ardiente clienta —profiere Dexter con una sonrisa ladeada.

—Y así es como una madre indefensa casi es devorada por un rubio que al parecer nunca ha visto una mujer —indico yo y Harry ríe, una risa ronca y exquisita que hace agua mis deseos. Me remuevo en mi asiento.

—¡*Nani mila!* —exclama Dan, señalando detrás de la cabeza de Harry y subiendo a la mesa. Intento detenerlo, pero Dan estira sus brazos a un sorprendido Harry.

Dan cierra y abre sus manitas pidiéndole que lo tome. Harry sacude la cabeza y toma a Dan, quien con alegría se suelta de su agarre y toca con su mano las ramas de una planta detrás de Harry.

Eso explica por qué quería que Harry lo tomara. Dan está realmente maravillado por la rama y temo que quizás Keith tenga razón y mi hijo será en un futuro jardinero y quizás pobre...

—Él me utilizó —casi parece que Harry lo acusa, por lo que yo sonrío.

—Es un bebé listo y tú eras el más cercano a la planta. Él ama las pantas y todo lo referente a la naturaleza. Pero, en fin, ¿ya saben que enfoque quieren darle a su biografía?

—Queremos que sea totalmente real —habla por fin Ethan, con su exquisito acento de Bolton que me recuerda al de mis abuelos—. No nos guardaremos nada.

—Ya lo creo que lo harás mi amigo —lo detengo—. A menos que sus vidas sean lo suficientemente patéticas para que se relate en trescientas o cuatrocientas páginas. Además, para eso están los diarios.

—No todos necesitan saber tus aventuras sexuales, Ethan —comenta Harry viendo de reojo a Dan, quien mantiene una de sus manos en su brazo como agarre—. Y desde luego la biografía no se dedicará a hablar exclusivamente de tu enriquecedora actividad sexual.

—Estoy seguro de que *Hottie*¹ sabrá muy bien cómo abordar nuestras aventuras sexuales.

—Por supuesto que podré —digo, ignorando el hecho de que Dexter me llamo «Hottie».

El camarero viene con nuestras órdenes y Dan aplaude en cuanto ve la ración de papas. Limpio mis manos con una servilleta antes de estirarlas hacia Dan para tomarlo. Dan frunce el ceño viendo mis manos y, para mi sorpresa, se acerca mucho más a Harry.

—Bebé, ven —le pido, ladeando mi cabeza a un lado con una sonrisa. Sin embargo, Dan parece a punto de subir al regazo de Harry, quien lo sostiene con una mano evitando que caiga—. ¿Dan?

—Uh, creo que alguien recordó a Harry y no quiere soltarlo —comenta Ethan con diversión.

—Es por esa estúpida planta —indico, haciendo una mueca con mis labios.

De cualquier forma sacudo mi cabeza y deslizo las papas hasta Dan, quien, aun de pie y sosteniéndose de un brazo de Harry, toma una entre sus dedos. Harry solo lo ve, está atento de cada uno de sus movimientos, de tal forma que Dan acaba por regalarle una de sus sonrisas, especialmente hermosas, de pequeños dientes y ojos entrecerrados, mi favorita.

—Tu hijo realmente es de muy buenos genes —comenta Andrew, bebiendo de su té. De estos cinco chicos rápidamente me he dado cuenta de que Andrew quizás es el más educado. No es que sea un caballero de armadura, pero es más del prototipo del británico soñado.

Tomo mi *laptop* y la ubico en la mesa, la enciendo mientras bebo mi limonada, Dan balbucea algún intento de canción mientras juega con las papas y las come, olvidándose de la planta.

—Oye, *Hottie* —me llama Dexter, bebiendo de su coctel—. ¿Ese es realmente tu color de cabello natural?

—Dexter —murmura Harry, con una pequeña sonrisa jugando en sus labios.

—Lo es, ¿por qué? —pregunto, tocando por acto reflejo mi cabellera color caoba.

—Ya sabes lo que dicen, el color de tu cabello será el color en otras áreas más... ocultas.

Abro mi boca al igual que mis ojos. Harry tiene razón, probablemente una de las palabras para describir a Dexter es perverso. Lo agregaré a la biografía. Para mi absoluta sorpresa Harry ríe, él realmente ríe mientras me observa con diversión, sacudo mi cabeza y estrecho mis ojos hacia Dexter.

—Pues tú eres pelirrojo natural por lo que sé. Mucho de eso has de saber —replico, bebiendo de mi limonada y guiñándole un ojo, Harry vuelve a reír, pero esta vez más fuerte.

—Jod... rayos —rectifica Harry, rápidamente viendo de reojo a Dan—. *Hottie* no se dejará intimidar por ti.

—Kaethennis, ese es mi nombre, no *Hottie*.

—Debes aceptar el hecho de que oficialmente Dexter te bautizó como *Hottie*, así te quedas —indica Doug, palmeando la mesa.

—Me agradas, *Hottie*. Así que brindemos por nuestros dos nuevos miembros: *Hottie* y Harry Daniel —anuncia Dexter, haciéndome sonreír y que Dan lo vea.

—¡Rojo! —grita Dan, señalando a Dexter. Últimamente mamá le ha estado enseñando los colores—. ¡*Nani*, él es rojo!

—Al parecer no soy la única con nuevo apodo —le indico a Dexter justo antes de que Dan vea los ojos de Harry.

Dan adquiere un gesto pensativo en su rostro mientras ubica una mano en la nariz de Harry y se acerca a este viendo sus espectaculares ojos azules. Algo acerca de la forma como Dan toma la nariz de Harry y la manera en que este le sonríe, hace a mi corazón latir fuertemente y que un anhelo se despliegue por mi cuerpo.

—Azul —murmura Dan, alegre—. *Nani*, él es azul.

—Lo es —respondo, sin poder evitar los ojos de Harry que me observan directamente, su sonrisa cambia a una curva sensual mientras me observa.

—Y tu *nani* es *Hottie* —anuncia Harry.

La manera en que «Hottie» se desliza en su voz ronca y masculina hace que mis entrañas protesten y que cada lugar recóndito de mi ser clame su atención.

La manera en que dijo «Hottie» fue intencional, lo sé en el momento en el que me guiña un ojo y bebe casualmente de su gaseosa. Veo la nuez de su garganta moverse al deslizar el líquido y mi boca se siente seca. Estoy a segundos de caer en la perdición, de asaltarlo. Por suerte Keith llega en ese momento a salvarme.

—Jardinero pobre y cabeza de zanahoria —canturrea Keith—. Y, por supuesto, el famoso Harry Jefferson, alias papi falso de Harry Daniel.

Me atraganto con mi bebida, desde luego Keith no venía a salvarme, él haría lo contrario, como buen hermano. Claro. Keith me arrojaría directo al pecado. Directo a Harry.

¹ Hottie, término inglés. La traducción correcta en español es: bombón.

CAPÍTULO ONCE

La mano de Keith golpea mi espalda debido a que parte de mi bebida se ha ido por el conducto equivocado, tras sus imprudentes palabras. A veces desearía que mi hermano no tuviera lengua, esta es una de esas veces en las que lo deseo profundamente.

—Eh, cabeza de zanahoria, tómallo con calma —indica Keith, riendo por lo bajo, mientras yo trato de controlar mi respiración y alejar su mano de mi espalda.

—Ya te he dicho que mi cabello no es naranja —le recuerdo una vez que logro calmar mi respiración y me recupero. Le doy una sonrisa a Dan para que sepa que me encuentro bien.

—Y yo ya te dije que cuando estabas mocosa efectivamente tu cabello era como una zanahoria. —Palmea mi cabeza como si se tratase de una mascota. La actitud de hermano mayor nunca desaparecerá de Keith—. Y bien... ¿nos presentas?

Recuerdo entonces que tengo acompañantes. No me puedo creer que Keith ha llamado a Harry «Papi falso de Harry Daniel». Muy a mi pesar me doy cuenta de que ninguno de ellos se perdió el detalle de las palabras de Keith, de hecho, Dexter tiene esa sonrisa petulante en su rostro como si me hubiese atrapado en una travesura.

No voy a sonrojarme.

—Él es mi hermano Keith. Keith ellos son BG.5, Dexter, Doug, Ethan, Andrew y Harry...

—Un placer —indica Keith, estrechando sus manos de esa manera pomposa en la que los hombres lo hacen.

—Lo mismo —asegura Dexter entrecerrando sus ojos—. Ustedes en su familia como que tienen todos esos rasgos de ojos claros. Conocimos a tu otra hermana también.

—Hablan de Katherine —le digo a Keith.

—¡Tía Ka! —exclama Dan al escuchar el nombre de mi hermana.

—Sé que solo tengo dos hermanas Kae. Si no se refiere a ti sé que se refiere a Kathe —dice Keith rodeando la mesa hasta llegar a Dan y tomarlo sin siquiera pedírselo, sin embargo, Dan ama estar con Keith por lo que con alegría se aferra al cuello de mi hermano—. Listo para llevarme al jardinero pobre.

—Keith, no lo lames así —le pido, y soy consciente de la risa de Harry. Tomo la mochila de Ben Diez y se la tiendo—. Lo acomplejarás.

—Bah, sabes que Dan está encantado de ser un jardinero —dice mi hermano tomando la mochila y colgándola sobre su hombro. Él se ve ridículamente atractivo con un niño en sus brazos y una mochila de Ben diez colgando de su hombro, entiendo por qué las chicas se le pegan como moscas. Quizás él es el que obtuvo los mejores genes de la familia, aunque todos los que conocen a los tres hermanos Stuart aseguran que no se distingue quién es más atractivo, puesto que mis padres han hecho los *bebés perfectos*. Palabras de ellos, no mías.

—Le diré a mamá —lo sé, eso me hizo sonar como una cría de diez años, pero es algo instintivo, algo de lo que me arrepiento en cuanto Dexter y Doug ríen.

—¿Está todo en esta mochila? —cuestiona Keith, viendo fijamente al rubio mesero que deja el pedido de Ethan sin dejar de observarme—. Sería bonito que alejaras tus ojos de la chica —le pide al rubio, haciendo que este se sobresalte.

—Keith —le advierto, trayendo su atención a mí y dejando que el pobre mesero se aleje.

—Lo siento Kae, pero no dejaré que un idiota devore a mi hermana con sus ojos. Cariño tú no eres un pedazo de carne —indica, apretando a Dan contra él—. En fin, ¿todo está en la mochila?

Me pongo de pie mientras asiento con mi cabeza, acaricio los rizos de Dan mientras este juega con el cabello de Keith.

—No dejes que coma dulces. Nada de maní, ya sabes que es alérgico —comienzo—. Cuando sea un poco tarde ponle la pijama, no la de short sino la de pantaloncillo. No lo bañes después de las siete...

—Cepilla sus dientes, no le des la leche en el tetero porque quiero que lo deje. Si se queda dormido debes hacerlo ir al baño primero y *blah, blah, blah*. Cariño lo he cuidado muchas veces, conozco las reglas y sé cuán histérica te pones cuando se rompe alguna.

—Nada de putas en tu casa, no mientras mi bebé esté allí.

—¡Kaethennis! Esas son malas palabras. Dijiste la palabra con «P» —me acusa Keith con indignación y cada uno de los miembros de BG.5 ríe.

—Es en serio Keith, no quiero a mi bebé bajo el mismo techo en donde cojas, folles, o como quieras llamarlo, a una fulana.

—Vale, vale. Abstención para este chico. Entonces ¿ya puedo irme? —pregunta rodando sus ojos.

Suspiro y beso la frente de Dan.

—Nos vemos más tarde, mi amor —le aseguro a mi niño, teniendo su atención—. Pórtate bien y hazle caso a tío Keith.

—¿*Nani*? —pregunta Dan, cerrando y abriendo su mano, una clara pregunta de si voy con ellos.

—No, te iras con tío Keith —beso esta vez su nariz haciéndolo reír—. Te amo.

—*Ti amu* —repite Dan y yo casi me derrito como siempre que me dice esas dos dulces palabras.

—Mamá oso no vayas a hacer una escena. Te veo más tarde cabeza de zanahoria. Ten cuidado —Keith besa mi frente y luego estrecha las manos de los BG.5—. Espero verlos de nuevo, cuiden de mi zanahoria.

—Con gusto —esa es la voz de Harry y este es mi corazón latiendo rápidamente... y no precisamente por el hecho de que mi hermano se aleje con mi hijo.

Me quedo viendo el punto exacto en el que Keith ha desaparecido con Harry Daniel, consciente de que Dan ya no es un escudo para no concentrarme en cuanto quiero arrancarle la ropa a Harry... Que el señor me ayude.

—No me digas que vas a llorar, *Hottie* —canturrea Dexter, llamando mi atención. Me encojo de hombros mientras me siento nuevamente.

—No es fácil confiarle un hijo a alguien más —murmuro, bebiendo de mi limonada—. Cuando tengas un hijo lo sabrás.

—Si los tiene —indica Ethan, haciéndolos reír.

—Oh, bastardo, por supuesto que tendré —asegura Dexter—. Tengo muchos bebés potentes queriendo salir de mí...

—Entendí —lo corto, evitando que su boca sucia continúe.

—Pero si daba la impresión de que ibas a llorar —comenta Andrew sin soltar su té.

—Puedes confiar mucho en una persona, pero tú sabes que tu hijo solo estará totalmente a salvo si está contigo. Además, la última vez que Keith lo cuidó una fulana en ropa interior le daba de comer a mi bebé... No gracias, no quiero que se repita esa escena.

—Lo puedo imaginar —habla Harry, inclinándose hacia adelante con sus orbes azules en mí—. Bebé en brazos de zorra en ropa interior escasa. Mamá osa llegando. Mamá osa grita. Zorra replica. Zorra es echada de casa y mamá osa está tan cabreada que podría matar a tío oso. ¿Me equivoco?

—No estás para nada equivocado —respondo sin apartar mi mirada de él—. Exceptuando que yo no luzco como un oso.

—Para nada, eso puedo reconocerlo —asegura Harry, haciéndose hacia atrás mientras desliza sus ojos por la parte superior de mi cuerpo que es visible. Lamidas de fuego se esparcen por mi cuerpo al instante.

—Sobre todo porque no tienes pelos —comenta Doug, guiñándome un ojo.

Sacudo mi cabeza y nuevamente me concentro en mi *laptop*, abro un documento de Word nuevo y dirijo mi vista a BG.5.

—¿Qué puntos quieren tocar en su biografía?

—¿Qué puntos podemos tocar? —pregunta Harry.

Se me ocurren muchos puntos en los que él podría tocarme...

Oh, no, estoy comenzando a tener pensamientos sucios, pensamientos que no tenía desde la universidad, desde que tenía una vida sexual activa. Creo que comienza a hacer calor por lo que deshago los botones de mi abrigo revelando una camisa de tirantes ajustada color morado. Retiro mi abrigo y estiro mi espalda además de tronar mis dedos. Necesito relajarme.

—Sí, tú definitivamente eres muy caliente, creo que Harry también lo cree —anuncia Dexter con una pequeña sonrisa jugando en sus labios, ignoro su comentario.

—Queremos, en un principio, que todo se centre en cómo fue el comienzo, el conocernos. No creo que sea necesario hacer reseñas sobre como éramos de pequeños, nuestras familias o esas cosas sosas. Total, esas cosas ya las saben las *fans* y el que no lo sepa que lo busque en Wikipedia.

Me sobresalto ante sus palabras, yo busqué a Harry en Wikipedia y hace tan solo cuatro días busqué al resto de los miembros de la banda. Gracias a los cielos yo no me sonrojo fácilmente.

—Lo capto. Te refieres a una breve narración acerca de ese momento en el que ninguno de ustedes sabía exactamente qué sucedería. Luego está el hecho de que por alguna razón se encuentran en una banda. ¿O no es eso a lo que te refieres?

—Es eso exactamente —concede Andrew con una gran sonrisa que lo hace lucir increíblemente atractivo.

—Bien, déjame y lo anoto.

Efectivamente, escribo y escribo cada cosa que ellos quieren, exceptuando las palabras sucias de Dexter y los chistes tontos y picantes de Doug. Entre Dexter y Doug encontrarás palabras sucias y chistes picantes que nunca olvidarás.

—No estoy bromeando cuando quiero que al menos se nombre un encuentro sexual que tuve con una *fan* —indica Ethan sin avergonzarse de ello.

—Es tu vida, es tu libro, si lo quieres entonces ahí estará. No sé si te diste cuenta pero, por alguna razón, todas las escritoras ahora quieren escribir libros eróticos. Y déjame decirte mi amigo que paso gran parte de mis días perdida entre la palabra pene y sexo oral en cada corrección. No querrás saber qué cosas he leído y corregido.

—Entonces has de saber mucho de sexo —comenta Dexter, fingiendo indiferencia.

—No quiero ningún encuentro sexual que trate de mí en ese libro —habla Harry con seriedad—. Hay cosas que simplemente han de quedar en privado.

Estoy de acuerdo en ese punto con Harry y me alegro saber que no pasaré gran parte de mi tiempo en los próximos meses escribiendo sobre la vida sexual de Harry.

—Lo que yo quiero es que nos muestren tal cual somos, no necesito que se hable con qué chica estuve o con quién estoy. Solo quiero que se vea cómo es realmente BG.5, no quiero lucir grande y legendario, solo quiero que vean quién es Dexter Jefferson.

Detengo mi escritura viéndolo con la boca ligeramente abierta ante sus palabras y luego veo a Harry. Uh, eso yo no lo sabía, eso Wikipedia no me lo dijo.

—¿Son hermanos? —pregunto sorprendida al no encontrar ningún parecido entre ellos, comenzando por el hecho de que Dexter es pelirrojo de ojos café y Harry castaño de ojos azules. En lo único en que se le encuentra parecido a ambos chicos es en que son increíblemente atractivos y ardientes.

—¿No sabías eso? —pregunta Harry con diversión—. Te dije que mi hermano lastimó mis dedos el día que te ayudé en el hospital.

—Sí, pero no sabía que hablabas de Dexter, que él es tu hermano... Debiste ser más específico.

—Nena, se supone que tú deberías saber eso —indica Harry jugando con una servilleta y con una sonrisa coqueta—. Esas cosas de BG.5 todos lo saben.

—Pero ustedes no se parecen —digo, tratando de defenderme, Doug ríe.

—Es porque soy adoptado *Hottie* —informa Dexter, parpadeando continuamente en una sonrisa que pretende ser tierna y parece más una burlona.

—¡Oh, Dios! —exclamo, al darme cuenta de mi imprudencia y por alguna razón los cinco chicos ríen—. ¿Estás bromeando verdad?

—No lo está —asegura Harry—. Es solo que pareces consternada ante la noticia, no es algo malo. Dexter es mi hermano e hijo de mis padres y punto. No necesitamos tener la misma sangre, no es nada malo el que sea adoptado.

—Por supuesto que no lo es —indico, recordando cómo durante un tiempo pretendí dar en adopción a mi bebé—. Solo que me tomó por sorpresa.

—No te preocupes, *Hottie* —me asegura Dexter con una sonrisa real en su rostro—. Jefferson definitivamente era el apellido destinado para mí, además es divertido el que Harry y yo tengamos casi la misma edad y seamos hermanos sin necesidad de ser gemelos, aunque me encantaría tener unos ojos azules como los de mi amado hermano.

Harry ríe.

—Y a mí tener esa espectacular cabellera rojiza y boca para palabras sucias, aunque nuestros padres no lo acepten —le sigue Harry.

—Tú no podrás concebir un mundo donde solo haya un Jefferson, es necesario que hayan unos hermanos Jefferson. Las chicas los aman —dice Doug riendo—. Es como un paquete encantador de mujeres, un *cae bragas*.

—*Un cae bragas* —repito riendo. Dos Jefferson, uno adoptado y ambos ardientes, puedo vivir con ese hecho—. Hermanos.

—Así es —reafirma Harry, riendo por mi reacción.

Continúo escribiendo lo que ellos dicen, pero mientras lo hago no dejo de pensar en el hecho de que Dexter fue adoptado, no sé bajo qué circunstancias pero me es inevitable no pensar que yo estuve a

instantes de dar en adopción a mi bebé, y no por no tener la oportunidad de criarlo sino por miedo y cobardía...

¿Cómo estaría Dan con otra familia? ¿Cómo sería no tener a Harry Daniel? Quizá él estaría con una gran familia, con un hermano como Harry y sería feliz, sí, pero no lo sería más de lo que lo es conmigo. Su lugar siempre ha sido junto a mí, con una familia que lo ama. Siempre he sabido que tomé la decisión correcta. A Dexter le funcionó, es feliz, pero Dan lo es conmigo.

—Creo que eso es todo por hoy. ¿Ya están instalados en Liverpool? —pregunto, guardando mi *laptop*.

—Lo estamos, rentamos un genial apartamento —asegura Ethan, pagando la cuenta sin darme oportunidad de procesar que no me están dejando pagar por lo mío y lo de mi bebé.

—Si en algún momento no les gusta lo que escribo háganmelo saber —les pido cuando me pongo de pie y salgo de la mesa con ellos tras de mí.

—No nos callaremos nada, queremos que esto funcione —me asegura Andrew, caminando por delante de mí y sosteniendo la puerta para que salgamos.

—¿Necesitas que te llevemos a algún lugar? —pregunta Harry girando las llaves entre sus dedos y caminando a mi lado.

—Gracias, pero mi amiga está esperándome justo allá. ¿Ven ese carro rojo? Es el de ella —saludo a lo lejos a Bridget.

—¿Es caliente? —me interroga Ethan—. Así como tú.

—Keith tiene sus ojos en ella —es mi respuesta—. En fin, estaremos en contacto. El viernes nos encontraremos, debemos ponernos de acuerdo en dónde.

—Vale, *Hottie*. Fue realmente agradable almorzar contigo —dice Dexter, besando mi mejilla—. Me voy con Harry —anuncia, caminando hacia una preciosa camioneta de color negro.

El próximo en despedirse es Ethan quien conduce el segundo auto en el que se trasladan, seguido de Andrew.

—Esto será grandioso —asegura Doug, besando mi mejilla y corriendo hacia la camioneta que conduce Harry.

Lo veo desaparecer y algo me dice que esto ha sido deliberadamente planeado. De a poco dirijo mis ojos hacia Harry, quien permanece con las manos en el bolsillo trasero de su pantalón.

—De verdad me alegra que estés haciendo esto.

—Me alegra haber aceptado —aseguro, ladeando mi cabeza con una sonrisa—. Ustedes resultan ser muy divertidos y tú...

—¿Y yo? —me invita a proseguir con una pequeña sonrisa.

—Tú eres interesante.

—¿Interesante? Vale.

—Bueno, ya debo irme —no me puedo creer que estuviese actuando tal cual lo hice en mis primeros años de secundaria—. Nos vemos luego.

—Lo haremos —me asegura acercándose a pasos lentos a mí—. Te estás sonrojando.

Instintivamente llevo mis manos a mis mejillas y efectivamente estas se encuentran calientes. ¿Qué sucede conmigo que este chico me hace sonrojar continuamente?

Con una de sus manos Harry retira la mía de mi mejilla y deliberadamente, y de manera lenta, presiona sus labios húmedos en mi mejilla sumamente caliente. Y eso se siente muy bien. *Demasiado* bien.

Me da un asentimiento de cabeza y comienza a andar hacia la camioneta pero justo antes se da la vuelta y con una sonrisa dice:

—Me alegra que Dexter haya fracturado mis dedos, me encantó la sensación de verte dar a luz. Ya sabes, deberíamos repetirlo —me guiña un ojo, haciéndome reír.

—*¡Ja!* Por supuesto —aseguro, riendo y caminando hacia el auto de Bridget con mi corazón latiendo fuertemente.

Entro en el auto con mis mejillas aun acaloradas, Bridget enarca una de sus cejas.

—No me lo creo, Kaethennis Lee Stuart Blair... estás sonrojada como una colegiala —espeta Bridget, poniendo en marcha el auto—. Y luego aseguras que no quieres comerte a Harry Jefferson, y que no deseas que te dé una buena tunda de sexo. Sigue mintiéndote amiga.

CAPÍTULO DOCE

21 de abril, 2011.

—No vas a ir Katherine, es mi última decisión —sentencia mamá intentando que Harry Daniel se despegue de su planta de tulipanes, la cual yo simplemente odio.

—Pero mamá... ¡Keith, Kae, ayúdenme! —pide Katherine en un puchero y con voz excesivamente chillona. Estoy algo sorprendida, no la veía en esa actitud desde que tenía al menos doce años.

—No me metas en esto Katherine —pide Keith al tiempo que sirve más tostadas en su plato. Es la primera vez en un mes que desayunamos todos juntos. Katherine dirige sus ojos avellana y verdosos a mí y yo muerdo de mi tostada mientras niego con la cabeza. No puedo ir en contra de mamá, no en esta ocasión en la que coincido con ella.

—¡Pero no es justo! Keith fue a un montón de fiestas, quizás y se metió hierba —acusa mi hermana haciendo que Keith se atragante con el pan.

—¡Hierba! —grita Dan, repitiendo la palabra y haciendo que mi padre frunza el ceño y vea a mi hermana con desaprobación.

—No se trata de Keith, jovencita, se trata de ti —indica papá sin inmutarse por la mirada de Katherine.

—Yo... yo soy una chica buena. ¡Tengo buenas calificaciones! ¡No tengo novio!

—Gracias a Dios —la interrumpe Keith, rodando los ojos.

—¡Cállate! —le grita Katherine y yo realmente me sorprendo, ella nunca nos grita. Keith abre ligeramente sus labios igual de sorprendido que yo.

—¡Cállate! —repite Dan en medio de una risita que, admito, casi me hace sonreír.

—¡Katherine basta! —pide mamá.

—No, basta ustedes. Keith hizo el desmadre y fue prácticamente un prostituto cuando tenía mi edad, fornicando por todos lados. Y Kaethennis...

—Katherine, no —le advierto.

—¡Kaethennis se embarazó a los diecinueve! ¡Y ni siquiera dijo de quién! —grita Katherine realmente molesta. Inmediatamente veo hacia Dan sabiendo que repetirá algo de lo que mi hermana dijo.

—*Aetheni she emberezo* —repite con dudas, es evidente que se le dificulta repetir algo tan complejo.

—¡Basta! No vas y punto. No te compares con tus hermanos, de ninguna manera irás a un viaje por un fin de semana sin supervisión adulta y es mi última palabra, señorita —indica Papá realmente molesto.

Katherine presiona firmemente sus labios y algo en mí se remueve al ver que sus ojos se cristalizan, no sé qué es exactamente lo que sucede con ella. Se pone de pie.

—No tengo hambre —anuncia, comenzando a caminar e inmediatamente Dan va tras ella—. No Harry Daniel, ahora no.

Sube las escaleras rápidamente y Dan jadea, se voltea y nos ve mientras su labio inferior sobresale y comienza a temblar, y sus ojos se humedecen. Claramente dolido por el rechazo. Restriega su manita izquierda en su ojo.

—Tía Ka —llama hacia las escaleras, con su labio tembloroso.

—Ven cariño, tía Ka quiere estar sola —informo, acercándolo a mí y besando su frente.

—No sé qué sucede con ella, ha estado con esa actitud durante toda esta semana.

—Está en la etapa *friki* de la adolescencia —opina Keith, retomando su desayuno—. Ya se le pasará. Y para que conste, yo no era ningún prostituto.

Mamá pasa por su lado y jala de su oreja fuertemente, tal cual lo hacía cuando estaba pequeño. Dan ríe con alegría olvidando el rechazo de Katherine.

—¡Mamá! —se queja Keith, sobando su ahora rosada oreja.

—Eso espero, no crié a un prostituto —sentencia mamá tomando asiento—. De seguro ya se le pasa, Katherine nunca nos ha dado problemas. En ese sentido ella es más tranquila que ustedes dos.

—Deberías cortar el cabello del jardinero pobre, comenzará a parecer niña en donde esos risos le sigan creciendo —sugiere mi hermano, revolviendo la cabellera de Dan. Frunzo el ceño. Hace un par de días había pensado lo mismo, pero me encanta tanto el cabello de mi bebé, además sé que si lo corto no crecerá igual.

—*Kanbu* —llama Dan a mi mamá; es el apodo que tiene para ella, debido a que el nombre de mamá es Nancy y Bu lo asocia con abuela, en el caso de papá, Kevin, es Kebu—. Jugo.

—Ya te doy jugo mi cielo —le dice mamá derretida sentándolo en su regazo.

—Entonces ese nuevo proyecto es con la banda loca de tu hermana y este chico, Harry, es el mismo que te ayudó —comienza papá, aún incrédulo.

—Así es.

—Debes traerlo a casa Kaethennis —yo observo a mi madre con recelo sin creerme lo que me dice y veo de reojo como Keith contiene la risa. El timbre suena y papá se pone de pie y va directo a abrir—. Debemos agradecerle a ese chico.

—Yo ya le agradecí —indico a la defensiva—. No tengo porqué traerlo, no es como si fuera el médico que me atendió.

—Boberías, él debe venir a casa —insiste mamá y esta vez Keith ríe por lo bajo.

—Mamá, no es como si fuera mi novio, prometido o el padre de Dan, es parte de mi trabajo, no debo mezclar los asuntos.

—Mezclar o no, me siento en deuda con ese joven, quiero que venga a casa, no te estoy pidiendo que lo traigas mañana o pasado, tómate tu tiempo, pero en algún momento debo conocerlo.

—¿Conocer a quién? —pregunta Bridget, caminando tras de papá y haciendo que Keith la siga con la mirada mientras saluda a mamá y a Dan.

—A Harry Jefferson, belleza —responde Keith, guiñándole un ojo y haciendo a Bridget rodar sus ojos al tiempo que se sienta. A mí no me engaña, sé que por dentro está saltando de felicidad ante el hecho de que Keith la llamara belleza, aun cuando el día anterior se hubiese dado de *camasos* con su compañero de trabajo.

—¡Uy, señora Nancy! Me permito llamarla Nancy para asegurarle que ese Harry Jefferson es el sueño de toda mujer, una delicia de hombre —señala Bridget, robando de mis tostadas—. Quedará enamorada en cuanto lo vea.

—Patrañas —intervengo rápidamente—. Es un chico común.

—Es agradable —comenta Keith, echando leña al fuego y ejerciendo su papel de hermano mayor—. Inclusive Dan parecía muy a gusto en sus brazos.

—¿Lo tomó en brazos? —pregunta papá intrigado.

—No exactamente —eludo, mirando mi reloj momentáneamente—. ¡Oh, por Dios! Miren lo tarde que es, debo encontrarme con BG.5 —indico, huyendo de la conversación y viendo como Dan sigue cada uno

de mis movimientos percibiendo que me voy.

—Nani...

—Brid en su mochila está todo, paso por él a las cinco o seis, gracias por cuidarlo nena, te amo.

—Encantada belleza —indica Bridget, terminando con mi desayuno. Dan comienza a llorar en cuanto ve que me dirijo a la puerta.

—¡Dale nuestros saludos al encantador Harry Jefferson! —escucho a mi madre gritar.

Quitarle el tema de Harry Jefferson de encima a mamá me costará la vida, de eso estoy segura.

Me estaciono justo donde se lee «visitante» mientras, con incredulidad, observo el hermoso edificio que se alza frente a mí. Nunca me ha interesado realmente la arquitectura, pero hasta el más ignorante sabría que este edificio es una belleza y que su costo debe estar por los cielos.

Me bajo del auto y profiero un silbido, por supuesto BG.5 se instalaría en lo mejor de lo mejor. No es un hotel cinco estrellas, pero es un maldito edificio exclusivo. Entonces reparo en que, a un lado del edificio, se encuentra Harry Jefferson, recostado en la camioneta fabulosa de color negra; con esa pequeña sonrisa que comienza realmente a gustarme, es la clase de sonrisa que esconde muchas cosas, y solo Dios sabe cuán curiosa soy.

A paso lento y con mi material de trabajo (*laptop*, libreta e investigación dentro de carpeta) me acerco a Harry, quien tiene la osadía de inclinarse hasta mi oreja.

—Estás sonrojada, Kaethennis —susurra para luego besar mi mejilla, frunzo el ceño mientras toco mi mejilla efectivamente caliente.

Esto ya me está asustando, yo no me sonrojo y ahora lo hago sin darme cuenta. Oh, no Kaethennis Lee Stuart Blair, no vayas ahí.

—Tenía la calefacción en el auto —me excuso con el pretexto de una sonrisa—. ¿Estabas esperándome?

—No queríamos que te perdieras entre tantos pisos, ya ves, soy muy amable.

—Ya veo, Harry Jefferson el amable, lindo.

—Créeme, a los hombres no nos gusta que nos llamen lindos —indica justo antes de guiñarme un ojo y tomar mi *laptop* entre sus manos—. Déjame y te ayudo.

—Gracias.

Camino tras él y, lo admito, yo simplemente no puedo rechazar el placer de que mis ojos se deleiten de un perfecto trasero masculino, él está muy bien dotado, siento mis entrañas revolverse.

—¿Están los demás miembros allá arriba? —pregunto en cuanto nos adentramos al ascensor.

—Depende —dice con una sonrisa ladeada—. Solo está Andrew, el resto está en diligencias. Espero que eso no te moleste.

—Para nada —indico, comenzando a notar cierta tensión en el ambiente cargada de aire sexual. Lo que la libido hace en mí.

—Bien —sentencia viendo los dígitos rojos que marcan los pisos que ascendemos—. ¿Qué tal está el pequeño Harry?

—Estupendo, está con mi mejor amiga —le respondo sin poder evitar sonreír—. Últimamente está como un loro, repite todo lo que se diga.

—Entonces debemos alejarlo de Dexter, no queremos que aprenda palabras sucias, ¿cierto?

—Totalmente cierto, a mi madre le daría un infarto en donde escuche a Dan decir «Joder, hijo de puta».

—Me lo imagino —ríe—. Kaethennis... me gusta tu nombre, nunca lo había escuchado.

—Es un nombre combinado. *Ka* de Kancy, la «e» que le sigue es de Kevin y el «thennis» por mi mamá, que de pequeña tuvo una muñeca que llamó así, dice que con mi cabello naranja cuando nació era igual a dicha muñeca.

—Mis padres no fueron tan creativos.

—Gracias a los cielos, no quiero ni imaginar qué nombre entonces pudo haber tenido mi hijo.

Harry ríe de manera encantadora mientras las puertas del ascensor se abren, ambos bajamos de este y caminamos por un largo pasillo.

—Estoy compartiendo apartamento con Andrew. Dexter, Ethan y Doug están en el apartamento continuo, no querrás ver sus desastres —me informa deteniéndose en una de las puertas y abriéndola, me da paso—. Bienvenida.

Eso definitivamente es más que un apartamento. Es espacioso, elegante y espectacular. En un sofá color marrón se encuentra el rubio, Andrew, quien al verme sonríe y despega su mirada de su celular.

—Es un gusto verte nuevamente Kaethennis —asegura, sus modales me sobrecogen.

—Lo mismo digo, Andrew. Este es un apartamento precioso.

—Me alegra que te guste, ¿quieres tomar algo? —pregunta Harry dirigiéndose a la nevera.

—Una gaseosa estaría bien —respondo sentándome frente a Andrew.

—Espero que Harry ya te haya notificado del hecho de que el desastroso trío no estará presente. Y yo solo estaré por al menos una hora.

—¿Una hora? —pregunto alarmada ante la idea de Harry y yo solos.

—Sí, Harry es el único disponible por hoy, pero creemos que con él es suficiente.

—Por supuesto —me limito a decir, aceptando la gaseosa que Harry me tiende. No me pierdo el hecho de que una vez más las comisuras de sus labios se alzan ligeramente—. Bueno, estuve haciendo investigación sobre ustedes y creo que lo primordial sería destacar unos cuantos puntos en los que particularmente quieran enfocarse.

—Pues bien. Manos a la obra —indica Andrew con una sonrisa.

Durante un par de horas estoy totalmente enfocada en la biografía. Los papeles están esparcidos por el lugar siendo resaltados, mientras mi *laptop* se encuentra con al menos tres páginas de borrador sobre el primer paso de la audición para BG.5. La verdad es que me he reído, no sabía que Harry pudiera poseer un sarcasmo tan agudo. Además de que ambos chicos realmente están en ello, ellos aportan buenas ideas y me aclaran cualquier duda.

Andrew es perfeccionista, eso lo noto desde un principio, pero no me molesta ese hecho. Muerdo mi pulgar mientras escucho a Harry.

—Dexter era un genio con la guitarra y el bajo, él quería que lo acompañara a una audición pero él realmente no quería estar en una banda —Harry se detiene y sonríe—. Él realmente quería molestar y hacer perder el tiempo a los demás. Dexter solo dijo «Hey, ojos bonitos, hagamos esta audición y juguemos con el tiempo de estos patanes».

—No me negué, en cuanto llegamos nos burlamos de un pequeño rubio que daba la impresión de no poder con el teclado, incontables chistes hicimos del pobre chico.

—Que era nada más y nada menos que Doug —lo interrumpe Andrew riendo—. Doug era muy desgarbado.

—Increíble, se burlaron del que sería su compañero de banda —digo divertida.

—¡Ni que lo digas! A Ethan lo conocimos unas horas después, Dexter lo engañó haciéndole pensar que aquella era una audición para una *boy band*. Ethan estaba tan perdido que el hombre se fumó al menos cuatro cigarrillos creyendo que lo pondrían a bailar.

—Dexter y tu son peligrosos juntos, pensé que eras algo más reservado.

—No te dejes engañar Kaethennis —sugiere Harry con una gran sonrisa—. No soy un chico bueno. Entré primero que Dexter y cuando entré no sé qué sucedió, pero cuando me dirigí hacia la batería supe que quería hacerlo, y lo hice.

—Cuando salí y Dexter preguntó «¿Cómo lo hiciste?» yo solo me encogí de hombros y le dije «Como solo un Jefferson podría hacerlo. Si no lo haces bien, Dexter, te mataré. Esto es nuestro». Y efectivamente quedamos. A diferencia de Doug, no tuvimos que disputarnos el lugar con alguien más.

Asiento con la cabeza mientras mis dedos aún teclean, ya luego acomodaré la gramática. La historia se me ha hecho por demás interesante. Andrew anteriormente ha contado la suya, no es tan alocada como la de los Jefferson, pero es épica. Me faltan las de Doug y Ethan, quizás eso podría englobar un prólogo o el primer capítulo de la biografía.

Con lo poco que he escuchado ya me encuentro enganchada con la historia de estos cinco chicos. Sé que voy a disfrutar escribir este proyecto.

Sacándome de mis pensamientos, de un momento a otro, Andrew se pone de pie y los nervios afloran al saber que él está a punto de irse.

—Bueno, ya retrasé mucho mi compromiso —Andrew besa mi mejilla—. Estás en buenas manos Kaethennis. Espero en la próxima quedarme un poco más.

Yo solo veo como Andrew sale del apartamento y un escalofrío se desplaza por mi columna vertebral. Me volteo y veo a Harry, quien tiene esa pequeña sonrisa misteriosa y esos espectaculares orbes azules brillando con picardía.

—Entonces, solo estamos tú y yo —especula lentamente, pasando su pulgar por su labio inferior—. ¿Qué se supone que haremos?

Trago en seco. Se me ocurre una cosa que podríamos hacer y para la cual no necesitamos la ropa... estoy perdida.

CAPÍTULO TRECE

Intento, por todos los medios, ignorar que Harry me ve mientras reviso las notas que he tomado anteriormente. Respiro hondo y lo veo, en respuesta él sonrío.

—Me vas a desgastar donde me sigas viendo tan fijamente —le acuso estrechando mis ojos.

—No he conocido todavía a una persona que se haya desgastado, estoy disfrutando de la vista. ¿Sabías que cuando te concentras te sale una arruguita en el tabique de la nariz y que te muerdes el labio?

—No, no lo sabía. Ahora lo sé, gracias por informarme Harry.

—Ya te dije que soy un chico muy amable —me recuerda rascando su brazo y me es inevitable no mirar fijamente la tinta, él sigue mi mirada y amablemente se acerca a mí tendiéndome su brazo izquierdo

—. Veo que te interesan.

—Son geniales —digo cohibida, notando los colores y formas—. ¿Puedo tocarlos?

—Adelante.

La base del tatuaje es increíble: ramas con hojas verdes y secas de lo que supuse sería un árbol, pero son las sombras que hay tras de este lo que le da un contraste vívido, como de un cuento. Es entre vívido y misterioso, tal cual es él.

Al trazar las ramas con mi dedo me sorprendo por lo suave que es su piel, el tatuaje llega a su codo, al menos las ramas, porque desde su antebrazo a su muñeca hay símbolos y frases.

—¿Qué significa? —pregunto detallando su tatuaje.

—Estas son las ramas de un árbol, el árbol está en mi costado y parte de mi espalda, ¿puedo quitarme la camisa para mostrártelo? —pregunta con una sonrisa ladeada, yo asiento en modo automático llena de curiosidad.

Oh, buen Dios, ¿por qué demonios lo dejé que se quitara la camisa?

Veo todo en cámara lenta. Sus brazos subiendo, llevándose la camisa gris tras él. Ante mí queda revelado un torso, torso con perfectas tabletas, seis en total. Mi respiración flaquea. Apenas es perceptible un camino de vello en su ombligo que se pierde en la cinturilla del pantalón.

Efectivamente, en su costado se encuentra la mitad del tronco de un árbol angosto y muy real. Para mi sorpresa, no está coloreado; solo en negro. Parte del tronco del árbol se extiende por el área de sus costillas y su espalda; las ramas del árbol se encuentran hasta la parte alta de esta. Son espectaculares... los tatuajes y el hombre que los tiene».

Siento la temperatura de mi cuerpo aumentar con gran intensidad, él enarca una de sus cejas y nuevamente se voltea.

—Puedes tocar, el tatuaje no muerde y yo tampoco. Al menos no estoy pensando en morderte ahora.

Le sonrío al tiempo que estiro mi mano y toco su piel caliente y suave, estoy ansiosa de tocar cada lugar del tatuaje, pero me contengo y me tomo mi tiempo mientras siento su mirada puesta en mí. Algo acerca de la atmósfera que nos rodea es erótico.

—Entonces, ¿me dirás qué significa?

—Las raíces, bueno representa lo que soy, mi esencia, es un recordatorio de que vengo de un lugar, que no debo olvidar quién fui, quién soy. El tronco es lo que me sostiene, es algo lelo, pero lo asocio con todas las personas que estuvieron desde un principio, mi familia, amigos y todas esas cosas. Y las ramas

son los nuevos caminos que he ido tomando, mi crecimiento personal, las hojas buenas son las decisiones correctas y las secas aquellas que no fueron tan adecuadas pero me dejaron un aprendizaje.

Me cuesta un poco asimilar todo el significado. Él no es un hombre tonto que tatuó su cuerpo por moda, él realmente lo hizo por un significado. Alzo mis ojos y él me observa muy fijamente.

Harry es bastante alto, yo soy alta, pero aun así él me rebasa por al menos ocho centímetros. Me siento intimidada ante sus ojos de esas tonalidades azules, además tiene esa misma sonrisa pequeña y misteriosa.

—Eres un hombre listo —es lo primero que digo y en respuesta él ríe, al tiempo que toma un mechón caoba de mi cabello entre sus dedos—. No es cualquier tatuaje.

—No, no lo es. No soy una estrella tonta Kaethennis.

—De eso me doy cuenta —murmuro, sintiéndolo repentinamente muy cerca.

Harry ve directamente a mis ojos y siento su aliento dar en mi mejilla, mis piernas están a punto de flaquear. Aun viéndome fijamente él comienza a inclinarse y yo solo puedo pensar en que, según mis cálculos y experiencia, él está a un instante de besarme.

—Estás sonrojada —susurra sin perder la sonrisa y acercándose aún más.

Quizás este es el momento en el que debo cerrar mis ojos, pero no quiero perderme ningún detalle. Soy muy consciente de que mi mano aún se encuentra en su costado, en el tronco de su tatuaje.

—Yo no me sonrojo fácilmente —murmuro cuando su nariz roza la mía.

—Comienzo a creer que mientes, siempre lo estás —susurra a segundos de acortar la distancia.

—¡Buenas, buenas! —irrumpe Dexter, sobresaltándonos y haciendo que de un segundo a otro yo esté a grandes distancias de Harry.

Dexter entra por completo seguido de Ethan y Doug. Dexter se detiene y ve de Harry a mí, con lentitud repite al menos tres veces el movimiento, hasta poco a poco ir extendiendo una sonrisa burlona en sus labios, sus ojos café se achican.

—Vaya, vaya. Parece que por aquí las cosas se pusieron calientes —indica Dexter caminando por el lugar—. ¿Qué le pasó a tu camisa hermano?

—Le mostraba mis tatuajes a Kaethennis —responde Harry sin alterarse y tomando su camisa. Quiero protestar cuando lo veo colocársela nuevamente.

—Ya veo, ¿qué te han parecido los tatuajes Kaethennis? —cuestiona Dexter mientras Ethan y Doug ríen.

—Solo alcancé a ver el del árbol —respondo con indiferencia, gracias a los cielos el único con la facultad de hacerme sonrojar con facilidad es Harry—. Supongo que en algún momento podré ver los demás.

—Supongamos —dice Ethan, sentándose en el mueble—. ¿En dónde está Andrew?

—Se fue hace unos pocos minutos —responde Harry, sentándose a su lado. Bueno, eso es una mentira. Andrew se fue hace, quizás, una hora; Harry me ve y me guiña un ojo—. Hemos contado a Kaethennis cómo llegamos a la audición, solo faltan Ethan y Doug.

—¿Podría contarla otro día? Estoy agotado y hambriento como un maldito animal —señala Doug cerrando los ojos—. ¿Quieres que te muestre mi tatuaje también Hottie? —pregunta con burla y yo entorno los ojos.

—Si lo deseas. Pero supongo que será para otro día, suficiente con un tatuaje por hoy.

—¿Tú no tienes tatuajes? —se interesa Ethan haciendo que los demás también me observen.

Me remuevo incómoda ante la pregunta y Harry sonríe con diversión, mi incomodidad responde la pregunta.

—Tengo dos —respondo.

—Sorpréndenos —musita Ethan con una gran sonrisa.

—El primero lo hice cuando tenía dieciséis años, por lo que quizás sea algo tonto —advierto dando la espalda y alzando mi cabellera, ahí tras mi oreja izquierda descansa un arco de letras pequeñas y aleatorias—. Lo hice cuando descubrí que las letras y escribir eran lo mío. Mis padres quisieron matarme cuando se dieron cuenta.

—No es tonto —me asegura Doug—. Es genial y original.

—¿Y el segundo? —pregunta Dexter bebiendo de una lata de cerveza.

—Lo hice en el primer añito de Dan —indico, y esta vez sí me remuevo algo más que incómoda—. Estaba bastante alegre tras unos cuantos tragos y solo pensaba en cuánto amaba a mi bebé. Era la primera vez que salía a una fiesta después de quedar embarazada...

—¿En qué lugar lo hiciste? —pregunta con curiosidad Ethan.

—En mi abdomen o, bueno, a la altura de mi vientre. No puedo mostrárselos —indico al ver la sonrisa pervertida de Dexter, está justo por encima de la línea de ropa interior.

—¿Qué dice? —cuestiona Harry y me remuevo nuevamente.

—Uh, no es gran cosa. Ya sabes, pensaba en mi hijo...

—¿Y dice? —cuestiona nuevamente Harry, enarcando una de sus cejas.

—Su nombre, el nombre de mi bebé —respondo finalmente con una pequeña sonrisa.

—¿Daniel? —intenta adivinar Doug y puedo ver como los ojos de Harry se abren, él es listo.

—No. Harry. Dice Harry —digo finalmente.

Se hace un silencio durante unos segundos en los cuales estos cuatro hombres me observan con incredulidad, marcando cada una de las facciones de sus rostros. No los culpo.

—¡De puta madre! —exclama Dexter riendo—. El nombre de mi hermano está en tu cuerpo. No me lo creo.

—Es el nombre de mi hijo —señalo a la defensiva.

—Sí, y también el del caballero aquí presente —me recuerda Ethan, señalando a Harry—. Eso es algo muy intenso.

—Me siento halagado —comenta Harry con una gran sonrisa—. Sin réplicas Kaethennis, mi nombre está en tu cuerpo. Eso es bastante halagador. Si gustas podemos ir a algún lugar donde pueda observar tan interesante tatuaje.

—¡Desde luego que no! —exclamo y él ríe—. Me alegra hacerte sentir especial.

—Lo sé, lo sé —expresa él sin perder su sonrisa—. Ya veo porque distes tantas vueltas para decirlo.

—En fin. Después de tan importante revelación, pediré tres pizzas, apuesto que no has comido, Hottie —dice Doug.

Veo mi reloj. Son las cuatro y efectivamente no he almorzado, solo tengo en mi estómago lo que alcancé a comer en el desayuno.

—Estás en lo correcto, no puedo decirle que no a una pizza.

—Nadie puede cariño, nadie puede —me responde Dexter.

Dexter se dirige a una de las habitaciones mientras Doug y Ethan ordenan las pizzas. Me siento en el sofá y Harry se desliza a mi lado.

—Algún día, y muy pronto, veré ese tatuaje. Tenlo por seguro —murmura, me doy la vuelta para enfrentarlo.

—¿Perdón? —pregunto antes de sentir una presión húmeda y rápida en mis labios. Es algo momentáneo y veloz, pero estuvo ahí. Los labios de Harry estuvieron ahí. Él me dio un pequeño beso, me lo robó.

—Estoy seguro de que escuchaste muy bien —me asegura poniéndose de pie y caminando hacia la habitación en la que Dexter entró antes—. ¡Joder Dexter! Deja de tocar mis cosas.

—¡Pero si somos hermanos! —escucho gritar a Dexter.

Sacudo mi cabeza alucinada por la presión húmeda de los labios de Harry sobre los míos. Yo estoy tan perdida, totalmente perdida.

CAPÍTULO CATORCE

30 de abril, 2011.

Estoy en el piso de mi departamento con Dan a mi lado, quien juega con una caja musical. Mi celular se encuentra en mi oreja donde escucho a Bridget parlotear.

—Kaethennis, el chico te besó.

—Solo fue una pequeña presión —intento convencernos a ambas.

—Una pequeña presión que hizo que tus bragas se bajaran —insiste Bridget riendo—. Debes aceptar que en algún momento, en cualquier lugar y cualquier posición, tú terminarás haciéndolo con Harry Jefferson, está destinado a pasar amiga, no importa cuanto lo atrases.

—¡Dios! Él me hace lucir tonta, me sonrojo. ¡Yo no me sonrojo! —exclamo.

—¡Sonrojo! —repite Dan.

—Veo que Dan sigue en plan de repetir todo —Bridget hace una pausa—. No te hace lucir tonta Kae, él despierta en ti cosas ardientes.

—Lo que me molesta es que no puedo olvidar esa presión de sus labios, es como si quisiera multiplicar la sensación. Quiero un gran beso.

—De lengua a lo francés, lo entiendo —dice Bridget haciéndome reír.

—¿Qué pasa si dejo que suceda? —cuestiono y un silencio transcurre en el que Dan decide besar mi rostro haciéndome reír.

—Volverás a sentirte viva —responde—. Sé que amas a tu hijo y eres una excelente madre, pero si dejas que suceda, Kae, tendrás una gran experiencia. Liberarás toda esa frustración sexual y te aseguro que disfrutarás de una experiencia alucinante, es decir, ¡vamos! Es Harry *caliente-sexo-andante* Jefferson.

—Sé que soy tu mejor amiga y debería decir mierdas como: «oh, Kae no lo hagas, piensa en Dan. Debes ser responsable y entregarte al hombre con el que te vayas a casar». Pero resulta que soy una mejor amiga que sabe que eres madre, pero que también sabe que eres mujer y tienes necesidades que no se pueden reprimir. Tener sexo no te hará una puta ni una mala madre. Así que adelante, monta ese caballo Kae.

—¡Brid! —exclamo riendo—. Bueno, olvidémoslo, de igual manera solo fue una presión, no fue como si nos hubiésemos manoseado.

—Porque el ardiente pelirrojo llegó. Si hubiese tardado un poco más en llegar, apuesto a que estarías montándotelo en grande belleza.

Río mientras mi iPhone emite un pitido anunciándome un mensaje nuevo. Dan con su manita aprieta mi pecho haciéndome reír y alejarlo de mí. Me incorporo y suspiro.

—Debo dejarte Brid, me llegó un mensaje y Dan debe tener hambre.

—Vale belleza, dale un megabeso a mi precioso sobrino y compra condones.

—¡Brid!

—Voy colgando, me mantienes informada.

—Lo haré —digo, dando por finalizada la llamada.

Me acuesto bocabajo en el piso y, como puede, Dan se mete debajo de mí mientras simula leer mi celular. Es un mensaje de número desconocido.

«Entonces, ¿veré tu tatuaje?»

Harry J.»

Abro mis ojos y leo incrédula nuevamente el mensaje mientras Dan intenta tocar la pantalla aun debajo de mí. Muerdo mi labio inferior, ¿caer o no caer?

No puedo mezclar lo personal con lo profesional. Trabajaré con él durante largos meses... Pero tampoco hay ningún impedimento, somos profesionales y adultos. Todo es muy confuso.

«Hasta el momento la respuesta es no. ¿Se supone que los miembros de BG.5 deben tener mi número para esto?».

—Nani —dice Dan apretando la pantalla.

—No, bebé.

«**No se especificó para qué se necesitaba el número. Este es mi número. Guárdalo.**».

—Hambre, nani.

Antes de que pueda responderle, llega otro mensaje suyo.

«**Me quedaré con la imagen de mi nombre en tu piel... por ahora.**».

Río mientras me pongo en pie y, con un Dan alegre, me dirijo a la cocina a hacer la comida de mi hijo con las palabras de Harry y Bridget en mi cabeza.

3 de mayo, 2011.

«Tras un giro inesperado parecía que BG.5 se había conformado. Había un problema: solo se necesitaba a cinco chicos y había seis, dos tecladistas compitiendo por un lugar. Para Doug no fue nada fácil...».

Leo lo que acabo de escribir en voz baja. No suena mal, es una especie de primer capítulo que consiste en cómo los integrantes de BG.5 llegaron a la audición y cuáles fueron los resultados.

Muerdo un lápiz leyendo una vez más, intentando encontrar aquello que no encaja del todo.

Escucho unos tacones repiquetear por el pasillo, inmediatamente sé que se trata de Amelia que regresa de su almuerzo. Vuelvo mi vista hacia el portarretrato que descansa en mi escritorio de tres fases de Dan: el eco cuando supe que sería niño, cuando estaba recién nacido y su primer añito. Amo esa imagen, ese pequeño collage de mi bebé.

¿Cómo hubiese sido todo si Jake hubiese estado? De algo estoy segura, no habría contraído matrimonio con él bajo ninguna circunstancia. Me gusta recordar cuando conocí a Jake, cuando todo era tan sencillo como para tratarse solo de una atracción impresionante y no de un embarazo no deseado.

Es cierto lo que Katherine dice, nunca mencioné de quién me embaracé. Al menos no a mis padres, mi hermano y mi mejor amiga son los únicos que saben de Jake. Creo que eso es lo mejor.

Fate, una chica con serios problemas para vestir, mete su cabeza rubia por la puerta de mi pequeña oficina mientras masca ruidosamente un chicle.

—¿Es cierto lo que dicen Stuart?

—Depende, no sé a qué te refieres Fate —indico, encogiéndome de hombros.

—Que escribirás la biografía de BG.5 aun cuando Maryorie estaba negociando y convenciendo a Amelia de que le diera dicho proyecto.

Me paralizó y alzó mi vista. Esa es una información que desconocía. Ciertamente, nunca supe siquiera que había postulación para dicho proyecto.

Respiro hondo. Es lo último que necesito, Maryorie una mujer entrada apenas en el mundo de los treinta por alguna razón me detesta, es algo respecto al hecho de que yo sea tan joven. Ella es una escritora-correctora con una publicación de dos historias juveniles, de las cuales una realmente tuvo éxito.

Parece que siempre hay algo en mí que le molesta, si escribo un nuevo volumen en mi cuento, entonces este tiene algún defecto desde su punto de vista. Si corrijo una novela erótica o yo estoy siendo vulgar en la redacción o muy mojigata.

James, Melisa, Janet, Fate, Tim y yo somos los más jóvenes de la editorial, pero entre todos ellos, yo, con mis veintidós años, soy la menor; y por alguna razón, que desconozco, eso pone en descontento a una buena parte de la editorial. Trato de no darle importancia, pero cuando esa gran parte no valora mi trabajo es imposible no sentirme mal.

Ahora tendré a Maryorie despotricando sobre la biografía.

—No sabía que ella estaba solicitando ese proyecto —es lo que digo, fingiendo no interesarme.

—Ella se estaba preguntando cómo conseguiste que te dieran el proyecto, si tu área son cuentos infantiles...

—Tengo un título universitario, ya sabes, la universidad es ese lugar donde te especializas en un oficio...

Fate me ve durante unos segundos, esta rubia de veinticinco años, encargada de edición, es parte de las personas en las que causo descontento.

—Sí, ya veo... pero muchos nos preguntamos por qué precisamente tú.

—Porque soy buena en mi trabajo —digo, perdiendo la poca paciencia que tenía—. Porque no invierto mi tiempo en despotricar el trabajo de mis compañeros, porque me ocupo de mis asuntos y no me incumbe el de los demás. Porque he corregido grandes historias y mis cuentos se venden como pan caliente. Porque fui la mejor de mi clase. Y por si se lo preguntan, no, tampoco tuve sexo con ningún miembro de BG.5 para conseguir y obtener el proyecto.

—Lamentablemente —escucho la voz de Ethan desde la puerta.

Efectivamente, ahí se encuentran Ethan y Doug, quienes con una leve inclinación de cabeza saludan a Fate, quien, de un momento a otro, saca pecho y culo. Chica tonta.

—Hottie, ¿qué tal todo? —pregunta Doug, adentrándose en la oficina y siendo perseguido por la mirada de Fate—. Nos dijiste que te faltaba escuchar nuestra parte sobre cómo llegamos a las audiciones, y henos aquí.

Ethan se sitúa en una de las sillas y, girándose en esta, clava sus ojos color avellana verdoso en Fate, quien pestañea con coquetería.

—Hottie tiene el proyecto porque nosotros lo quisimos, es nuestra biografía por lo tanto nosotros elegimos —le informa Ethan, para luego guiñarme un ojo—. Si alguien tiene alguna queja al respecto que se entienda con nuestro representante.

Fate cierra y abre sus labios como un pez, como un muy desarreglado y mal vestido pez, lo cual me hace esbozar una pequeña sonrisa. Toda chica tiene su lado perra, yo no soy la excepción.

—No, no creo que exista ningún problema —dice finalmente Fate, dirigiéndome una mala mirada.

—Bueno Fate, dicho esto, creo que debes retirarte. Son cosas confidenciales las que debo hablar con estos chicos.

Fate aprieta sus labios nuevamente y apuesto la mitad de mi sueldo a que ella irá directo a donde Maryorie. Una vez la puerta se cierra me doy cuenta de que ambos chicos me miran con una gran sonrisa.

—No eres de su agrado —comenta Doug, sentándose en la silla continua a Ethan.

—Créeme, yo solita me di cuenta —indico, abriendo el documento en la *laptop*—. Algo acerca de que soy muy joven molesta a muchos. Entonces, ¿quién cuenta primero?

Ethan con su exquisito acento de Bolton comienza a relatar su audición, no puedo evitar reírme cuando comenta lo que Dexter había hecho.

—Estaba fumando muchos cigarrillos luego de que Dexter me dijera eso. Imagínate a un rubial de ojos verdes con pinta de *boyband* diciéndote que estás en una audición donde debes bailar y toda esa mierda.

—Espera... ¿rubial? —pregunto enarcando una de mis cejas, Doug ríe.

—Dexter es pelirrojo, sí, pero no tan pelirrojo como ahora, es algo más acerca de un rubio rojizo, como un intento de naranja. Y olvídate de los ojos café, esas son lentillas, sus ojos son verdes —indica Doug sin dejar de reír—. Es algo acerca de no ser lo que se espera, quiso probar algo nuevo... desde hace dos años lleva ese *look*, en algún momento volverá a ser el Dexter original de ojos verdes y rubial rojizo.

—Vaya, apuesto a que entonces él es mucho más atractivo —comento pensativa.

Para hacerme una idea entro a Google y busco imágenes.

En un principio todas son actuales, pero más abajo veo a un Dexter más joven sin camisa y con un cuerpo de muerte con las características que Doug nombró.

No me había fijado que Dexter, al igual que Harry, tiene tatuajes que cubren su brazo, solo que los suyos son en color. Bien, el Dexter actual es ardiente, pero el Dexter de antes es algo muy despampanante, caliente, *sexy* y jodidamente atractivo.

—Dios mío —murmuro evaluando su físico—. Él es...

—Sorprendente —completa Ethan con una gran sonrisa—. Las chicas lo aman, creo que todas comienzan a extrañar sus ojos verdes. No te sorprendas cuando ese Dexter aparezca, ya lo veo venir, al bastardo ya le está fastidiando teñirse de rojo cada mes.

—Esperaré por eso —murmuro cohibida aun ante la imagen de Dexter. Entiendo por qué BG.5 es un desatador de hormonas y por qué los hermanos Jefferson son tan amados—. Prosigamos.

Comiendo un pan en la casa de mis padres luego de haber pasado la tarde trabajando con Doug y Ethan, así es como me encuentro. Estoy descalza mientras Dan juega con papá. Estoy hablando con mamá acerca de unas vacaciones que ella quiere tomar.

—Tal vez deberías ir a Sudamérica —le sugiero—. Ahí todo es distinto, según lo que las personas dicen, y hay un montón de playas exóticas. Y como aquí las playas no abundan...

—Eso suena como una gran opción —dice mamá, acariciando mi cabello.

—Sí, tú y papá en una playa suena como algo realmente caliente —digo riendo por lo bajo—. Ya sabes que Katherine puede quedarse conmigo.

—Lo sé cariño, estoy segura de que Keith también puede hacerse cargo, pero es preferible que esté contigo ahora que tiene toda esa actitud rebelde.

Justo cuando ella termina de hablar Katherine entra al lugar y toma mi pan, luego con una sonrisa ella me mira.

—¿Qué? —le pregunto sonriendo, por alguna razón la «actitud» de Katherine está dirigida hacia mis padres y no hacia sus hermanos.

—¿Sabías que Harry Jefferson hoy fue fotografiado con Jenny Fletcher? —me pregunta mordiendo el pan.

Frunzo el ceño mientras me encojo de hombros. No es que esa noticia hiciera gran impacto en mí, es su exnovia y yo soy la chica que escribe su biografía.

—No iban tomados de la mano, pero muchos dicen que podrían estar en plan de reconciliación, aun cuando terminaron su relación hace cinco meses —continúa Katherine.

—Y me dices esto, ¿por...?

—Porque no me gusta la idea de ellos volviendo. Ella es muy perfecta y él no necesita perfección, él necesita a alguien real.

—Vale.

—Como tú —dice sonriendo aún más.

—Creo que comienzas a tomar muy en serio todo lo que Bridget tiene para decir —indico, escuchando a Dan gritar ante algo que seguramente papá le hace para divertirlo—. Debes sacar esas ideas de tu cabeza.

Katherine solo me observa durante unos largos segundos antes de sonreír con picardía y acercarse a mí.

—Yo creo que tú eres mucho más despampanante que Jenny Fletcher, y creo que Harry lo sabe —murmura antes de salir de la cocina y dejarme sola.

Lo que yo tengo claro es que Jenny y yo somos totalmente distintas, pero eso no importa.

Oh, Diablos, ¿a quién quiero engañar? Claro que importa, después de todo una gran parte de mí está deseando a Harry Jefferson con locura, y esa parte de mí está muy dispuesta a conseguir al chico.

CAPÍTULO QUINCE

5 de mayo, 2011.

Entonces sucede, lo primero que veo al llegar al departamento de Harry Jefferson y Andrew Wood, es a Dexter, él es lo que más noto.

Dexter es pelirrojo, pero no pelirrojo como lo conocí, sino pelirrojo de la forma en la que *no* lo conocí.

Sus cabellos son hebras doradas rojizas de una manera impresionante, nunca me fijé en que su barba es más clara, del color del cabello que tiene actualmente. Las lentillas ya no están y unos ojos verdes oscuros me observan acompañados de una sonrisa burlona.

Ante mí está el Dexter de las imágenes de Google y él es sencillamente despampanante. Es increíble y él lo sabe, su postura arrogante lo demuestra.

—Parece que *Hottie* está muy sorprendida de mi verdadero yo —dice Dexter pasando una mano por su cabellera y sonriéndome, entonces fijo mi vista en su brazo colorido.

—Yo nunca noté que tú estabas tatuado —es lo que digo, adentrándome finalmente en el departamento.

—Todos nosotros tenemos aunque sea un tatuaje —informa Doug desde el suelo donde se encuentra acostado con los ojos cerrados.

—Chicos adictos a la tinta —murmuro, llegando hasta uno de los sofás donde Harry estira una mano y hace que me sienta a su lado.

Lo miro enarcando una de mis cejas, no lo veía desde el día en el que me robó el pequeño beso.

—Tú también tienes tinta en tu piel. Y de hecho es mi nombre —me recuerda Harry con una deslumbrante sonrisa que me hace sonreír de vuelta—. Vale, mi nombre que resulta ser también el de tu hijo —toma un mechón de mi cabello—. Lo alisaste hoy.

—Dejé a mi hermana jugar con mi cabello —le indico, dándome cuenta de la manera en que Dexter nos observa—. ¿Qué?

—Nada, solo observo —me responde.

—Necesito hablar con algún familiar o amigo de infancia de ustedes, para hacer una especie de antecedente.

—Eso podrías hacerlo cuando vayas a Londres —murmura Andrew antes de contestar su celular—. Hola, amor.

Andrew sale del departamento y yo solo observo la gran sonrisa con la que se va. Escucho a Harry reír.

—Es su chica, cuatro sólidos y perfectos años de relación —murmura Harry acercándose a mí, tanto que su brazo comienza a rozar el mío—. Isla. Así se llama.

—No sabía que tenía novia. Anotaré eso. ¿Alguien más con alguna relación? —pregunto, intentando aparentar que realmente lo que me importa no es saber si Harry está de nuevo con su ex.

—Doug salió de una relación como cuando tenía diecinueve años —comienza Ethan riendo—. Dexter nunca ha estado en una realmente, al menos que consideres una relación el que, de vez en cuando, se folle a la estilista —Dexter ríe como si eso resultara divertido—. Yo estaba en una relación hasta hace un par de años y Harry...

—Estaba en una relación hasta hace cinco meses.

—Claro... —dice Doug riendo—. Solo tomaron un café hace una semana.

—Es lo que hicimos, estoy soltero. Realmente lo estoy —me dice viéndome fijamente. Parpadeo.

—Vale, lo capto.

—Cáptalo, *Hottie*, que te llegue la información —bromea Dexter ubicando sus manos tras su cabeza.

—Mi hermana estará muy contenta de saber. Algo acerca de ti y una Jenny Fletcher la estaba enloqueciendo —digo rodando mis ojos—. Algo acerca de ella siendo muy perfecta y tú necesitando algo real.

—Me agrada tu hermana, dijo lo correcto —comenta Dexter poniéndose de pie.

—Dex... —comienza Harry.

—Vale, no hablo de «Chica Perfecta» —concede este, dirigiéndose a la puerta—. Quedé con una ardiente chica, ¿me necesitas?

—No, de hecho, solo vine a decirles eso. Debo ir a la editorial y a trabajar en un manuscrito que acepté corregir —respondo viendo mi reloj.

—Bueno entonces yo me voy —se acerca y besa mi mejilla, percibo cariño en su gesto por lo cual sonrío—. Siempre es un placer verte, *Hottie*.

—Igual Dexter —respondo, lo veo abriendo la puerta—. Por cierto, me gusta más como te ves ahora.

En respuesta Dexter sonrío y me guiña un ojo antes de salir.

En algún momento Doug se queda dormido en el suelo. Ethan lee su celular y Andrew no vuelve, por lo que me pongo de pie e inmediatamente Harry me imita.

—Ya me voy —anuncio, besando la mejilla de Ethan.

—Déjame acompañarte hasta el auto, nunca se sabe si alguien decide raptarte.

—Claro, evitemos que rapten a la escritora de nuestra biografía —bromeo, saliendo del departamento con él detrás de mí, lo escucho reír.

—Exactamente —me responde con las manos en sus bolsillos. Pasamos a Andrew en el pasillo y me despido con la mano antes de que nos adentremos en el ascensor.

En el ascensor todo zumba, soy muy consciente de su presencia, su olor corporal es exquisito. Respiro hondo. Contrólate Kaethennis, él es solo un hombre.

—Sabes que no puedes controlarlo ¿verdad? —cuestiona una vez las puertas del ascensor se abren y él va caminando a mi lado.

—¿El qué?

—La clase de ambiente que se forma cuando estamos en un sitio cerrado —es la respuesta que me da cuando llegamos hasta mi auto, me doy la vuelta para verlo de frente—. Ese tipo de cosas no se pueden controlar.

—¿Y qué se supone que se hace con ese tipo de cosas? —cuestiono, interesada en una respuesta.

—Se enfrentan —responde acercándose a mí, haciendo que mi espalda dé con el auto.

Ubica sus brazos a ambos lados de mi cabeza, haciéndome prisionera de su mirada, y se acerca lo suficiente como para invadir mi espacio personal.

Miro muy fijamente su bonita y sonrosada boca. Resultaría una boca muy femenina si todo él no fuera tan masculino. Su mano izquierda va descendiendo del auto y pasa a deslizarse por mi cintura haciendo que mi respiración flaquee. Baja su rostro haciendo que su aliento acaricie mis labios entreabiertos.

—Hoy estoy dispuesto a robar más que una presión de labios —me informa justo antes de presionar sus húmedos labios sobre los míos.

No hay sorpresa ante su toque, es más como si conociera su tacto. Sus labios húmedos presionan los míos al tiempo que el agarre de su mano en mi cintura se afianza.

Siento su aliento caliente contra mis labios cuando separa los suyos y atrapa mi labio inferior entre estos y lo succiona con tal lentitud que tiemblo. Barre su lengua por mi húmedo labio inferior y reacciono.

Instintivamente mis labios se abren y su lengua curiosa decide actuar y adentrarse en mi boca. Mi mano se aferra a su cuello mientras mi cuerpo se pega muchísimo más al suyo. Sus labios son bastante suaves y deliciosos.

Cuando su lengua roza la mía, siento mi mundo dar vueltas y cada parte de mi ser se hace muy consciente de su presencia. Le sigo el ritmo al movimiento de sus labios y pronto no se sabe quién dirige a quién.

Lamo su labio superior y lo succiono porque quiero tomar todo lo que su boca tenga para ofrecerme. Siento mis labios algo adoloridos e inflamados, pero realmente no me importa, solo me interesa su boca devorando la mía.

Este es un beso robado, un buen beso robado que barre y desplaza cualquier recuerdo de besos robados en mi vida.

Harry Jefferson es el mejor en la batería, pero también es el mejor dando besos y apuesto a que es el mejor bajo las sábanas. Gimo ante el pensamiento mientras mi pecho se contrae en busca de aire.

Sus labios barren los míos tres veces más antes de, con lentitud, alejarse de ellos. Pobre de mi boca, mis labios están húmedos, inflamados y palpitantes.

Sus ojos azules se encuentran muy oscuros, mientras muy lentamente esa sonrisa traviesa comienza a desplegarse en su rostro. Mantiene su mano en mi cintura y la otra la desliza por mi mejilla sin despegar sus ojos de los míos.

—Kaethennis —murmura con voz ronca— eso no es lo único que estoy dispuesto a robar. Así que hay dos opciones.

Desliza su nariz por mi cuello y yo jadeo aun con mi mano en su cuello, los vellos de mi cuerpo se erizan ante su toque.

—La primera: cedes ante lo que sucede. Y la segunda: me obligas a robarlo y conseguirlo a mi manera.

—¿No hay una tercera opción? —pregunto con voz temblorosa.

—No quiero darte una tercera opción —retira sus manos de mí y da un paso atrás, pasa una mano por su cabellera—. Entonces, ¿qué opción eliges?

—Eso tendrás que verlo —es lo que respondo, subiendo a mi auto.

Con una sonrisa él se acerca a mi ventana y, viéndome muy fijamente, habla.

—Me gustan los retos Kaethennis. Sé lo que quiero y no me importará tener que jugar sucio —me dice, lo que parece ser una advertencia.

—A ese juego podemos jugar dos —digo, encendiendo el motor—. Nunca dije que no escogiera una opción, solo dije que debías averiguarlo. Pero te doy una pista, a mí también me gustan los retos y juegos Harry, soy muy buena en ello.

—Entonces bienvenida.

—Yo también tengo dos opciones para ti. La primera: lo hacemos a mi manera, y la segunda: seguimos en esta tensión hasta que explote.

—Así que no das una tercera opción —señala.

—Supongo que debemos trabajar en esa opción —es mi respuesta antes de poner en marcha el auto.

Fue muy fácil fingir que no me vi afectada por el beso, pero aquí, sola en mi auto, puedo admitir que ese beso removió todo en mí, me afectó de tal manera que me asusta.

No puedo mentirme, me interesa Harry de una manera muy diferente de la que me interesan los otros miembros.

—Mierda, mierda —murmuro cohibida—. Me gusta Harry Jefferson.

Es cierto, no solo estoy caliente por él, me gusta y ya es demasiado tarde como para hacer algo en contra de eso, por lo que tomar una de sus opciones es exactamente lo que voy a hacer.

CAPÍTULO DIECISÉIS

—¿Qué sucede contigo? ¿Piensas derribar mi puerta? —pregunta Bridget en cuanto abre la puerta de su pequeño departamento en un indecente short y camisa ajustada.

—¡Tía Bri! —exclama Dan entre mis brazos, espero de verdad que pronto la guardería comience a funcionar.

—Hola, príncipe —dice Bridget, sonriendo y tomándolo de mis brazos mientras me abro paso para entrar.

Lo primero que hago es abrir su pequeña nevera y sacar una cerveza porque realmente la necesito, Bridget me observa enarcando una de sus muy oscuras cejas.

Observo todo a mi alrededor, el hogar de Bridget todo es diminuto, nunca he entendido realmente el porqué.

Dan comienza a corretear por el lugar y no me preocupo porque conozco este departamento de pies a cabeza y sé que no hay ningún peligro al que esté expuesto mi hijo. Bridget se sienta y me observa, mientras camino de un lado a otro y bebo de mi cerveza.

—Harry Jefferson me besó, y este definitivamente sí fue un beso de lengua.

—Mierda —murmura Bridge por lo bajo para que Dan no escuche y no repita—. No me imagino la lengua de ese monumento de hombre en mi boca.

—Oh, Bridget, él besa maravilloso. Fue como una explosión, percibí todo en él —susurro—. Yo quiero más.

—¿Más como qué? —pregunta—. ¿Más besos? ¿Caricias? ¿Sexo?

—Todo eso y más. Tú no lo viste Brid, la manera en que me besó... en la que lo besé. Luego me dijo algo acerca de estar dispuesto a robarme más que besos y no desistir.

—Kae, te advertí que tú estabas destinada a caer, que estabas destinada a tener sexo con Harry.

—¡No se supone que él deba gustarme! No de esta forma. No es mi tipo siquiera, vamos, el hombre es demasiado atractivo y ardiente, esa clase de hombres siempre traen problemas y no hablemos de su impresionante personalidad. Es la clase de hombre por la que vas cayendo sin darte cuenta y cuando menos lo esperas estás como una esclava haciendo hasta lo imposible por hacerlo feliz.

—Entiendo tu punto Kae, pero la cuestión es que si cedes caerás y si no lo haces caerás aún más.

Doy otro trago a la cerveza y observo cómo mi hijo no deja de correr, muerdo mi labio superior y paso una mano por mi espesa cabellera.

—Yo quiero hacerlo Brid, yo realmente quiero dejarme llevar, es solo que me asusta. No es como cuando tenía diecinueve años y solo se trataba de mí —hago una pausa—. Ahora tengo a Dan y quiero protegerlo. Dejar que Harry entre en mi vida es dejar que entre a la de mi hijo, es algo grande. Sí, él estará teniendo sexo conmigo, pero de alguna manera esto involucra a Dan.

—No eres adivina, no predices el futuro y como sigas con esa visión fatalista, en la que dejar a un hombre tomar control de tu cuerpo afectará a tu hijo, entonces te quedarás sola Kaethennis. No uses a Dan como una barrera, él es un niño magnífico. Harry lo vio nacer, ese hombre sabe de la existencia de Dan y eso no le impidió besarte.

—Realmente le interesas y él sabe que no es solo un juego. Permítete esto Kae, él realmente está poniendo tu mundo de cabeza, ve de a poco si así lo prefieres, pero cuanto más barreras pongas más rápido caerás por él. Harry no es Jake. Y tú eso lo sabes.

Ante sus palabras permanezco en silencio. Yo no estoy comparándolos... ¿o sí? Yo no puedo comparar a Harry con Jake, ese es un grave error en el que no puedo caer.

Bridget tiene razón, Harry sabe que Dan existe, ¡por Dios!, él me ayudó a dar a luz. Sabe de la importancia de mi hijo, siempre pregunta por él. Mi bebé no puede salir lastimado si yo no lo involucro, al menos no de una manera profunda...

—Dejaré que las cosas se den solas. No estoy diciendo que dormiré con él... ahora, pero no voy a negarme a mis deseos. Somos adultos, podemos manejar la situación.

—¡Así se habla! —exclama Bridget—. Ahora déjame cambiarme y vamos.

—¿A dónde?

—A tu ginecólogo. Debes comenzar a tomar anticonceptivos, no se sabe en qué momento terminas desnuda bajo Harry Jefferson, hay que ser precavidas.

10 de mayo, 2011.

Bañarme con un hijo pequeño y curioso es todo un reto. Por ello la puerta de la ducha permanece abierta, mientras asomo mi cabeza, siempre que puedo, para observar a un desnudo Dan jugar con mi celular. Cuando nota que lo observo me sonrío y lo alza.

En eso consisten mis baños cuando estoy sola con Dan despierto. Enjabono mi cuerpo rápidamente y un minuto después salgo de la ducha con una toalla envolviendo mi cuerpo, mientras comienzo a llenar la bañera para bañar a Dan.

—Hola —escucho canturrear a Dan—. *Hady* Daniel.

Frunzo el ceño mientras camino hasta mi hijo y lo encuentro desnudo sentado en la alfombra con el celular pegado a su pequeña oreja mientras balbucea palabras a quien sea que haya llamado esta vez.

—¡Harry Daniel! —exclamo mientras él ríe de algo con el celular aún en su oreja.

—¡Nani! —exclama con alegría—. *Shi* —dice al teléfono y luego me lo tiende.

—¿A quién se supone que llamaste esta vez? —pregunto, entrecerrando mis ojos, mientras tomo el celular y leo el identificador de llamadas—. Mierda.

—No malas palabras Kaethennis —dice la voz de Harry cuando llevo el celular a mi oído—. Estaba muy sorprendido de ver tu nombre como llamada entrante, pero ya veo que fue el agradable pequeño Harry quien decidió hacerme una llamada de cortesía.

—Lo siento Harry, él siempre está jugando con mi celular y en ocasiones como estas termina llamando a alguien.

—No te preocupes, es un niño muy activo a la hora de hablar por teléfono —expresa riendo—. Además de que gracias a él ahora estamos hablando por teléfono.

Me doy cuenta de que Dan ya no se encuentra en mi radar, por lo que camino hasta encontrarlo frente a la bañera, sumergiendo su mano en esta, signo de que ya ansía bañarse. Mi cabello está goteando y está haciendo un desastre de piso mojado.

—Dan cuidado te caes —advierto a mi hijo quien en respuesta me sonrío—. Si lo que querías era hablar por teléfono conmigo siempre pudiste haber llamado y no esperar a que un niño de dos años jugara con el celular de su mamá.

—Oh, Kaethennis, debes saber que yo, Harry Jefferson, soy un hombre muy tímido.

—Claro —digo sin poder evitar reír—. Eres tan tímido que has estado robando besos.

Como puedo introducirlo a Dan en la bañera, sosteniendo mi celular con el hombro y escuchando a Harry reír, es una risa ronca y muy masculina que hace que toda mi piel quemé.

—¿Has pensado en mis opciones Kaethennis? —me pregunta, algo acerca de la manera en que mi nombre de desliza en su voz es excitante.

—¿Qué es lo que quieres de mí Harry Jefferson?

Dan salpica agua por todas partes con su mano mientras echo champú a su cabeza, Harry permanece en silencio por segundos, de manera que solo puedo percibir su respiración.

—Lo quiero todo Kaethennis —anuncia y me paraliza por un segundo—. Yo no te estoy ofreciendo sesiones de sexo. No soy así.

—¿Qué es lo que me estás ofreciendo?

—Conocernos, explorar esa extraña cosa que sucede cuando estamos en un mismo lugar. Pasé dos años y medio de mi vida reviviendo el instante en que tomé tu mano, recordando la sensación electrizante, no pienso pasar un día más pensando cómo se siente tocarte. Lo quiero todo de ti.

—Tú no puedes tener todo de mí, Harry —susurro aterrada—. Simplemente nunca nadie ha recibido todo de mí, no soy de entregarlo todo.

—Estoy dispuesto a tener todo lo que tú estés dispuesta a darme.

Esta vez soy yo la que permanece en silencio sintiendo mis piernas flaquear, la voz de Harry por teléfono es la cosa más erótica que yo he escuchado en mi vida. Es hipnótico.

—No me gustan los compromisos, no del tipo romántico —digo después de un silencio en el que solo se escuchan los grititos de Dan—. Yo no me he involucrado con nadie desde que quedé embarazada. Mi hijo es mi mayor prioridad y he hecho todo por protegerlo.

—Eso lo sé, y nunca pretendí fingir que él no existe —guarda silencio por unos instantes—. Lo creas o no, ese niño tiene un gran significado para mí, él marcó una pauta en mi vida.

Jadeo ante sus palabras, mientras un nudo se concentra en mi garganta, Dan frunce el ceño y pasa su mano fría por mi mejilla haciéndome sonreír.

—Esto es una gran cosa —digo en medio de una risa, enjabonando a Dan—. No voy a mentir, me gustas.

—Oh, bueno, eso me halaga enormemente.

—Idiota —digo riendo—. No creo estar en busca de una relación seria, pero...

—¿Pero?

—Podríamos intentar algo, no lo sé, ver como se dan las cosas, ya sabes. Momento a momento, paso a paso. Nada demasiado serio ni compromisos.

—A ver si lo entiendo. Una no relación, en la que no nos comprometemos a dar frutos de un futuro, algo basado simplemente en el presente pero con mucha intensidad.

—Eres un hombre listo, ¿eh?

—¿Es todo lo que tienes para ofrecerme Kaethennis?

—Es todo Harry Jefferson, yo no puedo darte más.

Permanecemos en silencio y muerdo mi labio inferior nerviosa, eso es mucho más de lo que he ofrecido a un chico en toda mi vida. Realmente es un paso grande para mí.

—Lo tomo.

—¿Qué?

—He dicho que lo tomo. Buscaba algo más contigo, pero si esos son tus límites no los presionaré, ¿quieres una especie de cliché de romance de verano? Bien, entonces lo tendrás. Hiciste tu oferta y yo la acepté.

—Eso fue bastante fácil —murmuro, sacando a Dan de la bañera y envolviéndolo en una toalla.

—No veo por qué debía ser complicado —dice y luego ríe—. No me puedo creer que gracias al pequeño Harry tú y yo finalmente llegamos a un acuerdo, ese niño es un ángel.

—Lo es. Y ahora es un ángel limpio y recién bañado —beso la mejilla fresca de Dan—. Oye... ¿tienes algo que hacer hoy?

—Saldría con Andrew pero solo porque no tenía nada más que hacer, ¿por qué?

Respiro hondo, esto hará que mis padres se queden tranquilos y me hará conocer a Harry.

—¿Quieres venir a un almuerzo familiar?

—¿Familiar como con tu familia? —pregunta sorprendido.

—Sí, es que ellos saben que tú me ayudaste con el parto y mamá desde entonces está acosándome acerca de cómo ellos deben agradecerte personalmente, así que acabaremos con esto de una vez por todas. Ese será un gran favor que podrías hacerme.

—Bueno, no tengo ningún problema en ello, pero no tengo auto. Andrew se llevará la camioneta y no sé nada de Dexter y Ethan desde ayer, por lo que tienen los dos autos ocupados...

—Puedo pasar por ti, si estás dispuesto a ir en un auto lleno de juguetes y un niño pasando por la etapa de repetir todo lo que escucha.

—Puedo hacerlo —me dice, y apuesto a que él está haciendo esa pequeña sonrisa que tanto comienza a encantarme.

—Entonces Dan y yo estaremos ahí en... —cargo a Dan, quien ríe, y me dirijo hacia su habitación para vestirlo, veo la hora en el reloj en forma de oso de la pared—. Una hora.

—Los espero entonces con ansias.

CAPÍTULO DIECISIETE

El llanto de Dan me tiene bastante nerviosa mientras entro a la residencia donde se hospeda BG.5.

Dan está llorando al menos desde hace siete minutos, desde que se aburrió y cansó de luchar contra el portabebés, lágrimas se deslizan por sus mejillas mientras lucha con el cinturón que lo retiene.

—¡No *quelo!* —grita, llorando más fuerte cuando me acerco a un Harry deliciosamente atractivo esperándome en la entrada con un cabello húmedo y con una barba de dos días.

—Harry Daniel, ya basta. Los niños pequeños van atrás —digo tranquilamente, retirando el seguro para que Harry pueda subir.

Harry abre la puerta y me ve frunciendo el ceño mientras Dan llora, luego ve a mi bebé y de vuelta a mí.

—¿Qué le sucede al pequeño?

—Odia el portabebés, quiere salir —respondo.

Sin mediar palabra, Harry se dirige a la parte de atrás y con paciencia, y una mirada curiosa de los orbes humedecidos de Dan, desabrocha el portabebés e inmediatamente Dan alza sus pequeños brazos pidiendo que lo tome. Con una gran sonrisa y guiñándole un ojo Harry lo toma y Dan esconde su rostro en la curva de su hombro y cuello. Todo en mí se derrite ante la imagen que proyectan en este momento.

Con cuidado de no golpear su cabeza, Harry se adentra en el puesto de copiloto mientras acaricia la espalda de un Dan que aún mantiene su cabeza recostada en su cuello, y sus manitos en su hombro. Harry cierra la puerta del auto y me ve con una sonrisa.

—Hola, Kaethennis.

—Hola, Harry —digo, sacudiendo la cabeza, tratando de borrar. La escena que ellos juntos representan.

Pongo en marcha el auto. Dan está escondido en el cuello de Harry durante largos minutos en los que la imagen de ellos dos juntos comienza a volverme loca. Luego saca su cabeza del cuello de Harry y deja que este lo siente en su regazo. La mirada de Dan sigue los tatuajes del brazo de Harry quien, divertido, lo deja tocar su brazo.

—Parece que el pequeño Harry ya está feliz.

—Él odia con locura el portabebés, creo que lo hace sentir encerrado —comento, adentrándome en la autopista—. Uhm, mi familia aún no sabe que irás, por lo que podrían ponerse un poco raros, pero son personas agradables.

—Me gustan las personas agradables.

—Puedo imaginarlo —digo enfocando mi vista en la carretera mientras Dan balbucea acerca de los tatuajes de Harry—. Espero que esto no te haga sentir incómodo.

—No estoy protestando, mujer. Creo que debes relajarte un poco. A veces das la impresión de ser una controladora compulsiva, lo cual es ardiente, pero acabarás por enloquecer.

—Sé de algo que acabará por enloquecerme —murmuro lo suficientemente alto para que él escuche y ría por lo bajo.

Comienzo a arrepentirme de invitar a Harry en el momento en el que aparco frente al jardín de mis padres y observo el auto de Keith y Bridget en la cochera. Esto será explosivo. Entre los comentarios de

Keith y Bridget ya esto puede oler a desastre.

Cuando apago el auto y retiro las llaves del contacto respiro hondo, traer a Harry a un almuerzo familiar no es la gran cosa, excepto que nunca traje a un chico a casa. Oh, Dios mío, esta soy yo transpirando y acumulando nervios en mi sistema digestivo.

—¿Nani? —pregunta Dan con el ceño fruncido, tocando con su manita mi brazo, me giro y le sonrío al tiempo que abro la puerta y salgo del auto.

Harry baja del auto y deposita a Dan en el suelo, sosteniendo su mano entre la suya como una barrera de seguridad ante el peligro. Activo la alarma del auto y me ordeno a mí misma relajarme. No es la gran cosa.

Camino por delante de Harry y Dan y, con las llaves que aún conservo, me dispongo a abrir la puerta.

—Uno —dice Harry y Dan repite—. Dos —lo mismo sucede y es cuando van por el número seis que me volteo y me doy cuenta de que Harry tiene tomadas las dos manitas de Dan y están contando los pasos que dan.

Me paralizó totalmente mientras observo la escena, mi bebé tiene una gran sonrisa mientras repite los números que Harry dice, quién de igual manera tiene una gran sonrisa. Esa sensación que se está haciendo persistente se derrama en mi pecho. La puerta de la casa permanece abierta mientras yo observo a los dos Harry.

—*Onche* —repite Dan con emoción, haciendo reír a Harry.

—Mierda, ellos se ven muy bien juntos Kae —escucho la voz de Bridget, quien se encuentra a mi espalda con una extraña expresión en su rostro—. Es sorprendente.

—Lo sé —murmuro en respuesta antes de que con el paso quince Dan y Harry nos alcancen. Harry me sonrío y luego observa a Bridget con curiosidad, quien, dándome un codazo disimulado, le sonrío a Harry—. Esta es mi mejor amiga Bridget.

—¡Tía Bri! —grita Dan, corriendo hasta su pierna y aferrándose a ella.

—Y él es Harry —termino las presentaciones al tiempo que ellos estrechan sus manos y Dan se abre paso entre las piernas de Bridget para, con un gritito y correteando, alertar a todos de su presencia.

—¡Jardinero pobre! —escucho la voz de Keith y niego con la cabeza dejando que Harry se ubique a mi lado—. Harry se nos unirá hoy.

—Ya ves —dice Bridget sin perder la sonrisa—. Bienvenido al hogar Stuart señor Jefferson.

—Gracias señorita...

—Williams, ese es mi apellido —responde Bridget, adentrándose de nuevo a la casa seguida por mí y por Harry.

—¿Debería estar nervioso? —me pregunta en un susurro.

—No lo sé.

Seguimos los gritos de alegría de Dan provenientes de la sala. Me detengo y Harry también lo hace. Mamá y papá parecen estar reprendiendo a Katherine, Keith le hace locamente cosquillas a Dan, hay una rubia y un moreno de los que desconozco su existencia, pero noto que el moreno viene con Bridget en el momento en que mi mejor amiga camina hasta este de manera coqueta. Lo que me hace suponer que la rubia viene con Keith.

Katherine frunce el ceño a mis padres, pero es ella quien nota la presencia de Harry. Sus ojos se abren como platos al igual que su boca, causando que mis padres sigan su mirada. Un minuto después todos los presentes —inclusive Dan— observan fijamente a Harry, quien se rasca la barba visiblemente incómodo.

—Hola —murmuro rompiendo el silencio, entonces todos reaccionan y adquieren «posturas» normales

—. Familia y... desconocidos —veo al moreno y a la rubia que devora a mi acompañante con la mirada

—. Este es Harry Jefferson...

—Oh...

—Y antes de que me interrumpen estableceré unas reglas —informo—. Este hombre, dentro de este espacio, será tratado como un hombre normal. Queda terminantemente prohibido pedirle autógrafos, insinuaciones o establecer algún tipo de acoso. Nadie invadirá su espacio personal...

—Ya me hago una idea de cómo es la vida del jardinero pobre contigo de mamá —murmura Keith con una sonrisa—. Para todo tienes reglas.

—Como sea, esas son las reglas —sentencio y escucho a Harry reír, lo veo de reojo.

—Pero no teman hablarme —informa Harry, haciendo a todos reír.

Mamá parpadea dos veces antes de pasar una mano por su cabellera castaña rojiza (exactamente del mismo color que la de Katherine) y con una sonrisa cálida, de esas que derriten a todos los hombres de cualquier edad, camina hasta Harry.

Estoy esperando que estreche su mano, tal vez que bese una de sus mejillas, pero ella decide sorprendernos y envuelve en un cálido abrazo a Harry. Luego ella simplemente desliza sus manos por el rostro sonrojado de Harry.

—Gracias por lo que hiciste por mi hija aquella vez. Siempre he deseado conocer a ese amable chico que ahora es todo un hombre, me alegra al fin hacerlo —el tono de voz que usa mi madre, joder, hasta yo siento mi corazón derretirse, creo que todos estamos a punto de exclamar un vergonzoso «aw». Kancy Blair-Stuart es la mujer más cariñosa y espectacular que pueda existir.

—Yo solo hice lo correcto, señora.

—Nada de señora. Kancy, para ti Kancy.

—Mucho gusto, joven —dice papá, estrechando su mano y palmeando su espalda—. Es un placer conocerlo.

—Lo mismo digo, señor Stuart.

—A Keith ya lo conoces —señalo a mi hermano, Keith lo saluda con la mano desde el mueble con Dan en su regazo—. Y debes recordar a mi hermana Katherine.

—Oh, claro, lo hago —dice sonriéndole encantadoramente a mi muy entusiasta y maravillada hermana

—. ¿Qué tal todo Katherine? ¿Cómo va el club?

—Perfectamente —responde en medio de un suspiro, haciéndome reír.

—Ellos son...

—Él es Tyler y viene conmigo —musita Bridget con una gran sonrisa. Claro, Tyler, el chico de bonito trasero como ella lo llama.

—Y ella es Kamisha —me indica Keith. Claro, Kamisha..., bien sigo sin saber quién rayos es la rubia.

—Tyler y Kamisha, vale, lo entiendo —dice Harry sobre sus talones y frunciendo espectacularmente sus cejas oscuras.

—En realidad puedes llamarme Kami —espeta la rubia con una clara indecisión acerca de ver a Keith o a Harry. Pobre mujer, ese es un gran dilema.

—Kamisha está bien para mí —informa Harry y luego todo es silencio.

Un silencio muy incómodo reina en toda la sala mientras todos los ojos permanecen en un ya incómodo Harry. Bridget comienza a darme esa mirada en la que se supone que debemos comunicarnos

telepáticamente, pero no entiendo qué quiere decirme hasta que en un movimiento sutil señala a Harry.

—Oh, bueno, le mostraré el jardín trasero a Harry —tomo por el brazo a Harry, guiándolo a dicho lugar.

El jardín trasero no es nada extraordinario, al menos que ames los tulipanes, los cuales abundan en el jardín. Una vez en dicho jardín me doy la vuelta y enfrento a Harry, quien hace una mueca con sus labios.

—Eso fue... interesante.

—¿Bromeas? —pregunto riendo—. Eso fue bastante raro. Lo siento por eso.

—¡Qué va! Divertido, en serio lo fue.

—Claro...

Permanecemos en silencio, me cruzo de brazos y veo los odiosos tulipanes. Toda mi vida he odiado las flores, lo cual es irónico tomando en cuenta que tengo un hijo que ama en exceso la naturaleza.

—Me agrada tu madre. Pensé que mi corazón se derretiría cuando ella dijo todas esas cosas correctas.

—Créeme, tú solo recibiste esas palabras por un minuto. Yo las he recibido toda mi vida, podrás imaginar que mi corazón se derritió infinitas veces —río—. Cuando le dije que estaba encinta, ellos estuvieron un tanto apáticos, con la clase de reacción que se espera cuando te enteras que una de tus niñas está embarazada en su adolescencia. Pero luego ella dijo lo que necesitaba y debía escuchar, yo estaba sensible y pasé tantos días llorando al recodar las cosas dulces que me dijo.

—Uh... tú eres agradable, pero no dices las cosas como ella, sin ánimos de ofenderte.

—No te preocupes, eso lo sé. Creo que ninguno de mis hermanos ni yo heredamos esa sabiduría.

—Es una lástima —indica con una sonrisa burlona—. Tú diciendo las cosas correctas sería algo interesante de ver.

—Hay muchas cosas lindas de ver en mí —apenas termino de decirlo me sorprende, reconociendo que estoy coqueteando; y, por supuesto, Harry no se pierde ese detalle. Me ve fijamente.

—Créeme eso lo sé, he visto muchas cosas lindas en ti.

—Yo soy una chica linda —bromeo, parpadeando continuamente y retirando mi cabellera hacia mi espalda, entonces él ríe fuertemente.

—No, tú eres mucho más que una chica linda. Cuando veo a una chica linda digo «bien, ella es increíblemente linda», pero cuando te veo a ti pienso «bien, ella es impresionante».

—Entonces aún mejor, pasé de chica linda a chica impresionante. Soy la envidia de muchas en este momento. Yo, una simple mortal, resulto ser impresionante para uno de los hermanos Jefferson.

—Ahora estás coqueteando —me acusa, acercándose a paso lento.

—¿No lo estaba haciendo desde hace unos minutos?

—No puedes ir por ahí coqueteando con un hombre al que le gusta robar besos, eso es peligroso.

—Solo conozco a un hombre al que le gusta robar besos, y él también está coqueteando.

—¿Así que ahora estoy coqueteando? —me pregunta sin perder la sonrisa y sin despegar sus ojos de los míos. Se acerca lo suficiente para una vez más invadir mi espacio personal—. Voy a besarte, Kae.

—Es la primera vez que me llamas Kae —digo casualmente, como si no me afectara lo que acaba de anunciar.

—Voy a besarte.

—¿Ahora no eres un roba besos?

—A veces hago las cosas correctas —dice antes de inclinarse. Soy lo suficientemente rápida para correr la cara y hacer que sus labios presionen mi mejilla derecha en vez de mis muy ansiosos labios.

—Estamos en casa de mis padres y ya deberíamos volver —anuncio con una sonrisa ante su mueca.

—Por supuesto —dice, comenzando a caminar hacia la casa—. En algún momento del día te besaré.

—Tranquilo, si no lo haces tú lo haré yo —aseguro palmeando su hombro guiñándole un ojo, él me sonrío.

—Lo haces de nuevo. Coqueteas.

—Lo hago.

CAPÍTULO DIECIOCHO

Los primeros minutos en los que transcurre el almuerzo es realmente incómodo, pero entonces Dan le grita «Azul» a Harry y la incomodidad desaparece. Dan adquirió la palabra azul para referirse a Harry, debido a sus ojos.

Katherine muerde su labio fuertemente porque ella quiere hacer muchas preguntas acerca de BG.5, pero mis reglas han quedado muy claras. Kamisha prácticamente está encima de Keith y Bridget tiene la cita más sosa que he visto en mi vida.

Harry hace este pequeño gemido cuando prueba el estofado y me remuevo inquieta en mi silla por la sensación en mi vientre y partes bajas.

—¿Cuántos años tienes Harry? —pregunta Keith.

—Veinticinco —contesta Katherine por Harry, haciéndolo reír—. Cumple veintiséis en julio.

—¿También nos dirás acerca de cuanto calza y que talla es? —pregunta Keith con burla a Katherine.

—Idiota —es la respuesta Katherine.

—¡Idota! —repite Dan y yo niego con la cabeza.

—No Dan, mala palabra —le digo aun cuando se encuentre sentado en las piernas de Bridget—.

¿Podrías, por favor, pasarme la ensalada Kamisha?

Kamisha me está poniendo nerviosa, tengo esta idea de que en cualquier momento ella desvestirá a mi hermano y fornicará con él en plena mesa. No soy la única con esa sospecha, la mirada de mamá sobre la chica lo afirma.

Esta vez soy yo la que gimo por lo bajo cuando pruebo la deliciosa ensalada César, está divina. Harry me ve enarcando una de sus cejas, yo me encojo de hombros.

—¿Y qué haces tú Tyler? —pregunta Keith con desafío, chico idiota, tiene a una rubia lanzándose sobre él y decide jugar al interrogatorio con la cita de Bridget, quien es también idiota por traer al chico más soso que pudo encontrar.

—Diseñador —responde luego de masticar.

—¿Y que hace Kamisha? A parte de lo obvio —pregunta ahora Bridget, Harry me ve de reojo y se inclina un poco hacia a mí.

—¿Ellos son ex o algo así? —me pregunta en un susurro.

—Ellos se tienen ganas desde hace un montón de tiempo —respondo, Harry asiente con la cabeza dándome a entender que lo comprende y vuelve a su posición.

—Soy asistente —responde Kamisha—. Asistente del dueño de un negocio.

—¿Qué negocio? —pregunto porque quiero divertirme, Keith enarca una de sus cejas en mi dirección. Lo siento hermano, escogí un bando.

—Un burdel —dice Kamisha encogiéndose de hombros y yo no puedo evitar reír. Papá me da esa mirada de «no juzgues», pero realmente él debió darle esa mirada a Katherine, quien claramente está en el bando de Bridge.

—Ya me imagino como fue tu entrevista Kami —dice Katherine con inocencia—. Ser asistente en un burdel siendo rubia ha de ser difícil. Todos esos tipos malinterpretando tu posición, atributos y demás.

Yo comienzo a toser debido a la risa, Harry palmea mi espalda y papá se aclara la garganta porque claramente todos somos capaces de entender el mensaje que mi hermana hizo llegar, menos Kamisha.

—Tienes un bebé adorable, es precioso —comenta Kamisha y yo le sonrío—. ¿Nunca lo inscribiste en comerciales? Es como un bebé de televisión.

—No le gusta compartir al jardinero pobre con el mundo —espeta Keith.

—Keith, no te refieras al niño de esa forma —lo reprende mamá.

—Y él es como muy parecido a ti. Solo hay algunas cosas en las que no es como tú, supongo que es por su papá —inmediatamente me tenso—. ¿Cierto?

—Kamisha nosotros no hablamos del padre de Dan —le informa suavemente Keith, viéndome, intentando detectar los daños en mis emociones.

—Ya entiendo, él solo te embarazó y se fue —prosigue la rubia.

—Creo que dejaron claro que es un tema del que no se habla, menos frente al niño —indica Bridget bastante cabreada con la rubia, aunque no es su culpa, Bridget simplemente está cabreada por cada cosa que Kamisha dice.

—¿Les contó Kaethennis que yo tengo la primera foto de Harry Daniel? —interviene Harry, desviando la conversación, y yo agradezco internamente mientras siento mi apetito disminuir drásticamente.

Dan se encuentra dormido con la cabeza escondida en mi cuello. Mis padres y Katherine nos están despidiendo a todos en el jardín delantero.

Keith besa mi frente y se disculpa por su compañera, asegurándome muy discretamente que la chica no va a parar a su cama, de hecho, me asegura que ni siquiera la besará en mi honor, lo cual, viniendo de Keith, significa mucho.

A Kamisha, al igual que a Tyler, le doy un apretón de manos aunque en serio espero no toparme con ninguno de los dos nuevamente, ella por ser indiscreta y él por ser tan soso y aburrido.

—Te llamaré —susurra Bridget en mi oído antes de subir en su auto.

—Deberías venir un día a un ensayo —le ofrece Harry a Katherine antes de besar su mejilla y puedo percibir cómo mi hermana se derrite—. Sería grandioso.

—Claro —responde Katherine, alargando las sílabas con las mejillas ridículamente sonrojadas.

—Gracias por haber venido —mamá besa la mejilla de Harry y le da un pequeño abrazo—. Eres un chico muy agradable, eres bienvenido a venir cuando gustes.

—Muchas gracias Kancy, lo tendré en cuenta siempre y cuando su hija me invite —dice estrechando la mano de papá.

—Solo si él se porta bien —bromeo, despidiéndome de mis padres y hermana. Dan realmente se está volviendo un niño pesado, dentro de poco no podré cargarlo.

Mis padres y Katherine se adentran en la casa, Harry toma las llaves de mi auto y abre la puerta trasera alistando el portabebés, le agradezco y ajusto a Dan con cuidado para no despertarlo. No es muy tarde, son las siete, pero él ha gastado mucha energía.

Una vez en el auto, lo enciendo y lo pongo en marcha.

—Tienes una familia muy agradable.

—Gracias —le sonrío—. Somos una familia unida.

—La mía también lo es, y agradezco que así sea.

Guardamos silencio mientras me adentro a la autopista, luego él ríe y yo rápidamente lo veo de reojo.

—Tu hermano y tu amiga tienen muchísima tensión sexual. Ellos simplemente querían matar a sus acompañantes, era como una especie de juego de quien trae al mejor acompañante.

—Todos nos damos cuenta de eso. Créeme, han sido años —le comento—. Conocí a Bridge cuando tenía diez o nueve años y cuando ella conoció a Keith se maravilló, Keith se maravilló por ella cuando le crecieron los pechos y la pubertad le llegó, convirtiéndola en una de las adolescentes más calientes y llamativas. Pero ellos disfrutaban más de este tonto juego, nunca he comprendido realmente a qué le temen.

—Son muy intensos, pero me agradan de igual forma. Espero que cuando se casen ellos me inviten.

—Claro, Keith casándose —ríe—. Eso me gustaría verlo. Es mi hermano y lo amo, y me encanta la idea de él y Brid juntos, pero mi hermano es promiscuo, él realmente ama a las mujeres.

—Como Dexter, pero yo tengo esa idea de que Dexter terminará casado y locamente enamorado en algún momento.

—Eso también me gustaría verlo.

—A todos nos gustaría, bueno, exceptuando a las *fans*.

—Puedo imaginarlo.

Es agradable conducir mientras converso con Harry, de verdad que me hace reír y no hay esos molestos silencios incómodos. Finalmente, a las siete menos quince llegamos a su «hogar». Dejo el auto encendido mientras él, con una sonrisa, se gira y me ve.

—Gracias por invitarme, hiciste de un día aburrido algo agradable. Tienes una excelente familia.

—Gracias por venir —es mi respuesta.

Él suspira y se inclina hacia mí. Sé sus intenciones por lo que antes de que él siquiera termine de llegar, cierro mis ojos y me estremezco cuando sus labios tibios finalmente se presionan sobre los míos.

Llevo mi mano a la parte baja de su nuca y entrebrazo mis labios haciendo que mi labio inferior se pierda entre los suyos y pasando sutilmente mi lengua sobre su labio superior. Succiona mi labio y lo mordisquea de una manera agradable antes de pasar la lengua sobre este. Luego presiona brevemente y aleja sus labios de los míos.

Es un beso medianamente corto pero lo suficientemente húmedo como para dejarme deseando más, por su mirada oscurecida obviamente él también quiere más, pero ese no es el momento para besuquearnos, no con mi hijo durmiendo atrás y no sin saber exactamente que está sucediendo aquí con nosotros.

Presiona rápidamente sus labios sobre los míos nuevamente y luego baja del auto cerrando con cuidado la puerta para no despertar a Dan.

Se inclina en la ventana.

—Mándame un mensaje en cuanto llegues a casa, ¿vale?

—Lo haré, lo prometo.

Dicho esto pongo en marcha el auto y no puedo evitar no tener una sonrisa en mi rostro, lo intento pero fallo.

«Ese era tan solo el comienzo para BG.5 una banda conformada por cinco chicos que rondaban la edad de dieciséis y diecinueve años. Cinco chicos sin conocerse pero con una pasión en común: la música».

Con ese párrafo doy por terminado el primer capítulo de la biografía y quedo muy complacida. Mi celular suena indicándome la llegada de un mensaje nuevo.

Abro mi correo y envío el capítulo a Amelia, quien en este proyecto será mi correctora, lo cual me hace sentir halagada y terriblemente nerviosa. Veo los dígitos del reloj en mi mesa de noche, son las doce y dos minutos de la madrugada.

Me estiro para relajar mis músculos, apago la *laptop* y acuesto mi cabeza en la almohada, tomo finalmente el celular para leer el mensaje.

«**¿Despierta?**»

Ese es Harry y esta soy yo sonriendo como idiota.

«Lo estoy. ¿Por qué?».

Pasan al menos dos minutos para que él responda con simples palabras que remueven todo en mí.

«**Realmente me gustas, mucho**».

Muerdo mi labio inferior y nuevamente mi celular suena.

«**¿Te espanté?**».

«No, no lo hiciste. También me gustas... mucho».

Sin tiempo para arrepentirme envío el mensaje y cierro mis ojos hasta que el próximo mensaje llega.

«**Eso está bien, muy bien. Buenas noches Kae, dulces sueños**».

Y con ese mensaje efectivamente me rindo en los brazos de Morfeo en un sueño profundo en el que la sensación de unos labios sobre los míos y unos orbes azules viéndome me persiguen.

CAPÍTULO DIECINUEVE

13 de mayo, 2011.

Dan mantiene su mano entre la mía, pero aun así se remueve con inquietud, viendo como nos acercamos al parque frente al edificio donde vivimos. Sonríe ante el entusiasmo de Dan, un bebé al que no le encanta precisamente jugar con otros niños, mi hijo puede resultar algo odioso, egoísta y con un carácter del demonio cuando se trata de otros niños o desconocidos, Bridget suele bromear alegando que si tengo otro bebé Dan morirá de los celos. Claro que yo no pretendo tener otro bebé, desde luego que no.

Apenas estamos en el parque, frente a un montón de infantes, Dan me observa muy fijamente con el ceño ligeramente fruncido que lo hace lucir como un pequeño hombrecito, por lo que riendo me agacho hasta estar a su altura y besar su pequeña y respingona nariz.

—Debes ser amable con los niños. Ahora dale una sonrisa a mami —beso repetidas veces su rostro aniñado haciéndolo reír como tanto me gusta.

—¡Allí! —grita, señalando al tobogán. Sonriendo lo ayudo a subir y superviso que se deslice adecuadamente por el colorido tobogán.

Cuando estoy en un parque con mi hijo, yo soy una especie de madre halcón asegurando que su pequeño, por ninguna razón, se haga daño. Es por ello que cuando un rubio niño, de al menos dos años más que Harry Daniel, muerde a mi bebé en el brazo, yo casi mato a su madre.

Por supuesto que el niño no tiene la culpa de que su madre no le dé una buena educación. Dan llora de una manera alarmante, sus ojos se mantienen fuertemente cerrados derramando gruesas y abundantes lágrimas, su pequeña boca abierta y su rostro totalmente carmesí mientras grita y llora. Ciertamente no creo que él esté exagerando, las marcas de los pequeños dientes del niño rubio se ven claramente en su brazo y alrededor de esta se encuentra una mancha roja. Beso el lugar y Dan hipa mientras solloza.

—Ya, ven. Compremos un helado —digo intentando calmarlo y calmar mi ira mientras veo a la madre irresponsable sentada en una banca.

—No *quelo* —grita Dan llorando, extendiendo su brazo herido.

Abrazo a mi niño intentando calmarlo hasta finalmente tomarlo en brazos y dirigirme nuevamente al departamento, consciente de que definitivamente Dan no querrá jugar más en el parque y desde luego yo no dejaré de ninguna forma que niño rubio y mamá irresponsable se acerquen a mi bebé de nuevo.

Finalmente, después de llorar por otro rato más, untar pomada en su brazo y darle un tetero, Dan se queda dormido en mi cama donde luce como todo un ángel, aun cuando sus pestañas permanecen húmedas. El teléfono del departamento suena e inmediatamente me dirijo a la sala antes de que el sonido despierte a Harry Daniel.

—¿Hola? —es lo que digo un tanto agotada tras tratar con la mordedura del brazo de mi hijo. ¿Para qué mentir? Estoy cabreada y eso se nota desde lejos en mi voz.

—¿Mal momento para llamar?

—¿Ahora también tienes el número de mi hogar? Eso podría considerarse acoso Harry Jefferson.

—Podría... pero no lo es —es lo que dice su voz a través del teléfono, haciéndome negar con la cabeza y luchar contra una sonrisa porque aún quiero estar cabreada por el brazo herido de mi bebé—. Entonces, ¿es un mal momento?

—No —suspiro—. Es solo que un niño con una madre sin neuronas mordió a mi bebé, como realmente un mordisco. Estoy segura de que le duele como el infierno, le dejó una marca.

—Mierda —murmura Harry, quiero reír porque él realmente suena consternado—. ¿Cómo es que el pequeño Harry no está llorando?

—Lo estaba, lo estuvo durante casi dos horas, pero creo que se cansó y ahora está durmiendo, lo cual es algo bueno, su llanto estaba estrujando mi corazón. Es decir, yo estaba ahí, solo me volteé como por dos minutos y lo último que supe es que Dan estaba privado en un llanto alarmante. Creo que envejecí diez años del susto.

—Ya me imagino, yo creo que he envejecido al menos tres años ante la imagen del pequeño Harry siendo atacado.

—No bromees.

—No lo hago, en serio. Hablo muy en serio —y por el tono de su voz deduzco que él realmente habla en serio por lo que todo un nido de emociones se revuelve en mi interior.

—Oh, bueno, eso es algo dulce... y raro —lo escucho reír—. ¿Y bien? ¿A qué debo el placer de tu llamada?

—Estaba aquí, solo en el departamento, y me dije «hey, ¿por qué no llamar a Kae e invitarla a venir?».

—¿Y como para qué me quieres tú a mí en un departamento solo?

—Uhm, ¿para jugar cartas? —responde haciéndome reír.

—Por muy tentadora que resulte esa oferta no puedo, Dan está dormido y no creo que ningún niño esté disponible.

Ambos permanecemos en silencio, lo único que me garantiza que él no ha colgado es el hecho de que su respiración es perceptible, de alguna manera se siente como si estuviera respirando justo en mi oído, lo cual es bastante caliente, aunque últimamente todo lo referente a Harry a mí me resulta increíblemente caliente.

—Entonces yo podría ir... y llevar helado y galletas para ustedes.

—¿Ustedes quiénes? —pregunto sorprendida.

—Ustedes como tú y el pequeño —me responde—. Claro, si no tienes ningún inconveniente por el hecho de que yo vaya a tu lugar.

—No, no creo que sea un inconveniente —digo casi sin pensar.

—Perfecto, entonces pásame la dirección por mensaje de texto y en un par de horas me tendrás ahí.

Dan aún está sensible del mordisco, por lo que se encuentra en el sofá con el ceño fruncido y los ojos algo inflamados debido a tanto llanto. Se despertó llorando y señalándome su brazo que ahora luce un tanto morado casi al borde del color negro, le aplico nuevamente pomada, solo que un poco más fría, haciéndolo sollozar.

No estoy acostumbrada a un Dan tan apagado y quieto, él solo sigue con sus ojos grises todos mis movimientos alrededor de la cocina mientras caliento su crema de auyama para que almuerce, puesto que ha dormido por dos largas horas.

Antes de ser mujer soy madre, por lo que no he tenido tiempo de arreglarme, por ello que con un short ajustado color negro y una camisa holgada de mangas cortas color blanca me desplazo por el departamento, mientras mi cabello está atrapado en una coleta floja en la parte alta de mi cabeza y a mis pies los cubren unas suaves y cómodas zapatillas de felpa. Son tan suaves.

Tomando la crema de auyama entre mis manos, y con su cuchara favorita de dinosaurio y un delicioso jugo de fresa, me siento junto a Dan para alimentarlo. No me puedo creer que mi hijo me vea con tanto recelo.

—Abre la boquita, aquí viene el dinosaurio —Dan cierra sus labios con fuerza y frunce el ceño mientras niega con la cabeza y toma su brazo herido entre su brazo libre.

—No —murmura con un quejido y puedo ver sus labios temblar asegurándome que se viene un llanto.

—Vamos bebé, come para mami —insisto y justo entonces el timbre del departamento suena, Dan ve con curiosidad hacia la puerta.

Con un suspiro dejo la comida de Dan, junto al jugo de fresa, en la pequeña mesita y me encamino hasta la puerta. Al abrirla Harry me hace estremecer con una sonrisa de costado, mientras alza sus manos revelando un delicioso helado y diversidad de galletas dentro de una bolsa. Yo le sonrío de vuelta y justo cuando voy a hablar, él presiona rápidamente sus labios sobre los míos. Vale... se le está volviendo una costumbre besarme desprevenida.

—Entonces... ¿puedo pasar? —pregunta, yo asiento y me hago a un lado dejándolo entrar.

Dan le dirige una mirada curiosa, casi da la impresión de que lo evalúa con sus orbes grises. Dan solo lo observa, lo que admito resulta un poco incómodo. Tomo la bolsa que Harry me tiende y rápidamente guardo el helado en la nevera.

Me dirijo nuevamente al sofá y tomo la comida de Dan quien nuevamente cierra los labios con fuerza y niega con la cabeza. Resoplo, necesita comer. Siento a Harry moverse hasta situarse al otro lado de Dan quien lo ve con recelo.

Bien, Dan se supone que ya ha superado la etapa de la desconfianza con Harry, pero al parecer el mordisco del niño rubio lo ha dejado realmente susceptible.

—A ver amiguito, déjame ver lo que ese niño rubio le hizo a tu brazo —pide Harry, con desconfianza Dan le tiende su pequeño brazo.

Harry no finge la mueca de horror y sorpresa en su rostro cuando observa el moretón junto a la marca de pequeños dientes en la piel de Dan, incluso se inclina para verla mejor, luego niega con su cabeza y frunce el ceño justo en la forma en la que Dan lo hace con la boca en una graciosa trompita.

—Caramba, eso debe doler —murmura Harry antes de presionar con delicadeza sus labios en la marca, justo como yo lo hice hace un momento, haciéndome jadear. Él no puede ser real—. Ahora pequeño Harry, debes comer para que el dolor se vaya. Entonces serás un niño grande y fuerte.

Dan lo observa con recelo, luego ve su comida y a mí, hago un puchero con mis labios que lo hace reír, solo un poco, antes de abrir ligera y de mala gana sus sonrosados labios. Veo a Harry entrecerrando los ojos mientras Dan acepta los bocados que le doy.

—¿Qué te puedo decir? —me pregunta—. Tengo un fuerte poder de convencimiento.

—Eso me parece.

Dando pequeños sorbos a su jugo y aceptando las pequeñas cucharadas Dan comienza a comer, sonriendo de vez en cuando. Cuando Harry pica con su dedo su sonrosada mejilla y le dice «pequeño hombrecito», yo lucho por no derretirme y no aferrarme a la imagen de los dos Harry juntos.

Dan ríe cuando, nuevamente, Harry presiona su mejilla. Luego mi hijo señala la boca de Harry, quien parece estar tan intrigado y asombrado como yo.

—Nani, *daleee* —pide Dan alargando la «e»—. Comida *pada* azul.

—Dan, él no se llama azul, él es Harry —le indico.

—¡Azul! —exclama Dan dándome a entender que no me meta en ese asunto de nombres para Harry—.

Daleee.

Desplazo mi mirada a Harry quien extiende una gran sonrisa por su rostro adquiriendo una expresión de niño.

—Aliméntame, Kaethennis, obedece al niño.

Yo ruedo mis ojos y, luchando contra una sonrisa, le tiendo la pequeña y tonta cucharilla de dinosaurio. Harry sonrío antes de hacer que la cucharilla se pierda entre sus deliciosos labios, en su boca. Sus ojos me miran divertidos mientras saborea y libera la cucharilla.

—Uhm, delicioso —murmura sonriendo hacia Dan, quien también sonrío en respuesta y acepta el bocado que le corresponde, luego nuevamente señala a Harry.

—Nani, *daleee.*

Suspiro y de esa forma alimento a ambos chicos, que sonrían y ríen cada vez que Harry da un bocado, inclusive Dan le tiende su vaso de Ben10 lleno de jugo de fresa, su favorito, lo cual me sorprende porque mi hijo no es que ame la idea de compartir.

—*Daleee* —exige Dan una vez más y Harry obtiene otro bocado mientras me guiña un ojo.

—No pensé que una crema de auyama pudiera ser tan deliciosa —espeta realmente ansioso de que Dan exija nuevamente que le dé.

—Bueno, la próxima supongo que tendrás tu propio plato —indico, dándole un bocado a Dan.

—No —dice después de tragar—. Me gusta la idea de tú alimentándonos.

Yo ruedo mis ojos mientras río, aunque a regañadientes en mis adentros admito que también me gusta la idea de darles de comer a ambos.

Una vez la comida de Dan se acaba me dirijo hacia la cocina y lavo los platos con calma lo que ensucié. Luego vuelvo a la sala, me siento justo donde había estado minutos antes, observo la marca en el brazo de Dan que se vuelve cada vez más notoria, quizás debí matar a esa mujer.

No me había dado cuenta de que fruncía el ceño hasta que Harry presiona dos dedos en los pliegues de mi frente, alisándolos, lo miro con una sonrisa, sonrisa que él copia mientras se inclina hacia Dan y comienza a hacerle cosquillas, procurando no lastimar o rozar su brazo. Yo me pongo de pie dejando a Harry picar el estómago de mi hijo.

No puedo evitar las emociones que se esparcen por mi cuerpo, nunca me permití la idea de mi bebé junto a un hombre, pero la imagen de Harry haciéndole cosquillas a Dan es una imagen tan hermosa que no lo evito, yo simplemente busco rápidamente mi iPhone y capturo una foto de ellos dos juntos y casi quiero llorar por el resultado.

Ambos me observan tras el sonido del iPhone al capturar la foto, me encojo de hombros y sonrío. Harry niega con su cabeza y se incorpora dejando a un indefenso y sonriente Dan. Harry saca su celular del bolsillo trasero de su jean, parece buscar algo y entonces se pone de pie y con una gran sonrisa me tiende el celular.

En un principio no entiendo, pero jadeo cuando observo la imagen de su iPhone, es la foto, la primera foto de Dan. Miro a Harry rápidamente antes de volver la vista al celular. Dan parece un pequeño costal rosado de ojos cerrados y rostro regordete con un montón de cabello, Dan siempre fue un bebé con mucho cabello. Yo luzco cansada, pero parece que irradiaba felicidad, con mis mejillas ridículamente sonrosadas y mi cabello hecho un desastre; pero es mi sonrisa, esa gigante sonrisa que abarcaba mi rostro y me definía como una mujer feliz. Entonces está Harry, con una sonrisa igual de grande que la mía y ojos brillantes. Es una gran foto, una foto feliz.

Da la impresión de ser una foto familiar. Da la impresión de ser una foto absolutamente importante, y por Dios que lo es.

—Yo necesito tenerla —murmuro cohibida e hipnotizada, no quiero pensar por qué él aún conserva esta foto, aun cuando fue tomada en un celular Nokia.

—A ver, a ver, a ver —dice Dan a mis pies dando pequeños saltitos. Me agacho y tiendo el iPhone al tiempo que sus ojos observan.

—Esta es mami —le señalo—. Este eres tú y este es Harry.

—¡Azul!

—No Dan, te dije que su nombre es Harry —le recuerdo.

—¡Azul! —insiste Dan señalando a Harry.

—Exacto hombrecito, azul —dice Harry guiñándome un ojo, haciéndome saber que acepta el nombre con el que Dan lo bautiza.

CAPÍTULO VEINTE

Ver películas, escuchar la constante risa de Dan. La palabra Azul siendo pronunciada por minutos. Así transcurre la tarde. Respiro hondo tratando de borrar de mi mente la imagen de Dan quedándose dormido en el regazo de Harry. Sin embargo, sé que será difícil borrarla de Harry desplazándose en este momento por la habitación de mi hijo hasta su pequeña y cómoda cama donde lo deposita con cuidado. Solo soy capaz de observar, esto es demasiado.

Harry acariciando los rizos de la cabellera de Dan antes de darse la vuelta y sonreírme es demasiado enternecedor. A paso lento me acerco a Dan y lo cubro con la manta antes de besar su frente.

—Te amo —susurro contra su frente y me alejo no sin antes apagar la luz de la habitación y entrecerrar la puerta.

Harry está en la sala, de pie, con su atención puesta en su celular. Ciertamente me gusta pasar la tarde con él, me gusta la manera en que parece encajar en mi hogar, y a pesar de gustarme también me asusta, me asusta que todo se sienta tan familiar y real.

Respiro hondo captando la atención de Harry quien con una sonrisa me evalúa con sus espectaculares ojos azules.

—¿Tienes hambre? Porque honestamente yo sí.

—Podríamos ordenar una pizza, no tengo ganas de cocinar algo que no sea la comida de Dan y puesto que él tomó un tetero...

—Vale, entonces déjame y ordeno una pizza. ¿Algo en particular?

—Asegúrate que tenga mucho queso —es lo que digo antes de recoger los juguetes de Dan.

Mayormente Harry Daniel recoge sus juguetes antes de ir a dormir, es algo que le he enseñado, pero hoy había gastado tanta energía que se quedó dormido después de tomar un tetero.

Una vez todos los juguetes están en su sitio camino de vuelta a la sala, en el sofá se encuentra Harry quien al verme sonrío y palmea sobre su lado. Rodando los ojos, y fingiendo que realmente no le doy importancia, me siento a su lado tratando de ignorar ese ambiente que se forma entre nosotros.

Buscando mi comodidad termino con las piernas en posición de indio frente a un Harry que imita mi posición haciéndome reír mientras dirige una mano a mi cabello y lo libera de la coleta.

—Me gusta más cuando lo llevas suelto y al natural, te hace lucir más *sexy* de lo que ya eres —asegura, jugando con un mechón de mi cabello.

—Había decidido cortarlo, pero entonces todos hicieron un escándalo acerca de mi cabello siendo mi marca y cosas como esas.

—Ya me imagino, eso sería un crimen. Realmente me gusta tu cabello.

—Bueno entonces deberías ver unas fotos de mí a los cinco años con el cabello naranja, por ello mi hermano me llama cabeza de zanahoria. Sin embargo, con el tiempo se fue oscureciendo hasta convertirse en color caoba y algo rojizo.

—Una historia maravillosa —se burla de mí. Ruedo mis ojos nuevamente antes de sentir cómo sus dedos se adentran en mi cabello y sujeta mi cabeza, esa pequeña sonrisa comienza a deslizarse por su rostro antes de inclinar mi cabeza, de manera que mi barbilla está hacia arriba—. Pero mucho más maravilloso va a ser lo que viene. Voy a besarte Kaethennis.

—Me gusta cuando no me avisas que vas a besarme.

Él ríe inclinándose hacia mí y rozando suavemente sus encantadores labios con los míos. Sus dedos en mi cuero cabelludo hacen cosas maravillosas antes de presionar sus labios con los míos. Pero, antes de que podamos ir por más que una presión boca a boca, el timbre suena y con un gruñido él se aleja de mis labios mientras yo río.

—La comida llegó —digo, echando mi cabeza hacia atrás aun cuando él roza sus labios contra los míos.

—Inoportuno —murmura alejándose de mí y frunciendo los labios de una manera en que solo he visto hacerlo a Dan, lo cual me hace reír mientras lo veo ponerse en pie y dirigirse a la puerta.

Muerdo mi labio inferior mientras espero.

Finalmente, con servilletas, gaseosa y una espectacular caja de pizza, retoma su posición y comenzamos a comer mientras conversamos.

—¿Cuántos años tienes?

—Veintidós —respondo mordiendo de mi pizza—. Antes de que lo preguntes, quedé embarazada y di a luz a los diecinueve.

—¿Siempre estuviste segura de tener al pequeño Harry? —pregunta bebiendo de su gaseosa y esperando una respuesta.

—Se suponía que él sería dado en adopción, yo estaba muy asustada acerca de tener un hijo, de ser responsable de alguien más. Pensé que otra familia podía darle el amor que yo estaba aterrada de darle.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión?

—Cuando yo lo vi pensé que era la persona más hermosa que había visto en mi vida, lo sentí tan mío, sentí que tendría a alguien a quien cuidar y amar y que ese alguien lo haría todo por mí. Cuando mis padres dijeron que la trabajadora había llegado sentí que no podía entregarlo, que sería un error, uno del que me arrepentiría.

—Es difícil renunciar a alguien como él —comenta, teniendo toda mi atención, se encoge de hombros—. Solo digo, cuando él nació y yo lo vi creo que mi corazón iba a salir de mi pecho, creo que nunca veré algo más precioso que un bebé empezando a vivir. Pasé muchos días pensando en ustedes, y ahora que los conozco, que sé más de ustedes, es muy difícil no saber nada de ustedes. Harry Daniel me cautiva, hay algo en él que lo hace muy especial.

—Me alegra que pienses eso de él. Nunca fue un bebé fácil, y cuando creció no interactuaba mucho con las personas porque es un niño un poco odioso, no disfruta de los mimos de extraños; sin embargo, contigo es diferente. Contigo él quiere tener toda tu atención y jugar, lo cual me resulta extraño y nuevo.

—Soy terriblemente encantador.

—Lo eres —aseguro con una sonrisa—. ¿Qué hay de ti?

—¿Qué quieres saber?

—¿A qué edad llegó Dexter a tu vida?

—¿Te refieres a qué edad fue adoptado? —pregunta haciéndome sentir un tanto avergonzada, sin embargo, él sonrío—. Dexter se unió a nuestra familia cuando teníamos seis años, siempre recuerdo como yo solo veía su cabello cuando mamá y papá llegaron a casa con él. Su cabello era algo muy llamativo, rubio y rojo a la vez, no podía verlo. Y él solo podía ver mis ojos. Cuando mamá y papá nos dejaron para que jugáramos, lo primero que hice fue tocar su cabello, él picó con su dedo mi ojo, luego se encogió de hombros y me dijo que tenía curiosidad de saber si mis ojos eran reales. Entonces yo jalé su cabello y le dije que tenía curiosidad, desde entonces fuimos muy unidos.

—Tienes una hermana —no pregunto, aseguro.

—Así es, ella tiene dieciocho años, se llama Hilary. Es la buena chica, bastante tímida, por ello Dexter y yo la cuidamos como un tesoro, es nuestra chica.

—Los hermanos sobreprotectores.

—Cuando tu fama hace que tu pequeña hermana sea acosada, te vuelves jodidamente sobreprotector, haría cualquier cosa por Hilary.

Lo observo con una sonrisa mientras asiento con mi cabeza, me doy cuenta de que este hombre tiene muchas facetas y cada una de ellas me gusta. Que el cielo me ayude.

Finalmente, después de comer arreglamos todo y puedo sentir su mirada mientras termino de lavar los vasos donde comimos helado junto a Dan. El reloj del microondas indica que son las ocho y veinte. Tras terminar de lavar los vasos, seco mis manos y me doy la vuelta encontrándolo tras de mí.

—¿Qué? —le pregunto antes de que una sonrisa surque su rostro.

Harry me ve durante largos segundos, antes de tomar mi cuello y atraer mis labios a los suyos haciéndome jadear de sorpresa. Bien, lo admito, la sorpresa dura poco antes de que ponga manos —o en este caso labios— a la obra.

Mis labios no pierden tiempo al abrirse y dejar que su boca me atrape, mientras su lengua con actitud juguetona colisiona con la mía. Llevo mis manos a su cabello arqueándome y acercándolo aún más. Las manos de Harry se deslizan por mi espalda presionándome contra él.

Sus labios barren los míos incontables veces mientras mi lengua y la suya se acarician. Mis manos se aferran a su cabello y me encanta la sensación de sus hebras castañas oscuras.

A pesar de que soy alta, no llego a su estatura, por ello me pongo de puntillas intentando acercarnos más. Las manos de Harry se deslizan por mi espalda tocando superficialmente mi trasero antes de tomar mis muslos y alzarme, ubicándome sobre la encimera, metiéndose entre mis piernas mientras sus manos acarician mis caderas.

Libera mis labios deslizando su boca húmeda por mi garganta, sus labios no llegan muy lejos debido a la camisa, antes de volver a atacar mi boca. Una de mis manos deja su cabello, presionando su espalda y haciéndolo gruñir, mientras mis piernas se enroscan alrededor de su cintura, aprisionando su cadera con la mía, haciendo que los puntos correctos se toquen. Sin darse cuenta él mueve su cadera contra la mía y una evidente erección presiona mi zona más íntima, no pude evitar gemir, abriendo mi boca, al tiempo que él muerde mi labio inferior.

Mi respiración es artificial mientras mi temperatura corporal está más allá de la palabra caliente. Sus manos se van a mi abdomen por sobre la camisa hasta ascender, y, de manera segura y firme, posar sus manos en mis pechos, sin agarrarlos realmente, solo coloca sus manos ahí, sin moverlas, mientras saquea mi boca con besos más intensos.

—Harry —murmuro, imploro contra su boca antes de que sus manos presionen mis pechos haciéndome gemir.

¿Hace cuánto tiempo no había tenido un gemido real? ¿Hace cuánto tiempo alguien que no fuera mi hijo había tocado mis pechos? Mucho, hace mucho.

Arqueo mi espalda presionándome contra sus manos, a pesar de que sus manos solo están en mis pechos, para mí eso es suficiente para desencadenar un torbellino de sensaciones, agrupándose en mi vientre y convirtiéndose en líquido, literalmente.

Entonces sus manos más que presionar agarran. Ellas agarran mis pechos y yo gimo con fuerza, mientras muerdo su labio superior y lo escucho jadear. Justo cuando sus pulgares van a independizarse de

sus manos para explorar, su celular suena, y con un gemido él, poco a poco, retira sus manos y las ubica en mis caderas y libera mis labios mientras jadeamos.

Su celular suena mientras sus labios húmedos se deslizan suavemente por mi barbilla. Aún con su boca recorriendo mi barbilla él toma la llamada.

—¿Por qué simplemente no cocinas? —pregunta mordiendo mi barbilla—. Bien, bien Ethan, voy para allá.

Finaliza la llamada y presiona una vez más sus labios sobre mi barbilla antes de, con sus manos en mi cintura, depositarme nuevamente sobre el suelo y juro que tengo la sensación de estar mareada.

En cuestión de minutos Harry ha puesto mi mundo a girar.

—Debo irme, los chicos están contando con que les lleve la cena —anuncia tomando mi mano y guiándonos hacia la sala.

Yo asiento con la cabeza aún buscando mi respiración, él nos dirige a la puerta, se da la vuelta, toma mi cintura y sonrío. Con una sonrisa realmente hermosa. Sus labios se encuentran inflamados y húmedos. Ummm.

—Salgamos el sábado —pide acariciando mi cuello con sus dedos. Yo asiento con la cabeza haciendo que su sonrisa crezca—. Muy bien, que tengas dulces sueños Kaethennis, estoy seguro de que yo los tendré.

Presiona suavemente su boca contra la mía y se pierde de mi vista mientras yo paso mi lengua por mis labios y suspiro.

Ya estoy deseando que sea sábado.

CAPÍTULO VEINTIUNO

—¿Qué le hiciste a mi hermano? ¿Y por qué mierda el hombre llegó ayer con una impresionante erección? —la voz de Dexter me sobresalta haciéndome dar un brinquito en mi asiento—. Al menos pudiste haber sido considerada y aliviar su problema, estoy seguro de que el bastardo tenía las pelotas entumecidas.

—Dexter, mi Dios, ese vocabulario —digo realmente sorprendida de su habilidad para las malas palabras.

—Como si tú no supieras lo que es un pene y lo que es una erección, *Hottie*.

Yo lo miro incrédula pero a la vez fascinada de su personalidad, mierda, a mí me encanta realmente la personalidad bastarda de Dexter, me entretiene.

—Tal vez si ustedes pudieran hacer su propia cena, tu hermano no tendría la impresionante erección de la que me culpas —indico recordando la llamada de Ethan, desde entonces no dejo de pensar si hubiese conseguido más, de no haber sido por esa llamada.

—Como sea —mira alrededor—. Bonita oficina.

—Gracias, ¿a qué debo tu visita?

—Tengo esto para ti —me tiende lo que parece una carta—. Me gustaría que hicieras alusión a esto, es algo que Harry y yo escribimos cuando supimos que quedamos en la banda, como una promesa hacia nosotros mismos. Nunca lo mencionamos al público, pero nos gustaría que formara parte de la biografía, no sé en qué puta página, pero eso te lo dejo a ti, la experta.

Con curiosidad leo las palabras que cubren más de la mitad de la hoja.

Yo, Dexter Thomas Jefferson O'Conner, un atractivo bastardo, estoy escribiendo esto bajo la mirada de mi bastardo hermano. Jurando ser leal a mí mismo, conservar mi personalidad y no dejar que mi ego suba.

Prometo llevarme solo a las chicas calientes que me interesen a la cama y no a todas las groupies (ojo que estoy diciendo «no todas»). Prometo disfrutar de esta putada de experiencia, de vivirla al máximo y recordar cada día lo afortunado que soy al tener esta oportunidad y tener el apoyo de mi familia. No me arrepiento de ser un Jefferson.

Vale, aludiendo al drama de Dexter, yo, Harry Cole Jefferson O'Conner, prometo que los cambios serán para bien, que las influencias serán positivas y que no me encontrarán muerto por una sobredosis. Prometo probar nuevas cosas, cuidar de las estupideces de Dexter y disfrutar de esta experiencia.

La batería será mi guía y mi hermano mi ancla.

Prometo que BG.5 (lo siento, aún me parece un nombre estúpido y sin sentido para nuestra banda Dexter) no cambiará lo que soy.

Harry y Dexter Jefferson.

No puedo evitar reír levemente mientras guardo la carta en una carpeta con los documentos respecto a la biografía. Miro a Dexter con diversión.

—Estábamos ebrios tras celebrar la firma de nuestro contrato, ¿qué esperabas? ¿Mierda rosa, sentimental y digna de una gran historia? Debes entender que éramos dos bastardos calientes que no llegaban aún a los veinte años, borrachos, que por primera vez habían probado hierba.

—¿Lo han cumplido?

—¿Qué? —me pregunta frunciendo por primera vez el ceño desde que lo conozco.

—Todas las cosas que dicen aquí.

—Seguimos siendo los mismos, no me he follado a todas las *groupies* y desde luego Harry no ha sido encontrado con una sobredosis porque no somos ningunos drogadictos ni alcohólicos. ¿Tú qué crees?

—Que han cumplido todas las promesas.

—Un Jefferson siempre cumple con su palabra —me dice Dexter guiñándome un ojo.

Cuando voy a hacer un comentario inteligente, la puerta de mi oficina se abre, lo cual es extraño teniendo en cuenta que no hay nadie. Frunzo el ceño y justo después con una mirada de desconfianza hacia Dexter, Harry Daniel aparece haciéndome jadear.

—¿Qué demonios? —mascullo sin entender, se supone que Keith estaría con él—. ¿Dan? —mi hijo deja de evaluar a Dexter antes de verme—. ¿Dónde está tío Keith?

—Kaethennis, tu hermano acaba de dejarlo —dice Leah, la asistente de Amelia—. Parecía apurado, dijo que hablaría contigo luego.

Yo solo asiento con la cabeza viendo como Dan camina con desconfianza en la oficina y Leah deposita su mochila sobre el escritorio antes de salir y cerrar la puerta tras ella. En serio tengo que trabajar en eso de la absoluta desconfianza de Dan hacia las personas, la manera en que observa a Dexter no es un niño de dos años y medio debe hacerlo.

Debo buscar una nueva guardería para Harry Daniel, la habitual está tardando mucho en reabrir.

—¿Conoces alguna guardería? —pregunto a Dexter quien con un movimiento rápido atrapa a Dan en sus brazos, haciéndolo jadear horrorizado, antes de sentarlo frente a él en el escritorio y evaluar cada rasgo de mi hijo.

—Puedes preguntarme acerca de donde vive Jessie J., los chicos de Mcfly, inclusive Simon Cowell, pero *Hottie* ni puta idea de guarderías —me dice haciendo jadear a Dan ante la grosería, mientras se aleja de las manos de Dexter, despeinando su cabellera, aún manteniéndolo sobre el escritorio.

—¿Qué tal el número de Jared Leto? —pregunto con una sonrisa, Dexter ríe.

—Ni de coña te lo daré —me asegura, abro mis labios impresionada de que él tenga su número—. *Hottie* conozco a muchas personas, llevo años yendo a premios, conciertos, ya sabes. Soy alguien importante.

—Ya veo —murmuro viendo a mi hijo con el ceño fruncido observar fijamente a Dexter desde el escritorio—. Dan, él es Dexter.

—Rojo —es lo que dice Dan y Dexter ríe.

—Gracioso, Harry es azul y yo rojo. Genial.

Durante unos largos minutos no puedo evitar reír ante las ocurrencias de Dexter, quien mientras yo reviso y corrijo un manuscrito dice tales ocurrencias, que lo llevan a que Dan disfrute de su compañía y ría de él. Sí, los hermanos Jefferson tienen algún encanto que hace que Harry Daniel, el niño más difícil de tratar, disfrute estar a su lado.

Mi hijo aún permanece sobre el escritorio mientras yo corrijo y escucho cada payasada de Dexter.

—Se nota que tú no tenías nada que hacer Dexter —señalo riendo ante su comentario anterior.

—¡Hey! Siempre tengo cosas que hacer, solo me apeteció ver que estaba haciendo mi escritora favorita.

—Claro, porque tú lees mucho y conoces a muchas escritoras —comento riendo por lo bajo, Dexter en respuesta rueda sus ojos.

—No me juzgues —él me observa durante un minuto antes de que en su rostro se despliegue una sonrisa pícaro—. ¿Te gusta mi hermano?

Dejo de escribir en mi *laptop* y lo observo con incredulidad, para ser hombre es bastante intuitivo y chismoso, pero me agrada, algo en Dexter me hace sentir en confianza. Me encojo de hombros.

—Eso es muy obvio. ¿A quién no le gusta Harry Jefferson? —pregunto.

—A todos, pero él realmente te gusta, *Hottie*. Lo ves de una manera muy diferente a como me ves a mí o al resto de nosotros. Cuando ustedes cruzan miradas es como una bomba, lo sé porque dedico gran parte de mi tiempo a observarlos cuando están juntos, es como una clase de experimento.

Respiro hondo y río ante la manera en que Dan me ve, como si él supiera lo que Dexter habla, pero él solo me ve porque Dexter —su nuevo amigo— lo hace.

—Vale, me encanta tu hermano. ¿Contento?

—Muy contento —me dice con una gran sonrisa.

—Me está volviendo loca. Todo en él —continuo—. Él es muy... no sé cómo decirlo, pero la cosa es que me encanta, todo de él.

—Eso está muy bien, *Hottie* —anuncia sin perder la sonrisa—. Porque estoy muy seguro de que traes al hombre loco por ti, digo, además de ocasionarle con una enorme erección.

—¡Dexter! —exclamo riendo.

15 de mayo, 2011.

He pasado todo el día escribiendo el volumen número cinco de *Las travesuras del señor Cas*. Todos piensan que cuando se trata de mi trabajo a veces me excedo, sé a lo que se refieren. Estoy enfocada en la biografía de BG.5, estoy trabajando en el quinto volumen de mi cuento infantil y soy incapaz de renunciar a la idea de corregir tantos manuscritos como puedo. Es de locos, pero realmente me encanta perderme entre tantas líneas, lo disfruto, no lo veo como una obligación.

Muerdo mi dedo pulgar mientras medito acerca de qué palabra es la correcta para usar para que los niños entiendan el lío en el que se ha metido el travieso castor, pero entonces me percató de algo y frunzo el ceño. No siento a Dan.

Retiro la *laptop* de mis piernas mientras miro alrededor de mi habitación. Lo había dejado jugando en su cuarto, le daba vueltas cada diez minutos, pero me he enfrascado tanto en lo que estaba escribiendo que dejé de escuchar sus grititos y sus carreras de un lado a otro, típicos cuando juega.

Rápidamente me pongo en pie mientras, descalza, salgo de la habitación adentrándome en la siguiente. Jadeo en cuanto llego.

No sé si reír o llorar.

—Pero, ¿qué rayos?— pregunto en un susurro viendo todo el desastre.

Frente a un pequeño tocador infantil, al lado de una silla en el piso, se encuentra Dan, quien me ve con grandes ojos alarmados como preguntándose cuál será mi reacción. Miro alrededor de él, el piso está cubierto de chocolate, por todos lados, el piso no es lo único cubierto. Dan es un desastre de bebé en pequeños *boxers* lleno de chocolate desde algunos rulos de su cabello hasta los pies.

Respiro hondo dándome cuenta de que es Nutella, una que estaba entre los cajones donde guardo todas las golosinas que él recibe cuando va a un cumpleaños. Es evidente que ha utilizado la silla para llegar hasta él, en cierta manera me siento orgullosa de que mi hijo sea tan inteligente.

Dan solo me observa fijamente, sin saber cuál puede ser mi reacción. Entonces su pequeña y rosada lengua sale y la pasa sobre sus muy llenos de chocolates labios y chupa uno de sus dedos mientras ladea la cabeza a un lado y me observa.

Maldita sea, mi hijo es hermoso y es imposible molestarme con él cuando me ve de esa forma.

—Harry Daniel, no debiste tomar ese chocolate —digo finalmente, ubicando mis manos en mis caderas y tratando de no flaquear cuando veo que él se encoje en sí mismo y comienza a hacer un puchero con sus labios—. No debes desobedecer lo que digo. Mira nada más el desastre que has hecho.

—Nani...

—Nani nada, Dios mío. Mira todo el desastre que debo limpiar, esto traerá un millón de hormigas.

Camino hasta Dan sin poder evitar que mis pies descalzos pisen el chocolate, todo el cuarto de Dan huele a chocolate. Tomo sus pequeñas manos y lo pongo de pie al tiempo que no puedo evitar reír ante lo adorable que luce lleno de chocolate.

—Primero te daré un baño jovencito. Luego limpiaré todo este desastre.

Dan asiente continuamente con su cabeza como si realmente entendiera mis planes, se pone de puntillas y comienza a abrir y cerrar sus manos hacia mí.

—De ninguna manera voy a cargarte mientras estés todo pegajoso. Haz tu camino al baño.

Dan frunce el ceño y me sigue hasta el baño y gimo cuando me doy cuenta de que sus pequeños pies solo están dejando un montón de marcas de chocolate en todo el piso.

—Espero que cuando tengas quince años tú no hagas este tipo de travesuras —mascullo señalándolo con un dedo mientras mi bebé me regala una sonrisa.

Niego con la cabeza y lo dirijo a la regadera, aun cuando sé que en cuanto a baños Dan es fanático de la bañera pero no de la regadera.

—No *quelo* —dice, negándose a entrar y dando grititos cuando lo introduzco contra su voluntad.

—Pues yo tampoco quería que todo mi departamento fuera un desastre de chocolate —indico abriendo la ducha e ignorando que mi hijo comienza a llorar—. No está fría.

—No *quelo* —grita Dan.

Me toma dos horas limpiar todo el desastre de chocolate, y del olor simplemente no me puedo deshacer. Para el momento en que termino de limpiar son las tres de la tarde y Dan está profundamente dormido en mi cama tomando una siesta. Niego con mi cabeza, mi hijo no es de travesuras, pero cuando las hace son bastante grandes. Respiro hondo luego de estirar mi espalda adolorida después de tanta limpieza. No he almorzado por lo que rápidamente me hago un bocadillo mientras me siento frente al televisor.

Río cuando al pasar por un canal de música lo primero que noto es que están pasando un video de BG.5 donde Harry luce de la manera en que lo conocí, hace tanto tiempo en el hospital.

Mi vida ha cambiado desde entonces.

Sonrío ante la idea de Harry, mañana es sábado, mañana saldré con él. Soy consciente de que esa es una especie de cita, de igual forma soy muy consciente de que no he dejado de pensar en cómo nos besamos en mi cocina, cómo se sintieron sus manos tocando mis senos.

Me siento como un chico en plena pubertad con las hormonas al aire, solo pienso en arrancarle la ropa a Harry, estoy teniendo deseos sexuales respecto a él, pero aquellos que no lo son me asustan más porque son pensamientos románticos, y como la mierda que no quiero ir así de rápido con Harry.

Mi celular suena alertándome de un mensaje que extrañamente es una imagen, es un mensaje de Harry. Al abrir la imagen me doy cuenta de que es una imagen, una de sus manos sosteniendo una corbata morada y dice: ¿Qué opinas? ¿La uso o no mañana?

Río y le respondo rápidamente que no quiero corbatas para evitar que todo sea tan elegante como para que implique que él deba llevarla. Al menos ahora sé que debo llevar un vestido.

La puerta del apartamento suena con insistencia por lo que rápidamente la abro dejando entrar a Bridget que me mira con ansiedad en cada parte de su rostro.

—¿Qué sucede? ¿Dónde está el fuego? —pregunto con diversión.

—El fuego está en los pantalones de tu hermano y en mi entrepierna.

—¿Qué? —cuestiono confundida, viéndola caminar como un animal enjaulado. Son pocas las veces que la he visto de ese modo, y eso no sucede desde que estuvimos en la universidad hace casi dos años.

Ella pasa una mano por su cabellera oscura, luego con sus grandes ojos verdes me mira muy fijamente, comienza a asustarme.

—Keith y yo tuvimos sexo —dice finalmente y yo jadeo.

No es que no sea consciente de la tensión sexual entre esos dos, pero ellos en doce años nunca cruzaron ninguna frontera física. ¿Abrazos?, sí, por supuesto, en ocasiones especiales como cumpleaños y fechas festivas. ¿Besos?, un par de veces en juegos de botellas. ¿Sexo?, nunca. Aun cuando Bridget fantaseó desde los catorce años con perder su virginidad con Keith, nunca, nunca ellos habían intimado. De hecho, cuando ella comenzó a ser sexualmente activa solo había dejado a Keith como una fantasía.

No quiero procesar en mi mente ninguna imagen de esos dos intimando.

—¿Dime algo! —me pide, tras un largo minuto de silencio.

—No sé qué decir —digo—. ¿Tuviste sexo con mi hermano?

—¡Sí! Él me folló, yo lo follé. Mierda. Sexo, sexo salvaje, sexo lento, sexo...

—Vale, no necesito saber cuántos tipos de sexos practicaste con mi hermano, porque claramente lo hicieron muchas veces. Solo no entiendo cómo después de doce años eso finalmente pasó.

—Por casualidad nos encontramos en un bar —me dice—, yo iba algo tomada y luego él estaba arrastrándome en su auto para dejarme en mi casa, me puse tan histérica. En la puerta de mi departamento comenzamos a discutir y luego simplemente al siguiente minuto estábamos besándonos, tocando todo aquello que pudiéramos y...

—Vale, ya lo capto —la corto, es mi mejor amiga y he escuchado sus experiencias sexuales así como el tiempo en el que compartí varias de las mías, pero de ninguna manera quiero saber acerca de cómo es mi hermano en la cama, quien, por lo visto, tiene mucho aguante—. ¿Cuándo se supone que pasó eso?

—Hace tres días.

Me quedo callada mientras asiento con la cabeza, tras toda esa histeria debe esconderse algo, si lo hizo un montón de veces en una noche con mi hermano supongo que las habilidades sexuales de Keith no son el problema.

—¿No fue lo que esperabas? —pregunto cruzándome de brazos.

—Nada de eso, fue asombroso. Olvidé a cualquier persona con la que haya estado alguna vez. Keith es increíble en la cama.

—¿Cuál es el problema entonces?

Bridget se remueve incómoda mientras muerde fuertemente su labio superior, y sus ojos verdes naturalmente grandes se abren mucho más, esa expresión me parece haberla visto alguna vez en mí. Es una expresión de miedo, ansiedad y angustia.

—Estábamos muy calientes y desesperados. Él supuso hechos y yo supuse también.

—Vale...

—No nos cuidamos Kae —dice finalmente haciendo que me paralice—. Mierda, yo ni me di cuenta de que él no usó condón y él pensó que yo usaba alguna puta píldora, ya sabes que tomar píldoras a veces acaba por producirme efectos secundarios.

—No analizamos eso hasta ayer, lo cual no sirve de nada porque ni de coña la pastilla del día después tendría efecto.

—Me estás diciendo...

—Que podría estar jodidamente llevando una semilla de tu ardiente hermano... mi amor platónico de toda una vida.

Jadeo, esto es demasiado para procesar, mucho.

—Fueron cuatro veces, cuatro veces sin protección, no soy idiota, por supuesto que hay grandes probabilidades de que tu hermano me haya dado un regalito.

—¿Qué piensa Keith? —susurro en estado de *shock*.

—Él está desarrollando el papel de idiota que le queda muy bien —me indica ella mientras su labio inferior tiembla un poco—. Dice que estoy especulando, que nada pasará. Me está evitando.

—Keith no es un idiota —digo. Porque, desde luego, no es un idiota de ese tipo.

—Pues lo está siendo.

—Está asustado, pero si en verdad llegas a estar encinta, él podrá enojarse mucho, gritar y todo lo que quiera, pero ten por seguro que él no huirá Brid. Conozco a mi hermano y sé que él estará ahí.

—Oh, Dios mío, soy una idiota. Amo ser la tía de Dan pero no sé nada de bebés, no tengo ningún instinto maternal.

Rápidamente la abrazo porque reconozco esas sensaciones, la sostengo contra mis brazos mientras ella murmura un montón de cosas desagradables acerca de su situación.

—Brid, yo tenía diecinueve años cuando me sucedió y tú fuiste una gran roca para mí. Me dijiste que sería una muy buena madre, que todos esos instintos llegarían con el tiempo, ahora debes creer en eso, porque tenías razón, esos instintos llegan solos. Si realmente quedaste embarazada serás una excelente madre porque te he visto cuidar a mi hijo y esta vez con gusto yo seré tu roca. Ya sabes que en estos líos siempre somos dos y no una. No estás sola, además pongo las manos en el fuego por Keith. Él nunca, jamás, haría lo que hizo Jake, él jamás huiría.

—Estoy muy asustada.

—Lo sé, conozco la sensación, pero estarás bien. Y si ese bebé realmente existe entonces debo decirte que estoy muy feliz de que mi sobrino venga de ti.

Bridget ríe por lo bajo al tiempo que escuchamos pequeños pasos acercarse, Dan estrujándose los ojos nos ve antes de correr hacia Bridget gritando su típico «tía Brid».

—Príncipe —dice Bridget besando su frente—. Te amo.

—*Ti amu* —repite Dan y Bridget me sonrío.

—Huele a chocolate —dice Bridget abrazando a Dan.

—Esa es una larga historia —digo riendo, recordando lo ocurrido con mi hijo.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

16 de mayo, 2011.

—Vas a quedarte con los abuelos, cariño —le digo a Dan intentando peinar sus abundantes rulos, Keith tiene razón, ya es hora de cortar el cabello de mi bebé lo cual me causa un inmenso dolor superficial.

Dan asiente con la cabeza sin importarle realmente lo que digo pues está entretenido comiendo una galleta. El departamento aún huele a chocolate, sin embargo, es un olor definitivamente agradable.

Paso una mano nuevamente por su cabello, haciendo que él me sonría mientras muerde la galleta, es increíblemente adorable. El timbre suena y me dirijo hacia este con Dan tras de mí. Al abrir la puerta le doy una sonrisa a mi hermano, al tiempo que este pasa y toma a Dan inmediatamente en sus brazos.

A pesar de que Keith me está sonriendo soy capaz de notar unas bolsas en sus ojos, algo le ha estado quitando el sueño y por supuesto que yo sé qué es ese algo, en este caso: alguien.

Miro muy fijamente los ojos de mi hermano, que son tan oscuros que terminan siendo más azules que grises, él sostiene mi mirada y luego profiere un gran suspiro antes de sentarse en el sofá y liberar a Dan en el suelo.

—Ella te lo dijo —es lo que dice Keith.

—Es como mi hermana, y puesto que tú estabas evitándola por supuesto que me lo dijo —indico, sentándome a su lado—. Sabes que no es culpa de ella.

—Lo sé.

—Brid está asustada y el hecho de que estés actuando como un idiota no la hace sentir mucho mejor. Si en verdad quedó encinta, ese bebé no se hizo solo y ella no puede tener toda la responsabilidad.

—Lo sé —repite.

—¿Entonces cuál es tu problema? —pregunto.

—Que tengo miedo. Siempre, desde siempre, me ha gustado Bridget, bueno ella, en realidad, me encanta. No quería arruinar las cosas, nunca la toqué por respeto, porque sé que me encantan las mujeres y no estaba listo para una relación seria, pero pasó ¿vale? Hay un punto de quiebre en el que explotas y ya no puedes detenerte, y no quería, no después de la primera vez con ella. Nunca olvido ponerme un maldito preservativo, pero estaba tan lleno de sensaciones que lo olvidé y ella no toma la maldita píldora.

—Tomar la píldora le provoca efectos secundarios, su ginecólogo le recomendó tomarlas un año sí y otro no, pero tu suerte es que este es el año en que ella no las ha estado tomando.

Keith estruja sus ojos con fuerza y suspira nuevamente, Dios me doy cuenta de que yo no soy la única Stuart con un gran temor al compromiso, Keith luce increíblemente asustado.

—¿Sabes que ella está igual de asustada que tú? Incluso peor, ella tiene miedo de estar sola en esto.

—No lo está, solo necesito calmarme un poco —dice Keith—. Yo no sería capaz de dejarla sola, no dejaría a ninguna mujer sola criando un hijo mío, mucho menos a Bridget.

—Me alegra escuchar eso, eres un grandioso tío y siempre he sabido que serás un estupendo padre —le animo sacándole una sonrisa tímida—. Y con tus genes y los de Bridget ese bebé le haría la competencia a Dan.

—¿Puede existir un niño más atractivo que el jardinero pobre? —me pregunta con su característica sonrisa.

—Espero que no, me gusta la idea de tener al niño más perfecto del mundo.

Keith ríe negando con la cabeza al tiempo que besa la coronilla de mi cabeza, tal cual lo ha hecho a lo largo de los años, y luego me abraza.

—Eres valiente Kae, nadie puede ser más valiente que tú —murmura abrazándome fuertemente—. Estoy orgulloso de ti.

—¿Lo estás?

—Por supuesto —dice, liberándome y poniéndose en pie—. Ahora tengo que llevar al jardinero pobre con mamá y papá, luego una tarde de hombres con su maravilloso tío.

—Pórtense bien —pido riendo, viendo como Keith toma a Dan y sus pertenencias.

—Por cierto ¿es idea mía o huele a chocolate? —me pregunta antes de salir.

—Es una larga historia.

—Deberás contármela en algún momento.

Termino de delinear mis ojos con creyón negro y realmente quedo sorprendida con el resultado. Se ven increíblemente más grises de lo que de por sí son y las motitas verdosas resaltan. Uso mascarilla natural para hacer más largas mis pestañas. Frunzo el ceño pensando qué se supone que debo hacer con mis labios, de por sí son carmesí por lo que decido solo aplicar brillo, de manera de que resalte mi color natural.

El no tener a Dan alrededor me permite alisar mi ondulado cabello, de manera que cae recto hasta mucho más abajo de mis senos. Me veo en el espejo, cuerpo completo, y sonrío complacida con el resultado.

Llevo puesto un vestido de mangas largas, totalmente ajustado que llega a la mitad de mis muslos, es color beige. En la parte frontal no posee ningún escote, es cerrado y recto, pero en la parte trasera tiene un escote profundo en «V» que termina a mitad de mi espalda, la desventaja es la incomodidad de sentir que ando desnuda, por no usar sujetador. Es algo magnífico ver como me luce el vestido, haciendo énfasis en cada una de mis curvas.

Mi ventaja en el área del calzado es que siempre he amado los tacones, mido 1,73, pero siempre he amado usar tacones, por ello que llevo unos de punta redonda cerrados de color rojo.

—Tú siempre luces bien Kaethennis —digo a mi reflejo con una gran sonrisa—, pero hoy te pasaste.

Camino hasta la cocina escuchando mis tacones repiquetear y tomo agua viendo el reloj de la pared, Harry está a minutos de llegar y estoy muy nerviosa.

Mis padres cuidarán a Dan hasta el día de mañana, puesto que alegaron que yo nunca salgo realmente, no desde que soy madre. Gran parte de mí está muy agradecida de tener finalmente esta noche para mí.

El timbre suena y rápidamente dejo el vaso sobre la encimera y me dirijo hacia la puerta, consciente de que se trata de Harry. Apenas abro la puerta todos mis sentidos se derriten.

Harry es *sexy*, caliente y jodidamente atractivo.

Pero justo ahora, con esos pantalones de vestir oscuros y ajustados; esa camisa de botones y mangas largas de color azul —que hace ver sus ojos increíblemente azules—; zapatos italianos; él está increíble y sorprendente, tanto que me deja sin habla.

No soy la única en permanecer en silencio ante su presencia, al parecer yo también le he hecho perder el habla, lo que me hace sentir increíble.

—Kaethennis —dice con la voz profunda—. Estás... impresionante.

—Lo mismo digo —concedo con una amplia sonrisa, haciéndolo sonreír también y rascar su barba de dos días. Siempre trae barba lo cual me vuelve loca.

—¿Estás lista? —pregunta con una sonrisa ladeada que me hace respirar hondo.

—Déjame ir por mi bolso, pasa adelante.

Dejo el vaso en el que bebí agua en su sitio, mientras tomo la cartera pequeña y roja de mano, Harry inspira hondo y luego enarca ambas cejas.

—Son ideas mías ¿o tu hogar huele a chocolate? —me pregunta, yo niego con la cabeza.

—Es una larga historia que implica a un Harry Daniel travieso.

—Estaré encantado de escuchar la historia durante el camino —indica mientras yo cierro la puerta de mi departamento, luego toma mi mano entre la suya y entrelaza nuestros dedos dirigiéndonos hacia el ascensor. Yo solo sonrío.

Bien, Harry me trajo a un formal pero sencillo restaurante italiano, aunque no soy muy amante de la comida italiana debo admitir que la lasaña está increíblemente deliciosa, el vino blanco que bebemos es refrescante y la compañía de Harry es simplemente espléndida.

—Dexter apostó con Ethan qué pedirías.

—¿Lo hizo? —pregunto riendo, tomando de mi copa de vino.

—Lo hicieron —dice también riendo—. Dexter dijo que pedirías un buen plato y disfrutarías comer y Ethan dijo que irías por una ensalada y algún champán de fresa marica.

No puedo evitar reír ante la declaración de Harry, los chicos de BG.5 siempre terminan sorprendiéndome.

—No soy una chica de ensalada, no cuando mi mamá toda mi vida ha hecho los mejores platos de comida —señalo, tomando un bocado—. Amo comer casi tanto como amo escribir.

—Lo cual es mucho, lo cual es genial y te hace aún más interesante.

—Suerte que tengo un metabolismo rápido y que voy al gimnasio una vez por semana. No creo en las dietas y como el infierno que no me negaría jamás a un buen plato de comida.

—Yo solía salir con una modelo, por lo que las ensaladas reinaban.

—Vale... entonces estamos entrando en el terreno en el que hablamos de nuestros ex...

—Oh, no, lo siento, por supuesto que no —dice pareciendo avergonzado por lo cual sonrío—. Nada de los ex en esta cena.

Continuamos conversando mientras comemos. Creo que resulta bastante difícil que alguno de los dos quite los ojos del otro, en mi caso me es imposible apartar la mirada, es como si quisiera beberme cada aspecto físico de él. Y lo que lo hace aún más atractivo es el hecho de que él también es dulce y agradable.

No es uno de esos chicos mujeriegos o chicos malos, simplemente es jodidamente atractivo, pero no juega un rol, es fiel a sí mismo y me gusta. Bien, tacha eso, no me gusta. Me encanta.

—Me es difícil entender que eres real Harry —digo mientras comemos el postre, por supuesto que yo comería postre—. Eres como el sueño de todas las adolescentes.

—Bueno, eso es muy halagador.

—¿Seguro que no escondes algo totalmente indecente? No sé, algo que te haga menos atractivo y genial.

—Uhm a ver...

Él aprieta con fuerza su labio superior entre el inferior mientras achica sus ojos y ladea la cabeza de un lado a otro, meditando, yo no puedo negar que estoy fascinada por él.

—Cuando era pequeño, siete u ocho años, quería jugar al cirujano con Dexter, fue totalmente mi idea. Así que tomé al hámster de nuestra hermana, el señor risueño. Por mentira que parezca, Dexter no creyó buena la idea, pero yo insistí. Así que tomé un bisturí y procedí a operar al señor risueño.

Yo jadeo con horror y Harry ríe, aunque realmente luce avergonzado.

—Dexter lloró cuando se dio cuenta de que después de la operación el señor risueño no se movía y yo realmente me asusté —dice negando con la cabeza—. Era bastante obvio que el hámster no resistiría la operación. Cuando mamá se dio cuenta de que el señor risueño había muerto le eché la culpa al gato de la vecina.

—Esa es una gran travesura y le gana a Dan con la del chocolate.

—Lo sé —ríe—. Y cuando tenía diecisiete años salí con unas hermanas gemelas. Es decir, yo como que no lo sabía.

—¿Cómo es eso?

—Bueno, eran unas chicas muy lindas, totalmente idénticas, si noté que a veces una era coqueta y al otro día u hora resultaba ser la persona más tímida. Pero creí que solo era una chica con rápidos cambios de personalidad o humor. Por lo que salí con ambas chicas durante un mes sin darme cuenta.

—Por Dios —digo riendo—. ¿Cómo te diste cuenta?

—Uhm, mientras besaba a una la otra llegó y armó todo un escándalo. Yo estaba tan conmocionado por ver que habían dos chicas idénticas, con las que estaba saliendo, que no tuve ni tiempo de defenderme de la furia de las gemelas. Creo que hasta el día de hoy siguen creyendo que jugué con ellas y aún me sorprende que estuve saliendo con dos chicas sin saber. Desde entonces soy muy precavido, lo primero que pregunto es si tienen hermanas gemelas. Así que ¿tienes hermana gemela?

—No —niego riendo fuertemente—. Esa es una gran historia Harry.

—Dexter siempre me la recuerda, Ethan cree que soy un Dios desde que conoce la historia. Pero, realmente, yo no lo sabía.

—Te creo, pero aun así es una historia súper divertida.

—¿Qué hay de ti? —pregunta con su famosa y perfecta pequeña sonrisa—. Dime una anécdota.

Busco en mis pensamientos qué puedo contarle, casi nunca pienso en el pasado por lo que me concentro.

—Uhm, no se me permitía entrar a una perrera a los diez años —digo sonriendo ante el recuerdo—. Cuando cumplí diez años, mis padres decidieron que Keith y yo éramos lo suficientemente grandes para tener un perro, siempre y cuando no lastimara a Katherine que era la peque. Keith y yo fuimos llevados a la perrera, ya que mis padres siempre han sido filantrópicos y querían salvar y adoptar a un perro sin hogar. Estábamos tan emocionados, inclusive Katherine.

—Puedo imaginarte.

—Cuando llegamos creo que no estaba tan maravillada como Keith, estaba más como triste por ver a tantos perros encerrados, sentí que les negaban la libertad. Además, te juro que ellos me veían con esa mirada de «ayúdame». Cuando mis padres y el que nos atendió se descuidaron abrí una jaula y el perrito estaba tan feliz que quise que todos estuvieran felices. Abrí tantas jaulas como pude y todo se volvió un desastre, había perros por todas partes, muchos ladridos y yo realmente saltaba feliz gritando cosas como «se libre» después de todo, solo tenía diez años. —No puedo evitar reír ante el recuerdo, fue un día de locos en el que seguro mis padres querían internarme.

—Katherine acabó en el piso llorando porque un pastor alemán le lamía la cara y ella creía que la atacaría. Keith quería llevarse a todos a casa y yo parecía una mujer que predicaba la libertad, me subí a una silla y gritaba «sean libres» mientras los encargados parecían lunáticos intentando atrapar a los perros. Recibí un gran castigo y se determinó que aún no era lo suficiente grande para un perro, pero al menos algunos perros lograron escapar.

Cuando termino Harry ríe tanto que sus ojos se hacen increíblemente pequeños mientras respira entre jadeos. No puedo evitar reír con él. Aquel recuerdo siempre lo tendré conmigo.

—No te rías, que no me dejaron entrar a la perrera más y al final nunca fui lo suficientemente grande para tener un perro y yo siempre he querido uno. Pero con Dan no creo que pueda ahora.

—Realmente eres toda una sorpresa —comenta después de dejar de reír—. Esa es una gran historia, creo que le gana a las mías.

—No lo creo.

Harry pide la cuenta, una vez esta es pagada salimos del restaurante y nos dirigimos a su hermosa camioneta negra. Aun ríe de mi historia cuando pone el auto en marcha.

—Entonces... ¿mañana se irán a Londres? —pregunto después de unos minutos.

—Sí, tenemos unas entrevistas, ensayos y compromisos con qué lidiar. Además de nuestras familias —me ve momentáneamente, antes de volver su vista a la carretera—. Pero por lo que tengo entendido, tú estarás allá en una semana.

—Así es. Por ser la primera vez no llevaré a Dan. Estar una semana alejada de él es bastante tiempo, pero puedo hacerlo.

—Sabes que eres bienvenida a hospedarte en mi departamento.

—Lo sé. ¿Pero es conveniente?

—Muy conveniente —sentencia sonriendo, yo ruego los ojos.

Continuamos el camino hacia mi departamento. Son las nueve y media, pero puesto a que mañana él es uno de los conductores designados para viajar a Londres, lo dejamos solo en una cena, en una encantadora y perfecta cena.

Una vez aparcamos en mi residencia se baja junto a mí y tomando mi mano nos dirigimos al ascensor. Me siento como una adolescente, nerviosa y con las hormonas tan alteradas que debería simplemente estar avergonzada de ello. Sinceramente mi corazón quiere escapar de mi pecho con los fuertes latidos que está emitiendo.

Una vez fuera del ascensor, abro la puerta y me giro hacia él con una sonrisa, aún me es difícil creer que el chico de despampanantes ojos azules que me ayudó en el hospital, es el mismo que el impresionante hombre frente a mí. Lo veo detenidamente durante largos segundos. No debo mentirme, hace mucho tiempo he decidido aceptar la idea de que Harry me encanta, todo de él hace que todo en mí se sienta correcto.

En un solo movimiento él toma mi cintura y junta nuestras frentes haciendo que su cálido aliento golpee mi mejilla.

—La pasé estupendo. Es difícil dejar que la noche termine —susurra deslizando sus labios por mi barbilla, una vez más derritiéndome—. La cena, las anécdotas, todo. Todo eso solo hizo que me gustes muchísimo más. No estoy jugando Kaethennis.

Yo murmuro algo totalmente incoherente que lo hace reír antes de presionar suavemente sus labios sobre los míos. Creo que él tendrá que ser consciente de que yo no me conformaré simplemente con un beso de presión.

Mis manos ya conocidas por ser codiciosas, sin perder tiempo se aferran a su cabello ya más largo de cuando lo conocí. Él aferra sus manos a la parte baja de mi espalda, extendiendo sus dedos haciendo que estos hagan contacto con la piel desnuda de mi espalda.

Sin perder un segundo más, su lengua se abre paso entre mis labios, sin embargo, es un beso suave. Al menos lo es antes de que la suavidad dé paso a la pasión y el deseo. Pronto no se sabe quién guía el beso, ni cuál es su respiración o la mía. Gimo bajito cuando me aprieta hacia él, haciendo que todas nuestras partes colisionen. Sus labios húmedos se mueven con destreza sobre los míos, mientras su lengua saborea mi boca, al igual que la mía la suya.

Siempre me gustó besar, realmente lo disfrutaba, pero con Harry todo es más intenso, tanto que me dificulta la respiración. Mis pulmones exigen oxígeno, pero me cuesta no aferrarme a sus labios, por lo que, de mala gana, y recargando mi frente sobre la suya, me separo.

Nuestra respiración es tan errática que se asemeja más a resoplidos, siento mi boca incluso un poco palpitante. Abro mis ojos muy lentamente para encontrarme con que esos orbes de distintas tonalidades azules y muy oscuras me miran con intensidad.

—Entra conmigo Harry —pido en un tono de voz muy bajo—. Entra a mi departamento.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

Él realmente entra. Lo hace.

Bueno, lo que está sucediendo es que mientras él devora mi boca con la suya cerramos la puerta tras nosotros. Sus labios comienzan a deslizarse por mi cuello dejando un rastro húmedo, haciendo que los vellos de mi cuerpo se ericen.

Jadeo cuando sus dientes muerden el tendón de mi cuello, mi vena carótida. Tomo con fuerza su cabello obligando a sus labios a volver a los míos, mientras una de sus manos se mantiene en el centro de mi espalda desnuda y la otra alrededor mi trasero poniéndome muy, demasiado, caliente.

Ningún pensamiento que no sea referente a Harry es capaz de pasar por mi cabeza, es como si Harry es todo lo que yo veo. Debería estar asustada de la sensación, pero no tengo tiempo ni lugar para el miedo.

Mis manos ahora bastante hábiles con anhelo y rapidez —para mi sorpresa— comienzan a desabotonar esa camisa azul que lo hace lucir tan impresionante el día de hoy. La quiero fuera.

Esta vez soy yo la que dejo sus labios mientras mis dientes mordisquean ese rastro de barba de días, al tiempo que mis dedos dan con el último botón y retiran la camisa de su cuerpo.

Mis manos no pierden tiempo, de manera segura comienzan a deslizarse desde su pecho hasta sus increíbles abdominales. Gimo tan solo con la sensación de su piel caliente y dura bajo mis manos.

Desearía poder dar un paso atrás y observar el espectáculo que es su cuerpo, pero estoy tan ocupada mordisqueando su cuello que me niego a alejarme de él, menos aun cuando siento sus manos asentarse en mis hombros, deslizando muy lentamente las mangas de mi vestido.

¿Recuerdan ese momento en el que mencioné que debido al escote de la espalda en el vestido no usé sujetador? Pues bien, Harry acaba de descubrirlo.

Tomando mis hombros y con el vestido a la altura de mi cintura, él da un paso hacia atrás y me ve fijamente. Lo hace antes de bajar su mirada por mi rostro y cuello, hasta finalmente detener esos ardientes ojos en mis senos desnudos, quienes gustosos por la atención se alzan en sus cimas carmesí, del mismo carmesí que son mis labios.

Harry entreabre sus labios y exhala muy lentamente, haciéndome estremecer, mientras de manera vergonzosa mi pecho sube y baja con rapidez debido a mi respiración.

Aprovecho la oportunidad para de igual forma embotellarme de su pecho masculino y sus fabulosas tabletas. Su cuerpo es algo magnífico de ver, inclusive ante el hecho de que los pantalones cuelgan de su cadera puedo percibir sus oblicuos muy bien marcados, lo que hace que todo en mí arda, pues pensaba que los hombres con oblicuos solo eran una leyenda urbana, pero realmente existen. Harry existe.

Él clava sus ojos en los míos al tiempo que da pasos hacia mí, recuperando la cercanía de nuestros cuerpos, antes de que sus manos en un movimiento deliberado acariciaran mi clavícula, bajando muy lentamente hasta el contorno de mis senos. Para el momento en el que sus manos cubren mis senos desnudos ambos respiramos hondo, no lo puedo evitar, arqueo mi espalda hacia él.

Harry cubre su boca con la mía nuevamente mientras sus manos comienzan a masajear mis senos, evitando deliberadamente mis muy sensibles pezones que claman su atención. Acabo de descubrir que mis senos son del tamaño de las manos de Harry y que puedo gemir dos veces en tan solo cinco segundos.

Finalmente, tras morder el labio inferior de Harry, él decide que sus pulgares y dedos índices le den la atención deseada a mis pezones y yo simplemente creo que me volveré loca ante la corriente de placer

que se desliza por las áreas correctas de mi cuerpo. Él gruñe por lo bajo cuando aprieto mis senos aún más a sus manos.

Su barba rasguña un poco mi mejilla cuando comienza a mordisquear mi barbilla, pero se siente bastante bien. Él abandona mis senos para aferrarse a mi espalda, al tiempo que me besa con tal vehemencia que siento que consume todas mis energías. Imito su acto y mis manos se aferran a su espalda, enterrando mis uñas en su carne, haciéndolo gruñir.

Puedo sentir mis senos apretándose contra su pecho. El beso que estamos compartiendo es demasiado intenso, la manera en que su lengua acaricia la mía. Todo es muy intenso y alarmante. Entonces sus labios cambian de velocidad y poco a poco va convirtiéndose en un beso increíblemente lento y delicado que llega a cada parte de mí y despierta sentimientos que realmente no creía tener, al menos no por Harry. Él ha llegado muy lejos en cuanto a mis sentimientos. Tan lejos que no sé si tengo miedo de ello.

Sus labios lentamente liberan los míos y presionan mi mejilla, mientras intenta recuperar la respiración. Sus manos aún están aferradas a mi espalda mientras yo intento entender todo el huracán de sentimientos que está invadiéndome.

—Kaethennis —susurra muy lentamente haciéndome estremecer, incluso jadear—. No quiero detenerme, pero lo haré.

—¿Qué? —pregunto totalmente contrariada. Quiero estar con él, todo va más allá del deseo.

—Esta fue nuestra primera cita —señala acariciando mi espalda con sus largos dedos—. No terminaremos de este modo en nuestra primera cita. Quiero que me conozcas. Además, si lo hacemos entonces yo no estaré para quedarme para el día siguiente.

—¿Y-y eso importa?

—Por supuesto —dice con una risa ronca—. Quiero despertar a tu lado y entonces nuevamente entrar en ti y perdernos nuevamente. Ya sabes, quedar agotado a mitad de la noche y abrazarte mientras duermes, haciéndote saber que no solo te veo como un cuerpo, sino como alguien con la que disfruto estar.

Quiero realmente que esto suceda, pero también que sepas que no solo estoy buscando sexo contigo. Y como dije, puesto que no puedo quedarme a dormir, porque mañana parto a Londres, entonces no sucederá hoy. Pero nos queda mucho tiempo para que suceda. ¿Bien?

Tardo largos minutos en responder, estoy preguntándome si Harry Jefferson es real. Este chico ha sido enviado a mi vida con la misión de traer a flote muchos sentimientos. Alejo un poco mi rostro y lo miro muy fijamente. Luego sonrío, encantada con él, con todo él.

—Entiendo —murmuro, luego suspiro—. Supongo que entonces deberíamos cubrir nuestros cuerpos, es demasiada tentación.

Él ríe y, poco a poco, me libera. Yo tardo un poco más en soltar mis manos de su espalda. Me ve durante unos segundos, mis senos desnudos antes de sacudir su cabeza, recoger su camisa y comenzar a abotonársela.

Aunque ya ha visto y tocado mis senos, me doy la vuelta mientras coloco nuevamente las mangas de mi vestido y cubro el área que anteriormente estuvo expuesta.

Él me regala una sonrisa pícara antes de abrazarme haciéndome reír. Sé muy bien lo que está sucediendo con mis sentimientos, no tengo idea de cómo detenerlo, ni siquiera sé si quiero detener lo que me sucede. Se siente tan bien.

Nos abrazamos durante largos segundos, se siente increíblemente bien. Luego él busca mis labios y me besa dulcemente, de una manera lenta y larga, saboreándose. Me libera de sus brazos y yo quiero

protestar.

—Será mejor que me vaya —anuncia—. Nos veremos en una semana. Estaré contando los días.

Sonrío de una manera que, apuesto, me hace lucir como una idiota, pero no puedo evitarlo, tengo en mis manos a un chico que vale mucho más que el oro.

—Haré lo mismo entonces —sí, eso salió de mis labios.

Me besa suavemente una vez más antes de salir del apartamento, dejándome en un suave suspiro mientras determino que definitivamente me estoy enamorando de Harry Jefferson.

Mi celular suena minutos después, lo busco y sonrío al ver el mensaje de Harry.

«Estuve a pasos de ver el tatuaje de mi nombre en tu piel. Pronto».

CAPÍTULO VEINTICUATRO

24 de mayo, 2011.

Decido que antes de partir a Londres haré mi rutina de ejercicio junto a Bridget, es por ello que ahora nos encontramos en las bicicletas de *spinning*. Bridget actúa normal, pero, siendo su mejor amiga, soy capaz de percibir las ondas de miedo y ansiedad que transmite, al aún no saber si está embarazada.

Bridget es una mujer lista, no fue por la prueba casera, sino directamente a los exámenes de laboratorio. En la tarde tendrá los resultados y me molesta profundamente saber que no estaré para apoyarla en ese momento, como ella lo hizo conmigo, puesto que en unas tres horas iré a Londres.

Ambas pedaleamos en silencio mientras una canción de Shakira suena por los parlantes, haciéndome seguir el ritmo con la cabeza.

—Entonces, ¿Dan se queda con tus padres por nueve días? —pregunta Bridget, poniéndose de pie en la bicicleta y pedaleando con furia; no estoy muy segura si estando embarazada ella podría hacer eso.

—Sí, es primera vez que estaré lejos de mi niño por tanto tiempo —digo en medio de un suspiro, imitando su movimiento y pedaleando de pie—. Pero antes de llevarlo, prefiero supervisar todo, la próxima vez con seguridad llevaré a Harry Daniel conmigo.

—Creo que está bien que tengas en parte esos días para ti. Además, serán nueve días para degustar a Harry Jefferson.

—No lo sé, él no me ve como un cuerpo caliente en el cual hundirse. Creo que él quiere más.

—¿Estás dispuesta a darle más? —me pregunta antes de sentarse y, poco a poco, dejar de pedalear.

Voy bajando la velocidad hasta finalmente detenerme jadeando, doy un sorbo de agua. Al mirar a un costado soy consciente de que durante la hora de bicicleta un rubial estuvo devorando mi trasero y el de Bridget. Por la costumbre y viejos hábitos le guiño un ojo, quien me da su sonrisa, que supongo es la mejor de su galería, pero esa sonrisa no despierta absolutamente nada en mí.

Fijo mi vista en Bridget, que espera por mi respuesta; en ocasiones como esta, en las que veo fijamente a mi mejor amiga estando sudada y sin maquillaje, quedo muy sorprendida de su belleza. No conozco a nadie que tenga una cabellera tan oscura y negra que sea acompañada de una tez tan blanca y ojos tan verdes. Es bellísima y lo admirable es el hecho de que ella lo sabe, un bebé de ella y el súper atractivo Keith sin duda le haría la competencia en genes a mi bebé.

—Nunca he estado dispuesta a darle a un hombre más que contacto físico.

—¿Pero...? —me insta Bridget con una gran sonrisa conociéndome muy bien.

—Pero soy tan estúpida que, sin darme cuenta, me estoy enamorando de él.

Bridget abre grandemente esos ojazos verdes, al tiempo que sus labios carnosos imitan el movimiento; vale, hasta yo estoy sorprendida de admitirlo en voz alta.

—No sé cómo se siente enamorarse, nunca lo he estado. Pero estoy muy segura que el escalofrío, la sonrisa idiota, esa emoción que me recorre cuando me ve y las ganas de estar cerca son claros síntomas.

—Es como si me desarmara con tan solo una mirada, no es solo deseo Brid. Yo cuando lo veo, veo a un gran hombre, con una personalidad asombrosa, no está jugando a ser un chico malo o una estrella de rock o pop, solo está siendo él mismo y me gusta eso. Me encanta todo de él. Cuando está conmigo y Dan siento que me derrito y cuando me toca por Dios que todo mi mundo tiembla.

—Mierda, sí te estás enamorando... y fuerte. Has descrito totalmente lo que he sentido por Keith durante los últimos diez años.

En silencio camino hacia la máquina de correr, ella me sigue y sube a la de mi lado, aun sorprendida.

—Tengo miedo —me sincero—. Soy nueva en esto, no quiero arruinarlo ni quiero que él lo arruine. Somos tan distintos, pero cuando estamos juntos es como si nada más existiera, me siento como la protagonista de una de esas historias de amor que suelo corregir.

—¿Y cuál es el problema de sentirse así?

—Que esas protagonistas pasan por un montón de obstáculos para quedarse con el chico y no sé si estoy dispuesta a enfrentarlos.

—Yo creo que lo estás, nunca te había oído hablar así. Tus ojos están brillando Kae. Yo sugiero que corras el riesgo, que luches, si no lo haces sabes que te arrepentirás. Conozco ese miedo, después de todo yo he vivido con él durante diez años, en los que he salido con diversos chicos, pero ninguno de ellos me hacía sentir como Keith. En esta vida habrán hombres que harán temblar tus piernas, los que te harán suspirar, los que te harán sentirte caliente; y luego los hombres que te harán sentir todas esas cosas juntas además de hacer latir tu corazón de manera desbocada. Son esos hombres los que al final tienen tu corazón y los que merecen tenerlo. Es mejor vivir con la certeza de haber vivido ese tipo de historia a lamentar nunca haberse sentido de esa forma.

Camino muy lentamente mientras proceso sus palabras, además de hablar de mi situación sé que, de igual manera, ella hace referencia a mi hermano, siempre he sabido que no es solo una atracción entre ambos, es algo más fuerte que los asusta.

—¿Cuándo te volviste tan sabia? —pregunto sonriendo.

—Hace un par de meses, cuando me di cuenta de que mi mejor amiga estaba cayendo rendida y enamorándose de un gran hombre —sonríe—. Sabía que te enamorarías Kae, con Harry te comportas diferente.

—Entonces así es como se siente estar enamorándose, como caer en un abismo.

—Y ese es solo el comienzo. ¿Estás dispuesta a seguir cayendo?

Es una pregunta crucial que hace que mis sentidos se activen. El rubial se ubica en la máquina de al lado y me da otra gran sonrisa, se la correspondo antes de ver al frente.

—Estoy muy dispuesta, tan dispuesta que me asusta.

—Entonces adelante Kaethennis, vive tu propia historia.

—Lo haré Bridget, lo haré.

En momentos como estos agradezco muchísimo contar con la amistad de Bridget, mi roca.

Conducir por cuatro horas es un total fastidio, más al viajar sola. He tenido la osadía de tomar los CD de BG.5 de Katherine, al menos el primero y el último que ha salido. Se han reproducido tantas veces que ya me sé varias de las canciones, realmente son muy buenos. Una especie de rock alternativo y divertido.

Mientras que el primer CD habla de fiesta, divertirse y conseguir a la chica, el último es más maduro, habla sobre crecer, sentirse joven y vivir la vida. Me hago una nota mental para la próxima vez traer los dos CDs restantes.

—*Toqué la puerta, ella abrió en su vestido rojo oh, oh, oh, ese ardiente vestido rojo. Vi sus piernas y suspiré, era ella, la chica del vestido. Ella estaba en la fiesta, en mi fiesta, ahora comenzaría la fiesta*—canto después de dos horas y media de conducir escuchando el primer CD—. *Oh oh oh nena la fiesta*

ya empezó, dame tu mano, camina a la izquierda, sigue a la derecha, esta fiesta comienza. Oh, oh, oh la chica del vestido está en mi fiesta, me da vuelta la cabeza, nena sigue a la derecha, más abajo, más abajo. Uh ahí, ahí debes estar. Que comience esta fiesta.

Canto todo ese coro a pulmón, siendo capaz de reconocer que esa parte la canta Ethan con su exquisito acento de Bolton y voz ronca. Esa es la canción que los había llevado al estrellato, su primer *single*. Es impresionante que con su primer *single* se hayan hecho famosos.

No creo que las chicas hayan sido tan ingenuas como para no encontrar el doble sentido a la canción *Girl in the dress*². Desde mi punto de vista derrocha increíble tensión sexual, y es divertida, pegajosa, de esas canciones que te hacen desear quitarte la ropa mientras bailas, eso añadido al atractivo de BG.5 hace a la canción explosiva.

—*El rojo me envolvió, la chica del vestido me tocó, mi mundo cayó, oh nena sigue a la derecha, baja mucho más, esta fiesta comienza*—canto el puente que es entonado por la voz de Andrew, me divierte el hecho de que Andrew es el compositor, junto a Dexter, de una canción con tantos dobles sentidos—. Muy buena canción BG.5, entiendo por qué todos están locos por ustedes. Ya veo de donde vienen todos los premios.

Giro a la izquierda removiéndome en mi asiento, estoy cansándome de pasar tanto tiempo sentada. Mordisqueo mi labio inferior mientras continúo cantando el primer CD de BG.5.

Hago una revisión en mi mente para cerciorarme de haber traído conmigo las notas que tomé tras hablar por Skype con la mamá de Doug, ante el recuerdo sonrío. La mamá de Doug, Emma, es realmente una madre muy orgullosa, la manera en que me habló de él fue increíble, definitivamente usaré su declaración como apartado especial en la biografía, es una rubia muy agradable, joven y hermosa.

Para el momento en el que llevo tres horas y media conduciendo ya estoy entrando en Londres. Para mi sorpresa no hay mucho tráfico, además me resulta sencillo localizar el hotel donde me hospedaré. Los gastos son cubiertos por la editorial por lo que es un hotel sorprendentemente elegante y de cuatro estrellas.

Me toma dos horas estar instalada en la preciosa y espaciosa habitación del hotel, camino de un lado a otro para estirar mis muy cansadas piernas. Lo primero que hice al instalarme fue comunicarme con mis padres, haciéndoles saber que llegué a mi destino y para saber de mi niño. Es la primera vez que me alejo de esta manera de él, estoy un tanto aterrada de la distancia y días que nos separan, aun cuando sé que está en excelentes manos, pero, después de todo yo no puedo evitar ser mamá oso.

Mientras tomo una Coca-Cola, que cuesta asquerosamente mucho, del pequeño refrigerador, suena mi celular. Lo tomo inmediatamente cuando veo que se trata de Bridget, quien, para este momento, ya debe tener los resultados.

—¿Cuál es el resultado? —pregunto directamente al tiempo que suena la puerta de mi habitación.

Bridget permanece en silencio haciendo que una ansiedad me inunde, al tiempo que abro la puerta de mi habitación y me sorprende al ver a los cinco miembros de BG.5, los cuales se adentran sin ser invitados.

Me distraigo con la sonrisa que Harry me da, pero vuelvo a la realidad cuando un pequeño sollozo viene del otro lado de la línea.

—¿Cuál fue el resultado? —pregunto nuevamente, casi sabiendo la respuesta.

—Po-posit-tivo —dice entre sollozos, yo jadeo. Para mi sorpresa Bridget comienza a llorar, odio estar tan lejos de ella y no poder abrazarla.

Paso una mano por mi rostro, al tiempo que camino de un lado a otro como un animal enjaulado, los cinco hombres en mi habitación me observan. No sé qué tan estúpida me veo en el momento que mis ojos se cristalizan con lágrimas contenidas.

Conozco la manera en que se está sintiendo Bridget. Tengas la edad que tengas, cuando un embarazo te toma por sorpresa el miedo siempre es igual.

—Escúchame —le pido con voz ronca—. No llores, escúchame. ¿Estás ahí?

—Sí —susurra.

—Estoy aquí, soy tu roca —le digo aclarando mi garganta y parpadeando las lágrimas lejos—. No estás sola Brid. Cuando yo te necesité tú estuviste para mí, ahora yo estoy para ti. Sé por lo que estás pasando, sé que estás sintiendo miedo, miedo de no ser lo suficiente. Pero recuerda que cuando yo dije que no podía tener un niño y que no lo criaría, tú me dijiste que sí, me dijiste que me pusiera mis pantalones de niña grande y aceptara que tendría un bebé.

Hago una pausa para asegurarme que ella me escucha, me doy cuenta de que los cinco hombres aún me observan apenados, por escuchar, pero intrigados por saber más de mí, me siento incómoda pero estoy en una misión, aun cuando revele cómo me sentí con mi embarazo.

—Cuando, cuando Jake me dijo todas esas cosas, cuando vi que estaba sola tú dijiste que no lo necesitaba, que yo podría, que los instintos maternos vendrían solos. Me aseguraste que lo haría bien y que si no lo hacía me golpearías. Aun cuando se supone que Harry Daniel sería dado en adopción tu siempre me asegurabas que yo podría, pues bien ahora te lo digo a ti. Si yo pude, desde luego tú podrás. Si Kaethennis la irresponsable pudo convertirse en lo que es, entonces ten por seguro que tú puedes. Me tienes y por supuesto que tienes a Keith, tienes a mis padres y tienes a un niño de dos años y diez meses que te ama con locura. Entonces ahora ponte los pantalones de niña grande y enfrenta esta situación. No me importa que una parte de ti te diga que no serás suficiente, te conozco y sé que serás jodidamente asombrosa, además ¡seré tía! Ahora sé lo que se siente estar de este lado. Sé que al principio será duro, pasarás por un infierno de vómito y cambios de humor, las hormonas estarán por todas partes, pero cuando lo tengas en tus brazos todo valdrá la pena, lo prometo. Y si no es así entonces puedes regalarme al bebé, con gusto lo acepto.

La escucho llorar al otro lado de la línea, pellizco el puente de mi nariz, espero haber dado un buen discurso.

—Eres una jodida mejor amiga —dice finalmente—. Tienes razón, yo puedo con esto, yo-yo puedo hacerlo. No estoy sola.

—No, no lo estás. Por sobre todas las cosas me tienes a mí.

—Lo sé —ríe un poco—. Te amo perra insensible, gracias.

—No te pongas romántica conmigo, ¿eh?

Hablamos unos minutos más antes de que se calme totalmente, al finalizar la llamada le hago una seña a BG.5 de espera mientras marco el número de Keith.

—¿Cabeza de zanahoria?

—Escúchame bien Keith Lewiston Stuart Blair, no me importa qué tan asustado estés. Debes enfrentar lo que se viene, confío en ti. Tú no eres ni de coña Jake, tú no abandonas, no me decepciones, ¿de acuerdo?

—¿Kaethennis? ¿Qué intentas decirme?

—Creo que tú lo sabes, Keith, ella te necesita. Si tengo que tomar un bando tomaré el de ella, sé cómo se siente, tú me viste, tú viste cómo me desmoronaba cuando me sucedió, no dejes que ella se sienta así,

confió en ti.

Keith da un gran suspiro registrando mis palabras, yo respiro hondo esperando respuesta.

—No las decepcionaré, ni a ti ni a Bridge, ella me importa, siempre me ha importado, no estará sola.

—Eso era lo que quería escuchar —ríe un poco—. Felicidades, espero que los genes Stuart hagan de la suya.

—Voy camino a verla, debo colgar.

—Está bien, te amo.

—Yo igual, cabeza de zanahoria.

Apenas finalizo la llamada respiro hondo, siento que evité que dos trenes con cargas pesadas colisionaran.

Miro a los miembros de BG.5 y esbozo una sonrisa temblorosa.

—Drama familiar. Mi hermano embarazó a mi mejor amiga.

—Un gran acontecimiento —silba Ethan.

—Te dije que ellos se casarían en algún momento —dice Harry.

—No lo sé —siento una adrenalina inexplicable en mi sistema y cuando menos lo espero comienzo a derramar lágrimas.

—Oye, ¿estás bien? —pregunta Andrew, quien es el que más cerca se encuentra de mí.

—Sí, es solo que... todo este asunto me hace sentir... como si tuviera diecinueve años otra vez —musito sentándome en la cama y respirando hondo—. Me hace sentir asustada otra vez y perdida. Es horrible sentirse de esa forma, es como si todo dentro de mí se removiera de una manera incómoda, una sensación de vacío y miedo.

Respiro profundamente y sacudo mi cabeza mientras les sonrío.

—¿A qué debo su inesperada visita? —pregunto con una sonrisa real.

—Queríamos darte la bienvenida a Londres —informa Ethan con una impresionante sonrisa ladeada, que por un momento me deja guindada.

—Pero que buenos anfitriones.

—Te daremos un pequeño *tour* por nuestro estudio, ¿te animas? —pregunta Doug con una sonrisa aniñada.

—Jodidamente se tiene que animar, si no la arrastramos hasta el estudio, tú decides Hottie —indica Dexter antes de esbozar una mínima sonrisa sospechosa—. O siempre podemos hacer que Harry la convenza, ¿eh, hermanito?

Doy un respingo mientras cada uno de ellos ríe, claramente consciente de la atmósfera que se crea cuando Harry y yo estamos juntos. He evitado el contacto para no derretirme, pero siento su mirada puesta en mí.

Sacudo mi cabeza y tomo mi bolso de mano, con una libreta y lapicero para tomar notas, dejo que los miembros de BG.5 salgan primero, antes de cerrar la puerta tras de mí. Al dar la vuelta choco contra el pecho de Harry, quien se inclina para capturar con sus orbes azules mis inofensivos y derretidos ojos grises.

—Me alegra que ya estés aquí. Te eché de menos.

Para nuestra sorpresa, digo:

—Yo también te eché de menos.

Se inclina un poco más y presiona de una manera muy casta y corta sus deliciosos labios sobre los míos.

—Ahora vamos a ese *tour* por el estudio —dice, ubicando la palma de su mano en la parte baja de mi espalda mientras caminamos hacia el ascensor—. Realmente me alegra que estés aquí.

—A mí también.

[2](#) La chica del vestido.

CAPÍTULO VEINTICINCO

26 de mayo, 2011.

Tomo notas mientras veo a dos hombres cuarentones conectar los instrumentos de BG.5, estoy a minutos de presenciar el ensayo de una de las bandas más amadas del Reino Unido, y de gran reconocimiento internacional, y no mentiré, estoy emocionada.

Harry y Andrew están enfrascados en una conversación, Doug revisa las notas que obtuve de su madre a través de Skype. Ethan lee algunos párrafos de la biografía en los que es necesario que él esté de acuerdo, respeto mucho su opinión, y Dexter ha desaparecido hace media hora con una rubia identificada como la estilista que se folla, palabras de Ethan no más.

—Mi mamá me ama —canturrea Doug entregándome las notas con una gran sonrisa infantil.

—Eso es obvio genio, es tu madre —dice Ethan rodando sus ojos—. Um, Hottie, me has hecho un chico suave en este párrafo de acá.

—¿No te gusta? —pregunto inmediatamente en modo profesional.

—Sí, me gusta. Es hora de que todos vean que no soy solo un Donjuán, soy un buen chico.

Yo sonrío al tiempo que vuelvo mi atención a Harry y Andrew, quienes ahora ríen. Harry juega con las baquetas entre sus dedos, por fin lo veré en su elemento.

—Lo vas a desgastar —escucho a Ethan decir, volteo a verlo y este aún sigue con la mirada en la *laptop*, sin embargo, una sonrisa juguetona moldea sus labios—. Se te caerán los ojos en donde toda esa mirada siga en nuestro baterista.

—No molestes —digo haciendo un gesto con mi mano—. Déjame disfrutar de la vista, no seas aguafiestas.

—Entonces nuestro Harry te gusta —ese es Doug dándome un codazo en las costillas, haciendo que me queje.

—Parecen unas chismosas, avariciosas de información sobre la vida amorosa de su escritora y su baterista —sentencio viendo como un Dexter desaliñado y con la camisa hecha un desastre entra nuevamente, la típica pinta de un rapidito. Niego con la cabeza.

—Hottie, vivimos del chisme —bromea Ethan con seriedad haciéndome reír. Luego este ve a Dexter y niega con la cabeza, al tiempo que ríe—. ¿Qué pasó con eso de no follarse más a Lissie?

Dexter tiene la audacia de resoplar como si acabar de tener sexo realmente le molestara, niega con su cabeza y pasa una mano por su cabellera, sus brazos tatuados son algo que siempre llamará mi atención.

—Esa mujer no puede guardarse sus manos para sí, esta vez sí será la última —indica Dexter y, para mi sorpresa, él parece molesto, es la primera vez que no lo veo bromear.

—¡Eh! —grita Andrew comenzando a guindar sobre sí mismo una guitarra eléctrica, mientras Harry se ubica tras la batería y juega con las baquetas—. Ya podemos empezar, muevan sus traseros.

—Mírame moverlo —dice Ethan poniéndose de pie y sacudiéndose, haciéndonos reír.

—Hottie, toma tu asiento de honor —espeta Dexter ubicando una silla justo al frente.

Doce minutos después yo estoy realmente fascinada. Cada sonido que sale de los instrumentos se siente como parte de mí, cada onda vibra a través de mi piel de una manera increíble. He ido a muy pocos conciertos en mi vida, pero este es diferente, en cierta forma resulta un tanto íntimo.

Solo llevan dos canciones de las cuales los sorprendí al tararear la primera, después de todo la escuché al menos seis veces de camino a Londres hace tres días.

Para este momento Ethan se encuentra bebiendo un poco de agua, mientras Harry hace pequeños toques en su batería. Andrew le indica algo a Doug quien se encuentra en el teclado probando algunos sonidos.

Según la información que manejo están practicando para el concierto que llevarán acabo para mitad de junio. Al cual he sido cordialmente invitada, estos chicos comienzan a hacerme un huequito en sus vidas realmente.

—Bueno, la siguiente canción... —dice Andrew haciéndome reír por la manera en que se refiere a un público imaginario—. Habla acerca de no estar solo.

Harry hace el conteo, golpea sus baquetas y una melodía más tranquila y pausada comienza a envolverse, no la reconozco, supongo que está en uno de los dos CDs que no traje conmigo.

Andrew se acerca al micrófono y comienza a entonar...

Despertar, meditar, no sentirte real.

Un vacío, un espacio, un lugar que ansía ser llenado.

Las personas mienten, ellos te mienten. Nada es real, lo sientes una realidad.

Sé qué se siente, sé cómo es. Sé cómo es sentirse solo, pero también sé que no lo estoy.

Estoy maravillada por la manera en que la voz dulce de Andrew entona tan bonitas palabras y estoy mucho más sorprendida en el momento en el que Ethan sigue el estribillo con su voz ronca.

Caminar, correr, huir, ponle un nombre, sé lo que quieres decir.

Ellos no te escuchan, tú no te escuchas. Yo te escucho.

Entonces quieres llenar el vacío, ¿dime cómo lo harás?

No es una fantasía, esto es real.

¿Quieres escapar?

Enfréntalo, esto es la realidad.

Para el momento en el que Ethan y Andrew comienzan los coros y Dexter entra con el bajo, yo estoy con mis ojos tan abiertos como mis labios. Son asombrosos y ellos lo saben. BG.5 es impresionante.

Mentiras, fantasías, engaños, falsedad.

Despertar, caminar, huir, escapar.

Soledad, el vacío, ese espacio que quieres llenar.

Hay salida, despierta.

No estás solo, esta es la realidad.

La canción continúa y yo solo estoy ahí, escuchando. Para cuando van por la mitad, capturo en un video de veintiséis segundos el estribillo de Ethan junto al coro y se lo envío a Bridget junto a las palabras «No estás sola, esta es tu realidad».

Para cuando terminan yo estoy en total silencio, inclusive parpadeo muy pocas veces, siento los vellos de mi cuerpo erizarse, eso ha sido genial. Si de esa manera se siente esa canción en un ensayo, entonces en un concierto he de asegurar que será algo —bastante— impresionante.

Me descubro a mí misma aplaudiendo, haciéndolos reír, y estoy incrédula al ver un sonrojo en las mejillas de Andrew. Creí que caería de mi silla cuando soy informada que *This is reality*³, la canción que acaba de sonar, fue escrita de estrofa a estrofa y de música por los hermanos Jefferson.

—Es perfecta —es lo que digo sintiendo mi celular vibrar, es una respuesta de Bridget.

«OMD⁴. Kae ellos son asombrosos. No dejes ir a Harry, no lo hagas».

Respiro hondo, de ninguna manera dejaré escapar a Harry Jefferson, no después de saber que me estoy enamorando de él. Tanto que es simple y sorprendente.

28 de mayo, 2011.

Tener a Harry conduciendo su preciosa camioneta negra me da la oportunidad de detallar con profundidad el perfil de su rostro. Me encanta la manera en que sus labios llenos se alzan casi de manera femenina, pero el rostro de Harry es tan masculino que esa bonita boca es pura perfección en su rostro.

—Tienes esa tendencia a mirarme cuando crees que no me doy cuenta —murmura con esa pequeña sonrisa de niño travieso con la que me capturó.

—Es que eres algo bastante bueno de ver —aseguro riendo. Es la primera vez, desde que llegué hace cuatro días a Londres, que tenemos un momento a solas, por lo que no nos hemos dado ningún beso, solo pequeños coqueteos—. ¿Está bien que yo no esté trabajando?

—Trabajaste en la mañana, hiciste grandes avances escribiendo sobre lo que te contamos en el estudio, tómatelo como un descanso. Además, no hemos tenido ningún momento para nosotros.

—Así que hay un nosotros...

—Lo hay.

Entonces otra estúpida sonrisa se despliega en mi rostro y escucho a Harry reír lo que ocasiona que me sonroje, comienzo a acostumbrarme al hecho de que Harry es él único con el poder de hacerme sonrojar tan fácilmente.

Solo pasan unos minutos cuando finalmente Harry se detiene en un condominio costoso, pero no ostentoso, es el tipo de apartamento en el que me podría permitir vivir sin derrochar dinero y eso me gusta.

Tenía miedo de encontrarme con que el hogar de Harry fuera una mansión exagerada y ostentosa, pero una vez más él es diferente a lo que imagino, con un bonito apartamento, amplio y elegante con una muy buena y buena decoración masculina.

Lo escucho moverse por la cocina, mientras mis ojos se alimentan de cada detalle de la sala, que grita que él es un hombre de un muy buen gusto. Harry aparece frente a mí con una cerveza, arqueo una ceja y él solo se encoge de hombros, al tiempo que se sienta en posición de indio en el sofá color crema más largo, y me indica que me siente a su lado, para ello es necesario que quite mis botas de gamuza, las cuales me amparan del frío de Londres. Retiro el gorrito de lana de mi cabeza y me siento en posición de indio justo frente a él.

Londres esta vez está muy fría, a pesar de la calefacción del apartamento de Harry aún puedo sentir mi piel helada. Él se acerca hasta mí, a tal punto que nuestras rodillas se tocan, luego comienza a jugar con mechones de mi cabello.

—Tienes un apartamento grandioso —murmuro absorbiendo la belleza del lugar.

—Gracias, me aseguré de que estar aquí se sintiera como en casa, todos pensaron que al ser yo quien escogiera la decoración este lugar sería un desastre.

—Pues vaya que se equivocaron, tienes un gusto magnífico.

—Lo tengo —dice viéndome, capto el significado de sus palabras sin ninguna dificultad.

Conversamos un poco, es agradable escucharlo reír, su risa es ronca y baja y me altera de una manera inquietante haciéndome sentir caliente por todas partes. Me pregunta por Dan, cómo me siento estando lejos de él y me complace ver que realmente escucha mi respuesta, a pesar de que estoy segura de que doy la imagen de una madre controladora e histérica.

Sus manos toman las mías, mientras me ve enarcando una de sus oscuras cejas, y las frota. La calidez de sus manos es algo agradable de sentir en las mías.

—Esas manos están muy frías —murmura frotándolas.

—No es el único lugar que carece de calor —informo guiñándole un ojo, haciéndolo reír. Esa risa suave, ronca y baja otra vez remueve todo en mí.

Él se inclina de tal manera que su nariz roza la mía al tiempo que retira unos mechones de mi rostro, aun una de sus manos frota las mías.

—Me encanta cuando coqueteas conmigo, me hace sentir todo deseoso de tener tu atención —susurra, haciendo que sus palabras se pierdan en mis labios entreabiertos.

—Tú siempre tienes toda mi atención —susurro de vuelta, cuando sus labios comienzan a rozar los míos.

—¿Siempre? —cuestiona alzando esos orbes de diversas tonalidades azuladas hacia mí.

—Siempre.

La sonrisa que me regala antes de presionar sus labios contra los míos me hace suspirar.

La manera en que sus labios lentamente se mueven sobre los míos me hace sospechar que se tomará su tiempo para volverme loca.

Nuestros labios se mueven lentamente los unos sobre los otros, durante largos segundos, me inclino un poco más hacia delante, liberando mis manos de las suyas, enredando mis dedos entre las hebras ya algo largas de su cabello. Lamo su labio superior antes de abrirme paso en su boca y saborearlo. Instantes después nuestras lenguas se rozan.

Las manos de Harry se deslizan por mi espalda bajo mi suéter de lana, tocando mi piel desnuda. Instintivamente gimo sobre su boca. Una de sus manos deja mi espalda para tomar mi trasero y sentarme sobre su regazo a horcajadas, me arqueo contra él.

Sus labios liberan los míos y mi boca rápidamente le da atención a su barbilla totalmente lisa, puesto que se ha afeitado hace un día, aunque me aseguro que para el día de mañana ya estará haciendo su reaparición. Me encanta Harry con barba.

La mano que se encuentra en mi espalda se desliza hacia arriba, hasta que sus dedos juguetones se pasan bajo el broche de mi sujetador, acariciando provocativamente mi piel. Su otra mano aún descansa en mi trasero donde da un apretón leve.

Cuando muerdo su barbilla él respira hondo, hace un sonido totalmente masculino y llevo mi boca nuevamente a la suya, degustando una vez más su delicioso sabor.

Me encanta este hombre.

La mano que cubre mi trasero se desliza por mi abdomen, bajo el suéter de lana, hasta posarse firmemente sobre mi pecho izquierdo; logrando que me arquee de tal manera que mi pecho cubierto en encaje se presiona en su cálida mano.

Sin ser consciente, mezo solo un poco mis caderas contra las suyas, haciendo que una evidente erección haga fricción con mi parte más íntima.

Su mano aprieta mi pecho cuando me mezo una vez más y esta vez su pulgar roza perezosamente la cima de mi pecho que comienza a erguirse y demandar su atención.

Antes de Harry toquetearse de esta manera se sentía genial, pero con Harry, sabiendo que es más que algo físico, sabiendo que es el hombre del que estoy enamorándome, poco a poco, todo es intenso e impresionante.

Es como una explosión de fuegos artificiales con tan solo una mirada, con su toque, es un torrente de emociones difíciles de controlar.

Me empujo hacia adelante al tiempo que mis manos se aferran a su cuello y lo siento besar mi cuello, dando suaves mordiscos que sé que no dejarían una marca.

Libera mi pecho y trasero de sus manos, ubicándolas en mi espalda, va dejando besos húmedos desde mi mejilla hasta mi boca, presionando continuos besos de mariposas sobre mis muy inflamados labios.

—Me importas —susurra entre besos—. Me importas mucho.

Yo solo sonrío disfrutando de nuestra sesión de besos, sé perfectamente lo que sus palabras quieren transmitirme.

Le importo lo suficiente como para no considerarme solo una chica con la cual tener sexo caliente. Le importo lo suficiente como para no tomarme en un sofá y ser capaz de esperar un poco más, aun cuando me tiene.

—¿Dónde has estado toda mi vida?

—Ya sabes, lo típico —dice entre besos—. Estando en una banda, ayudando a una mujer preciosa a dar a luz, haciendo giras, encontrando nuevamente a la mujer preciosa en la que no dejé de pensar, lo típico.

—¿Lo típico, eh? —digo a centímetros de sus labios.

—Cállate y bésame —exige.

Como soy una mujer bastante obediente, hago lo que me pide.

Nos perdemos en nuestras bocas, en besos que van de tiernos a salvajes durante horas, horas en la que sus manos están sobre mi trasero, mientras mis manos codiciosas se aferran a su cuello como un ancla.

[3](#) Esta es la realidad.

[4](#) Oh, Mi Dios.

Si él es mi barco, no lo dejaré zarpar sin mí. Desde luego que no.

CAPÍTULO VEINTISÉIS

30 de mayo, 2011.

Debería estar avergonzada por acabar de escupir la gaseosa, tras un comentario de Dexter sobre Andrew e Isla, la hermosa novia de este.

Conocí a Isla hace unas horas, una rubia de lo más amable, sencilla, menuda y bonita, bastante bonita de hecho. Da la impresión de que comparte una personalidad muy parecida a la de Andrew, es como ver a Andrew en versión mujer, por lo que inmediatamente me agradó.

Isla se ha ido hace unos treinta minutos, y hace tan solo dos Dexter hizo el comentario acerca de la vida sexual de ambos del que no pude evitar reír, es por ello por lo que me encuentro en el baño del estudio limpiando la gaseosa de mi camisa. Es una mancha bastante difícil de quitar.

Seguramente el reportero de un periódico local de Manchester ya ha llegado a hacer su entrevista, yo realmente quiero estar presente, quizás si me doy prisa llegaré a tiempo.

La puerta del baño se abre y Lissie, la rubia estilista de BG.5, se desliza dentro de uno de los cubículos. La mujer me odia, ella me ve como la basura bajo la suela de sus zapatos.

Me odia aún más cuando me encuentra hablando con Dexter, quien parece molesto de sus coqueteos, los cuales resultan muy obvios.

Lissie me etiquetó antes de conocerme, ella ni siquiera me ha dirigido una palabra. Justo ahora, que está lavando sus manos después de vaciar su vejiga, ella solo me ignora fingiendo no verme mientras termino con el desastre de la gaseosa en mi camisa manga larga color gris.

Lissie sale rápidamente mientras yo ruedo mis ojos y salgo del baño de damas. Cuando voy por el pasillo me doy cuenta de que en la dirección contraria viene Max, el representante de BG.5 con el que me llevo sorprendentemente bien, es un hombre joven al principio de sus treinta.

—¿Ya llegó el periodista?

—Sí, acaba de llegar, están en las presentaciones —me informa marcando algo en su celular—. Si te das prisa llegarás a tiempo.

Camino a paso apresurado hacia la sala que posee el estudio, peinando con mis dedos mi cabello, la humedad hace que mi cabello luzca más abundante, a Harry le encanta, pero a mí me incómoda un poco.

Escucho voces masculinas, presentaciones supongo. Me adentro a la sala con una sonrisa.

Los cinco miembros de la banda rodean a un sexto que me da la espalda. A primera vista no entiendo por qué mi cuerpo se tensa, ni mucho menos la manera en que mis vellos se erizan, muy distinto a como lo hacen con Harry.

En cinco segundos puedo ver la cabellera color miel del individuo, con un corte moderno. Alto, casi de la misma estatura de Harry, y su pose es la de alguien conforme y seguro de sí mismo.

Sin darme cuenta mi respiración comienza a hacerse un tanto rápida. Dexter me ve y sonrío.

—¡Eh, Hottie! —exclama haciendo que la atención de todos caiga en mí.

Lo entiendo, entiendo la reacción de mi cuerpo.

Esos ojos color miel me observan con clara incredulidad y sorpresa. Es atractivo, lo sigue siendo. Un pequeño rastro de barba ahora invade su rostro y sus cejas son un poco más espesas.

No es tan delgado como lo fue antes, ahora tiene una agradable musculatura a la vista. Como él también parece detallarme, me hace sentir un escalofrío.

Soy consciente de cada sonido en la habitación, o quizás soy consciente de la falta de sonido de la habitación. Todos nos ven de ida y vuelta, pero nosotros solo podemos mirarnos fijamente.

Mi respiración comienza a convertirse en jadeos involuntarios mientras mi cuerpo, poco a poco, comienza a temblar. Mis labios se abren intentando decir ciertas palabras, pero mi garganta está seca y cerrada.

Este no es el lugar en el que esperaba que en algún momento se diera este acontecimiento de mi vida.

—Kaethennis —dice finalmente, lo suficientemente alto para que todos lo escuchemos.

Solo basta que él diga mi nombre para que mi cuerpo y mente reaccionen. Comienzo a ver todo nítido, de un tono rojizo. Los temblores de mi cuerpo se hacen incontrolables y sin darme cuenta me encuentro caminando a grandes zancadas hacia él.

—¿Se conocen? —escucho la voz de Harry.

Realmente no estoy procesando nada. El dolor de la palma de mi mano me sorprende, entonces me doy cuenta de que acabo de abofetear fuertemente su mejilla izquierda. Él pretende decir algo y lo abofeteo con mucha más fuerza en el mismo lugar.

—¿Cómo te atreves a decir mi nombre? —pregunto entre dientes, dispuesta a darle otra bofetada, pero el muy imbécil retiene mi mano. Me siento asqueada de su toque.

—Suéltala —exige Harry con voz firme y él es lo suficientemente inteligente para dejar ir mi mano.

—Debes calmarte.

Ante su pedido una risa histérica burbujea mis labios, mientras lágrimas comienzan a deslizarse por mis mejillas, estoy muy segura de que doy la imagen de una mujer desquiciada. Puedo sentir las miradas sobre mí, BG.5 con intriga y Jake Bell impactado.

—¿Calmarme? —le pregunto limpiando furiosamente las lágrimas de mi rostro—. ¡Tienes el descaro de exigirme calmarme!

—Kaethennis... —comienza, pero lo interrumpo abofeteándolo fuertemente, esta vez en la mejilla derecha, mi mano palpita pero no me importa, estoy dispuesta a golpearlo muchas veces más.

—Hottie —murmura Dexter tomando mi brazo, lo sacudo.

—¡Eres un maldito! —le grito sintiendo la histeria—. ¿Calmarme? ¿De verdad? ¿Quieres que me calme cuando tengo frente mí al tipo más cobarde con el que me he topado?

Siento unos brazos envolverse a mi alrededor, aún estoy cuerda como para saber que son los brazos de Harry reteniéndome.

—Tú, tú... reverendo imbécil —sigo gritando—. Tienes la osadía de pedirme calmarme. ¿Así que eres periodista? ¿Así que mientras huías tras dejarme embarazada jugabas a ser el chico perfecto?

Ante mis palabras escucho un silbido procedente de Ethan y los brazos de Harry se tensan a mi alrededor.

Ellos me dejan gritar, grito tantas obscenidades que de no ser por la furia me habría avergonzado. Grito entre lágrimas y rugidos de un animal herido. Siento una increíble satisfacción al ver su mejilla izquierda terriblemente inflamada y la derecha con una gran mancha rosa con la marca de mis dedos.

Para cuando digo todas las groserías existentes me quiebro con unos sollozos llenos de furia y resentimiento. Lo último que quiero es que Jake me vea de esta forma, pero soy un ser humano lleno de tantas emociones, que en este momento se me hacen imposibles de controlar.

Poco a poco el silencio se apodera, aunque mis sollozos son aún perceptibles, siento los labios de Harry sobre mi cabello mientras sus brazos me retienen y me abrazan de igual forma.

—¿Dónde está? —pregunta Jake, y yo solo lo miro durante un largo momento.

—¿Quién? —pregunto entre dientes porque él no puede estar preguntando lo que creo está preguntando.

—El niño... o niña.

—Serás cabrón de mierda. ¿Quieres saber dónde está? ¿Lo quieres saber? ¿No sabes dónde está? —pregunto con una sonrisa sin nada de felicidad—. No lo sé. ¿A dónde van los niños cuando se abortan?

Oigo un jadeo colectivo, Jake parece sorprendido y palidece, como si eso realmente lo sorprendiera. Perdóname Harry Daniel, sabes que en ningún momento mami pensó en abortarte.

—¿No fue eso lo que sugeriste? —prosigo—. Me dijiste que no era tu bebé, cuando te diste cuenta de que era estúpido negarlo me pediste abortar. Me diste dinero como si yo fuera una puta a la que le dejaste un error y luego desapareciste con tu familia. Entonces, ¿qué te creías que haría? Pero tranquilo, no fue con tu cochino dinero.

Para cuando termino de hablar me encuentro respirando rápidamente, estoy tan llena de ira, nunca me he sentido de esta forma. Me aterran los sentimientos negativos que se encuentran en mí en este mismo instante.

—Tú no lo hiciste.

—Tú no me conoces, nunca lo hiciste. Me follaste, te follé, follamos, pero realmente tú no sabes quién soy. Solo tuviste sexo con una idiota adolescente de diecinueve años, eso no te da ni una pizca de quien soy. Saldré ahora mismo de este lugar y por Dios que espero nunca volver a encontrarme con alguien tan desagradable como tú. Solo... solo haz lo que has hecho estos tres años, desaparece y finge que yo no existo.

Como puedo, temblando, me deshago de los brazos de Harry y salgo a paso apresurado del lugar, no tan rápido como para no registrar los rostros asombrados de BG.5.

Cuando estoy lo suficientemente lejos camino más rápido mientras comienzo a llorar.

Oh, Dios Mío.

Al llegar al estacionamiento con manos temblorosas marco el número de Bridget, llevo el celular a mi oreja y registro el terrible dolor que entumece mi mano derecha, la mano que ha abofeteado múltiples veces a Jake.

—¿Kae? —escucho la voz de Bridget y quiero reír al darme cuenta de que, al igual que yo, ella ha estado llorando.

—Oh, Bridget, lo he visto.

—Mierda —escucho su pánico ante mis sollozos—. ¿A quién, cariño? ¿A quién has visto?

—A Jake, al bastardo de Jake.

Escucho su jadeo, pero siento tanta rabia e ira de tan solo mencionar su nombre que, antes de escuchar qué tiene mi mejor amiga para decirme, termino por arrojar el celular al suelo mientras cubro mi rostro con mis manos.

Siento unos brazos rodearme, por segundos me tenso, pero sé que se trata de Harry.

Me doy la vuelta y dejo que sus brazos me envuelvan mientras mis manos se aferran a su suéter y lloro en la curva de su cuello.

—Chis, chis, tranquila.

—Yo-yo... —tartamudeo, él me abraza aún más fuerte.

—Lo sé cariño, lo sé.

Dejo que me acune durante un largo tiempo, no sé cuánto exactamente. Me siento segura, protegida y a salvo entre sus brazos.

Un huracán llamado Jake Bell acaba de pasar por mi vida hace unos instantes, pero el tsunami que es Harry Jefferson para mi existencia es mucho más fuerte.

Él está ahí para mí. Escuchó todo, lo vio todo y aun así ahora está aquí, abrazándome, consolándome, haciéndome saber que él está aquí para mí y por mí.

Bridget siempre ha sido mi roca, pero ella no está acá y estar en los brazos de Harry en este momento no se siente como un remplazo, se siente como lo correcto.

Es así de fácil como me doy cuenta de que no me estoy enamorando de Harry Jefferson, yo estoy enamorada de este hombre. Quizás no lo estoy locamente, aún no, pero sí de cada parte y cosa que he conocido de este hombre.

Sin darme cuenta comienzo a reír, de seguro Harry piensa que estoy loca, es una risita tonta.

—¿De qué ríes? —pregunta contra mi cabello.

—Acabo de descubrir algo —digo sorbiendo mi nariz y alzando mi rostro para ver hacia sus ojos, que me miran con precaución.

—¿Cuál es ese descubrimiento?

Respiro hondo, no quiero guardármelo, quiero que él sepa que voy con todo, que estoy dispuesta a aferrarme a cada parte de él.

Kaethennis, aquí vamos.

—Estoy enamorada de ti —digo sin parpadear, ni siquiera estoy segura de si respiro.

Los cambios de la expresión de su rostro son muy sutiles. Sus ojos se abren un poco, sus labios emiten un pequeño jadeo mientras sus pupilas se dilatan, volviéndose oscuro.

—¿Esa es la furia hablando? —cuestiona y detecto la precaución en su voz. Niego con la cabeza.

—No, esa soy yo, una mujer que no quería más, diciéndote que está enamorada de ti.

—¿Me darás más? —pregunta sin dejar ir la precaución.

—Lo haré.

Sus dedos pulgares limpian el rastro de lágrimas ya casi secas, estoy ansiosa de que me diga algo, es mucho silencio.

Los latidos de mi corazón son estruendosos y los percibo incluso en mis oídos.

Se inclina y deja un dulce beso en la punta de mi nariz respingona, desliza sus labios por mi mejilla hasta llegar a mi oreja.

—Me tienes —susurra—. Me tienes desde hace tiempo.

—¿Qué significa eso?

Él ríe suavemente y me estrecha entre sus brazos. Jake es una parte negativa intentando inundar mi sistema, pero quiero disfrutar de este momento crucial para nosotros.

—Significa que estoy enamorado de ti y que he estado esperando escuchártelo decir.

Respiro hondo, Jake es una gran tormenta, pero Harry está para brindarme su calor.
Espero que siempre esté.

CAPÍTULO VEINTISIETE

31 de mayo, 2011.

He hablado al menos seis veces con mi madre por celular y todas he pedido, *casi implorado*, hablar con Harry Daniel. Después de ver a Jake ayer tengo ese miedo acerca de Dan: puedo compartir a mi hijo, puedo dejar que quiera y sea querido por las personas que buscan su bienestar, pero no estoy, ni por asomo, dispuesta a compartir a Harry Daniel, lo más importante en mi vida, con una persona como Jake. Con una persona que en su momento me pidió que lo abortara, por supuesto que no lo compartiré con alguien así.

Otra razón para andar con el humor de perros es que la señora Jones, por Dios, la mamá de Ethan, se niega a concederme una videollamada como lo hizo la madre de Doug. Ella ni siquiera responde a mis correos. La única vez en la que escuché su exquisito acento de Bolton por el celular, fue para decirme que realmente no deseaba involucrarse con el proyecto. Entonces entendí que allí había más de lo que se veía, debía hablar de ello con Ethan.

Entonces, a pesar de las insistencias de Harry, la invitación de Andrew a otro ensayo de BG.5 y del hecho de que prácticamente me le había declarado a Harry Jefferson, me negué a salir. Hoy solo quiero estar encerrada en la habitación de hotel sacando a Jake de mi sistema. Además, aun cuando he puesto hielo en mi mano (por las bofetadas dadas al bastardo), lo cierto es que todavía se ve algo inflamada.

No puedo evitar respirar hondo y mirar fijamente la pantalla de mi *laptop*, donde he transcrito las diversas anotaciones. Estoy orgullosa, la biografía de BG.5 lleva cinco capítulos escritos, de los cuales tres ya han sido aprobados por Amelia y ciertamente no tuvieron grandes correcciones, realmente soy buena y aplicada en mi trabajo.

Debo agradecer la rapidez con la que Dexter logró conseguirme un celular nuevo tras arrojar el mío al concreto del piso, supongo que cuando eres miembro de una banda absolutamente famosa consigues las cosas de manera rápida.

Tengo la aplicación de alertas de Google establecida para buscar todo lo relacionado con BG.5, y, justo en este momento, estoy recibiendo una notificación.

«¿Jenny y Harry lo retoman?» ante ese título no puedo evitar gemir, por Dios, denme un descanso, vengo de enfrentar a mi pasado, de declararme, y aparece este artículo.

En el texto no hay nada que me alarme, lo abordan como una especie de cuento de hadas en la que el príncipe y la princesa se reencuentran... *¡juhg!* Eso me hace parecer como la bruja que los separa, por suerte los medios aún no saben de mi existencia, o al menos mi existencia dentro de la vida del baterista más caliente del Reino Unido, y es algo en lo que aún no quiero pensar.

La molestia se instala en mí porque según las imágenes y fuentes de «allegados», Harry y Jenny se vieron el día de hoy en el desayuno, y, posteriormente, ella acudió al ensayo de la banda «como en los viejos tiempos». ¡Demonios! Ella es una especie de belleza exótica, si así luce en las fotos desenfocadas me niego a siquiera imaginar cómo luce en persona.

Inspiro hondo. No sé con quién estoy molesta, si con Harry —por estar tan siquiera respirando el mismo aire que su perfecta y despampanante exnovia—, o conmigo —por encerrarme, en una especie de estado de alerta, en una habitación de hotel; negándome a acudir al ensayo, y a desayunar con el hombre al que ayer le dije «estoy enamorada de ti»—. Sí, estoy molesta conmigo. Realmente lo estoy.

—Muy bien Kaethennis, ella es exnovia y tú eres... —me digo, pero me detengo, ¿qué soy?—. Mierda, cómo me joden estas preguntas existenciales.

2 de junio, 2011.

Abro mi boca con sorpresa en cuanto detengo el auto. La casa frente a la que aparco parece salida de un anuncio publicitario «lleve su casa perfecta». Escucho a Doug reír, a quien ofrecí traer, ya que él conocía el camino, que con su mano procura, con mi quijada, juntar mis labios. Le doy un manotazo a su mano y él solo ríe más fuerte.

—Parece de película —murmuro, apagando el motor del auto y aún viendo cómo la exquisita casa, de color borgoña y negro, destaca, claramente, entre casas sosas de colores pasteles.

Sé que si mi bebé estuviera aquí amaría con locura el jardín delantero, es enorme y la grama es tan verde que parece artificial. El pasillo de concreto que lleva hacia los peldaños de las escaleras de madera está rodeado de unas muy sencillas, y desconocidas, flores para mí. Inclusive yo, una persona que odia las flores y plantas, puedo admitir que es algo precioso de ver.

—La casa de los Jefferson es algo muy impactante, la primera vez que vine me sentí como en un cuento —murmura, riendo, Doug, mientras baja del auto y yo lo imito—. Pero no te dejes engañar, los señores Jefferson son unas personas muy agradables y sencillas.

—¿Seguro? Esta parece la casa de un magnate.

—Nada de eso, son todo lo contrario. Démonos prisa, creo que ya todos están aquí, solo faltamos nosotros.

Sigo a Doug, pasando por el espectacular camino de concreto, incluso me tomo mis segundos para apreciar los peldaños de madera, antes de que Doug pase una mano por su cabellera rubia despeinándola mucho más.

—¿Son ideas mías o tú estás un poco ansioso? —pregunto viéndolo fijamente.

—Estoy intentando dejar el cigarrillo —responde tocando una especie de campana. ¿En serio? ¿Qué pasó con los timbres?

—Suerte con eso —es mi respuesta antes de que una chica excesivamente bonita, o más bien hermosa, abra la puerta y nos mire con grandes ojos.

La chica posee unos ojos llamativos, verdes y a la vez azules claros, que van enmarcados por muchas pestañas cortas. Su cabello va hasta más allá de sus hombros, de un color castaño muy oscuro. Sus labios con forma de corazón, y color rosa pálido, esbozan una sonrisa cuando terminan de evaluarme. Es al menos unos ocho centímetros más baja que Doug. Mi investigación me dice, inmediatamente, que estoy parada frente a Hilary Jefferson, la hermana Jefferson.

Hilary corre sus ojos hacia Doug, y casi parece avergonzada en el momento en el que le da una sonrisa. Sus mejillas se sonrojan, con una rapidez que me resulta impresionante, ante el «hola» que el rubial le da.

Lo deduzco rápido: a Hilary Jefferson le gusta Doug, y eso me parece un dato muy interesante. Me es imposible leer en Doug alguna reacción. Pero el silencio que me envuelve, alrededor de estos dos, me hace pensar que le guste o no Hilary a Doug, él está muy consciente del interés de la chica, de dieciocho años, por él. Todo este análisis lo hago en dos minutos, antes de que la hermosa chica me tienda su mano y sus mejillas pierdan el rubor.

—Soy Hilary —su voz es suave y baja. Mientras sus ojos azules verdosos examinan nuestras manos estrechándose, ella me sonrío.

—Kaethennis. Es un placer conocerte.

—Lo mismo digo —dice ella, y un hoyuelo aparece en su mejilla izquierda, haciendo que su sonrisa sea una de las más bonitas que he visto en mi vida. Ciertamente no encuentro mucho parecido entre ella y Harry, salvo en ciertos rasgos, pero eso no quita que la chica sea una belleza notable, como sus hermanos.

—¿Qué pasa conmigo? ¿Para mí no hay un saludo princesa? —pregunta Doug haciendo que Hilary pestañee varias veces. Eso es mezquino, él sabe de ella y le gusta fingir que no, me doy cuenta por la manera en que se dedica a verla, fijamente.

—Claro, hola, Doug —dice Hilary besando rápidamente su mejilla—. Pasen, adelante. Los estábamos esperando.

La casa es mucho más preciosa por dentro, es acogedora, deslumbrante. Casi todo es de madera, inclusive el piso. Me alegra haber optado por zapatillas planas, puesto que estoy segura de que con calzado inadecuado el suelo rechinaría bajo mis pies.

En el camino hacia el jardín trasero, donde supongo se encuentran todos, tengo la oportunidad de evaluar diversos portarretratos con fotos de la familia.

No puedo creer que me encuentre en el hogar donde Harry creció, que él me haya invitado a lo que su familia considera una reunión íntima entre los miembros y ellos, es algo que me halaga y emociona de una manera casi insoportable.

Finalmente, llegamos hasta el jardín trasero, que es incluso más bonito y espacioso que el delantero, como si eso fuera posible. Estoy muy segura de que mi madre disfrutaría hablar sobre cómo la señora cuida de su jardín, mientras Dan murmuraría sobre cuánto lo ama, estoy segura de que incluso mi hijo no desearía irse.

Soy recibida por un exagerado y apretado abrazo de Dexter y los respectivos saludos de Ethan y Andrew. Harry debate la opción de cómo saludarme, pero prefiero ir por lo seguro y besar su mejilla.

Entonces centro la atención en los señores Jefferson, estoy segura de que quizás ya pisan los cincuenta, pero lucen jóvenes. El señor Jefferson tiene el cabello color chocolate, con canas dispersas, que honestamente le quedan de maravilla. Sus ojos son pequeños y oscuros; es algo fornido y bastante alto, inclusive más que sus dos hijos; siendo sincera es un señor increíblemente atractivo. Por su parte la señora Jefferson es una versión de Hilary mayor, solo que ella no posee el cabello de color chocolate, su cabello es miel. Es una señora sumamente bonita, no excesivamente flaca, pero delgada.

No puedo evitar ver a los señores Jefferson y Hilary. Ciertamente creo que Harry parece más adoptado que Dexter, Dexter al menos puede decir que tiene los ojos verdes aunque los de él sean oscuros, pero Harry tiene parecidos muy leves con su madre y listo, más nada.

—Tú debes ser Kaethennis —dice la señora Jefferson besando mi mejilla, su voz es algo ronca de una manera femenina—. Es un placer conocerte cariño, soy Hannah y este es mi esposo Carter.

—Es un placer conocerlos igualmente —indico sonriendo.

—Mis hijos nunca mencionaron que fueras así de bonita —comenta el señor Carter, y una sonrisa tímida se extiende por mi rostro.

—Suelo olvidarme de mencionar cosas como esas, papá —bromea Dexter riendo por lo bajo, haciendo que Hannah niegue con la cabeza, pero lo ve con humor.

—Algún día no tendrás más comentarios listillos que hacer —le dice Hilary a Dexter y este la abraza fuertemente, haciéndola chillar—. ¡Dexter!

—Solo abrazo a mi hermanita —murmura Dexter, riendo y apretándola mucho más, estoy segura de que muchas fanáticas matarían por intercambiar puesto con Hilary, inclusive yo me lo estoy pensando.

No puedo evitar reír, al igual que los demás, sin embargo, percibo que Doug ve hacia un lado pareciendo un tanto incómodo; mi curiosidad ante la actitud entre Hilary y Doug está despertando.

La señora Jefferson conversa los primeros treinta minutos conmigo, es una persona agradable. Me recuerda a mi madre, solo que ella tiene esa pizca de diversión, supongo que fue en su momento una adolescente bromista. De hecho, encuentro muchos de los gestos de Dexter en ella, y me doy cuenta de que, aunque la genética ni la sangre los une, ellos tienen mucho parecido en su personalidad.

El señor Jefferson se dirige hacia mí en varias ocasiones, pero su personalidad es más cerca a la de un galán, siempre elogiándome y haciéndome sentir tímida, agrandando todo lo que hago.

Hilary es más un enigma, tiene esos ojazos azules verdosos chispeantes, pero su mantra es la timidez, es como si se lo impusiera a sí misma para esconder toda esa chispa en sus ojos. La pillo durante varias ocasiones viendo con disimulo a Doug y me siento aún más curiosa cuando, durante tres segundos, Doug la observa sin parpadear cuando piensa que nadie lo ve, excepto yo, que lo noto.

Decido que me gusta definitivamente la familia de Harry, aun cuando me han acaparado, de tal manera que no he tenido oportunidad de hablar siquiera con Harry, aunque nuestras miradas se han trabado más de una vez, dejando rastros de sonrisas tontas en nuestros rostros.

Es cuando voy por mi segunda cerveza, la cual me ofreció el señor Carter, cuando finalmente Harry se detiene junto a mí y, aunque tiene la mirada enfocada en Andrew y Hilary, quienes conversan, sonrío.

—Pensé que no vendrías —comenta tras unos raros segundos de silencio, tan raros como el del día anterior, cuando conversé algunos detalles de un capítulo, en una llamada telefónica con la banda.

—Dije que vendría —es mi respuesta mientras me encojo de hombros. Ciertamente aquí hay muchas pequeñas molestias.

Yo estoy reacia a ser dulce, porque como la mierda deseo que él me diga algo, lo que sea sobre su exnovia, y estoy segura de que él está un poco sentido por mi rechazo a vernos hace dos días.

—¿Qué es lo que te molesta Kaethennis? No soy adivino, sé que las mujeres son difíciles de entender, pero tú eres mucho más.

Frunzo el ceño, no estoy segura de si esta «conversación» entra en discusión, en cierta manera no me gusta el modo en el que suena.

—Mira, lo siento, ¿vale? Sé que estás molesto porque no deseé encontrarme contigo ni con los chicos hace dos días; pero debes entender que estaba alterada, acababa de toparme con alguien que me lastimó, necesitaba un tiempo para mí, para aclararme, no deseaba plasmar mi ira en ustedes...

—Eso puedo entenderlo —me interrumpe—. Lo entiendo, no me molesta. Me molesta que dices cosas como que te estás enamorando de mí y luego te cierras.

—Bueno no soy la única cerrada aquí.

Listo lo dije. Durante unos segundos Harry se gira completamente, evaluándome con sus ojos azules, tratando de hallarle sentido a la oración que acabo de decir. Le toma quizás unos segundos comprender que estoy al tanto de su desayuno con su perfecta exnovia.

—¿Estás acaso tratando de hablar de Jenny? —me pregunta finalmente, cruzándose de brazos. Y odio que durante unos segundos sus brazos cubiertos de esa ajustada y deliciosa camisa, manga larga color gris, me distraigan.

—No estoy tratando de hablar de tu perfecta exnovia.

—¿Perfecta? —una de sus cejas se arquea y nuevamente odio que él sea tan atractivo.

Paso una mano por mi muy abundante cabellera, debido al frío y humedad de Londres, muerdo el interior de mis mejillas, consciente de que a una distancia Dexter y Ethan nos observan.

—Simplemente olvidemos esta conversación, ¿vale? —pido en medio de un profundo respiro.

—No, no vamos a olvidarla —sentencia con determinación dando un paso hacia mí, miro a mi alrededor consternada de que alguien, aparte de Dexter y Ethan, nos estuviera observando—. No tengo por qué darte explicaciones de lo que hago. No tengo que, ni debo hacerlo.

Vale, eso me duele y me enfurece porque él tiene razón. Yo no he establecido una etiqueta a lo que sea que pasa entre nosotros. Es decir, él me trae loca, admití que estaba enamorada de él, que estoy dispuesta a más, pero aquí no hay etiqueta; estamos en una especie de limbo y eso me hace parecer una extraña en su vida, lo que me hace sentir terriblemente incómoda.

Puedo sentir mis mejillas calentándose ante la mirada de Harry, esta vez la vergüenza que me hace sonrojarme es muy distinta a la que Harry suele causar en mí, me siento un poco ridícula y desubicada.

Sus ojos se achican un poco, lo que sucede cuando intenta luchar contra una sonrisa, desvío mi mirada hacia un costado, mordiendo el interior de mi mejilla una vez más.

—Tienes razón —digo finalmente—. No me debes nada, yo...

—Detente —me interrumpe una vez más haciéndome rechinar los dientes, por primera vez Harry y yo estamos en una especie de discusión y, por tonto que suene, la mitad de mí se siente emocionada ante la idea, patético—. No debo darte explicaciones, pero quiero hacerlo porque me importas.

—No sé qué es lo que esa bonita cabecita tuya está maquinando, pero no planeé encontrarme con Jenny. Se dio, nos encontramos en el local y decidimos compartir mesa. Somos amigos, realmente lo somos. La prensa siempre está alrededor de mí, de ahí vienen las fotos, no puedo disculparme por intentar desayunar con la que considero una amiga.

—No estoy pidiendo que te disculpes.

—No, no lo haces, pero puedo ver cómo millones de suposiciones pasan por tu cabeza.

—Decía que fue contigo al estudio.

—Lo hizo, no veo qué tiene eso de malo.

—¿No? ¿No lo ves? —pregunto poniendo mis brazos en jarras—. Es tu exnovia, una despampanante exnovia, no se ve bien y no se siente bien que lleves a tu exnovia a tus ensayos, es como si yo invitara a Jake a mi departamento. Eso es jodido, porque no te gustaría, ¿o me equivoco?

—Bien, no sabía que tenías algún problema con eso y es porque jodidamente no dices nada. Sé lo que pretendes, estás esperando que yo lo arruine, estás buscando algo malo en mí.

—No lo estoy haciendo.

—Sí que lo haces y lo entiendo —respira hondo—. Me molesta entender por qué estás tan paranoica, pero no significa que me sienta bien con el hecho de que tú estés buscando mis errores, no soy perfecto Kaethennis, pero es injusto que estés tan decidida a encontrar mis defectos.

Intento refutar, realmente busco en mi mente qué decir para negarlo, pero mi lengua se traba ante el hecho de que él sabe que tiene razón. No lo hago adrede, pero no puedo evitar mi escudo buscando sus defectos, los cuales son opacados por sus grandiosas virtudes y eso me intimida. Me intimida que él sea una persona tan dotada. No estoy rebajándome, pero soy consciente de que hay cosas en mí que no son buenas.

Él no puede esperar que la perfecta Jenny no me haga sentir locamente celosa, no he tomado la mejor manera de enfrentar mis sentimientos negativos, llamados celos; pero soy nueva en esto, nunca me sentí tan posesiva hacia alguien que no fuera mi familia. ¿Que si asusta? Asusta como la mierda.

Muerdo fuertemente mi labio inferior mientras parpadeo tantas veces como puedo.

—Lo siento —musito—. Eso no es nada justo.

—No, no lo es.

Una vez más respiro hondo y veo directamente hacia sus ojos, aun cuando sé que su mirada solo me hace perderme.

Miro alrededor y por suerte Dexter y Ethan ya no están al pendiente de nuestra conversación, con precaución busco a tientas con mi mano la suya. Cuando sostengo su mano en la mía le doy un suave apretón.

—Me importas, y es porque me importas que estoy actuando así, solo estoy asustada, no sé cómo controlar todo esto. Lamento estar haciendo todo este enredo.

—También estoy asustado, no es fácil estar a tu alrededor, eres un campo minado, estás explotando continuamente, tomándome por sorpresa, y por Dios que eso me encanta, pero es agotador notar que solo estás buscando mis errores.

—No hay errores en ti.

—Los hay, no soy perfecto.

Esta vez él aprieta suavemente mi mano, luego me da esa pequeña sonrisa suya que tanto me encanta y que inmediatamente me hace sonreír, Doug camina hacia nosotros a un paso terriblemente lento.

Harry se inclina hacia mí y besa rápidamente el lóbulo de mi oreja.

—Ven a mi apartamento cuando esto termine —pide y luego se aleja viéndome con fijeza, Doug continúa acercándose.

—Debo llevar a Doug —digo en un vergonzoso jadeo sintiendo todo en mí volverse cálido.

—Dexter puede llevarlo, solo debes decir sí —muerde su delicioso labio inferior—. Solo pasará si tú quieres.

—¿Qué pasará?

—Lo que estamos deseando.

Doug nos alcanza y creo escucharlo preguntar «¿Qué hay de nuevo?» Harry responde, pero yo solo estoy perdida en pensamientos carnales y hormonales de Harry. Todo en mí está sumamente despierto.

Esta podría ser una oportunidad entre un millón, no tengo que preocuparme por llegar tarde a recoger a Dan, no tengo que negarme a pasar la noche con el hombre que me trae loca. Y, por todos los Cielos, lo deseo tanto que cada músculo de mi cuerpo duele y muchos lugares palpitan.

Harry está dándome cortas miradas, pero yo solo soy capaz de escuchar murmullos. Harry y yo, solo nosotros. Lo que estamos deseando.

Sé muy bien lo que deseo.

Él también lo sabe.

Lo sabemos.

—Doug —digo finalmente, ambos me miran, al parecer acabo de interrumpir una conversación interesante de hombres.

—¿Qué sucede Hottie? —me pregunta Doug enarcando ambas cejas.

Veo a Harry y posteriormente a Doug, esta es mi oportunidad.

—Creo que deberás irte con Dexter. Tengo planes.

Percibo la sonrisa pequeña y seductora de Harry, no soy la única, Doug también lo nota, por lo que ríe y acepta.

La risa ronca de Harry inunda mis sentidos y siento un escalofrío recorrer mi cuerpo. Eso no es lo único que siento. Siento todo dentro de mis pantalones volverse líquido.

Oh, mi Dios, realmente sucederá.

Dormiré con Harry Jefferson.

Él finalmente cumplirá su palabra, verá su nombre tatuado en mi piel.

CAPÍTULO VEINTIOCHO

Finalmente, llegamos al departamento de Harry, y con «llegamos» me refiero a Harry y a mí, solo nosotros dos.

Después de seguir en mi auto la hermosa camioneta negra de Harry, finalmente, estamos deslizándonos por el pasillo, tomados de la mano hacia su apartamento. Me siento como una adolescente a minutos de perder su virginidad, estoy tan nerviosa y ansiosa que temo vomitar.

—Uh, creo que los chicos sabían que venía a tu apartamento —digo observando cómo su llave se adentra en el cilindro de la cerradura.

—Ellos todo lo asocian con pensamientos perversos, así no estuvieras viniendo, ellos creerían que vendrías aquí —me indica, rodando sus ojos, al tiempo que se hace a un lado para dejarme entrar a su, espectacular.

—Entonces ustedes, BG.5, son unos perversos, de mente sucia.

Escucho a Harry reír tras de mí, mientras sonrío observo el espacio —con el que, después de una visita, ya me siento bastante familiarizada—.

—De verdad que me gusta muchísimo este lugar —digo, mientras quito mi suéter de lana, consciente de que la calefacción desintegra poco a poco el frío. Es fácil para los londinenses, pero para mí el frío aún es algo incómodo.

—Puedes venir siempre que quieras, nena.

—¿Esa es tu línea? —pregunto riendo mientras me cruzo de brazos.

—Solo quería saber qué tan estúpida sonaba esa frase en la vida real. Dexter y yo la escuchamos en una película y coincidimos que era una estupidez de frase.

—Sí que la es, no vuelvas a intentarla, te quita lo atractivo.

—Y desde luego yo no quiero perder mi atractivo —sonríe y pasa una mano por su cabello mientras hace dicha declaración.

Mi mirada se pierde, irremediablemente, en la pequeña franja de piel que se revela al subir su brazo; para con su mano peinar el cabello. Esa sola línea de piel hace estragos con mi cordura.

Harry capta mi mirada y enarca una de sus cejas, al tiempo que esboza una baja-bragas, pícara y ladeada sonrisa, golpea con su dedo índice su nariz y me estudia con fijeza.

—Me siento como se supone que se sienten las chicas cuando los obreros lanzan palabras al azar al verlas en minifaldas —espeta, y yo jadeo horrorizada.

—¡No me compares con uno de esos pervertidos obreros!

Harry ríe fuertemente y yo solo me mantengo ofendida y avergonzada por su declaración, debo trabajar quizás un poco más en ser sutil a la hora de desear con tanta fuerza y anhelar el cuerpo de Harry.

En unos cuantos pasos Harry está frente a mí. Toma mi barbilla entre los largos dedos de su mano derecha y me estudia con fijeza; de una manera en que me hace muy consciente de su atención. Besa mi nariz y sopla suavemente mis labios, húmedos debido a la lamida que les he dado segundos antes.

—Tú no tienes nada de un obrero —me asegura. Besa la comisura izquierda de mi boca—. Eres especial. —Besa la comisura izquierda—. Única. —Besa mi nariz—. Inigualable. —Ve durante largos segundos mi boca, pasa su lengua sobre mi labio inferior y luego me da esa pequeña sonrisa traviesa,

mientras se inclina a instantes de besarme—. Y finalmente —dice acercando mucho más sus labios— mía.

Me besa.

Casi estallo de euforia para el momento en que sus labios se abren sobre los míos. Estoy muy consciente de todo, como, por ejemplo, la manera en que su barba de días está raspando deliciosamente mi barbilla.

Nunca supe que un rastro de barba sería capaz de volverme loca pero, ya ves, después de todo estamos de Harry Jefferson.

Aferro mis manos, en puños, a la camisa de Harry, mientras me pongo de puntillas y siento sus brazos rodear mi cintura posesivamente. No espero por él, mi lengua se desliza y abre paso entre sus labios, haciéndolo respirar hondamente, apretándome más contra sí mismo.

Una de mis manos libera el puño en su camisa y se desliza por su pecho hasta posarse en su mejilla, cubierta del rastro de barba, que pica un poco en mi mano. Mi sentido del olfato se encuentra embriagado del olor a jabón, almizcle y champú masculino que él desprende.

Después de largos segundos en los que mis labios son succionados, lamidos y mordidos por los suyos, estos se abren paso por su barbilla, mordisqueando y besando todo a su paso; haciéndolo suspirar. Mientras sus manos descienden y se posicionan sobre mi trasero, donde da un gentil, pero muy sugerente, apretón.

Mis manos no pierden tiempo y se enredan en su cabello, en el momento en el que atrapo, nuevamente, sus labios entre los míos; mientras me hace caminar de espalda, arrinconándome, contra una pared, haciendo que su cadera colisione con la mía y su evidente erección presione mi bajo vientre. Gemimos al mismo tiempo y entonces su boca húmeda desciende por mi cuello.

—Uh, tu camisa es realmente un estorbo —murmura contra mi cuello—. ¿Puedo deshacerme de ella Kaethennis?

En este preciso momento yo le diría que sí a cualquier cosa que él pidiera, por eso no me extraño cuando escucho de mis propios labios salir un ronco «sí». Lo siento sonreír contra la piel de mi cuello, antes de que sus hábiles dedos tomen el dobladillo de mi camisa, de mangas cortas, y comiencen a sacarla de mi cuerpo; dejándome en un sujetador rosa pálido de algodón con bordes de encaje.

Sus ojos se traban en el área de mis senos durante largos segundos. Me siento orgullosa de mí misma por estar usando bonita y femenina ropa interior, a juego, aun cuando no sabía que esto pasaría. Mentalmente me doy dos palmaditas en la espalda por ser una mujer lista.

Finalmente, Harry me mira a los ojos y pasa lentamente su lengua por su labio inferior y sé que esa es una promesa carnal. Él mismo toma el dobladillo de su camisa manga largas y comienza a sacarla de su cuerpo, quiero protestar porque yo deseaba hacerlo, pero entonces su maravilloso abdomen y torso están a mi vista. Mi protesta se pierde en mi garganta mientras un jadeo de total anhelo abandona mis muy ansiosos labios.

Llámenme superficial, pero estoy fascinada con el cuerpo de Harry. Las seis tabletas definidas en su abdomen, el pecho cubierto de una apenas perceptible capa de vello claro y no puedo olvidar mencionar la asombrosa manera en que la tinta adorna su costado y parte de su pecho.

—¿Te gusta lo que ves? —me pregunta y no puedo evitar reír.

—Esa también es una línea estúpida de decir.

—Bien, se le diré a Dexter —dice, tomando mi cintura y pegándome a su cuerpo—. Pero primero me encargaré de ti, de nosotros.

—Suena justo, lo siento Dexter, hoy voy antes de ti —bromeo, haciéndolo reír, justo antes de gritar cuando me levanta de sorpresa, mis piernas se enroscan en su cadera y presionan sus manos en mi trasero para sostenerme.

—Esto solo se pondrá mejor —murmura besando mi barbilla.

—Estoy contando con ello.

Sus labios capturan los míos una vez más, mientras, a pasos cortos, nos guía a su habitación. Mis manos se aferran a sus hombros y, a su vez, siento sus manos agarrarse fuertemente a mi trasero, frotándome inclusive sobre su erección. Estoy tan llena de lujuria.

Cuando llegamos a su habitación no tengo tiempo de poner reparo en la decoración, porque en este momento eso es lo que menos me importa.

Harry para sobre mis pies, se inclina y pasa su lengua por el borde de las copas del sujetador haciendo que todo en mí arda mucho más. Sus manos se deslizan por mi abdomen hasta llegar al botón de mi pantalón; tras desabrocharlo baja la cremallera y, viéndome muy fijamente, procede a deslizar mi pantalón por mis temblorosas piernas.

Da un asentimiento de aprobación a mis bragas rosa pálido que, al igual que mi sujetador, consisten en algodón con bordes de encaje, estas cubren la mitad de mi trasero y son de corte bajo. Cuando Harry se sienta en la orilla de su gigantesca cama, y me ubica de pie entre sus piernas, tiene una visión de frente del tatuaje que tanto ha ansiado observar.

Respira hondo y sus ojos adquieren una chispa de maravilla, detallando «Harry» en cursiva, negra y tres puntos suspensivos; justo en la línea de la ropa interior del lado izquierdo, tan bajo que casi queda oculto por mis bragas.

Hace esa pequeña sonrisa una vez más, mientras me ve a los ojos y ubica sus manos en mis caderas, presionando sus labios sobre su nombre, tiemblo y creo que caeré al suelo.

—Sé que es el nombre de tu hijo, pero quiero creer que en algún momento podrá tratarse también de mí —murmura contra mi piel, besando de manera lenta y con adoración su nombre—. Es mucho más hermoso de lo que esperé.

Me empuja hacia él, me da la vuelta presionando mi espalda contra la cama y se quita su pantalón; quedando en un sencillo *boxer* color gris corto y ajustado que parece estar a punto de estallar y no poder contener su miembro.

Viéndome con fijeza se acuesta a mi lado, sostiene su cabeza en una de sus manos, mientras la otra comienza a deslizarse, de manera descendente, desde el centro de mis senos.

Los vellos de mi cuerpo se erizan al sentir sus manos masculinas, de dedos ásperos pero palma suave, acariciar con deleite el recorrido que hace. No puedo evitar reír cuando su dedo rodea mi ombligo sintiendo un rastro de cosquillas apoderarse de mí, por lo cual él ríe.

Sus dedos llegan hasta el borde de mis bragas y yo solo soy capaz de respirar hondo, en estado de expectación. Entonces sus labios caen abiertos sobre mi cuello y su mano se precipita a mi pecho izquierdo apretándolo de manera firme y gentil, haciéndome jadear.

Mientras sus labios ascienden de manera mágica, desde mi cuello a mi barbilla, su mano comienza a masajear, lentamente, mi pecho izquierdo haciendo que en segundos la habitación se llene de mis muy bajos gemidos. Desesperada por sentir sus labios sobre los míos, guío una de mis manos a su cabello, atrayendo sus labios —que se encuentran en mi barbilla— a los míos.

La humedad de sus labios moviéndose sobre los míos hace que mis instintos casi colapsen, su cuerpo se guía hacia el mío y pronto deja de estar a mi lado para estar sobre mí, entre mis piernas, haciendo que

nuestras pelvis se presionen tanto que la ropa interior apenas se siente como una fina capa conteniéndonos de ser uno.

La mano que masajea mi pecho se traslada a mi muslo, acariciándolo suavemente con pequeños círculos mientras su otra mano se desliza bajo de mi cuerpo hasta alcanzar el broche de mi sujetador.

Sus dientes muerden mi labio superior y yo solo jalo su cabello, haciéndolo reír roncamente.

—Me vuelves tan loco —susurra contra mis labios. Su mano pasa de mi muslo a una de las mejillas de mi trasero, ubico la mano que no jalaba su cabello en su espalda—. Tan loco.

Sus dedos hacen un estupendo trabajo desabrochando mi sujetador, que segundos después está fuera de mi cuerpo.

Mis senos quedan a la vista y sus cimas están erguidas y fruncidas clamando la atención de Harry, lo extraño de la situación es el hecho de que no me siento expuesta, es como si cada célula de mi cuerpo estuviera hambrienta de su pasión.

La manera en que las pupilas de Harry se dilatan, volviéndose muy oscuras, ante la visión de mis senos desnudos me hace estremecer. La mano que aún se encuentra en mi espalda me hace arquearme, emite un pequeño gruñido antes de inclinarse y besar mi clavícula lentamente.

Mi vista se nubla a medida que sus labios van descendiendo, dejando un rastro húmedo y enloquecedor en mi piel. Besa la base de mi seno derecho con delicadeza, tomándose su tiempo, lo que, claramente, está acabando con la poca cordura que aún conservo.

Su lengua hace su trabajo alrededor y luego sopla, alzando la mirada y guiñándome uno de esos espectaculares orbes azules. Me ofrece su pequeña sonrisa, de marca registrada, justo antes de que su boca deje de jugar y se dedique a deleitar mi seno.

¡Oh, Dios! Gracias a los cielos estoy acostada para el momento en que su boca está dándole placer a mi cuerpo, a través de su habilidad asombrosa en mi seno.

Siento que mi mundo se sacude, que mi respiración flaquea, tengo miedo de sufrir un paro cardiaco por los fuertes latidos que emite mi corazón.

La mano que en su momento acariciaba mi muslo, ahora cubre mi seno izquierdo. Le dedica atención a mis pechos por tanto tiempo que creo que él, realmente, va a acabar conmigo antes de siquiera llegar al final de este encuentro.

No sé cuántas veces ruedo mis ojos, qué tan altos o bajos son mis gemidos o si el agarre de mis manos en su cabello está resultando doloroso, siendo sincera, en este preciso momento yo apenas puedo pensar.

Libero las hebras de su cabello y llevo mis manos a su masculina espalda, justo antes de sentir cómo una de sus manos libera mi pecho y se abre camino por mi estómago llegando más allá del elástico de las bragas, entonces todo arde. Los dedos de Harry hacen lo suyo bajo mi ropa interior y yo me retuerzo de tal forma que debería estar avergonzada de ello.

Clavo con fuerza mis uñas en su piel mientras emito un gemido hondo y respiro con dificultad. Siento mi piel tan caliente que sé, como el infierno, que me encuentro sonrojada por el calor y las sensaciones que experimenta mi cuerpo.

Cuando perdí mi virginidad nada se sintió así, cuando lo hice un par de ocasiones más con el chico con el que perdí mi virginidad, aun cuando dejó de ser incómodo y resultó placentero, no se sentía así.

Con Jake era increíble, teníamos química sexual, pero nunca, jamás, se sintió como en este momento con Harry. Son tantas emociones que me confunden, no puedo pensar, solo pienso en él y lo que sus atenciones me están haciendo sentir.

Me aferro con fuerza a su espalda y respiro hondo.

—Harry... por favor —imploro en un susurro—. Vas... Vas a matarme.

Lo escucho reír, entonces sus labios dejan mis pechos y van subiendo hasta llegar a mis labios, donde me besa lentamente.

—Ahora, esa sería una linda forma de morir —susurra contra mis labios, llevo mis manos hasta su muñeca, que se encuentra bajo mi ropa interior.

—Por favor... no quiero morir antes de haber estado completamente contigo.

Ríe nuevamente y saca su mano de mi ropa interior, enganchando, posteriormente, sus dedos en la cinturilla de las bragas y deslizándolas por mis piernas, dejándome totalmente desnuda.

Enarcando una de mis cejas tomo la cinturilla de su *boxer* y lo deslizo, con su ayuda, por sus trabajadas piernas. Exhalamos hondo al estar tan cerca y desnudos.

Puedo sentir su masculinidad en mi vientre, dura, fuerte... grande.

Respiro hondo y una de mis manos decide curiosear, conociendo con roces y caricias el lugar más íntimo del cuerpo de Harry. Me gusta que tiemble ante mi caricia y gima mi nombre, me hace saber que él se siente de la misma manera en que yo cuando él me toca.

Besa tiernamente mis labios, mientras retira mi mano de su masculinidad, me da una sonrisa ladeada al tiempo que se levanta con rapidez de la cama y se dirige por su pantalón.

Por un momento estoy confundida y temo que me abandone, pero luego lo veo buscar en su billetera y sacar un paquete de tres preservativos, me guiña un ojo, sube y baja las cejas continuamente, haciéndome reír.

Ese es Harry, el hombre que aún teniéndome locamente caliente, puede tomarse el momento de hacerme reír sin arruinar el momento. Mi Harry.

Me enderezo en la cama, levanto la sábana y me deslizo hacia arriba, me acuesto de manera que mi cabellera se esparza por toda la almohada. Él respira hondo y niega con su cabeza.

—Esta sin duda es la vista más hermosa que he tenido en la vida —asegura mirándome y haciendo que me sienta especial—. La vista más hermosa, Kaethennis.

—Yo tampoco me quejo de la vista.

Él ríe una vez más, negando con la cabeza, y tomando uno de los preservativos, me lo enseña.

—Vamos por el primero.

Esta vez soy yo la que niega, riendo con la cabeza, mi risa muere en el instante en que él se ubica entre mis piernas, con la protección, cubriéndolo, y haciendo que las partes correctas se rocen.

Acariciando una de mis piernas me hace doblarla para que la posición sea más favorecedora. Sus labios comienzan a rozar mi barbilla y siento más que pasión, me siento mucho más conectada a él, quiero aferrarme con todas mis fuerzas a esa sensación.

Con una de mis manos tomo su barbilla, mientras la otra se pierde en ese lugar en el que tanto ya se funde, su cabello.

—Quiero... quiero decirte algo —murmuro haciendo que me vea a los ojos, él asiente con su cabeza y yo respiro hondo—. No sé exactamente quién soy en este momento...

—Vale... —dice desconcertado.

—Pero sé quién no soy.

—¿Y quién no eres? —pregunta retirando mi cabello de mi rostro y acariciando con sus dedos mi rostro.

—No soy la mujer que huye de los sentimientos que tiene por ti —acaricio su rostro—. No soy la chica que renuncia a Harry Jefferson. No lo soy.

Acaricia mi mejilla, inclinándose para besarme, tiernamente, de la nariz hasta mis labios.

—Y yo no soy el hombre que solo está para una noche —me susurra—. Estaré por tanto tiempo tú me quieras, me tienes.

Casi lloro, y creo que él lo sabe porque nos pone al día dándome un beso profundo y pasional, al tiempo que se remueve entre mis piernas y se presiona hacia adelante causando que, poco a poco, se vaya volviendo parte de mí.

Sinceramente me gustaría guardar este momento para toda mi vida: sus labios sobre los míos, sus ojos azules fijos sobre mis dilatados ojos, mientras su cuerpo se adentra en el mío.

Por instinto, mis piernas se enredan en su cintura, haciéndolo ir incluso más profundo. Una vez está totalmente dentro de mí permanece inmóvil, viéndome muy fijamente, mientras su aliento sale en espirales, de sus labios inflamados y sonrosados.

—Eres hermosa —susurra mientras respira hondo conteniéndose—. Pasé dos jodidos años y medio pensando en ti, y ahora estás aquí.

—Y... no pienso irme —nos aseguro a ambos.

—No, no lo harás.

Y entonces comienza a mover sus caderas suavemente contra las mías, haciendo que la habitación se llene de nuestros gemidos y jadeos.

Mis dedos se clavan en su piel, mientras él va y viene, entra y sale. Mi cuerpo parece adaptarse óptimamente a su invasión. Mis labios se deslizan por su barbilla.

Durante minutos sus movimientos son lentos y profundos, es una sobrecarga sensorial. Lo siento en todas partes: sus labios, su cuerpo, sus manos. Todo.

Pasado un tiempo sus movimientos incrementan la velocidad y van mucho más profundos, entonces la habitación parece un concierto.

Soy una mujer agradable en la cama, gimo y jadeo, pero jamás grito, ni hablo, ni digo frases como... «oh mi Dios», y al parecer lo mismo aplica para Harry.

Todo lo que necesita ser dicho aquí, está siendo dicho con nuestros cuerpos. Soy muy consciente de la capa de sudor entre mis senos, en mi frente y nuca, así como la de Harry, cubriendo su frente y espalda, sinceramente no me importa.

Muerdo con fuerza mi labio inferior cuando siento la tensión acumularse en mi vientre, mientras Harry aumenta la velocidad de sus embestidas, nunca llegando a ser brusco, solo dándonos placer.

Aprieto con fuerza mis manos sobre su trasero mientras jadeo un poco y cierro mis ojos con fuerza. Solo es cuestión de minutos para que mi mundo estalle y mi vientre libere la tensión, soltando fuertes descargas de placer por todo mi cuerpo, haciéndome gemir con fuerza y apretar mi rostro contra el suyo.

Abro los ojos a tiempo para ver cómo él alcanza su propio placer.

Estamos minutos jadeando, tratando de recuperar el aliento mientras nos aferramos el uno al otro.

Nunca me he sentido así..., tan conectada a alguien.

Él esconde su rostro en mi cuello y deposita un casto beso en él, a pesar de encontrarse cubierto por una fina capa de sudor. Acaricio su espalda suavemente y no puedo evitar la sonrisa que se esparce por mi rostro.

Lo he hecho, lo hemos hecho, y ha sido indescriptible. Yo, una escritora, me quedo sin palabras para poder definir lo que acaba de pasar.

—¿Te quedaste dormido? ¿Fue tan aburrido? —bromeo y lo escucho reír aún escondido en mi cuello.

—Para nada aburrido —asegura, sacando su cabeza y viendo directo a mis ojos con su pequeña sonrisa—. Solo estaba buscando la manera de definir lo que acaba de suceder aquí.

—No la hay.

—Sí, ya me di cuenta —besa mis labios y se pone en pie—. Debo deshacerme de las pruebas.

Soy lo suficiente rápida para darme cuenta de que habla del preservativo, me guiña un ojo y se adentra al baño de la habitación.

Suspiro como solo una mujer satisfecha puede hacerlo, arrastro la sábana para cubrirme y salgo de la cama, estirando mi cuerpo.

Tres años sin sexo, hoy se rompió esa fecha.

Miro a mi alrededor detallando la habitación de Harry, es totalmente masculina y una de las paredes está repleta de dibujos de fans, lo cual es impresionante, son muchísimos.

Con curiosidad me acerco a dicha pared y empiezo a observar, como puedo, alucinada, antes de sentir el calor de su cuerpo en mi espalda.

—Estos dibujos son impresionantes —murmuro fascinada.

—Lo son, cuando los fanáticos me los entregan siento que tengo tesoros en mis manos.

—Ellos realmente te admiran Harry.

—Uno de estos dibujos es de tu hermana.

Lo miro con incredulidad. ¿Katherine? Desconocía que mi hermana dibujara, quizás solo se destaca haciendo un muñeco de palitos con baquetas.

—¿Katherine?

—Sí, me lo dio el día que nos reencontramos, cuando vinieron a Londres a la reunión.

—¿Y es bueno?

—¿Nunca has visto un dibujo de tu hermana? —me pregunta con incredulidad. Avergonzada, niego con la cabeza, que mala hermana.

—Muy bien, cierra tus ojos.

Obedezco y siento cómo toma mi mano, deposita un beso en mis nudillos y ubica dicha mano sobre uno de los dibujos.

—Abre tus hermosos ojos —susurra en mi oído.

Los abro y miro muy sorprendida el dibujo sobre el cual se encuentra mi mano. Es asombroso.

Normalmente, cuando los dibujos contienen muchos colores lucen chillones y molestos a la vista, pero este no es el caso.

Es un dibujo en color de Harry, en su batería, rodeado de fanáticos y pancartas, es un dibujo lleno de vida y que, inevitablemente, tú debes amar.

Mi hermana Katherine hizo, creó y dibujó algo tan asombroso como esto. Y yo no lo sabía... Creo que nadie de la familia lo sabe.

—Nos dio uno a cada miembro, si este te gusta, debes ver el de Dexter.

—Ella tiene un increíble talento... no lo sabía.

—Lo tiene, se lo dije, incluso le dije que debería trabajar en perfeccionarlo, le veo futuro a esto.

Sonrío como, lo que parece, una madre orgullosa. Doy un último vistazo al dibujo y me doy la vuelta enfrentando a Harry.

—¿Qué pasa con la sábana? —me pregunta.

—¿Cómo que qué pasa con la sábana?

—¿Por qué te estás cubriendo con ella?

—Porque es lo que las mujeres hacemos la primera vez que dormimos con un hombre.

—Pues, querida, debes recordar que yo te vi dando a luz, podríamos decir que te conozco íntimamente.

—¡Oh, cállate!

—Deja ir esa sábana y déjame ver lo que ya he visto esta noche... tú, perfecta, sin nada más que tu esencia.

—¡Dios! Cómo se nota que escribes música.

Riendo comienza a jalar la sábana, haciéndome gritar y reír, mientras me aferro a esta. No tengo ningún inconveniente con mostrarme a Harry, pero negarme es mucho más divertido.

—Bien, bien. Tú ganas —digo riendo, dejando caer la sábana y ubicando mis manos en mis caderas; Harry se da la vuelta y vuelve rápidamente a mí—. ¿Ahora qué?

—¿Ahora? —pregunta, dándome su sonrisa registrada, abre la palma de su mano y me muestra un preservativo—. Ahora vamos a probar si este está en buen estado, como el primero.

Me tiende su mano libre y con una sonrisa la acepto, siendo abrazada de espalda mientras nos encamina a la cama.

—Mi chica —murmura contra mi cabello.

—¿Tu chica?

—Mi chica —asegura, comenzando a besar mi cuello, empezando una vez más a encargarse de que la habitación se llene de gemidos.

CAPÍTULO VEINTINUEVE

3 de junio, 2011.

Siento humedad deslizarse por mi cuello, por lo que murmuro algo; escucho una risa familiar que hace que comience a abrir, poco a poco, mis ojos.

—¿Despierta? —me pregunta contra mi cuello, acurrucándose contra mí.

—Sí... —es la respuesta que ofrezco en medio de un bostezo, sintiendo mis ojos comenzar a cerrarse de nuevo.

—Está bien dormilona, iré preparando el desayuno. Te doy diez minutos más de sueño.

—Vaya, que considerado es el hombre que me mantuvo despierta hasta tarde —murmullo, haciéndolo reír.

—No te escuché quejar.

—Esa es una mala línea para decirle a la mujer con la que dormiste.

—Esa también es la línea estúpida de una película —asegura. Besa mi hombro y lo siento salir de la cama—. Solo diez minutos.

—Entendido.

Después de unos minutos decido salir de la cama, los músculos de mi cuerpo están tensos, pero, por Dios, que valió la pena, tuve una de las mejores noches y uno de los mejores despertares de mi vida. Siendo honesta nunca había amanecido junto a un hombre, esta es la primera vez y me alegra que sea junto a Harry.

Encuentro mis bragas en la esquina de la cama y, convenientemente, mi camisa, la cual me coloco sin sujetador. La camisa solo alcanza a cubrir el inicio de mi trasero, pero supongo que con las bragas hacen un buen trabajo.

Me dirijo al baño y me aseo, río fuertemente al ver mi reflejo en el espejo. Estoy brillante, con mejillas sonrojadas y mi cabello muchísimo más abundante de lo normal, todo eso obra de Harry.

Con una última sonrisa de mi reflejo salgo del baño y voy directo a la cocina, donde me detengo para grabar la imagen en mi memoria. Harry, en un *boxer* ajustado y corto, color negro, nada más, pies descalzos y cabello totalmente desordenado. Es una vista maravillosa.

Su espalda al descubierto dando una de las tantas perspectivas del tatuaje del árbol. Él está cocinando. Esta definitivamente es la imagen más caliente que he captado en mi vida, él es hermoso.

—Ahora, esta es una muy buena vista.

Al escuchar mi voz él se yergue y se da la vuelta, me estudia con sus escrutadores ojos y una sonrisa pícaro se extiende por todo su rostro.

—Lo mismo digo —anuncia, volviendo al trabajo de cocinar.

Con paso perezoso, camino hacia una de las sillas ubicadas frente al mesón, una vez sentada me remuevo un poco, había sido mucho tiempo sin tener a alguien dentro de mí, tanta actividad me ha dejado un poco sensible. Localizo mi celular en el mesón y comienzo a revisar mis mensajes. Frunzo el ceño al no tener aun señales de la madre de Ethan, después de volver a insistir.

—La mamá de Ethan me odia.

—¿Disculpa? —se voltea enarcando una de sus masculinas cejas.

—Ella se niega a hablar conmigo para tener una participación en la biografía, como lo hicieron tus padres y la madre de Doug.

—Ella no te odia —dice, revolviendo lo que se ve como una tortilla—. Ella nunca ha estado, realmente, de acuerdo con que Ethan sea un músico, en sus planes siempre estuvo que su hijo fuera abogado.

—Ciertamente ama a su hijo y mantiene contacto, pero ella prefiere fingir que Ethan no es una celebridad y que nosotros somos simples amigos que hizo por casualidad y no porque estamos en una banda. Ella no te odia, ella odia lo que Ethan hace con la música.

Abro y cierro mi boca al menos tres veces, impactada por lo que acabo de escuchar; esas cosas no se saben en internet, supongo que es algo que Ethan mantiene en privado y lo respeto.

—¿Cómo puede odiar que su hijo sea un excelente músico?

—Creo que ella es muy conservadora —me explica—. De igual forma, si lo que quieres es que alguien cercano a Ethan te hable sobre lo asombroso que él es, entonces puedes hablar con Victoria, su hermosa y tierna abuela. Ella te dirá lo maravilloso y mujeriego que es su nieto.

—Vale, me comunicaré con Ethan en cualquier momento para conseguir el número de su abuela.

Antes de que Harry pueda decir algo, mi celular suena anunciando una llamada de mi madre, sin pensarlo dos veces atiendo.

—Hola.

—¡Hola! —dice un gritito infantil que yo conozco muy bien y que hace que inmediatamente yo sonría.

—Pero si es mi bebé —exclamo emocionada—. Hola, mi niño hermoso.

—¡Nani!

—¿Cómo está mi niño?

—*Ben...*

Entonces entre balbuceos, palabras mal pronunciadas, Dan, muy inteligente, comienza a contarme todo lo que pasa por su mente; haciéndome reír y lucir como una madre perdedora a la que se le cristalizan los ojos, por escuchar a su niño en el teléfono.

No mentiré, disfruto al máximo tener estos diez días solo para mí, desde que soy madre es la primera vez que tengo espacio para solo pensar en mí; pero amo ser madre, realmente lo hago y no puedo negar que estoy extrañando con locura a mi bebé.

Tengo esta especie de pánico: al volver, él estará más grande, hará cosas nuevas, o aún peor, y menos probable, que no me recuerde. Lo cual me hace lucir como una paranoica.

Harry termina de cocinar y observa con diversión cómo me vuelvo una madre maniaca, hambrienta de la atención de su hijo por celular. Hubiese sido vergonzoso si no estuviera tan desesperada por escuchar todo lo que mi bebé dirá.

—Te amo, Harry Daniel, ¿oíste?

—*Shi.*

—Tu mami te ama —él se ríe alegremente—. Ahora dile a mami que tú también la amas.

—Ti amu... ¡Tío Ke! —lo escucho gritar, antes de suponer que le ha arrojado el celular a mi madre.

Hablo durante largos minutos con mi madre, poniéndome al día con las cosas, aún me encuentro emocionada y atolondrada por haber hablado con mi hijo.

—Llegas pasado mañana, ¿cierto? —pregunta mamá haciéndome reír, ella solo quiere asegurarse.

—Es lo que te dije desde un principio, en dos días me tendrás allá y ya no podrán acaparar a Dan para ustedes.

—Eso es tan injusto.

—Quiero a mi niño para mí —digo riendo. Aceptando el plato con una maravillosa tortilla que Harry deposita frente a mí, justo antes de sentarse en la silla de mi lado. Me inclino y le doy un rápido beso de pico en los labios, él sonríe y niega con la cabeza.

—¿Cómo está el encantador Harry? —pregunta mamá con entusiasmo, ella derrama amor sobre este hombre, está más fascinada que yo.

—Él está muy bien, justo me reuniré con él para desayunar —le guiño un ojo Harry—. Mamá...

—Dime, cariño.

—Él me gusta —le confieso y veo como Harry ensancha su sonrisa—. Me gusta muchísimo.

—Cariño, eso ya lo sabía. De hecho, le comenté a tu padre el día que lo trajiste a casa cómo podía ver las chispas entre ustedes. Él es encantador, Kaethennis, y estoy segura de que el sentimiento es recíproco.

—Sí, yo también lo creo mamá.

—Mis niños están creciendo... Bueno cariño, debo dejarte. Keith vino a desayunar, está teniendo un episodio de *mamitis* desde unos días para acá.

—Puedo imaginar, te amo mamá, salúdame a todos.

—Lo haré con gusto mi cielo, te amo. Saludos a Harry.

—Se los daré.

Doy por finalizada la llamada con una gran sonrisa, esa llamada solo ha hecho mi despertar aún mejor. Me giro, un poco, para ver cómo Harry come de su tortilla.

—Mamá te mandó saludos, dice que cree que yo también te gusto.

—Bueno, eso es bastante obvio para todos los que me han visto a tu alrededor, cayendo muy hondo.

—Exagerado.

—¿Exagerado? Dexter y Ethan no paraban de decirme lo obvio que resultaba que me gustabas.

—Uh, yo pensé que solo me tenías ganas.

—¡Por supuesto que te tenía ganas! Pero no solo de tu espectacular cuerpo, tenía ganas de todo lo que te hace ser tú.

—¿Tenías? ¿Tiempo pasado?

—Tengo —asegura, inclinándose y dándome un beso suave—. ¿Qué tal amaneciste?

—¿Cómo crees tú? Me siento de maravilla, como si hubiese pasado todo un día ejercitando mi cuerpo.

Él ríe y da otro bocado a su tortilla, imito su acto y durante minutos solo hay un agradable silencio mientras comemos.

—Fue una noche maravillosa Harry... yo nunca me sentí así con nadie.

Él se inclina hacia mí y, con los dedos de su mano derecha, toma mi barbilla, viendo directamente hacia mis ojos.

—No sabes lo feliz que me hace escuchar eso, Kaethennis —susurra, presionando sus labios sobre los míos y moviéndolos suavemente—. Este es solo el principio para nosotros.

Sonrío y beso los dedos, que anteriormente tomaban mi barbilla, antes de continuar comiendo con una gran sonrisa en mi rostro.

—Debemos comer rápido, si mal no recuerdo, debes estar en dos horas y media dando una entrevista en la radio y yo debo escribir el capítulo que se supone que debía escribir ayer.

—¡Eso no es justo! Significa que no tenemos tiempo de hacer nada, y mañana no nos veremos y tú te vas pasado mañana.

—Ya tendremos tiempo más adelante, hombre *sexy*.

5 de junio, 2011.

Estoy siendo retenida por lo brazos de Dexter, quien murmura cuánto va a extrañarme en estas dos semanas en las que no nos veremos. Es hora de volver a Liverpool, estoy ansiosa de ver a mi hijo, pero estoy algo renuente a la idea de pasar dos semanas sin ver a Harry. Inclusive al resto de los integrantes de BG.5, quienes se turnan para abrazarme, como si me dirigiera hacia la mismísima guerra.

Me asusto un poco al percibir *flashes*, olvidé por un momento que estos hombres son realmente famosos. Debo ser muy cuidadosa con respecto a Harry, de ninguna manera quiero exponer a mi hijo a un drama público.

—Hottie, conduce con cuidado, ¿vale? —pide Ethan serio, haciéndome reír mientras besa mi mejilla.

—Podrían tan solo dejar el drama, no es la primera vez que conduzco, están siendo un dolor en el trasero —me quejo despidiéndome de Andrew—. Voy a extrañarlos por dos semanas, estén al pendiente del correo de la banda y estaré hablando con Max por si necesito algún documento. Suerte y mucho éxito en la presentación del festival el sábado, háganme sentir orgullosa.

Doug acepta mi abrazo riendo por la manera en que soné al hablar anteriormente, como una madre.

Por último, Harry me sonríe mientras besa, deliberadamente lento, mi mejilla, y me estrecha entre sus muy cómodos brazos. Dexter hace algún comentario de burla que me hace rodar los ojos.

—Te voy a extrañar —murmura Harry en mi oído haciéndome sonreír—. Solo son unos quince días, intentaré aguantar.

—Arréglatelas muchachote —bromeo, separándome de mala gana puesto que no quiero despertar ningún rumor acerca de porqué luce más íntimo mi abrazo con Harry que con el resto de los miembros. No gracias, no quiero salir en una revista de chismes justo en este momento—. Has pasado parte de tu vida lejos de mí.

—Pero es diferente —insiste.

—¿Qué tiene de diferente? —pregunto abriendo la puerta del auto. Dexter ríe y gimo sabiendo que se viene uno de sus comentarios.

—Tiene de diferente que, seguramente, el bastardo ha estado en muchos lugares de ti, de seguro han hecho un montón de cochinas que ahora hacen que las cosas sean diferentes —indica Dexter.

—Sin contar que él tendrá, posiblemente, una dolorosa erección durante dos semanas ante los recuerdos sucios —interrumpe Doug y yo gimo de manera dolorosa sabiendo que Doug, Dexter y Ethan nunca serán capaces de permanecer en silencio.

—Ethan, pase lo que pase, no agregues nada aún más comprometedor de lo que ya han dicho estos dos perversos —imploro, luego señalo a Harry—. Y tu muy bien podrías comenzar a defenderme, lo mismo para ti Andrew, no me sirve de nada que ambos me dejen enfrentarme sola a estos tres.

—Tú puedes con ello —indica Andrew encogiéndose de hombros.

—Como sea, estamos en contacto —subo al auto y suspiro—. Los echaré de menos.

—Sobre todo a Harry...

—Por supuesto que sobre todo a Harry —indico yo guiñándole un ojo al propietario del nombre. Me muero de ganas de besarlo, sin embargo, los *flashes* me lo impiden.

No tengo inconvenientes en demostrar un poco de coqueteo y afecto frente a los chicos; después de todo, cada uno de ellos son muy conscientes de la química que existe entre Harry y yo. Pero las cámaras captando, lo que debe ser, nuestro momento, es un gran obstáculo para lanzarme a sus brazos. Y el simple recuerdo de saber que no lo veré por dos semanas casi me hace llorar.

Desde el auto hablo con ellos durante largos minutos, antes de encender el motor, Harry se inclina hacia mi ventana y me da su pequeña sonrisa.

—Conduce con cuidado —me pide. Asiento con la cabeza, entonces, antes de irse, me sonrío aún más —. Ah, por cierto...

—¿Sí?

—Eres mi chica —dicho esto se aleja del auto dejándome un tanto aturdida pero con una gran sonrisa, que me acompaña en mi viaje de regreso a Liverpool.

No puedo explicar cómo me siento al tener los bracitos de Dan rodeando mi cuello con fuerza..., al parecer él también me extrañó, con la misma locura que yo a él.

Él no quiere soltarme mientras canturrea «nani, nani», por lo que me cuesta saludar a mamá y a Katherine, con mi hijo pegado a mí como una sanguijuela.

Inspiro hondo el olor a bebé y golosinas que transpira su piel. Estoy muy sorprendida al ver que mi madre ha rebajado sus rulos, tanto que su cabello está más corto, pero aún están ahí, haciéndolo el niño más adorable del universo.

—Te extrañé —le digo, besando su rostro continuamente, haciéndolo reír.

—Créeme, él también te extrañó —asegura Katherine con una sonrisa, comiendo lo que parece pudín de chocolate—. Hubo un día que todo lo que hizo fue preguntar por ti y llorar, ya sabes que él está obsesionado con su «nani».

—¿Qué tal estuvo todo por Londres, cariño? —pregunta mamá, trabajando en algún documento desde su *laptop*.

—Excelente, no hice turismo, pero fue agradable, aunque...

—¿Aunque qué? —cuestiona mamá. Permanezco en silencio porque no estoy dispuesta a hablar sobre cómo me encontré con el progenitor de Harry Daniel, mucho menos cuando nunca le dije quién era el padre.

—Aunque el frío era algo con lo que lidiar —termino diciendo—. Puedo manejar el frío de Liverpool, pero en Londres estaba un poco fuerte.

—¡Yo amo el frío de Londres! —exclama Katherine.

Beso la nariz de Dan continuamente.

—Eso es porque tú amas todo de Londres —dice mamá.

Con mi bebé aún en brazos me siento junto a Katherine, quien le da de su pudín a Dan. Miro a mi hermana con una gran sonrisa.

—¿Qué?

—No sabía que tuvieras un talento oculto, hermanita.

—¿A qué te refieres? —pregunta desconcertada.

—A los espectaculares dibujos que eres capaz de realizar.

Sus mejillas se tintan de rosa rápidamente, mientras parpadea, continuamente, haciendo que sus ojos avellana verdoso se vean más grandes.

—¿De qué hablas?

—Hablo de que Harry Jefferson me mostró un dibujo espectacular e impresionante hecho por ti. Kathe, no tenía ni idea de que de tus manos pudiera salir algo tan maravilloso como pintar.

—Solo es un pasatiempo... —asegura viendo hacia un lado, fingiendo indiferencia—. Ya sabes que apliqué para estudiar medicina.

—Lo sé, Harry dijo que sería una lástima desperdiciar un talento como el tuyo y yo creo lo mismo.

—Como sea...

—Tienes talento.

—¿Lo crees?

—Estoy muy segura Katherine, estoy deseando ver muchos más dibujos tuyos.

Katherine me sonrío y me siento infinitamente feliz de darle un poco más de seguridad, no miento, su dibujo ha sido simplemente algo increíble de ver.

Dan pone sus pequeñas manos en mi mejilla, presionando su húmeda y fría boca en mi barbilla, demandando mi atención. Entonces, mientras le doy una enorme sonrisa a mi hijo, mamá dice:

—Por cierto, cariño. Hace dos días alguien llamó preguntando por ti y dejaron un recado.

—¿Sí? ¿Quién y qué recado? —pregunto apretando a Dan contra mí, estoy siendo acaparadora, tras tantos días sin verlo.

—Uhm, déjame recordar... Ah sí, Jake. Jake Bell, dejó dicho que ya tendrían la oportunidad de hablar luego de algo importante para ambos.

Cada célula de mi cuerpo se tensa, mientras los vellos de mi cuerpo se erizan. No, no, no.

—Olvidaste decir algo mamá —le sigue Katherine rodando sus ojos—. Kae, él dijo que tenías un hijo encantador, que, de seguro, en persona tu hijo sería más atractivo.

No, no. Aprieto con fuerza a Dan hacia mí, haciéndolo jadear, ordenándome a mí misma no entrar en pánico y calmar rápidamente los sentimientos que me invaden.

Jake lo sabe, sabe que efectivamente yo tuve al bebé.

Él quiere verme... y quizás verlo.

No, no, no. Por favor, no.

CAPÍTULO TREINTA

7 de junio, 2011.

Dejo que Harry Daniel se abra paso en el apartamento de Bridget, mientras observa con horror el desastre que es mi mejor amiga.

Esos enormes ojos verdes brillosos están rodeados de ojeras y se encuentran tan inflamados que no se necesita ser un experto para saber que ella ha estado llorando.

Tiene esa espantosa camisa grande que solía usar en la universidad cuando reprobaba algún examen y su cabello está atado en un desorden de cola, creo que inclusive mi hijo está sorprendido puesto que jadea y ve con curiosidad a Bridget de arriba abajo, negándose a abrazarla, como siempre lo hace.

—Luces horrible, creo que Harry Daniel tiene miedo de ti. ¿Cierto, Dan? —pregunto a mi hijo, quien asiente continuamente con la cabeza, viendo con desconfianza a Bridget—. Creo que él ni siquiera te reconoce.

—Oh, no seas una perra ahora —se queja, sentándose en su sofá, abrazando sus rodillas. Vale, esto ya es algo muy grave.

—Lamento tardar tanto en venir, pero regresé hace dos días y tuve que pasar un borrador de cuatro capítulos de la biografía, me quedan solo once por escribir —digo tomando a Dan en mis brazos, sentándome en el sofá y ubicando a mi hijo en mi regazo—. Deja de verla así Harry Daniel, solo es la tía Brid.

—Si príncipe, solo soy yo... embarazada —agrega Bridget apretando con fuerza los labios.

—Dios, cierto que estás embarazada, lo había olvidado.

—Qué graciosa, Kaethennis, qué graciosa.

—Muy bien —digo ajustando mejor a Dan en mis piernas—. Suéltalo, ¿qué te tiene tan cabreada?

—Tu estúpido hermano, es él quien me tiene cabreada.

Cierro mis ojos con fuerza, aún no he tenido la oportunidad de hablar con Keith; pero tengo planeado hacerlo hoy, cuando regrese de Manchester, donde se encuentra por asuntos de trabajo.

—¿Qué fue lo que hizo?

—Él solo vino y dijo las cosas correctas, que yo no estaría sola, que se haría cargo del bebé...

—¿Qué hay de malo en eso?

—¿Que qué hay de malo? —espeta alterada—. Pues bien, quizás lo malo está en el hecho de que él se puso de rodillas y pidió mi maldita mano para poner una sortija de compromiso.

Abro mis labios con incredulidad y deposito a Harry Daniel en el piso, ordenándole jugar con los pocos juguetes que mantiene en casa de Bridget cuando la visitamos.

¡De ninguna jodida manera Keith pudo haber hecho eso!, ¡Vamos!, ¡Es Keith! Amo a mi hermano, pero su terror al compromiso es casi tan grande como el mío y es un mujeriego de primera.

Yo pensé inclusive que él no creía en la institución del matrimonio. Mi mirada va inmediatamente al dedo anular de la mano izquierda de Bridget, pero no encuentro ningún anillo. Yo estoy tan confundida.

—¿De qué estás hablando? ¿Segura que sabes de quien estás hablando?

—¡Por supuesto! ¡Sé perfectamente quien insertó este bebé en mí! —chilla, sí, mi mejor amiga, la centrada, realmente chilla—. Él malditamente se arrodilló y sacó un anillo que valdrá más que su vida.

—Mi Dios...

—Sí, lo mismo dije yo.

—No estoy entendiendo nada, Bridget. Joder, me largo por diez días y mi hermano compra un jodido anillo de matrimonio para mi jodida y embarazada mejor amiga... ¡mierda!

—¡Kae! Estás soltando un montón de palabrotas, Dan podría escucharte.

—Lo siento, es solo la sorpresa, y que he pasado mucho tiempo con Dexter —me disculpo, luego la veo fijamente—. ¿Lo rechazaste?

—¡Por supuesto que lo rechacé!

Mi cabeza está hecha un desastre, tanta información está creándome una jaqueca, no entiendo a mi hermano y desde luego no entiendo a mi mejor amiga.

Si Jake se hubiese puesto de rodillas y pedido mi mano, desde luego, le hubiese dicho que no, puesto que no lo amaba y lo único que yo quería realmente de él era su apoyo; pero con Bridget es distinto, ella ama locamente a Keith, nunca me lo ocultó. No sé exactamente cuáles son los sentimientos de Keith hacia Bridge, pero no son comunes ni fraternales, él la respeta y veo la manera en que la mira.

—No me casaré porque estoy embarazada, estamos en el siglo XXI, no necesitamos casarnos para criar un hijo.

—Pero, ¿qué pasa si él lo hace porque quiere?

—Si él lo hiciera porque quisiera entonces me lo hubiera pedido antes Kaethennis, entonces él no hubiese esperado a dejarme embarazada.

Entonces entiendo donde radica su molestia: ella está dolida y lastimada por la propuesta de Keith. Tristemente, ella tiene razón, si él lo hubiese pensado antes entonces no hubiese esperado por la llegada de un bebé.

Conozco a mi hermano, sé que está intentando hacer las cosas de la manera correcta, sé que él me vio llorar durante un tiempo en mi embarazo y él no quiere eso para Bridge. Lo admiro por eso, pero pedirle matrimonio de esa manera tan superficial y conveniente no es la mejor idea que pudo tener. *Hombres*.

Los labios de Bridge comienzan a temblar y lágrimas descienden por su rostro. Maldigo mientras me acurruco a su lado y la estrecho en mis brazos.

—Ya no llores, él solo intenta hacer lo correcto, sé que te lastima pero él está asustado Bridget, él quiere demostrarte que estará para ti.

—No, él estará para el bebé, pero nunca para mi Kae, siempre será así. Siempre ha sido así, y solo porque finalmente dejamos que sucediera, porque finalmente lo tuve por una noche, tuve al hombre que siempre he querido y resulta que quedo embarazada. Entonces por eso tengo al hombre de mis sueños inmediatamente sobre su rodilla pidiéndome matrimonio.

—No es sobre mí, es sobre el bebé. Y soy una futura madre de mierda que siente envidia hacia su propio bebé por el modo en el que Keith está intentando darle una buena vida.

—No eres una futura madre de mierda Bridget, nunca vuelvas a llamarte a ti misma de ese modo —pido abrazándola más fuerte—. Es normal que te sientas de esa forma, por ahora quizás lo mejor sea que Keith y tú se enfoquen en el bebé, luego pueden sentarse a hablar sobre ustedes.

Ella asiente con su cabeza, limpia con sus manos su rostro, y se incorpora dándome toda su atención; me alegra que me regale una sonrisa.

—A veces me pregunto si lo mejor que pasó en mi vida fue jalar de tus trenzas y hacer que cayéramos en el lodo hace tantos años.

—No me lo recuerdes, tú me odiabas.

—Totalmente —sentencia ella y ambas reímos—. Ahora, dejando la historia de la chica embarazada a un lado, háblame acerca de la escoria de Jake haciendo su aparición.

Gimo dolorosamente, removiéndome incómoda. Estoy en modo alerta sobre el hecho de que Jake llamara a casa de mis padres y supiera qué tan atractivo es mi hijo.

Comienzo a relatar los hechos desde que estaba en el baño, cuando Bridget hace una pausa para llamar «perra» a Lissie, estoy de acuerdo con el calificativo.

Para el momento en el que relato cómo abofeteé continuamente a Jake, Bridget salta en el mueble felicitándome por mi hazaña y preguntando «¿Le dijiste que era un cabrón de mierda?». Está complacida cuando le respondo que sí.

—Quería acabar con él, estaba tan inestable Bridget, me sentía impotente.

—No es para menos, me alegra que lo hayas insultado y abofeteado, yo le hubiese pateado sus partes no nobles.

—Lo pensé, pero Harry me sostuvo. Pero Bridget, él llamó a casa de mis padres, sabe de Dan.

—Pues vale mierda que sepa de Harry Daniel, ese niño no tiene su apellido, lo único que tiene del bastardo es el color de cabello y los labios, del resto es todo tuyo, eres tú quien ha velado por él.

—Si ese bastardo quiere aparecer pues que lo haga, no estás sola, tienes a todo un batallón. No tiene ningún derecho sobre Dan, así que quítate ese miedo de encima que ese niño te ama con locura y Jake no arruinará eso, no arruinará lo mejor que te ha pasado en la vida.

—No lo dejaría hacerlo, si él quiere aparecer que lo haga, si pretende que él será recibido como un padre adorado pues que se joda, primero me lleva a juicio. Él renunció a su derecho, nunca pensó en buscarme, no se arrepintió. Nos encontramos por casualidad y ahora él sintió que le importa, vaya mierda.

—Que se joda Jake —indica Bridget con una gran sonrisa de malicia que solo me hace reír—. Ahora bien, háblame de tus vacaciones junto al bombón de Harry Jefferson.

—No fueron vacaciones.

—Espero que hayas sido una niña mala Kaethennis, hazme sentir orgullosa, perra. Yo soy la embarazada ahora, así que tú debes fornicar por las dos.

—¡Bridget! —exclamo riendo. Dan se asoma desde el cuarto de Bridget, donde juega y nos sonrío antes de adentrarse nuevamente.

—No te hagas la idiota y cuéntalo todo.

—Le dije que me estaba enamorando de él luego de ver a Jake, yo solo podía pensar en mis fuertes sentimientos por él.

Bridget escucha todo lo que tengo para decir, haciendo tantos gestos que no puedo evitar reír. Muerdo mi labio para cuando llego al punto en el que fuimos a su apartamento después de estar en casa de sus padres.

—Ni se te ocurra detenerte ahí Kaethennis, cuéntame.

—Lo hicimos —indico—. Tuvimos sexo y fue... no sé, fue como lo que escribía en mis historias cuando tenía dieciséis años o los manuscritos que corrijo. Fue indescriptible.

—¡Oh, Dios mío! Realmente lo hiciste —grita Bridget—. Kaethennis, vaya, es decir... ¡Bien! Después de tres años lo hiciste, y con Harry Jefferson, y te estás sonrojando.

—Sonará cliché, pero me sentí tan diferente, yo solo me sentí conectada con él.

—Kaethennis estoy tan malditamente feliz por ti, amiga.

Permanecemos en silencio durante un minuto, solo eso nos basta para darnos cuenta de que Harry Daniel se encuentra muy silencioso.

—Mierda —murmullo, yendo a ver por qué está tan callado, seguida por Bridget.

Gimo fuerte cuando me topo con el cabello húmedo de Dan lleno del champú de Bridget, al igual que el suelo.

—Él es tan travieso cuando lo decide —murmura Bridget tras de mí, Dan me ve alarmado.

—No es algo que vaya a contradecir —murmullo en respuesta.

8 de junio, 2011.

Estoy mordiendo con fuerza mi lapicero, no encuentro los conectivos precisos para unir un párrafo en la biografía de BG.5. La puerta de mi oficina está abierta, permitiéndome observar directamente hacia Fate, quien me ve con desagrado. Estoy tentada a sacarle el dedo corazón, sé que ella y Marjorie están esparciendo rumores acerca de mí y cómo obtuve el proyecto; pero estoy fingiendo que no me importa que estén regando y desprestigiándome como una vil puta.

Echo un vistazo al reloj, ya es hora del almuerzo. Estoy agradecida de haber encontrado una guardería perfecta y confiable para mi bebé, eso hace que me sienta un poco más relajada sabiendo que está seguro.

Estoy a punto de escribir el conectivo que necesito cuando mi celular suena y en el identificador de llamada aparece el nombre de Harry, inmediatamente sonrío.

—Hola, señor Jefferson —bromeo. Debería estar muy avergonzada de la manera en que estoy tonteando con un lapicero.

—Kaethennis —dice en medio de un suspiro—. Ya me siento mejor al saber de ti.

—Que exagerado eres, hablamos ayer...

—Pero fue muy breve y soso —permanece en silencio durante unos segundos—. Te echo de menos.

—Yo también te echo de menos, más ahora que descubrí que eres una excelente almohada para dormir.

—Ahora, eso fue algo caliente —me informa carraspeando su garganta—. ¡Qué marica!, me haces admitir que no dejo de pensar en nuestra noche juntos.

—No te hace un marica —digo riendo—. Me gusta que lo recuerdes... yo también lo hago.

—Me tienes tan loco, creo que podría estar escribiendo una canción sobre ti...

—Estás bromeando, ¿verdad? —pregunto sintiéndome emocionada y aterrada al mismo tiempo.

—Si fuera cierto, ¿te gustaría?

Respiro hondo y luego no puedo evitar sonreír.

—Me encantaría, eso sería como una gran declaración de tu parte.

—Pensé que no necesitaba declaración.

—No, no la necesitas.

—Mis intenciones ya han quedado claras, eres mi chica y punto, técnicamente nos encontramos en una relación.

—Eso sonó muy romántico —bromeo haciéndolo reír, nunca he estado en una relación.

—¿Tú quieres estar en una relación conmigo, Kaethennis?

—Nunca me he enamorado, al menos no me había sentido así hasta ti, yo nunca he estado en una relación... quiero estar en una contigo, lo quiero.

—Me alegra escuchar eso, definitivamente, hoy, ocho de junio de dos mil once, tú y yo estamos iniciando eso que las personas corrientes llaman un noviazgo.

—¿Cómo lo llamas tú, Harry Jefferson?

—Yo lo llamaría estar, compartir, besar, intimar y desarrollar sentimientos hacia la persona que hace dar vueltas tu mundo.

Un toque en la puerta llama mi atención, dirijo mi vista y me doy cuenta de que se trata de James, le sonrío y le indico que espere un segundo.

—Oye, debo colgar.

—Eso es tan triste —dice en medio de un suspiro, haciéndome sonreír—. En verdad te echo mucho de menos.

—Y yo a ti, pero solo faltan doce días.

—Así que los estás contando.

—¿No los estás contando tú?

—De acuerdo, me descubriste.

—Bueno, realmente debo colgar.

Permanecemos en silencio durante largos segundos. Finalmente, él suspira y con una voz muy suave dice las palabras más dulces que algún hombre me ha dicho alguna vez.

—Te quiero —susurra.

Definitivamente no es un te amo, no estamos preparados para eso, pero un «te quiero» es un paso enorme de dar. Lo dice con seguridad y con tanto sentimiento que me encuentro a mí misma sonriendo.

—También te quiero —respondo, tomándolo por sorpresa; lo sé por la manera en que ríe tras mis palabras—. Ahora debo colgar, realmente.

—Vale, te quiero Kaethennis.

—Te quiero.

Doy por finalizada la llamada y con una gran sonrisa dirijo mi vista hacia James, quien luce un tanto incómodo.

—¿Estás saliendo con alguien? —me pregunta. Respiro hondo.

—En realidad, ese era mi novio al teléfono.

Harry Jefferson, mi novio. Me quiere.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO

15 de junio, 2011.

Dan corre hacia mí apenas me ve fuera de la guardería, se agarra de mi pierna y me sonríe de manera añorada; intenta columpiarse en mi pierna a la vez que una de las mujeres que trabaja en la guardería me tiende su mochila con una sonrisa. Todo aquel que conoce a Dan lo ama, es imposible no hacerlo cuando él es tan hermoso; el problema se encuentra en que él no ama a todo el mundo, es un niño muy exclusivo y ni siquiera puedo culparme, pues nunca lo consentí en exceso.

—Hasta mañana, señorita Stuart.

—Hasta mañana, muchas gracias.

Con Dan guindado de mi pierna, su mochila en mi hombro e intentando caminar, me dirijo hacia mi auto, pero me detengo en seco al ver un personaje indeseado esperando junto a mi auto.

Inmediatamente tomo a Dan en mis brazos y este se queja, camino a paso apresurado hacia mi auto, maldiciendo el hecho de que él efectivamente ya ha visto a Dan. De nada serviría esconderlo.

Me detengo frente a Jake y le doy la mirada más helada que he dado en toda mi vida. Casi me hace reír el hecho de que Harry Daniel lo ve de arriba abajo y luego simplemente frunce el ceño como si no le gustara lo que ve.

—¿Qué haces aquí?

—Necesitaba verte, hablar —responde viendo muy fijamente a mi bebé—. Él no se parece a mí, todo es tuyo.

—Él es mío —digo entre dientes, estrechando mucho más a mi bebé, estoy tentada a abofetearlo una vez más, pero no quiero protagonizar una escena violenta frente a mi hijo.

—Necesitamos hablar Kaethennis...

—Resulta que no —lo corto—. Resulta que cuando necesitábamos hablar tú me dijiste que el bebé no era tuyo, luego me ofreciste dinero para abortar, entonces el momento de hablar ya pasó porque ya no tienes nada que hacer aquí. Aléjate.

—Kaethennis...

—Lo digo muy en serio Jake, aléjate o acudiré a las autoridades —le advierto, él estira una mano intentando tocar a Dan.

—No —sisea Dan como una advertencia que, admito, me sorprende—. No *quelo* —le dice negando con su cabeza y escondiendo su rostro en mi cuello.

Jake respira hondo, como si el hecho de que Dan hablara fuera una gran sorpresa, ¡santo cielo! Mi hijo tiene dos años, en un mes tres, por supuesto que habla.

—No me hagas tomar medidas drásticas —me advierte, tensando su mandíbula, él realmente tiene las pelotas de amenazarme.

Lo ignoro y abriendo mi auto siento a Harry Daniel en su portabebés, le tiendo uno de sus juguetes mientras él observa con desconfianza a Jake.

Cierro la puerta del auto y me giro hacia Jake. Él es atractivo, eso nunca lo negaré, pero guardo tantos sentimientos negativos por él que me es difícil encontrarle algún tipo de atractivo.

—Escúchame bien disfraz de hombre, puedes hacer lo que te plazca, toma todas las medidas que quieras, pero este niño es mío.

—Llévame a corte si quieres, usa tus cartas, ninguna está a tu favor. Soy su madre, la que lo llevó meses en su vientre, la que se esforzó estudiando para conseguir un excelente trabajo y lo mantiene. He pasado los últimos dos años con once meses cuidando de su vida. ¿Y quién eres tú? Solo el tipo que lo depositó en mi vientre y huyó como un cobarde.

Respiro hondo y abro la puerta del conductor.

—Saca todas las cartas que quieras Jake, lo veas por donde lo veas todos sabemos quién pierde. Ahora solo aléjate. Estoy advirtiéndotelo: aléjate.

Jake solo me ve fijamente, lleno de incredulidad. Por supuesto, él conoció a la Kaethennis salvaje y despreocupada, nunca conoció a la mamá oso y estoy muy segura de que realmente él no quiere conocerla.

Pongo en marcha el auto mientras trato de controlar mi respiración, veo por el retrovisor cómo la figura de Jake se pierde.

—No me *gustah* —indica Dan, llamando mi atención, haciéndome sonreír; su ceño está fruncido y se retuerce por mirar atrás, donde dejamos a Jake plantado.

—A mí tampoco me gusta, mi cielo —murmullo.

20 de junio, 2011.

Harry Daniel y yo estamos en el aeropuerto, dispuestos a recibir a BG.5; Dan lleva el suéter que Katherine le regaló, con el que conoció a BG.5, aquel que lo declara como el miembro número seis de la banda.

Dan come gustoso una galleta, sentado a mi lado en los puestos más incómodos en los que me he sentado alguna vez; él observa todo a su alrededor. Hoy mi hijo anda de buen humor, le regala sonrisas a todo el que pasa frente a él.

—¡Hola! —saluda a una señora rubia que se detiene a sonreírle.

—Hola —le devuelve el saludo antes de seguir su camino, yo río.

—Dale galleta a mami —pido abriendo mi boca y riendo; él me da, conmigo nunca es reacio a compartir—. Te amo.

—*Ti amu.*

Yo sonrío como una idiota, Harry Daniel y Harry son los únicos capaces de hacerme esbozar esta sonrisa, y me siento feliz de que tengan ese poder.

Es una hora después que, finalmente, el vuelo de BG.5 aterriza. Claro que no decidieron tomar un vuelo de Londres a Liverpool, ellos vienen de Francia, donde hicieron una presentación sorprendente, en un pequeño festival de música muy reconocido e importante.

Dan y yo estamos de pie esperando, él golpea con impaciencia su pequeño pie contra el piso mientras mira a su alrededor y juega con mi mano. No puedo creer que Dexter me implorara que los recibiera en el aeropuerto con una camisa que dice «Amo a BG.5» y que al final yo realmente cediera.

—Pis nani, pis —murmura Dan apretando sus labios.

Camino hacia el baño más cercano, bajo el pantalón de Dan y permito que orine. Él realmente tiene ganas de orinar, casi siento que pasa una eternidad antes de que termine.

Dan intenta agarrar su órgano masculino, él siempre tiene curiosidad, inmediatamente gimo y tomo sus manos.

—Deja que yo lo seque, ¿sí? A la próxima lo secas tú —indico subiendo su pequeño *boxer* y pantalón, mi hijo me sonrío.

—*Quelo chocholate* —pide mientras lavo sus manos.

—Cuando ellos lleguen te compraré tu chocolate.

—¿*Shi*?

—Sí mi amor, te compraré tu chocolate.

—*Ti amu*.

—No hay necesidad de que busques comprarme con un te amo —murmullo entre risas, saliendo del baño.

Para mi sorpresa cuando Dan y yo llegamos al lugar donde nos encontrábamos anteriormente, los BG.5 ya están ahí. Ellos sonrían al observarnos.

Dan los ve y luego me ve a mí, abriendo su boca y señalando de Harry a Dexter, mientras con su otra mano aprieta la mía.

—¡*Mila nani!* —grita sonriendo—. ¡Azul! —le grita a Harry, riendo—. ¡Rojo!

No puedo evitar reír viendo cómo Dan realmente luce como un fanático, cuando él solo está emocionado de ver a Harry y a Dexter. Supongo que los extrañó. Comienzo a ser teóricamente arrastrada por un niño de casi tres años que, ignorando a Ethan, Andrew y Doug, camina hacia los hermanos Jefferson.

—Ve con calma Dan —pido, y me parece ver que mi pequeño hijo resopla. Él realmente me resopla, ¿qué tan increíble es eso?

Cuando estamos cerca, yo solo sonrío, atenta a cuál será el movimiento de mi hijo. Entonces él camina hacia Harry y abraza su pierna, sorprendiéndome, mientras le sonrío.

—¡Hola, azul! —saluda guiñándose de la pierna de Harry como lo hace con la mía—. *Quelo chocholate, nani lo compiara*.

—Hola, hombrecito —Harry se pone a la altura de Dan y revuelve su cabello, Dan le sonrío—. ¿Tu mami comprará chocolate para mí también? Porque creo que tú y yo somos compañeros de comida.

—No *she* —responde Dan viendo a Dexter frunciendo el ceño—. ¡Rojo!

—Hola, pequeña bestia —saluda Dexter adquiriendo la misma posición que su hermano—. Espero que estés muy feliz de verme, y que Kaethennis también compre chocolates para mí. No todo puede ser siempre para los Harry.

Yo solo río por lo bajo, mientras saludo a Andrew besando su mejilla, creo que Andrew es el miembro más cuerdo del grupo.

—Me encanta tu camisa —me dice Doug mientras lo saludo—. Y nuevamente el pequeño Harry tiene ese suéter de puta madre.

—Las malas palabras Doug —ese es Ethan mientras me estrecha en sus brazos—. Me siento celoso de que el niño le dé esa bienvenida a los Jefferson y a nosotros nos ignore. Hiere mis sentimientos.

Tomo la mano de Dan y lo ubico frente a Doug, Andrew y Ethan, una vez más mi hijo frunce el ceño mientras los observa con desconfianza.

—Ellos son amigos de mami y de Ha... azul —me corrijo a tiempo, puesto que si no lo llamo por su apodo, Dan fruncirá más el ceño— y de rojo. Él es Doug.

—Dou —repite Dan, sonriendo un poco hacia un complacido Doug.

—Él es Andrew —prosigo, Andrew le da una gran sonrisa a Dan, que lo hace automáticamente sonreír.

—And⁵ —ese es el apodo para Andrew que Dan acaba de anunciar, y me río ante lo extraño que será escuchar a Dan llamar a Andrew por ese apodo.

—Y este es Ethan —Dan abre sus labios mientras ve a Ethan, no sé a qué se debe su sorpresa, pero Dan camina hacia él y tira de su camisa.

—Súper E —murmura con asombro—. Súper E.

—Bueno, claramente esté niño sabe lo súper que soy —espeta Ethan besando la nariz de Dan.

—Bueno ahora que las presentaciones están hechas, Hottie, ven acá y saluda a tu atractivo cuñado. Lo sabemos todo —asegura Dexter, no dándome tiempo reaccionar y asfixiándome entre sus brazos.

—Me dejas sin aire —protesto, haciéndolo reír.

Cuando Dexter me libera de sus brazos, paso las manos por mi cabello, aplacándolo. El bastardo se ríe mientras toma a Dan entre sus brazos y camina hacia la salida con el resto de los miembros.

—Muy bien pequeña bestia, cuéntame todo lo que me perdí —le pide Dexter a Dan, quien protesta.

—*Quelo chocholate.*

—Ya te compraré tu *chocholate* —le asegura Dexter, siguiendo su camino con el resto de los chicos tras él, exceptuando a Harry.

Lo miro con una gran sonrisa mientras él igualmente sonrío y abre sus brazos, invitándome a abrazarlo. Desde luego yo no voy a rechazar esa invitación.

Me empujo hacia sus brazos abiertos y suspiro cuando me estrecha y besa la coronilla de mi cabeza. Es realmente una suerte que no haya ningún fotógrafo para un momento tan íntimo.

Con sus dedos toma mi barbilla y guía sus labios a los míos, dándome un beso húmedo de labios suaves. Acaricio su barbilla, llena de su típica barba de días, mientras su lengua se abre paso en mi boca y acaricia la mía. Si tener un novio se siente de esta manera, entonces no entiendo de qué huía.

Demasiado pronto libera mis labios y me sonrío, besándome suavemente una vez más, haciéndome suspirar.

—Al fin —murmura, pasando el pulgar por mi labio inferior—. Te echaba muchísimo de menos, no es lo mismo verte que hablar por teléfono.

—Lo sé, te extrañé mucho —aseguro mientras lo abrazo y presiono mi barbilla en su hombro.

—Pero ya estoy aquí, tenemos mucho que disfrutar, ¿eh?

—Puedo imaginarlo —respondo riendo, siendo liberada de sus brazos, ayudándolo con una almohada que trae entre sus brazos, mientras él lleva su maleta—. ¿Fue un viaje agotador?

—Depende —me responde, al tiempo que salimos del aeropuerto—. Fue agotador contar los minutos para verte.

—Oh...

—¿Y adivina qué?

—¿Qué?

—Mientras estaba en el aeropuerto de Francia pensé en traerle algo al pequeño hombrecito.

—No debiste molestarte.

—Tonterías, ese niño no es una molestia, lo adoro.

Todo en mí se derrite ante sus palabras, de hecho, soy muy consciente de que él quiere más a Harry Daniel que a mí, pero puedo vivir con eso.

—Al final compré una bolsa de chocolates, al recordar la travesura con la Nutella, y resulta que él quiere su *chocholate*.

—Estás conectado con la mente del niño —bromeo, él se detiene y toma mi cintura con uno de sus brazos.

—Te quiero Kaethennis.

Escucharlo por teléfono era impresionante, pero en vivo y directo casi hace que mi corazón salga de mi pecho y que mis piernas colapsen. ¿La sonrisa idiota? Esa sonrisa ahora se descubre con todo su esplendor en mi rostro.

—Te quiero, Harry.

—Y eso me hace muy feliz —presiona rápidamente sus labios sobre los míos.

—¡Nani! —grita Dan desde un lugar del estacionamiento, dando brinquitos con lo que parece ser un peluche en sus manos, enarco una de mis cejas hacia Harry.

—Resulta que Dexter también consiguió un regalo para él.

—De manera que ahora ustedes miman al niño.

—Todo sea para hacerlo feliz, siempre —es lo que dice, tomando mi mano mientras caminamos hacia un emocionado Dan, que grita aún más cuando Harry le da una gran bolsa llena de chocolates.

Puedo acostumbrarme a este tipo de vida con BG.5.

[5](#) And: cuyo significado en inglés es «y», Kaethennis hace referencia a que Harry Daniel llamará a Andrew «Y».

CAPÍTULO TREINTA Y DOS

22 de junio, 2011.

Escucho cómo, con balbuceos y palabras claras, Dan habla con Harry desde alguna sección de la dulcería. Sonrío y tomo un paquete de chupetas coloridas de diversos sabores, dirigiéndome al pasillo donde se encuentran mis chicos con un carrito repleto de golosinas y un Dan conversador, sentando adentro.

Camino hacia ellos y arrojo la bolsa de chupetas al lado de Dan, quien la toma entre sus manitos y comienza a evaluarla.

—¿Qué tal si llevamos esto? —me pregunta Harry, con una bolsa de caramelos ácidos en su mano izquierda.

—¿Eso sería para ti o para los niños? —pregunto, cruzando mis brazos.

—No seas aguafiestas —me dice, sacando la lengua infantilmente y arrojando los caramelos en el carrito, quienes también pasan por la inspección de Dan.

—Te estás comportando como un niño.

Finge estar indignado y, cerciorándose de que Dan no nos vea, palmea mi trasero, haciéndome dar un salto de sorpresa.

—Ahora, no estoy muy seguro si eso lo hacemos los niños traviesos —espeta, tomando el carrito y siguiendo por el pasillo con las palabras de Dan.

Los sigo, negando con mi cabeza. Lo cierto es que el cumpleaños de Harry Daniel se acerca, tengo planeado hacerle su primera fiesta de cumpleaños con niños, puesto que tres años ya son lo suficiente para que realmente disfrute de su fiesta de cumpleaños.

Anteriormente, le cantamos cumpleaños en la casa de mis padres, solo familia; consideré que al cumplir un año, y luego los dos, él era demasiado pequeño para realmente comprender y disfrutar.

—¡Harry! —Camino más rápido para alcanzarlo, viendo la cantidad de gomitas azucaradas que agrega al carrito—. Solo serán doce niños, esos son muchos caramelos.

—Pero BG.5 también irá, y nosotros queremos dulces.

—¡Pero esto es mucho dulce! —exclamo, sacando las bolsas que él insiste en agregar.

—Si no lo llevas, entonces yo volveré y los llevaré.

—¿Me estás amenazando?

—Puede ser...

Su sonrisa juguetona se desplaza por sus deliciosos labios, mientras una vez más arroja las bolsas al carrito. Respiro hondo sabiendo que esta batalla él la gana. Dan ríe con entusiasmo, dándose cuenta de que Harry se ha salido con la suya, claramente en esta ocasión mi hijo eligió un bando, y no es el mío.

27 de junio, 2011.

—¡Oh, Dios mío! No puedo creer que estemos yendo a ver a BG.5 —chilla Candace, una rubia de dieciocho años, una chica odiosa y pretenciosa que, por alguna razón no comprensible, Katherine soporta.

Ante el griterío de la rubia, Dan, quien se encuentra sobre el regazo de Katherine en el puesto de copiloto, frunce el ceño con evidente molestia.

Susan, una castaña pecosa y dulce de dieciséis años, rueda los ojos, con evidente molestia también hacia la rubia, lo que me hace sonreír.

Decidí que quería pasar más tiempo con Katherine, que sería bueno planearle un día con los locos miembros de su banda favorita, le di pase libre para invitar a tres amigas, Candace, Susan y Letie. Creo que ninguno de los que nos encontramos en el auto entendemos por qué invitó a Candace, estoy tentada a dejar a la rubia a mitad de camino, aún más cuando declaró cuánto amaría que Harry, mi Harry, se fijara en ella, lo cual me hace patética. Tener celos de una niña de dieciocho años con un enamoramiento hacia su ídolo, vaya posición en la que vine a parar.

—*Mila tía Ka* —señala Dan a la ventana.

—Una moto.

—Moto —repite Dan.

—Ven conmigo pequeño —pide con voz baja y dulce Candace a mi hijo, quien se voltea a verla con el ceño fruncido.

—No *quelo*.

Yo intento reprimir la risa, pero no puedo soportarlo, por lo que junto a Letie y Susan comienzo a reír. Lo dije una vez, mi hijo es un niño totalmente exclusivo.

Son diez minutos después cuando llego al lugar donde me encontraré con BG.5, un club de juegos de mesa que han alquilado para la ocasión.

Con cuatro adolescentes hormonales y un molesto Dan por el hecho de que Candace lograra tomarlo por sorpresa y llevarlo en sus brazos, camino hacia el club.

Río, mientras niego con la cabeza, en el momento en el que me topo con la imagen de Harry bajando los pantalones de Doug; mientras Dexter se ríe fuertemente corriendo detrás de Andrew e Ethan graba todo riendo. Ellos son tan maduros.

Candace respira hondo y la mirada que adquieren sus bonitos ojos color miel me asusta, las restantes tres chicas se contienen, mientras observan todo embelesadas.

—Lamento interrumpir tan importantes hazañas, pero tienen invitadas que atender —anuncio, cruzándome de brazos y sonriendo hacia la sorpresa en el rostro de Harry, quien ha logrado bajar los pantalones de Doug.

—¡Azul! —grita Dan removiéndose entre los brazos de la rubia—. ¡Bájame!

—Harry Daniel —lo reprendo.

—*Po favur*, bájame —pide amablemente, pero no sin fruncir el ceño. Al paso que va, mi hijo se arrugará con rapidez.

Una vez Dan es depositado en el piso, corre hacia Harry, arrojándose a este, quien, riendo, lo toma en brazos.

—Pequeño hombrecito, cada vez estás más pesado —espeta Harry, despeinando su cabello. Las amigas de Katherine se sorprenden ante la familiaridad que hay entre Harry y mi hijo. Sorpresa, sorpresa.

—Hola, rojo.

—Hola, pequeña bestia, ¿trajiste *chocolate* para mí? —pregunta Dexter tocando la nariz de Dan, haciéndolo reír.

—No, no hay *chocolate* —responde.

—Espero que para tu cumpleaños lo haya —espeta Ethan, con una sonrisa, cargando a Dan por primera vez, una vez más Dan lo mira con asombro.

—Súper E.

—No entiendo qué le ves de súper a Ethan, pequeño Harry —se queja Doug ajustando su pantalón.

—Esos son celos —indica Andrew riendo por lo bajo.

—¿Pero qué ven mis ojos? Pero si esta es Hottie usando una falda corta —señala Dexter, viéndome de arriba abajo—. Esas son unas grandiosas piernas. Espectacularmente bella y estás asombrosamente buena, la vida es injusta.

—Compórtate —le ordena Harry viendo mis piernas, haciéndome rodar los ojos—. Esa es una linda falda.

—Lo sé, por algo la compré. Estas son las amigas de Katherine.

—Hola, preciosa Katherine, siempre es un placer verte una vez más —ese es Dexter asfixiando en un abrazo a mi hermana, quien contiene con fuerza su emoción, mientras cada miembro la saluda.

Susan y Letie son tímidas al momento de conocerlos, pero Candace es tan entusiasta como me esperé de una chica hormonal, dispuesta a regalar su virginidad a un hombre caliente. Es muchísimo más eufórica con Harry, a quien le repite continuamente que es su favorito. Ruedo los ojos y Dexter ríe.

No me encuentro celosa, solo es molesto saber que ese es el día a día de Harry con las *fans*, eso pasa cuando eres malditamente atractivo y bueno en tu trabajo.

Veo mi reloj de mano sabiendo que debo irme, tengo una reunión con Amelia en dos horas.

—Ya debo irme. Ustedes las llevan a casa como prometieron, ¿cierto?

—Por supuesto Hottie, somos hombres de palabras —indica Ethan, pasándole a Dan a Harry, quien sin inmutarse lo toma.

—Bien Harry, ahora dame a mi hijo, voy contra el tiempo para dejarlo en la guardería.

—No *quelo* irme.

Ese es mi hijo negándose a lanzarse a mis brazos, es mi hijo escondiendo su cabeza en el cuello de Harry y aferrándose con fuerza a él. Harry sonrío muy lentamente de una manera socarrona, que casi me hace reír.

—Si quieres puedes dejarlo, en cuanto deje a tu hermana en su casa entonces lo llevo hasta ti.

—No creo que sea necesario...

—Vamos, cuidaré de él muy bien, además, Katherine estará aquí... ¿sí? —pregunta haciendo un caliente puchero e inclinándose hacia mí—. Por favor.

—*Po favur* —repite Dan, aferrándose a Harry como una lapa, es increíble cómo se agarra a Harry.

—Muy bien, pero debes venir a buscar sus cosas al auto.

Con una gran sonrisa Harry camina tras de mí hacia el auto, una vez le doy la mochila de Dan procedo con mi sermón de mamá oso, para mi sorpresa él escucha con atención, haciendo las preguntas correctas y no acusándome de ser excesivamente protectora.

Ya terminado mi sermón él me sonrío, al tiempo que presiona un beso en mi sien. Me agrada el hecho de que se preocupe de no hacer demostraciones comprometedoras delante de Dan.

—Lo cuidaré con mi vida, él está en buenas manos.

—Lo sé Harry, es por eso por lo que acepto dejarlo contigo.

—Dile chao a mamá.

—*Chau, ti amu.*

—Yo también te amo bebé —beso la nariz de mi hijo y la de Harry, haciéndolo reír—. A ti te quiero, pórtense bien y diviértanse.

—Lo haremos —me guiña un ojo, luego muerde su labio inferior—. Lo llevaré luego de dejar a tu hermana y sus amigas en sus hogares, luego tú y yo podemos ver qué hacer con esa linda falda.

—¿Qué hay de malo con mi falda?

—Nada, es perfecta y quiero quitártela.

Río fuertemente mientras subo al auto, Harry y Dan me despiden con la mano. Mis Harry.

Me encuentro comiendo Nutella para el momento en que el timbre suena. Miro el reloj en la pared: las siete menos quince de la noche, esa es la hora en la que, finalmente, Harry aparece con Dan, supongo que ninguno se cansó del otro.

Doy una última cucharada, al tiempo que estiro mi camisa ajustada, había ensuciado la camisa holgada que iba a juego con la falda plisada y, puesto que llegué a mi departamento temprano, reemplacé la camisa con lo primero que encontré.

Al abrir la puerta me encuentro con la imagen de un Harry recargado en la pared, enarco una de mis cejas y con desconfianza busco a Dan, no lo veo por ningún lado.

—Vale, ¿en dónde está mi bebé? —demando cruzándome de brazos y un poco molesta por la manera en que reacciona mi cuerpo ante la mirada evaluadora de Harry.

—Cálmate mamá oso, lo dejé en casa de tus padres, ¿me dejas pasar?

Me hago a un lado, dejándolo pasar, mientras con el ceño fruncido cierro la puerta tras él.

—¿Y cómo, por qué, tú decidiste dejar a mi hijo con mis padres?

—Como que tu mamá lo decidió por mí en cuanto él se durmió, ella no me dejó replicar.

Asiento con la cabeza porque no puedo molestarme, conozco cuán astuta es mi madre y cómo seguro acorraló a Harry con la decisión.

—¿Y por qué me lo dices a esta hora?

—Porque a esta hora es que tus padres me dejaron salir de su casa, ellos me consintieron durante un buen rato, realmente me encantan tus padres.

—¿Y por qué no me lo dijiste en una llamada, sino que viniste hasta aquí?

Para este momento él ya sonrío, mientras me estrecha entre sus brazos y con su nariz acaricia mi cuello haciéndome suspirar.

—Porque te dije que quería quitarte esa falda y me alegra que no lo hayas hecho por mí —mientras dice todo esto, él besa de una manera húmeda mi cuello.

—No dejes ninguna marca, Harry Jefferson.

—Ninguna marca, entendido —murmura, mordiendo mi cuello.

Riendo, jalo su cabeza hacia arriba, así puedo capturar sus labios con los míos. Yo quiero estar a cargo, por lo que, sin vacilar, me abro paso entre sus labios con mi lengua, haciéndolo gemir, mientras deslizo mis manos bajo su camisa, tocando su trabajado abdomen.

Rápidamente, tomo el dobladillo de su camisa, sacándola por su cabeza, no quiero ni deseo perder tiempo.

Deslizo mis labios por su barbilla, succionando y mordisqueando todo a mi paso, me deshago del broche de su cinturón.

—Vas a acabar con mi cordura, Kaethennis.

—Es lo que me propongo.

Desabrocho su pantalón, bajo la bragueta y comienzo a deshacerme de tan molesta prenda, mientras sus manos aprietan mi trasero de una manera fascinante.

Una vez lo dejo en un *boxer* color blanco, que contiene una, evidente, crecida erección, lo empujó hacia el sofá, obligándolo a sentarse; con una sonrisa llena de picardía juego con el dobladillo de mi camisa ajustada.

—Vamos, Kae, me estás matando, quitatela —implora con voz sumamente ronca.

—Tú solo disfruta de la vista.

Él gime con fuerza cuando, tras un minuto de jugar con el dobladillo de mi camisa, la alzó sobre mi cabeza dejando mis senos desnudos a la vista. Claramente, él no se había percatado cuando llegó de que yo no estaba usando sujetador, es una agradable sorpresa que hace que sus pupilas se dilaten.

Aun con mi sonrisa me acerco a él, dándole la espalda.

—Dijiste que querías quitar mi falda, te doy el honor —murmullo, sintiendo la cima de mis pechos fruncirse y erguirse, cuando sus dedos rozan la piel desnuda de la parte baja de mi espalda, antes de deslizar con apreciación y lentitud la cremallera de la dichosa falda.

—Esa es una bonita ropa interior —alaba, a medida que mi diminuta ropa interior de seda sale a la vista—. Me encanta.

Yo río mientras salgo de mi falda y me doy la vuelta, viéndolo de frente. Paso una mano por mi cabello y disfruto verlo respirar hondo, al tiempo que ve fijamente hacia mis senos. Toma mis caderas con rapidez y me ubica entre sus piernas, sus labios se presionan sobre mi tatuaje con su nombre. Mientras besa el lugar, sus dedos halan de las tiras de la diminuta prenda que me cubre, deslizándola por mis piernas, dejándome finalmente desnuda.

Tomándome por sorpresa me sienta sobre su regazo y, sin perder tiempo, mi pezón izquierdo se pierde entre la delicia de su boca húmeda. Gimo fuertemente, mientras una de sus manos se aferra a mi espalda y la otra masajea el pecho que su boca no devora.

Enredo mis dedos en su cabello, mientras echo mi cabeza hacia atrás. Mi corazón late rápidamente al igual que mi respiración sale en dificultosos jadeos, en medio de sutiles gemidos.

Sus labios no me decepcionan cuando le dan la misma atención a mi otro pecho, haciéndome gemir una vez más. Deseosa de más, los atraigo una vez más a los míos, besándolo con lentitud y de manera exploratoria, queriendo memorizar cada rincón de su boca. Me remuevo con inquietud sobre su erección, haciéndolo gemir y tomar mis caderas con una mano, me alza un poco, al tiempo que se deshace de su *boxer*. Se inclina lo suficiente como para que nuestras intimidades se rocen de manera tortuosa, mientras alcanza su pantalón y saca un preservativo del bolsillo trasero.

Comienzo a besar su cuello y él con dificultad comienza a colocarse el preservativo.

—No te detengas —me pide, continuando con su hazaña de la protección.

Unos segundos después sus manos están en mi espalda, me besa con una destreza que me deja sin respiración; mientras intencionalmente, y con necesidad, me froto contra él. Mis manos se enredan en su espesa cabellera a la vez que mis gemidos se pierden en su boca.

Me alza solo un poco, haciendo que las partes correctas colisionen con sutileza, el contacto es malditamente arrollador.

—Por favor —murmullo contra su boca, jalando de su cabello. Él ríe, de manera ronca, antes de bajarme sobre su erección, invadiendo mi cuerpo, volviéndonos uno.

Ambos respiramos hondo, disfrutando del momento. A partir de ahí todo empieza.

Con sus manos en mis caderas subo y bajo continuamente sobre él, complaciendo nuestros apetitos carnales, entregándome a las sensaciones que mi cuerpo y alma experimentan.

Sus labios están perdidos entre mi cuello, mientras una de sus manos abandona mis caderas y toma mi pecho derecho, apretándolo y haciendo que su pulgar e índice jueguen con mi pezón. Para mi sorpresa, gimo realmente fuerte.

Mis manos, aún enredadas en su cabello, jalan, sus hebras mientras descendo sobre él con lentitud, sintiéndolo llenar todo mi cuerpo. Ciertamente, me siento estirada, pero me encanta la sensación, estoy tan unida a él que, difícilmente, me es imposible no considerarlo mío.

Sus labios rozan los míos mientras su nariz hace lo mismo con la mía, me ve profundamente a los ojos, haciéndome temblar.

—Te quiero, lo hago.

—También te quiero —murmullo entre jadeos.

Ciertamente, estar a horcajadas, mientras él se encuentra sentado, permite que se adentre profundamente en mí y que todas las partes de nuestros cuerpos se toquen, me hacen sentirlo más cerca.

Solo es cuestión de minutos para que mi orgasmo llegue en una nube de placer que alcanza Harry, instantes después, hundiéndose tan profundo en mí como nuestros cuerpos nos lo permiten.

En un desastre de jadeos y respiraciones temblorosas nos sostenemos en la misma posición. Siento un reguero de besos llover en mi hombro, y una sonrisa perezosa aparece en mi rostro.

—Si me llevas a la cama podremos repetirlo en cuanto recupere mis fuerzas —ofrezco en un susurro, acariciando su cabello.

—Tomo la oferta —murmura en respuesta, abrazándome con fuerza, al tiempo que se pone en pie, conmigo en brazos.

—Por si no es bastante obvio, quiero que te quedes.

—Me quedaré siempre que tú quieras.

—Te quiero por siempre.

—Eso lo dices ahora porque estás en la etapa postsexo —dice riendo, adentrándonos a mi habitación. Me deposita en la cama y se sitúa a mi lado, arrojándonos y ubicándonos en cucharitas, nunca hice cucharitas con nadie.

—No, eso lo digo porque te quiero.

—Lo haces.

—Lo hago.

CAPÍTULO TREINTA Y TRES

28 de junio, 2011.

Sonrío, deslizo mi dedo por el tabique de la nariz de Harry. Su rostro luce pacífico mientras duerme, no me canso de decir lo atractivo que es.

Acaricio su barbilla, sintiendo cómo pica mis dedos, me acerco aún más y dejo un pequeño beso bajo sus labios; mientras mi mano se desliza por su pecho y lo escucho suspirar. Está dormido, pero su cuerpo es consciente de la atención que le doy.

Río, por lo bajo, cuando mi mano se deleita con las tabletas de su abdomen y él murmura en sueños. Mi mano traviesa baja mucho más, hasta tenerlo en mi mano, y me sorprende que su órgano masculino ya se encuentra muy despierto, anhelante de mis caricias.

Casi sin darme cuenta, lo acaricio suavemente, mientras beso su barbilla con cariño y espero a que despierte. Dos minutos después él abre los ojos y me observa con curiosidad, antes de advertir dónde se encuentra mi mano. Una sonrisa lenta se desliza por su rostro, mientras aparta mechones de cabello de mi frente.

—Buenos días —susurra con voz ronca—. Veo que tus manos se despertaron curiosas y encontraron algo que les gustó.

—Buenos días —digo sonriendo sin retirar mi mano de su intimidad—. Este es el segundo mejor despertar.

—¿Cuál es el primero?

—Cada vez que mi bebé despierta a mi lado y me da su primera sonrisa del día —respondo sonriendo ante los besos húmedos que va dejando en mi cuello.

—Eso es algo contra lo que no puedo competir.

Antes de que tenga oportunidad de reaccionar, él está sobre mí besando mi cuello mientras la sábana se desliza, cubriendo pocas partes de nuestros cuerpos desnudos.

Mis manos acarician su espalda de manera perezosa, mientras su masculinidad roza mi feminidad de manera tentadora, volviéndome caliente en un instante. Despertar junto a Harry, claramente, tiene sus ventajas. A pesar de que solo hemos compartido dos amaneceres, creo que podría acostumbrarme a ello.

Sus labios descienden por mi garganta, dándole inmediata atención a mis pechos y haciendo que, una vez más, la habitación se llene de mis gemidos.

—Amaneciste entusiasta.

—Es lo que pasa cuando tu chica decide jugar mientras duermes —me indica, presionándose hacia adelante, sin necesidad de juegos previos para deslizarse dentro de mí con facilidad.

—Santo cielo —gimo, sintiendo la familiar invasión de su cuerpo en el mío.

Solo es cuestión de minutos para que la habitación se llene de jadeos y gemidos descontrolados ante el sexo matutino que estamos protagonizando. Tal vez la disposición de mi madre no fue intencional, pero al cuidar de Dan me dio la oportunidad de tener un pequeño momento con Harry.

Muerdo su barbilla mientras mis piernas enredadas en su cadera se aferran aun con más fuerza, para ese entonces la sábana ya está por debajo del trasero de Harry, quien sale y entra en mi cuerpo con destreza y rapidez, que minutos después nos lleva a un satisfactorio orgasmo.

Respiro satisfecha en cuanto recupero el aliento y retiro el cabello de mi rostro, los dedos de Harry acarician distraídamente mi brazo.

—Tengo hambre —murmullo sonriendo mientras lo veo sonreírme.

—Cocinemos algo delicioso entonces.

Asiento con la cabeza, poniéndome inmediatamente de pie, mientras busco unos pantaloncillos cortos y una blusa de tirantes, él me observa y me da un silbido mientras me ve vestirme.

Disfruto verlo deslizarse en su *boxer*, color blanco, y su jean ajustado con la cremallera abajo, es una imagen que me evoca pensamientos sucios, inevitablemente. Ordenándole a mis hormonas calmarse, camino con él tras de mí hacia la cocina.

Tomo los huevos y el pan para tostar, con su ayuda comienzo a hacer el desayuno.

—¿A qué hora te dijeron que traerían a Dan? —pregunto, sacando los panes de la tostadora.

—Al mediodía. Tu madre es un encanto, me ofreció su deliciosa comida, si no fuera porque anhelaba quitarte tu bonita falda, me hubiese quedado comiendo muchísimo más.

—Bien por mí por usar esa falda.

Él ríe y deja un beso en mi hombro mientras sirvo los huevos en nuestros platos, agrego las tostadas y el zumo de naranja.

Nos sentamos en el suelo de la sala de estar, frente al televisor viendo una tonta película mañanera, mientras mi espalda se recarga en su pecho. Me siento cálida y segura.

Para el momento en el que Harry se va, me deja un suave beso húmedo que se prolonga por dos más, es difícil despegarnos el uno del otro. La sonrisa en mi rostro amenaza con dividirlo en dos.

Harry Daniel, quien juega con Keith en el suelo, quien lo trajo de casa de mis padres, me mira cada vez que puede; creo que él nunca me vio sonreír durante tanto tiempo, me ve con diversión mientras replica ante la forma de jugar de mi hermano.

—Bridget me dijo que le pediste matrimonio y que te mandó a la mier... bueno, sabes a dónde te mandó.

—Esa mujer no puede mantener la boca cerrada cuando se trata de ti —masculla Keith frunciendo el ceño—. Sí, lo hice.

—Porque claramente te volviste loco.

—No, porque ella me importa y también me importa el bebé que lleva en su vientre. El que ella sea una histérica ante mi propuesta no es mi culpa.

Lo miro con incredulidad, mi hermano no puede ser tan ciego, él debe tener un indicio de cuánto le duele a mi amiga que su proposición no se base en amor.

—A ella le importas Keith —murmullo, sin dejar de verlo, la espalda de mi hermano se endereza.

—Entonces no entiendo por qué lo hace tan complicado.

—Nadie quiere una propuesta de matrimonio derivada de un embarazo no deseado, eso no es justo ni sano.

—Mira, entiendo lo que intentas decirme, pero son mis decisiones, es mi bebé y yo me estoy haciendo responsable. Te amo mucho, pero preferiría que en esto no tomes un bando, porque es algo que ella y yo debemos solucionar por nuestra cuenta.

—Claro, yo lo entiendo —digo rápidamente, sin querer que mi hermano se moleste, él tiene razón, son sus decisiones.

Keith respira hondo mientras Dan procede a regañarlo por girar mal uno de los autos de carrera, no puedo evitar reír, mi hijo tiene un carácter...

—*Ashi* no tío Ke —se queja Dan una vez más—. Ya no *quelo* jugar *contigu*.

—Oh vaya, has herido mis sentimientos jardinero pobre —se queja Keith haciendo un ridículo puchero.

—¿Y? —pregunta Dan ladeando su cabeza, haciéndome reír; inclusive mi bebé ríe de su respuesta.

—Niño listo —indica Keith, revolviendo su cabello—. Tal vez deberías averiguar por qué tu madre está tan feliz.

—¿Nani?

—Sí, tu nani —espeta Keith, viéndome con una sonrisa—. ¿Son ideas mías o tengo por primera vez en mi vida un cuñado?

Echo mi cabeza hacia atrás y río, mientras Dan trepa por mi pierna, instalándose en mi regazo, enrollando sus brazos en mi cuello y soplando en mi rostro, haciéndome reír más.

—Es mi novio, mi primer novio.

—No me lo creo. Él logró atrapar a Kaethennis Lee Stuart Blair, esto es, sin duda, un gran acontecimiento, estoy tan sorprendido.

—Él me quiere —con Keith siempre he tenido la confianza para contarle todo.

—Bueno, por más necia e insoportable que seas, es difícil no quererte.

—Que imbécil eres —lo acuso riendo, tomando el rostro de Dan y besándolo continuamente, haciéndolo reír. Eso es todo lo que mi hijo quería, jugar conmigo.

—Él realmente me agrada, veo la forma en la que te mira y como mira a Harry Daniel. No solo te ve a ti, él ve al jardinero pobre con anhelo.

—También lo quiere a él, no me asusta que nos quiera porque nosotros lo queremos, ¿verdad bebé? ¿Verdad que queremos a azul?

—*Shi*, azul me *compio chocholate* y... jugo *onmigo* y...

—Ya entendimos jardinero pobre.

—¡Keith! Déjalo hablar.

Keith solo ríe, lo hace para molestarme y ambos escuchamos entre balbuceos todo lo que Dan tiene que decir de Harry, algunas cosas de las que dice no tienen sentido, pero otras me derriten, la emoción con la que habla de Harry.

—En conclusión, el jardinero pobre está tan enamorado de Harry como lo estás tú. O, bueno, como lo están todos. Inclusive yo amo a ese hombre —bromea mi hermano—. Me alegra que te esté haciendo tan feliz, lo mereces.

Muerdo mi labio mientras abrazo a Dan contra mí, nunca le oculto las cosas a Keith y esta no será la primera vez, he tardado mucho en decírselo.

—Jake apareció —susurro tan bajo que mi hermano cree no haberme escuchado y me pide que lo repita—. Jake apareció, primero en Londres, ahora está aquí.

—¡Ese hijo de puta! —ruge Keith, poniéndose de pie, mientras aprieta sus puños.

Dan se sobresalta y abre sus labios sonrosados, con sorpresa, ante la imagen que proyecta Keith, la de un hombre furioso. Con rapidez me dirijo a mi habitación, dejo a Dan en mi cama mientras beso su frente, prendo la televisión, poniendo alguna programación infantil.

—Espera un momento aquí, mientras mami habla con tío Keith.

—¿Shi?

—Sí, por favor mi cielo.

Dan me ve con desconfianza mientras se acuesta en la cama para luego perderse entre la programación infantil que trasmite algún canal televisivo.

Salgo nuevamente a la sala, para encontrarme con un Keith muy molesto.

—¿Él se atrevió a buscarte mientras estabas en Londres? ¿El cabrón hizo eso?

—No, no. Él es periodista, se graduó y supongo que trabaja para el periódico local de Manchester, fue casualidad. Él parecía tan sorprendido como yo.

—Bueno, ¿y qué esperaba? ¿Qué murieras mientras abortabas como él sugirió? —gruñe.

—Mi Dios, nunca digas eso de nuevo.

Keith respira hondo, así lo hace cuando intenta calmar su molestia. Espero a que se calme para indicarle que se siente a mi lado en el sofá. Una vez ambos nos sentamos, me acurruca a su lado, obligándome a abrazarlo.

—Le hice creer que había abortado —confieso—. Y lo abofeteé tres veces.

—También debiste haberle pateado las pelotas —sisea.

—No me dio tiempo, los chicos temieron que yo acabara con su vida.

Mi hermano besa mi frente y me abraza con más fuerza, haciendo que me acurruque aún más a su lado.

—Él apareció hace unos días en la guardería de Dan, no sé dónde obtuvo la dirección —digo—. Él vio a mi bebé, quiso tocarlo, pero Dan literalmente le siseó.

—Te dije que ese niño es muy listo.

—Lo es, Jake se atrevió a amenazarme pero le dejé en claro que tenía las de perder pero...

—¿Pero?

—Pero tengo miedo —siento mis ojos humedecerse ante la confesión que tanto me cuesta hacer—. Tengo mucho miedo, mi hijo lo es todo para mí. No es justo que él, quien lo despreció, ahora quiera saber de él y solo por el simple hecho de que un día me vio por casualidad. Yo no lo quiero cerca de Harry Daniel, no sé si es egoísta, pero estamos muy bien sin él.

Quiero que se vaya por donde vino, lo odio, lo odio mucho. Me dio lo mejor que tengo en mi vida, pero no estoy, ni de cerca, dispuesta a dejarlo interponerse en la vida que, con esmero, he construido. Tuvo su oportunidad y la desperdició. Él no está aquí por Dan, yo lo sé.

—Él está aquí por ti —completa Keith—. Y de ninguna jodida manera va a acercarse. Te tuvo y te perdió, tan sencillo como eso, fue el idiota que dejó ir a una chica asombrosa, que le daría un niño increíble. No tengas miedo Kae, somos nosotros contra él, Harry Daniel no es suyo, ese niño es un Stuart. Madre santa, inclusive Harry Jefferson tiene más derechos sobre el jardinero pobre que esa escoria parasitaria.

No puedo evitar sonreír ante la manera en que Dan vio a Jake y cómo ve a Harry.

—Dan me dijo que él «no le gustah».

—Estoy tan orgulloso de ese niño, aun cuando no quiere jugar conmigo.

Río, aunque la preocupación se encuentra en cada parte de mí, mientras soy mimada por mi hermano.

—No tengas miedo, nena, tú nunca has estado sola.

—Te amo, aunque seas un imbécil.

—Sé que lo haces, soy el hermano que todas desearían tener, Kathe y tú deberían estar muy agradecidas.

—Idiota —le acuso, haciéndolo reír—. Hablando de nuestra hermana, ¿sabías que hace unos dibujos increíbles?

—¿Qué? —me ve con incredulidad. Ja, no era la única que desconocía la habilidad secreta de Katherine.

—Sí, ella hace unos dibujos increíbles, retratos, pero supongo que puede hacer cualquier tipo de dibujo.

—Pensé que estudiaría medicina.

—Lo hará, pero diablos, Keith, ella es realmente asombrosa en eso del dibujo. Cuando se lo mencioné sus ojos brillaron de una manera en que hace mucho tiempo no lo hacían.

—No sé qué está sucediendo con ella últimamente, porque está tan cerrada, pero la felicidad ante mis palabras fue genuina, me siento terrible de tenerla descuidada, la amo y quiero su felicidad.

—Lo sé, he notado su actitud. Incluso ella me gritó —murmura—. Ella dijo que siempre estoy pendiente de ti.

—Dios mío.

—Algo está molestándole, no sé qué es, pero lo averiguaré, esa niña volverá a sonreír como lo hacía. Amo a mis hermanas y su felicidad es la mía.

—¡Ay, que tierno! Tan dulce como un osito de goma —espeto, picando su trabajado abdomen.

—¡*Abasho!* —grita Dan corriendo hacia nosotros, trepando por la pierna de Keith, haciéndonos reír.

Tengo a Brid, siempre tendré mi familia y con seguridad sé que tengo a Harry, esas son cosas que nadie puede quitarme, ni siquiera Jake.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

1 de julio, 2011.

—Muy bien, Katherine, ¿por qué ellos están tan molestos contigo? —cuestiono entrando a la habitación de mi hermana.

Katherine solo me observa con sus ojos avellana verdoso, sin darme importancia. Quisiera saber en qué parte de ella está mi tierna hermanita, porque esta intolerable adolescente no lo es.

—Bueno, de seguro ya le dijeron a toda la familia lo que sucedió, no entiendo por qué preguntas.

—Quiero que me lo digas tú, porque, sencillamente, no entiendo cómo es que has sido suspendida una semana de la escuela —espeto, cruzándome de brazos.

—No soy perfecta, estoy cansada de que ellos quieran tener una niña perfecta.

La miro con incredulidad, casi quiero reír, pero sé que si lo hago, ella explotará. Respiro hondo y me ordeno ser paciente, quizás en catorce años yo lidiaré con una situación así o más fuerte con Harry Daniel, por suerte él tiene dos años aun.

—Ellos no quieren a una niña perfecta, quieren a su Katherine. Estás siendo una total perra con nosotros y es mi deber decírtelo. ¿Qué está jodiendo tu cabeza, Katherine? Explícame cómo es que te encontraron con un cigarrillo en el baño de la escuela.

Finalmente, sus mejillas se sonrojan, mientras ella aprieta sus labios, esa es la expresión de vergüenza que ella adquiere y me sirve para vislumbrar un poco de mi verdadera hermanita.

—Fui aceptada en la Universidad de Cambridge —murmura y yo abro mis ojos con sorpresa.

Katherine tiene una inteligencia impresionante, joder, ella entró a una gran universidad, eso hace que los logros de Keith y los míos se vean pequeños. No siento celos, me siento como una madre muy orgullosa, aunque no estoy entendiendo cómo mis padres no me dijeron esto.

—Vaya, eso es algo grande —murmullo aun asombrada—. Es asombroso, aunque no entiendo por qué papá y mamá no lo mencionaron...

—No lo saben aún —me corta y es nuevamente la odiosa adolescente peleada con el mundo. Me digo una vez más que debo tener paciencia.

—¿Por qué no lo saben? ¿Por qué mierda estás tan enfadada? —exploto finalmente, cerrando la puerta tras de mí. Tengo dos horas y media antes de buscar a Dan en la guardería.

—¿Porque no quiero estudiar medicina! —chilla, sobresaltándome—. Me gusta la medicina, de verdad que sí, y estaba entre mis opciones, pero...

—¿Pero? —pregunto suavemente, sentándome a su lado. He descuidado seriamente mi rol de hermana con Katherine.

—Pero amo dibujar, realmente lo disfruto... Yo... yo apliqué en la Universidad de Londres para diseño y también fui aceptada.

La miro muy fijamente, siendo consciente que lo verdoso en sus ojos color avellana brilla, conteniendo lágrimas, ella luce tan desconcertada.

—Tú, querida hermana, eres un genio —espeto sonriendo, Katherine ríe y sorbe por su nariz.

—Me gustaría estudiar medicina, salvar vidas, tener toda esa responsabilidad en mis manos, pero de verdad amo dibujar, me gusta hacerlo y creo que soy buena.

—Eres muy buena, tanto que le dije a Keith y él está celoso de no haber visto uno de tus dibujos.

—He sido odiosa y malcriada con Keith. He sido muy mala con él, le llamé puto barato de esperma senil.

No puedo evitar reír fuertemente ante la ocurrencia de Katherine, ese sin duda es un gran apodo, que solo ella pudo inventar.

—Él no está molesto, al igual que yo solo está muy preocupado por ti —le aseguro—. Katherine es genial que hayas sido aceptada en una universidad como Cambridge; pero si lo que realmente quieres es la Universidad de Londres, adelante, nadie debe ser tu obstáculo. Debes estudiar lo que quieras no lo que debas.

—Pero mamá y papá solo hablan de mí estudiando medicina...

—Es porque tú nunca les has dicho cuánto amas dibujar, ni lo buena que eres en ello, ¿o me equivoco? —Ella se sonroja, mientras niega con la cabeza—. No puedes culparlos de estar feliz por una decisión que se supone que te hace feliz. Debes hablar con ellos, no ser una perra berrinchuda que lastima sus sentimientos, les haces creer que lo están haciendo mal.

—Ellos nos aman a Keith y a mí, pero tú eres su bebita, su niña, y solo quieren lo mejor para ti. Debes sincerarte, sabes que ellos no juzgan, ellos apoyan.

—Tienes razón.

—Siempre la tengo.

Ella ríe, luego me ve fijamente, como estudiándome. Acostumbrada a esa mirada, espero que diga lo que sea que está pasando por su cabeza.

—¿Cómo es que no estás enloqueciendo? —pregunta finalmente con curiosidad genuina.

—¿Por qué debería estar enloqueciendo? —puedo sentir mi ceño fruncirse.

—¿Eres novia de Harry? —me responde con una pregunta, no puedo evitar sonreír ante la mención de dicho hombre.

—Olvidé decírtelo, tu ídolo es mi novio.

Katherine me ve muy fijamente, mientras una pequeña sonrisa surca su rostro, ciertamente no parece sorprendida.

—Mamá y yo apostamos cuánto tardarías en decirlo, Keith es como una vieja chismosa, vino aquí y contó todo.

—Ese traidor.

—Pero...

—¿Pero?

—Uhm, hay una imagen de ti junto a Harry despidiéndose, creo que es el día que volviste, él te abraza y se ven muy cariñosos —dice ella viendo sus uñas—. Está por todo el internet y se titula «¿La nueva chica de Harry?».

—Oh, santo cielo, por favor no.

—Sí, aún no saben tu nombre, ni te han asociado exactamente como la escritora de la biografía de la banda, de hecho, no se alcanza a ver muy bien tu cara, solo sales de espalda abrazándolo. Lo sobresaliente es tu cabello, es Harry quien captura toda la imagen.

—Gracias al cielo —digo más tranquila.

—Pero en algún momento se sabrá, él no es tu sucio secreto.

—¡Por supuesto que no!

—No me lo creo, tú con Harry Jefferson.

—Pues créetelo, porque esto va para muchísimo tiempo.

3 de julio, 2011.

Maryorie no se ha dado cuenta de que Harry Jefferson y yo estamos detrás de ella, escuchando cómo habla sobre mí, montándomela con uno de los miembros de BG.5, Max, el representante.

Es denigrante oírla hablar de mí de ese modo, decírselo a dos compañeros de trabajo, que tampoco notan nuestra presencia. Sí, he tenido sexo con Harry, pero no de la manera y circunstancia en la que ella lo plantea. Es mi novio y punto.

Estoy muy cansada de que esa perra esquelética esparza rumores, yo también puedo ser una perra malvada.

—Maryorie, no creo que al señor Jefferson le guste escuchar acerca de cómo usted plantea que su pene enorme, como lo llamó, estuvo en mí, mientras escribía los capítulos —la sorprende y escucho cómo Harry tose, ocultando una risa.

Maryorie se da la vuelta y lo que parece una mirada retadora hacia mí, se desvanece en el momento en el que nota a Harry Jefferson. Está abochornada.

Sé el momento preciso en el que a ella y a una con las que chismeaba se les bajan las bragas ante la visión de Harry, delicioso sexo caliente andante Jefferson. Sonríe con orgullo, porque, oye, ese hombre es mío, solo mío.

Harry le da un asentimiento de cabeza educado, al igual que su mano, mientras se presenta. Ellas se vuelven líquido al escuchar su voz varonil y sensual; Peter, quien escucha todo lo que Maryorie tiene que decir de mí, solo mira fijamente a Harry. Deduzco que es fanático de la banda.

—Efectivamente, no me gusta que se hable acerca de mi pene en lugares de trabajo, no me gusta sentirme como un símbolo sexual —dice Harry y esta vez soy yo la que casi estalla en risas.

—Por supuesto señor Jefferson. Pido disculpas, solo estábamos bromeando, todos sabemos que Kaethennis de seguro está haciendo un excelente trabajo —indica Maryorie, a quien le sale la hipocresía por cada poro de su cuerpo.

—¿Amelia está en su oficina? —pregunto, dándome la media vuelta para ir a mi pequeña oficina.

—No, está en una reunión afuera.

—Gracias Maryorie, que tengas un buen día.

—Hasta luego, señorita y caballero —ese es Harry haciendo girar sus mundos, antes de caminar tras de mí.

Apenas cierro la puerta de mi oficina refunfuño mientras un «perra ponzoñosa» escapa de mis labios, haciendo reír a Harry, quien deposita un rápido beso en mi cuello, antes de ponerse cómodo en una de las sillas.

—Ella es algo desagradable.

—¿Algo? —pregunto enarcando una de mis cejas, él se encoge de hombros.

—Bueno no tengo permitido quejarme mucho, después de todo ella dijo que yo tenía un pene grande.

—Serás hijo de...

—¡Eh! Sin malas palabras —me interrumpe riendo—. No me meteré en problemas de mujeres.

—Esto no es un problema de mujeres, la mierda que está sucediendo con ella es que no soporta que, una chica ocho años menor que ella, tenga más responsabilidades. Ella está regando que soy una puta que

consigue los proyectos con sexo.

La expresión divertida en el rostro de Harry se borra, claramente, no está muy a gusto con el hecho de que a su novia se le esté llamando puta.

—Ahora, eso es muy grave.

—Lo sé —suspiro, no puedo evitar sonreír mientras me siento en su regazo, enrollando mis brazos alrededor de su cuello—. Ahora, estoy muy feliz de que sus bragas estén frustradas por lo *sexy* que mi novio es.

—¿Ah, sí? —me pregunta, mientras yo rozo nuestros labios.

—Sí, estoy segura de que en cuanto se sepa ella me odiará más, pero vale la pena si eso significa tenerte.

—Palabras de una escritora —murmura, antes de tomar mi barbilla y presionar sus labios firmemente sobre los míos.

Como siempre, lo que comienza con un beso suave va tomando intensidad antes de provocar pequeños gemidos y manos curiosas bajo mi camisa jugando con el broche de mi sujetador.

Riendo libero mis labios de los suyos sintiéndolo concentrar sus besos en mi cuello.

—Será mejor que te calmes querido, estoy en mi hora de trabajo y viniste a colaborar con el capítulo de la biografía, no a tener una sección de besuqueo y manoseo.

—Lo cual es injusto —asegura mordiendo mi cuello, haciéndome suspirar—. Quizás debamos emplear este método: yo te ayudo mientras te besó y todo eso.

—Entonces yo no podría concentrarme.

Intento ponerme de pie pero él con firmeza me mantiene sobre su regazo, besándome lentamente, por cuanto tiempo desea. Aunque yo, realmente, no me opongo a la sensación de sus labios contra los míos.

Parecemos dos adolescentes que no pueden mantener sus manos quietas uno del otro, así de sencillo, así de complicado.

Minutos después logro salir de su regazo, me siento en mi puesto y me ordeno calmar los latidos de mi corazón, miro el reloj alrededor de mi muñeca.

—Muy bien, tenemos cuatro horas antes de pasar por Dan a la guardería.

—Y luego iremos a comer, nosotros tres.

—Me gusta ese plan.

—A mí también.

Una vez está encendida la *laptop* la giro hacia él, de manera que pueda leer los párrafos en los que necesito su opinión. Quiero contar con la aprobación de todos los miembros, después de todo, esto es parte de su vida escrita.

Mientras Harry lee y resalta una que otra oración —muy pocas—, mi celular suena, anunciando la llegada de un mensaje.

«Debemos hablar, seriamente, sin interrupciones y como personas maduras.

Jake B».

Siento ira. Esto está sobrepasando los límites, él se está inmiscuyendo en mi vida, de ninguna manera se lo permitiré. Me cabrea saber que consiguió el número de la casa de mis padres, y encima, mi número de celular; está pasando la línea de acosador. Si cree que con su mensaje pacífico y «maduro» me mete en su bolsillo y me hace «razonar», entonces él definitivamente no sabe nada.

«Seriamente me gustaría patear tu culo, déjame en paz, te lo estoy advirtiéndote, una vez más», esa es mi respuesta y casi arruino la pantalla táctil del celular al redactarlo.

«Dos palabras: Harry Daniel.

Jake B».

«Cuatro palabras: vete a la mierda».

—¿Por qué estás frunciendo el ceño? ¿Quién te hizo molestar? —pregunta Harry, haciéndome relajar mi rostro nada más con su mirada.

—Un imbécil que, al parecer, no entiende lo que es un no.

—Puedo hacerlo entender si gustas —ofrece con una sonrisa, que inevitablemente me hace sonreír.

—Tranquilo, le dejaré muy en claro que solo somos Harry, Daniel, tú y yo.

En respuesta él ríe, mientras prosigue la lectura.

Mi celular suena una vez más.

«Por los buenos tiempos tu y yo vamos a hablar, sea tarde o temprano.

Jake B».

«Por los buenos tiempos es que no corté tus pelotas jodido imbécil». Una vez enviado mi insultante mensaje bloqueo el número. El día en que él y yo hablemos como adultos, será el que le llegue una orden de distanciamiento.

Lo quiero lejos, a través de sus mensajes deja en claro sus intenciones: no quiere ver a Dan, quiere verme a mí «por los viejos tiempos», como si alguna vez le permitiría relacionarse conmigo de esa manera. Estoy aliviada de saberlo porque ahora nada me detendrá a alejarlo tanto como pueda de mí.

Una suave boca cubre la mía, tomándome por sorpresa. Sonrío cuando Harry separa sus labios de mi boca.

—Estaba viendo si con un beso la expresión molesta se iba de tu rostro, ¿y adivina? —me pregunta sonriendo.

—¿Qué?

—Funcionó, mis besos te tranquilizan.

—No lo pongo en duda.

Definitivamente los besos de Harry son mágicos.

CAPÍTULO TREINTA Y CINCO

5 de julio, 2011.

No puedo evitar que Harry Daniel corra hacia papá en el momento en que este abre la puerta. Negando con mi cabeza, saco algunos de los complementos necesarios para llevar a cabo la fiesta de cumpleaños de mi hijo, mañana en el jardín trasero de la casa de mis padres.

—Se acepta ayuda —grito, mientras una chupetera, bolsas y mi cartera están sobre mí.

Papá ríe, entra a la casa e inmediatamente Keith hace su aparición con una gran sonrisa, tomando las bolsas de mis manos. Puesto que ahora tengo su ayuda, saco las bolsas restantes de la maleta.

—Esta va a ser la fiesta del año según lo que veo —se burla mi hermano, riendo por lo bajo.

—Idiota, algunas de estas cosas las compró Harry. Y aún faltan. Estos son puros aperitivos, dulces y comida.

—Madre mía, nos engordarás a todos.

No puedo evitar reír. Quizás exageré un poco, pero es el primer cumpleaños de mi bebé que, realmente, celebraremos. Es su tercer añito y quiero que ahora, que él entiende, disfrute de su fiesta de Ben10.

Apenas entro en la casa puedo escuchar el acento exquisito de Bolton, pronunciado rápido. Inmediatamente sé que se trata del abuelo.

—¿Ese es el niño? ¿Y cuando se supone que él creció? En mis tiempos los niños eran como garrapatas... —dice, la voz del abuelo, desde algún lugar de la sala de estar.

—¿Cuándo llegó el abuelo? —pregunto con emoción. Porque es inevitable no amarlo, un hombre que despótica, directo y sincero. Creo que de ese modo será Harry Daniel cuando tenga los setenta, al igual que el abuelo Luca.

—Llegó esta mañana, y solo ha estado quejándose, por horas, de que en el avión todo era un desastre; cómo en sus tiempos todo era diferente; la abuela quiere asfixiarlo —es la respuesta que Keith me da, tomando un caramelo de una de las bolsas; golpeo su mano—. Kaethennis, no seas agresiva.

—Deja de comerte los dulces —le advierto, caminando hacia la sala de estar y sonriendo ante la imagen del abuelo, observando fijamente a Dan, quien, a su vez, lo observa del mismo modo.

La abuela solo ríe. Estoy tan feliz de verlos aquí.

Amo a mis abuelos y tengo la suerte de que ellos me amen a mí, inclusive el abuelo. Él solo ama a su familia, al resto de la humanidad la detesta.

La abuela Kim en cuanto me ve estira sus brazos y rápidamente me dirijo hacia ella, envolviéndola en un fuerte abrazo. No los veo con la misma regularidad que Keith, se me dificulta trasladarme a Bolton y ellos viajan pocas veces a Liverpool; pero las pocas oportunidades que tengo las disfruto.

Son los padres de papá. La abuela es dulce y consentidora, y el abuelo Luca es todo lo contrario, él podría acabar con la paciencia de cualquiera o, en todo caso, el autoestima. Creo que el abuelo Luca en su momento fue un chico malo, un fumador de hierba como lo llama Keith para molestar.

—Pero qué hermosa está mi Kae —murmura la abuela, con un acento más suave, pero claramente de Bolton; de donde ellos son, de donde era papá antes de venir a la universidad y enamorarse locamente de Nancy Blair.

—Bobadas abuela Kim, tú estás fabulosa —le indico antes de apretujar en un abrazo a un refunfuñón abuelo Luca.

—Déjame respirar niña —me pide dándome palmaditas en el hombro, pero sé que está sonriendo—. Mi hermosa niña, tan deslumbrante como siempre. Estoy viendo que tu retoño está creciendo y que es un petulante jovencito que me mira como la mierda.

—¡Papá! —reprende mi padre, mientras yo niego con la cabeza y Dan nos observa.

—Harry Daniel, cariño, saluda a los abuelos —le pido, casi imploro. No puedo culpar la renuencia de Dan de acercarse, los ve como extraños, no los recuerda y él detesta a los extraños—. Hazle ese favor a mami, ¿sí?

Creo ver que él frunce el ceño antes de, con sus pasos de niño, acercarse a la abuela Kim, quien lo estruja en sus brazos y besa continuamente su rostro, manchándolo de su pintura labial. Luego ella lo pasa al regazo del abuelo y este lo evalúa como si fuese una mercancía que va a comprar.

—No veía a un bebé tan atractivo desde que tu madre dio a luz al puto de la familia —dice el abuelo viendo hacia Keith, quien ríe y rueda sus ojos, acostumbrado a los comentarios del abuelo.

—Pero abue Luca, ¿qué hay de Kathe y de mí? —pregunto, haciendo un ridículo puchero, que solo lo hace rodar los ojos.

—Ustedes eran desde luego hermosas, porque eran del género femenino. Con el simple hecho de ser mujeres ya son hermosas. Pero tenía mis dudas acerca del puto, que resultara igual de enclenque que tu padre.

—¡Papá! —reprende una vez más mi padre, aunque todos sabemos que el abuelo bromea, papá siempre fue y ha sido atractivo.

—No hables así de mi hijo —le ordena la abuela, yo veo como Dan aun observa al abuelo.

—Deja de verme como mierda, niño —dice el abuelo y Dan frunce el ceño.

—Viejo —murmura Dan y yo jadeo mientras, Keith ríe fuertemente, de inmediato sé que mi hermano le enseñó esa palabra.

Para mi sorpresa el abuelo ríe, mientras lo deposita en el suelo, yo tomo las pequeñas manos de Dan.

—No debes decirle «viejo» a las personas, es desagradable. Ahora discúlpate con el abuelo —le ordeno como toda una madre.

—Lo *shiento*...

—¿Lo siento que? —insisto, Dan me ve sin comprender.

—No *she*.

—Lo siento abuelo —le indico.

—Lo *shiento buelo*...

—No te preocupes niño, estoy viejo, eso quiere decir que eres un niño listo que ve a la gente como mierda.

—Abuelo, nada de malas palabras —dice Katherine, llegando y tomando en sus brazos a Dan, haciéndolo reír.

—Tonterías, digo lo que me plazca con esta boca.

—Luca Stuart, será mejor que recuperes tus modales ahora —sentencia la abuela, mis hermanos y yo no podemos evitar reír.

Amo a mi familia.

—Harry y Harry Daniel, dejen de meter sus manos en la mezcla —los reprendo a ambos mientras hecho un par de huevos más a otra mezcla. Sin embargo, los escucho reír.

Hace dos años hice un curso de repostería y aprendí a hacer deliciosos dulces, por eso me propuse hacer yo misma las súper tortas de mi bebé. Sí, haré cuatro tortas, porque soy una madre exagerada.

Después de trasladar todos los complementos del cumpleaños de Dan a casa de mis padres, un almuerzo familiar y la tarde junto a los abuelos, finalmente, Dan y yo volvimos a nuestro hogar; donde Harry y Dexter se nos unieron minutos después.

Por ello Dexter tiene harina leudante en el rostro y parte de su cabello. Para ser honesta solo él está ayudando, puesto que ambos Harry se divierten más comiendo y arrojándonos harina. Harry Daniel con chocolate es peligroso, pero Harry Daniel y Harry Jefferson con chocolate son como una bomba explosiva.

—Harry Jefferson será mejor que calmes tu jodido culo y dejes de meter tus manos en la mezcla de chocolate —espetea Dexter, muy concentrado en lo que serían los *cupcakes*.

—Mala palabra —grita Dan riendo, si no supiera que se trata de chocolate, creería que mi hijo está ebrio.

—Sí, pequeña bestia, dije una jodida mala palabra.

Ruedo mis ojos. A este paso Dan solo tendrá un pastel y eso solo sucederá si él y Harry no se comen toda la mezcla.

Capto el movimiento de la mano de Harry cuando va hacia un trozo de chocolate en el mesón y le doy un pequeño golpe.

—En donde comas más chocolate vas a enfermarte.

—Y entonces tú serás mi *sexy* enfermera —sonríe de manera ladeada, comenzando a despertar las cosas correctas en mí. De repente hace calor.

—Ahora ustedes volverán esto una escena porno —se queja Dexter—. ¿Ahora solo lo meto en el horno, Hottie?

—Sí, ya programé la temperatura. Eres un sol Dexter.

—Soy lo máximo en este mundo, lo mejor que tiene BG.5, el mejor cuñado de la faz de la Tierra, él...

—Ya entendimos Dex —lo corta Harry, presionando sus labios sobre la frente de Dan, quien le sonríe. Ese tipo de escenas son las que me dejan como un charco de líquido inservible.

Me acerco a Harry pero me detengo en el momento en que, de una manera posesiva, la mano de Dan se coloca sobre el hombro de Harry y achica sus ojos hacia mí. Oh, Dios mío, mi hijo realmente me está viendo de ese modo.

—Mío —dice, acercándose a Harry. Todos dejamos lo que hacíamos.

Ha dicho que Harry es de él. Oh, Dios.

Creo que de mis labios sale un jadeo, mientras Harry parece sorprendido y Dexter mira con incredulidad a mi bebé.

—No pequeña bestia, ese es mi hermano, por lo tanto, es mío —replica acercándose a Harry.

—No, mío, azul mío.

—Dan...

—¡*Nani*, mío! —exclama, abrazando más Harry.

—Que putada, ese niño ama a Harry, increíble —murmura Dexter, riendo por lo bajo. Yo sonrío, pero en el fondo estoy muy asustada de la manera en que Dan ve a Harry y se aferra a él.

Mi hijo ve a Harry con adoración y amor, lo ve como yo veo a papá y papá ve al abuelo. En esa mirada hay amor fraternal... paternal.

—De acuerdo, pero debes compartirlo con mami —pido, poniendo una mano sobre un sonriente Harry, que me hace sonreír también—. Él también es de mami.

Dan ve mi mano sobre el brazo de Harry y parece pensárselo, como si tomar la decisión de compartirlo fuera algo muy arriesgado. Está siendo posesivo.

Este es el mismo niño que en un principio, meses atrás, se mostró con desconfianza hacia Harry. Es el mismo, solo que ahora Harry, según él, es suyo.

—*Shi...*

—Bien, entonces azul es nuestro —digo, besando la mejilla de un Harry que parece feliz con mi declaración. Qué idiota.

—Qué mierda, acabo de perder a mi hermano ante una despampanante mujer y una pequeña bestia de casi tres años —ese es Dexter, mientras bate más mezcla de chocolate. No puedo evitar reír.

—Si te portas bien, también te adoptaremos.

Es a las diez y media de la noche que mi bebé comienza a tener sueño, por ello Harry se encuentra en su habitación, leyéndole un cuento porque Harry Daniel no se quiere despegar de su lado.

Dexter y yo tenemos grandes avances, llevamos dos pasteles aun sin decorar y dos raciones de *cupcakes*.

Estoy haciendo mi mayor esfuerzo por no alarmarme acerca de la manera en que Dan comienza a querer a Harry, o la manera en que lo está viendo.

Quiero a Harry, lo hago. Mucho y profundamente. Estoy feliz de que él y Dan congenien, de que se diviertan e incluso se quieran. Pero me aterra que Dan lo llegue a amar tan profundamente que si en algún momento Harry decide dejar lo nuestro mi bebé se vea afectado.

Sé que Harry Daniel es pequeño, que él no notará estas cosas, pero soy su madre y quiero su bienestar. Está en mí procurar el bienestar de mi hijo, la persona más importante en mi vida.

—¿Podrías dejar de estar toda preocupada acerca de mi hermano y tu hijo? —me pregunta Dexter, mordiendo su labio inferior mientras, tal como le indiqué, comienza a esparcir crema sobre los *cupcakes*.

—No estoy preocupada —miento automáticamente, aunque suena totalmente falso.

—Sí que lo estás. Y te entiendo, pero permíteme decirte algo Hottie...

—Adelante Dexter.

—Mi hermano te quiere, lo hace con locura. No sé qué es lo que haces, pero el hombre vive feliz y no para de sonreír. Me gusta verlo de ese modo, es de las mejores personas que he conocido en mi vida y lo amo. Y porque lo amo sé cómo es.

—Sé con certeza que él ama a ese niño, tanto como tu hijo lo ama a él, la manera en que lo ve, el anhelo en sus ojos. Por Dios, difícilmente, podemos pasar por una tienda de chocolate o juguetería sin que él piense en comprar algo para Harry Daniel, al menos desde que los encontré.

Yo respiro hondo, recibiendo toda la información que Dexter me dice.

—Kaethennis —es la primera vez que escucho a Dexter decir mi nombre—. Él pasó dos años de su vida pensando en ti y el niño, quizás no lo hizo de una manera romántica al principio, pero siempre quiso saber de ustedes, que estaban bien, que estabas siendo feliz con tu pequeño. Me consta que intentó saber de ustedes a través del hospital, pero no dejaste ningún rastro y las posibilidades de encontrarte, una vez más, eran muy nulas.

—Cuando se encontraron en esa reunión... desde ese día hiciste girar su mundo, una vez más. Te diré que me agradaba Jenny, tenía mis dudas sobre ella, pero me agradaba porque él disfrutaba estar con ella.

Pero contigo él es diferente, es como si nada existiera cuando estás en su radar. En un principio me asustó como la mierda que tuvieras ese poder sobre él, pero comprendí bastante temprano que el hombre solo se estaba enamorando fuerte y profundamente de ti y de tu hijo.

No debes temer que Harry Daniel lo ame y lo vea de la manera en que lo hace, porque Harry está igual de loco por él. No puedes pedirle no amar a tu hijo, es imposible no querer a ese niño. Mi hermano sería incapaz de lastimarlo, él no lastima a los que ama, los protege. Sé que es difícil de asimilar, pero Harry merece que le des una oportunidad con el bebé que vio nacer, déjalos conocerse. Mujer, ámense los tres y sean felices. Cásense, tengan mucho sexo y que de ello vengan los hijos, pero creo que ustedes merecen ser felices. Tienen la oportunidad y no es nada justo que la pierdan porque tienes miedo de dejarlo entrar completamente a tu vida. Él no quiere solo tu cuerpo, el cual es uno bueno, déjame decirte.

—Dexter —digo, en medio de una risa, para no dejar brotar las lágrimas que su discurso me genera.

—Él lo quiere todo, todo de ti, todo de Harry Daniel. Todo y solo lo tendrá si tú estás dispuesta a dárselo. Es un buen hombre, Hottie.

Para el momento en que Dexter termina de hablar estoy conteniendo, muy fuerte, las ganas de aplaudir. Él acaba de dar un discurso lleno de palabras que despejaron, por completo, esa incomodidad que había dejado la posesividad de Dan sobre Harry.

Confío en Harry, confío en nosotros y en que esto funcionará.

Harry se lo merece.

Yo me lo merezco.

Y sobre todo, Harry Daniel se lo merece.

Camino, lentamente, hacia Dexter y lo abrazo con fuerza, porque a este chico, verdaderamente, lo quiero; y le estoy agradecida de que me hiciera volver a la realidad. Riendo, él me abraza de vuelta.

—No me digas que vas a llorar y ensuciar mi hermosa camisa de Spiderman.

—Al final del día siempre serás un idiota, un idiota sabio.

—Ese soy yo —me dice, guiñándome un ojo, mientras ve como Harry entra a la cocina con una gran sonrisa.

—Se durmió al final del cuento, después de hacerme algunas preguntas sobre el cielo, del color de mis ojos, al igual que su caramelo favorito —anuncia Harry con alegría—. Él es asombroso, es la personita más especial y hermosa que he conocido.

Dexter me ve con una sonrisa que dice «te lo dije», Harry ama a mi bebé.

—No puedo creer que en dos horas él tendrá tres años —murmullo asombrada.

—Tres años desde que te conocí —dice Harry, inclinándose un poco y dándome un beso dulce en los labios. Escucho a Dexter reír, pero no nos interrumpe, de hecho, sale de la cocina dándonos la oportunidad a Harry y a mí de besarnos durante un largo tiempo.

Casi hace tres años desde que dos personas especiales llegaron a mi vida, mis dos Harry, uno tardó dos años en toparse conmigo, pero lo importante es que lo hizo y que ahora los tengo a los dos. Conmigo.

CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

6 de julio, 2011.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto, en un murmullo a Dexter, mientras lo veo sacar su celular.

—Quiero grabar a la pequeña bestia despertar —me responde, encogiéndose de hombros, mientras Harry rasca la parte trasera de su cabello.

Dexter y yo terminamos de cocinar justo a las tres y media de la madrugada, hora para la cual Harry se encontraba dormido en uno de los sofás, con el televisor encendido. Dexter, simplemente, se acostó en una de las habitaciones de visita, mientras yo dormí, plácidamente, en mi cama, sola; porque Harry Jefferson decidió que tendría un sueño pesado en mi sofá. Lindo.

Por ello al amanecer del cumpleaños número tres de mi hijo, los hermanos Jefferson se encuentran aquí. La ropa que están vistiendo es de Keith, la ropa que suele dejar cuando se queda, una que otra vez, en mi apartamento; y para ser sincera, tanto a Keith, como a Harry y Dexter la ropa les sienta de maravilla.

Con un *cupcake* de chocolate en mi mano y con una vela que Harry amablemente enciende, camino hasta el cuarto de mi bebé. Él cumpleañosero.

Son las siete de la mañana. Normalmente, para esta hora Dan ya se encuentra despierto, pero después de tanto chocolate y energía desgastada el día de ayer, él se halla profundamente dormido.

Quiero morir de ternura, al entrar en su habitación lo encuentro estrujando uno de sus ojos con su manita, mientras sus labios hacen un puchero y su cabello está revuelto. Tiene puesta la pijama de ositos que mamá le regaló, no me di cuenta de que Harry lo cambió antes de acostarlo. De hecho, no lo revisé antes de dormir, confiando en que Harry lo había hecho bien, y me alegro de que sea así.

Dan nos estudia con fijeza, antes de que su labio inferior comience a temblar. Está desorientado, acaba de despertar. Unos pequeños sollozos comienzan a escapar de sus labios, al igual que lágrimas de sus ojos.

—¿Pero qué le sucede? —pregunta Dexter desconcertado, le tiendo rápidamente el *cupcake* a Harry mientras me dirijo hacia la cama y consuelo a Dan.

—Solo está desconcertado —les indico—. Ya, cariño, mami está aquí, no pasa nada.

Mi bebé enreda sus brazos en mi cuello, mientras esconde su cabeza en mi pecho. Yo lo abrazo con fuerza, sin creerme que esta hermosa personita proviene de mí y tiene tres años de vida conmigo. Se siente como que ha sido más tiempo desde que lo tengo a mi lado.

Harry y Dexter solo permanecen de pie en la entrada, sin saber realmente qué hacer. Les sonrío, haciéndoles saber que no es gran cosa.

Espero, pacientemente, que Dan despierte del todo y termine de llorar, quizás solo tuvo una pesadilla. Minutos después mi bebé suspira y separa, solo un poco, su cabeza de mi pecho, viéndome con grandes ojos grises. Le sonrío y beso su ahora rosada nariz.

—Hola, mi cielo, ¿adivina quién está de cumpleaños hoy? —pregunto y él frunce el ceño.

—*No she...*

—¡Tú! —exclamo, abrazándolo con fuerza—. ¡Feliz cumpleaños, Harry Daniel!

—¿Yo, nani?

—Sí mi cielo, tú.

Dan sonrío como si yo le hubiese dado la mejor noticia de su vida y me deja abrazarlo, mientras beso continuamente su rostro. No me sorprendo de encontrarme conteniendo las lágrimas, ante la felicidad de saber que es otro año de Harry Daniel en mi vida, la personita que estuvo dentro de mí por mucho tiempo.

Lo escucho reír, mientras lo siento retorcerse y sigo besándolo y apapachándolo con fuerza.

—Te amo, te amo, te amo —le repito continuamente, haciéndolo reír más fuerte. Es cuando lo tengo sobre su espalda, en su cama, que tomo su rostro de bebé en mis manos y beso su frente. Me siento como la persona más afortunada del mundo. Sus ojos solo me ven a mí como si yo fuera todo su mundo, siento un nudo en mi garganta—. Feliz cumpleaños mi amor.

Él me sonrío y frunce sus labios, haciéndome saber que quiere darme un beso en mi nariz. Me agacho y, efectivamente, un beso húmedo de bebé se deposita allí.

—Putra madre, me alegro de haber grabado esta escena, Hottie, ha sido la más bonita que he visto en mi vida —dice Dexter con sinceridad, haciéndome reír mientras Dan los ve.

Me incorporo y ayudo a Dan a sentarse mientras, con sorpresa, mira el *cupcake* de chocolate entre las manos de un sonriente Harry, que se acerca a nosotros, a paso lento, seguido de Dexter y su celular grabando todo.

—Feliz cumpleaños, pequeño hombrecito —murmura Harry, viéndolo con fijeza y sin perder su sonrisa, Dan le sonrío y se inclina hacia delante, haciéndole saber que puede tomarlo.

Harry me tiende el *cupcake* antes de abrazar a Dan y darle un sonoro beso en la mejilla, haciéndolo reír con deleite infantil. Dexter no está perdiendo ningún detalle con su celular y sé que ese video tengo que tenerlo porque es un momento de mi vida que siempre recordaré.

Dexter es el siguiente, abraza a mi bebé con euforia, haciendo rodar los ojos a su hermano. Posterior a eso proseguimos a cantar la canción de cumpleaños a Dan, quien nos ve maravillado mientras muerde su pulgar y sonrío ante la escandalosa forma de Dexter de cantar cumpleaños.

—¡Pide un deseo! —ruega Harry con una emoción tan infantil que me hace reír. Dan lo mira sin comprender—. Tienes que pedir algo que quieras, pequeño hombrecito, y luego soplas las tres velas.

—¡Una flor! —grita Dan con emoción a un instante de soplar las velas, pero yo ruedo mis ojos, mientras lo detengo.

—No bebé, pide otra cosa.

Mi hijo parece, momentáneamente, molesto por mi interrupción, y se queda largos segundos en silencio solo viéndonos; entonces sonrío mostrando sus dientes y, sin mentir, me da una mirada que dice «no me detendrás». Se inclina y grita:

—¡Un papi! —Y sopla las velas.

No puedo moverme, Dan da pequeños aplausos, Harry me ve fijamente, y Dexter se aclara la garganta.

—Tres años para la pequeña bestia —dice, llenando el silencio.

Un papi.

Esas palabras resuenan en mi cabeza.

Un papi.

—¿En dónde está esa cabecita tuya? —pregunta Bridget, sorprendiéndome, con un golpe en mi trasero.

—Harry Daniel quiere un papi.

—¿Un papi? —pregunta incrédula. Yo aún no me lo creo.

—Es lo que pidió esta mañana, y luego vio a todos esos niños llegar a su fiesta cumpleaños con un «papi», y por supuesto que él quiere un papi.

—¿Y si le das un perro?

—Mi Dios Bridget, no puedo sustituir a un papi por un perro, debes practicar más eso de las decisiones maternas, por suerte tienes nueve meses por delante.

—En realidad siete meses —me dice con una pequeña sonrisa—. Estoy de dos.

Yo la veo, no puedo evitar alegrarme ante su enorme sonrisa, creo que finalmente ella lo ha aceptado y lo está llevando bien; aun cuando Keith luce como un acosador, observando cada uno de sus movimientos.

En cuanto a Dan, él está girando alrededor de papá, con una linda niña rubia. En la fiesta hay, aproximadamente, quince niños; de los cuales Dan solo juega con la niña rubia, es como si el resto de los niños no existiera para él.

Mi hijo vio con horror el payaso que mamá contrató, además le dijo su nueva palabra favorita, cortesía de Keith: «viejo». El payaso entretuvo al resto de los niños durante la primera hora.

Cuando fue el momento de jugar, mi hijo dijo su famoso «no que lo», tiró de la mano de Harry y le dijo que quería *chocolate*, por supuesto Harry le dio.

En la fiesta está una parte de mi familia, esos familiares que no ves hasta ocasiones como esta. Hay aproximadamente cinco adolescentes, todas ellas primas, que solo ven con adoración a los miembros de BG.5; y luego las madres, de los niños y primas jóvenes, que parecen buitres alrededor de ellos y mi hermano.

Como la persona organizada que soy, establecí unas normas. Lo último que deseo es que los chicos de BG.5 se sientan incómodos; hasta ahora puedo ver que se están divirtiendo, conversando con mi hermano y, en ocasiones, algunos primos.

Nunca imaginé que de este modo se llevaría a cabo el cumpleaños número tres de mi pequeño. Inconscientemente, llevo una mano a mi vientre, recordando las pequeñas patadas que él solía dar, al estar dentro de mí.

—Quita la mano de ahí Kae, tu familia pensará que estás esperando otro bebé —bromea Bridget, ganándose una mala mirada—. ¿Qué? Apuesto a que ese Harry Jefferson tiene un semen potente.

—¡No bromees con eso! —digo, dándole un golpe no tan fuerte en el brazo—. Ni mucho menos hables del semen de Harry en una fiesta infantil.

—¿Qué puedo decirte? En lo único que puedo pensar es en sexo, en desvestir a tu candente hermano y darme un gran festín.

—Veo que el desastre hormonal llegó temprano a tu embarazo, yo pasé más tiempo cabreada y llorosa, solo tuve pequeños momentos de calenturas que yo misma debí calmar. Qué tristeza.

—Pues amiga mía, yo me siento como una puta con clase deseando lo mejor de lo mejor, que es a tu hermano, y eso me frustra tanto. No quiero ni hablar con él luego de su desastrosa manera de pedir mi mano, pero solo pienso en que me toque. Malditas hormonas.

—Bueno, bien podrías cumplir tu fantasía adolescente y tener sexo con Keith en su antigua habitación, luego podrías salir muy digna del cuarto, haciéndole saber que aún estás cabreada, pero que necesitabas de los servicios de su *candente cuerpo*, como le llamas tú.

Siento la mirada de Bridget, mientras observo a Dan decirle algo a papá mientras señala a Harry, quien está siendo acosado por una prima lejana, que está comenzando a irritarme, quizás debí presentarlo como

mi novio.

—Tienes razón —me dice, depositando su vaso de jugo en mi mano. La miro sin comprender.

—¿Qué cosa?

—Voy a tomar a tu hermano en su habitación y seguiré cabreada con él, después de todo él me embarazó, y es su culpa que esté toda caliente.

—No hablarás en serio, ¿verdad? —Ella asiente con la cabeza y yo río—. Brid, yo solo estaba bromeando.

—¡Joder Kae!, tuviste un embarazo libre de calenturas, pero es un calvario que con solo un mes sienta todo en mí removerse, estoy adolorida mujer, necesito los servicios de tu hermano.

—Que mierda, no puedo creer que acabo de ser informada de que vas a tener sexo con mi hermano.

—Lo superarás, tal vez deberías llevar a Harry a tu antigua habitación.

—Claro, entonces ambas tendríamos sexo al mismo tiempo, que linda amistad —digo con sarcasmo, haciendo que ella me saque su dedo corazón y se dirija, con paso rápido, a Keith.

Mi hermano parece sorprendido, mientras ella gesticula muy rápido con sus manos, me doy la vuelta y dejo de verlos en el instante en el que Keith sonrío de costado, claramente Brid consiguió lo que quería.

Ve a Dan dirigir a papá hacia Harry, interrumpiendo el ataque de Mena, la prima lejana, hacia mi novio. Sonrío feliz porque Harry Daniel, sin darse cuenta, acaba de quitarme una gran molestia.

Deposito la bebida que Brid dejó en mis manos y camino hacia mi padre, mi hijo, mi novio y la odiosa y provocadora prima lejana.

Cuando llego Mena solo me mira. Es curioso, ella solía tener un lindo cabello castaño claro que ahora es rojo, solía tener pechos pequeños que ahora son grandes, pero ¿algo que persiste aún? Su desagrado hacia mí, y me alegra profundamente que el sentimiento sea correspondido.

Somos de la misma edad pero siempre nos llevamos mal, es la hija de la esposa del tío Martin, hermano de mamá. La detesto desde mi cumpleaños número siete, cuando rompió mi muñeca porque le gustaba.

Curiosamente, cuando toda la familia se enteró de mi embarazo, Mena fue feliz; creo que ella pensó que me hundiría en la miseria y abandonaría mis estudios. Que la llegada de Dan solo me hiciera madurar, y ser mejor persona, la cabreó más.

Todo de ella me desagrada, su actitud, la manera en que mira a Dan, como finge llevarse bien conmigo y ahora la manera en que ataca a mi novio. Harry Jefferson es absolutamente mío.

Para cuando llego a ellos Dan está señalándole algo a Harry, mientras papá ríe y Mena tiene una de esas molestas sonrisas en su rostro.

—Pero aún no puedes comerte el pastel —le dice Harry a Dan.

—¡Nani! —exclama Dan en cuanto me ve y sé que ahora él querrá convencerme a mí—. *Quelo esho...*

Sigo el lugar al que señala su dedo y me doy cuenta de que quiere, efectivamente, el pastel de Ben10, relleno de chocolate. En realidad son tres, Dexter y yo fuimos muy eficientes.

—Aún no, cariño —le digo.

—Te lo dije, Dan, aún no es hora —dice papá, revolviendo su cabello. Dan, como es costumbre, frunce el ceño. Me alegra que no sea un niño de mostrar su molestia a través de berrinches.

—¿Por qué no vas con el abuelo a buscar una rica galleta de chocolate? —le sugiero para distraerlo del pastel que tanto desea.

—*Shi, Kebu* —dice, tomando la mano de papá y comenzando a arrastrarlo, papá me ve y niega con la cabeza.

—Eres una mujer lista —me dice, guiñándome un ojo, haciéndome reír.

Quisiera saber cuál será la reacción de mis padres cuando sepan que van a ser nuevamente abuelos, gracias a Keith.

—No puedo creer que tu hijo ya tenga tres años y por fin le hicieras una fiesta —dice Mena con «alegría», la detesto tanto que me siento como una adolescente, frente a la perra de la clase que le hace la vida imposible.

—Sí, tres asombrosos años, un día como hoy conocí a mis dos chicos —aseguro y no me pierdo la manera en que Harry sonrío.

—¿Dos chicos?

—Mi hijo y mi actual novio —digo, ladeando mi cabeza de un lado a otro.

—¡Me alegro! —Mena sonrío hacia Harry—. Kaethennis nunca tuvo un novio, sé que es difícil de creer porque ella ahora tiene un hijo...

—No veo qué hay de malo en ello —dice Harry, rascando su barbilla y haciendo que Mena relama sus labios, como una vil gata en celo.

—Por supuesto que no hay nada malo, solo que ella nunca tuvo un novio.

—Harry sabe eso prima, recuerda que después de todo soy yo quien lo conoce —le digo con mi mejor sonrisa come mierda, especialmente para ella. Escucho a Harry reír, creo que él sabe que estoy teniendo problemas de celos, detesto más a Mena de lo que Fate y Maryorie me detestan a mí.

—Bueno, ¿quieres ir por algo de beber Harry? —le pregunta, ignorándome completamente.

Harry me ve y sé que estoy frunciendo el ceño, él ríe, suavemente, mientras me da un pequeño empujón con su hombro.

—No, pero muchas gracias, estoy bien aquí, Kaethennis sabrá atenderme muy bien —asegura.

—Espero que disfrutes de tu bebida —le digo a Mena, quien frunce el ceño y decide ir a atacar a los pobres de Ethan y Dexter. Me hago una nota mental de que debo disculparme con ambos chicos, por los próximos minutos, en los que se sentirán como un trozo de carne ante ella.

Escucho la risa ronca de Harry y me doy la vuelta, efectivamente, él está riendo mientras niega con su cabeza.

—¿Qué es tan gracioso? —pregunto cruzando mis brazos.

—Tú siendo una chica territorial y celosa.

—Ella se estaba arrojando sobre ti.

—Lo hacía, pero estaba a instantes de decirle que tenía novia. Pero pensé que entonces no te gustaría que, aparte de tus padres, hermanos, Bridget y los chicos, alguien más supiera.

Suspiro, él es demasiado comprensivo, tanto que creo que no estoy siendo justa. Me pongo un poco sobre las puntillas de mis pies, cortando los diez centímetros de diferencia, y lo tomo por sorpresa cuando le doy una suave presión de labios. Él no es mi sucio secreto y sé que es seguro.

—No me molesta, solo quiero que las personas no enloquezcan, me preocupa cómo afectará a Dan el que todos lo sepan.

—Lo sé, pero me encargaré de que él esté seguro, lo prometo —me dice sonriendo—. Me parece que él, de hecho, ahora está intentando convencer a tu madre de que le dé pastel.

Volteo y río al percatarme que, efectivamente, Dan está señalándole a mamá el pastel, mi hijo no se da por vencido. Mamá ríe mientras niega con la cabeza, pero logra sacarle una sonrisa cuando, tomándolo en sus brazos, le da uno de los *cupcakes*.

Katherine, con cámara en mano, camina hacia Harry y hacia mí, creo que ella ya lleva mejor el estar rodeada de sus ídolos.

—Sonrían, esta será una linda foto —nos avisa, inmediatamente, Harry se coloca tras de mí y rodea mi cintura; mi sonrisa viene naturalmente sintiendo el *flash* de la cámara de Kathe capturar la imagen—. Perfecta.

—Gracias, sé que soy hermosa —bromeo.

—Pomposa —me acusa riendo, caminando hacia los invitados, tomando diversas fotos.

—Me agrada muchísimo tu hermana —dice Harry, aun a mi espalda, con sus brazos alrededor de mi cintura.

—Ella es un encanto... como yo —digo, haciéndolo reír y besar mi mejilla.

—Por supuesto que eres un encanto. Mi encanto.

Río y entonces me doy cuenta de que Mena nos mira muy fijamente y que ella parece molesta, le sonrío con alegría. Si prima, este es mi novio.

Partir la piñata fue un absoluto horror para Dan. Para todos. Él sencillamente no para de llorar, mientras pide que paren.

No fue una decisión acertada comprar la piñata de Ben10.

Apenas deposito el palo en su mano y todos lo alientan a golpearla, él nos mira con espanto, mientras su labio inferior comienza a temblar y suelta el palo como si quemara. Luego, él abraza el pie del Ben10 mientras comienza a llorar, haciendo que todos exclamen de ternura; pero mis hermanos, padres, Bridget y yo sabemos que se avecina una tormenta, ante los labios temblorosos de Dan.

Efectivamente, él comienza a llorar mientras lo cargo, cuando le entregan el palo a otro niño de cinco años que comienza a golpear la piñata, Dan llora aún más.

—¡No! ¡No! ¡Nani, no! —grita, llorando fuertemente y estoy escandalizada de que él esté sollozando así.

Miro a mamá con horror y, tomando medidas drásticas, me alejo del espectáculo de la piñata y me adentro en la cocina de la casa de mis padres.

—No, no —sigue llorando Dan.

—Chis, chis —le digo, depositándolo en el mesón y tomando una servilleta para limpiar su rostro húmedo—. No pasa nada, Ben10 estará bien.

—¿Todo bien por aquí? —pregunta Andrew, acercándose.

—And... —lo llama Dan en medio de un sollozo.

—¿Qué sucede amiguito? Ben10 estará bien, es un chico fuerte, así como tú.

—¿Ves, Dan? Andrew también cree que él estará bien, ahora dale una sonrisa a Andrew y a mami.

—No.

—Por favor.

—No.

—Vamos amiguito, dame una sonrisa —pide Andrew con una linda sonrisa baja bragas, que deja al descubierto su hoyuelo en la mejilla.

—*No quello.*

A Andrew y a mí nos toma cinco minutos hacerlo sonreír, pero finalmente lo logramos.

Dan tiene un capricho a la hora de cantar cumpleaños: los hermanos Jefferson.

Dan se niega a que ellos no estén cada uno a su lado, mientras yo lo tengo en mis brazos. Mamá obliga a Harry y a Dexter a cumplir con las exigencias de mi hijo y por ello, en el momento que cantamos cumpleaños, me encuentro entre Dexter y Harry, mientras a sus lados están mis padres y hermanos. Bridget prefiere grabarnos, parece menos tensa desde su regreso de la habitación de Keith y mi hermano parece más feliz, luego averiguaré el estatus de esos dos.

Dan mira a todos con entusiasmo mientras cantan cumpleaños.

Muy bien, no fue la mejor fiesta; Dan odió al payaso; jugó solo con una niña; pasó todo el rato intentando que alguien le diera pastel; odió y lloró cuando partieron la piñata; pero ahora él está riendo, mientras Harry y Dexter cantan cumpleaños picando su cuerpo, haciendo que se retuerza de la risa en mis brazos.

Tengo esa sensación de que voy a llorar, porque este momento es perfecto. Es el momento en el que quiero aplaudir por mi decisión de quedarme con mi bebé, en el que recuerdo cómo me enamoré de ese niño en cuanto lo vi por primera vez, cómo vomitaba sobre mí, sus pañales sucios y el día en que por primera vez me dijo «nani».

Harry Daniel ha construido maravillosos momentos en mi vida que no cambiaría por nada. Si ser una adolescente salvaje e irresponsable fue lo que lo trajo a mi vida, entonces no me importa. Él es mi luz, lo máspreciado que poseo, lo amo como es y no cambiaría absolutamente nada, aun cuando resulte difícil y testarudo en ocasiones.

—Cumpleaños, Harry Daniel —cantan todos, aplaudiendo—. Cumpleaños feliz.

Me parece ver que Dan está maravillado de la luz de las tres velas. Mientras sonrío, me inclino con él hacia el pastel.

—Pide un deseo cariño —le indico y parece que la explicación que Harry le dio en la mañana acerca de pedir un deseo él no la ha olvidado.

—*Quelo pastel* —dice, soplando las velas, y sé que tengo que enseñarle a pedir mejores deseos.

Me alegro de no tener un deseo que pedir, porque todo lo que quiero se encuentra aquí, a mi lado, a mi alrededor. Todos ellos están aquí.

CAPÍTULO TREINTA Y SIETE

7 de julio, 2011.

Miro alrededor, mientras Amelia aún sigue concentrada en el capítulo de la biografía que le envié ayer. Para ser honesta, a pesar de que mi relación con BG.5 se ha vuelto más personal, lo cierto es que el proyecto ha avanzado con rapidez, tanto que, según las cuentas, estoy a nueve u ocho capítulos de terminarlo.

Los sucesos más importantes los he cubierto y ellos, desde un principio, fueron absolutamente claros; me hicieron saber que la biografía solo abarcaría hasta la gira que terminaron a comienzos del 2011.

Básicamente, según mis cálculos, han sido cinco meses trabajando con BG.5 y no mentiré diciendo que no he disfrutado, porque claramente lo he hecho. Se me hizo muy sencillo trabajar con ellos.

Tengo que esperar diez minutos más, para que Amelia me vea de una manera que me incómoda, no sé qué está pasando por su cabeza, espero no estarla decepcionando con los capítulos que le envié con anterioridad.

—Sabía que tú no me decepcionarías —dice con una sonrisa materna—. Este capítulo es igual de asombroso como la han sido los demás. Me estoy divirtiendo tanto con lo que escribes de esos chicos, siento que te has conectado con ellos y has sabido captar su esencia.

—Admito que no tenía idea de quiénes eran. Sabía que eran una gran banda, pero no qué clase de personas, y gracias a tu escritura puedo intuir la personalidad de cada uno.

—Gracias Amelia, trato de hacer lo mejor, y es bastante fácil trabajar con ellos.

—Imagino —Amelia me evalúa durante largos segundos—. He escuchado mucho acerca de ti sobre este trabajo, quiero disculparme por los comentarios negativos que están dirigiendo hacia ti, por el simple hecho de haberte dado el proyecto.

—No tienes por qué Amelia, no es tu culpa.

—Pero siento que yo te he puesto en esa situación. Exigí que se respetara mi decisión, espero que eso alivie un poco la tensión.

Amelia está tratando de aligerar las cosas, voy a ser sincera con ella. Respiro hondo.

—Amelia, yo conozco a Harry de hace un tiempo —digo, ella me ve con sorpresa—. Cuando di a luz, él me ayudó. Me encontraba sola y prácticamente lo obligué a quedarse conmigo, lo conocí ese día.

—Vaya, eso es una gran sorpresa.

—Lo es, no lo volví a ver desde ese día, pero siempre estuve muy agradecida —respiro hondo una vez más—. Y mi hermana menor está en el club de *fans* oficial de la banda. Antes de que me dieras el proyecto la llevé a un evento donde compartimos con BG.5, fue una grata sorpresa y conversamos un poco, por ello estuve tan sorprendida de verlos aquí.

—Claro, ahora lo entiendo —ella ríe—. Pensé que estabas solo afectada de estar frente a una banda famosa.

—Bueno en parte lo estaba, pero mayormente se trataba de que, de un momento a otro, Harry Jefferson estaba a mi alrededor —ríe incómoda porque estoy acercándome a lo importante—. Mira, he sido totalmente profesional, puedes preguntárselo a ellos o a Max, he sabido manejar el hecho de que él me ayudó y mi trabajo.

—Claro, me doy cuenta de ello.

—No mentiré Amelia, quiero ser honesta y sé que esto en cualquier momento saldrá a la luz. Prefiero que te enteres por mí y no por terceros.

—Me estás asustando, Kaethennis.

—He comenzado una nueva relación —digo finalmente, enderezando mi espalda en una postura firme—. Y te aseguro que eso no interferirá con mi trabajo.

—Tu vida privada, es tu vida privada —sentencia, parece feliz de saber que tengo un novio, de hecho.

—Si bueno, sobre esta relación —aclaro mi garganta—. Es con Harry... Harry Jefferson.

Los ojos y labios de Amelia se abren mientras me ve con incredulidad, quiero que ella tenga alguna reacción, ciertamente estoy asustada de lo que ella pueda llegar a pensar de mí.

Para mi sorpresa Amelia comienza a reír, con esa suave y musical risa, que admito me molesta un poco, puesto que es muy femenina.

—Te estás riendo —señalo lo obvio.

—Por supuesto que lo hago —dice, dejando de reír—. Cariño, ¿te has visto últimamente en un espejo? Desde un principio supe que eso podría pasar. Ellos, en su mayoría, están solteros, tú estás soltera y eres una de esas mujeres cuya belleza no pasa por alto.

—Me di cuenta de que conectaste muy bien con ellos a través de los capítulos que escribías, solo que no podía saber con cuál de ellos podrías relacionarte. Admitámoslo, son jóvenes y atractivos, tú también lo eres, esto claramente podría pasar. Como dije antes, es tu vida privada y tengo plena confianza en que sabrás llevar tu vida privada y profesional tan bien como lo has hecho hasta ahora. Si lo que te mortifica es lo que dirán todos en esta editorial, despreocúpate, no dejaré que incomoden a uno de mis mayores genios de redacción y corrección.

Cuando ella termina de hablar, yo estoy sonriendo y siento una nube de alivio rodearme. No es que iba a darle fin a mi relación con Harry si Amelia no la aprobaba, pero era importante para mí tener su reconocimiento laboral.

—Bueno, entonces yo volveré a mi oficina, me falta muy poco para terminar el quinto volumen del señor castor.

—Por supuesto Kaethennis, sé que te tomas muy en serio tu trabajo.

—De nuevo gracias, Amelia, por toda la confianza.

Ella me sonrío y prosigo a ponerme de pie y dirigirme a la puerta cuando ella me llama.

—¿Sí? —cuestiono.

—Te deseo mucho éxito en tu relación.

—Gracias Amelia.

Con una sonrisa me dirijo hacia mi oficina. Al revisar mi celular tengo dos mensajes, uno de Harry y otro de Katherine.

«Mañana en mi honor saldremos a una discoteca, desde luego me gustaría que mi novia viniera, ¿Qué me dices?».

No puedo evitar sonreír, mañana, justo dos días después del de Dan, es el cumpleaños de Harry.

«Le diré a mis padres o a Keith que hagan de niños, cuenta con la compañía de tu novia».

Luego de enviarlo, reviso el mensaje de Katherine.

«No sé qué tal sean estas noticias para ti, pero revisa tu correo, Kae».

Ante lo extraño del mensaje reviso inmediatamente mi correo y hago clic en el enlace que mi hermana me envió.

Mi primera impresión es jadear, luego cerrar fuertemente mis ojos. Madre mía, lo saben. Todos lo saben.

«Harry Jefferson está tomado, nueva chica a bordo» es el encabezado del artículo y tiene la misma foto que Katherine mencionó hace un tiempo donde nos despedíamos; no se me ve el rostro, solo el cabello.

Desde hace un tiempo todos nos preguntábamos si «Henny» como era llamada la relación de Harry y la candente Jenny Fletcher, tendría un retorno, pues la respuesta parece ser un rotundo no, pues según las fuentes Harry Jefferson tiene una nueva chica.

Lo que, en un principio, solo se dirigía por rumores, se torna en una realidad. Harry Jefferson, quien fue capturado el pasado mes de junio en un abrazo nada fraternal con una chica misteriosa, parece estar nadando en las aguas del amor.

Fuentes cercanas revelaron el nombre de la chica «Kaethennis», un nombre tan único, como la hermosa joven, poseedora del mismo. Kaethennis, según conocidos suyos, es la mismísima que escribe los muy famosos cuentos infantiles del señor castor. La joven de veintidós años, madre soltera, logró atrapar a uno de los hermanos Jefferson, dejando a Jenny en el pasado.

«Ellos se besaron y actuaban como una pareja» dijo una fuente cercana a la pareja, tras verles en una fiesta infantil a la que acudieron los miembros de la banda, se especula que la fiesta era del hijo de la joven.

No nos queda más que esperar a que Harry, y su representante, comenten al respecto.

De ser confirmado, ¿qué opinas? ¿Debemos llamarlos «Karry» o «Haethennis»? Sí, creo que Karry será más fácil. RIP a Henny.

—Mierda —murmullo, terminando de leer. Parece una crónica.

Masajeo mis sienes porque debo relajarme. Sabía que esto sucedería, casi puedo decir que lo estaba esperando. ¿Fuentes cercanas? Quizás solo debieron decir que fue una prima traicionera, Mena. No me cabe la menor duda.

Harry me informó ayer, en el cumpleaños de Dan, que en cuanto a mi bebé él estaría a salvo, no podrían sacar imágenes tuyas al ser menor de edad. Eso me dio mucha más seguridad.

Sabía que esto pasaría, después de todo estoy saliendo con una celebridad, pero no esperaba que sucediera tan pronto.

El artículo fue publicado hace tan solo cinco horas, pero estoy muy segura de que ya le ha dado la vuelta al mundo. Katherine vive revisando esas páginas y así como ella muchos lo hacen, en este momento debo estar siendo maldecida y defendida por infinidad de chicas, que van desde una edad a otra, ante el hecho de estar con Harry.

«¿RIP a Henny?» la manera perfecta para volver todo un drama ese artículo. Siento esta secreta satisfacción ante el hecho de que Jenny, de algún modo, sabrá que su exnovio se quedará de ese modo, como *ex*, porque él ya está en una relación.

Mi celular suena, es un mensaje de Harry.

«¿Lo leíste? Nena, lo siento, no sé cómo se dieron cuenta, Max está encargándose de ese artículo. ¿Estás molesta?».

«Te quiero, Harry».

«¿Significa eso que no estás molesta?».

«Significa que te quiero y que no me importa que todos sepan que estoy contigo».

«Te quiero, no quería que lo supieran así, pero me alegra que ya sepan que estoy «tomado»
¿Quién rayos usa esas palabras a estas alturas?».

«El tonto que escribió el artículo».

«Ya lo creo».

Para el momento en que se acaba mi hora laboral, a las cinco de la tarde, estoy muy segura de que el artículo ha dado la vuelta a toda la editorial. Eso acompañado del hecho de que el artículo se multiplicó y lo que comenzó en una página web ahora está en muchas.

Me siento tranquila, hablé durante unos minutos sobre el tema con Harry y supimos tomarlo con humor. Principalmente, porque, después de que él se garantizó que yo estaba bien, comenzamos a burlarnos del artículo.

No defino si la mirada que Fate me está dando es de odio o envidia, creo que es una mezcla de ambas y yo solo le sonrío mientras le guiño un ojo. Sí, Fate, Harry es tan delicioso como lo imaginas, yo lo comprobé.

Camino hacia el ascensor leyendo el mensaje de mi hermana.

«Mamá y yo estamos cerca de la guardería ¿quieres que pasemos por Dan?».

Sonrío, ellas no se ofrecen por mí, lo hacen porque no pueden vivir sin el niño.

«Gracias, compro algo muy rápido y me encuentro con ustedes en casa».

—¿Bajas? —me pregunta una voz conocida, alzo mi rostro y me encuentro con los ojos de James.

—Claro —respondo, adentrándome en el ascensor, junto a dos personas más.

—Entonces...

Miro a James, noto su incomodidad, sé lo que él quiere preguntar.

—¿Quieres saber acerca del artículo de Harry Jefferson? —pregunto, aunque no estoy esperando que me responda, sé la respuesta—. Es cierto, cuando te dije que mi novio me hablaba por teléfono me refería a él.

—Vaya...

—Y, aunque no debo darle explicación a nadie, quiero aclarar que lo conozco desde antes del proyecto. Antes que siquiera cerraran y firmaran un contrato con Amelia.

—No estoy juzgándote.

—Sé que no lo haces, pero no quiero que las cosas se confundan.

No quiero sonar ruda con James, pero nunca le di esperanza, nunca mostré interés hacia él.

Una vez llegamos a la planta baja, con un saludo incómodo me despido de James. Aprieto fuertemente mis labios cuando llego hasta mi auto y encuentro al indeseado de Jake recostado en él.

—Te dije que hablaríamos —me dice.

—Creí haberte mandado a la mierda.

—Kaethennis, no puedes estar molesta toda una vida, necesitas actuar como una adulta y conversar conmigo.

Respiro hondo, porque claramente no quiero perder el control de la situación. Quizás si finjo escucharlo, él entenderá que lo quiero fuera de mi vida.

—¿Qué es lo que quieres, Jake? —digo, cruzando mis brazos—. Solo habla.

Él parece aliviado ante el hecho de que estoy dispuesta a escucharlo, incluso la sombra de una sonrisa adorna sus delgados labios.

—Kaethennis, yo tenía mucho miedo, no estaba listo para ser padre...

—Yo tampoco lo estaba, ciertamente —le recuerdo.

—Mira, quería vivir mi vida, un niño era un impedimento y tú lo sabes, estaba a meses de graduarme, no lo necesitaba en mi vida.

La manera en que se refiere a Dan como un estorbo solo hace que mi molestia comience a arder.

—Vale, estabas asustado y toda esa mierda, ¿pero qué pasa después? No te fuiste por unos meses querido, te recuerdo que estuviste fuera por tres años y medio; y estoy muy segura de que iban a ser más si no te hubieses topado conmigo.

—No voy a negar eso, pero estoy aquí ahora y... podemos intentar.

—¿Podemos? ¿Intentar qué?

—Esto —me dice, señalándonos, e inmediatamente descruzo mis brazos.

—¿Esto qué?

—Esto como tú, el niño y yo. Nosotros tres.

Lo miro, esperando el momento exacto en que él me diga que se trata de una broma, porque Jake no puede ser tan caradura. Pero él nunca ríe, por lo que soy yo la que comienza a hacerlo.

—Tú debes estar, realmente, bromeando. Escucha Jake, tuvimos mucho sexo, fuimos salvajes y concebimos a un niño, pero «tú y yo» nunca pasará otra vez. Nosotros teniendo sexo no ocurrirá, mucho menos nosotros siendo una familia, puesto que al verte yo solo quiero destruirte a golpes.

—Kaethennis...

—Eres tan egoísta —digo de manera seca—. Tú ni siquiera estás acá intentando saber de mi hijo, estás intentando tener a la chica a la que le valía madre hacerlo con un idiota. No estás aquí intentando que yo te deje verlo, estás aquí intentando... ¿Qué? ¿Desvestirme? Siento lástima de ti, estás tan desubicado y tu cabeza está tan llena de fantasías, que no te das cuenta, «tú y yo» nunca volverá a pasar.

Quise creer que aunque sea a una pequeña parte de ti le interesaba el niño, que ibas a plantear algo que me hiciera considerar que todos cometemos errores y podrías enmendarlo, pero no lo mereces. No mereces que alguien tan maravilloso como mi hijo te ame. Simplemente no te entiendo, ¿estás aquí para qué? No quieres ser padre Jake, admitámoslo, él no te interesa, solo estás aquí para rascar tu curiosidad...

—Él tiene derecho a saber de mí...

—Efectivamente, lo tiene —yo lo sé, paso una mano por mi cabello—. Pero solo tiene tres años. Nunca planeé mentirle, no contarle de ti. Sé que tengo que decírselo en algún momento, quizás cuando cumpla los seis, tal vez antes o después. No le estoy privando saber de ti, sé que en algún momento de su vida él será quien tome la decisión de conocerte. Pero ahora que solo es un bebé, y velo por su seguridad, tú no quieres su bien, tú solo quieres dormir conmigo, tenerme como a los diecinueve años.

Te tengo una noticia Jake Bell, ya no tengo diecinueve años, no estoy sola, «tú y yo» no volverá a pasar. No quieres ser padre, nunca lo querrás, al menos no con él. Así que, por favor, déjanos vivir en paz, tú no quieres esta responsabilidad.

—No entiendo cómo te perdí...

—No lo entiendes porque, principalmente, nunca te pertenecí. Subiré a mi auto, Jake, y entonces tú decidirás si quieres continuar con esta locura de perseguirme, y todas estas molestias, o seguir con tu vida.

Rodeo mi auto y subo, mis manos están temblando, no sé qué decisión tomará Jake, realmente con él no sé qué pensar.

Me duele por Dan, me duele que él nunca tuvo pensamiento alguno sobre conocerlo, me duele saber que algún día yo tendré que decirle esto a mi hijo.

Respiro hondo mientras pongo en marcha el auto y dejo, una vez más, a Jake atrás. Sé, muy en el fondo, que mis palabras solo picaron en él, que ahora lo tomará como un reto. No se trata de llevarme a juicio, él lo ve como una manera de convencerme, de tener lo que quiere.

Tomo mi celular y escribo rápidamente un mensaje de texto a Bridget, sé que no debo enviar mensajes de texto mientras conduzco, mucho menos cuando mis manos tiemblan, por ello cuando la luz del semáforo está en rojo escribo el mensaje y lo envío.

«Tú y yo de compras perra, necesito lencería linda y *sexy* para darle el regalo de cumpleaños a mi novio».

Segundos después recibo respuesta.

«Tu mensaje huele a histeria querida, cuenta conmigo. Estoy pensando que tu regalo muy bien podría ir en rojo grr».

No puedo evitar reír, ahora solo me preocuparé de comprar y pensar de qué manera, después de ir a la discoteca, celebraré el cumpleaños de Harry.

CAPÍTULO TREINTA Y OCHO

8 de julio, 2011.

Mientras coloco los aretes de oro en mi oreja, Dan no para de picar mis zapatos con sus dedos, canturreando: «Rojo, rojo». Bridget solo ríe mientras coloca rímel sobre mis espesas pestañas.

Mi mejor amiga, al enterarse que quería hacer planes para celebrar el cumpleaños de Harry en privado, luego de ir a la discoteca, se ofreció de voluntaria para cuidar a Dan. La amé por brindarle tanto esmero a mi bebé.

—*Mila*, es rojo.

—Si bebé, ya lo sabemos, lo has dicho bastante —digo, cerrando los ojos, sintiendo a Brid delinear mi párpado superior.

—Cumplir tres años volvió más inteligente a mi sobrino —bromea Bridget, haciéndome sonreír.

La dejo aplicar labial rojo a mis labios. Solía evitar ese color, puesto que, de por sí, mis labios son carmines y logran capturar la atención de hombres indeseados. Pero hoy quiero, simplemente, lucir hermosa para Harry. Después de todo, esta podría ser la primera aparición pública como pareja de un hombre famoso. Bridget me pide juntarlos y luego sonrío con aprobación, mientras ubica una mano en su cintura y retira a Dan de mi zapato para poder apreciarme cuando me pongo de pie.

—Jodida madre de todo el mundo, luces caliente como el infierno y como toda una súper estrella inalcanzable. Eres demasiado hermosa Kae. Cuando explotas esa belleza eres algo increíble de ver.

—Bueno, gracias, fue lindo oír eso.

Bridget ríe por lo bajo, mientras yo me dirijo al gran espejo del baño de mi habitación. Doy un silbido ante mi aspecto.

Llevo un vestido blanco ajustado, como una segunda piel, que remarca cada curva en mi cuerpo, haciéndolo todo un manojito de curvas. Es corto, solo tres pulgadas debajo de mis muslos, entonces, además de puras curvas, también soy puras piernas. Este es de mangas cortas, no posee gran escote —uno de corazón cerrado en la parte delantera—, pero que sea increíblemente ajustado lo hace, sustancialmente, *sexy*. Mi bebé tiene razón, los zapatos son rojos, un rojo muy vívido, que solo hace que mi piel se vea intocable.

Mi cabello, aunque tiene sus ondas naturales, lo hice un poco más abundante. El maquillaje es sencillo, mascarilla para pestañas de color negra, al igual que delineador negro alrededor de mis párpados; haciendo que el gris de mis ojos resalten de una manera que me sorprende. El hecho de que mis labios carnosos estén rojos solo hace que la atención se desvíe de mis ojos, a mis labios.

Jodida madre, Bridget tiene razón, luzco increíble. Siempre me he considerado atractiva, agradezco profundamente los genes de mis padres, pero es como si hoy hubiese multiplicado todas mis buenas cualidades físicas.

—Bueno, él debería caer rendido a mis pies.

—Cariño, ya tienes a Harry Jefferson rendido a tus pies —una vez más Dan está intentado tomar las baquetas de mi cómoda—. ¿Estás segura de que Dan dejará que le des las baquetas a Harry? El niño está empeñado en tenerlas.

Yo solo río mientras salgo de la habitación seguida de Bridget, quien lleva en sus brazos a Dan. Reviso el bolso de Dan una vez más, verificando que todo lo necesario, para pasar la noche con Brid, se

encuentre ahí.

Lo cierto es que decidí que Dan y yo le daríamos un regalo en conjunto a Harry. Así que compré la mejor marca de baquetas que pudiera haber, luego de pedir ayuda a Dexter, y las mandé a personalizar en una tienda de tatuajes. Allí las llenaron de muchas «H», en letra gótica, de todos los tamaños posibles. Si me lo preguntas, quedaron asombrosas y muy originales. El hecho de que lo encargara a última hora, hizo que saliera terriblemente costoso, pero valió la pena, Harry lo merece.

Ahora mi regalo individual lo espera esta noche, con un bonito y atrevido *babydoll*, que compré especialmente para él.

No tengo que repetirle, una y otra vez, a Bridget lo que debe hacer al cuidar a Dan, porque ella lo sabe muy bien; y cuando se lo repito solo me manda a la mierda por histérica, así funciona nuestra amistad.

Veo la hora en mi celular, en diez minutos Harry debería llegar aquí por mí. Brid saca de la despensa unos chocolates que quedaron del cumpleaños de Dan y los guarda en el bolsillo de su pantalón, haciéndome reír.

Once minutos después le estoy abriendo la puerta de mi apartamento a Harry, y arrojándome a él en un abrazo efusivo, que lo hace reír, mientras me abraza. Tomo su rostro entre mis manos y lo beso continuamente en los labios y no me pierdo el hecho de que está sonriendo.

—Feliz cumpleaños —digo, sonriéndole, mientras limpio las marcas carmesí que dejó mi pintura labial en la comisura de sus labios.

—Gracias, ahora esa ha sido la mejor felicitación que he recibido —murmura, besando mi nariz, luego da un paso atrás y repara en mi vestimenta.

Me siento tan complacida y poderosa cuando sus labios se entreabren en un jadeo y veo las pupilas de sus ojos dilatarse. Está observándome de pies a cabeza, mientras pasa su lengua por su labio inferior, me hace desear inmediatamente olvidarme de todo el asunto de la discoteca y adelantar su regalo.

Aprovecho, de igual forma, la oportunidad de embotellarme de cómo luce. Lleva unos pantalones color negro muy ajustados con unos zapatos negros de vestir. Tiene puesta una camisa azul eléctrico, de botones, clásica, que tiene los primeros tres botones sueltos; dejando una vista sugerente de su pecho. Ese azul de la camisa solo hace que sus ojos se vean impresionantes; pensé que los míos resaltaban hoy, pero los de Harry son de otro mundo. Sobre la camisa tiene un *blazer* informal de color negro. Todo el estilo lo hace ver increíblemente atractivo, de hecho, lo hace ver inalcanzable. Por el rabillo del ojo me doy cuenta de que Dan y Bridget parecen igual de distraídos y absorbidos por lo asombroso que él luce.

—Santo cielo, te ves como de otro mundo —espeta Harry, aclarando su garganta—. Solo mírate, te ves increíblemente hermosa, pensé que tú no podías lucir más hermosa.

—Tú luces tan atractivo —digo, abrazándolo brevemente, una vez más—. Dan, azul cumple años hoy, felicítalo.

Con entusiasmo Dan abraza a Harry, mientras sonrío. Me dirijo rápidamente a mi habitación, dejando a mi mejor amiga felicitando a mi novio, tomo el regalo de las baquetas y las escondo tras mi espalda.

En cuanto vuelvo a la sala le pido a Dan venir hacia mí y le susurro en el oído que debe darle las baquetas a Harry, parece un poco renuente ante la idea de no tener las baquetas para él, pero finalmente cede y, con una sonrisa, se las tiende a un sorprendido Harry.

—¿Para mí? —pregunta Harry con sorpresa.

—*Pala* ti —dice Dan con mi sonrisa favorita, Harry se inclina y toma las baquetas, al tiempo que besa la frente de Dan.

—Gracias hombrecito, es el mejor regalo que he recibido el día de hoy —dice mirando con asombro las baquetas—. Están geniales, son asombrosas. Estás serán mis favoritas.

—Kaethennis también tuvo que ver en el regalo —bromea Bridget, Harry me ve y sonrío mientras me acerco y besa mi frente.

—Gracias, nena, es un perfecto regalo.

—Y aún hay más —susurro solo para que él escuche, me enarca una de sus cejas—. Lo verás luego de que nos divirtamos en esa discoteca.

—Ya estoy ansioso —murmura, pasando su lengua por su labio inferior, yo también quiero pasar mi lengua por ahí.

Me despido de Dan, recordándole cuánto lo amo, y de mi mejor amiga, mientras en el estacionamiento subo a la camioneta de Harry y Dan a la de Bridget. Para mi sorpresa mi hijo no llora, solo nos dice adiós con la mano y frunce sus labios, lanzando continuos besos que me hacen sonreír.

—Esta será una gran noche —asegura Harry, poniendo en marcha el auto.

—Por supuesto.

La mano de Harry sostiene la mía firmemente, mientras entramos por el área VIP a una asombrosa discoteca. Para ser sincera tenía demasiado tiempo sin ir a este tipo de lugares, la música retumbando en mi pecho me hace sentir ansiosa de bailar, es una sensación que no tenía desde hace mucho tiempo.

Harry voltea, momentáneamente, para asegurarse que aún sostiene mi mano, le sonrío y él respira hondo. Detiene su caminata, envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y presiona, de una manera húmeda, su boca abierta sobre la mía, tomándome por sorpresa.

La sorpresa se va tan pronto como llega a mi cuerpo, rápidamente enredo mis brazos alrededor de su cuello, mientras siento su lengua adentrarse a mi boca y rozarse con la mía. Muerde mi labio inferior y me parece escuchar que gimo muy bajo, es evidente que este beso súper caliente está volviéndome líquido.

Él me pega mucho más hacia su cuerpo, de manera que mi cuerpo se moldea al suyo. Lo siento en todas partes y lo único que puedo pensar es que yo quiero quitarle la ropa.

Succiono su labio superior, chupándolo y saboreándolo con mi lengua, siento sus manos deslizarse más abajo hasta posarse de manera superficial sobre mi trasero, con otra mordida a mi labio inferior él los libera.

—Vaya —es todo lo que puedo decir, aún con mis ojos cerrados, lo escucho reír.

—Sí, vaya. Lo siento, no pude resistirme cuando te ves tan jodidamente hermosa e impactante —me dice, abro los ojos y sonrío, mientras limpio el pequeño rastro de carmesí que hay alrededor de sus labios y, a su vez, él hace lo mismo con los míos.

—No tienes que disculparte, esa fue una asombrosa manera de empezar la noche.

—Será mejor que sigamos, nos están esperando.

Nuevamente toma mi mano y retomamos el camino, aunque, secretamente, estoy deseando que me bese una vez más, con tanta pasión y desenfreno.

Con una sonrisa nos reciben los chicos, una rubia desconocida, Isla (novia de Andrew) y, para mi sorpresa, Hilary Jefferson. Harry está muy sorprendido de ver a su hermana menor, ella lo felicita con un abrazo efusivo.

Lo digo una vez más, los genes Jefferson podrían hacerle la competencia a los genes Stuart, Hilary Jefferson es demasiado atractiva para ser una joven de dieciocho años. Sus ojos azules verdosos, muy claros, están delineados con creyón plateado, haciéndolos lucir muy llamativos. Su boca, en forma de corazón, está pintada en un fino y suave color rosa que los hace ver llenos, y su cuerpo esbelto está cubierto en un vestido holgado color negro que no hace nada por esconder sus curvas.

Nuevamente no me pierdo la manera en que, mientras Harry la abraza con fuerza, Doug la observa fijamente. Interesante.

Saludo a cada uno de los presentes, aun cuando Harry no libera mi mano de la suya. Conozco a Nanette, alias la rubia, quien resulta ser una modelo no muy reconocida, «amiga» de Ethan. Mientras Ethan dice «amiga», Dexter hace una tos falsa murmurando «se la folla» que me hace reír, le gana un empujón de Ethan y una mirada resentida de Nanette.

Cada uno de estos chicos ya ha felicitado a Harry, pero ninguno pierde tiempo en hacerlo una vez más, mientras de manera eufórica me saludan.

—Luces increíblemente caliente Hottie —dice Ethan, con un silbido estridente—. Harry es tan afortunado, siento tanta envidia —miro a Ethan con incredulidad, porque solo él es capaz de decir algo como eso frente a su «amiga», quien me ve de una manera que resulta incómoda.

—¡Eh! Aleja tus garras de mi cuñada Playboy, barato —dice Dexter, besando mi mejilla—. Tan caliente como mirar al sol, me está doliendo verte Hottie, estás impresionante.

—Hola, Isla, me alegra verte de nuevo —le digo a la rubia novia de Andrew, la versión femenina de su novio, sus ojos caramelos me sonrían mientras me da una inclinación de cabeza.

Harry y yo tomamos asiento junto a los chicos y su brazo se desliza en el respaldo de mi asiento, mientras se inicia una conversación.

No puedo evitar reír ante la manera en que estos chicos inician una conversación y pasan a otra. Hilary parece una experta en seguir el ritmo de estos chicos, Isla es de intervenir pocas veces y ver a su alrededor, claramente, este no es el tipo de ambiente en el que suele desenvolverse. Nanette solo está haciendo continuos pucheros a Ethan para que la lleve a bailar, pero este finge no darse cuenta mientras toma su trago cada vez que puede.

Estoy muy cómoda, acurrucada al costado de Harry, quien ríe y acaricia mi cabello con su nariz, estoy segura de que damos la impresión de dos imbéciles enamorados, pero exactamente eso es lo que somos ahora mismo.

La música es buena, en ocasiones sigo el ritmo con mi cabeza, aún estoy sorprendida que después de tanto tiempo yo me encuentre en una discoteca.

—Vamos Dex, baila conmigo —pide Hilary, pestañándole continuamente a Dexter, quién rueda los ojos y se pone de pie tomando la mano de su hermana, ante tanta insistencia.

—Hermana menor, vayamos a pulir esa pista de baile —dice Dexter, llevándola hacia el piso de abajo en donde está la pista. Él lleva varios tragos encima, está más dinámico de lo normal.

—¿No bebes? —pregunta Ethan cuando pido otra piña colada sumamente suave en licor.

—Nunca me ha gustado, puedo tomar dos tragos, pero prefiero algo suave, con poco licor —digo, sorprendiendo a todos—. El licor me sabe amargo.

—Entonces, ¿nunca has tenido una borrachera? —me pregunta Nanette, con una sonrisa incrédula.

—Sí, una vez, precisamente, porque quería pasar por la experiencia. Me sentí como la mierda al día siguiente, así que seguí con mi filosofía de solo dos tragos.

—Impresionante —murmura Andrew—. En eso me ganaste.

—A Andrew, el chico bueno, le encanta beber, tiene aguante, muy pocas veces se embriaga, pero cuando lo hace, madre mía, que el mundo cobra sentido —murmura Doug, sacando una cajetilla de cigarros del bolsillo de su pantalón y poniéndose de pie—. Saldré a fumar un poco.

—Voy contigo —dice Andrew, besando rápidamente los labios de Isla, quien le sonrío.

—¿Vienes Ethan? —pregunta Doug.

—No, ya sabes que lo dejé, perra tentadora —lo acusa Ethan, haciendo reír a Harry.

—Él solo quiere probar si eres una nena capaz de recaer —dice Harry, aún riendo.

—Piérdete de mi vista Doug —es lo que dice Ethan con una sonrisa.

Riendo, Doug y Andrew se dirigen hacia un pequeño balcón, Isla los sigue con la mirada, espero que ella no resulte ser una novia obsesiva porque ella me agrada.

Estoy sorprendida por descubrir que Andrew fuma, estaba al tanto de Doug disminuyendo sus fumadas y haciéndolo solo de vez en cuando, pero Andrew... es sorprendente.

—No sabía que él fumara —digo, señalando con la cabeza a Andrew.

—Él luce como un chico bueno Hottie, pero ese hombre es un desmadre, solo que se enserió con nuestra querida Isla, ella domó a la fiera —dice Ethan riendo.

—Pensé que era el más sensato —murmuro.

—Solo fue dominado, hace cinco años Andrew era un completo Dexter, mezclado con Doug y Ethan —dice Harry, dándole un sorbo a su bebida.

—Madre mía, eso es mucho para creer.

—Lo es —dice Isla, con una sonrisa incómoda. Capto la indirecta: la conversación del Andrew salvaje termina.

—Joder, deja de hacer esos malditos pucheros Nanette, vamos a bailar de una buena vez —dice Ethan, dando un trago a su bebida, que la acaba por completo, y llevándose a Nanette a bailar.

Sé que debería ser buena y mantenerme en la mesa con Isla para no dejarla sola, pero a la mierda, quiero restregarme y bailar contra Harry.

—¿Bailamos? —le pregunto, acariciando con mi nariz su barbilla, él ríe suavemente.

—Por supuesto.

Entonces tres minutos después Harry y yo caminamos dentro de la masa de gente sudorosa, que se mezcla en medio de un ritmo lento y sensual. La transpiración de las personas es tan perceptible, que me siento en una máquina de vapor. Aún no he comenzado a bailar y ya siento calor.

Tan pronto como conseguimos un lugar junto a Hilary y Dexter, Harry toma mi cintura y pega cada gramo de mi cuerpo al suyo, me estremezco y él sonrío complacido mi respuesta.

La canción es lenta y *sexy*, un *rap*, hablando de ser inhibido y dejarse llevar por el apetito sexual, muy adecuada.

Deslizo mis brazos con facilidad alrededor de sus hombros, mientras sus brazos se enredan alrededor de mi espalda. Estamos insinuándonos con nuestros movimientos y ambos lo estamos disfrutando.

Siete canciones después estoy llena de calor y mi pintura labial ha desaparecido gracias a los constantes y lentos besos de Harry, que ocurrieron casi todo el tiempo en el que sonaban las canciones.

Él toma mi barbilla con sus dedos mientras el *DJ* hace una pausa y nuevamente presiona sus labios sobre los míos. Bien, no me gusta el sabor del licor, pero el rastro en su boca es algo muy diferente, que podría convertirse en una adicción.

El *DJ* suelta la *intro* de alguna canción, un guitarrero que hace que todos griten y brinquen. Me doy cuenta, unos segundos después, que es uno de los tantos éxitos de BG.5.

—¡Son ustedes! —exclamo, apartándome de Harry y viendo cómo Hilary y Dexter se ubican a nuestro lado, mientras la canción comienza y todos saltan, nosotros no somos la excepción.

Alguna vez, perdiste algo especial.

Alguna vez, tuviste algo que fuera real.

—*No te puedes esconder, no me puedes tú mentir* —grita la canción Ethan, llegando a nuestro lado junto a Doug y Andrew, es épica la manera en que Ethan gritó su parte de la canción.

Mirar a los lados, buscar y buscar. He perdido algo, te quiero encontrar.

No te puedes esconder, no me puedes tú mentir.

Esto es especial, oh nena, te voy a encontrar, no te perdí, te escabulliste, pero yo sé algo, oh sí, yo lo sé.

No te puedes esconder, no me puedes tú mentir.

—*Miro, miro, miro a todos lados, he perdido algo, te quiero a mi lado* —todos gritamos el coro junto a la multitud, mientras saltamos—. *Escucha, escucha, escucha lo que digo, voy a encontrarte, recuperarte. Tú... mi amor* —todos alargamos la «u» de la manera en que la voz de Andrew lo hace durante el coro—. *Te voy... a encontrar, no... escaparás. Eres especial, uhm* —soy consciente de que el «uhm» es realmente un gemido en la canción—. *No te esconderás.*

Estoy riendo mientras entono una de las canciones de BG.5; si mi memoria es buena, del segundo CD. Cantarla es genial, pero con ellos es algo demasiado difícil de describir.

Dexter le hace muecas a Hilary, haciéndola reír, mientras todos saltamos; las personas parecen haberse alocado con la canción.

—*No me importa que nos escuches* —gritamos el puente, no soy la mejor cantante, pero no importa porque todos estamos perdidos entre gritos—. *No me importa que tú huyas. Eres mía y lo sabes, no descansaré... ehehe... Hasta tenerte. Recuperarte, tú... no te esconderás.*

Cuando termina la canción y comienza alguna de Chris Brown, todos estamos riendo y jadeando, eso ha sido alucinante.

A las tres con cuarenta de la madrugada estamos saliendo del club. Ethan está tan ebrio como Dexter, solo que lo disimulan muy bien, mientras ríen como tontos y recuerdan cosas que realmente no han ocurrido esta noche.

Nanette está enfadada por no tener la atención de Ethan, Andrew está tan cuerdo como Isla, quien se ve un poco incómoda y con sueño. Doug está siendo menos disimulado, viendo las piernas de una inquieta Hilary, que se ríe de Dexter y Ethan.

Harry está solo achispado por el licor, no ebrio, y tiene sus dedos entrelazados con los míos mientras salimos; *flashes* nos inundan, haciendo que por segundos sienta pánico.

El dedo pulgar de Harry acaricia mi palma, antes de pasar un brazo por mis hombros, y guiarme hacia su pecho, para escudarme de todas las preguntas que están lloviendo hacia nosotros.

Parece que todos están acostumbrados a lidiar con esto, inclusive Hilary, quien ni un solo momento dirige su mirada hacia las cámaras. Nanette está encantada por la situación, incluso ella ríe cuando, antes de subir al auto en el que se transportará con Ethan, Andrew e Isla, le preguntan si ella y Ethan están saliendo, la respuesta es no, pero ella solo ríe como si la respuesta a esa pregunta fuera algo confidencial que no está dispuesta a dar. Patética.

Me despidió brevemente de los chicos escuchando cómo gritan mi nombre y el de Harry, me siento un poco fría ante los *flashes*. Harry deposita las llaves en mis manos.

—Conduce tú, no estoy ebrio, pero bebí —me dice, subiendo al puesto de copiloto; rápidamente subo a su camioneta y sonrío un poco.

—Esto se está poniendo serio si me dejas conducir tu auto, así leí en una revista de chicas cuando tenía diecisiete años —digo, y lo escucho reír, mientras enciendo el auto y comienzo a salir.

—Eso es correcto, cariño.

Frunzo el ceño cuando varios reporteros se ponen frente a la camioneta y comienzan a fotografiarnos, rápidamente relajo mi semblante, para no parecer una muy cabreada Kaethennis en las fotos.

—¿Puedo sacarles el dedo medio? —pregunto a Harry, mientras toco la bocina dos veces, una clara directa de que deben quitarse.

—No nena, si lo haces saldrás mañana en primera plana, y tu lindo dedo como el centro de atención.

—Vaya mierda, que injusticia —murmuro, haciéndolo reír nuevamente, toco la bocina tres veces más —. Bueno, no se me puede culpar si los arrollo por no quitarse y dejarme pasar.

—Calma fiero, mira, ya están abriendo paso. Ahora sonrío para que ellos sepan que no muerdes y que eres muchísimo más hermosa cuando lo haces.

—Eres tan idiota —digo riendo, mientras ellos finalmente abren paso y me dejan conducir. Hago un saludo cordial con mi mano antes de salir totalmente del estacionamiento.

—Ahora, ese saludo amistoso de despedida te ha hecho ganar puntos, mañana todos los periodistas estarán cantando alabanzas sobre ti. Eres una mujer muy lista.

—Lo sé.

—Y modesta —agrega con sarcasmo, haciéndome reír.

Me miro en el espejo del baño y sonrío, me veo tan jodidamente *sexy*. Nunca me había puesto nada como esto.

—¿Te falta mucho? —Escucho la voz de Harry desde la habitación—. Siento que llevas una eternidad en el baño.

—Ya voy —le respondo.

Paso los dedos rápidamente por mi cabello y sonrío a mi reflejo, esto sobrepasa mi nivel de descaro.

Hablo del hecho de que llevo un *babydoll* color rojo, excesivamente provocativo. El área de las copas de los senos está cubierta de un rojo oscuro y se ata en el centro de mi pecho, se abre a mitad de mi torso y es traslúcido. Llega hasta el comienzo de mis caderas en donde una diminuta y escasa ropa interior de encaje, que hace juego, me cubre.

Parece como que he salido de alguna película erótica o línea telefónica de llamadas calientes. Aplico brillo suave a mis labios y respiro hondo, aquí va el regalo de cumpleaños de Harry.

Abro la puerta del baño de mi habitación y salgo muy lentamente. Harry, quien se encuentra acostado en mi cama sin camisa, alza la mirada y jadea muy fuerte y profundamente.

—Feliz cumpleaños —murmuro, ubicando una mano en mi cintura.

—Mierda, santa —dice, abriendo grandemente sus ojos que comienzan a dilatarse—. Jodida madre de toda la mierda del mundo. Oh, Dios mío... vaya... mierda, tú... wow.

—Tomo que tu reacción es algo bueno.

—Mierda, lo es —me dice observando cada rincón de mi cuerpo, doy media vuelta y él jadea, una vez más, apreciándose—. ¿Este es mi regalo?

—Para el cumpleaños.

—Jodidamente genial que yo sea el cumpleaños, ahora déjame abrir mi regalo, por favor —pide con voz ronca.

Me acerco con lentitud a él, quien traga en seco, mientras subo a la cama y lo hago acostarse de espalda. Me siento a horcajadas sobre su cintura y extendiendo mis palmas abiertas en su pecho.

—Oh, Cielos, mi *boxer* seguramente va a explotar —dice, cerrando los ojos y abriéndolos rápidamente.

Sin perder tiempo deslizo mis labios por la base de su garganta, sintiendo su pulso aumentar, sé que en este momento ejerzo absoluto poder sobre él.

Comienzo a trazar un camino húmedo con mis labios desde su garganta, cuando intenta tocarme tomo sus muñecas.

—Solo relájate —pido.

—Como si fuera muy fácil hacerlo cuando luces como la fantasía de cualquier hombre hecha realidad.

Ignorando su protesta continúo mi tramo de besos, deleitándome con el sabor de su piel y el área de su maravilloso tatuaje. Cuando llego al área de su ombligo paso muy lentamente mi lengua, haciéndolo gemir tan fuerte que me sorprende.

Me tomo mi tiempo para deshacerme de su pantalón y *boxer*, cuando lo tengo totalmente desnudo suspiro de satisfacción, ante semejante vista que me ofrece su cuerpo.

—Tan perfecto —digo, en medio de un suspiro.

—Tan malvada —dice él, imitando mi suspiro, haciéndome reír—. Me estás matando muy lentamente. Mis partes están muy adoloridas Kaethennis, quiero alivio.

—Oh, bueno, yo puedo encargarme de eso —digo, ubicando mi mano en el lugar de su cuerpo que duele y ansía adentrarse en mí.

—Mierda, santa —gime—. Eres muy malvada, es mi cumpleaños y estás torturándome.

—¿Quién dijo que esto es una tortura? Ahora viene el alivio.

Creo que él va a protestar pero justo entonces bajo mi rostro y soplo sobre él, haciéndolo sisear. Harry parece todo un cuajo de emociones calientes. Respiro hondo antes de abrir mis labios y ofrecerle con mi boca el alivio que él ansía.

—¡Santo cielo! —exclama él, antes de apretar sus labios y no puedo evitar reír, por lo que retiro mi boca del lugar—. No puedes detenerte.

—Es que me estás haciendo reír —le digo, negando con mi cabeza.

—Muy bien, se acabó el juego.

Antes de darme cuenta él ejerce su fuerza y me da la vuelta, dejándome sobre mi espalda, abre mis piernas y se ubica entre ellas, mientras sus labios calientes besan la piel expuesta de la base de mis pechos.

—¿En qué momento pasó esto? —cuestiono sorprendida.

—Me vuelves tan loco.

Sus dientes tiran de mi piel y gimo, mientras enredo las manos en su cabello, sus manos se deslizan por mis costados debajo de la tela del *babydoll*.

—Tu boca en mí se sintió alucinante, pero eso lo dejaremos para después. Quiero disfrutar de mi regalo ahora —besa mis labios—. Y lo primero es desenvolverlo.

Gimo cuando sus manos presionan mis senos sobre la tela, masajeándolos, mientras sus dientes mordisquean mi barbilla.

—Te ves asombrosa vestida de este modo, pero me encanta más la manera en que te ves desnuda —dice en medio de jadeos—. Así que siento si gastaste mucho en esta linda ropa, nena, pero estoy perdiendo el control aquí.

Entiendo lo que quiere decir en el momento en el que una de sus manos se ubica en el centro de pecho y con un tirón rasga el lazo que unía la prenda. Jadeo de sorpresa y placer primitivo.

Rápidamente la calidez de su boca se envuelve alrededor de las cimas fruncidas de mi pecho, haciéndome gemir sin vergüenza alguna. No suelo ser ruidosa, pero esta parece ser la excepción.

Mientras lame y besa mis senos, sus manos rasgan de igual forma mi ropa interior; había planeado esto, y de ninguna manera este rumbo estaba en los planes, pero me encanta.

Sus labios después de torturar y dejar las cimas de mis pechos fruncidas, erguidas y brillosas, comienzan a deslizarse por mi torso, mientras una de sus manos va inclinando mi pierna, muy tarde me doy cuenta de lo que pretende.

—Harry no creo que... ¡Oh, Cielos! —gimo cuando él logra su objetivo.

Me doy cuenta de que la boca de Harry tiene muchas habilidades, y en todas ellas es muy buena. Cierro mis ojos mientras mis manos se aferran con desespero a las sábanas, su lengua es astuta y codiciosa, da la impresión de que su boca quiere todo de mí.

Nunca dejé que algún chico me hiciera esto, nunca adoré a un chico con mi boca tampoco. Pero heme aquí, hace tan solo minutos tenía mi boca sobre Harry y ahora lo tengo muy entretenido entre mis piernas, la ironía del asunto no se me escapa.

Minutos después llego a un asombroso orgasmo que me hace apretar con fuerza los dedos de mis pies y jalar del cabello de Harry. Cuando bajo de mi nube de éxtasis miro a Harry, quien se relame los labios y se cierne sobre mí.

—Este regalo además de verse bien, también es delicioso —besa mi cuello—. Veamos cómo se siente.

Toma una de mis piernas y la envuelve en su costado, de manera que estoy ligeramente arqueada hacia él, resultaría vergonzoso si no estuviera tan caliente.

Un minuto más de juego previo fue lo que bastó antes de que con una embestida profunda y rápida se adentrara en mí. Pienso que veré estrellas, ante el grado de sensibilidad y placer que estoy experimentando.

Harry realmente no pierde el tiempo, sus embestidas son contundentes y precisas, y tan profundas que siento que llega a lo más hondo de mí.

Tan constantes son sus movimientos que pronto descubro que el cabecero de la cama está pegando contra la pared cada vez que entra en mí. Sorprendente y alucinante.

Presiono mis uñas en su espalda, y, aunque no quiero, sé que dejaré arañazos en su piel. Sin segundos miramientos enredo una pierna, al igual que la otra, y todo se vuelve mucho mejor.

Mordisqueo su barbilla y mi mano se traslada a su muy agraciado trasero, donde lo insto a ir más profundo, como si eso realmente fuera posible.

Solo necesitamos de unos minutos más, cuando finalmente estallamos en un orgasmo arrollador, que durante unos segundos me deja viendo borroso y jadeando, en busca de aire para mis pulmones.

¿Qué rayos? Eso ha sido absolutamente intenso.

Necesitamos tomarnos un buen tiempo para recuperar la respiración, su cabeza cae sobre mi pecho mientras mis piernas permanecen alrededor de su cintura y mis manos sobre su trasero.

—Eso estuvo...

—Alucinante —completo yo, respirando hondo. Pobre de mis pulmones.

—Sí, eso mismo —dice antes de besar mi pecho derecho, haciéndome estremecer—. Gracias, gracias por todo.

—No tienes nada que agradecerme —murmuro besando su cabello humedecido por el sudor y acariciando su espalda con mis manos.

—Por supuesto que sí, tú has vuelto mi vida más nítida y brillante.

Sonrío porque esa es la misma manera en que él ha puesto mi vida.

—Feliz cumpleaños Harry —murmuro, contra su frente sudorosa.

—El mejor hasta ahora.

—Me alegra oír eso... te quiero.

—El que me quieras también es un hermoso regalo, te quiero —dice suspirando contra mi piel.

Estoy tan enamorada que es imposible no sentir miedo.

CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE

3 de septiembre, 2011.

—Eres tan adorable —digo, apretando las mejillas de mi hijo, quien, en respuesta, se queja y se remueve haciendo que parte del agua se salga.

Me encuentro en la bañera junto a Dan, lo hago cuando él se niega a bañarse, pocas veces sucede, pero hoy es una de esas.

—No —me dice Dan, tocando sus mejillas y viéndome con recelo, yo no puedo evitar reír.

—Exagerado, no te apreté tan duro.

Escucho pasos acercarse y sé que solo se trata de mi hermana, la cual se está quedando conmigo durante tres semanas, en las que mis padres están en un delicioso viaje a México, celebrando su aniversario, tal como se los recomendé meses atrás.

Efectivamente, mi hermana aparece en el baño con mi celular en mano.

—Es la chica embarazada de Keith, dice que necesita hablar contigo ahora mismo —río por la forma en la que Katherine se refiere a Bridget. Finalmente, la familia sabe que Bridget y Keith están esperando el mismo bebé. Todos amaron la noticia, nadie reparó en la relación entre Keith y Bridget, ellos solo están felices de que la mujer que espera el bebé de Keith sea mi mejor amiga.

Tomo el teléfono e inmediatamente Dan, mojado y desnudo, intenta llegar hasta él, tengo que poner una mano en su estómago para mantenerlo a distancia.

—¿Mujer *sexy* al teléfono? —bromeo, haciendo a mi amiga reír.

—No, mujer embarazada de casi cuatro meses al teléfono —me dice, y esta vez soy yo la que ríe. Me causa gracia que lleva contados los días y horas de su embarazo, claramente está entusiasmada ahora con la idea.

—Entendido, ¿a qué debo el placer de tu llamada?

—¿No puedo llamar a mi mejor amiga? —me pregunta, y aunque no la veo, sé que ella está imitando los pucheros que suelo hacer sin darme cuenta.

—Por supuesto que puedes, pero has estado como un mes actuando raro, siendo una perra con mi hermano y besuqueando a mi hijo, así que básicamente ya no sé qué esperar de ti.

—Perra insensible, te recuerdo que tú pasaste por esto —dice, haciéndome reír una vez más—. ¿Quieres o no quieres saber por qué estoy feliz?

—Ilumíname —pido, al tiempo que Dan me mira con diversión y busca tocar mis pezones con sus dedos. Dios, él está atravesando su etapa curiosa y todo el tiempo quiere jugar con todo lo que llame su curiosidad, en este caso, mis pechos—. Dan no, deja los senos de mami.

—¡Tetas! —grita Dan, y Bridget comienza a reír, no hay que ser un genio para saber que esa palabra la pudo haber aprendido de dos personas: Keith o Dexter. Quizás ambos.

—Cielos, ya actúas como todo un chico —murmuro, y él ríe.

—¡Nani tetas!

—¡Oh, Dios! Kae, no puedo creer que él simplemente este gritando *tetas* —dice Bridget, en medio de una estruendosa risa.

—De hecho, él está gritando tetas mientras señala mis senos —indico, haciéndola reír mucho más.

Le doy juguetonamente un empujón a Dan para que caiga sentado lejos de mí, ese niño está realmente curioso, mientras se ríe.

—Permanece ahí —le indico—. Ahora tú, dime la razón de tu felicidad.

—En realidad son dos —musita, y noto los nervios en su voz.

—Adelante.

—La primera es que no es una bebé —me dice, por un momento me quedo en la nada intentando descifrar qué significa eso—. Es un bebé, tendré un muñequito Kae, un jodido muñequito con pene que será hermoso como su madre...

—O padre —la interrumpo con emoción, Dan tendrá un primito, volveré a tener un niño llorón en mis brazos.

—Bueno sí, mierda, estoy tan emocionada. Cuando estaba ahí Kae, escuchando una vez más su corazón latir y entonces ella dijo que podía ver su sexo y, ¡oh, Dios! Él tiene manitos, ¿puedes creerlo? Con razón esta panza está ya crecida, él es enorme como su papá. Me estoy preguntando cómo mierda ese niño saldrá de mi vagina.

—¡Bridget! —exclamo, riendo mientras ignoro que Dan está salpicando agua sobre mí—. Estoy tan feliz. ¿Se lo dijiste a Keith?

—Mmm, de hecho, él estuvo ahí conmigo... él lloró —musita, y siento algo que nunca había escuchado en su voz—. No como llorar, derramó un par de lágrimas y grabó los latidos de su corazón.

Jadeo ante la imagen que proyectan sus palabras. Jodida madre, Keith no mintió hace un par de días cuando me dijo que estaba disfrutando de esta etapa. Pensé que él solo estaba disfrutando de las hormonas de Bridget, quien, para ser sincera, lo utiliza para calmar su nivel hormonal extremo.

Venga, es imposible no sentir una pequeñísima parte de celos, Bridget está compartiendo esos momentos con el hombre que será papá de su bebé. Yo no estuve sola en esos momentos, pero Jake nunca estuvo; sin embargo, soy tan feliz por mi mejor amiga, ella merece que esta experiencia sea la mejor de su vida.

Tarde me doy cuenta de que Bridget está llorando mientras ríe, me había perdido en mis pensamientos.

—¿Que mier... rayos? —rectifico, dándome cuenta de que Dan me observa con interés.

—No sé si vas a matarme, no sé si estarás feliz.

—¿De qué? ¿Qué sucede? —cuestiono, mientras ubico el celular entre mi hombro y oreja, comenzando a enjabonar a Dan.

—Voy a casarme —dice de golpe, me paralizó y el jabón queda bajo el agua. Creo haber escuchado mal.

—Disculpa, creo que escuché mal —aseguro, luego de permanecer en silencio por al menos un minuto.

—Mmm, creo que escuchaste bien, voy a casarme.

—¿Con quién? —cuestiono, sin salir de mi sorpresa, mi mejor amiga dice que va a casarse.

—¿Cómo que con quién? ¡Con tu hermano!

Mi estado de sorpresa crece mucho más ante la noticia, madre mía, ¿he entrado a un universo paralelo? Hasta donde recuerdo, hace un par de meses atrás, en mayo o junio, Bridget estaba enloqueciendo porque Keith le pidió matrimonio.

—¿Keith?

—¡Sí! Se supone que Keith es tu único hermano.

—¿Qué rayos Brid? —cuestiono en un susurro. Me es difícil salir de mi sorpresa.

—Si...

—¿Cuándo sucedió esto?

—Hace dos días.

—¿Hace dos días? Pero si Keith vino a verme ese día —grito, entonces entiendo: «Te das cuenta de que eres un idiota cuando has estado posponiendo tu felicidad y negado a decir, en voz alta, lo que pasa dentro de ti». Cuando Keith me dijo eso, pensé que solo estaba en una fase en la que su parte filosófica se asomaba, no que malditamente iba a casarse.

—Yo lo amo...

—Lo sé —es mi respuesta, a la vez que respiro hondo, poco a poco una sonrisa está surcando mi rostro.

—Y él me ama —completa—. Me lo dijo, ¿puedes creerlo? Me entregó una carta y me dijo que la leyera frente a él, porque dice que cuando me ve es incapaz de decir algo coherente.

—¡Vaya! Resulta que mi hermano tiene un lado romántico.

—Sí, y estos últimos dos meses en los que hemos estado teniendo sexo, con todo lo del embarazo nos hemos unido más. Además, él me ha ayudado con toda la mierda de vómitos y antojos, y no cree que esté gorda.

—Porque no lo estás, solo estás embarazada.

—Sí, pero me veo barrigona —bromea, sorbiendo por su nariz, me doy cuenta de que llora pero de felicidad—. Siento que por fin estoy en el punto de mi vida que siempre he deseado.

—Me alegro por ustedes, Brid. El día que almorzamos en casa de mis padres Harry los vio interactuar y me dijo que ustedes terminarían casados, y que debían invitarlo a la boda. Le dije que sería una locura, no pensé que finalmente Keith sentaría cabeza.

—Lo sé, de igual forma solo será una boda por civil, sabes que no me gusta volver las cosas íntimas todo un desmadre, y Keith no cree en la iglesia. Así que haremos una boda civil.

—Será hermosa —aseguro, sonriendo del todo—. Ahora tú, amiga mía, sube a tu auto y trae tu trasero, quiero ver esa roca.

Ella ríe y me asegura que en una hora estará acá, cuelgo y niego con la cabeza, notando que Dan está temblando, ya tiene frío.

—Se acabó el baño —digo, dejando el agua drenar.

—¿Qué quería Brid? —pregunta Katherine desde la puerta.

—Se va a casar.

No puedo dejar de ver el dedo anular de la mano izquierda de Bridget, la fina alianza de plata alrededor de su dedo con un solitario, impresionante y pequeño diamante. Es sencillo, pero hermoso.

—La roca es del mismo color verde de tus ojos —murmura Katherine, con la boca abierta—. Él gastó un montón de dinero, yo nunca había visto un anillo así. Mi hermano realmente está enamorado, pensé que eso nunca pasaría.

—Es hermoso Brid —digo, y no puedo creer que mis ojos estén húmedos, estoy tan feliz por ellos; Bridget muerde su labio y sé que está luchando contra las lágrimas, tanta felicidad, con tantas hormonas, la tienen a flor de piel.

Dan ríe como si el estómago de Bridget le estuviese contando un chiste, tiene su oreja pegada en la ya notable barriga de Bridget; no tiene un gran tamaño, pero ya está formada, ya luce como una premamá.

Ella acaricia los rulos de Dan, mientras este ríe y mantiene su oreja contra su estómago, quizás ese bebé sí le está diciendo algo.

—Y el embarazo te hace lucir hermosa —le digo, pasando mi mano por su estómago—. No puedo creer que seré tía.

—Yo no puedo creer que esto realmente esté pasando Kae, ahora entiendo que era necesario pasar por todas esas desilusiones en mi historia con Keith para llegar a este punto, no creo que cambiaría nada, porque si las cosas no se hubieran dado de esta forma, entonces no tendría un bebé en camino.

—Oh, ya hablas como una mamá.

—Siempre sacando tu lado perra —dice Bridget, haciendo reír a Katherine.

5 de septiembre, 2011.

—¿Así que ellos, además de esperar un bebé, van a casarse? —me pregunta Harry, mientras limpia la boca llena de chocolate de Dan con una servilleta.

—Sí, ¿puedes creerlo? —cuestiono, mientras me concentro en la partida de monopolio que llevo a cabo con Dexter, Doug y Ethan. Andrew se encuentra en Londres.

—Dame más *chocolate* —pide Dan a Harry, quién ríe y niega con su cabeza.

—Ya comiste suficiente por ahora —asegura, terminando de limpiar su boca y besando su frente—. Te dije que ellos terminarían casándose.

—Lo sé —juego mi turno, Dexter está pendiente de todos mis movimientos, cree que haré trampa.

—Pensé que tu hermano era un puto —dice Ethan, haciendo su jugada.

—Un puto hablando de otro puto —digo con ironía, haciendo reír a Doug, gracias a los cielos Dan no escuchó.

Lo cierto es que estos chicos me invitaron a comer en el apartamento que Harry y Andrew ocupan cuando están en Liverpool, no pude negarme.

Harry se acerca con Dan pegado a su pierna, ruedo los ojos, ese niño no puede despegarse de los Jefferson cuando los ve, mucho menos de Harry.

—¡Tetas! —grita Dan, señalando mi pecho, y gimo dolorosamente, lleva días con eso. Es imposible que ellos no rían—. *Nani* tetas.

—Ese niño sí que sabe —dice Doug en un silbido.

—Dan, por favor cariño, estoy cansada de llevar días escuchándote gritar esa palabra y que lo hagas delante de todos. ¿Qué tal aprender una nueva palabra? —pregunto esperanzada.

—Pene —dice Dexter con una gran sonrisa, señalando la entrepierna de Dan, yo jadeo—. Pene —repite, señalando ahora su propia entrepierna.

Dan lo observa con la cabeza ladeada, mientras asiente lentamente con la cabeza, Dexter acaba de hacer mi vida más difícil. Dan se gira hacia Harry y señala su entrepierna.

—¡Pene! —grita, señalando a Harry—. Azul *tene* pene.

—¡Dexter! —chillo, y ellos ríen.

—No le enseñé ninguna mala palabra, pene es algo normal y que él debe saber que tiene —se defiende Dexter, moviendo su ficha.

—¡Pene, pene, pene! —grita Dan continuamente, el azúcar haciendo efecto, miro a Harry de manera suplicante.

—Muy bien, aprendiste una nueva palabra, pero déjala descansar —le pide, sentándose a mi lado con Dan en su regazo, en el suelo—. Ahora ayudemos a tu mami a ganar.

—Así es como tu hermano te traiciona por una mujer —musita Dexter, negando con su cabeza, fingiendo estar dolido.

—Podrás superarlo —lanzo el dado y sonrío con prepotencia cuando mi ficha pasa la suya—. Y tendrás que aprender a perder.

—En tus sueños Hottie —dice con una sonrisa.

—Y este juego solo se pone mejor —musita Doug riendo.

Harry besa mi mejilla y yo le sonrío antes de continuar el juego. Me he dado cuenta de que esto se ha convertido en un día típico en mi vida. Mis días ya no son lo mismo si no veo o hablo con uno de estos hombres. BG.5 se ha vuelto parte de mi vida... y me gusta.

CAPÍTULO CUARENTA

17 de septiembre, 2011.

—Bueno, no se puede negar que luces asombrosa en esta foto —dice Katherine riendo mientras evalúa el periódico.

Ruedo mis ojos, un artículo habla de Harry y yo, lo que catalogan como una floreciente relación. Tiene por fotografía una donde los dos estamos hablando fuera de su auto, hace ocho días cuando nos despedimos, porque él viajaría a Londres.

Dan está corriendo por toda la habitación del hotel con un muñeco de Spiderman, mientras finge que este vuela, estoy tentada a decirle que él técnicamente no vuela, pero prefiero dejarlo fantaseando.

Estoy en Londres, mi segunda visita y traje a Dan conmigo junto con Katherine, de quien cuido mientras mis padres vuelven la semana que viene de su viaje. Katherine terminó la escuela y firmemente decidió que la universidad de Londres es su elección. Estoy orgullosa de ella.

Aunque Harry ofreció su departamento para alojarnos, preferí por esta vez permanecer en un hotel.

—¡Pene! —grita Dan, señalando la entrepierna del hombre joven que trae nuestro desayuno, gimo dolorosamente.

—¿Quién le enseñó esa palabra? No para de señalar las entrepiernas de los hombres —dice Katherine sonrojada, viendo como el hombre joven sale de la habitación inmediatamente.

—Pues, fue tu precioso ídolo llamado Dexter —le digo—. Lo hizo para que él dejara de decir teta, pero seriamente no sé cuál de las dos palabras es peor.

—Pensé que solo Keith era mala la influencia para palabras.

—Resulta que Dexter es muy bueno también en ello.

Katherine ríe mientras comienza a comer. Siendo sincera estoy hambrienta, salí sumamente temprano de Liverpool.

Estoy en Londres para terminar de escribir y recolectar la información necesaria para los últimos cinco capítulos de la biografía. El epílogo, según lo acordado, será una entrevista, frases motivadoras, algunas *fans* opinando en el concierto que se llevará a cabo en cinco días. Básicamente llevo casi seis meses escribiendo esta biografía, seis meses y medio desde que me reencontré con Harry, y tres meses de relación con él.

Es increíble ver que el tiempo define nuestras vidas.

Hace una semana terminé el volumen número cinco del cuento *Las travesuras del señor Cas*, y Dan amó con locura ese libro, sobre todo porque el señor Cas finalmente tuvo un castorcito, Dan estuvo encantado con la idea.

Los últimos días en los que llevé a mi bebé a un parque él me señalaba a los padres y decía «*mila*, un papi», y yo sentía que rompería a llorar. Deseaba, con locura, que él también tuviese un papi que lo llevara al parque; cuando Dan veía fijamente la escena, y fruncía el ceño, corroboraba que él quería uno también.

18 de septiembre, 2011.

Hilary le habla con dulzura a Katherine sobre la universidad de Londres, universidad a la que ella va. No sabía que Hilary estudiaba artes plásticas, quizás esa es la principal razón por la que ella y Katherine no paran de hablar.

El señor Carter —papá Jefferson— junto con Hannah, están fascinados con Harry Daniel, quién decidió ser hoy especialmente encantador mientras, maravillado, juega con todas las plantas y flores de la casa Jefferson. En cuanto nos bajamos del auto él solo jadeó y rió como un niño loco, corriendo alrededor de las flores. Este jardín es para Dan como estar en el paraíso.

Rodeada por los brazos de Harry, viendo a Dan jugar con las flores mientras Hannah le dice algo, es el paraíso, *mi* paraíso.

Harry hunde su nariz en mi cabello, me siento algo tímida sabiendo que su familia nos está viendo juntos, pero ellos no parecen ni un poco sorprendidos.

—Me gusta tenerte aquí —murmura—. Y a Harry Daniel, sabía que amaría este lugar.

—Yo también lo sabía —digo riendo—. ¿Qué te parece nuestra imagen en el periódico?

Él comienza a reír, mientras me abraza más fuerte.

—Pienso que nos vemos de puta madre, como diría Dexter —rió una vez más—. Ellos te aman.

—Todos me aman.

—Tú siempre tan modesta.

—Es lo que más te gusta de mí.

—Me gusta todo de ti, realmente, más cuando estás desnuda y eres toda dulce conmigo.

Dan viene corriendo hacia mí con una flor en la mano y me la tiende, cuando la voy a tomar él niega con la cabeza y me pide que me agache, cuando lo hago intenta ponerla tras mi oreja. Harry, al percatarse de sus intenciones, lo ayuda.

—Preciosa —dice Harry y Dan asiente con la cabeza, el señor Carter se acerca y quiero gemir una vez más de dolor cuando Dan señala la entrepierna del señor Carter. Sé lo que vendrá.

—¡Pene! Él *tene* pene —grita riendo.

—Voy a matar a Dexter, tan lentamente —digo totalmente avergonzada.

—¿Fue Dexter quién le enseñó eso? —pregunta el señor Carter, yo asiento con la cabeza.

—Lo reprenderé cuando venga —me indica con una sonrisa Hannah.

Por muy infantil que suene, me siento jodidamente bien de saber que los padres de Dexter van a reprenderlo.

20 de septiembre, 2011.

Buen señor, no puedo creer que tengo a Jenny Fletcher a escasa distancia de mí.

La mano de Harry se entrelaza con la mía, mientras conversa con un hombre tatuado. Estamos en una importante exposición de tatuajes. Por supuesto que Dexter y Harry vendrían, por lo que acepté acompañarlos; dudando un poco si dejar a mi hermana y Hilary a cargo de Harry Daniel, pero cedí al final.

Estoy algo sorprendida de ver a la exnovia de Harry aquí, aunque siendo honesta ella encaja en este ambiente, con su belleza exótica y trigueña.

Harry no se ha dado cuenta de su presencia, pero ella sí se dio cuenta de él. Ni siquiera está viéndome, solo ve a Harry. No la culpo, ver a Harry es algo magnífico.

Jenny sonrío y luego se fija en mí, creo que su sonrisa tiembla un poco, pero aún la mantiene mientras maldigo en mi interior, y la veo acercarse. Observo al chico tatuado hablando con Harry, fingiendo no saber qué *exnovia despampanante* se dirige hacia nosotros.

—Harry —dice, con un extraño acento, que me recuerda que ella es de Brasil, el candente y *sexy* Brasil, como ella.

Harry deja de hablar y se da la vuelta con una pequeña sonrisa, mientras la reconoce. Le sumo puntos cuando, alegremente, me percató de que no la ve con lujuria, ni la repara de pies a cabeza, ni mucho menos suelta mi mano.

—Jennifer —dice con una sonrisa, aceptando el beso que ella deposita en su mejilla—. No me esperaba encontrarte aquí.

—Ya ves, me dejaste un buen gusto por este tipo de arte —asegura, con una sonrisa ladeada de perfectos labios. «Después de ver los tatuajes de tu cuerpo quise ver más», bien podría traducirse de ese modo sus palabras.

—Me alegro —es lo que responde Harry, mientras me ve con una pequeña sonrisa—. Por cierto, ella es Kaethennis.

—Mucho gusto —digo, sin tender mi mano, puesto que ella deja muy en claro que no va a tenderme la suya; lo último que quiero es una humillación, si esta mujer es un dulce pastelito, está claro que conmigo no lo será.

—Es un peculiar nombre, nunca lo había escuchado —me dice, sin perder la sonrisa.

—Mis padres quisieron ser originales.

La detallo rápidamente: piel morena con un bronceado perfecto, unos centímetros más baja que yo, ojos verdes con espesas pestañas, labios voluptuosos pero pequeños, nariz perfecta, cabello castaño con degradado amarillo. Maldición, muy bien podría ser la mujer perfecta.

—Y lo lograron —dice—. Entonces...

—¿Qué tal todo? —pregunta Harry, liberando mi mano, alarmándome por unos segundos, pero luego me doy cuenta de que esa mano se ubica en mi cintura mientras me atrae más cerca de su cuerpo.

—Excelente, estoy teniendo unos días de descanso. Pensé en escribirte para que nos divirtiéramos e hiciéramos algo, pero me di cuenta de que has estado muy... ocupado.

—Sí, no he estado en Londres siquiera —le responde, encogiéndose de hombros—. Ni siquiera pasé mi cumpleaños por acá.

—Sí, de eso me di cuenta cuando fui a casa de tus padres a llevarte un pastel.

Que maldita.

—No te preocupes, igual obtuvo su pastel y regalos, muchos regalos —digo finalmente, tras solo escucharlos hablar—. No creo que haya sido un mal cumpleaños el que pasó en Liverpool.

—Para nada, fue el mejor —dice Harry, contra mi cabello, y veo la sonrisa de Jenny desaparecer mientras me estudia. Me siento segura, ella es hermosa, pero ¡joye! Tengo muy buenos genes y mis padres son conocidos por haber creado a los bebés perfectos. Siempre me he sentido segura de mi aspecto físico, y esta modelo no va a quitarme esa seguridad, menos cuando Harry es mío.

—Qué bien, igual a tu madre le encantó el pastel.

—Bueno, entonces es bueno saber que no se desperdició —digo, encogiéndome de hombros, sobresaltándome cuando Dexter besa mi mejilla.

—Pero si es la grandiosa Jenny Fletcher —saluda Dexter, haciendo una ridícula reverencia, que pone un poco tensa a Jenny, la sonrisa de Dexter me confirma que lo hizo a propósito.

—Dexter —lo saluda esta—. Es bueno verte, hace mucho que no escucho de ti.

—Estoy ocupado siendo un niño bueno —es lo que responde Dexter.

—No es lo que he escuchado.

—Bueno estoy seguro de que has escuchado muchas cosas, como que estamos planeando una gira, haciendo un libro... Que Harry tiene una novia...

Harry empuja a Dexter, quién ríe y le devuelve el empujón haciéndome tambalear puesto que Harry me sostiene. Bien, creo que es el momento de decirle adiós a Jenny.

Tiro de la mano de Harry y hago uno de mis pucheros haciéndolo sonreír y mirarme con dulzura, a veces me sorprende descubrir el poder que tengo sobre Harry.

—Bueno, fue bueno verte, nosotros vamos a seguir viendo —dice Harry besando su mejilla, Dexter y yo nos limitamos a sonreírle y asentir con la cabeza.

La mano de Harry se mantiene en mi cintura mientras comenzamos a caminar, Dexter se ubica a mi lado, se inclina hacia mi oreja y susurra:

—Eres una bruja manipuladora —yo no puedo evitar reír, mientras este me guiña un ojo con complicidad.

No puedo creer que se me ocurriera hacer esta semejante mierda que duele como el infierno. Dexter está riendo, mientras aprieto su mano y siento el dolor deslizarse desde mi oreja al cuello y mandíbula.

—No seas nenita, no duele tanto —me acusa Dexter.

—Cierra tu boca grandísimo imbécil —le digo entre dientes, clavando mis uñas en su mano.

—Eso duele Hottie —se queja del agarre de mis uñas.

Harry ríe, mientras hace apenas una pequeña mueca de dolor, ante la aguja rasgando la piel de su costado derecho.

No sé en qué estaba pensando cuando decidí que quería hacer menos simple el tatuaje que hice tras mi oreja cuando tenía dieciséis años, el dolor es fuerte, aunque Dexter se niegue a creerme.

Las letras aleatorias ahora se encuentran saliendo de la pluma que decidí agregarle, de manera que tiene más sentido, la pluma es de un color turquesa y azul, una maldita pluma, que me está causando más dolor del necesario.

«No puedes venir a una exposición de tatuajes y no tatuarte» había dicho Dexter. Y yo por supuesto que acepté su palabra.

Dexter por su parte no está tatuándose, pero el muy valiente perforó su labio inferior en el lado izquierdo con un aro, y aunque el área está irritada y su labio un tanto inflamado, el aro se ve increíblemente caliente en su boca. Es imposible verlo y no fijarse en esa boca perfecta.

Aprieto los dientes cuando el maldito tatuador traza una última línea, me dice que terminó y yo quiero golpearlo, mientras coloca una venda y me da las indicaciones que ya conozco, al no ser la primera vez que me tatuó.

—Hottie lo lograste, y saliste viva —felicitó Dexter, palmeando mi espalda y luego quejándose por el aro de su labio—. Esta mierda dolerá durante unos buenos días.

—¿Cómo va eso? —le pregunto a Harry, acercándome a él.

—Perfecto —es su respuesta.

Me inclino para leer, al tiempo que el tatuador termina de trazar la última letra, son palabras en cursiva «No sé lo que quiero, pero sé lo que no quiero. No quiero no desear más».

En un principio las palabras me suenan tan conocidas y abro mis ojos con sorpresa al darme cuenta de que eso suena muy parecido a lo que dije la primera vez que estuvimos juntos.

Dirijo mis ojos hacia los suyos y él me da una pequeña sonrisa, al tiempo que mide mi reacción.

Creo que estoy conteniendo la respiración al igual que las lágrimas, esto es algo grande, algo muy grande que él decidió hacer por mí y lo sorprendente es que no me asusta.

Poco a poco despliego una sonrisa en mi rostro, mientras me inclino y beso delicadamente sus labios, lo siento sonreír.

—Me encanta —le digo, viendo cómo es vendado su tatuaje para evitar infecciones.

—A mí también, me recuerda a alguien muy especial —murmura.

—Seguro que están hablando de algo que no sé —asegura Dexter, rodando sus ojos—. ¿Listos?

—Listos —respondo yo sin perder la sonrisa.

Esta relación está dando grandes pasos hacia un futuro prometedor.

CAPÍTULO CUARENTA Y UNO

23 de septiembre, 2011.

Aunque estoy enfocada en grabar lo que las tres chicas veinteañeras dirán de BG.5, también estoy perdida ante la idea de que los padres de Harry estén cuidando de mi hijo. Estoy ansiosa acerca de ellos compartiendo tanto tiempo con Dan y yo pareciendo abusiva al dejarles a mi bebé. Pero ellos insistieron tanto que acabaron por acorralarme contra la pared y aceptar que eran aptos para cuidarlos.

La pelirroja no está respondiendo mis preguntas, ella solo me ve, seguramente asociando mi rostro al de las revistas de corazón, que hablan sobre mi reciente relación con el famoso baterista Harry Jefferson.

Me encuentro en el pequeño espacio en donde, en minutos, quince chicas entre las edades de 15 a 22 años conocerán a los chicos antes de que empiece el concierto, tras haber ganado concursos o haber comprado el privilegio.

Katherine está haciendo muy bien de asistente, mientras sostiene la grabadora y yo garabateo en una pequeña libreta con un lapicero. No tengo planeado hablar con todas estas chicas, en mi mente tengo una selección de las que entrevistaré. Las que considere más apropiadas son las que incluiré en la biografía.

Le sonrío a la dulce rubia que aún habla acerca de cuán asombrosa es la voz de Ethan y cuán hermoso este es, quiero decirle «sí, también tiene una mente sucia». Pero estoy muy segura de que el rubor en sus mejillas, mientras habla de Ethan, es la confirmación de que eso ya lo sabe, quizás por su mente están pasando pensamientos pervertidos, cualquiera los tendría tratándose de Ethan.

—Gracias, espero que disfruten de su encuentro —digo, tras la rubia terminar. La pelirroja solo rueda sus ojos y sé que me faltan muchas perras por conocer en esta vida, al parecer siempre me topo con una.

Me acerco a dos chicas que lucen adolescentes, supongo que están rondando la edad de dieciséis. Cuando me acerco los ojos de ellas brillan. Por un horrible momento quiero darme la vuelta y huir, son demasiadas hormonas en este lugar cerrado. Todas están eufóricas, las entiendo, pero esos sentimientos me intimidan.

—Hola, chicas, mi nombre es Kaethennis, estoy trabajando en un libro de BG.5 donde nos gustaría saber acerca de las opiniones de las fanáticas, entonces ¿querrían participar?

La respuesta es un estruendoso chillido, que me sobresalta y hace reír a Katherine, quien está en modo profesional, guardando y cerrando con llave su alocada *fan* interior, hasta la hora del concierto.

Las dos adolescentes no pierden tiempo para hablar con detalle y dulzura sobre cada miembro de BG.5, inclusive una de ellas llora, mientras dice cómo las canciones de la banda han cambiado su vida. No puedo evitar sonreír mientras ella hipa y se adentra a desprender muchas letras de las canciones de la banda que han cambiado su vida, sé de inmediato que la opinión de estas dos chicas irá a la biografía, fanáticas como ellas son las que hacen que los ojos de Harry brillen cuando habla de su música.

Termino de entrevistar a una morena, justo en ese momento la habitación se llena de suspiros colectivos y pequeños quejidos. BG.5 ya está aquí, y más de una braga ha caído al suelo ante estos chicos.

Es como si todas las chicas presentes —no quiero analizar por qué no hay ni un solo chico en este grupo de fanáticas— hubieran caído bajo un hechizo, ninguna de ellas despega su mirada de los cinco miembros, es fascinante ver como todo su mundo, en este momento, parece reducirse a ellos. No son las únicas emocionadas, por extraño que parezca, los ojos de cada uno de ellos está brillando y tienen distintos tipos de sonrisas enmarcando sus rostros, pero cada una de ellas es una sonrisa puramente feliz.

Harry me mira y levanto mi dedo pulgar haciéndolo reír, no muchas personas se pierden ese gesto, por lo que finjo demencia y miro hacia mi libreta, fingiendo no sentirme cohibida ante las miradas. Siento la mirada de Harry aun sobre mí, por lo que sonrío.

Me gusta ver cómo las fanáticas reaccionan cuando los saludan antes de obtener su fotografía; desde risas divertidas a llantos imparables. Ellos no parecen aburridos, sino realmente interesados en lo que cada chica dice, incluso Doug adquiere una actitud coqueta, divertida, que hace que cada una de las chicas salga con las piernas temblando.

Dexter y Ethan son terriblemente encantadores, haciéndolas tartamudear cuando hacen preguntas, tras preguntas, sobre sus vidas, mientras se toman la foto. Andrew es carismático, él sonrío y dice las palabras dulces con voz lenta y suave, esa que lo caracteriza, mientras que Harry es todo sonrisas y conversaciones.

Estas chicas están pasando por un momento duro: decidir cuál de los cinco entre ellos les gustó más, algo muy difícil de determinar.

Una vez cada fanática obtiene sus fotos, ellas son despachadas del lugar, por lo que una hora y media después allí solo estamos los chicos, su equipo, Katherine y yo. Oh, bueno, eso fue antes de que entrara Hilary Jefferson, acompañada de Isla.

Hilary saluda a todos con una sonrisa, mientras come una barra de chocolate y Dexter intenta quitársela, siendo el hermano molesto.

—¡Mierda, Dex! Deja el fastidio —dice ella, riendo y poniendo la barra tras su espalda.

—Cuidadito con las malas palabras que salen de esa boca —dice Harry, quien con sus baquetas golpea un ritmo en la pared, parece concentrado.

Hilary se dobla sobre su espalda, alejando la barra, pero entonces tras de ella Doug la toma y la come de un solo bocado, haciendo que ella se gire y lo mire con sorpresa y el ceño fruncido.

—Eso era mío —se queja, ubicando sus manos en sus caderas, Doug sonrío grande y con interés los observo.

—Tú lo has dicho: era —asegura Doug imitando su posición con las manos en las caderas, pareciendo un divo—. No seas egoísta.

Todos ríen y Hilary rueda los ojos, mientras lame la comisura de su boca, donde quedaban rastros de chocolate. Me parece que Doug ve ese movimiento con fijeza, mientras lame sus propios labios, al parecer soy la única que nota que algo está atrayendo a esos dos.

—Creo que se gustan —me susurra Katherine con emoción. Bueno, veo que no soy la única en notarlo, quizás son los dones Stuart.

Andrew e Isla se alejan del grupo y noto que dentro de esa relación están sucediendo cosas. Noto muchas cosas.

Hay tanto ruido que no soy capaz de escuchar mi propia voz, no estoy mintiendo cuando digo que el suelo tiembla. Se siente una adrenalina impresionante recorrer todo el lugar.

Estoy en unos buenos puestos junto a mi hermana, Isla, Hilary y, para mi sorpresa, Nanette, que nos permiten ver el concierto de manera espectacular.

Katherine libera la fanática que lleva adentro, incluso ella está llevando una bandana en su cabeza con el logo de la banda, así como chapas en su pecho, mientras sus ojos se encuentran dilatados; madre mía, pareciera que ella hubiera tomado éxtasis o alguna mierda de esas.

Tengo la camisa que Dexter me regaló hace un tiempo, esa que me obligó a usar en el aeropuerto de Liverpool cuando los recibí. Aunque, para ser sincera, la camisa es cómoda y él mismo la diseñó, por lo que me encanta, pero me gusta hacerlo enfadar diciéndole cuánto la odio.

Me hubiese gustado tener a Dan en esta experiencia, pero entiendo que él está muy pequeño aún, y conociéndolo este tipo de ambientes solo lo haría molestar, mientras vería mal a todos, como el bebé odioso que es.

Tomo de mi gaseosa, mientras disfruto de la banda telonera. Unos adolescentes que hacen muy buena música, son nuevos en la industria. Pero, por alguna razón, Katherine, y miles de chicas, ya se saben las canciones. Estoy tan impresionada, me siento como una inútil viendo a todas las chicas corear.

Hilary ríe mientras ve a Katherine, no lo hace con burla, sino sorprendida, ella no había visto a mi hermana de esa manera, Nanette está en su puesto con su celular, mientras Isla es espectadora pero sentada. Quizás sea la costumbre de asistir a estos conciertos, pero no me veo a mí misma cansándome, estos conciertos deben verse de pie.

A pesar de no conocer la banda que toca, sigo el ritmo con mi cuerpo, mientras bromeo con Hilary, para ser honesta me gusta mucho la hermana de Harry. Es increíblemente agradable y encantadora, por no mencionar su belleza, la belleza Jefferson.

No sabía que estar en un concierto despertaba tanta sed, aun cuando ni siquiera he gritado, estoy segura de que Katherine en cualquier momento se hará en los pantalones de tanto líquido que está ingiriendo.

La banda telonera termina su *show* pero los gritos solo se hacen más fuertes para en el momento que las luces se apagan y una musiquita de suspenso comienza a sonar; creo que quedaré sorda y que tanta adrenalina alrededor mío hará que me dé un ataque. Por un momento temo que algunas de estas chicas mueran infartadas o algo netamente similar, incluyendo a mi hermana, quien, al parecer, tiene una garganta potente.

Unos redobles se escuchan, y hacen que el suelo tiemble. Agarro el brazo de Hilary asustada, temiendo que estemos en presencia de un temblor, esta ríe de mí. El reflector enfoca el centro del escenario, de donde provienen los tambores. Ahí se encuentra Harry Jefferson, con una pequeña sonrisa y los ojos entrecerrados, golpeando solo un poco con sus baquetas. ¡Las baquetas que Dan y yo le regalamos! Creo estoy a punto de volverme un charco emocional inservible.

Creo que estoy en un trance en el que solo veo a Harry tocar levemente su batería, pero haciendo que el suelo tiemble un poco, mientras miles de declaraciones de amor impresionantes son gritadas hacia mi novio. Bueno, puedo sentirme como una especie de novia orgullosa.

El resto de los miembros salen desde abajo y yo parezco una niña, impresionada por la escenografía, mientras Andrew toca algunos acordes de su guitarra, que son seguidos por Dexter en el bajo.

—¡Oh, mi Dios; Oh, mi Dios! —repite sucesivamente Katherine, apretando con fuerza su agarre en mi brazo, no puedo evitar reír, mientras Isla se pone de pie y con una sonrisa ve hacia el escenario, Nanette continúa sentada.

Ethan se ubica frente a uno de los micrófonos, justo en el medio, mira todo el lugar, lleno hasta la médula, y una sonrisa lenta comienza a desplazarse en sus labios haciendo que las declaraciones de amor también lluevan sobre él.

—Buenas noches, damas y caballeros —dice Ethan con su acento de Bolton, que hasta a mí me cautiva—. Esto va a comenzar.

—¡Uno, dos, tres, cuatro! —grita Harry, marcando con las baquetas y entonces todo comienza.

Si antes el suelo temblaba, como un temblor, ahora parece que estamos en presencia de un terremoto. La fuerza de la batería ligada con los otros instrumentos, hace que sienta la música recorrer mi cuerpo, como si estuviera incrustada en mis venas, bombeando hacia mi corazón.

Girl in the dress comienza a sonar, e inmediatamente todos gritan, para mi sorpresa BG.5 sí tiene muchos fanáticos del género masculino, que parecen disfrutar más relajados el estilo de música rock que hacen.

No puedo evitar corear la canción tan doble sentido, como todos los demás, junto a Hilary y mi hermana, Isla sigue el ritmo con su cabeza. Si se me permite decirlo ella me agrada, pero creo que es un poco aburrida.

Durante las primeras tres canciones estoy saltando, y cantando como una adolescente descarriada, con una adrenalina increíble.

Andrew, con una sonrisa de costado que le da toda una pinta de chico malo —lo cual me sorprende—, toma el micrófono. Recuerdo entonces que los chicos mencionaron que antes de Isla él era un Dexter, Doug y Ethan combinados, toda una bomba explosiva.

—Muy bien, esta noche está resultando ser calurosa —dice Andrew con su voz suave, se escuchan fuertes te amo—. Yo también te amo, cariño —responde, guiñando un ojo. Isla se tensa y me doy cuenta de que el Andrew sobre el escenario es el auténtico, ese del que los chicos me hablaron—. Entonces en una noche calurosa como esta, es necesario cantar algo caliente.

—Muy caliente —dice Ethan contra el micrófono.

—Tan caliente como el infierno —interviene Dexter en el micrófono de Andrew, guiñando un ojo.

—Doug, ¿podrías decirnos qué caliente canción podemos cantar? —pregunta Andrew viendo hacia el teclado, en donde se encuentra Doug.

—Creo que me gustaría... —murmura Doug, riendo, mientras Harry le hace señas desde la batería. Se ve tan deliciosamente *sexy* Harry—. *Mine*, sí, cantemos *Mine*, no hay nada más caliente que saber que todas estas *fan* son mías.

Harry comienza a tocar fuertemente la batería. Esa es la introducción de la canción, y es genial porque es del primer CD, por lo tanto, es una de las tantas que ya me sé.

Andrew lame sus labios haciendo que las chicas jadeen e Isla solo se tense más. Dios, ahora puedo verlo claramente, el verdadero Andrew Wood es un hombre increíblemente *sexy*, es el que se encuentra en el escenario, lleno de picardía. Andrew comienza a tocar su guitarra al tiempo que su voz llena el lugar.

Empezó, ya cambió. Todo es diferente.

Mírate, sabes bien, eres tú mi suerte.

No me importa lo que digan, te deseo sin medida. Desenfreno y anhelo, puedo sentir las chispas.

No me digas que no, no te detengas, deja que las prendas caigan.

Déjame ver qué hay debajo de ti.

Te deseo, te deseo. Oh nena, tengo tanto anhelo.

Puedo sentirlo, y si me acerco a ti, tú también me sentirás.

Es increíble cómo se las ingenian para hacer canciones como estas, en la que es indudable la connotación sexual de una manera sutil. Creo, de una manera muy incómoda, que con esa canción todas las chicas están excitadas, inclusive alguien le grita a Andrew mientras cantaba «quiero sentirte» y es realmente incómodo para Isla.

El concierto transcurre de manera asombrosa, muchas canciones no las sé, pero soy capaz de reconocerlas, y tengo esta sonrisa idiota que amenaza con dividir mi rostro. He ido a diversos conciertos en mi vida, disfruto de ello, me gusta el rock, pero nunca fui a uno como este en el que sintiera tanta emoción y adrenalina.

Romper, gritar, destruir la habitación en donde existió lo que una vez fue.

Golpear, odiar, patear y quemar todo lo que me recuerde que estuviste aquí.

¿Dices que es infantil? ¿Dices que no duele?

No lo sabes, no sabes lo que es sentir. No sabes lo que es querer, no sabes lo que es amar.

Ir lejos, olvidar... eso nunca pareció sencillo, eso nunca será fácil. Te quedarás en el olvido.

No me creo que mientras ellos cantan *Forget*, Katherine canta y llora. Cumpliendo mi papel de hermana la grabo y le paso el video a Keith, no puedo culparla, la canción es súper melancólica y suave, la manera en que Ethan y Andrew entonan la voz es algo que te vuelve inmediatamente sentimental.

—Esa canción la escribió Ethan hace tres años, cuando su novia de tres años rompió su corazón —me dice Hilary al oído y yo asiento con la cabeza, sintiendo simpatía, porque la canción, en cierta medida, expresa desilusión.

Mi celular vibra, se trata de Keith:

«Jodidamente me has hecho el día, esa niña está en la mierda llorando. Jajaja, no paro de verlo, creí que su corazón saldría por su boca. Las amo, cuidense mis amores. Su hermano ardiente las extraña».

Río, mientras continúo viendo el concierto.

Harry ríe, mientras escucha la voz de Katherine decir cuán asombrosos ellos han estado, yo, al igual que Harry, río porque la voz de mi hermana apesta, suena como un chico en proceso de pubertad, en pleno desarrollo de su voz.

Harry conduce, pero la escucha, él se negó a ir con los chicos a celebrar, diciendo que iríamos por Dan, aun cuando yo no tenía ningún inconveniente en que él fuera con ellos, pero él insistió en que vendría conmigo.

—Fue como asombroso —repite una vez más Katherine—. Yo no tengo palabras.

—Nos damos cuenta —digo, haciéndola rodar los ojos—. Pero fue un concierto estupendo Harry, me encantó.

—Eso me hace muy feliz, creo que de ahora en adelante las baquetas que me regalaron Harry Daniel y tú serán las de la suerte, son geniales, gracias una vez más.

Quince minutos después llegamos a casa de sus padres, veo la hora en mi celular, once de la noche. Cuando entramos a la casa todo está en silencio y al acercarnos a los padres de Harry me indican que mi bebé está dormido.

Lo encuentro en la cama de la antigua habitación de Harry, donde parece que estás en el espacio. Las paredes son azules como una noche estrellada y tiene los planetas dibujados en el techo, es increíble la decoración, pero estoy más fascinada por el niño de tres años, que duerme abrazado a una almohada y en pijamas de pequeñas estrellas, en el medio de la cama.

Harry Daniel es hermoso, y no solo lo digo por ser su madre, todo el mundo lo sabe, es sumamente difícil no amarlo.

Me acerco, beso su frente y lo tomo en brazos, Dan acurruca su cabeza en mi cuello, mientras sus manitas se aferran a mi camisa y suspira.

—*Quelo chocholate* —murmura entre sueños, Harry y yo reímos.

—Siempre tan dulcero —dice Harry, riendo, guiándome hacia la sala donde me despido de sus padres.

—Muchas gracias, lamento si les causé alguna molestia.

—Para nada, Kaethennis, este niño es una dulzura, debes traerlo de nuevo antes de irte a Liverpool —pide el señor Carter, besando mi mejilla al igual que Hannah.

—Claro, lo haré. Muchas gracias.

—No hay de qué preciosura, gracias a ti por tener con esa gran sonrisa a nuestro Harry —dice Hannah, besando la mejilla de Harry, quien se despide de sus padres.

—Hilary se quedará en el apartamento de Dexter, quedó en llevarla mañana a la universidad —les avisa, abrazando a su papá—. Paso mañana en la mañana para que comamos, ¿vale?

—Está bien mi cielo —dice Hannah.

Harry y yo salimos y nos dirigimos a su camioneta, en donde Katherine nos espera. Me subo de copiloto y, tras poner mi cinturón de seguridad, acomodo a Harry Daniel.

—Azul me *compió*... —murmura Dan, aún dormido y esta vez Harry ríe mucho más.

—Está soñando contigo —le digo—. Seguramente que le compraste chocolate.

—Por supuesto —me dice, poniendo en marcha el auto.

—Mañana me gustaría ir a London Eyes —digo, tras largos minutos en los que conducía en silencio—. ¿Quieres venir con nosotros?

—Desayunaré con mamá, luego tengo una entrevista en la radio y después una en la televisión —hace una mueca—. Lo siento, nena, no creo que pueda.

—No te preocupes —le sonrío—. Habrá más oportunidades.

—Pero puedo llevarlos a cenar —me dice, recuperando su sonrisa.

—Nos encantaría —responde Katherine desde atrás, haciéndonos reír, ella se sonroja.

—Efectivamente, nos encantaría —digo—. Creo que hoy termino los últimos dos capítulos de la biografía.

—Eres tan eficiente —sonríe de costado y me ve brevemente.

Tras unos minutos más, llegamos al hotel en donde me hospedo. Katherine se despide besando a Harry en la mejilla y está tan sonrojada que camina rápidamente dentro del hotel, Harry sonrío ante su inocencia.

Él se inclina y besa la frente de Dan, luego alza su rostro y me observa intensamente con esos ojazos azules que vuelven loca a cualquiera. Con sus dedos toma mi barbilla y presiona suavemente sus labios contra los míos, moviéndolos con dulzura y lentitud.

Su lengua barre mis labios tres veces, antes de que la deje entrar en mi boca, dejándolo darme uno de los besos más dulces que he recibido en mi vida.

Cuando libera mis labios y se separa suspiro, haciéndolo sonreír de manera ladeada.

—Nos vemos mañana entonces, diviértete en el London Eye.

—Técnicamente nos vemos ahora —corrijo, viendo la hora en mi celular, mientras él se baja de la camioneta y abre mi puerta. Con cuidado salgo con Dan en mis brazos, murmurando algo—. Ya es la medianoche.

—Entonces serán menos horas las que pasaremos separados —dice antes de inclinarse y besarme una vez más.

—Hasta dentro de unas horas, entonces.

—Te quiero —dice, besando mi frente.

—También te quiero.

—Quelo... —murmura Dan entre un suspiro, acurrucándose mucho más a mi cuello, yo río.

«Entre letras divertidas, románticas y fiesteras, BG.5 ha hecho un largo recorrido durante los últimos siete años y medio, conquistando corazones y cada rincón del mundo.

¿Qué gusta de BG.5? Esa es una respuesta tan difícil que ni siquiera ellos saben responderla, es difícil descifrar qué hace a sus fanáticos amarlos y ansiar saber de ellos; hay tantas cosas que difícilmente decides.

Quizás sea el hecho de que BG provenga de «British Group⁶» y el 5 por el número de integrantes. Algo que, alude Harry Jefferson, no fue muy inteligente ni innovador. Pero no se les ocurría ningún otro nombre; sin embargo, sus fanáticas y ellos no podrían concebir la existencia del grupo con otro nombre que no fuera ese...».

Continúo leyendo, en voz baja, los últimos párrafos del último capítulo de la biografía, aún me queda escribir lo que puede considerarse una especie de epílogo. Aunque ciertamente no lo escribiré yo, lo hará BG.5 y yo me encargaré de hacer la corrección, al igual que los agradecimientos. Técnicamente, una vez le envíe los últimos cinco capítulos a Amelia, y ella les dé el visto bueno, mi trabajo estará listo.

Y estoy orgullosa de ello.

⁶ Grupo británico.

CAPÍTULO CUARENTA Y DOS

25 de septiembre, 2011.

Dan acaricia mi oreja mientras observamos el televisor pantalla plana, desde la gran cama matrimonial de la habitación; Katherine está bocabajo viendo fijamente hacia la pantalla, mientras tararea.

Mi hijo está sobre mí en tan solo un *boxer*, con su espalda pegada a mi pecho mientras juega con mi oreja y cabello. Yo, por mi parte, estoy recargada sobre el cabecero de la cama.

—¿Ya estás listo para que te bañe? —pregunto contra su cabello.

—No —es lo que responde, mientras se acurruca más contra mí.

Presto atención a Katherine, quien canta cada vez más alto. Dan no quiere bañarse, solo quiere acurrucarse contra mí, jugar con mi oreja y ver televisión con su tía y su mamá.

—Pensé que no te gustaba One Direction —le digo a Katherine, pateándola levemente, haciendo reír a Dan.

—Calla —es la respuesta de Katherine.

—Pero aquí estamos, viendo a un One Direction en *The X Factor*.

—Oh, por favor Kae, no es necesaria la ironía. Solo caí, ¿vale? Fue inevitable que no cayera, no se puede ser *fan* solo de una banda. Puedo amar a muchas bandas, tengo un gran corazón, donde caben muchos amores platónicos —me dice dramáticamente y no puedo evitar reír.

—Vale, no te juzgo, para ser sincera si tuviera tu edad disfrutaría mucho persiguiendo a esos chicos —murmuro, viendo la pantalla en donde ahora enfocan al que Katherine llama «irlandés», para ser honesta estoy disfrutando ver el concierto.

—Pero no le digas a Harry, no quiero que piense que estoy dejando de ser *fan* de BG.5, que estoy dejando de ser una *five*.

—¿Una qué? —cuestiono. Dan nos ve y creo que él quiere que lo dejemos ver el concierto.

—Ya sabes «five» pero le agregas una «r» es la manera en que nos llamamos las verdaderas fanáticas de la banda.

—Pero eso no tiene sentido —indico, con obviedad.

—No es necesario que tenga sentido, así resulta más original.

—Es tan raro todo ese mundo del fanatismo —susurro, antes de besar el cabello de Dan—. Listo querido, te di suficiente tiempo, ahora vamos a darte un buen baño para que vayamos a comer. Lo mismo para ti Katherine, te quiero lista en veinte minutos.

—Si mamá —bromea ella, mientras comienza a cantar junto a One Direction.

—Por cierto, no creo que a Harry o a BG.5 les moleste que te guste otra banda.

—¡Oh, Kae! Tú no conoces lo posesivas y celosas que son las bandas con sus fanáticas. Son peores que papá con Harry Daniel.

—¿Hay algo peor que los celos de papá con Dan?

—Las bandas hermana, las bandas —asegura con dramatismo, haciéndome reír, mientras, con Dan en mis brazos, camino hacia el baño. Este bebé necesita un baño, huele al perfume de Kathe, porque, como era de esperarse, él hizo una travesura y acabó oliendo a perfume de chica.

Veo a Katherine perderse, junto a Hilary, dentro de un restaurante; suspiro como una madre que deja a su pequeña mariposa volar. Escucho la risa de Harry, mientras Dan, al igual que yo, desde la ventana del auto observa a Katherine y Hilary desaparecer.

—Crecen tan rápido —murmuro, al tiempo que Harry pone en marcha el auto.

—Deja el drama Kae —me dice riendo, y no puedo evitar sonreír ante el hecho de que él muy pocas veces me llama Kae—. Nuestras hermanas parecen llevarse muy bien, aun cuando tienen tres años de diferencia.

—En realidad dos, Katherine cumplió en agosto los diecisiete y...

—Hilary tiene diecinueve, vale, lo capto.

—No golpees la ventana Harry Daniel —lo reprendo, porque ya es la tercera vez desde que Harry pasó a buscarnos que él lo hace—. No lo repetiré ni una vez más.

Dan me ve como evaluando si estoy hablando en serio, de igual manera lo miro y él se encoge de hombros, mientras se estira hacia Harry para jugar a «yo toco tus tatuajes». Harry le sonrío brevemente, pero continúa enfocado en la carretera.

—¿Te apetece que comamos en McDonald's?

—Eso suena como algo delicioso. Suelo evitar la comida rápida, pero tengo muchísimo tiempo sin comer unas buenas papas —le digo, viendo hacia atrás, como si en algún momento Katherine fuera a salir corriendo hacia el auto. Algo improbable.

—Kaethennis, disminuye el radar mamá oso, tranquila, ellas se llevan bien. Hilary no la hará pasar por una situación incómoda, está bien que ella ya vaya conociendo a personas que van a la universidad, así no se sentirá incómoda. No conozco muy bien los amigos de Hil, pero mi hermana sabe muy bien cómo escogerlos, tranquilízate.

—Vale, lo siento, estoy actuando como una descerebrada y ni siquiera es mi hija.

—No, estás actuando adorable, pero tus malas energías están inquietando al pequeño Harry.

Es cierto, Dan no para de verme mientras juega con los tatuajes de Harry. Katherine estará muy bien, conocer y adaptarse a las personas de Londres es algo que ella necesita, además de que parece llevarse sorprendentemente bien con Hilary.

Veinte minutos después, Harry está haciendo nuestros pedidos en un autoservicio, comeremos en su departamento, porque lo último que necesitamos es una decena de fotógrafos asustando con sus grandes *flashes* a Dan.

—Que tenga doble queso, por favor —le pido a Harry, quien repite—. Oh, y pide esos ricos trocitos de pollo que pueden pedirse aparte, a Dan y a mí nos encanta.

—Estoy muy seguro de que te encantan más a ti que a él —asegura, mientras cumple mis deseos—. ¿Ahora me dirás que quieres una Coca-Cola Light porque estás a dieta?

—¿Qué? ¿Crees que estoy gorda? —pregunto con fingida histeria, haciendo reír a él y a Dan—. Y pide unas papas de más por favor, Dan y yo las amamos.

—Nuevamente, creo que tú las amas más que él.

No puedo evitar gemir mientras llevo un par de papas a mi boca y mastico con deleite. Harry mira fijamente mi boca, haciéndome sonrojar mientras Dan es todo un desastre de salsa de tomate.

—Entonces, ¿es la primera vez que él come una hamburguesa?

—Sí —respondo, mordiendo mi delicioso cuarto de libra—. Y parece encantarle, además de estar hecho un desastre. Por suerte la experiencia de ser madre me ha enseñado a siempre traer su mochila conmigo, con una muda de ropa para ocasiones como esta.

—Toda una mujer lista —dice Harry, tendiendo una papita a mis labios la cual sin dudar atrapo—. Una mujer a la que le gusta comer.

—Amo comer —digo, en medio de un suspiro, viendo a Dan pasar una mano por su cabello, donde ahora también queda un rastro rojo de salsa de tomate. Está muy a gusto con su hamburguesa. Ahora que lo pienso, lo idóneo hubiera sido darle yo de comer, pero estaba tan hambrienta y él parecía tan entusiasta de comer solo...

—Yo amo muchas cosas... —dice de la nada Harry, mientras me ve de reojo, creo que él quiere que yo capte algún mensaje, pero me encojo de hombros y continuo comiendo—. Muchas cosas y personas...

—Eso está bien.

—Rico nani, rico. —Pasa su pequeña lengua por sus labios y, rápidamente, como una madre obsesionada, saco mi iPhone y capturo la imagen—. Eres tan hermoso bebé.

—¿Conoces el mar? —pregunta Harry, de un momento a otro, antes de hacer una mueca, mientras le tomo una foto a su atractivo rostro.

—Sí, viajé muchas veces a Miami a visitar a un tío, hasta que salí embarazada. Además, fui un verano a una playa australiana en un viaje escolar y otra vez en unas vacaciones familiares a Brasil.

—Bueno, haz visto bonitas playas, según lo que cuentas.

—Sí... No soy mucho del agua salada, pero cuando se vive en un país donde el mar es nulo aprendes a apreciar esos pequeños momentos.

—Yo creo que tú no puedes evitar hablar, en ocasiones, como una escritora. Suenas tan inteligente que solo pienso en comer tu cerebro.

—Vale, eso es raro Harry —digo riendo, él también ríe y Dan ríe porque nos ve reír.

—Eso es porque quiero comer cada parte de ti —dice, besando rápidamente mis labios. Dan nos mira con curiosidad—. ¿El pequeño Harry entonces no conoce el mar?

—No, nunca he tenido oportunidad. De hecho, él nunca ha salido del país.

Permanecemos en silencio mientras comemos y vemos a Dan ensuciarse mucho más; pero mi hijo es tan adorable que eso no reduce su atractivo, de hecho, lo aumenta.

—Después de un par de conciertos, en dos semanas, a mediados de octubre, para ser exactos, la primera semana, estoy libre...

Lo miro, invitándolo a proseguir.

—Entonces estuve pensando que me gustaría ir esa semana a las Bahamas o quizás California —prosigue—. Pero no quiero ir solo... No me parece agradable ir y dejar a tu novia con el pequeño hombrecito en este país, donde el agua salada es nula.

—Vale...

—Entonces, también quiero llevar a Hil, y ella quiere que Dexter vaya... y yo quiero tener a mi novia en un bonito traje de baño, seductor, de pequeñas partes. Y entonces también deseo ver al niño que más quiero jugar con arena, y preguntarme cómo es que mis ojos son del color del mar...

—Espera —lo interrumpo con una sonrisa idiota surcando mi rostro—. ¿Qué es lo que saldrá de todo este discurso?

—Que viajaré con mis hermanos, y quiero que tú y Harry Daniel vengan conmigo. Oh, y también tu agradable hermana, ella podría divertirse mucho con Hil.

Lo miro boquiabierta, porque, bueno, nunca en mi vida planeé que algún novio decidiera llevarme a unas vacaciones paradisiacas, en algún otro hermoso país, de espectaculares playas.

—Harry...

—¿Sí, nena?

—Eres como... ¡Vaya! Ni siquiera estoy muy segura de si eres real, y si lo eres me estoy preguntando cómo es que estás tan loquito por mí.

—Ciertamente, estoy loquito por ti; pero también estoy muy, casi diría que demasiado, enamorado de ti.

Creo que me estoy derritiendo, lo miro tan fijamente porque tengo mis dudas acerca de si él es real. Este tipo de hombres no existen, y si existen entonces son gais, pero Harry no es nada gay y me lo ha demostrado muy bien con su caliente cuerpo.

—¿Hablas en serio? —le pregunto.

—Totalmente en serio...

—Vaya, tengo que consultar mi cuenta, aunque no tengo grandes gastos, así que supongo que...

—Dime algo, Kaethennis —dice, tomando un mechón de mi cabello—. ¿Quieres venir conmigo?

—Por supuesto, iría a cualquier parte contigo.

—Ahora, eso que dijiste fue algo muy lindo, eres tan adorable —dice, besando mi nariz—. Entonces eso es todo lo que necesitaba escuchar. No pienses en bobadas, va por mi cuenta.

—Pero...

—Pero nada. Lo creas o no, tengo una gran fortuna que gastar, digo, no es por presumir.

—Bueno, eres el partido perfecto, atractivo, *sexy*, cariñoso y adinerado. ¡Me saqué la lotería!

—Eres tan boba y ñoña, en ocasiones —me acusa riendo, antes de ponerse en pie y tomar a Dan, haciéndolo gritar de la sorpresa, y luego reír—. Vamos a darle un baño a este pequeño hombrecito sucio, y luego seguiremos esta conversación.

—Claro... Espera, ¿vas a bañarlo tú?

—Por supuesto, sería todo un pecado interrumpir tus orgasmos por las papas de McDonald's, ya me darás mis propios orgasmos —dice, guiñándome un ojo.

—¡Harry! —exclamo riendo, viéndolo perderse por el pequeño pasillo, con un bebé que grita de la risa.

Después de un largo baño, Dan está durmiendo la siesta en el cuarto de invitados; quizás por ello, de forma rápida, Harry y yo comenzamos a desnudarnos, el uno al otro, en su habitación.

Normalmente, Dan duerme una siesta de dos horas, pero, demonios, si es difícil bañarse con un niño curioso, es más difícil tener sexo con un niño curioso durmiendo la siesta.

No, no estoy siendo una mala madre. Mi bebé está dormido y no hay ninguna amenaza de que sus ojos sean perturbados, viéndonos a Harry y a mí jugar.

Las manos de Harry están sobre mi trasero, por debajo de las bragas, mientras yo misma desabrocho mi sujetador de algodón, nada *sexy*, pero que de igual forma parece volverlo loco.

Bueno, estoy creyendo que, realmente, a Harry le vuelve loco verme de cualquier forma. Eso, en cierta manera, me otorga poder.

Cuando el sujetador está afuera, sus manos rápidamente abandonan mi trasero, hasta posarse en mis senos; en donde aprieta y, sin mayor preámbulo, comienza a jugar con unos muy sensibles pezones.

Gimo contra su boca y me encargo de deshacerme de su molesto *boxer* que, para ser sincera, justo en este momento me estorba. Con el *boxer* afuera, mis manos no pierden tiempo en tocarlo, en sentirlo entre mis dedos, haciéndolo jadear.

—Bueno, alguien como siempre está muy emocionado de verme —murmuro contra su cuello, en donde doy un sugerente mordisco; lo quiero tan encendido como sea posible.

—Siempre, él siempre estará emocionado de verte —anuncia, antes de comenzar a besar mi cuello e ir descendiendo.

Gimo, mientras siento el rastro de humedad que dejan sus labios por mi piel, como una estela de fuego que recorre los pasos que deja Harry Jefferson. Desliza su lengua entre mis senos antes de aliviar un poco mi deseo, haciendo que una de las cimas fruncidas de mis pechos, específicamente el derecho, se pierda entre su boca, en donde su lengua y dientes muy bien podrían compararse con la gloria.

Su mano se encarga de mi pecho izquierdo, antes de que los papeles se intercambien y su mano se encargue del pecho derecho y su boca del izquierdo. De cualquier forma, para este punto estoy en una alta nube de placer. Podría jurar que veo todo mi mundo de colores.

Sus labios continúan su descenso, haciéndome gemir, cada vez con más fuerza. Nunca fui una amante ruidosa, pero desde que comencé a tener sexo con Harry pareciera que yo no pudiera cerrar mi boca.

Cuando su lengua lame alrededor de mi ombligo, mis piernas tiemblan y creo escucharlo reír.

Baja mucho más y entonces con sus dientes, sí, con sus malditos dientes, toma la liga de mi ropa interior y la baja por mis piernas. Creo que he entrado en otro mundo, porque esto podría ser lo más *sexy* que he visto en mi vida, Harry Jefferson bajando mis bragas con sus dientes.

Parece que él lee mi mente, porque me guiña uno de esos ojazos azules, mientras presiona un rápido beso sobre la cúspide entre mis piernas y se pone en pie, tomándose en brazos y arrojándose a la cama con delicadeza.

Él pasa una mano por su ahora más crecido cabello y podría dañar a toda una generación femenina con tanta sensualidad.

Busca algo en su mesita de noche y me doy cuenta de que es un preservativo. Se lo coloca y me alcanza en la cama. No entiendo muy bien cuando él se ubica contra el cabecero, sentado; pero entonces, de una manera que me hace reír, palmea su regazo. Y por supuesto que el mensaje es muy bien entendido por mí.

No hay más juegos previos, en cuanto estoy sobre su regazo él nos vuelve uno. Cada punto de nuestro cuerpo se toca; mi nariz está rozando la suya al igual que nuestros labios, mis pechos colisionan contra el suyo, mientras sus manos me aprietan más contra él.

El que ambos estemos sentados hace que él vaya mucho más profundo dentro de mí y que la conexión sea, increíblemente..., impresionante. Hablo de más que conexión carnal, es una conexión emocional que traspasa muchas barreras, cuando comienzo a ascender y descender sobre él, no aparto mis ojos de los suyos, porque siento que mi mirada tiene mucho que decir, así como la suya.

Estamos tan unidos que no reconozco su sudor ni el mío, los jadeos que salen de sus labios se pierden en los míos, porque nunca he estado tan unida a alguien, de una manera tan íntima y tan asombrosa. Es una sobrecarga de todo, de placer, de cariño, pasión y... amor. Mierda, incluso siento como si entre nosotros flotara la palabra con la gran «A»... Amor.

Comienzo a besarlo, mientras continúo moviéndome sobre él. Este hombre ha cambiado tanto mi vida que pensar en un futuro sin él es aterrador, inclusive más aterrador que la idea de amarlo.

Cuando alcanzamos nuestro paraíso, llamado éxtasis, ambos estamos jadeando con fuerza; sé que no soy la única que tuvo grandes y fuertes pensamientos mientras hacíamos... el amor.

¡Madre mía! Acabo de hacer el amor, por primera vez en mi vida he hecho el amor y se siente... indescriptible, estoy sin palabras.

—Espero que esas vacaciones sean como este momento —susurro contra su pecho, mientras permanecemos en la misma posición, abrazados.

—Puedo imaginarlo, estoy deseando locamente que sea octubre —dice, jugando con mi cabello; luego sus manos toman mi rostro y sus ojos ven los míos, tan fijamente que me siento atrapada y hechizada—. ¿Qué me has hecho? Todo lo que puedo pensar es en ti...

—Es que soy muy genial.

Él me sonríe y me besa lentamente, de una manera muy tierna, como si fuese una muñeca que en cualquier momento se pudiera romper.

—No cambiaría nada de mi vida si eso significa que tú estés en ella.

—¡Luego dices que soy yo la que habla como escritora! —espeto sonriendo y besando su barbilla con cariño—. Se nota que eres músico, siempre dices las cosas correctas.

—No, siempre digo lo que siento, lo que me haces sentir.

—¡Santo cielo! Sigo preguntándome si eres real.

—Bueno, hace unos instantes te demostré que soy de carne y hueso, si quieres te lo demuestro una vez más —dice con picardía, removiéndose un poco, haciéndome gemir. Aún estoy sensible de mis partes bajas.

—Bastardo —digo, haciéndolo reír.

Te das cuenta de que estás totalmente enamorada cuando utilizas las frases cursis, líneas rosas y las palabras excesivamente dulces, tan dulces que las hormigas podrían perseguirte. Pero también te das cuenta de que estás absolutamente enamorada cuando te tiemblan las piernas ante su toque, cuando el susurro de su voz te eriza la piel y cuando, ante la sola mención de su nombre, tu corazón late desbocadamente.

Entonces sí, estoy absolutamente enamorada de Harry Jefferson, pero no seré yo la primera en decirlo, de hecho, tengo mucho miedo de admitirlo en voz alta. No soy tan valiente. Además, enamorarse es tener una debilidad, entonces, además de la escasa valentía, tengo una enorme debilidad llamada Harry Jefferson.

¿Cuántas H se pueden amar en esta vida?

CAPÍTULO CUARENTA Y TRES

28 de septiembre, 2011.

Harry besa, cariñosamente, la mejilla de Katherine, quien se sonroja y sube al auto, rápidamente. Después, con su cabeza ladeada, él observa a Dan, quien hace que su labio inferior sobresalga en un adorable puchero, mientras tiemblan. No le gusta la idea de que nos vayamos y dejemos a Harry aquí.

Por supuesto que Dan sabe que Harry se queda, tuve una charla con él, le expliqué cómo azul se quedaría con su familia, conversación que a él no le gustó, ni un poco.

—Dan, despídete —pido, dándole un suave empujón.

—No *quelo* —dice con voz chillona, en medio de un quejido.

—Dan...

—No *quelo* —repite.

Harry se agacha, adoptando el tamaño de mi bebé, y lo mira muy fijamente, mientras con su dedo índice comienza a picar su estómago, Dan se remueve intentando alejarse, pero acaba por reír, mientras Harry lo atrae a su pecho y lo abraza.

—No debes estar triste, los Harry nunca estamos tristes —asegura besando su cabello—. Te prometo que pronto nos veremos otra vez y llevaré a rojo también.

—¿Rojo? —pregunta Dan, viéndolo con sus ojos grises entrecerrados.

—Sí, con rojo, así que dame un gran abrazo, como solo los Harry podemos dar y una gran sonrisa.

Dan enreda sus pequeños brazos alrededor de Harry, mientras apoya su cabeza llena de rulos en su hombro, me parece una de las imágenes más tiernas que he presenciado. No puedo evitar suspirar ante esa imagen tan tierna.

Dan estruja uno de sus ojos, mientras hace otro adorable puchero dirigido, especialmente, a Harry; toca su nariz y luego frunce los labios, dándole un pequeño besito de despedida en dicha nariz.

—*Ti amu azul* —dice, con una gran sonrisa, y Harry y yo parecemos tan sorprendidos que, por un momento, Harry solo lo ve como si Dan fuera la persona más maravillosa que ha visto en su vida.

Comprendo la manera en que Harry ve a Dan, porque es como yo lo veo desde que lo traje a este mundo.

—También te amo, Harry Daniel —le dice besando su frente y abrazándolo—. Mucho.

Y yo sé que lo hace. Dan acepta que Harry lo suba al auto donde lo sienta en las piernas de Katherine, quien, una vez más, se sonroja. Me gusta que mi hermana siga siendo la misma fanática obsesionada aun cuando conoce a los integrantes de su banda favorita.

Una vez Dan está en las piernas de Katherine, Harry se gira hacia mí y yo imito el puchero que hizo mi hijo, minutos antes. Harry ríe y, como ya es costumbre en nuestras despedidas, abre sus brazos, yo, sin dudar, me arrojo entre ellos.

No negaré que es algo bueno que no nos veamos todo el tiempo, porque eso nos hace extrañarnos, pero tampoco es cómodo no tenerlo cerca porque siento que quiero trepar las paredes por tan solo obtener un vistazo suyo. De locos.

Me encanta el olor embriagador de jabón masculino y la esencia que desprende su piel, me gusta que su barba pique un poco en mis pómulos, mientras me acaricia. Bueno, me encanta todo de él y en este punto, creo que eso ya ha quedado muy claro.

Él besa la coronilla de mi cabeza y suspira contra mi cabello, como si estuviera asimilando algo que no quiere creer. Ni siquiera estoy yéndome a casa, sino que pasaré tres días en Bolton, con los abuelos. Por lo que mi próxima parada es Manchester, para poder llegar a Bolton. Así es como no veré a Harry durante unos largos quince días.

La biografía está hecha, lo que me queda pendiente son las pequeñas modificaciones y correcciones que Amelia señaló. Para mi sorpresa, la última parte, narrada por los miembros de la banda, no pasa por mis manos, sino directamente a las de Amelia, por lo que estoy muy curiosa e intrigada.

Entonces, profesionalmente hablando, yo no tendría por qué reunirme nuevamente con BG.5, pero en modo personal, es difícil no ver a estos chicos, especialmente a los hermanos Jefferson.

Harry toma mi barbilla y alza mi rostro antes de presionar, dulcemente y de manera insistente, sus labios contra los míos, como si bebiera de mí. Me gusta que me bese como si yo fuera su necesidad, porque solo el cielo sabe que él es muy necesario para mí. Cuando se separa, besa mi nariz, haciéndome reír. Él también ríe.

—Bueno, tú y yo deberíamos ser buenos ya en esto de las despedidas temporales —le digo, abrazando su cintura.

—Uhm, no, no me acostumbro a despedirme.

—Yo tampoco —admito, mordiendo mi labio superior, no me he ido y ya tengo ansiedad de sus besos, qué fuerte—. Siempre lo digo, pero voy a extrañarte.

—Yo también, siempre te extraño.

—Eso es porque soy adorable y especial.

—También extrañaré tu inolvidable modestia —dice, en una mueca que me hace reír—. ¡Ánimo! La próxima vez que nos veamos será en quince días, en un aeropuerto, rumbo a una muy buena semana de vacaciones, y en tu maleta habrá un lindo y minúsculo traje de baño.

—Como si ya no hubieses visto suficiente de mi cuerpo.

—Me gusta ver tanto como pueda, cada vez que tenga la oportunidad —me guiña un ojo, luego suspira una vez más.

—Uh, creo que sí voy a extrañarte mucho.

—No puedo creer que no puedas parar de decirme cuánto vas a extrañarme, parece que alguien está muy loquita por mí.

Solo río mientras lo beso una vez más, creo que Dan y yo estamos siendo dramáticos con esta despedida, pero estamos encaprichados con Harry Jefferson. Él tiene unos cuatro conciertos pendientes antes de tomarse la semana libre, dos en Londres, uno en Francia y el restante en Irlanda.

—Debo irme, mis abuelos me esperan junto a Keith —digo, besándolo rápidamente—. Te estaré enviando por fax la partida de nacimiento y autorización de Dan, para que puedas comprar su boleto. Te escribo en cuanto llegue a Bolton.

—Estaré contando con ello —dice, abrazándome fuertemente, para luego liberarme—. Pero mejor llámame, es mejor que recibir un mensaje. Me gusta escucharte hablar, lo cual es algo bueno teniendo en cuenta que siempre pareces tener algo para decir y nunca te callas.

—¡Harry!

—Vale, solo bromeaba... Aunque sí hablas mucho, cotorra.

—Imbécil —río, mientras abro la puerta del piloto y subo al auto.

Inserto la llave al contacto y enciendo el motor, él se inclina y toca mi ventana, la bajo y esa pequeña sonrisa de niño travieso que me atrapó se esboza en sus labios.

—¿Qué? —pregunto, enarcando una de mis cejas.

—Nada, solo que... *¿ti amu?* —dice, imitando la voz de Dan, yo solo lo observo con fijeza—. Vale, te quiero, maneja con cuidado.

—También te quiero —digo, poniendo en marcha el auto.

«*¿Ti amu?*» sí, este es el momento en el que me asusto.

30 de septiembre, 2011.

Dan está tan molesto que sus mejillas están increíblemente sonrojadas mientras señala al abuelo Luca, quien ríe con descaro, mientras come el *brownie* que era de mi niño.

—¡Abuelo Luca! —exclamo con pesadez, porque desde que llegué, hace dos días, Dan y el abuelo parecen estar en una competencia de quién cabrea más al otro. Quiero creer que es la manera que tienen de demostrarse cuánto están amándose.

—Ese niño debe dejar de comer tanto dulce, las lombrices acabarán con él si sigue ingiriendo toda esa porquería —refunfuña el abuelo, comiendo de un solo bocado el resto del *brownie*, los labios de Dan comienzan a temblar—. Y nada de lloraderas niño, en esta casa no se llora, tendrás que ir al jardín a llorar como un niño.

—Fumador de hierba, el jardinero pobre es un niño —le recuerda Keith, rodando sus ojos desde el sofá, con la cabeza sobre el regazo de la abuela Kim, quien pellizca, nada sutilmente, al abuelo.

—Tú calla puto, el que te vayas a casar no quiere decir que todos olvidemos cuán idiota eres y en cuántas cuevas estuvo ese soldadito tuyo.

—¡Asco abuelo! —exclama Katherine desde el suelo, en donde ve un video musical en su celular.

—Como si no supiéramos que el puto ha cogido con todo lo que pase frente a sus ojos.

—Luca Stuart calla esa boca —pide la abuela Kim, con los labios fruncidos, el abuelo ríe con malicia divertida, mientras le muestra a Dan la bolsa vacía de *brownie*.

—Viejo —dice Dan, entrecerrando los ojos, y el abuelo ríe más fuerte, creo ver que Dan sonrío un poco. *¿Ven?* Es la manera en que se demuestran cuánto se aman.

Estaba tomando una deliciosa siesta, pero el sonido estridente de un llanto infantil me despierta, tan rápido que ni siquiera siento el frío del suelo quemar mis pies descalzos. Cuando llego al lugar de donde proviene me encuentro a Keith maldiciendo, mientras, rápidamente, con Dan sobre el fregador, limpia su boca.

En un principio no entiendo qué limpia mi hermano, hasta que veo como líquido carmesí se concentra en la pequeña boquita de mi bebé.

—¿Qué demonios? —rujo, caminando rápidamente hacia ellos y sintiendo mi pecho crujir.

Katherine parece buscar hielo con desesperación en la nevera, Dan llora fuertemente, mientras Keith no para de limpiar sus labios con un pañuelo húmedo, tratando de evitar el sangrado.

Estoy confundida, porque no dejé a mi bebé en manos inexpertas. Por Dios, lo dejé con cuatro personas, dos lo suficientemente viejos y dos lo suficientemente jóvenes.

Sin poderlo evitar, con un empujón nada fraternal, muevo a Keith, mientras Dan solloza. Tomo su rostro en mis manos y, para mi alivio, noto que ninguno de sus pequeños dientes de leche está fuera de lugar y que su lengua está completa. Sin embargo, en su barbilla descansa un borrón color rosa, que amenaza en algún momento volverse violeta, y la sangre proviene de su labio inferior, quien se encuentra agrietado. Sé que está llorando porque le duele, él no está acostumbrado a hacerse ese tipo de daño, además que ha de estar asustado.

De una manera que parece tímida, Katherine me tiende hielo envuelto en una fina tela húmeda, la tomo aún con el ceño fruncido, mientras la presiono contra la boca de Dan, que ya comienza a inflamarse.

—Muy bien, podrían comenzar a explicarme cómo mierda mi hijo está sangrando por la boca —digo con una voz amenazadora, que sobresalta a Katherine y hace que Keith rasque su cabeza, mientras Dan solloza y sorbe su nariz.

—Duele nani —dice, señalando su boca, yo respiro hondo.

—Lo sé bebé, lo sé —digo, besando su frente, dejando el hielo a un lado, mientras lo cargo, ubicándolo bien contra mi cintura, mientras él recuesta su cabeza en mi pecho, Dan comienza a hacerse pesado. Está creciendo.

—Fue un accidente —dice Katherine.

—Uhm, Kathe y yo estábamos haciendo el tonto, no nos fijamos que él estaba jugando en las escaleras...

—¡Putra madre! —exclamo incrédula—. ¿Están diciéndome que dejaron a un niño de tres años jugar solo en unas escaleras como las de esta casa?

—No nos dimos cuenta de que...

—¡Que nada Keith! Se partió el labio, pero bien pudo haber sido los dientes o quién sabe si la cabeza.

—¡Lo siento! ¿Vale? Solo me distraje un instante —me dice, alzando las manos.

—¿Es lo que pasará cuando tengas a tu hijo? ¿Te distraerás y dejarás que se caiga jugando en unas estúpidas escaleras?

—¡Bueno! Tú estabas durmiendo, tampoco puedes culparme por todo.

—Tú dijiste que estaba bien que lo dejara contigo —le espeto, cada vez más cabreada, pocas veces discuto con Keith, por eso explotamos con tanta fuerza cuando lo hacemos. Kathe como siempre se mantiene callada, mientras Dan aun solloza contra mi pecho.

—Hice mal, bien, lo reconozco, no soy un experto.

—Pues aprende a serlo, porque te tengo una noticia: ¡Serás papá! —le digo, justo en el momento que la abuela Kim y Luca llegan hasta nosotros.

—Muy bien. ¿Qué está sucediendo? —pregunta la abuela.

—Keith descuidó a Dan y en consecuencia mi hijo se partió la boca, lindo.

—Jodida madre, te estoy diciendo que lo siento.

Keith y yo solo nos miramos por un largo instante, veo culpa en sus ojos y respiro hondo. Ahora estoy cabreada porque Dan salió lastimado, pero mi lado sensato me dice que no todo es culpa de Keith. Cualquiera puede distraerse por segundos y perder de vista lo que hace Dan, me ha pasado, además su madre soy yo y es mi deber cuidar de su bienestar.

—De verdad lo siento Kae, sabes que amo a ese niño con mi vida —me dice mi hermano.

—También lo siento —murmuro—. Solo estoy alterada, sé que serás un buen padre.

—Así me gusta mis niños —dice la abuela Kim sonriendo—. Ahora ponle un poco de pomada al niño en el labio.

Asiento con la cabeza y busco la pomada que aplico con delicadeza en la boca de Dan, quien me hace reír un poco cuando busca saborearla.

Luego me recuesto en la cama de mis abuelos, mientras tarareo una canción de BG.5 que he descubierto que le gusta a Dan. De ese modo él se queda dormido, con su cabeza acurrucada en mi pecho, mientras acaricio sus rulos. Así se quedaba dormido cuando era solo un bebé, de meses, por lo que no puedo evitar sonreír.

Mi celular en el bolsillo anuncia un mensaje:

«**¿Alguna vez pensaste cuantos hijos querías tener de grande?**».

Miro extrañada el mensaje de Harry.

«Esa es una pregunta bastante extraña».

«**Solo curiosidad, yo quería dos**».

Pasan largos segundos en los que pienso qué responder.

«No quería tener hijos».

«**Eso no me lo esperaba...**».

«**Eres toda una caja de sorpresas, y una excelente madre**».

«Gracias».

«**Hablamos luego nena, debo reunirme para el ensayo de los conciertos que tengo antes de verte**».

«Está bien, saludos a todos».

Una vez terminamos el intercambio de mensajes recuerdo su «¿ti amu?» y un escalofrío recorre mi cuerpo. Estoy emocionada, extasiada y asustada por sus palabras.

Todo un conjunto de grandes emociones.

Abrazo a Dan con fuerzas.

La puerta de la habitación de los abuelos se abre y Keith entra, se acuesta en el lado libre mientras ve al techo.

—¿Sigues molesta conmigo? —pregunta, después de continuos suspiros.

—No, solo fue el calor del momento —lo tranquilizo.

—Quizás tengas razón, dejé que mi sobrino se cayera, imagínate lo que le espera al bebé...

—No seas idiota, solo estaba molesta. Serás un excelente padre, así como eres un excelente tío...

—Pero...

—Keith déjalo, como te dije estaba molesta, Dan es un niño muy astuto, si dejas de verlo por dos segundos él ya está jugando con algo, me ha ocurrido, eso no implica que serás un mal padre, no todo es perfecto.

—Tengo miedo Kae.

—¿De qué?

—De cagarla, lo he conseguido —dice—. Tengo a la mujer que amo, un matrimonio en la puerta y un bebé en camino, nada nunca se vio tan perfecto y eso aterra.

—Es porque cuando algo nos hace tan feliz nos da miedo que no sea real —digo, sin necesidad de pensarlo.

—Sí, tienes razón.

—Siempre la tengo —bromeo.

—De nuevo lo siento Kae.

Asiento con la cabeza y permanecemos en silencio durante un largo tiempo.

—¿Sabes que tú tampoco debes tener miedo, verdad? —me pregunta, de un momento a otro, tomándome por sorpresa.

—¿De qué?

—De que Harry te quiera y ame, ustedes no están tonteando, principalmente porque tú ya no tontearas.

—Le quieres Kae, todos nos damos cuenta y el que se quieran no debe asustarte, creo que lo mereces, mereces que tus ojos brillen con esa alegría. Me gusta verte así. Y me gusta que, mientras yo atravieso una hermosa etapa en mi vida, tú estés viviendo la tuya.

—Es difícil no tener miedo —digo en un susurro, sintiendo a Dan suspirar contra mi pecho, seguramente teniendo un agradable sueño.

—Lo sé, pero no es imposible vivir con él. ¿Cuál es el sentido de vivir sin miedo? ¿Dónde está el sentido de vivir una vida ordinaria y común? El miedo es lo que nos hace valientes y capaces de luchar. Si tú no luchas, entonces no lo mereces, y quiero creer que tú mereces a Harry más que cualquier otra mujer. ¿Crees tú que lo mereces Kaethennis?

Por largos segundos permanezco callada y nuestras respiraciones son lo único que se escucha. Asiento con la cabeza, muy lentamente.

—Lo merezco.

—Eso es lo que quería escuchar. —Ambos sonreímos. Justo en ese momento, el abuelo Luca entra a la habitación y gime, con pesar, en cuanto nos ve, haciéndonos reír.

—Puto y muñeca, salgan de mis jodidas sábanas llenas de semen —nos dice, y nos levantamos rápidamente.

—¡Abuelo! —exclamo, acomodando a Dan sobre mi pecho.

—Qué asco fumador de hierba, no debería ni pararse tu soldado —se queja Keith, fingiendo un escalofrío, mientras ve hacia las sábanas.

—Cuando tengas entre sesenta y cinco y setenta años y quieras coger, verás las sábanas de una manera distinta.

—Abuelo calla —pido, saliendo de la habitación.

—¡Como si no supiera que las sábanas de tu novio están llenas de semen muñeca! —grita mi abuelo tras de mí, Keith ríe, mientras yo camino a paso rápido.

—¡Existen los condones! —le grito de regreso.

—Sí, y también los accidentes, el semen no se contiene toda una vida muñeca —dice el abuelo, guiñándome un ojo.

Río por lo bajo, mientras continúo teniendo frío, la razón por la que estaba tomando una siesta era por el malestar en la garganta y fiebre, cosa que Keith parece acaba de recordar.

—¿Cómo te sientes?

—Me duele fuerte la garganta, y tengo algo de frío, creo que es amigdalitis o alguna infección, ya la abuela me dio antibiótico, debo tomarlo por dos semanas, por si es alguna infección.

—Esperemos que te sientas mejor entonces.

—Esperemos.

Camino hacia la habitación en la que me quedo y deposito a Dan en la cama, no sin antes besar su frente.

—Dulce siesta, mi amor —digo, mientras me acuesto a su lado, con el malestar en la garganta haciéndome cerrar los ojos.

Bueno, el lado positivo es que Harry no está para contagiarlo, el negativo: las posibles dos o tres semanas tomando un odioso antibiótico. Lindo.

CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO

15 de octubre, 2011.

Dejo que algún chofer, que Harry contrató, sea el que nos dirija, al aeropuerto de Londres, a mi hermana, Dan y a mí. Me pareció que era muy cómodo, por lo que no rechacé la oferta, después de todo estoy evitándome cuatro horas de conducir y dejar mi auto en algún lugar durante una semana, en la que estaré en las Bahamas... ¡Las Bahamas!

Es estupendo que el viaje fuera programado para dos días después del cumpleaños número veintidós de la muy embarazada Bridget. Ella está tan hermosa, como lo está una mujer a la que el embarazo le sienta de maravilla.

Su estómago está ovalado de una manera linda y redonda, tiene seis meses, por lo que claramente si la ves, y no la conoces, puedes decir «ella espera un bebé»; y aunque ella odia el peso extra que tiene su cuerpo, toda mi familia y yo amamos verla así de llenita.

Repaso mentalmente para asegurarme de que realmente tengo todo lo necesario. Dan está jugando con el cabello de Katherine, quien se está quedando dormida contra la ventana. Digamos que mi hermana no es muy madrugadora.

Dan se acerca a mí y me tiende su brazo. Lo miro, hay una pequeña mancha roja.

—Me pica —me dice, frunciendo el ceño.

—Creo que te picó una hormiga cielo.

—No *quelo* —me dice.

—Bueno, no es que cuestión de que quieras, ya sucedió.

Dan sube sobre mí y pega su brazo más a mi rostro y, aunque trato de ignorarlo, él insiste, por lo que su brazo acaba golpeando mi nariz y él me ve alarmado. Desde hace dos semanas que, por descuido de papá, Dan vio Bambi, mi hijo cree que cualquier cosa me hará morir.

—Lo *shiento* —me dice, mirando mi nariz donde su brazo golpeó.

—No te preocupes cielo, sé que no fue a propósito —le aseguro, besando su rostro, mientras sobo con una mano mi nariz—. Además, estoy bien, ¿ves?

—¿*Shi*?

—Sí, estoy muy bien.

Él me da su sonrisa feliz y me abraza con su cabeza escondida en mi cuello, es su manera de asegurarse que no miento y estoy bien, aunque ciertamente ahora me duele la nariz.

Cuando llegamos al aeropuerto tengo casi que rogar al conductor que nos deje llevar nuestras maletas, pero el muy testarudo insiste, por lo que, con un suspiro, llevo la pequeña maleta de Dan más mi bolsa de mano; mientras el conductor lleva la de mi hermana y la mía, aun cuando se nota desde lejos que la de Katherine pesa una tonelada. Me estoy planteando si tendré que pagar por el sobrepeso.

Registro nuestras maletas y cordialmente me despido del conductor. Aunque tengo un momento de duda, sin saber si debo pagarle, pero este me hace saber que Harry Jefferson se ha encargado de ello. Lo veo desaparecer y ante la mirada de Katherine me encojo de hombros, mientras siento a Dan tirar de mi pantalón.

—¿Qué sucede cariño?

—Cárgame, nani —pide, alzando sus brazos, sacudo mi cabeza y continuo caminando, pero Dan se abraza a mi pierna—. Nani, *pur* favor.

—Creo que tú puedes caminar muy bien con tus dos piernas —le digo, leyendo el mensaje en mi celular, donde Harry me dice que se encuentra en la cafetería del aeropuerto—. Harás que me caiga Harry Daniel.

—Si quieres te cargo yo, Dan —se ofrece Katherine, mientras recoge su cabello.

—*Quelo* a nani —es lo que dice Dan, tirando de mi pantalón—. ¡Nani!

—Bien —digo, en medio de un suspiro, cargándolo; él me abraza y sonrío. Es un niño demasiado listo, que sabe utilizar su ternura.

Visualizo a los Jefferson rápidamente, es difícil no fijarse en ellos. No cuando los tres lucen como modelos y tienen dos guardaespaldas a su alrededor, dos enormes guardaespaldas.

Dan sonrío cuando los ve y comienza a removerse en mis brazos, con inquietud. Creo que él quiere que yo camine más rápido.

Katherine parece caminar sobre oro, mientras adquiere ese brillo alocado en sus ojos cuando ve a los hermanos Jefferson, es un poco más normal cuando su sonrisa va dirigida a Hilary.

Una vez estamos frente a ellos procedemos a saludarlos, Dexter es tan escandaloso que me avergüenzo cuando varias personas nos observan. Acomodo mejor a Dan contra mi cadera, mientras Harry me abraza fuertemente, como consecuencia, sus brazos también envuelven a Dan, quien ríe.

Han sido prácticamente tres semanas sin tener un contacto físico con Harry, hablamos varias veces por Skype, algunas él se encontraba sin camisa y yo me dediqué, gran parte del tiempo, a solo observar su torso y pecho desnudo.

Se ve increíble, todo lo que él usa lo hace ver increíble. Lleva un jean desgastado con un suéter color gris, su cabello está oculto bajo una gorra y sus ojos por unos lentes de aviador. Si tú no lo reconoces como un miembro de BG.5 entonces intuirás, al menos, que él es alguien importante, por la actitud segura que desborda.

Dexter también lleva una gorra, solo que la ubica hacia atrás, mientras su, ahora sano y perfecto, aro en el labio se pierde entre sus dientes. Pobres mujeres solteras, Dexter es demasiado caliente y atraparlo se ve como algo muy difícil de lograr.

Harry toma mi barbilla y besa cortamente mis labios, Dan nos observa, para este punto he tenido una conversación con Dan en donde le expliqué que su «Nani» quiere mucho azul, que estamos juntos y por eso besamos nuestras bocas como los abuelos. Él se encogió de hombros en respuesta y siguió jugando con sus carritos, haciéndome saber que le daba igual.

Harry quita a Dan de mis brazos y lo ubica contra su cadera mientras besa su frente. Harry da la misma imagen irresistible que da Keith cuando tiene a Dan, es como si Dan los hiciera un imán para mujeres.

Hilary me saluda de manera dulce, ella realmente me agrada y me alegra agradecerle de igual forma y que se lleve tan, absolutamente, bien con Katherine.

—Entonces nos estamos yendo a las Bahamas —dice Dexter, despeinando la cabellera de Dan—. Tan jodidamente genial.

—Tienes esa boca tan sucia —lo acusa Hilary—. Hay un bebé aquí, Dex.

—Esta pequeña bestia ya sabe que su tío Dexter es así —expone Dexter, yo enarco una de mis cejas.

—¿Tío Dexter? —pregunto.

—Lo que escuchaste Hottie.

Muy pocas veces he viajado en primera clase, desde luego que ahora estamos en un avión en primera clase.

Dan se encuentra dormido del lado de la ventana, en el cómodo asiento que más se asemeja a un sofá, después de tres horas de vuelo acabó por fatigarse y dormirse, tras haberse tomado un jugo de manzana.

Estoy con mi cabeza sobre el hombro de Harry, un audífono está en mi oído y el otro en el suyo. El iPod ni siquiera es nuestro, es de Hilary, y hay que darle el crédito, tiene muy buena música.

—¿Entonces esa infección en la garganta ya se fue?

—Sí, hace tres días acabé el tratamiento de antibiótico —le digo—. ¿Por qué? ¿Te estabas arrepintiéndote de haberme besado?

—Como si eso fuera posible.

—¿Extrañarás estar haciendo conciertos?

—No lo creo, en unos meses comienza la gira por América, entonces no tengo tiempo de extrañar, realmente, estar fuera de la batería. ¿Estás entrevistándome para agregar más a la biografía?

—No, solo me gusta saber más de ti.

Él asiente con la cabeza y se inclina hacia mí, presionando sus labios contra los míos, besándome muy lentamente, de una manera que no tarda mucho en entusiasmar a mi cuerpo.

Escuchamos un suspiro y unas risas femeninas, no hay que ser un genio para saber que se trata de mi hermana y Hilary, y que el suspiro es de Dexter —quien está parcialmente castigado, luego de haber insinuado, cuando Dan tenía hambre, que le diera de comer de mis, cito textualmente «muy bonitos y firmes pechos»—. La mirada que Harry le dio lo mandó directamente a sentarse, como un niño bueno, Dexter es tremendo.

Harry me besa durante otros segundos más antes de liberarme y darme una sonrisa ladeada, quito la gorra de su cabello y lo peino, lleva el cabello un tanto largo ya, incluso cae sobre su frente, me gusta.

—Por favor, deténganse —pide Dexter, en medio de un quejido desde adelante, la gorra cubre su rostro—. Me dará diabetes si siguen derrochando tanta miel y azúcar.

—Eres tan idiota a veces Dex —lo acusa Hilary, ganándose que Dexter bese su mejilla.

—Y aun así me amas hermanita.

Estoy maravillada por el hotel en donde vamos a quedarnos, desde el momento en el que llegamos. Es como nuestro pequeño pedazo de cielo. ¡Pero qué pedazo de cielo!

Desde el botones que recoge nuestro equipaje hasta la recepcionista, todos están bronceados, no como uno desagradable, sino como uno real y envidiable.

Harry supo muy bien cómo reservar las suite, Hilary y Katherine están compartiendo una dúplex, Dexter tiene una para él y, finalmente, Harry, Dan y yo en otra.

Estoy sorprendida de ver la nuestra, porque no me esperé que dentro de la suite hubiese una pequeña habitación ambientada para un niño. Estoy segura de que esta habitación no era así y que Harry la mandó a poner de esa forma, como si quisiera consentir a Dan.

Dan está absorto viendo todos los juguetes y colores que adornan su pequeña habitación, es pequeña, como si se tratase de un baño, pero para él es lo suficiente grande. Yo estoy igual de alucinada que mi hijo.

—Lo consientes demasiado —es lo que le digo a Harry, tras salir de mi asombro, pero ahora me asombro viéndolo sacarse la camisa para limpiar el sudor de su rostro.

—Él merece esto y mucho más.

—¿Por qué Dexter tiene una habitación para él solo?

—Porque lo último que queremos es que nuestras hermanas vean a Dexter follarse a cuanta mujer conquiste, ¿verdad?

—Uhm, no había pensado en eso —digo—. Tú, por el contrario, piensas en todo.

—No me gusta dejar cabos sueltos.

Asiento con la cabeza mientras respiro hondo, hace un calor tremendo, supongo que es porque el aire acondicionado está apagado y la temperatura de las Bahamas es muy distinta a la del Reino Unido.

Dan está muy entretenido jugando con un peluche, me parece que ignora el hecho de que está transpirando.

—¿Que tal si mami te baña, Dan? —le pregunto, él se encoge de hombros y sigue jugando, claramente está ignorándome—. Bien, yo sí voy a bañarme.

Me dirijo hacia el baño y me maravillo viendo que hay una gran bañera en donde caben dos personas... Uhm, dos personas, suena muy interesante. Vuelvo a la habitación y encuentro a Harry, aun sin camisa, explicándole algo a Dan.

—¿Te encargas de él mientras me baño?

—Claro, nena, adelante, moja ese ardiente cuerpo —dice, guiñándome un ojo.

Ruedo mis ojos y vuelvo al baño, en donde comienzo a desvestirme, no cierro la puerta porque Dan es mi hijo y Harry ya me ha visto desnuda, no tiene sentido, además no logra verse a la habitación de Dan.

Cuando me meto a la regadera y el agua fría cae de manera asombrosa como la lluvia mojando mi cuerpo, suspiro. Está haciendo tanto calor. Recojo muy bien mi cabello, no quiero mojarlo, mientras me enjabono y baño con tranquilidad, con la seguridad de que Dan no está solo.

Unos diez minutos después, cuando mi piel esta sonrosada y mi cuerpo relajado, libre del calor, salgo de la ducha, me envuelvo en una toalla que resulta algo pequeña para mi cuerpo, cubre lo necesario: mi trasero y mis pechos.

Descalza salgo del baño y encuentro a Harry, aun sin camisa, pero esta vez de pie observando por la ventana, la visión es inspiradora, por no decir súper caliente.

A diferencia de mí, la piel de Harry tiene un buen color, no tiene un bronceado, pero al menos no luce pálido, luce adecuada, como si fuera la piel perfecta.

Escucho a Dan jugar desde la pequeña habitación por lo que abro mi maleta y localizo un vestido corto, suelto y playero color azul, con el que no necesito usar sujetador. Cuando me agacho para localizar unas sandalias planas escucho un jadeo desde atrás, sonrío y me volteo.

—¿Qué?

—No sabes la maravillosa vista que me acabas de dar al agacharte, Kae.

Yo río, mientras vuelvo a ponerme de pie y localizo la ropa interior. Harry se acerca y comienza a jugar con el borde de mi toalla, sé que no va a quitármela por el hecho de que mi bebé se encuentra cerca, pero de igual forma a él le encanta insinuarse y jugar.

—Ahora necesito darme una ducha fría y no exactamente por el calor.

—Entonces será mejor que vayas ahora que el agua está deliciosa.

—Te diré que está delicioso, esa boca tuya diciendo «deliciosa» tan caliente.

Esta vez río más fuerte, antes de que Harry me pegue a su cuerpo y comience a besar mis labios con deleite, y de manera juguetona, mordiendo mi labio inferior. Sus manos se afianzan a mi trasero mientras me pega a él, a pesar de que acabo de bañarme y él está un poco sudado, no me importa estar aplastada contra su pecho.

Su lengua acariciando mi boca es algo que me hace suspirar, antes de sentirlo depositar en mis labios pequeños besos.

—Sí, definitivamente necesito una ducha fría —me dice, palmea mi trasero y comienza a alejarse hacia el baño.

Sonrío y estoy a punto de quitarme la toalla, cuando me llama desde la entrada del baño, la pequeña sonrisa en sus labios está presente, mi sonrisa favorita.

—¿Qué sucede? —le pregunto.

—Hay una gran bañera en donde podrían caber dos personas...

—Cuando Dan duerma, entonces si tienes suerte, sabrás utilizarla —digo, de manera coqueta.

—¿Si tengo suerte? Cariño, con suerte o sin suerte tú y yo terminaremos desnudos en esa bañera. Y no precisamente bañándonos, quizás nos ensuciamos.

Me guiña un ojo mientras comienza a sacar su pantalón y me lo arroja, al igual que su *boxer* color gris, dándome una excelente vista de su desnudez, antes de perderse con el agua de la ducha.

Ahora me parece que la que necesita una ducha de agua fría soy yo.

Que *sexy* y caliente resulta Harry Jefferson, hace tanto calor.

CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO

16 de octubre, 2011.

Muerdo mi lengua con fuerza, Dios, Jake nunca parará de joder. Quizás fue un error revisar mi correo electrónico desde mi celular, pero, después de todo, no puedo simplemente desconectarme del mundo. Es mi segundo día en las Bahamas y hoy es cuando realmente comenzaremos a disfrutar.

Abrir el correo solo me llevó a leer un corto pero muy preciso mensaje de Jake «Aún no he acabado, no me doy por vencido». Él se está inmiscuyendo, por todos los medios que tiene de contactarme. Ciertamente, comienza a asustarme que ha conseguido mi número de teléfono, mi dirección, la de mis padres, mi lugar de trabajo y ahora mi correo. Si lo analizas bien es un poco tétrico y escalofriante que él esté consiguiendo todos esos datos míos.

Estoy procesando este pensamiento, al tiempo que estoy con Hilary y Katherine esperando en el *lobby* del hotel a los Jefferson y Dan, puesto que ellos decidieron que tenían algo que hacer antes de bajar, para dirigirnos a la playa privada.

Estoy muy feliz de ver que cada vez Katherine y Hilary se llevan muchísimo mejor, a pesar de que Hilary es mayor, ahora sé que Katherine tiene una amiga asegurada en la nueva etapa que será la universidad.

—Ellos podrían, simplemente, apurarse —murmuro entre dientes, mientras retiro mechones de cabello de mi frente, aquellos que se escapan de la clineja que, amablemente, Katherine tejió en mi cabello.

—Oh, Cielos —escucho decir a Hilary, mientras ve al frente, sigo su mirada y observo con incredulidad a Dexter, Harry y Dan.

No puedo evitarlo, comienzo a reír. Esta vez los hermanos Jefferson se han pasado.

Estoy hablando de que Dan, Harry y Dexter están vistiendo exactamente igual. Unas bermudas de palmeras, de diferente color cada una, Dan lleva la roja, Dexter la azul y Harry verde, pero es el mismo modelo. La camiseta es exactamente igual, negra con una oración en blanco «Este bombo está listo»; simplemente, ridículos y adorables.

Esta es la razón por la que me pidieron que les dejara a Dan, no puedo parar de reír, incluso me doblo sobre mis rodillas para tratar de tomar aire, ellos están locos, mi hermana y Hilary también ríen.

—Ustedes se han vuelto locos ¿creen que mi hijo es un muñeco? —pregunto aún riendo, Dan me sonrío con su mano tomando la de Harry— ¿Y tú Harry Daniel cómo es que dejas que esos dos hagan eso contigo?

—Sabes que estás amando la idea, somos el equipo de los chicos —me asegura Dexter con una gran sonrisa—. Esta ha sido de las mejores ideas que se me han podido ocurrir, tan buena que Harry aceptó hacerlo.

—Lucen... ¿bien? —dice Hilary, riendo suavemente, mientras niega con la cabeza.

Miro a Harry enarcando una de mis cejas, sus ojos están ocultos bajo las gafas, pero sé que está viéndome divertido.

—Admite que lucimos adorables —me dice.

Yo niego con la cabeza, mientras río, y de ese modo el *e-mail* de Jake desaparece de mi cabeza cuando nos dirigimos a la playa privada.

Dan lleva toda la hora y media desde que nos instalamos en la playa viendo con fijeza y desconfianza el mar, mientras se acurruca a mi lado. No tiene ganas de entrar, intuyo que le da miedo.

Dexter se quita su camisa, queda en bañador, exhibiendo su grandioso cuerpo. Créanme, es un gran cuerpo, lleno de tatuajes coloridos en su costado y brazos, tabletas incluidas. Bueno él como que alegra la vista de las damas, incluso pillo a Katherine apreciándolo; creo que ella está sorprendida de ver un cuerpo tan espectacular como el de Dexter, yo también lo estoy. Entonces Harry decide también quedarse en su bañador y Katherine casi pierde la vista. Ahora no solo está viendo un buen cuerpo masculino, sino dos, y no es la única, muchas «damas» no desvían la atención y oportunidad de darse un festín con la mirada.

Katherine y Hilary están tomando sol, mientras Dexter se encuentra conversando con un grupo de señoritas en la orilla de la playa, está en modo conquistador. Harry está enviando un mensaje y yo solo respiro el aire fresco y sonrío ante la sensación del sol contra mi piel, disfruto del clima.

—¿Quieres que nos metamos al agua, cielo? —le pregunto a Dan, pasando una mano por sus rizos, él se pega mucho más a mí.

—No.

—Bueno, es una lástima que la pregunta no fuera, en realidad, amable, ahora vamos a probar el mar —le digo con una gran sonrisa que él observa con recelo, mientras en vano intenta impedir que yo quite su ropa y lo deje en su bañador infantil de pececitos.

Veo que Harry nos observa con diversión, mientras quita sus gafas y Dan se queja, una vez el niño está listo procedo a quitarme mi camisa y luego mi short, escuchando a Harry silbar, lo que me sugiere hacer una pose de modo coqueto, que lo hace reír.

No es un bikini sumamente pequeño, pero sí es pequeño, cuatro triángulos de color azul eléctrico cubriendo mi cuerpo. Quiero dar palmaditas a mi espalda por cuidar de mi cuerpo, por hacer ejercicio y comer saludable. También quiero besar con locura a Dan por hacer, que durante el tiempo que comió lactancia materna, crecieran mis senos un poco más, llegando al tamaño perfecto, que me hace ver increíble y llenar la parte superior del traje de baño.

—Ahora, este viaje solo se pone mejor —dice apreciándome, mientras sus párpados se hacen pesados; ruedo mis ojos a la vez que deshago la clineja de mi cabello.

—¿Vienes? —le pregunto a Harry, mientras tomo la mano de Dan, él se pone de pie, se estira y casi babeo al ver sus músculos flexionarse, pura delicia para la vista.

Comienzo a caminar con Dan, quien sigue quejándose de no querer ir, mientras Harry nos alcanza. Una vez estamos en la orilla del mar, mi hijo se queda muy quieto, incluso puedo sentir que comienza a temblar un poco, él tiene miedo de algo tan grande y desconocido.

—Solo es agua... ¿ves? —le digo, metiendo mi pie en el agua, él ve mi pie sumergirse.

Con desconfianza Dan guía su pequeño pie al agua y se estremece pero, tras fruncir el ceño, me sonrío, mientras sus ojos grises se achican, y es simplemente hermoso ver la alegría de descubrir algo nuevo en su mirada.

—¿Te gusta? —le pregunta Harry, Dan en respuesta se encoge de hombros.

Suerte que el agua no está fría, tomo a Dan y lo cargo, mientras poco a poco, con Harry a mi lado, me voy adentrando al agua. Cuando esta me llega hasta la cintura, mojando los pies y tobillos de Dan, él da un gritito de sorpresa, aferrándose a mi cuello pero sonriendo. Él mira con maravilla cómo Harry se sumerge bajo el agua y luego sale a nuestro lado diciendo un «bu», que lo hace gritar con emoción, mientras Harry sonrío y lo repite dos veces más, hasta que Dan está totalmente relajado.

Yo río, mientras Dan se remueve en mis brazos tratando de adivinar de qué lado saldrá Harry, y gritando con fuerza cuando Harry sale justo frente a nosotros. Y bueno, mi lado «chica» no puede evitar notar cuán caliente luce Harry con las gotas deslizándose por su cuerpo y rostro, mientras su cabello ya algo largo cae sobre la cima de sus ojos, y estos, debido al color del mar, lucen más profundos y con muchas tonalidades de azul.

—Vamos a sumergirnos, pero debes cerrar los ojos ¿bien? —le pido, Dan me ve con fijeza, le repito una vez más y en respuesta él cierra sus ojos con fuerza, mientras nos sumerjo con suma rapidez y vuelvo a salir.

Antes de que abra sus ojos limpio su rostro, evitando que el agua salada irrite sus ojos. Sus rizos se pegan a su rostro y son todo un desastre que lo hace lucir adorable mientras patatea, Harry peina su cabello hacia atrás, antes de tomarlo y permitirme sumergirme bien.

Cuando salgo y sorprendo a Dan él ríe y se remueve en los brazos de Harry, yo río porque Dan está disfrutando esto y yo también.

Después de jugar un rato, Harry pone a Dan a flotar sin soltarlo, claro está, mientras Dan grita cada vez que una ola hace que nos tambaleemos un poco. Es gracioso ver su alegría infantil, el miedo quedó atrás.

Arreglo mi cabello, sintiendo a Harry besar mi mejilla y Dan engancharse a mi cuello y costado como un bebé mono, pasando de Harry a mí.

—¿Te gusta cariño?

—*Shi... quello* ir allá —dice señalando hacia la arena, y así es como sé que se cansó.

Me giro hacia Harry y le murmuro un «espérame aquí», mientras me dirijo con Dan hacia la arena en donde ahora se encuentra Dexter jugando con lo que se supone que son los juguetes de Dan para hacer un castillo en la arena. Mi hijo también nota que son sus juguetes y mira a Dexter con poca simpatía, haciéndolo reír.

—Oye no te molestes pequeña bestia, te estaba esperando para jugar —dice Dexter, guiñando un ojo mientras yo seco a Dan y este se sienta al lado de él. Parece mentira que efectivamente Dexter se concentra, mientras comienza a jugar con Dan y la arena.

Noto que Hilary y Katherine no están. Tras preguntar, Dexter me hace saber que fueron por unas bebidas.

Me dirijo una vez más hacia Harry quien con una sonrisa llena de picardía me ve acercarme, he aprendido a descifrar cuando Harry tiene pensamientos sexuales acerca de nosotros. Sus pupilas se ponen brillosas y su sonrisa pequeña aparece, así sé que en este momento él no está pensando, precisamente, en unicornios mientras me ve acercarme.

—¿Sabías que te ves caliente cuando entras al agua? Y también muy caliente con todas esas gotas de agua pegadas a tu piel.

—No soy la única que se ve caliente por aquí.

—¿Nadamos un poco más?

Asiento con la cabeza y es infantil que él me rete a ir más rápido que él, y que efectivamente él va más rápido que yo, mientras el agua se hace más profunda.

En un momento dado, mis pies apenas pueden tocar el suelo por lo que le pido que retrocedamos un poco, de manera que el agua llega a la altura de mi pecho, sin embargo, estamos algo alejados. Él nada a mi costado, se sumerge en el agua y me sorprende cuando atrapa mi cintura y, saliendo del agua, me acerca a su cuerpo, haciendo que nuestras pieles mojadas choquen.

Enredo mis piernas, inmediatamente, alrededor de sus caderas, mientras con mis manos peino su cabello hacia atrás, él me sonrío.

—¿Está resultando el viaje como lo esperabas? —pregunta, con sus sorprendentes ojos enfocados en mí.

—Este es el primer día y solo está resultando mejor, gracias.

—No tienes nada que agradecer, aunque un delicioso beso sería algo que me haría saber cuán agradecida te encuentras cariño.

Río antes de presionar mis labios sobre los suyos y comenzar a besarlo. Aunque bueno, él merece más que un beso.

Mi lengua no pierde tiempo en delinear sus labios antes de abrirse paso e indagar cada lugar de su boca, nos besamos y siento una de sus manos sostenerse en mi trasero y la otra en mi espalda baja. Me encanta jugar con el cabello de Harry cuando nos besamos y esta no es la excepción.

Nos besamos durante largos segundos, mientras las olas golpean nuestros cuerpos, siento una de las manos de Harry jugar con la liga de la parte inferior de mi bikini, haciéndome reír.

—Mantén esas manos quietas —digo contra su barbilla—. Tener relaciones sexuales en el mar puede garantizar la presencia de hongos en la parte íntima de una mujer.

—Veo que te informaste —dice, mirándome con picardía, mientras yo peino una vez más su cabello hacia atrás.

—Era algo que quería intentar, pero no gracias, no quiero hongos en mi vagina y estoy segura de que tú tampoco quieres hongos en mí.

Él ríe, fuertemente, mientras me aprieta contra él.

—Cuando pienso que no puedes sorprenderme más, vas y sueltas algo como que no quieres hongos en tus partes bajas, eres toda una caja de sorpresa.

—Harry...

—¿Uhm? —dice, antes de besar mis labios.

—¿Qué tal si probamos esa gran bañera de la habitación hoy?

En respuesta él ríe fuertemente antes de besarme profundamente y, ¿por qué no decirlo?, comenzar a manosearme por debajo del agua, haciéndome remover un poco.

—Creo que mi respuesta es muy obvia. Ahora volvamos, desde aquí creo ver a un pequeño hombrecito metiéndose en el agua con Dexter.

Dan tiene las mejillas sonrojadas, de una manera adorable, debido al sol que llevamos hoy en la playa, a pesar de que él usó protector solar.

Ahora estamos cenando en un bonito restaurante con vista a la playa, todos estamos relajados y conversando. Le estoy dando a probar calamar a Dan, pero él hace una mueca de asco y escupe en mi palma abierta lo poco que metí en su boca.

—No me *gustah*.

—Vale, probemos con camarones —digo con esperanza, porque mi hijo tiene que amar comer la comida marina, como su mamá. Le doy uno de los camarones y esta vez, tras masticar por un largo instante, él pide más. Sonrío complacida.

Harry está haciendo preguntas casuales a Katherine, quien contesta sonrojada mientras él y Dexter escuchan; Hilary come y, de vez en cuando, le hace muecas a Dan, haciéndolo reír.

—Entonces ¿siempre te ha gustado dibujar? —le pregunta Dexter a Katherine, riendo cuando esta se sonroja, ante el escrutinio que sus ojos y los de Harry hacen en ella, esperando una respuesta.

—Sí...

—¡Santo cielo! Déjenla comer —pide Hilary, golpeando el brazo de Dexter.

Katherine respira hondo y sigue comiendo, creo que está agradecida, comer con la mirada de tus ídolos sobre ti, imagino, es algo incómodo.

—*Quelo* eso. —Dan señala el puré de papas. Llevo el camarón al puré y lo sumerjo, luego lo dirijo a su boca y río cuando Dan murmura con deleite y sonrío—. Más.

—Alguien tiene hambre —dice Dexter, mientras muerde el aro de su labio y pasa su lengua por su labio inferior, saboreando el vino que acaba de tomar—. Si sigue así será un bebé obeso.

Harry se inclina hacia Dexter y antes de darme cuenta está golpeado un lado de su cabeza, haciendo reír a Hilary.

—A veces te pasas hermano —dice Harry sonriendo—. Harás que Kaethennis intente castrarte si vuelves a insinuar que el niño será obeso, estás indirectamente cuestionando su modo de criarlo.

—No, gracias a tus sabias palabras ahora ella creerá eso, no entiendo en qué momento mi hermano me traicionó —dice en broma Dexter.

—Eso es porque yo soy más caliente que tú —le digo en broma. y él jadea con sorpresa.

—¡Ella está aprendiendo de mí! ¡Jodida madre! Hottie ha aprendido a restregar su caliente apariencia como yo, me siento tan orgulloso, cariño.

—Eres tan idiota —digo riendo, de hecho, todos reímos.

—Más —pide Dan, abriendo su boca.

Después de comer y conversar durante un buen rato, todos volvemos a nuestras respectivas habitaciones. Bueno menos Dexter, que se va a la discoteca del bar a conocer a las «señoritas bronceadas», como él las llamó.

Era evidente que tras gastar infinita energía Dan caería rendido, por lo que Harry lo cambia al pijama, lo acuesta en la cama del pequeño apartado, que simula su habitación, y espera hasta que se duerma, mientras yo comienzo a preparar el baño.

—Se durmió, me hizo prometerle que mañana le compraré chocolate —dice Harry, tras mi espalda, mientras se estira.

—Ese niño es demasiado listo.

Él asiente en aprobación, mientras yo recojo mi cabello en un desarreglado moño y comienzo a desvestirme, movimiento que él inteligentemente imita.

En cuanto estamos desnudos entramos a la bañera, me ubico entre las piernas de Harry con mi espalda contra su pecho, intentando ignorar el hecho de que una considerable erección golpea mi espalda baja.

Es relajante estar en el agua tibia que alivia nuestras pieles, tras una tarde llena de sol, agua salada y arena. Las manos de Harry juegan con mis dedos mientras su barbilla descansa en mi hombro.

—¿Kae?

—Dime —digo, totalmente relajada.

—¿Por qué estabas de mal humor antes de que fuéramos a la playa? Noté que estabas tensa mientras salías de la habitación.

—Así que lo notaste...

—Noto todo lo que tenga que ver contigo.

Respiro hondo, mientras, con mi mano, la que no acaricia sus manos, acaricio su antebrazo. Ahora que me doy cuenta tal vez debí decirle acerca del acoso de Jake a Harry desde el principio.

—Es Jake, ¿sí lo recuerdas verdad?

—Cómo olvidarlo. ¿Qué sucede con él?

—Ha estado molestándome, es como una especie de acosador —hago una pausa y él espera, pacientemente, que yo continúe—. La casa de mis padres, mi trabajo, mi celular y ahora mi correo. Dios, es como si, de repente, él estuviera en todos lados.

—Vale, me estoy comenzando a sentir un poco molesto con respecto a ese hombre.

—Imagina nada más cómo me siento yo, le dejé muy en claro que yo tengo todas las de ganar, entonces él insinuó que nosotros podríamos, como, intentarlo.

—Bueno ahora sí estoy comenzando cabrearme con el tipo —dice Harry, volteo a verlo y está frunciendo el ceño.

—Él solo quiere tener sexo conmigo... supongo, o matar su curiosidad. Pero el niño no le interesa, yo lo sé, él lo sabe, todos lo sabemos. Aun así, por alguna razón, él disfruta amenazarme a través de mensajes estúpidos, que no puedo evitar que me molesten. No tengo miedo de que tome acciones legales, pero sí de sus acciones personales, no me gusta que él esté consiguiendo tanta información mía, me incomoda y molesta.

Permanecemos en silencio durante largos minutos, luego Harry deposita un beso en mi cuello y comienza a murmurar sobre mi piel, haciendo que los vellos de mi cuerpo se ericen.

—Ahora el chico malo que hay en mí quiere patear su culo —me informa—. Estoy muy cabreado de que él te esté poniendo en esta situación y que esté intentando acercarse con intenciones no honorables, ni posibles, a ti. Si él lo estuviera intentando por el bien de Harry Daniel tal vez pensaría algo diferente, pero ahora él no está haciendo los movimientos correctos y si yo me entero que él está molestando, Kaethennis, entonces realmente patearé su culo. Y él no me conoce, realmente, cabreado nivel «no te metas conmigo o los míos».

Harry suena muy serio y contundente, de manera que no me cuesta creerle y casi siento pena por Jake, porque Harry suena muy decidido a ponerlo en su lugar y patearlo si molesta.

Me incorporo, volteo y acomodo hasta estar sobre el regazo de Harry, un poco de agua se desborda de la bañera ante el movimiento. Ahora ambos somos muy conscientes de las pieles calientes rozándose.

—Gracias, eres tan maravilloso —tomo su rostro entre mis manos—. Eres de las mejores cosas que me ha pasado en la vida y de las mejores personas que he conocido.

Él me ve con intensidad durante largos segundos. Sus ojos, además de dilatarse por la excitación, tienen algo nuevo, algo que he visto desde la vez que fui a su concierto. Él retira mis manos de su rostro y ubica las suyas en mi rostro, sosteniéndolo de tal forma que mis ojos grises no puedan huir de su mirada de un intenso azul.

Respira hondo y pasa la lengua por su labio inferior, acerca su rostro al mío y recarga su frente contra la mía.

—Voy a ser sincero y desnudar mi corazón, en simples palabras, que espero no te hagan huir.

Yo abro mis ojos y comienzo a sentir ansiedad, no puedo huir de su mirada. Respira hondo una vez más.

—Kaethennis, te amo, te amo y mucho.

Esta vez soy yo la que respira hondo. Lo ha dicho, ha dicho esas grandes palabras, siento mareos y el mundo dar vueltas.

—Y sé que tú también me amas y que sabes que lo haces, pero sé que aún no te sientes lista para decirlo y está bien, porque puedo esperar, sé que me amas, tanto como yo te amo.

—Harry...

Él me sonríe y todo en mí se estremece, porque solo una sonrisa suya puede revolver, de una buena manera, todo en mi interior.

—Te amo y punto. Y esperaré todo el tiempo necesario para que te sientas capaz de decirme algo que ya sé, que me amas.

Me mira muy fijamente, él sabe que tiene razón, yo también lo sé, su sentimiento es correspondido, pero es aterrador devolverle las palabras en voz alta.

—Ahora voy a hacerte el amor aquí mismo, en esta bañera, para demostrarte cuánto te amo, y luego en la cama. Te lo demostraré toda la noche ¿de acuerdo?

—De acuerdo —digo, como si estuviera hipnotizada por sus ojos.

Él me besa lentamente y con profundidad, y solo minutos después está cumpliendo su palabra, haciéndome el amor. De hecho, él demuestra cuánto me ama gran parte de la noche, en la cama, haciéndome el amor.

También te amo, pienso en decirle muchas veces, pero es más fácil decirlo en mi mente, que en voz alta. Pero sé que lo amo y él lo sabe muy bien.

CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS

20 de octubre, 2011.

Estoy horrorizada cuando, al salir de la piscina, veo en la arena a Dan abrazado de la pierna de Harry. Ese no es el problema, el problema es que el bañador de mi hijo no lo está cubriendo, él está en cueros.

Me detengo, abruptamente, y un Dexter mojado choca con mi espalda, me parece que lo escucho gruñir.

—¿Qué sucede Hottie? —me pregunta, habíamos estado jugando voleibol en la piscina mientras Harry estaba con las chicas y Dan en el área de la arena tomando sol o jugando.

—¡Mi hijo está en cueros!

Dexter sigue mi mirada e, inmediatamente, comienza a reír a grandes carcajadas, le doy un golpe no muy brusco en su brazo.

—¡Pequeño pene a la vista! —exclama Dexter, riendo más fuerte.

Aún con horror, camino hacia el bebé desnudo, aferrado a la pierna de Harry, me doy cuenta de que Harry está viendo, frenéticamente, a la arena bajo sus pies.

—¿Por qué está desnudo? —pregunto en voz chillona a Harry, quien se sobresalta al escucharme y creo oírle decir «mierda». Dan me ve y mira rápidamente a otro lado, el muy listo sabe que estoy a instantes de reprenderlo.

—Te juro que solo volteé a verlos a ti y a Dexter jugar, y un minuto siguiente, quizás, lo que supe al voltear es que él está desnudo jugando con la arena —me explica Harry, sus ojos azules lucen alarmados por mi reacción—. Cuando le pregunté donde estaba su bañador se burló de mí por gran tiempo diciendo «no she», hasta que ha decidido señalarme la arena, por lo que supongo que él lo escondió bajo la arena.

Gimo, mientras le doy, con suavidad, una palmada en el trasero desnudo a Dan a modo de reprenderlo. Él se queja, mientras su labio inferior comienza a temblar, a pesar de que no le di con fuerza. Veo que Hilary y Katherine están en busca del dichoso bañador.

—No debes quitarte el bañador y esconderlo —lo reprendo, con mis manos en jarras—. Si vuelves a hacer entonces te daré dos nalgadas jovencito, tienes al pobre Harry luciendo histérico.

—Lo *shiento*...

—Ahora te sientas en esa silla que no necesito que todos aquí vean tu pene, te sientas ahí y te quedas quieto. Dexter vigílalo —ordeno.

—Entendido jefa —masculla Dexter, lo miro mal y él me da una sonrisa que pretende ser inocente, pero sé que está aguantando las ganas de reír.

Me sumo a la búsqueda de «bañador perdido de bebé desnudo», mientras escucho a Dexter intentar que Dan le diga donde escondió el jodido bañador. Miro a Harry y niego con mi cabeza, entonces él ríe y no puedo evitar reír junto a él, porque a veces Dan hace unas travesuras de las que es muy difícil no reírse.

Para el momento en el que conseguimos el bañador ya han pasado al menos veinte minutos y todo mi cuerpo y cabello están cubiertos de arena de tanto escarbar, pero resulta que todo el tiempo el bañador estuvo dos sillas continuas a nuestro lugar, en la silla de una familia, en donde una adolescente resultó ser *fan* de BG.5 y querer fotos y autógrafos. De hecho, la adolescente tomó el bañador como rehén y solo lo entregó luego de que los hermanos Jefferson hicieran una nota de voz para sus amigos.

Dan, una vez tiene puesto su bañador, nos sonrío; aunque la sonrisa va más para Harry, después de todo la travesura se la hizo a él.

22 de octubre, 2011.

La camisa que Dexter compró para que Dan usara para esta fiesta playera es totalmente ridícula, todo en ella grita «ridícula», pero es más ridículo que Dan no quiera quitársela; y cuando Harry intenta quitársela Dan comienza a llorar, por lo que dejamos que use su estúpida y ridícula camisa. Para empezar la camisa es de un amarillo pollito chillón que te hace parpadear, al menos dos veces, al verla y tiene un montón de flores rojas decorándola, creo que las flores son la razón por la que Dan no nos deja quitársela. Es suelta y de botones con forma de caritas felices. Odio la camisa y Harry también, incluso Harry pellizcó a Dexter en cuanto vio que Dan la amó.

Hilary en cuanto se encuentra con nosotros en el *lobby* ve horrorizada la camisa de Dan, mi hijo solo le sonrío con alegría, luciendo su camisa.

—¿En dónde tenía Dexter los ojos cuando compró esa camisa? —pregunta Hilary, a nadie en particular.

—No está tan mal —intenta defenderlo Katherine pero, tras mi mirada, ella se encoge de hombros y ríe—. El regalo era para Dan y él parece amar su camisa, que es lo que importa.

—Bueno, al menos la camisa hace resaltar, de una manera favorecedora, sus ojos grises —murmura Hilary.

Dexter aparece con una camisa rosada y floreada, igual de fea que la de Dan, y no puedo evitar gemir dolorosamente; al menos esta vez no compró una para Harry también. Lo que es más increíble es el hecho de que las horrorosas camisas no hacen que Dexter y Dan se vean feos, sino lucir adorables como «Oh míralos, visten mal pero deben tener una razón, ¿no son adorables?» Secretamente, creo que Dan hoy será el método de ligue de Dexter, y por eso lo vistió igual que él.

—No puedo creer que una camisa tan ridícula y fea te haga lucir tan bien —se queja Hilary, frunciendo el ceño.

—Soy demasiado atractivo y la camisa no es fea —señala Dexter, retirando la mano de Dan de la de Harry y ubicándola entre la suya—. Hoy yo me haré cargo de la pequeña bestia.

—Si mi hijo es tu método de ligue, al menos no hagas escenas bochornosas frente a él. Y ya que dices que te haces cargo, entonces cuando él se duerma deberás llevarlo a la habitación y estar pendiente de si se despierta por casualidad, ¿entendido?

—Entendido. ¡Diablos Hottie!, eres jodidamente caliente cuando te pones toda mandona —dice Dexter riendo, comenzando a caminar hacia el salón de fiesta ubicado en la playa, donde se lleva a cabo la fiesta playera.

Nunca había ido a una fiesta playera hasta hoy, y es fabuloso. La música, el ambiente y la comida. Además, al entrar deslizan esos collares playeros floreados alrededor del cuello. Y el mío, mágicamente, combina con mi vestido color lila... de acuerdo, se lo cambié a Harry para que me combinara, pero a él no pareció importarle llevar uno verde.

El ambiente es agradable, todos son amigables, en la pista todos bailan y, efectivamente, Dexter arrastra a Dan a los lugares donde alguna mujer llama su atención. Pero, para ser justa, Dan parece encantado de ser su acompañante, mientras, de igual forma, se luce frente a las señoritas; de manera que Dexter y él captan toda la atención. Ya me figuro que en el futuro Dan será todo un rompecorazones.

Harry está conversando con dos chicas y un chico a un lado, mientras Hilary baila en la pista con un lindo rubio y Katherine está a mi lado, mientras tomamos un poco de jugo.

La verdad es que siempre he creído que Katherine es hermosa, de una manera dulce, cuando la ves puedes percibir inocencia en ella, además esos grandes ojos avellana verdoso hacen que el corazón se te achique ante tanta profundidad. Pueden decir que Keith y yo somos atractivos de una manera despampanante y llamamos la atención, pero Katherine tiene una belleza pura que no pasa desapercibida.

Y ahora que ella lleva un short de jean, de talle alto, con un top floreado, con su cabellera castaña rojiza abundante, al natural, me doy cuenta de que llama la atención de muchos chicos, incluso de alguno que otro veinteañero, solo que ella no se da cuenta.

—¡Oh, Cielos! —dice Katherine, con un rostro que refleja, claramente, sorpresa, me recuerda al día que vimos a BG.5 por primera vez.

—¿Qué sucede? —pregunto, con curiosidad, mientras ella ve detrás de mí.

—Es Ashton —susurra, parece a instantes de que su joven corazón sufra un ataque.

—¿Quién es Ashton? —pregunto, de igual forma, en un susurro. Me preocupa la manera en que Katherine comienza a respirar con dificultad.

—Ashton Bratter, como, el cantante. Vamos Kae, tienes que saber quién es...

La verdad es que no sé quién es, intento ver tras de mí para obtener un vistazo, pero Katherine me lo impide, mientras comienza a sonrojarse y finge interesarse en la mesa de aperitivos. Entonces me doy cuenta de que alguien se está acercando a nosotras.

No sé si este es Ashton pero, mierda, este es un chico muy atractivo y en muy buena forma. Tiene el cabello negro ondulado, de una manera que solo he visto en revistas, y es alto. Vale, está bueno, tiene buenos brazos como si se ejercitara bastante; no luce como si fuera a explotar, sino que tiene buena forma y sus ojos son azules. Definitivamente, tiene la pinta de famoso, solo hay que mirarlo para darse cuenta de que es algo hermoso de ver, parece quizás de veinte o veintiún años.

Katherine está sumamente sonrojada, yo puedo jurar que nunca la he visto tan sonrojada. Y puedo jurarles que a este chico nunca lo he visto en sus paredes ni me ha obligado a verlo en televisión o en conciertos, nada, por ello no entiendo.

El chico se da cuenta de que lo observo, mientras toma una galleta, por lo que me sonrío y eso solo hace que luzca más atractivo. Su piel es igual de clara que la mía, por lo que su cabellera oscura resalta bastante.

—Disculpa —le dice a Katherine—. ¿Crees que puedes, por favor, pasarme esa crema a tu derecha?

Katherine no se mueve y el chico sonrío mientras espera, carraspeo mi garganta para sacar a mi hermana de su sorpresa.

—Kathe, la crema —murmuro, y mi hermana rápidamente se la tiende, sin siquiera verlo, mientras mira hacia la pista, está toda sonrojada y eso solo la hace lucir más bonita.

—Mi hermana me dijo que eres cantante —suelto de repente, haciendo que Katherine se sobresalte.

—¡Kae! —exclama Katherine y sé que acabo de meter la pata, acabo dejarla en evidencia, mierda, no pretendía dejarla en evidencia.

Ashton ríe, mientras pasa una mano por su cabello, he notado que los chicos atractivos siempre pasan una mano por su cabello, porque de igual forma los chicos atractivos siempre tienen un estupendo cabello.

—Sí, soy cantante y creo que tú eres esa chica de la que hace un momento Harry Jefferson me habló —dice, tendiéndome una mano con una sonrisa encantadora—. Soy Ashton Bratter, un placer...

—Kaethennis Stuart.

—Bueno, un placer Kaethennis y... —él mira a Katherine, quien parpadea un par de veces. Casi quiero reír, mi hermana está tan nerviosa.

—Katherine, es decir, Stuart... bueno... Katherine Stuart —dice finalmente.

Ashton asiente con su cabeza, mientras engulle su galleta, mi hermana y yo parecemos acosadoras viéndolo comer. Bueno, yo lo veo por curiosidad porque de este personaje público Katherine nunca me habló, aun cuando ella parece estar muy afectada por su presencia. Quizás es un Justin Bieber... bueno, no, ese no es el estilo de Katherine, a ella le van más las bandas y si este chico no está en una banda entonces seguro es más al estilo Bruno Mars o algo como rock divertido, ese es más el estilo de Kathe.

Ashton nota nuestras miradas acosadoras y sus mejillas se sonrojan un poco, mientras termina de comer su galleta. Entonces se gira hacia Katherine con una sonrisa, una pequeña sonrisa, y casi quiero alertar a mi hermana porque esas sonrisas en chicos atractivos son peligrosas, hacen que caigas rápidamente. Pero creo que, a estas alturas, el nerviosismo de mi hermana además de tratarse de estar frente a un cantante, se debe a que este chico ha capturado toda su atención.

—¿Te gusta la música que hago?

—Uh, soy más de bandas y grupos, pero tengo tu CD y me gustan tus canciones.

—Ah, entonces no estoy frente a alguien que intentará cortar mi cabello o raptarme.

—Mi hermana es bastante normal —digo yo, y Katherine me indica con una mirada que me calle.

—Entonces chica-me-gustan-más-las-bandas-y-los-grupos que tu música...

—Ahora, yo no dije eso —lo interrumpe Katherine, retomando su energía que siempre la hace replicar y argumentar a su favor. Observo divertida porque este chico no sabe que acaba de despertar a Katherine —. De hecho, dije que compré tu CD, incluso voté por ti en los Brits, así que el premio de artista revelación y artista masculino en parte se debió a mi voto, de hecho, creé otra cuenta por lo que te di dos votos, así que nada de condescendencias, ni hacerse el ofendido, cuando claramente te he dado unos minutos de mi tiempo y un poco de mi dinero comprando tu CD.

Todo eso mi hermana lo dice, tan rápido, que Ashton la mira sorprendido y luego sonrío de forma ladeada.

—Demonios, sabes cómo callarle la boca a alguien —él se gira hacia mí—. ¿Te molesta que baile con tu hermana?

—Puedes bailar con ella —digo sonriendo, Katherine abre los ojos, con sorpresa, mientras niega con la cabeza, cuando Ashton le tiende la mano, reconozco el problema.

—Uh... no sé bailar.

—Bueno, entonces hoy aprenderás —le asegura, guiñándole un ojo y tomando su mano, obligándola a ir a la pista de baile.

—Sabía que a Katherine le gustaría conocerlo —dice Harry, llegando hasta mí y viendo a mi hermana desaparecer en la pista de baile.

—Rápido, infórmame. Quiero saber qué canta, edad, es bastante famoso, seguidores en Twitter, quiero saber todo.

—Vaya, este es un cantautor y es Rock-punk. Es bastante famoso, digamos que ha ganado todos los galardones de artista revelación y debe tener al menos siete o más millones de seguidores en Twitter.

—¿Por qué está aquí?

—Estaba grabando un video musical, según lo que me dijo, y tiene veintiún años. Lo conocí en unos premios hace un tiempo y después he coincidido con él, porque parece llevarse bien con Doug, ¿no has

revisado el Instagram de Doug? Tiene muchas fotos con él, son como los mejores amigos, por siempre y para siempre, como dicen las chicas.

No puedo evitar reír, mientras asiento con mi cabeza, complacida por la información recibida.

—¿Tiene novia?

—No, se le ha vinculado con varias chicas, pero según lo que sé está soltero.

—Bien.

—¿Aprobado? —me pregunta, sonriendo.

—Aprobado.

—¿Quieres que demos un paseo por la playa?

—Eso sería muy romántico —digo con emoción, comenzando a caminar hacia la salida, él solo me observa con una sonrisa—. ¿Qué esperas? Vayamos por ese paseo.

Él niega con su cabeza, como si saliera de un trance, y camina hacia mí, entrelazando nuestros dedos, mientras nos dirigimos hacia la playa.

Nunca fui de las chicas que se imaginó teniendo un paseo romántico nocturno a la orilla de la playa, pero me alegro de estar haciendo justamente eso con Harry, en este momento. Siento que todo un nido de insectos picotea mi estómago, son las sensaciones que Harry causa en mí.

Él está hablándome acerca de una canción que están componiendo para el nuevo CD que planean sacar. Es el quinto y lo escucho con atención. Me encanta la manera en que sus ojos brillan cuando habla de su música y la manera en que es capaz de compartir conmigo algo que lo apasiona tanto, como hacer música. Me es difícil imaginarme a Harry haciendo algo que no sea música, él nació para ello y la música nació para él.

—¿Te estoy aburriendo? —me pregunta, tomando mis sandalias de mi mano para él llevarlas junto a sus zapatos, mientras, de manera agradable, el agua moja nuestros pies.

—Tú nunca me aburres Harry, estoy fascinada por todo lo que me dices.

—Es porque estás enamorada.

Yo le sonrío en respuesta, mientras él se inclina y captura con sus labios los míos, en un beso suave y dulce, que hace que los dedos de mis pies se encojan y todo en mí se revuelva; es como si una ola me llevara e hiciera conmigo lo que quisiera a su antojo.

Enredo mis manos en su cabello mientras nuestras lenguas se rozan, no sé por cuánto tiempo nos besamos, solo sé que no me canso de hacerlo. Lo siento sonreír, por lo que separo mis labios de los suyos mientras lo miro con una gran sonrisa, el cielo oscuro solo hace que sus ojos azules luzcan intensos.

—Nunca me he sentido tan completo como me siento ahora, no sé, siento esta loca alegría cuando estamos juntos, mi madre dice que es normal cuando se está enamorado, pero es algo tan inexplicable... —dice, acariciando mi mejilla, mientras arroja mis sandalias y sus zapatos a algún lugar de la arena.

Toma mi rostro entre sus manos, para luego besarme una vez más, esta de una manera más astuta, tomando todo lo que mi boca tiene para dar. Sus manos se trasladan a mi muslo, y me insta a enredar mis piernas alrededor de su cintura, lo cual hago, mientras nos besamos con intensidad.

Conozco cada rincón de su boca, pero eso no quiere decir que me canse de besarlo. Besarlo es abordar mi propia nube de éxtasis.

Mis manos están en su cabello, mientras las de él están bajo el vestido, sosteniéndome por mi trasero. La diminuta braga que decidí usar hace que sus palmas estén en contacto con la piel desnuda.

Mis talones se clavan en su trasero, haciéndolo gemir, mientras deslizo mis labios por su barbilla y sus ojos continúan cerrados, está disfrutando de mis caricias.

Lo amo, lo amo de una manera que resulta increíble, y sorprendente, él es parte de mi mundo, de mi día a día.

No cumple mis expectativas, él las sobrepasa.

Mis labios, una vez más, vuelven a los suyos, muerdo su labio inferior, antes de succionarlo y comenzar a besarlo de una manera ávida. Creo darme cuenta de que Harry está caminando de espaldas, pero no le prestó atención, estoy perdida en las sensaciones.

Quizás debí prestar más atención a los pasos de Harry pues en una de esas él pisa mal y tras intentar no perder el equilibrio termina cayendo conmigo en sus brazos dentro del agua, un poco de agua entra por mi nariz, haciéndome toser. Me doy cuenta de que no nos encontramos más en la orilla, mientras una ola nos arrastra.

Saco una vez más la cabeza del agua mientras me arrastro hasta la orilla en donde, tosiendo, comienzo a quitar los mechones de cabello húmedo de mi rostro. No puedo evitar comenzar a reír al igual que Harry, quien logra llegar una vez más a la orilla.

Este beso quedará en nuestros recuerdos.

Ahora estamos mojados y llenos de arena, la camisa blanca de botones que Harry lleva se pega a su cuerpo, haciendo visible esa deliciosa tableta que son sus abdominales. Noto que él también está evaluando mi cuerpo en donde el vestido lila se pega y trasluce, y como el vestido se ata alrededor de mi cuello yo no estoy usando sujetador, así que mis senos están muy a la vista y mis pezones, por el frío, muy notables, no puedo evitar sonrojarme.

Con una gran sonrisa Harry se acerca y, una vez más, comienza a besarme. Ahora sus labios tienen además de su sabor cuentan con un sabor salado del mar, él comienza a inclinarse sobre mí, de manera que, poco a poco, me voy acostando en la arena, sintiendo sus labios contra los míos, mientras sus dedos acarician el contorno de mi pecho izquierdo con dulzura, casi como si lo venerara.

Se ubica entre mis piernas, de manera que puedo sentir la presión de su entrepierna contra la mía, es inevitable no jadear un poco, mientras mis manos sostienen a sus hombros.

Cuando empezamos a caminar no nos dimos cuenta de que nos alejábamos, por ello estamos alejados de la fiesta y en cierta forma de la «civilización». Acá solo somos nosotros dos, el mar, el cielo y la arena.

—Te amo —dice, cuando separa sus labios de los míos, mientras su mano, ahora en mi muslo, comienza a subir la tela húmeda de mi vestido, hasta reunirla en mis caderas.

Él está esperando mi respuesta y cuando esta no llega intenta besarme, pero lo detengo, mientras respiro hondo y clavo mis ojos grises en los suyos azules.

No tengo nada que temer. Acaricio su rostro con mis dedos sin creerme lo que estoy a punto de hacer, se siente como estar a instantes de lanzarse al vacío, es aterrador y emocionante. Él está esperando que yo haga algo, no entiende por qué lo detengo. Le doy una sonrisa, mientras siento la sangre concentrarse en mis mejillas, me estoy sonrojando.

—¿Qué sucede?

—Quiero decirte algo, solo... ya va, estoy asustada.

Él me sonríe y asiente con la cabeza, trazando con su nariz la mía y en cierta forma el gesto logra darme todo el valor para lanzarme al vacío.

—Te amo Harry.

Su nariz deja de acariciar la mía, mientras sus pestañas se alzan, revelando unos ojos azules brillantes observándome, es como si acabara de desnudar mi ser, mi esencia. Dejando todo al descubierto para Harry.

Esta soy yo, una mujer enamorada, una mujer que ama locamente a un hombre llamado Harry Jefferson.

—Te amo mucho. Nunca... he amado a un hombre, no he amado a nadie como te amo a ti.

Sus ojos se achican un poco debido a la gran sonrisa que ahora esbozan sus labios, sus ojos brillan tanto que las diversas tonalidades de azul son algo increíble de ver, como si estuviese viendo mis propias estrellas, mi propia constelación atrapada en dos hermosísimos ojos.

—Sé que lo haces, solo quería que tú lo supieras.

—Yo lo sé, lo sabía, solo tenía miedo de decirlo.

—Te amo, Kaethennis.

—Y yo te amo a ti Harry Jefferson.

Esta vez dejo que me bese, mientras mis manos comienzan a desabotonar su camisa blanca, permitiéndome tantear su tersa piel musculosa y trabajada, esa piel llena de tinta que tanto me gusta acariciar.

Su mano en mi muslo ahora desnudo, pues el vestido está alrededor de mi cintura, me acaricia; mientras su otra mano toma la cinta alrededor de mi cuello, desase el lazo, y lo baja hasta dejar mis senos al desnudo.

Estoy muy segura de que, justo ahora, estamos lo suficientemente lejos para que alguien nos vea y está lo suficiente oscuro de igual forma.

Ahora que mis senos están al desnudo su mano los acaricia con lentitud, deleitándose con la cima fruncida y haciéndome gemir, mientras mis manos se desasen del botón de su short, largo de jean, y bajo la bragueta.

Estoy muy segura de que será difícil sacar la arena de mi cabello y espalda, pero vale la pena.

Su mano, que se mantenía en mi muslo, ahora se traslada hasta tomar la tira de mi ropa interior y comenzar a deslizarla por mis piernas. El aire frío contra mi piel desnuda me hace estremecer. Pero entonces sus dedos están ahí, en mi zona más íntima, acariciándome, haciendo crecer el fuego que siempre me consume cuando estamos de esta manera, tan íntima, y tan unidos.

Bajo su short de jean, junto al *boxer*, y me deleito con su desnudez. Me remuevo y gimo sintiendo sus caricias, aún en mi zona más íntima y su otra mano alrededor de mi pecho. Entonces sus labios se arrastran por mi cuello hasta llegar a mi pecho, libre de su mano y se encarga de darle atención. Me remuevo ante la intensidad de las sensaciones, producidas por las atenciones que su cuerpo le da al mío.

Atraigo su rostro con mis manos hacia al mío, para que me bese, mientras enredo mis piernas alrededor de su cintura y alzo mi pelvis, en una clara indirecta de hacerle saber lo que quiero. Él lo capta con rapidez y en menos de tres segundos se adentra en solo un movimiento en mi cuerpo. Sintiéndolo salir y entrar de mi cuerpo, me aferro a sus hombros mientras sus labios están sobre los míos, imitando con su lengua los movimientos de nuestros cuerpos unidos.

Mis uñas se clavan en la carne de sus hombros, no pretendo lastimarlo, pero es inevitable no hacerlo cuando todo se siente tan intenso. Incluso, en algunas ocasiones, siento el agua llegar, por la marea, a la altura de mi trasero, mientras él se mueve dentro de mí.

Creo escucharme repetirle una y otra vez que lo amo, haciéndolo sonreír mientras se mueve con más intensidad y susurra en mi oído «te amo».

Creo que estamos haciendo el amor una vez más, pero esta vez es de una manera intensa, que hace que en mis entrañas se construya una tensión, que amenaza con llevarme al abismo, en cuestión de instantes.

Él se mueve durante unos momentos más y entonces estallo en mi orgasmo, seguida por él. Los espasmos sacuden mi cuerpo, mientras mi respiración aún sigue afectada, saliendo jadeos involuntarios.

Él respira contra mis labios, intentando recuperar la respiración, entonces una ola con mayor fuerza nos golpea un poco y no puedo evitar gritar ante la frialdad, haciéndolo reír.

—Creo que tengo arena en mi trasero —digo, pasando una mano por su cabello.

—Bueno, lamento eso cariño, a la próxima yo debería ir abajo.

—No te preocupes, si esa es la consecuencia de hacer el amor de esta forma, entonces con gusto asumo las consecuencias.

Él sonríe, mientras me besa. Luego se incorpora un poco y mira alrededor para cerciorarse que nadie nos vio, me parece gracioso que sea ahora cuando revise y no antes de tenerme muy desnuda y en plena acción. Me incorporo también, mientras tanteo hasta dar con mi ropa interior ahora llena de arena, frunzo el ceño mientras se la tiendo a Harry, quien, enarcando una de sus cejas, la toma.

—Sumérgela en el agua, prefiero unas bragas húmedas a unas llenas de arena.

—¿Te das cuenta del doble sentido que tiene la oración «prefiero bragas húmedas»? —me pregunta, yo río, mientras tomo las bragas una vez están sin arena.

—Sí, me doy cuenta.

Comienzo a arreglar mi vestido, bajándolo y amarrándolo tras mi cuello. Pero, demonios, el estar mojada hace que todo quede traslúcido. Mis pechos muy bien podrían estar gritando «hola todo el mundo, miren lo que el frío, la excitación y humedad hacen en nosotras». Harry lo nota y, tras pasar la lengua por sus labios, me entrega su camisa blanca; me ayuda a ponerla y abrocharla.

Logra cubrirme, puesto que me queda holgada, además es fantástico deleitarme con la vista del torso de Harry desnudo.

—Volvamos por Dan y veamos una película —sugiero, mientras, de pie, él sacude mi vestido, tratando inútilmente de quitar la arena de este.

Él está de acuerdo y, tomando mi mano, comenzamos a caminar, pero entonces le recuerdo mis sandalias y sus zapatos; y, riendo, él se devuelve a tomarlos. Ya ven lo que hace el amor.

En cuanto llegamos al salón de fiesta playera algunas personas nos ven, por nuestro aspecto, además de que las mujeres disfrutan ver a Harry sin camisa.

No puedo evitar gemir de sorpresa, cuando me doy cuenta de que Dan está con la camisa abierta, haciendo lo que parece un baile sobre la mesa, mientras Dexter aplaude, las personas lo miran con ternura y las mujeres a su alrededor parecen derretirse.

¡Madre mía! ¿Acaso mi hijo está ebrio?

Dan está riendo mientras salta y se sacude, es gracioso ver la manera en que su camisa se abre revelando el estómago y pecho, como si él fuera un *stripper*.

—¡Oh, Dios mío!, ¡Dexter! —exclamo, caminando hacia mi hijo.

—Mierda —murmura Dexter, pero entonces me ve a mí y luego a Harry y sonríe con picardía—. Veo que estaban jugando a los náufragos.

—Veo que estabas dejando a mi hijo ser un *stripper*.

—Uno muy bueno, debo decir —dice Dexter—. Él solo se estaba divirtiendo, sabes que no haría nada que lo lastimara.

Asiento, porque es verdad, y no puedo evitar reír ante el recuerdo de Dan bailando sobre la mesa. Dan está inquieto, mientras se arroja de la mesa a los brazos de Harry y ríe.

—Creo que comió mucha azúcar —nos dice Dexter, al menos va bastante sobrio, además de que Dan parece que se estaba divirtiendo.

—No me digas —murmura Harry, mientras rueda sus ojos e intenta sostener bien a Dan, quien se remueve entre sus brazos y juega con su cabello—. ¿Dónde están Hil y Katherine?

—Están en la zona de Karaoke.

—Vale, encárgate de que lleguen sanas y a salvo a la habitación, nosotros nos vamos —dice Harry palmeando su espalda—. Ten cuidado.

—Por supuesto hermano, que tengan buenas noches y que sigan follando —dice Dexter, en medio de una carcajada.

Harry le dice idiota y luego nos encaminamos hacia la salida, con un Dan que parece un ebrio. No para de hablar, reír y removerse, imagino que debido a toda la cantidad de azúcar que debió comer. Al menos ahora él mismo se está quitando la ridícula camisa y arrojándola a la arena, rápidamente la recojo y él ríe.

—Vaya, no quiero imaginarlo ebrio a los dieciocho años —dice Harry, mientras Dan intenta trepar por su pecho, ya con una pierna sobre su hombro.

—Créeme, yo tampoco.

Cuando estamos dentro de la habitación, Dan comienza a correr por todas partes y agarra mi sujetador de la maleta, poniéndolo sobre su cabeza mientras finge volar. Por suerte Harry lo atrapa cuando se lanza de la cama, fingiendo que vuela. Dan está como un loco y yo solo puedo verlo sorprendida, mientras Harry intenta controlarlo. Es impresionante, tiene un montón de energía.

Justo ahora, Dan es un bebé en un *boxer* de Bob Esponja y un sujetador en la cabeza correteando.

—Mierda —murmura Harry, bajándolo de la silla, cuando intenta trepar por la cortina, creo que estoy algo horrorizada.

—¿Quién es ese niño y dónde está mi hijo? —pregunto, antes de jadear, cuando Dan se cae bocabajo en el piso. Él parpadea varias veces antes de ponerse en pie, subir a la cama y comenzar a saltar sobre esta—. En serio, ¿dónde está mi hijo?

—Pues tu hijo es, justo ahora, una bola de energía —me informa Harry, viendo a Dan saltar sobre la cama—. Pero ya conoces la ley de la gravedad, todo lo que sube...

—Tiene que bajar —completo.

Efectivamente, una hora y media después Dan está en nuestra cama, totalmente cansado, creo que ni siquiera se puede mover. Harry está recién bañado, al igual que Dan, en la cama. Dan está acurrucado a su lado, jugando con su brazo tatuado.

Yo acabo de salir de la ducha, me costó mucho sacar la arena de mi cuerpo y luego secar mi cabello. Tejo una clineja en mi cabello, porque el secador lo dejó totalmente esponjado. Me acuesto en mi lado de la cama y estoy muy consciente de que Dan dormirá con nosotros.

Me acerco a mi bebé y él me sonrío, mientras bosteza y ahora se acurruca a mi lado; pero sigue acariciando el brazo de Harry. Le sonrío a Harry y él me guiña un ojo, mientras pasa la sábana por nuestros cuerpos, cubriéndonos a los tres. Dan está acurrucado contra mí, su espalda pegada a mi cuerpo mientras su mano acaricia el brazo tatuado de Harry, quien se acerca más. Estoy muy segura de que parecemos un sándwich humano.

—*Ti amu* —dice Dan, alzando su cabeza hacia mí.

—También te amo cariño.

—*Ti amu azul.*

—Yo te amo a ti Harry Daniel.

Gesticulo hacia Harry un «te amo» y él me gesticula un «también te amo» de vuelta. Siento como si en este instante tuviera mi propia familia junto a mí, se siente agradable.

Dan bosteza, una vez más, antes de que el cansancio de tanta energía gastada lo haga cerrar sus ojos, hasta quedar totalmente dormido. Harry pasa un brazo sobre Dan y sobre mí, nos abraza.

Harry y yo solo nos miramos con fijeza, mientras la respiración de Dan es pausada; poco a poco, mis ojos comienzan a cerrarse y el último pensamiento que tengo es que soy feliz y espero todo siga de este modo.

Aun cuando sé que cuando todo está bien algo malo puede pasar, yo me siento fuerte y capaz de atravesar cualquier situación, mientras tenga a mis dos Harry.

CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE

25 de octubre, 2011.

Estoy de vuelta a la realidad, en mi oficina, luego de unas deliciosas vacaciones en las Bahamas. Lo mejor es el hecho de que Harry tiene diez días libres, por lo que ahora está en mi apartamento, haciendo unos arreglos a la letra de una canción en su *laptop*; antes de encontrarse conmigo, en una hora, cuando salga del trabajo y pasemos por Dan.

Cuando estoy escribiendo un correo a una posible escritora de la editorial, Amelia toca la puerta y sonrío en cuanto me ve.

—Vaya, te sienta bien ese bronceado, considerando que sueles estar pálida —me dice, haciéndome reír.

Amelia observa todo en mi oficina, me sonrío y, para mi sorpresa, toma asiento en la silla frente a mi escritorio. Es extraño verla del otro lado, en donde yo suelo estar, pero en cierta forma es agradable.

Ella solo permanece en silencio y, en cierta forma, comienzo a impacientarme, porque estoy en medio de un correo importante; para una futura escritora con la que quiero trabajar su corrección, pues es increíblemente bueno el material que envió y revisé.

Bueno, esto se está volviendo un poco incómodo.

—¿Puedo ayudarte en algo Amelia?

Ella solo me observa fijamente. Recuerdo muy bien que esa mirada me la dio justo antes de entregarme el proyecto de la biografía de BG.5, quizás va a decirme que leyó, detenidamente, y algo no le ha gustado de la biografía. Espero que no sea el caso, pues me siento, totalmente, orgullosa de esa biografía.

—Tengo algo muy interesante e importante que decirte. Para ser sincera me hace muy feliz, Kaethennis.

La miro sin comprender, realmente, a dónde va a guiarnos esto. Me he dado cuenta de que, cuando se trata de Amelia, yo nunca sé qué va a decirme; quizás por eso ella es la directora de esta sede de la editorial. Es muy buena en lo suyo, claro está.

Cuando voy a decir algo, noto el dedo anular de su mano izquierda con una sortija, muy llamativa y costosa, que antes no estaba ahí. ¿Acaso es una epidemia? Porque esa sortija luce como una de compromiso.

Amelia nota mi mirada en su mano y sonrío, mientras me tiende la misma. La curiosidad me gana y termino por evaluar toda esa brillante y costosa sortija que, con tanto diamante, acaba por deslumbrarme.

—¿Es lo que creo que es? —pregunto, tras haberla visto desde todos los ángulos posibles.

—Así es, me casaré con Preston.

Asiento con la cabeza, Preston es su novio de hace, quizás, un año. La primera relación, según lo que sé, que ha tenido desde su divorcio, de un matrimonio de diez años. Vaya, así que ella aún cree en el matrimonio.

No me esperaba sentir esa pequeña punzada de celos ante la idea de que mi mejor amiga y mi jefa se casan. Es decir, nunca me interesó un matrimonio. No es que ahora lo deseara, pero todas las mujeres, así sea en lo más recóndito de nuestro ser, soñamos con tener un día de princesa. No soy la excepción, y esa pequeñísima y nula parte de mí, justo ahora, está un poco celosa, solo un poco.

Creo que ella está esperando alguna respuesta, así que, de manera sincera, le doy una gran sonrisa, mientras aprieto su mano. Amelia merece que cosas buenas sucedan en su vida, más después de haberse

divorciado de lo que, comúnmente, se considera un cabrón de mierda.

—Felicidades Amelia, estoy muy feliz por ti.

—Gracias Kaethennis. Al final del día todos siempre encontramos a quien nos complementa, eso que llaman nuestra alma gemela.

Sonríó mientras pienso, inmediatamente, en Harry; no podría asegurar que es mi alma gemela, no creo en eso, pero sí puedo asegurar que me complementa, de una manera que no tiene descripción alguna.

—Bueno, definitivamente, esa era una noticia importante que dar —digo con una sonrisa. Amelia ríe como si yo acabara de terminar de contar algún buen chiste.

—Cariño, esa no era la noticia. —Sus dedos traquetean contra mi escritorio y, por un momento, quiero tomar su mano, porque siento que el sonido me volverá loca, además de que el brillo de su costoso diamante me marea. Y que se sepa, no es envidia—. Los superiores de la sede principal en Londres leyeron tus cuentos, varios de tus proyectos de corrección y parte de la biografía de BG.5.

Abro mis ojos con sorpresa porque, bueno..., es una sorpresa.

Amelia es mi jefa directa, la directora de esta sede, y tener su aprobación, el que ella lea lo que escribo y me tenga tanta confianza ya es suficiente mérito para mí. Pero que la sede principal, mis superiores, sepan de mi existencia, más que como «una de nuestras trabajadoras», hace que mis piernas tiemblen como gelatina.

—¿Estás hablándome en serio?

Amelia ríe y asiente con su cabeza, mientras pasa una mano, despreocupada, por su cabellera rubia.

—Ellos están bastante sorprendidos de que tú, siendo tan joven, tengas todo ese talento, concentrado en ti. Exactamente lo que yo pensé desde el momento en el que te contraté, y lo que pienso cada vez que te asigno un proyecto.

Permanecemos en silencio y casi quiero estrangularla para que termine de hablar, de una bendita vez, me está poniendo de los nervios.

Amelia dirige sus ojos hacia los míos y yo respiro hondo, sabiendo que lo que me dirá bien puede ser una noticia grande de digerir.

—Ellos te quieren.

—Pues ellos me tienen. Digo... Soy su empleada, ¿no? —pregunto con evidente confusión, por un momento me siento una completa ignorante y no la súper inteligente que siempre he creído que soy.

—Vale, creo que la sorpresa no te deja pensar bien. Cuando digo que ellos te quieren me refiero a que te quieren en Londres, en la sede principal. Con grandes proyectos, una buena oficina y un sueldo con dos ceros más.

Doy gracias al hecho de que esa noticia la recibo sentada, porque justo ahora mi mundo está dando vueltas. Creo estar sintiendo mareos y un nudo en mi estómago, ante semejante noticia. Es una noticia difícil de digerir.

¡Madre mía! Me quieren en Londres, con un gran sueldo y grandes proyectos. Es como si mi título universitario en este momento estuviera bailando frente a mí cantando «Lo logramos hijos de puta, lo logramos».

Ehm no, yo lo logré. Lo logré.

—¿Kaethennis estás bien? Estás algo pálida cariño.

Niego con mi cabeza, mientras no cierro mi boca.

Londres, yo... en Londres.

Es como si, de un momento a otro, aparte de la emoción, por mi cabeza pasara mi familia que vive en Liverpool, Harry que vive en Londres.

Mi vida en Liverpool, la posible vida en Londres.

—¿Quieres un poco de agua?

Siento un sudor frío en mi frente, mierda, es como si esta noticia causara un gran choque emocional en mí. Debo ser la primera persona que, ante una noticia como esta, atraviesa un diluvio de emociones que hacen que todo dé vueltas.

Me volveré loca ante tantos pensamientos ocupando mi mente.

Creo que la sangre se concentra con intensidad en mi cuello, pues este comienza a picarme. Me estoy volviendo loca.

—¿No es una broma? —pregunto finalmente, cuando Amelia comienza, realmente, a asustarse de mi silencio.

—Estoy hablando muy en serio cariño.

Ahora mis ojos comienzan a cristalizarse, porque no me creo todavía que yo haya llegado tan lejos. Independientemente de si quiero marcharme de Liverpool o no, es un gran paso como profesional, además de tener mucho peso positivo en lo personal. Porque esta soy yo, la mujer que cuando descubrió a los diecinueve años que estaba embarazada creyó que no llegaría lejos y consideró a Harry Daniel como un error, el error más hermoso que he cometido y del que no me arrepiento.

Esa misma mujer está aquí, ahora, recibiendo la noticia de que va a ser ascendida, de una manera sorprendente.

Amelia me da una sonrisa maternal, porque sé que esto para ella significa mucho. Por mucho que tengo talento ella ha sido una gran guía que me ha ayudado a crecer, que ha creído en mí. Es decir, siempre tuvo fe en mí, no me hizo la chica de los recados, ella me dio mi pequeño espacio y mucha confianza para crecer, poco a poco, y hacerme mi lugar. Y estoy tan agradecida.

—Espera un momento Amelia, estoy haciendo un fuerte esfuerzo aquí para no llorar.

—¡Oh, cielo! Déjame darte un abrazo.

Sin dudarle, me pongo de pie, ella rodea el lugar hasta apretarme en sus brazos y así dejo que lágrimas de felicidad comiencen a desbordarse por mi rostro.

Aun cuando me importa mi familia, aun cuando Harry vive en Londres, yo sé que aceptaré esto porque lo merezco, lo haré por mí, porque es mi sueño, porque lo he logrado. Y cuando logras algo, entonces tienes derecho a tomarlo con tus manos y disfrutarlo.

—Sequemos esas lágrimas —dice Amelia, limpiando mi rostro—. No queremos que todos piensen que te estoy dando una mala noticia. Jordan Hunter estará viniendo en representación de él y sus socios para establecer el contrato y hacerte la «entrevista». Solo es para hacerlo oficial. Claro, si te interesa...

—Sí, claro, por supuesto que me interesa... Yo... ¿Cuándo?

—Aproximadamente, tomará dos meses el que venga. Ya sabes, el tiempo necesario para que termines los proyectos que tienes asignados y para que ellos se coordinen. Una vez que todo sea oficial, supongo que solo tomará dos meses instalarte en Londres.

—Lo que da cuatro meses.

—Exacto —ella me sonrío—. Estoy muy orgullosa de ti, y sé que en un futuro, cuando ese hermoso niño que tienes vea todo lo que su mami ha hecho, cómo ha surgido y se ha abierto camino, entonces él también te dirá lo orgulloso que está.

—Basta, harás que me vuelva un río de lágrimas.

Amelia ríe y yo también lo hago.

Este es otro momento de mi vida en el que soy sumamente feliz.

En cuanto llego a mi apartamento, Harry y Dan están tirados en el piso, jugando con unos Legos. Al final mamá tuvo que pasar por Dan y lo dejó en mi apartamento con Harry, me sorprende que no se haya quedado a acosar y consentir a ambos Harry. Después de todo mi mamá parece ser una más de las que han caído por Harry.

Siento un peso en mi pierna y me doy cuenta de que Dan está guindado de ella, canturreando «nani». Me agacho y beso, sonoramente, sus mejillas; haciéndolo reír, mientras él comienza a saltar, intentando a llegar a mis pechos. Si, un niño muy curioso, al que parecen gustarle los pechos.

Cuando me dirijo hacia Harry, quien sigue armando Legos, me doy cuenta de que alguien sale de la habitación de Dan e inmediatamente sonrío.

—Oh, bueno, perra, tardaste en llegar —dice Bridget en un mohín, mientras ubica sus manos en sus caderas.

Bueno, Bridget ya está, definitivamente, embarazada. Y se ve preciosa con esa ropa de premamá. Me es difícil creer que Keith se haya separado de ella, el hombre difícilmente la deja respirar.

Camino hacia mi mejor amiga y, cuando estoy lo suficientemente cerca, estrujo con mis manos sus mejillas, haciéndola gruñir, antes de agacharme y besar su dura pancita de mamá, Dan ríe.

—Yo *quelo*.

Lo tomo y lo pongo frente al estómago de Bridget, donde él frunce los labios y presiona, haciendo sonreír a Bridget.

—¿Se me dejará a mí también besar su estómago? —pregunta Harry, poniéndose en pie.

—No —le digo, haciéndolo rodar los ojos y a Bridget reír.

—No me quejaría si tu ardiente novio besa mi estómago.

—Ya, pero Keith sí... Hablando del neurótico, ¿en dónde está mi hermano?

—Está en una importante reunión. Pasará por mi más tarde, él está, prácticamente, acosándome Kae. No me deja respirar y desde que dijeron que hay este problema con mi ovario solo se ha vuelto peor. Si sigue así voy a asfixiarlo mientras duerme.

No puedo evitar reír mientras me dirijo hasta la cocina, a tomar un poco de jugo de manzana, que es de Dan. Bridget me sigue, mientras Dan y Harry continúan jugando con los Legos. Cuando miro a Bridget, me doy cuenta de que esta me mira con una sonrisa pícaro.

Ya ella ha sabido, con sumo detalle, qué ocurrió en el viaje, lo supo en cuanto me visitó al llegar. Al igual que ella me puso al día con su relación con mi hermano, solo que hizo omisiones sexuales debido a que, bueno, es mi hermano.

—¿Qué se siente tener a un hombre caliente durmiendo a tu lado, y en tu apartamento?

Sonrío. Y esa sonrisa lo dice todo, porque se siente increíble. El acostar a Dan junto a él; el que yo pueda tomar un baño sin tener que ser veloz, porque mi bebé está solo; tener cenas en donde somos tres y no dos; además de derretirme cada vez que veo a Dan y Harry jugar... O momentos como estos, en el que, al llegar, ellos están esperándome en la sala, mientras juegan...

Son poquitísimos días los que Harry lleva aquí, y sé que pronto se irá a Londres de nuevo, pero he sentido por estos días que somos, en cierto modo, una familia.

—Te ves tan feliz, Kae.

—Es porque soy feliz —tomo su mano—. Gracias por haberme aconsejado, desde un principio, darme una oportunidad frente a todo lo que estaba sucediéndome con Harry. En cierta forma, creo que tú has sido mucho mejor amiga que yo.

—No seas tonta, has sido y eres la mejor amiga que puedo tener, créeme, que muchas cosas buenas han pasado en mi vida gracias a ti.

—Oh, bueno, creo que esto se está poniendo, increíblemente, sentimental —bromeo, haciéndola reír—. Te amo Brid, lamento no decirlo muy seguido. En tantos años de amistad te lo he dicho muy pocas veces, pero sabes que te amo y daría mi vida por ti. Estoy muy feliz de que formes parte de mi vida.

Cuando comencé a hablar no pretendía hacer llorar a Bridget, pero ella ahora lo está, mientras sonrío.

—Malditas hormonas. Este bebé me ha vuelto una llorona, creo que Keith se está volviendo loco de tanta lloradera. Sabes que también te amo.

Asiento con mi cabeza mientras comienzo a sonreír, siento que tengo que darle la noticia a alguien.

—Suéltalo, no te contengas. Te conozco muy bien y sé que algo quieres decirme, Kaethennis Lee Stuart Blair.

Respiro hondo y me acerco a ella, no quiero que Harry lo sepa aun, capaz y hasta me cree una acosadora que está buscando la manera de estar más cerca de él, pero esto se trata de mí.

—Me ascendieron.

Bridget me abraza. Bueno, al menos lo intenta, pero su vientre crecido nos deja separadas por centímetros, lo cual nos hace reír. Se repite la situación de cuando yo era la vaca que no podía abrazar a mi mejor amiga, solo que yo sí tuve un embarazo enorme, parecía una pelota de playa con piernas y brazos.

—Eso es fantástico Kae. Digo, no sé a qué te ascendieron, pero eso suena como algo, malditamente, genial.

—Sí, bueno, ahora tendré proyectos más grandes y libertad para escribir y... es en Londres.

Bridget abre sus ojos al igual que su boca y yo río incómodamente, porque no quiero pensar en el hecho de que estaré a cuatro horas de distancia de mi mejor amiga. Nunca nos hemos separado por más de unos cuantos días, es como mi gemela no reconocida genéticamente.

—Me estás jodiendo, ¿verdad? —me pregunta aun sorprendida.

Niego con la cabeza y entonces otra vez ella me abraza, mientras comienza a divagar acerca de cosas que no entiendo.

—¿Qué sucede?

—Llevo un tiempo pensando cómo decirte esto, Keith y yo queríamos esperar pero...

—¿Qué sucede?

—Vamos a mudarnos a Londres, una vez el niño nazca y esté un poco grande, digamos de dos meses. Papá está abriendo una sede en Londres y nos quiere allá. Nos pareció un buen comienzo para nuestra familia y ahora tú... Oh Dios, llevaba tantos días preocupada acerca de estar lejos de mi mejor amiga y ahora... ¡te tendré!

Estoy muy sorprendida ante la noticia, no me lo esperaba. Le doy un empujón a juego.

—Eres una perra. No pensabas decirme, pensabas romper mi corazón, dándome la noticia semanas antes.

Ella ríe, pero no lo niega, la conozco muy bien. Y ahora mi felicidad es mucho más grande, sabiendo que a pesar de que mis padres se quedan en Liverpool, mis hermanos y mi mejor amiga estarán en Londres.

Después de hablar un poco más con Bridget, decidimos ir por comida china, en el restaurante a unas tres cuadras. Bridget por perezosa y por sentirse cansada pide quedarse con Dan, aunque intuyo que su decisión se debe a que Keith llamó, haciéndonos saber que viene en camino.

Ella dice que Keith no la deja respirar, pero para ser honesta, sé con certeza que ella está disfrutando de esa atención.

Por eso Harry y yo estamos caminando hacia la salida, estoy riendo de algo que él dice; pero me detengo, abruptamente, cuando observo a Jake frente a mí, un Jake muy serio.

Harry se detiene tras de mí, parece confundido. Pero entonces nota a Jake y respira hondo, mientras entrecierra sus ojos hacia él con desconfianza, e incluso, inmediatamente, su mano busca la mía.

—Te dije que debíamos hablar, así que me tomé la molestia de venir.

Yo solo lo miro, la impresión de verlo no me había permitido notar que está fumando, pero ahora está aplastando con su pie el cigarrillo en el suelo. Salgo rápidamente de mi trance y frunzo el ceño.

—Y creo haberte mandado a la mierda, creo haberte dicho que, puesto que no estás interesado en mi hijo, debías dar marcha atrás y dejarnos tranquilos.

—Bueno, pues resulta que te he visto Kaethennis. Y han venido a mí muchos recuerdos, especialmente aquellos en los que llevabas poca ropa.

La mano de Harry se aprieta contra la mía y Jake ve hacia nuestras manos. Hace una mueca y ladea la cabeza como si estuviese midiendo a Harry.

—Bueno, eso es lo que tendrás: recuerdos, porque «tú y yo» no volverá a pasar. Además, tengo novio.

—¿Novio? —se ríe—. Cariño, a ti nunca te gustó eso de las relaciones. Solo te gustaba el sexo casual, tener mucho sexo.

—Ahora, esas han sido las palabras equivocadas para decir —le dice Harry, liberando mi mano y dando un paso al frente—. Creo que no lo has captado. ¿Tú y ella? Bien, eso no volverá a pasar, así que será mejor que detengas tus fantasías, porque claramente ella no está interesada en ti.

—Verás, este es un asunto que no tiene que ver contigo, así que da media vuelta y saca tu culo de aquí, que esto es entre ella y yo. Sobras.

—Me parece que estás diciendo las cosas equivocadas y que estás a instantes de tener una paliza, pedazo de escoria.

Vale, me sobresalto porque nunca había escuchado a Harry hablar de esa forma. Ni mucho menos había visto su mandíbula tan tensa, ni hablar de esa mirada en sus ojos.

—Jake solo vete.

—Mira, tienes razón. El niño no me interesa. Pero él puede llegar a interesarme siempre que lo intentemos... puedo, no sé, aprender a quererlo y ser toda esa mierda de padre responsable. Ser una familia tú y yo...

No lo dejo terminar, una vez más mi mano se estampa contra su mejilla. Ahora estoy realmente cabreada, habló de Dan como un estorbo, como si él fuera algo que venía conmigo, algo que debía tolerar por el simple hecho de que yo lo amo. Podría llamarme como quisiera, pero jamás, jamás él debió referirse de ese modo a mi hijo.

El rostro de Jake se contrae y toma mi mano. Me asusto porque nunca lo vi de esa forma, parece como si quisiera acabarme.

—Esa será la última bofetada que recibo tuya. Y solo porque extraño todo ese sexo salvaje que...

—Ahora sí te la ganaste jodido imbécil.

Creo sentir que Harry me hace a un lado, justo antes de ver su puño aterrizar contra la nariz de Jake, quien jadea de sorpresa y dolor.

—Te dije que te la estabas ganando. Pues bien, listo, a ver si eres un jodido imbécil, cuando te parta toda esa cara —dice Harry, antes de golpearlo una vez más.

Estoy sorprendida de ver a Jake golpear la barbilla de Harry y luego a Harry transformarse en pura ira, mientras toma el cuello de Jake y lo estampa contra la pared.

Parece como que estoy en una pesadilla.

—Nadie, ni mucho menos un cabrón de mierda, le habla de esa forma a Kaethennis —espeta, mientras lo zarandea contra la pared—. Mucho menos dejaré que te expreses de esa forma de Harry Daniel.

Jake le da un golpe a Harry, haciendo que lo suelte, pero creo que mi novio está lo suficientemente molesto para ignorar el golpe y doblarse sobre Jake, sujetando su cuello. Yo aún estoy incrédula acerca de lo que estoy presenciando.

—Me tienes hasta los huevos —Harry lo golpea.

Cuando salgo de mi sorpresa, grito y creo escucharme llamar a Harry, porque, para el momento en el que reacciono, ambos se encuentran en el suelo; y, aunque Harry sangra en su labio inferior, Jake está sangrando por la nariz, labios y creo que su ojo se está hinchando, mientras Harry lo sigue golpeando.

Harry, definitivamente, sabe golpear.

Estoy gritando que se detenga porque tengo miedo que no pare.

—¡Harry detente! Por favor, mi amor, detente.

—Jodida escoria —sigue Harry, esta vez viéndolo fijamente, mientras lo sostiene.

Justo cuando Harry comienza a golpearlo una vez más, veo el auto de Keith estacionarse y comienzo a gritar su nombre. Con rapidez, Keith se acerca alarmado por mis gritos.

—¡Detenlo, detenlo! Haz que se detenga —le digo.

Keith maldice y, aún recibiendo un codazo por parte de Harry, logra quitárselo de encima, a un muy golpeado Jake.

—Suéltame —ruge Harry—. Voy a partirle hasta los dedos de la mano a ese cabrón de mierda.

—Voy a demandarte, jodido imbécil —grita Jake, tambaleándose cuando se pone de pie—. Voy...

—Haz la mierda que quieras, pero solo quiero que sepas que estaré encantado de partirte la cara una y otra vez...

—Harry, por favor...

Harry parece verme mientras jadea, incluso estoy notando que sus manos tiemblan, entonces Jake hace lo equivocado al llamarme puta y Keith apenas puede contener a Harry.

—Ahora si voy a matarte. Suéltame, maldita sea, ¡suéltame Keith!

—Lárgate Jake, vete. —Y me sorprende darme cuenta de que lo digo por su bien, justo ahora creo que Harry realmente es capaz de dejarlo inconsciente.

—Voy a demandarte, voy...

—¡No vas a hacer nada! ¡Lárgate ahora mismo o llamaré a la policía! —grito.

Es algo bueno que Jake no analice mi amenaza, pues teniendo en cuenta que Harry está involucrado en la pelea no es nada inteligente llamar a la policía. Además, estoy muy segura de que justo ahora Keith quiere aprovechar su oportunidad de finalmente tener a Jake frente a él para golpearlo.

Tambaleándose, adolorido y sangrando, Jake sube a lo que supongo es su auto. No me gusta la mirada escalofriante que me da, mucho menos que articule hacia mí «sabrás de mi pronto», antes de desaparecer.

Harry está respirando con fuerza, mientras mantiene sus ojos cerrados, Keith lo suelta, de a poco, mientras soba su costado, en donde recibió un codazo de Harry.

—Hombre, ¿estás bien? —le pregunta Keith.

Harry niega con su cabeza, mientras se sostiene de sus rodillas, como si intentara calmarse. Hace unos minutos cuando me vio sus ojos eran de un azul profundo, que no había visto en ningún momento desde que nos conocimos.

—Denme un momento —nos pide.

—Ese maldito imbécil, te juro que...

—Keith, detente —pido, no necesito que alimente la ira de Harry—. Sube a ver como está Dan y Brid, ¿sí?

—¿Estás segura? —pregunta mi hermano, inseguro.

—Por favor.

Keith asiente con la cabeza y comienza a subir las escaleras. Con lentitud me acerco a Harry, hasta tomar una de sus manos, él me mira, realmente se le ve afectado, como si intentara controlarse.

—Vamos a mi auto, suelo tener una pequeña caja con cosas de emergencia por si Dan se lastima.

Él asiente, vagamente, con la cabeza; mientras me deja guiarlo hacia el auto. Una vez estamos dentro, localizo la caja, tomo un poco de algodón y lo unto de alcohol.

Trago en seco cuando él hace una mueca ante la presión en su labio, tengo ganas de llorar. Harry hizo todo eso por defenderme y, a pesar de que no tiene grandes secuelas —pues solo es su labio y nudillos por haber dado tantos golpes—, me siento mal de verlo lastimado. Sin poder evitarlo derramo una lágrima, Harry respira hondo, mientras, con la yema de su dedo índice, limpia mi lágrima.

—No llores, por favor.

—Lo siento, solo no me gusta verte así.

—Estoy bien Kae, de verdad lo estoy.

Asiento con la cabeza, mientras termino de curar su labio. Luego procedo con sus nudillos, mientras le coloco una venda alrededor en los nudillos de su mano izquierda, que son los más afectados. Si así está su mano, el rostro de Jake debe ser un desastre.

—Lamento que esto ocurriera Harry.

—No es tu culpa.

—Sí lo es. Yo me acosté con él, quedé embarazada y...

—Y tuviste a la personita más especial de este mundo —me interrumpe—. Además, gracias a Dan nos conocimos. No tienes que lamentar nada. Lo golpeé porque quise hacerlo, no iba a permitir que se refiriera a ustedes de ese modo, ¿de acuerdo?

Asiento con la cabeza, sintiendo mis labios temblar. Él se inclina y presiona, suavemente, sus labios contra los míos, pero supongo que el dolor que siente lo hace alejarse con una pequeña mueca.

—Dexter no me creerá cuando sepa que acabo de darle una paliza a alguien, después de todo soy el hermano pacífico.

—Él dijo que va a demandarte.

—No te preocupes por eso, Max se encargará de ello. Ahora, ¿por qué no vamos por esa comida china? Dan y Bridget deben estar hambrientos.

Yo asiento con la cabeza, pero entonces comienzo a llorar y él, como puede, me atrae a su regazo; mientras presiona mi rostro contra su cuello, donde mis lágrimas lo humedecen.

—Tranquila, todo está bien. Estoy aquí contigo.

Yo solo lloro, mientras estrujo su camisa contra mis manos. Esto ha sido demasiado intenso, realmente estoy asustada. Es hora de admitir que tengo miedo de Jake. La mirada y palabras que me dio antes de irse no fueron normales.

—Estoy asustada —digo entre sollozos, Harry me aprieta a su cuerpo.

—Yo estoy aquí, no dejaré que nada ni nadie te haga daño Kae. —Toma mi rostro entre sus manos—. Entiendes eso, ¿verdad?

Asiento una vez más con la cabeza, mientras él comienza a limpiar mis lágrimas.

—Te amo —le digo, porque parece un buen momento para decírselo, una vez más.

—Sé que lo haces, yo también te amo.

Me abraza y permanezco en sus brazos, por mucho tiempo, el suficiente como para que Keith se encargue de la comida; pues, para cuando dejo a Harry liberarme de sus brazos, ya el restaurante de comida china está cerrado.

CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO

30 de octubre, 2011.

Me es imposible no observar con fijeza los nudillos de Harry, ahora lucen como si él solo hubiese decidido pasar rápidamente sus dedos por el asfalto. Se ve como que duele un poco, al menos su labio ya sanó.

—¿Esos nudillos no afectaran tus ensayos, Harry?

Él mira sus nudillos como si hubiese olvidado que ellos están algo magullados. Yo, sin embargo, tengo la escena muy grabada en mi mente. He pasado días sintiéndome como la mala influencia que llevó a Harry hacer lo que hizo.

Inclusive él admitió ser siempre un hombre pacífico. No quiero ser su problema y tener estos pensamientos me ponen alerta, porque están a punto de hacerme retroceder todos los pasos que he conseguido dar.

—Para nada, ya casi no duelen —sé que me está mintiendo, desde luego eso debe doler, pero también sé que, de alguna forma, él percibe que estoy retrocediendo. Tampoco es que haya intentado ocultarlo, ni siquiera hemos hecho el amor desde el acontecimiento, ni hemos tenido acercamientos románticos.

Dan es quien ha estado disfrutando de él, acaparando su atención y estoy bien con ello, porque entonces la soledad me ayuda a asimilar toda la corriente de emociones que está abatiéndome.

Todos estos problemas están afectándome incluso en mi lugar de trabajo, y ahora más que nunca quiero demostrar que me merezco mi ascenso, pero, diablos, es difícil concentrarse.

Harry está viéndome fijamente y sé que él está tratando de entender qué es lo que mi mente maquina. Pero no quiero que lo sepa, porque, ciertamente, ni yo misma quiero saber la clase de decisiones que mi mente está ofreciéndome, para sentirme segura y tener una vida tranquila.

—¿Qué está pasando por tu mente, Kaethennis?

Niego con mi cabeza y dejo mi mirada única y exclusivamente en Dan, es más seguro de esa forma.

Dan se duerme cuando estoy a la mitad del cuento, sonrío y beso su frente, mientras susurro un «te amo» y salgo de su habitación.

Cuando llego a mi habitación, Harry está acostado en lo que ahora llamo «su lado», viendo cada uno de mis movimientos antes de que suba a la cama y me arroje hasta el cuello.

—Habla conmigo, por favor.

Me parece sentir que mis labios tiemblan mientras Harry, por debajo de las sábanas, acaricia mi brazo. No sé en qué clase de desastre estoy nadando ni por qué se supone que estoy arruinando esto.

No sé en qué momento me volví tan débil.

Respiro hondo, mientras solo me dedico a observar a Harry. Él permanece en silencio, continuando con sus caricias en mis brazos, no es pasional, es una caricia dulce y reconfortante, como si él supiera, más que yo, el tipo de caricias que mi cuerpo necesita. Quizás ese es el caso.

—Estás preocupándome, es como si estuvieras en un silencio ensordecedor.

—¿Existen los silencios ensordecedores? —pregunto, y, en respuesta, él sonrío, mientras me atrae a sus brazos y me abraza.

—Sí existen, y no me gustan...

1 de noviembre, 2011.

Harry ya está listo para irse, Dan y yo lo vemos caminar, hablando por teléfono. Creo que Dan está a punto de llorar, sus labios temblorosos y ojos húmedos me dan claras señales de que el niño se lo pondrá difícil a Harry. Yo, por mi parte, estoy perturbada, necesitando mi espacio. Es como si estuviera empujando a Harry a que parta rápido para, de esa manera, poderme encerrar en mí misma y mi hijo, y claro, los problemas que ahora representa Jake.

Harry no es tonto, de hecho, creo que él está algo molesto de mi distanciamiento con él, pero es paciente. Me gustaría que explotara, que no se contuviera y me expresara toda su molestia, quizás de esa manera yo reaccionaría. Nunca he actuado tan idiota en mi vida, al menos no desde que tengo a Dan conmigo.

Harry da por finalizada la llamada y, con el ceño fruncido, se acerca a mí, tomando mi rostro entre sus manos.

—Nos veremos pronto, lo prometo.

No digo nada, solo lo observo. Él frunce más el ceño.

—Te amo —lo sigo mirando, siento como un nudo en la garganta—. ¿Kaethennis?

—¡No *quelo*! —dice Dan, haciendo que los ojos de Harry pasen a él y me libere de su agarre.

Con una sonrisa él se agacha a la altura de Dan, como hace cada vez que va a despedirse.

—No hay que llorar, nos veremos pronto —le asegura a Dan, mientras besa su frente—. Te amo.

—*Ti amu.*

Harry ríe, Dan lo observa muy fijamente, mientras él se pone de pie, entonces veo como mi hijo ladea su cabeza a un lado, como si viera a Harry con nuevos ojos. Trago en seco, no sé lo que esa mirada quiere decir.

—¡Un papi! —grita Dan, señalando a Harry.

Jadeo, audiblemente, mientras Harry se detiene y abre sus ojos con sorpresa. Mira desde Dan hasta mí, creo que estoy temblando, mientras aprieto mis labios. ¡Oh, Dios!, ¡oh, Dios!

Un papi.

—Azul, un papi —dice Dan con entusiasmo, luego para nueva sorpresa, se agarra a la pierna de Harry—. Papi, papi. Mío papi, papi mío.

Salgo de mi *shock* y tomo la mano de Dan, quien se queja, y creo que Harry sabe perfectamente lo que voy a hacer, porque me dice no con la cabeza.

—No Dan.

—Papi.

—No —le repito.

—¡Papi!

—¡He dicho no, Harry Daniel! —estoy horrorizada de que acabo de gritarle a mi hijo.

No soy la única horrorizada, Dan da pasitos hacia atrás y comienza a llorar, mientras se esconde tras del sofá. Me ve como si no me reconociera. Harry intenta acercarse y lo detengo, quiero estar sola. Quiero que se vaya.

—¿Qué está sucediendo contigo? —pregunta entre dientes, mientras Dan llora desde detrás del sofá.

—Quiero que te vayas ahora, no está bien... Estás confundiendo a Dan.

—¿Lo estoy confundiendo? Explícame cómo lo estoy haciendo.

Me siento fuera de mí, como si estuviera experimentando alguna clase de crisis. Estoy enloqueciendo.

—Tú no eres su padre, no es justo... Él lo cree porque has pasado mucho tiempo con nosotros y...

—¿Y qué? —pregunta, apretando su mandíbula.

—Y tal vez debemos tomar distancia.

—¿Debemos?

Asiento con mi cabeza, porque no tengo las palabras para decírselo. Ni siquiera puedo verlo a los ojos, y escuchar a Dan llorar solo hace todo más confuso. Harry comienza a reír, pero no es una risa feliz, es una amarga, incluso diría que sarcástica.

—¿Sabes qué? Lo he intentado, de verdad que lo hago. Quise pasar todo este tiempo contigo, pero no sé qué sucede. Por qué de repente te has cerrado. No puedo ser tu perrito faldero, comprendo todos tus miedos, pero no puedo simplemente dejar que cierres tus puertas, que me trates como si no te importara. No merezco esto.

—Te amo y amo a Harry Daniel, pero tú parecieras no hacerlo. Ahora estás diciendo que debemos tomarnos un tiempo. Pues bien, podías haberlo dicho antes de que me enamorara de ti y de tu hijo, antes de amar la idea de nosotros tres juntos. Yo siempre estoy intentando derrumbar tus muros, pero ya esto no... no sé ni qué decir.

Está respirando profundamente, ve tras de mí, donde Harry Daniel llora y parece tener un momento duro para decidir si seguir mi indicación de no acercarse o pasar sobre mí. Respira hondo.

—Supongo que sabré de ti si así lo quieres, yo he acabado aquí. Espero que yo haya sido de alguna enseñanza en tu vida —dice con amargura—. Y lamento haberte causado tantas molestias, Kaethennis.

—Harry...

Él me mira, invitándome a proseguir, pero sin darme cuenta me cruzo de brazos. Él niega con la cabeza y creo que la única razón por la que no azota la puerta es porque Dan ahora llora más fuerte cuando lo ve salir.

—¡No! —llora Dan, mientras intenta abrir la puerta—. ¡Papi!

Intento tomarlo, pero se retuerce, no quiere que lo toque, mientras intenta abrir la puerta y llora más fuerte. Temía que Dan se viera afectado cuando todo terminara, pero no creí que fuera yo quien pusiera fin, mucho menos creí ser yo la que rompiera el corazón de los Harry.

—Ven cariño.

—¡No quelo! —grita Dan, aferrado a la manilla de la puerta.

6 de noviembre, 2011.

Mi apartamento nunca ha lucido de un modo tan triste, como lo hace ahora. Nunca había tenido a un Dan tan triste y molesto conmigo, como si de alguna forma él supiera que alejé a Harry de nosotros.

Estoy en el sofá intentando corregir una historia, tras haberme reportado como enferma, lo cual no es mentira. Mi «depresión», como lo llamó Katherine, me ha abatido de tal forma, que he tenido jaquecas y esa molesta piquiña en mi cuello debido al estrés. Pero, de igual forma, me reporté enferma porque no logro, de ninguna forma, concentrarme en la oficina. Aunque, para ser sincera, en mi hogar mucho menos lo hago.

Dan ha pasado los días conmigo, no lo he llevado a la guardería, pero muy bien podría haberlo hecho, puesto que lo único que Dan hace es observarme a mí y a la puerta, como si esperara que Harry entrara en algún momento. Yo también lo espero, aun cuando lo alejé.

Trato, realmente, de concentrarme en la línea que intento corregir, pero es tan difícil. Más cuando siento ese retorcijón de acidez en mi estómago. Escucho algo ser arrastrado, me asomo por el sofá y Dan está arrastrando su pequeña silla azul de dinosaurios con una mano, mientras con la otra sostiene su jugo de manzana. Él ni siquiera me ve, mientras deja la silla frente a la puerta, se sienta y permanece con la vista en la puerta, mientras toma de su jugo.

Quiero llorar. De verdad quiero hacerlo. No sé nada de Harry, no sé qué está pensando, no sé cómo está, y eso me está matando.

—Dan bebé, dime algo.

Dan se voltea y me ve, frunce el ceño, mientras bebe de su jugo de manzana, estoy impresionada que la mirada de un niño de tres años esté intimidándome de este modo. Pero no es cualquier niño, es mi hijo. Dan deja de beber su jugo, mientras mantiene el ceño fruncido y me ve.

—¿Papi azul? —me pregunta, señalando hacia la puerta.

—No, bebé.

Entonces él deja de verme y continúa en su silla de dinosaurio, frente a la puerta, esperando a Harry. Y eso solo hace que rompa a llorar. No puedo evitarlo, comienzo a llorar mientras me lamento. Cubro con mis manos mi rostro, esto es demasiado, soy un desastre. Nunca he sido buena en tomar decisiones. Claramente, tratar a Harry de ese modo, tras lo dulce y amoroso, que él había sido no era lo indicado y estoy viendo las consecuencias, porque ahora además mi hijo parece no soportarme.

Lloro por largos minutos y entonces siento unas pequeñas manos sobre las mías. Retiro mis manos y Dan me observa con los ojos húmedos, mientras sus labios tiemblan en un puchero.

—Lo siento, cariño —digo en medio de un respiro, llorando—. No sé por qué lo alejé, lo siento.

Dan solo enreda sus brazos en mi cuello y su cabeza se esconde en la curva de mi cuello, mientras respira hondo. Me permito seguir llorando porque, a pesar de que no me hace sentir mejor, me concede dejar salir toda la frustración que siento.

Cierro los ojos con fuerza ante esa acidez en mi estómago, mis emociones y la manera en que Dan se siente. No sé cuánto tiempo permanecemos de ese modo, solo sé que en algún momento mi celular suena y por alguna tonta razón tengo la esperanza de que se trate de Harry, aun cuando él dejó en claro que no iba a hacer ningún movimiento hacia mí. Lo dejó todo en mis manos, mis inútiles manos.

Pero al ver el identificador de llamadas me doy cuenta de que se trata de Keith, es muy extraño que él me llame a las siete de la noche.

—Que sorpresa, hermano.

La respiración de Keith se escucha entrecortada, mientras me parece que alguien gime de manera lastimera.

—¿Keith?

—Sí, Kae, debes venir a la clínica. Mierda... Bridget va a entrar en trabajo de parto.

—¿Qué? —pregunto desconcertada, hasta donde los cálculos muestran, Bridget apenas tiene siete meses y medio.

—Su ovario, bueno, este necesita ser extraído ahora mismo y... oh Dios, el niño debe salir ahora... yo no sé si Adam está listo para venir al mundo, Kae.

Para mi sorpresa Keith comienza a llorar, todo da vueltas, debo cerrar los ojos para intentar concentrarme, esto es demasiado para digerir. Keith no suele llorar.

—¿Están allá?

—Sí, están preparando el quirófano. Van a ocuparse del ovario izquierdo, el bebé nacerá por medio de cesárea, Brid está asustada.

—Muy bien, ya voy para allá. ¿Llamaste a mamá y papá?

—Ellos están viniendo, junto a Aarón, el padre de Brid.

—Muy bien, tú concéntrate en Brid. Ya mismo voy para allá.

Apenas cuelgo voy en busca de mi cartera, mientras Dan permanece en el sofá, viendo mis movimientos. Estoy tan nerviosa que podría vomitar ahora mismo. Esto es grave, muy grave.

Tengo las llaves del auto y estoy a punto de salir, pero una dulce voz diciendo «¿Nani?» me hace darme la vuelta, mierda; Dan me observa desde el sofá, con su pijama de Ben10, de mono y mangas largas.

Gimo, porque no tengo tiempo para cambiarlo, así que corro a su habitación por un abrigo, se lo coloco; al igual que unas botas que lo resguardarán del aire acondicionado que pueda haber en la clínica. Estoy a punto de salir, pero entonces también decido buscar un gorro de lana color gris para cubrir su cabeza.

Una vez lo tengo totalmente abrigado, nos dirijo a mi auto.

Me toma quince minutos llegar a la clínica y un minuto saber en qué piso se encuentra mi mejor amiga. Para cuando llego mis padres y Katherine están en la sala de espera, no veo a Keith, supongo que todo el proceso de traer al bebé al mundo ya empezó y él se encuentra a su lado.

Mamá me abraza y toma a Dan entre sus brazos, sentándolo en su regazo. Saludo a papá y a mi hermana, quien me da un saludo ligero. Hace dos días, cuando medité sobre lo que ocurrió con Harry, no pude localizar a Bridget, por lo que terminé llevando a comer helado a mi hermana, mientras soltaba todo lo ocurrido. Ella se enfadó tanto que, para el final del día, no estaba hablándome, eso luego de llamarme idiota.

—¿Hace cuánto empezó? —pregunto, pasando una mano por mi cuello, el cual, como lleva haciéndolo desde hace unos días, pica.

—Diez minutos, Aarón ya está en camino —dice Papá—. Todo va a estar bien. Pasamos este susto con Kae, Dan también se adelantó.

—Sí, pero su ovario no estaba a instantes de explotar —dice Katherine, mordiendo su labio. Papá le da la mirada de «no sigas»—. Lo siento, solo estoy nerviosa.

Me siento al lado de mamá y suspiro, mientras veo a Dan acurrucarse contra el cuello de mamá, quien acaricia su espalda.

—Kae, ¿todo está bien? —pregunta mamá, viéndome.

—Lo está.

—No lo creo, luces apagada y no eres la única, no sé por qué mi pastelito está tan afligido —asegura, besando la cabellera de Dan.

Quiero decirle todo, mis miedos, mis estupideces, todo. Quiero que mi madre me escuche, pero no es el momento, no cuando mi mejor amiga está pasando un momento difícil.

Pasadas tres horas y medias sin recibir noticia, Katherine ha ido a mi auto a acostarse con Dan, quien hace una hora ha caído del sueño. Ahora mis padres, el señor Williams, su esposa Ligia y yo, estamos esperando.

Me siento tan ansiosa y preocupada que, sin darme cuenta, estoy caminando de un lado a otro. Siento una presión en mi cabeza, mi cuello picar y una gran acidez en mi estómago, mientras los nervios me consumen.

No paso por alto el hecho de que en este momento me gustaría obtener un abrazo de Harry. Aun cuando, si no hubiese actuado como una idiota, él debía volver a Londres, me gustaría tenerlo en este momento conmigo.

Entonces, pensando en Harry, la presión me gana y termino con mi cabeza inclinada hacia el bote de basura mientras vomito, sintiendo mi cabeza estallar. Esto es demasiado. Es demasiado estrés.

Siento las manos de mamá en mi espalda mientras lo expulso todo y comienzo a llorar, tomándola por sorpresa.

—Cariño, ¿qué sucede?

—No sé en qué momento comencé a sabotear mi vida, mamá —murmuro, sintiendo arcadas, mientras lloro.

Mamá intenta tranquilizarme, mientras ata mi cabello en una cola alta, papá está susurrándome que todo estará bien. Bridget estará sana, yo estaré bien, es lo que él repite una y otra vez, nunca he reaccionado bien ante los problemas, esta es una prueba de ello.

Cuando han pasado cinco horas desde que Bridget está en un quirófano, entonces ya he vomitado dos veces y estoy a punto de cortar mi cuello para que deje de picar. Katherine está dormida en el auto con Dan y papá está repitiéndome una y otra vez que todo estará bien, pero tengo que ver para creer.

Como si escuchara mis plegarias, un Keith despeinado, pálido y aún con traje quirúrgico, camina hacia nosotros. Soy la primera en notarlo, por lo que soy la primera en abrazarlo sin importarme que él huele a sangre, lo cual me hace sentir enferma y más nerviosa.

—Adam... él...

—¿Él que, Keith? —pregunto desesperada, ya puedo sentir las arcadas intentando ganarme, mientras paso la mano por mi cuello, ¡cómo pica!

—Nació... pero, debe estar en terapia intensiva —Keith comienza a llorar, pero creo que es felicidad, mientras me abraza con fuerza—. Es... pequeñito... estaba tan asustado Kae, pero es... fuerte y hermoso... yo...

—Tranquilo, comprendo lo que quieres decir —le aseguro, abrazándolo con fuerza, mientras mis padres y el señor Williams, junto a su esposa, se acercan.

Keith les habla, pero en ningún momento se libera de mis brazos, creo que ambos nos necesitamos.

11 de noviembre, 2011.

Me miro fijamente en el espejo del baño de la clínica, mientras me repito, una y otra vez, que solo son mis imaginaciones. Gimo dolorosamente cuando mi cuello comienza a picar una vez más.

Lavo mi boca con un poco de agua, lo último que necesito es que mi aliento apeste a desperdicios alimenticios. Recojo mi cabello y suspiro. Mierda, esto no está pasando.

Salpico agua en mi rostro pálido y caliente, mientras respiro hondo. No me gusta el aspecto que tengo ahora: pálida, ojerosa, labios resacos y una gran mancha roja en mi cuello que no deja de picar, sí, por primera vez en mucho tiempo luzco como un completo desastre.

—Tú eres una mujer lista Kaethennis, debes tranquilizarte, todo está bien —me digo a mí misma; sin embargo, siento mis ojos humedecerse, mientras un nudo se instala en mi garganta.

—¿Todo bien? —me pregunta mamá entrando al baño, trato de sonreírle.

—Sí —respondo, en una sonrisa forzada.

—¿Qué tal está Harry? ¿Has hablado ya con él?

Mamá ya sabe todo el problema en el que yo misma me metí, no me juzga, pero tampoco aplaude mi cobardía.

—He estado algo... ocupada, pero pienso hablar con él.

—Eso espero. —Ella suspira mientras ve a mi cuello, volteo a ver a otro lado, porque sé que ella es consciente que esa mancha y picazón en mi cuello solo estuvo una vez, por mucho tiempo—. No esperes que sea demasiado tarde.

—Claro, yo iré a ver a Adam.

Mamá asiente, mientras, a paso apresurado, me dirijo hacia donde está el pequeño Adam, aún en cuidados intensivos en una incubadora. Él ha tenido una gran mejoría. Sus pulmones ya le permiten respirar con más facilidad y, de a poco, está siendo capaz de retener la leche materna proveniente de los pechos de Bridget.

Cuando llego hasta el lugar donde está mi sobrino, sonrío ante la visión de Bridget en una silla de ruedas junto a Keith, observando directamente a su bebé.

Mi mejor amiga aún se está recuperando, luego de que extrajeran su ovario izquierdo. Pero como dijo ella «aún me queda otro para darle un hermanito», algo que me hizo sonreír ante el hecho de que Bridget es fuerte y contundente, justo lo que necesita Keith.

Cuando estoy lo suficientemente cerca, beso la frente de Bridget, quien me regala una sonrisa. Sus ojos están algo hinchados, supongo que ha estado llorando, no ha de ser fácil ver a tu bebé en esa incubadora y viéndolo ser un luchador. Keith mantiene su mano conectada con la de ella.

Permanezco en silencio, mientras observo al pequeño Adam Louis Stuart Williams. Él es muy pequeñito, mucho más de lo que fue Dan —quien también fue prematuro— cuando nació.

Su piel está rosadita aún. Sus ojos aún no se han abierto durante mucho tiempo, para que sepamos de qué color son; pero tiene unas bonitas y claras pestañas, a pesar de que apenas y posee un rastro de cejas. Su cabeza está cubierta por poco cabello oscuro y mantiene una expresión que lo hace parecer molesto, es algo hermoso de ver.

No me importa lo que otro podría decir, todos coincidimos en que es un niño hermoso, inclusive ayer Dan, cuando lo dejé verlo a través del vidrio dijo «lindo», mientras me sonreía.

Suspiro y deseo de todo corazón que pronto él pueda salir de esta clínica junto a Bridget, para que ellos puedan comenzar a disfrutar de él.

—¿Es hermoso, verdad? —me pregunta mi mejor amiga, rompiendo el silencio. Tiene una sonrisa de orgullo en su rostro. Debe estarlo, trajo a un niño de siete meses al mundo que resulta ser todo un luchador.

—Es más que hermoso —respondo, sonriéndole.

—Eso es porque es un Stuart —bromea Keith, está entusiasmado, porque todos sabemos que ese bebé saldrá de esto en unos pocos días, ha demostrado estar determinado a salir del lugar con su madre.

—Sí que sabemos hacer bebés, hermano.

Keith y yo reímos, mientras Bridget rueda los ojos, pero no me pierdo que está sonriendo y me alegra mucho. Me agacho hasta estar a la altura de ella, de manera que nuestros ojos pueden verse, tomo sus manos entre las mías y veo cómo Keith se aleja, dándonos un momento a solas.

—Todo va a estar bien. Ese bebé es increíble, parece estar cabreado de estar en esa incubadora y está siendo todo un luchador para estar con ustedes. Imagino que no es fácil para ti esta situación Brid, pero vas a salir de esta y, cuando menos lo esperemos, estaremos en casa, teniendo a un bebé llorón, una sanguijuela pegada a tu pecho, ¿de acuerdo?

Ella asiente con la cabeza, mientras yo limpio con mis pulgares las lágrimas que salen de sus ojos, un llanto estruendoso nos hace ver a Adam a través del cristal, yo sonrío.

—¿Lo ves? —pregunto—. Ese es un bebé cabreado, que ya quiere estar con su mami.

Mi mejor amiga aprieta mi mano y gesticula un «gracias», mientras estruja con su mano libre sus ojos.

—¿Estás bien? —pregunta—. Ya sabes, aún quiero matarte por lo de Harry, pero te perdono porque sé que vas a solucionar toda esta mierda de drama que has creado, pero luces horrible Kae, además tu madre ha dicho que no has estado muy bien...

Rasco mi cuello y entonces Bridget dirige la mirada hasta este, mientras abre sus ojos con sorpresa. Ahora soy yo la que siente mis ojos humedecerse.

—Kae tienes esas pequeñas manchas en el cuello que solo te salieron una vez y estás rascándola como loca...

—Lo sé...

Permanecemos en silencio y yo respiro de manera honda, una vez más Bridget es testigo de mis miedos, de mis consecuencias, es la primera en escucharme, como siempre.

Aún agachada, con mi mano sosteniendo la de ella, comienzo a soltar, lo que puedo considerar, una gran bomba de cambio increíble en mi vida.

—Mamá tiene razón, he estado indispuesta, todo este estrés por los problemas me ha sentado mal...

Bridget asiente con la cabeza, mientras, con una de sus manos, limpia las lágrimas que comienzo a derramar. En pocos días he derramado todas las lágrimas que no he llorado en un año.

—Vómitos... Y esta maldita piquiña en mi cuello que solo estuvo...

—El primer mes de embarazo de Dan —completa, y yo aprieto mis labios con fuerza, justo ahora soy un desastre andante.

Asiento con la cabeza, listo, he dejado escapar todo.

—Y entonces está este retraso de una semana...

—Kae...

—Lo sé, lo sé. Una vez más —respiro hondo—. No... no es seguro, pero entonces sé que puede estar pasando.

—Puedes estar embarazada —dice ella.

—¿Puedo? Sí.

Cierro mis ojos y respiro hondo, porque fui buena en estadística y sé cuáles son las probabilidades de que ese «puedo» se convierta en un «estoy».

CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE

13 de noviembre, 2011.

Muerdo mi labio inferior, mientras Katherine tamborilea sus dedos en el mesón. El que Bridget esté en la clínica hace que Katherine sea mi apoyo en este momento. Dan está junto a mis padres y los abuelos, quien sabe cómo se están comportando él y el abuelo Luca.

Soy la descripción gráfica de un desastre: pantalón de yoga, camisa holgada y cabello en una coleta. Si ves mi rostro tú pensarás «ella está enferma», pero no, yo solo estoy vomitando todo mi estómago.

Siento la piquiña en mi cuello y cuando voy a rascarla Kathe me lanza una mirada, inmediatamente bajo la mano. En algún punto la irritación desaparecerá.

—¿No crees que ya han pasado los cinco minutos? —me pregunta Katherine, con voz suave, dejando de dibujar lo que sea que ella trazaba.

Niego con la cabeza, no me importa esperar otros minutos más, no sé cuánto tiempo esperará esa prueba de embarazo casera en el baño. Gimo dolorosamente, mientras escondo mi rostro entre mis manos.

Trece días, trece días sin saber nada de Harry.

Para ser sincera nunca me sentí tan vacía.

Nunca me causé tanto daño.

—Vamos Kae, ya han pasado diez minutos.

Respiro hondo, mientras me pongo de pie, camino hacia el baño como si todo mi cuerpo pesara. Una vez estoy allí, respiro hondo una vez más, tomo el odioso artefacto con forma de paleta. Es gracioso, pensé que nunca más volvería a pasar por esto: la incertidumbre y un bebé no planeado.

Lo más gracioso es el hecho de que fui precavida, demonios, tomaba las malditas pastillas. Harry usaba protección, quizás algunas veces no, pero estaban mis pastillas. Pero desde luego no fui tan inteligente, como Katherine, para deducir que los malditos antibióticos contrarrestaban la función de las pastillas anticonceptivas.

Soy una idiota, así de sencillo, así de fácil.

—Muy bien, no puedes temer de algo que ya sabes —susurro para mí misma.

Cuento hasta tres, para finalmente ver la prueba, la pongo a la altura de la luz, achico mis ojos y me concentro en el resultado.

Respiro hondo, creo que estoy a segundos de caer en una crisis de histeria. Pego mi espalda de la fría pared del baño, mientras proceso muchos pensamientos con rapidez en mi cabeza.

Por un largo instante solo permanezco en silencio, mordiendo mi labio inferior mientras mi corazón late de manera desbocada.

¿Cómo debo sentirme ante el resultado?

¿Feliz? ¿Triste? ¿Decepcionada?

¿Qué era exactamente lo que yo esperaba de esta prueba?

Escucho los pasos de Katherine, cuando sé que ella se encuentra en la puerta solo alzo los ojos y la miro, todo lo veo borroso y sé que es por el simple hecho de que mis ojos están reteniendo mis lágrimas.

—¿Cuál fue el resultado?

Sorbo por mi nariz, mientras de una manera muy poco femenina me la limpio con el dorso de mi mano, las lágrimas ahora comienzan a caer, mientras una risa rota y frágil brota de mí.

—El resultado fueron dos rayitas rojas... las mismas rayas que pensé nunca volvería a ver —respondo, sorbiendo por mi nariz.

—Tú...

—Sí, muy embarazada.

Katherine inmediatamente me abraza, no importa que digan «estás enamorada», cuando un bebé llega sin ser esperado entonces el golpe siempre es el mismo.

Sé que apenas lo tenga pasará la misma magia que con Dan, pero ahora solo me siento cayendo en un vacío.

Un bebé. Bueno, otro bebé.

Un bebé de Harry.

16 de noviembre, 2011.

Suspiro con fuerza, esta hoja entre mis dedos solo confirma lo que el test me indicó: estoy embarazada. Dan se remueve con inquietud en el auto, mientras me observa ver fijamente esa hoja, que acaba de contribuir a cambiar mi vida. Recuesto mi cabeza del volante del auto mientras hago el trabajo de controlar mi respiración, lo último que quiero es que mi hijo me vea alterada.

Bendita madre, veintidós años y un bebé. No, tachemos la afirmación pasada, la realidad es: veintidós años y dos bebés.

El pensar que al dar a luz a este nuevo bebé tendré veintitrés no cambia la situación.

—¿Nani?

—Dame un minuto cariño, solo... dame un minuto —imploro con voz ronca.

No te derrumbes ahora Kaethennis, no es el fin de mundo. Estoy embarazada, sí, pero lo estoy de un hombre que me ama, bueno que espero aún me ame.

Golpeo mi cabeza del volante, haciendo sonar la bocina. Dan ríe y no puedo evitar sonreírle un poco. Una parte de mí que aún no despierta sé que está eufórica ante la idea de tener a alguien tan especial como Harry Daniel, pero esa parte aún se mantiene oculta.

Miro mi reloj en mi muñeca y noto que ya debo dejar a Dan en la guardería para llegar a tiempo para mi entrevista. Tengo la tan esperada entrevista con Jordan Hunter, entrevista que se adelantó de una forma increíble, pues estaba prevista para dentro de un mes. La tan esperada entrevista para hacer oficial toda la cosa del traslado a Londres. Enciendo el motor y con un último suspiro pongo en marcha el auto.

Durante el camino Dan está en silencio, aunque mi hijo sigue siendo un niño juguetón, ha estado un tanto apagado desde hace dieciséis días, el día en el que Harry Jefferson salió de mi departamento, pero sé que no de mi vida. Espero que no sea el caso.

Incluso cuando lo dejo en la guardería él llora, lo ha estado haciendo los últimos días, pero no puedo traerlo conmigo y debemos seguir nuestra rutina, al menos hasta arreglar todo el embrollo en el que metí mi relación con Harry.

Dejando a Dan llorando, y conteniendo mis propias lágrimas, manejo hacia mi lugar de trabajo. Enciendo la radio y tarareo alguna canción de Simple Plan, sonrío ante el hecho de que de adolescente era una de las pocas bandas que realmente me gustaban.

Cuando estaciono el auto en la editorial, a través del retrovisor comienzo a arreglarme. Lo último que quiero es que en una entrevista tan importante me vean en un momento tan débil. En algún momento mencioné que estar enamorada es tener una debilidad, cuán cierto es ese hecho.

Aplico pintura labial color rosa en mi boca, con algo de sombra blanca cubro mis ojeras, pellizco mis mejillas pálidas, necesito color. Estoy demasiado pálida y quizás se deba a que estoy mareada.

Frunzo el ceño al observar el lado izquierdo de mi cuello que se encuentra aún carmesí, por rascarme tras la piquiña. Abotono la camisa hasta dicho cuello y no luce mal, de hecho, me hace lucir más seria.

La camisa blanca ajustada de botones y mangas largas con el pantalón de talle alto, y ajustado, color rosa, hace un gran trabajo. Los tacones color plateado ayudan bastante a hacerme ver esbelta, pero no ayuda en nada por mis mareos.

Decido que es la primera vez que hablaré con el ser que crece dentro de mí, por lo que, bajando la vista, miro hacia mi estómago plano.

—Muy bien, quien seas que habitas en mí, necesito que te comportes, ¿de acuerdo? Esto no está siendo sencillo, agradecería que me lo hicieras más fácil.

Sintiéndome estúpida por hablar con algo que quizás tiene el tamaño de un guisante, bajo del auto y me dispongo a entrar a la que será una entrevista sumamente importante.

En cuanto entro al ascensor me doy cuenta de que Fate y Maryorie, de igual forma, vienen llegando y suben. Gimo internamente, estar mareada, sintiéndome como la mierda, descubrir estar embarazada y compartir espacio cerrado con esas dos arpías es suficiente como para hacerme desear volver a mi apartamento y acurrucarme junto a mi hijo.

Me miro en el espejo de la pared del ascensor, al menos tejí una decente clineja en mi cabello que me hace ver muy bien. No me veo mal ahora que apliqué un poco de maquillaje, incluso podrías ignorar mi palidez si te fijas en que luzco bien, pero no me siento bien y ver, a través del espejo, las miraditas que esas dos me mandan no ayuda.

—Ya sabes Fate, si quieres un ascenso entonces ya sabes que hacer, abrirte... en áreas interesantes — dice Maryorie, con una risita tonta, no puedo creer que esa mujer con treinta y dos años, quizás, esté actuando tan infantil.

Fate responde a su comentario, finjo no escucharlas. Cuando el ascensor se abre en nuestro piso salgo detrás de ellas, intento seguir adelante, pero no me contengo, alguien debe callarle las bocas.

—Me dan lástima, tal vez si quieren un ascenso entonces deberían empezar por dejar de lanzar mierda y ocuparse de sus asuntos, solteronas amargadas. Tal vez, realmente, lo que necesitan es un buen polvo, eso si alguien quiere cruzarse con sus venenos.

Dicho aquello, y dejándolas sorprendidas, camino hacia la sala de conferencia número dos, donde se llevará a cabo mi entrevista. Haberle dicho esas cosas a Fate y Maryorie ayuda a sentirme mejor, como que liberé un poco de ansiedad contenida.

Antes de tocar la puerta, pellizco una vez más mis mejillas, toco la puerta y un «adelante» es la respuesta que obtengo.

En cuanto entro, siento un gran peso de ansiedad. Solo hay tres personas aparte de mí en la sala, es la sala más pequeña.

Uno es Jordan Hunter, puedo reconocerlo, suele estar en galas benéficas representando a la editorial. Es un hombre a los inicios de sus cincuenta, aproximadamente; cabello rubio con un perceptible rastro de canas; sus ojos son chicos y un poco separados, sin embargo eso le da una especie de encanto.

El segundo hombre luce de la misma edad que Jordan, solo que es castaño y más serio, desconozco de quién se trata. Mientras que el tercero es rubio, y aunque sus ojos son grandes y expresivos, tiene un cierto parecido con Jordan. Es bastante atractivo, a decir verdad, y quizás esté a finales de sus veinte o inicio de los treinta. Es intrigante la manera en que me mira, como si me repasara y aprobara lo que ve. Es incómodo.

—Buenos días —digo, tras un incómodo silencio en el que los tres hombres solo me observaron. Estoy tan mareada.

—Buenos días señorita Stuart, es un placer conocerla —dice Jordan—. Mi nombre es Jordan Hunter.

Me acerco a estrechar su mano, dándole una sonrisa sincera, mientras prosigo a estrechar la de los otros dos hombres. Cuando llego al rubial joven, este me sonrío de manera sorprendente, como si me diera su mejor sonrisa.

—Soy Cameron, Cameron Hunter.

—Es un socio minoritario de la editorial, ha hecho grandes avances —indica Jordan con orgullo paternal; asiento con mi cabeza, mientras él me invita a tomar asiento.

Creo que Jordan está haciendo una introducción acerca de mis logros en la editorial. Como ya los sé, me dedico a fingir que lo escucho mientras el mareo está trayendo náuseas. Con Dan no fue tan intenso desde el principio, había vómitos matutinos, pero no estas náuseas y mareos continuos.

No en un momento tan importante en mi carrera.

Asiento a algo que Jordan dice, incluso a una intervención que Cameron hace, cuando ellos guardan silencio me doy cuenta de que es mi momento de hablar.

—Para mí ha sido, realmente, gratificante trabajar en esta sede. Sin duda alguna este lugar me ha enseñado y me ha hecho crecer. Para ser sincera, no me esperaba que un proyecto tan grande como el de la biografía de una gran banda acabara en mis manos, ni que *Las travesuras del señor Cas* llegaran tan lejos.

—Por ello estuve muy sorprendida cuando mi jefa me dio esta inesperada noticia, aún estoy gratamente sorprendida, pero conforme, orgullosa de mi trabajo.

Jordan sonrío de una manera que parece paternal y no puedo evitar devolverle la sonrisa, mientras tomo un poco de la botella de agua que se encuentra junto a mí.

—Te graduaste un año antes de lo que se esperaba —dice Jordan, yo asiento con la cabeza.

Cuando quedé en estado, estuve tan decidida a superar las expectativas de todos, que me esforcé el doble, me gradué antes que Bridget, antes de lo esperado, con buenas calificaciones y cerrándole la boca a aquellos compañeros que creyeron que por embarazarme renunciaría a mis estudios.

—Sí, tomé muchas materias electivas, de manera que me adelanté. Tenía prisa y responsabilidades a las cuales dar mi atención.

—Algo bastante admirable, cabe destacar —menciona Cameron, sin perder su sonrisa, yo asiento con mi cabeza.

El otro hombre, él que no habla, es el abogado que los representa, él solo toma notas. Supongo que está a cargo de preparar todo el documento legal.

Hablamos por un poco más y cuando, aproximadamente, quince minutos han pasado, me siento más cómoda; incluso el malestar ha pasado.

La entrevista es relajada, se siente como una reunión cordial, y me alegra que sea de ese modo, puesto que las circunstancias en las que me encuentro no me permiten ser la mujer lista y astuta que suelo ser.

Una hora más tarde estoy estrechando la mano de Jordan Hunter y su abogado, ambos parecen complacidos de la entrevista, yo también lo estoy.

Marcus, el abogado, se encargará de hacerme llegar el documento oficial, de manera de que es totalmente oficial el hecho de que he sido ascendida y seré trasladada a Londres.

Cuando estrecho la mano de Cameron, él la sostiene por mucho más tiempo del necesario, haciéndome sentir algo incómoda y deseosa de recuperar mi mano.

—Ha sido, realmente, un placer conocerte —sus ojos color miel se prendan en los míos y, por cordialidad, mantengo la mirada. Aún cuando lo que deseo es que dos ojos azules magníficos sean los que me miren—. Estaré ansioso de verte por Londres, trabajando junto a nosotros.

—Será agradable —me limito a decir, porque, demonios, pasé tres años ignorando la atención de James hacia mí como para ir a Londres a tener la atención de este hombre, que tiene importancia en la editorial, no gracias.

Entonces si Cameron, en algún momento, se dirige al sitio equivocado, bien puedo soltar una bomba, que ahora vale por dos, «tengo un hijo y estoy embarazada». Estoy segura de que eso lo espantaría del todo.

Una vez salgo de la sala, camino hacia mi oficina. Puedo sentir algunas miradas sobre mí, pero, como suelo decir, soy muy buena ignorándolas.

Cuando estoy a instantes de resguardarme en la seguridad de mi oficina, hago un desvío rápido al baño de damas. Aquí vamos.

Apenas estoy dentro de un cubículo comienzo a dar grandes arcadas, ocasionando que mis ojos lagrimeen y mi piel se ponga caliente. Por más que doy arcadas el alivio nunca llega. Simplemente, siento el estómago hecho nudos, un estómago que quiere expulsar su contenido pero que no lo hace.

No puedo evitar comenzar a derramar lágrimas, quizás sea por la presión de las arcadas al igual que la desesperación y confusión del momento.

—Soy una idiota —digo, en medio de un jadeo.

Dándome por vencida, sabiendo que no voy a vomitar, salgo del cubículo y salpico un poco de agua fría en mi rostro mientras con un poco de papel lo limpio después.

Retomo mi camino hacia mi oficina y me encierro en esta. Se supone que debo trabajar en el final de un manuscrito en el que he estado estancada por cinco días, pero una vez más acabo pensando en Harry y en cuánto lo extraño. Hemos estado alejados por más tiempo, pero no sin hablar por teléfono, Skype o cualquier medio disponible. No aguanto la ausencia de su voz, creo que he sido cobarde durante un largo tiempo, ya es hora de hablar con él.

No tengo idea alguna de cómo decirle «perdóname, por cierto, estoy embarazada». Por lo que parece la décima vez en lo que va del día, escondo mi rostro entre mis manos.

Conozco a Harry, sí, lo hago, pero eso no evita que el miedo al rechazo hacia un bebé esté presente, por muy descabellada que parezca la idea, tengo ese miedo. Soporté el rechazo de Jake hacia un bebé, pero el de Harry solo me volvería cenizas, de las que sería muy difícil resurgir.

No creo que sea una noticia para dar por teléfono, pero tampoco creo que sea una noticia para callar. Menos cuando está carcomiendo y reduciendo mi salud mental; la cual amenaza por volverse nula, hasta dejarme con un bajo coeficiente intelectual.

Muerdo mi dedo pulgar mientras saco mi iPhone del bolsillo de mi pantalón, dejándolo sobre el escritorio, en donde lo miro fijamente.

Solo un discado rápido puede llevarme a Harry.

Solo necesito un toque de valentía.

Yo puedo hacer esto, necesito traer de vuelta a Harry a mí. A Dan. A nosotros.

Dejando de morder mi pulgar tomo el iPhone, no me cuesta encontrar el número de Harry, principalmente porque me sé su número de memoria. Cuando pulso llamar y escucho los pitidos que anuncia la llamada realizándose, siento mi corazón comenzar a latir rápidamente, ante la idea de hablar con él, después de dieciséis largos días.

Cuando va por el sexto tono y pienso que iré directo al buzón de voz, entonces la llamada es tomada.

—¿Kaethennis?

—Dexter —digo, no pudiendo evitar estar un poco decepcionada, pero solo es por instantes, porque luego siento una nostalgia terrible al escuchar la voz de Dexter, Harry no es el único con el que no he hablado.

—Así que no es una equivocación, evidentemente, eres tú, Kaethennis.

El que Dexter me llame Kaethennis y no Hottie es ya un indicio de cuán frías están las cosas en este momento. Siento ese molesto nudo en mi garganta, soy justo ahora una niña llorona.

—Sí soy yo...

Permanecemos en silencio por unos incómodos segundos, no sé qué decir, siento que, en cierta forma, también le debo una disculpa a Dexter.

—¿Qué tal todo? —pregunto, y escucho a Dexter reír, de una manera incómoda.

—Bueno depende cómo figure un hermano representando el papel de un cachorro pateado, sí, los ensayos como que no han sido fáciles.

—Lo siento, yo...

—Tus disculpas no deben ser para mí Kaethennis, no te disculpes con la persona equivocada, guarda tus palabras para él, si quiere...

Dexter no termina la frase, pero sé lo que iba a decir «si quiere escucharte». Nerviosa, juego con un envase de tinta, mientras suspiro contra el teléfono.

—¿Podrías pasármelo? —pregunto, y me sorprende el timbre de timidez en mi voz.

—Lo haría, pero él no se encuentra acá, salió... y dejó el celular.

Ante la noticia, sin querer, termino abriendo el envase de tinta y entonces esta se derrama por mi escritorio. Un olor desagradable rápidamente se adueña del lugar cerrado y puedo sentir las náuseas viniendo a mí.

—Necesito hablar con él...

—No te lo estoy negando Kaethennis, él realmente no está.

Sin perder ni un segundo, me parece escuchar que sollozo, un poco, mientras el olor a tinta solo revuelve mi estómago.

—¿Estás llorando Kaethennis?

—Sí, Dios, me estoy odiando justo ahora. Todo-todo es un desastre, incluso mi hijo está odiándome... Yo, no sé qué-qué sucede... Sí lo sé, es solo que...

—Calma, respira Kaethennis.

Hago lo que me indica, como una estúpida, y me doy cuenta de que es un error, todo el olor a tinta entra con fuerza por mis fosas nasales. Entonces, solo en cuestión de segundos, estoy arrodillada en el suelo frente a la papelera, haciendo grandes arcadas, mientras el celular queda en el suelo a mi lado. Hago tres arcadas y nada sale, la presión de estas hace que de mis ojos broten lágrimas.

—Por favor, destino o lo que sea, permíteme vomitar, por favor —imploro en un murmullo bajo.

No sé si mi súplica es escuchada, pero un instante después mi estómago está expulsando todo con fuerza y sin ningún tipo de clemencia, como si él me dijera «te lo mereces por ser una perra y arruinar tu perfecta relación», quizás hasta mi estómago está en mi contra, lo cual es tan triste.

Cuando puedo controlar las arcadas, tomo el celular nuevamente y me sorprendo, ante la cantidad de malas palabras que está murmurando Dexter, mientras llama mi nombre, extrañé su gran boca sucia.

—... Una jodida mierda, ¿estás bien? ¡Mierda! Habla mujer, dime que jodidamente estás respirando o voy a...

—Estoy bien —lo interrumpo—. Solo tuve un inconveniente, escucha Dexter, yo...

Me interrumpo, sintiendo una arcada. Dios, este bebé de seguro será todo un travieso como Dan, disfrutará darme un embarazo inolvidable.

—Yo... bueno, ¿puedes decirle a Harry que llame? ¿Por favor?

—Sí, claro Kaethennis.

De nuevo me llama por mi nombre, de nuevo quiero llorar.

—Dile que necesito hablar con él, de verdad.

—Por supuesto.

—Y Dexter...

—¿Sí?

—¿Puedes solo llamarme Hottie? Yo-yo nunca pensé que extrañaría tanto que me llamaras de ese modo.

Por un largo momento él permanece en silencio, luego lo escucho reír, suavemente, como si temiera quebrarme con el sonido de su risa.

—Está bien Hottie, también echo de menos llamarte de ese modo.

—Bien —suspiro, mientras ubico una mano en mi frente sudorosa—. Y, Dexter...

—¿Sí?

—Te quiero, lo sabes, ¿no?

—No lo sabía, lo sospechaba. —No puedo evitar sonreír, de una manera temblorosa—. También te quiero, Hottie. Le diré a Harry que llamaste.

—Y que tengo...

—Algo importante que decirle, se lo diré.

—Gracias.

—No hay de qué, siempre puedes contar conmigo.

Y con esas últimas palabras él da por finalizada la llamada, mientras yo solo permanezco frente a una papelera llena de vómito.

18 de noviembre, 2011.

Por vigésima vez marco el número de Harry y obtengo la misma respuesta: soy enviada al buzón de voz.

Aprieto mis labios, mientras Bridget me observa desde el sofá, en donde amamanta a Adam. Parpadeo continuamente, para despejar las lágrimas. Es muy pronto para estar hormonal, quiero llorar,

sencillamente, porque Harry no atiende el teléfono.

Cuelgo la llamada y solo me quedo ahí viendo fijamente el celular, mientras siento la mano de Bridget apretar en mi hombro. Él realmente no va a contestar, ni siquiera cuando dejé un mensaje con Dexter para él. No dudo ni un segundo que Dexter le hizo llegar el mensaje, quizás él simplemente no quiso tomarlo. No lo culpo.

—Quizás está indispuerto, Kae...

—Claro, desde hace dos días, por las, quizás, cien veces que lo he llamado —digo, apretando con fuerza mis labios temblorosos—. No quiero pensar que otra vez estoy a instantes de atravesar un embarazo sola...

—Sabes que Harry no dejaría que eso sucediera.

—Pues te comento que Harry no está respondiendo mis llamadas.

Bridget suspira, sonoramente, mientras libera su pecho de Adam, él es tan pequeño y hermoso, que no puedo evitar sonreír al ver la forma en la que se encoge, como si quisiera hacerse más pequeño y estuviera muy cansado.

Mi mejor amiga me pilla viendo fijamente a Adam y sonrío, mientras besa su mejilla, ella es muy consciente de que tiene a un hermoso niño entre sus brazos.

—¿Quieres sacarle los gases? Recuerdo que me encantaba hacerlo con Dan —dice Bridget, y yo asiento con mi cabeza, mientras esa cosita pequeña es depositada en mis brazos.

Puedo considerarme una experta cargando un bebé, no tengo ningún problema en ubicarlo contra mi pecho, mientras palmeo su espalda con suavidad pero, contundentemente, para liberar todos los gases.

Adam huele como un bebé, con esa esencia de talco, piel suave y leche, un olor delicioso, mientras su cuerpo caliente está muy pegado a mi pecho.

Es emocionante tener de nuevo un bebé tan pequeño entre mis brazos. Es bueno pensar de ese modo, puesto que en, quizás, ocho, o siete meses y medio —suponiendo que procreé al bebé en las Bahamas—, yo tendré, nuevamente, esta experiencia de bebé.

Creo que Adam está dormido, los bebés suelen dormir mucho cuando solo son unos recién nacidos, pero eso no le impide soltar un eructo que haría orgulloso a un camionero, lo cual nos hacer reír.

Dan está con mis padres, como lo hace últimamente, creo que aún no se siente del todo listo para convivir con Adam, sin querer llamar la atención de Keith y Bridget. Lo hizo cuando estuvimos en la clínica, es decir, mi hijo llamó «lindo» a Adam, pero cuando vio a sus tíos y abuelos maravillados con esa cosita tan hermosa que es Adam, entonces ya no le pareció lindo, le pareció raro y solo lo ha observado frunciendo el ceño.

Pero sé que solo es cuestión de que se adapte al nuevo bebé, porque Adam despierta su curiosidad. Sin embargo, necesito a mi mejor amiga, para mí el día de hoy. Por lo que siendo sábado le pedí el favor a mis padres de cuidarlo, mientras, a toda velocidad, venía al departamento de Keith.

Me doy cuenta de que la mirada de Bridget está puesta en mí, le sonrío, mientras Adam suelta otro gas.

—¿Estás asustada ante la idea de tener otro bebé? Y sé sincera conmigo Kae.

—No estoy asustada de ello, lo cual es sorprendente, ahora que tengo experiencia y me conozco mejor, sé que soy muy capaz de cuidar de él o ella, que puedo ser una gran madre, solo me asusta no tener a Harry conmigo en esto. Yo lo amo con locura Brid.

—Admito que tuve un momento de miedo y pánico que me hizo empujarlo, pero ni por un momento pensé en expulsarlo de mi vida, solo necesitaba mi espacio por un momento... Me sentí claustrofóbica, no me expresé bien y dejé que él pensara las cosas incorrectas. Pero alejarlo de esa manera no era mi

intención, mucho menos herirlo; porque sé que es lo que he hecho y eso me duele más que la idea de perderlo. Porque no quiero ser quien le cause dolor, quiero ser quien le cause alegrías.

—Estás tan enamorada Kae, no creo que esto tenga un mal final, pero puedo notar que el camino se está haciendo difícil, más no imposible.

Suspiro contra la cabeza de Adam, mientras me recuesto contra el sofá. Sé que no es fácil pero, mierda, no es necesario que me lo pongan tan difícil.

—¿Qué tal esos malestares?

—Un dolor en el culo total, apenas estoy reteniendo algo —digo en un suspiro—. Cocinar para Dan es una tortura, más cuando él quiere tostadas francesas.

—¿Has programado ya tu cita para tu primer eco?

—No, yo solo quiero que... quiero que Harry esté ahí, quiero hablar con él primero, darle la noticia.

Bridget me sonrío un poco, mientras retira algunos mechones de cabello de mi rostro y me tiende mi iPhone.

—Entonces pongámonos en marcha y marca una vez más el número del ardiente Harry Jefferson.

Y lo hago, solo que lo intento muchas veces, hasta llegar a la llamada ciento veinte, pero él nunca contesta.

Leo el volumen cinco de *Las travesuras del señor Cas* para Dan, quien se aprieta contra el peluche que hace un tiempo Dexter le regaló en el aeropuerto. Está resultando un poco difícil que él se duerma, solo me observa mientras leo.

Cuando termino de leer el cuento él aún está despierto, por lo que, acariciando con mis dedos sus rulos, logro que finalmente se duerma.

Agotada me dirijo hacia mi habitación con la *laptop*, estoy tan atrasada en la corrección del manuscrito, que me avergüenza. Nunca he tardado tanto en mi vida en hacer una corrección, mi vida personal nunca había afectado, de este modo, mi vida laboral.

Logro adelantar la corrección en dos horas, pero el resultado es tener los ojos irritados y la vista cansada, a pesar de usar mis lentes de lectura.

Me estiro un poco, cierro el documento y tras ver la *laptop*, con inseguridad, entro en Google y hago clic en últimas noticias. Llegada a ese punto tecleo, rápidamente, en el buscador «Harry Jefferson».

Hay miles de resultados en tan solo 0,03 segundos.

«Harry Jefferson ¿molesto?»

«Harry Jefferson y Andrew Wood en las afuera de Londres»

«Gala de beneficencia contó con la presencia de Harry Jefferson».

Hay mucha información de Harry, de lo que ha estado sucediendo en los últimos dieciséis días, y pareciendo una completa acosadora, comienzo a leer cada una de ellas, sin importarme cuán irritados y cansados están mis ojos.

Lo extraño tanto que, para este punto, ver imágenes de sus últimas movidas es un gran consuelo para mi anhelo.

Cuando llevo poco más de una hora y el reloj marca las tres de la madrugada, decido que es suficiente, pero entonces se actualiza la página y siento mi mundo nublarse ante el encabezado.

«Harry Jefferson y Jenny Fletcher, un interesante fin de semana».

Sé que es masoquismo, que debería simplemente cerrar la página, apagar la *laptop* y esperar a comunicarme con Harry. Pero entonces no sería una humana, si no me dejo llevar por mis impulsos y leo la noticia.

Como siempre que un artículo de Jenny y Harry sale, lo narran todo como una crónica de un amor épico viviendo un drama. En las afueras de Londres, se les vio el día viernes y sábado, es decir, ayer y hoy. Pasaron todo el día juntos. Hay diversas imágenes y, bueno, él no luce totalmente destruido y ella luce tan feliz y reluciente, que muy bien su rostro podría estar gritando «mira Kaethennis, tengo al hombre gracias a ti».

El artículo encierra tantas incógnitas, a las que les quieren dar respuestas, que hacia el final yo me encuentro con las mismas dudas de quien escribió el artículo. ¿Henny volvió? ¿Retomaron la relación? ¿Es un fin de semana romántico para recuperar la llama? ¿En dónde queda Karry?

Sí, la pregunta a la que más le doy importancia es ¿en dónde queda Karry? ¿Dónde queda Dan? ¿En dónde quedo yo?, y ¿en dónde queda el bebé en camino?

Aún sin quererme dar por vencida, tomo mi celular y hago la llamada número ciento treinta (la sumatoria de los dos días llamando), una vez más me envía al buzón de voz. Lanzo el celular contra la almohada, mientras siento mi cuerpo temblar.

Lo arruiné, lo sé, pero atender mi llamada y mandarme incluso a la mierda no puede costar mucho.

Cierro los ojos y rápidamente abro mi correo. Busco por toda la bandeja de entrada hasta dar con el correo que Harry me envió desde su cuenta personal, cuando le envié la autorización y partida de nacimiento de Dan, para comprar los boletos para las Bahamas; parece tan lejano aquel día.

Copio la dirección del correo y la pego en un nuevo mensaje. ¿Asunto? Por favor.

«Tengo muchas cosas para decir, pero quiero decírtelas a ti, no a una máquina que no trasmite, ni de cerca, todos mis sentimientos.

Por favor, di algo Harry.

Tu silencio me mata, ahora conozco lo que es un silencio ensordecedor y puedo comprender por qué los odias.

Te echo de menos y te amo.

Comunícate conmigo cuando puedas».

Sí, no es el mensaje más romántico escrito, pero estoy dolida, confundida y quiero hablar de todo en persona, inclusive por teléfono, pero no por correo.

Sin pensarlo envió el correo y procedo a apagar mi *laptop*, luego simplemente apago las luces y me acurruco entre las sábanas. Las sábanas de una cama que se siente tan grande.

Me doy cuenta de que estoy esperando una respuesta que posiblemente no va a llegar.

He caído en algo en lo que nunca creí y siempre cuestioné: fe, no una fe religiosa, simplemente una fe de que Harry me responda. De lo contrario el mundo rosa podría perder su color y no quiero saber cómo sería enfrentarme a esto sola... otra vez.

CAPÍTULO CINCUENTA

20 de noviembre, 2011.

Dos días desde el correo y no he recibido respuesta.

El silencio solo se hace más fuerte, ninguna señal de Harry y no me atrevo a *googlearlo* una vez más, no pretendo hacerme daño ante noticias que quizás no quiero encontrar.

Miro a mi alrededor, en el pequeño establecimiento de Starbucks, mientras como un delicioso *brownie* y tomo una malteada de fresa. Extrañaré tomar mi súper dulce café, a pesar de no haber programado aún una cita médica, sé que no puedo ingerir cafeína estando embarazada.

Ubico una mano bajo mi mentón, mientras observo a todo aquel caminando por la calle. Estoy en las mesas ubicadas afuera, es mi momento de almuerzo, solo que no estoy almorzando, solo estoy picoteando algo que mi cuerpo parece tolerar.

Hoy Liverpool amaneció bastante fría, sé que se trata de la época del año a la que nos acercamos y en cierta forma me gusta, el frío ayuda a serenarme y calmar un poco mis emociones. Aunque no ayuda a dejar de contar los días que llevo sin saber de Harry.

Veinte días.

A esta altura, en la que mi mensaje dejado con Dexter, mis llamadas telefónicas y mi *e-mail* no reciben respuesta, acepto que ha acabado. Se ha acabado y, bueno, en mi vientre está su «acabado», porque no estoy teniendo, ni siquiera, la oportunidad de hacerle saber.

Podría ir a Londres, sí, pero entonces hace unos días cuando lo busqué en Google y supe de su encuentro con Jenny, se supone que él estaba en las afueras de Londres. Muy bien ahora podría estar en quién sabe dónde y yo solo tendría un viaje perdido, más una depresión más fuerte.

El que Bridget no esté disponible y Katherine esté ocupada, movilizándose con los requisitos para la universidad, solo me hace darme cuenta de que me he aislado del mundo.

Desde que quedé embarazada, a los diecinueve años, me alejé de todo, no dejé ningún amigo, limité mi círculo de personas y entonces me aferré a no dejar entrar a nadie. Ahora que necesito abrazos y a alguien que me escuche, entonces me encuentro con nada. Porque las personas que me aman ahora están ocupadas, poniéndole riendas a sus vidas.

Una pareja de adolescentes pasea tomados de la mano y no puedo evitar sonreír. Siento como si mis dedos picaran por escribir su historia. Quizás sea el momento de aventurarme a escribir alguna novela romántica, quizás lo haga luego de recuperarme del desastroso intento de tener mi propia historia romántica.

Bebo el resto de mi malteada, mientras observo mi reloj, sí, es hora de volver al trabajo.

Después de mucho tiempo sin hacerlo, estoy teniendo una agradable conversación con James en mi oficina, es agradable, me está haciendo reír, algo que no he hecho en los últimos días.

Estar embarazada y triste apesta, más aun cuando tienes a un niño pequeño que se ve afligido por tu estado de ánimo. Por ello he decidido que hoy llevaré a pasear a Dan, quizás eso nos suba los ánimos a ambos.

—Me alegra estar haciéndote reír —dice James, con una de sus bonitas sonrisas—. Últimamente he notado que estás más apagada.

—He tenido ciertos problemas. Ya sabes, estoy en la parte baja de la montaña rusa, en algún momento esta volverá a subir.

—Siempre hablando como una escritora, creo que se extrañará mucho tenerte por aquí, cuando te vayas a Londres.

No puedo evitar reír de su declaración, mientras reviso la respuesta de la escritora del manuscrito que tanto me ha costado corregir.

—Seamos honestos, solo me extrañarán, quizás, cinco personas; el resto hará fiesta. Todos sabemos que, por alguna razón, nunca fui muy querida por los empleados mayores que yo. Solo los jóvenes, exceptuando a Fate, realmente me tienen aprecio.

—Solo son celos Kaethennis, tienes un don, impresionante, para este mundo de la escritura. Eres buena en tu trabajo y siendo tan joven, es imposible que todos ellos no te vieran como una amenaza, más cuando Amelia siempre ponía sobre ti grandes proyectos.

—Gracias por siempre ser bueno conmigo James, aun cuando no siempre fui la más agradable.

—Tonterías, siempre has sido una persona agradable conmigo.

Le sonrío con sinceridad, James es de las pocas personas que desde el principio fue amable conmigo, aun cuando esperaba más de mí de lo que yo estuve dispuesta a darle. Como si leyera mis pensamientos, él sonrío apenado.

—A veces me pregunto si no insistí lo suficiente para que aceptaras salir conmigo.

Instintivamente, estiro mi mano hasta alcanzar la suya, lo último que necesito es hacerlo sentir miserable. Él nunca fue el problema, el problema siempre fueron las barreras que me impuse, unas barreras que solo un hombre logró traspasar.

—Tú nunca fuiste el problema, eres un excelente hombre, con muy buenas intenciones, además de ser, increíblemente, atractivo —él ríe—. Pero yo nunca me sentí segura acerca de las relaciones, y ese siempre fue el problema.

—Pero fue diferente con el chico de BG.5.

—Lo fue.

—¿Qué pasa con él?

—Nada, pasa que, como acabo de decirte, soy la mejor huyendo de las relaciones. Una mala costumbre que, tristemente, no he podido combatir.

James me da una sonrisa comprensiva, mientras aprieta mi mano. El hecho de que estoy cansada de llorar desde hace veinte días ayuda a que no lllore en este momento.

Cuando actualizo mi correo me doy cuenta de que tengo lo que parece una alerta en mi bandeja de entrada, la alerta es del correo de Harry en donde se me hace saber que el correo al que solía escribir y al que reenvié el mensaje el día de hoy, una vez más, ha dejado de existir.

Sí, esa es una clara indirecta de cómo Harry me ha sacado de todo su sistema.

Paso por Dan, en la guardería, más temprano de lo habitual. Él con entusiasmo abraza mi pierna, mientras me pide que lo alce. Camino hacia mi auto, haciendo preguntas sobre su día y me encanta escuchar su voz de bebé intentando darme respuestas.

Una vez estamos en el auto, me dirijo hacia el centro comercial, bueno, uno de los tantos que hay en la ciudad.

Cuando aparco en el estacionamiento, con entusiasmo Dan da un gritito, emocionado ante la idea de nosotros dos obteniendo diversión en un centro comercial y no en el apartamento.

Apagando el motor, bajando del auto y bajando a Dan, coloco el seguro y, tomando la pequeña mano de mi hijo entre la mía, me adentro al centro comercial.

Dan observa todo maravillado, a pesar de que no le gusta compartir espacio con muchas personas, está bien con la idea de caminar en un centro comercial junto a muchas personas.

Me deleito con la emoción de Dan, cada vez que me hace detenerme frente a un local. En algún momento me hace detenerme frente a una tienda de animales, donde ve con maravilla a los cachorros desde el ventanal de vidrio.

—*¡Mila nani!*

Observo cómo un cachorrito marrón, muy pequeño, intenta lamer la mano de Dan a través del vidrio. Y, siendo el niño tierno que mi hijo es, comienza a imitar los sonidos del cachorro, por lo que Dan acaba ladrando de una manera muy graciosa, que acaba por hacerme reír.

Saco mi celular y no puedo evitar grabar un video de Dan ladrando frente al ventanal, haciendo que el cachorro se alborote y ladre más fuerte. Mi niño ríe con alegría, mientras continúa ladrando, llamando la atención de varias personas que lo miran como si quisieran robar a ese bebé tan adorable.

Guardo el video y procedo a enviárselo a mis padres, hermanos y Bridget, si el abuelo Luca tuviera celular también se lo enviaría para joderlo.

—Vamos, cielo —digo, tomando su mano. Él la aprieta y me sonrío con mi sonrisa favorita, de pequeños dientes y ojos achicados.

La siguiente parada es una juguetería, cuento con la suerte de que Dan no es berrinchudo. Si él quiere algo lo pide y si digo que no intenta convencerme a través de te amos, pero no se bate ni llora de manera escandalosa. Puedo tolerar sus chantajes de cariño por un juguete, pero no toleraría llantos y berrinches.

Sin embargo, él parece estar aburrido de ver los juguetes, sé que se está impacientando ante el hecho de que quiere volver a ladrar con el cachorro.

No puedo evitar tomar unos pequeños ositos que se me antoja regalárselos a Adam. Sigo caminando con Dan a mi lado, quien decide tomar una figura de acción de Thor y me la tiende, la tomo con una sonrisa, él me sonrío.

—Bien, llevaremos a Thor con nosotros.

Estoy a instantes de ir a caja cuando noto en una esquina una hermosa batería. No como una batería real, sino una infantil, preciosa, que se asemeja a una real.

Es de color roja y en algunas partes es transparente, no puedo evitar acercarme, mientras la evaluó. Es perfecta para Dan, incluso podría servirle hasta los seis o siete años.

Estoy embelesada viéndola, Dan sigue mi ejemplo y la observa desde todos los ángulos, incluso se agacha y achica sus ojos como si la evaluara. Él no tiene idea de lo que es, pero claramente despierta su curiosidad y llama su atención, después de todo, es un niño curioso.

Me acerco y me doy cuenta de que el precio es costoso, pero ella simplemente tiene nuestra atención, Dan sigue agachado observándola fijamente.

—Bebé, ven, vamos a pagar por esto —lo llamo, captando su atención.

Mientras estoy en la caja para cancelar, noto que aún Dan persigue con su mirada la batería. Le tiendo a la vendedora los osos y el Thor. Cuando ella está diciéndome el total, muerdo mi labio, y, antes de poder arrepentirme, hablo.

—También quiero llevar la batería.

—¿Efectivo o tarjeta?

—Tarjeta —respondo. Dan me sonrío, de alguna forma él sabe lo que acabo de comprar.

Después de volver al auto para guardar los juguetes y la caja en donde está la batería, que resulta yo debo armar, volvemos a entrar. Solo que esta vez lo llevo a la feria de comida, en donde me encargo de comprar un helado para los dos.

Dejo que Dan elija todo lo que el helado tendrá, por ello acabamos con un helado de chocolate y choco crema con sirope de chocolate, chispas de chocolate y pelotitas de chocolate. Es el sueño de chocolate hecho realidad de Harry Daniel.

Nos ubico en una mesa y, con amor, comienzo a darle del helado; no porque él no sepa comer solo, sino porque me apetece consentirlo.

—Bueno, esto podría ser bastante chocolate, pero estoy lo suficientemente despierta como para soportar tu grado de hiperactividad.

Dan se encoge de hombros y abre sus sonrojados labios para que comience a darle su tan apreciado helado. El muy listo se sienta en el borde de la mesa con mi ayuda, de manera que está frente a mí, mientras me ve darle de comer.

—Pero no te pongas tan hiperactivo, ¿de acuerdo?

—¿De acuerdo? —repite Dan imitándome, no puedo evitar reír, mientras tomo un bocado de helado y él ríe.

—Te amo niño hermoso.

—*Ti amu.*

Y para acompañar su declaración, pestañea continuamente; mientras, sin darse cuenta, su mano acaba en el helado y luego la pasa por su rostro.

—¡Harry Daniel!

—*Lo shiento.*

No puedo evitar reír, mientras limpio su rostro con una servilleta; pero es una pérdida de tiempo, puesto que él toma la cucharilla del helado y la guía a su boca, ensuciándose la camisa de cuadros rojos, que tan bonita le queda.

—Ahora te has ensuciado, cariño. —En respuesta, él se encoje de hombros, haciéndome saber que no le importa.

Niego con mi cabeza y solo continúo viéndolo comer. Es divertido ver la manera en que murmura con deleite ante cada bocado y se ensucia más.

Para cuando lleva poco menos de la mitad del helado, se cansa y suspira, mientras me tiende la cucharilla. Ahora el muy listo me hará comerme todo lo que él ya no puede retener en su pequeño estómago.

Lo he dicho antes, tengo un niño inteligente.

21 de noviembre, 2011.

Mamá teclea continuamente, ella odia las *laptops* pero ama su ordenador, que es tan viejo como un dinosaurio. Quizás tenga hasta la edad de Keith, veintiséis años.

Yo solo juego con mi té, un té que ella preparó cuando, de manera distraída, le comenté cómo mi estómago ha estado revuelto durante los últimos días, pero no le dije por qué o en todo caso, por quién.

Juego con la pequeña cucharilla con la que mezcló el té, en una hora pasaré por Dan a la guardería, creo que mi madre es la más sincera amiga que en este momento puede arrojar un poco de luz a toda la situación que actualmente vivo.

—¿Así que Katherine no quiere aceptar la propuesta de Keith de quedarse en su apartamento en Londres?

—Tu hermana es tan testaruda como lo son tú y Keith, ella quiere quedarse en una residencia, como lo hiciste tú, como lo hizo Keith —dice, frunciendo el ceño, mientras deja de teclear, no puedo evitar reír.

—Debes entender que vivir en una residencia otorga cierta independencia, que todos buscamos con la universidad, ella es una chica lista mamá.

—Lo sé, he pasado por esta etapa dos veces, aunque la tuya fue la más absurda. Estudiabas en Liverpool, pero te fuiste a una residencia y no había nadie que te sacara esa idea de la cabeza.

—Quería cuidar de mí misma, claro que no lo hice muy bien pero...

—Bobadas, lo hiciste estupendo, el que salieras embarazada no quiere decir que no supiste manejar la vida universitaria, fuiste una chica ejemplar.

—Lo dices porque eres mi madre y me amas.

—No dije que te amara.

—¡Mamá! —me quejo, haciéndola reír, mientras se desplaza hasta el sofá donde estoy sentada, con su silla que posee ruedas.

—Por supuesto que te amo, y porque te amo me gustaría saber qué te tiene así de apagada. Quiero que mi niña cabello de muñeca vuelva a tener ese hermoso brillo del que presumía.

No puedo evitar suspirar; suspirar y respirar hondo se ha convertido en lo que más hago últimamente. Muerdo mi labio y miro a mi mamá algo avergonzada.

Es como si viajara en el tiempo, como si volviera a febrero del 2008 cuando le confesé a mi madre que estaba en estado, los sentimientos son los mismos, tengo miedo de decepcionarla.

Sin darme cuenta, unas cuantas lágrimas comienzan a escapar de mis ojos, hace tanto tiempo que no me volvía la llorona que he sido en los últimos veintiún días, es vergonzoso.

—¿Qué es lo que pasa, cariño?

—Es Harry, tuvimos este problema... Bueno, en realidad, yo fui el problema.

—¿Quieres hablar de ello?

Asiento con la cabeza, mientras limpio con mis dedos mi rostro.

—El chico del que me embaracé tiene un tiempo estando a mi alrededor, molestando —por la manera en que frunce el ceño, sé que ella quiere saber por qué no le había dicho nada de ese asunto, pero se contiene—. Él simplemente molesta, no quiere conocer a Dan, de alguna forma quiere volver a lo que teníamos...

—¿Y qué es lo que tenían Kaethennis? —Miro a mamá con cara de circunstancia—. Necesito que me lo digas ahora, que finalmente estás hablando del individuo, nunca quisiste darnos explicaciones sobre él.

—Es porque estaba avergonzada, aún lo estoy por todo lo que «hubo» entre nosotros.

—No voy a juzgarte cariño.

—Yo-yo tenía sexo casual con él —lo increíble sucede, sorprendentemente, me estoy sonrojando—. No teníamos una relación, estuvimos de esa manera durante dos años...

—¿Pero no era una relación?

—Sé que suena tonto, pero no, no la teníamos. Aun cuando éramos exclusivos, al menos yo lo era, solo intimaba con él.

Doy un pequeño sorbo a mi té solo para no sentirme tan avergonzada bajo la mirada de Kancy, mi madre.

—No hubo sentimientos, le tenía aprecio, porque en cierta forma éramos cercanos, o bueno, algo así. Pero cuando quedé en estado, es como si él dejara de ser el chico divertido y *cool* para convertirse en un asno que me trató como una mujer callejera —estoy tentada a decir «puta», pero mi madre no tolera ese tipo de vocabularios— y a mi bebé como basura. Entendí que no contaría con su ayuda y cuando se trasladó de la universidad pensé que nunca más me toparía con él.

—¿Pero?

Limpio de mi rostro las nuevas lágrimas, mientras una vez más sorbo mi nariz.

—Pero en mi primer viaje a Londres por la biografía, por casualidades de la vida, me topé con él. Y desde entonces él ha estado persiguiéndome. Pensé, en un principio, que quería conocer a Dan; pero dejó muy en claro que solo busca retomar lo que, evidentemente, yo dejé atrás, junto a la irresponsable y salvaje adolescente.

Hace casi ya un mes, él apareció en mi departamento, no fue nada amable conmigo, dijo cosas ofensivas que Harry no toleró y bueno, Harry acabó por darle bastantes golpes para defendernos a mi bebé y a mí.

—Oh, cariño.

—Sí, aun cuando solo quería que se detuviera y temía que dejara inconsciente a Jake, una parte de mí se sintió increíble ante el hecho de él protegiéndonos, no temiendo que Jake pudiera demandarlo.

—¿Entonces?

—Entonces es evidente que yo me asustaría mamá, cuando Harry intentó acercarse a mí desde entonces solo fui fría y muy evasiva con él. No pretendía ser su problema, que mi pasado lo perjudicara, necesitaba mi espacio para pensar. Solo que no supe expresarme bien y él acabó por entender que lo quería fuera de mi vida. Y dejé que lo pensara, dejé que saliera de mi apartamento con esa idea, no hice nada para evitarlo porque estaba asustada.

No puedo evitar comenzar a sollozar mientras bebo de mi té, mi mamá no puede evitar reír y me temo que es porque me veo ridícula, llorando mientras bebo té.

—Y no he podido contactar con él, decidió borrarne de su vida y me duele, duele mucho —digo, hipando de manera vergonzosa, mi madre, rápidamente, me estrecha en sus brazos; mientras se sienta a mi lado—. Se siente como un feo nudo dentro de mí, lo extraño con locura, no puedo pensar en otra cosa que no sea saber que está bien, que no me odia...

—Cariño, no creo que te odie. Es bastante difícil odiar a mi Kae, más cuando ella se hace imposible de no amar.

No puedo evitar sonreír, mientras me acurruco contra ella. Hago exactamente lo que Dan hace conmigo, presiono mi frente contra su cuello.

—Pero ha rechazado todo los medios por los que he intentado contactarlo, inclusive borró su correo. Lo amo, lo amo con locura y ahora solo lo perdí.

—Quizás hay un malentendido...

—No mamá, pasa que hice algo que siempre se me ha dado muy bien, alejar a los chicos que se interesan realmente por mí. Aquellos que me ven más que como una chica con buena apariencia física.

Permanecemos en silencio durante un largo rato, mientras ella acaricia mi cabello. Mi madre huele como a galletas, y, seguramente, es porque siempre vive horneando galletas.

Cuando creo que ya me he calmado lo suficiente, entonces cuento lo más importante.

—No solo estoy asustada de eso mamá.

—Lo sé, puedo intuir que te están pasando muchas cosas en estos momentos mi cielo; pero eres una mujer fuerte que sabe afrontar sus problemas y asumir sus errores.

—Me siento tan mal de hacerte esto otra vez —paso el dorso de mi mano por mi nariz—. Yo te prometo que fui precavida, tomé medidas y no, no lo planeé.

Mamá asiente con la cabeza, mientras limpia mi rostro y me da su atención con esos bonitos ojos avellanas con motitas verdes, los ojos que Katherine heredó. De cierta forma Katherine es la más parecida a mamá, tanto físicamente, como en actitud.

—Yo-yo... yo estoy embarazada, y lamento hacerte esto otra vez, de verdad lo siento.

Nuevamente, comienzo a llorar, avergonzada de estar rompiendo el corazón de mi madre. Ella me abraza una vez más, mientras me aferro a ella como si fuera mi salvavidas, y es porque en este momento lo es, no me estoy hundiendo gracias a ella.

—Tranquila mi cielo, respira —murmura contra mi cabello—. No tienes que lamentar nada por mí, ¿crees que no lo sabía Kaethennis Lee? Te conozco, yo te traje a este mundo, en la clínica cuando vi tu cuello pude saberlo. Además, toda esa palidez. Solo quería que tú me lo dijeras, y no te estoy juzgando mi amor, sé que no lo planeaste, pero también sé que estás preparada para ello.

Toma mi rostro entre sus manos y besa mi frente con dulzura, mientras, una vez más, comienza a limpiar la humedad en mi rostro.

—Comprendo que estés asustada, pero no lo estés de mí. Eres uno de mis más grandes orgullos, cuando hablo de ti simplemente no puedo esconder todo este orgullo que tú representas. ¿No planeaste este embarazo? Bien, puedo entender que es, totalmente, una sorpresa. Pero sé que hay una gran parte de ti, aún no despierta, que está infinitamente feliz ante la idea de tener a otro pedacito de ti. Más cuando esa criatura es parte del hombre del que te has enamorado, profundamente.

Alguien maravilloso y especial está creciendo dentro de ti y, aunque sé que los celos de mi pastelito estarán por los cielos, él amará la idea de un hermanito. Y bueno, yo estoy algo extasiada de tener otro nieto que consentir, aunque solo tengo cuarenta y nueve años para ser ya abuela de tres niños. A los veintidós yo tuve a Keith cariño, y no lo planeé, créeme, y en un principio tu padre estuvo tan asustado que temí que desapareciera. Pero es un buen hombre que me amaba, con la misma locura que yo lo amaba, y que, con esa misma locura, amó la idea de un hijo. Y sé que esa clase de hombres es a la que pertenece Harry Jefferson, ahora lo ves como algo complicado. El retomar las cosas con él. Pero todo lleva su tiempo y cuando veas los resultados del esfuerzo, entonces te sentirás profundamente feliz y nadie podrá quitarte esa felicidad.

Cada palabra que ella dice se graba en mi mente, mientras asiento con mi cabeza, una vez más, ella besa mi frente y retira mi cabello de mi rostro.

—Te amo mamá.

—Y yo te amo a ti, mi dulce niña cabello de muñeca —dice con una gran sonrisa, descubro que sus ojos están húmedos—. Ahora vayamos a buscar a mi pastelito, déjame conducir para que puedas relajarte un poco, cariño.

Le tiendo las llaves de mi auto mientras me pongo de pie, entonces ella me abraza y yo sonrío.

—Felicidades por el nuevo bebé que viene en camino.

—Gracias mamá, Brid y Katherine son las únicas en saberlo, me gustaría que fuera así por un tiempo, al menos antes de encontrar la manera de hacérselo saber a Harry.

—Lo entiendo cariño, ahora vayamos por mi pastelito.

Espero contra la puerta del auto, a que los pequeños niños salgan hasta el jardín del frente, para tener a Dan. Debo esperar de este modo cuando no lo busco antes de tiempo. Mamá está dentro del auto escuchando The Beatles. Lamenta que los reyes de Liverpool ya no tengan la oportunidad de hacer música juntos; especialmente porque dos de nuestros adorados integrantes, amados por las dos, están muertos.

Finalmente, un grupo grande de niños adorables sale al jardín delantero, busco con la mirada a Dan, quien siempre me encuentra; veo a los padres recoger a sus niños, mientras sigo buscando al mío.

Pasados un par de minutos, frunzo el ceño, mientras continúo buscando a mi Harry Daniel, me inclino hacia la ventana para hablarle a mi madre.

—No veo a Dan, iré a ver por qué está tan atrasado, debe estar jugando distraído.

Mamá me sonríe, mientras me dirijo hacia la instalación de la guardería, cuando estoy lo suficientemente cerca me doy cuenta de que las cuidadoras están a instantes de cerrar la puerta. De ninguna manera se quedarán con mi niño, el pastelito de mamá.

—Buenas, disculpe.

—Señorita Stuart —me saluda con una sonrisa la chica nueva del trabajo, quien al parecer ya memorizó mi apellido—. ¿Podemos ayudarla en algo?

La miro confundida, por supuesto que puede ayudarme en algo, como en darme a mi hijo, sé que es adorable e increíblemente hermoso, pero no por eso va a quedárselo.

—Sí, llevo un tiempo aquí y entre todos los niños que despacharon no estaba mi hijo.

Ella frunce el ceño con confusión, mientras me observa muy fijamente.

—¿Harry Daniel?

—Efectivamente, Harry Daniel —afirmo, la miro con desconfianza en el momento que veo su piel comenzar a palidecer—. ¿Y bien? ¿Me entregan a mi bebé?

Ella se aclara la garganta, mientras pasa las manos por su pantalón holgado, intuyo que estas están sudando.

—A su hijo pasaron a recogerlo hace un par de horas.

—¿Recogerlo? —pregunto, como si no entendiera lo que ella quiere decir—. Suele recogerlo mi madre, mis hermanos o mi mejor amiga cuando no puedo, pero todos ellos están ocupados, incluso mi madre está en el auto esperando.

Ella comienza a sudar y entonces yo también lo hago, mientras la escruto con mis ojos y siento mi corazón comenzar a bombear con rapidez.

—¿En dónde está mi hijo? —digo con los labios apretados, me parece que siseo.

—Él se fue con el representante que lo vino a buscar...

—Explíqueme, exactamente, cómo un niño de tres años se fue...

—Un hombre que afirmó tener autorización...

Por unos cortos segundos tengo la idea de que se trata de Harry, pero luego razono, sabiendo que Harry jamás haría algo como eso sin antes consultarme.

—¿Qué hombre? —pregunto, comenzando a alterarme.

—Uno de cabellera castaña, muy educado...

—¿Mi hijo se fue, así nada más, con él?

—No, estuvo un poco renuente, pero lo asocié con el hecho de que acababa de despertar de una siesta.

No puedo evitar comenzar a reír, de una manera histérica, mientras mis ojos se humedecen y mis manos sudan. Entonces, sorprendiendo a la joven, e inclusive a mí, la agarro por los bordes de su camisa con fuerza.

—¿Estás jodiéndome? —le grito—. ¿Me estás diciendo que mi hijo lloró ante el hecho de irse con un hombre que no trajo una jodida autorización y asumiste que se debía a que despertaba de una siesta?

—¡Kaethennis! —exclama mamá, llegando hasta mí, mientras las otras trabajadoras salen de la guardería.

—¿Dónde diablos está mi hijo?

—Yo, como le dije...

—¡Jodida mierda! ¿Qué se supone que hiciste? ¡Le diste mi hijo a un desconocido!

Mi madre jadea, mientras cubre con su mano su boca ante la sorpresa, ahora las lágrimas están cayendo por mi rostro, mientras comienzo a asustarme, de un modo en el que nunca lo he estado en mi vida.

—Pamela, ¿a quién le entregaste el niño? —pregunta la directora del lugar, quien sale ante mis gritos, no puedo evitar comenzar a caminar de un lado a otro.

—A un hombre de cabellera color miel, alto, atractivo y muy amable —mis ojos se abren, mientras mis manos tiemblan, sí, reconozco esa descripción—. Él afirmó ser su padre.

Me parece que rujo, mientras intento abalanzarme ante esa estúpida cuidadora.

—¡Voy a matarte hija de perra! ¿Cómo pudiste darle a mi hijo a semejante escoria?

—Kaethennis —mi madre me sujeta, creo que su voz está temblando—, cariño...

—¿Cómo pudiste? —le grito fuera de mí—. ¡Jodida mierda! ¡Quiero a mi hijo!

—¿No-no era su hijo?

—Desde luego que no, era el jodido Jake de mierda, le has dado mi hijo a esa basura.

No puedo evitar deslizarme hasta el suelo, mientras comienzo a temblar. Alejan a la estúpida de mí porque muy bien podría matarla, ahora en lo que veo mi mundo hacerse rojo.

Mi bebé, ella le entregó a mi bebé.

Mi niño.

Mi hijo.

Doy un gritito, mientras comienzo a llorar con fuerza y mi madre intenta decirme palabras, pero estoy fuera de mí, mientras agarro con fuerza la grama bajo mis manos.

Voy a matarlo, voy a cortar cada parte de su cuerpo.

Oh Dios, mi bebé debe estar asustado, quizá tiene hambre o frío, el clima está muy frío.

Lloro de manera descontrolada, mientras mi madre me abraza y llama a lo que parece ser papá y a la estación de policía.

Entonces no lo resisto, comienzo a expulsar todo de mi estómago, aun cuando no he comido casi nada el día de hoy. Vomito con fuerza, mientras lloro y, por un momento, creo que voy a ahogarme ante la sensación de no poder respirar. Pero mi madre palmea mi espalda, pidiéndome que, por favor, me mantenga cuerda, que mi bebé me necesita cuerda.

Lloro, mientras veo hacia la cuidadora que entregó a mi hijo.

—Tú y Jake van a arrepentirse, por todos los cielos que lo harán.

Creo que la cuidadora jadea y teme, pero no me importa, debe hacerlo porque si a mi bebé le pasa cualquier cosa, entonces ella muy bien podría buscar donde esconderse y Jake... mierda, él ni siquiera tendría a donde huir.

Gimo de manera dolorosa, mi niño.

Mi Harry Daniel.

Mi celular vibra, con manos temblorosas, lo tomo.

«Te dije que ibas a saber de mí. No me dejaste opción. Atente a las consecuencias de tus acciones».

Palidezco ante el mensaje que solamente tiene como firma: Jake.

CAPÍTULO CINCUENTA Y UNO

22 de noviembre, 2011.

Es como si todo dentro de mí estuviera entumecido. Como si no asimilara realmente lo que está ocurriendo. Solo puedo permanecer por largos segundos en el sofá, viendo hacia un punto indefinido, entonces exploto.

Exploto como una bomba que destruirá todo a su paso. Esta no es mi vida, mi vida no es así, no debería ser así. Comienzo a gritar, fuertemente, mientras lágrimas descienden por mis mejillas.

¿Dónde está mi bebé?

¿Tendrá hambre? ¿Lo habrá bañado? ¿Tendrá miedo? ¿Piensa en mí?

Siento los brazos de papá sostenerme de espalda, mientras jadeo y sollozo de una manera en que nunca me he escuchado. Esto no debería estar sucediendo. Los brazos de papá, que se cruzan sobre mi pecho, obtienen marcas rojizas, de mis uñas clavadas en su carne, mientras aprieto mis labios.

En algún lugar de la casa de mis padres Adam está llorando, y aun cuando Bridget quiere intervenir por mí, debe cuidar de su bebé, como yo debería estar cuidando del mío.

—Papá me duele —gimo de manera lastimada, sintiendo mis piernas flaquear. En respuesta, papá me aprieta contra él.

—Lo sé, cariño, lo sé, a nosotros también nos duele.

Keith vuelve a la sala furioso y por un momento parece como si él fuera a arrojar su celular contra la pared, mientras sus manos tiemblan. Papá nos hace sentarnos, una vez más, en el sofá, mientras susurra palabras dulces en mi oído. En este momento me doy cuenta cuánto deseo los brazos de Harry rodeándome.

Yo sé que luzco terrible, pero me vale nada. Mis ojos han de estar tan hinchados por el llanto, que incluso puedo sentirlos pesados y pequeños, como medialunas, ocupando un lugar en mi rostro. Katherine ató mi cabello con un moño, pero estoy muy segura de que igual me veo como un completo asco.

Escondo mi rostro entre mis manos, a pesar de que solo he tomado té siento mi estómago revolverse y quiero gritarle «ahora no, tu hermano lleva un día desaparecido».

—¿Cómo mierda piden que esperemos setenta y dos horas? — pregunta Keith en un gruñido—. Se llevan al niño y nosotros debemos esperar toda esa mierda de horas.

—Keith...

—Keith nada mamá, mi sobrino podría estar asustado y hay que esperar unas putas horas, aun cuando sabemos quién lo tiene. ¿Qué clase de broma cruel es esa?

Aprieto mis labios temblorosos, mientras, en vano, una vez más intento llamar desde mi celular al número desde el que Jake me escribió. Sucede lo mismo «el número que usted marcó no está disponible». Miro hacia el reloj que descansa en la pared, marca las doce del mediodía. Solo quiero saber que mi bebé está bien.

Cuando han pasado dos horas y media, mamá me obliga a comer. Me niego, pero entonces de manera discreta ella me recuerda que debo preocuparme por lo que será mi otro bebé, y lloro; pero al final termino comiendo una sopa de pollo, que no me hace sentir ni un poco mejor.

Keith no se ha despegado del teléfono desde ayer, haciendo cuantas llamadas le son posibles, está frenético. Una parte de mí se siente avergonzada de que mi hermano no esté disfrutando de su familia por

mí.

Bridget está tomando una siesta junto a Adam, en la antigua habitación de Keith, después de todo, ella aún está recién operada.

Jake es tan... tan... tan él, que no solo ha alterado mi mundo, acaba de alterar el de mi amada familia. No solo dio en mi punto débil, en lo que más me importa, sino que desmoronó gran parte del corazón de mi familia.

No sé qué pretende, no sé qué es lo que quiere. No sé cuál es la ciencia y el propósito de llevarse a Dan. Al menos he sido capaz de mantenerme más cuerda, mantener a raya mis lágrimas mientras veo a Keith movilizarse. Papá ha comenzado a hacer llamadas, de igual manera, mientras mamá vela por mí.

Katherine se encarga de acariciar mi mano y decirme, una y otra vez, que en un futuro nos acordaremos de esto y nos reiremos. Pero no creo que en algún momento de mi vida este recuerdo tan amargo me haga reír, de hecho, me gustaría sacar este recuerdo de mi sistema en cuanto tenga a mi hijo.

A las cinco de la tarde, cuando mamá prepara café para todos, incluyendo un viejo amigo de papá que trabaja en la estación de policía, el olor revuelve mi estómago; pero me mentalizo para no vomitar. Aun cuando pareciera que el cubo de basura frente a mí estuviera llamando a mi estómago, para dejarlo todo ahí.

Siento el sudor frío en mi frente, pero me mentalizo para no sentirlo, mientras todos mis pensamientos están dirigidos a Dan. «Que esté bien», «que no tenga hambre», «que esté limpio», «que no esté asustado», «que alguien le haya dado chocolate y una flor para jugar», «que no me esté extrañando locamente, como yo lo extraño a él», «que sepa que su mami lo va a encontrar».

Mis labios se asemejan, desde ayer, a un terremoto; estos tiemblan, constantemente, ante cada pensamiento que invade mi cabeza.

—¿Quieres un poco de té? —me pregunta mamá, niego con la cabeza, ella parece muy dispuesta a decirme algo—. Cielo, ¿por qué no tomas una ducha?

—Porque quizás mi hijo en este momento esté sucio.

Mi madre da un respingo e inmediatamente me disculpo, mientras mi estómago se revuelve mucho más. Bañarme quizás me dejaría en un sueño profundo y yo no quiero dormir; aun cuando cada músculo de mi cuerpo y mi cerebro me exige descansar.

Paso una mano por mi rostro, mis ojos arden tanto y están tan hinchados que es como si observara por pequeñas rendijas de una ventana, incluso la luz ocasiona que comience a ver borroso.

Papá y Ben, su amigo oficial, están fotocopiando en la impresora de Katherine una foto de Dan, esa donde lleva su camisa de cuadros azules y pajarita roja, luce tan hermoso, bueno, él es definitivamente hermoso.

Los nudos en mi estómago se están haciendo más fuertes e incómodos. No quiero vomitar.

El sonido del nuevo timbre del hogar de mis padres se escucha, y por un momento me esperanzo ante la idea de que pueda tratarse de Jake, enmendando su vil actuación y devolviéndome a mi hijo. Por lo que, con mucha esperanza, clavo mi vista borrosa y diminuta en la puerta.

Cuando Katherine abre la puerta me doy cuenta de que no es Jake, ni tampoco es mi bebé. Mis labios tiemblan incontrolablemente, no es mi Dan, pero son mis chicos. BG.5, mi Harry Jefferson.

Por un momento los ojos de Harry solo están clavados en los míos y me siento tan frágil que solo desearía que él me abrace.

Todos están muy quietos, en silencio. Mi estómago se revuelve otra vez, entonces, con rapidez, voy hacia la papelera frente a mí, que llamaba mi nombre desde tantas horas atrás. Me arrodillo, cierro mis

ojos y las arcadas vienen a mí.

Me toma cuatro arcadas para comenzar a expulsar todo, y tal como el día de ayer, cuando supe que Jake había tomado a Dan, siento que voy a ahogarme entre vómito y llanto. Mamá lo sabe porque ella se ubica tras de mí, mientras acaricia mi espalda.

—Chis, chis, toda estará bien cielo —murmura, pero yo niego con la cabeza, dando grandes arcadas cuando no tengo nada que expulsar, porque nada está bien.

Respiro en jadeos cuando las arcadas disminuyen pero se mantienen y me quiebro nuevamente, comienzo a llorar, gemir y sollozar, mientras me acurruco contra mi mamá.

—Quiero que esto acabe, no quiero nada de esto —digo abrazándola—. Quiero mi vida... ¡Maldita sea, quiero mi vida de vuelta!

Grito, comenzando a patalear. Rápidamente Keith, quien acaba de terminar una llamada, retira a mi mamá para tomarme. Mantengo mis ojos cerrados, mientras recuesto mi frente en su pecho.

—Todo me da vueltas.

—Mierda, ¿vas a vomitar de nuevo? —pregunta mi hermano, me encojo de hombros.

—No-no me siento bien.

—¿Puedes ponerte en pie Kae? —en respuesta niego con mi cabeza, cuando respiro hondo el olor de café aún persiste, me doy la vuelta y frente a la papelería doy arcadas, pero no tengo nada que expulsar.

—¡Maldición! —exclama Keith—. Mamá prepárale algo y un baño. Tranquila Kae, tranquila, ¿tienes frío?

Me doy cuenta de que estoy temblando, niego con la cabeza.

—Tengo miedo —es mi respuesta, en un susurro.

Unos pies aparecen frente a mí, ni siquiera necesito alzar la vista para saber que es Harry, reconozco cualquier cosa que pertenezca a él.

Metiendo las manos bajo mis brazos, me pone en pie, mientras, apretando sus labios, retira mechones de cabellos sueltos de mi rostro. Observándolo noto que tiene líneas de cansancio en su rostro, lleva más barba de la que suele llevar y su cabello está muy despeinado. Pero es mi Harry y extrañaba tanto verlo y tenerlo que cuando me abraza el dolor no disminuye pero se hace soportable.

Aprieto con fuerza su camisa entre mis manos, abrazando fuertemente su cuerpo. No mentí cuando le dije a Keith que no podía mantenerme en pie, estoy débil, por ello me afianzo del cuerpo de Harry; quien besa el desastre que es mi cabello y me sostiene con fuerza.

—Todo estará bien, estoy aquí, nena.

No dice nada más, pero él sabe que no es necesario que lo haga. Con el hecho de que este aquí, sosteniéndome, viviendo mi angustia y la suya propia, ante el hecho de no tener a Dan, es suficiente para hacerme ver que el «nosotros» nunca ha consistido en «dos», el nosotros siempre ha sido de «tres». Bueno, ahora «cuatro», pero justo ahora no es el momento de hacerle saber la noticia.

El que esté aquí tampoco significa que él haya olvidado lo que yo dije, ni yo lo que decían de él y Jenny, claro que las razones de él son más firmes, yo lo alejé. Pero ahora, en este instante, solo estamos concentrados en algo: aferrarnos mutuamente y atravesar este momento.

Harry y yo no nos hemos dicho ni una palabra, Dexter y Andrew llenan los silencios, mientras mamá me da un té, puesto que estoy muy segura que no podré retener nada en mi estómago.

Obtuve un baño y, tal como lo esperaba, mis ojos se están haciendo pesados, mientras me recuesto contra Katherine y ella acaricia mi cabello. No quiero dormir, tengo miedo de hacerlo y que al despertar todo cambie.

Bridget, quien acaba de acostar a Adam, se sienta en mi lado libre, toma mi mano y me observa muy fijamente, ha estado llorando.

—Debes ir a un médico Kae, puedes tener la presión baja y eso no está bien.

—Iré cuando tenga a mi niño.

Bridget niega con la cabeza, mientras aprieta mi mano.

—Necesitas ir ya Kae, es peligroso.

Miro hacia Harry, él me está observando con fijeza, miro a mi mejor amiga y niego con la cabeza.

—No puedo, tengo que saber que Dan está bien.

—Está bien, pero prométeme que irás una vez Dan esté aquí.

Asiento con la cabeza, mientras parpadeo continuamente, alejo el té de mí en el momento en el que su olor no parece agradable. Mi primer intento de sonrisa aparece cuando Dexter hace un comentario totalmente subido de tono sobre Ben, creo que todos sonreímos un poco, mucho más cuando Doug vuelve el comentario incluso más picante.

Respiro hondo, mientras mis ojos se hacen más pesados, hasta que no puedo sostenerlos, y entonces estoy cayendo en un sueño, pero no sin antes notar que Katherine se remueve y entonces un olor masculino muy conocido se cuela por mi nariz. Sé que Harry está sosteniéndome.

—Duerme, yo cuidaré tus sueños —murmura, antes de besar mi frente.

Harry nunca me dejaría caer, aun cuando lo decepcioné.

Cuando despierto ya todo está oscuro, o quizás se trate de que mi antigua habitación está oscura. Mi cabeza está sobre lo que reconozco como el pecho de Harry, mitad de mi cuerpo sobre el suyo, mientras que la mitad restante descansa contra el colchón.

Su respiración me hace saber que no duerme, no sé en qué momento me trajo a esta habitación o incluso cuánto llevamos en esta posición tan íntima. Mis ojos están aún inflamados, puedo sentirlos, por lo que reúno toda mi fuerza de voluntad para no estrujarlos. Me doy cuenta de que el movimiento bajo mi mano son los constantes y tranquilos latidos de su corazón.

Prácticamente ha sido un mes sin ver a Harry, sin tocarlo, sin escuchar su voz, y me entristece que esto vuelva a ocurrir por la desaparición de Dan.

Andrew comentó, de manera concisa y exacta, cómo han llegado hasta aquí. Estaban en medio de un ensayo, Keith marcó al número de Dexter, número que encontró en mi celular, y en cuanto soltó la bomba Harry fue muy claro «¿o suben a este auto para ir a Liverpool o esperan que yo vuelva?». Haciéndome llorar, todos tomaron la decisión de venir, cansados de ensayar, sin ropa, sin planearlo y en un viaje de cuatro horas.

—Sé que estás despierta —dice Harry, en voz sumamente baja, tan baja que por poco no lo escucho.

Sin poder evitarlo me arrimo más hacia su cuerpo, enredando mi mano libre en su cabello, no queriendo ningún espacio que nos separe.

—Tengo mucho miedo.

—Lo sé, yo también Kaethennis, pero Dan es un niño muy especial, dentro de muy poco estará de nuevo acá haciendo travesuras.

No puedo evitar sonreír un poco, porque Dan volverá con todo, con muchas travesuras.

—Él-él te extrañaba mucho, estaba molesto conmigo... Se estuvo sentando todos estos días desde que te fuiste frente a la puerta, esperándote...

Harry respira hondo, incluso veo su garganta temblar, asimilando mis palabras. Dan lo llamó papi, y en vez de hablar sobre la situación yo simplemente enloquecí.

—Yo también lo he echado mucho de menos...

Pero no menciona que me haya echado de menos a mí, y lo comprendo, pero comprender no es lo mismo que no sentir dolor.

—Estará muy feliz de verte cuando vuelva.

—¿Me dejarás verlo?

—Jamás le prohibiría verte, él... te ama.

—Y yo lo amo.

Pero no menciona que me ama a mí.

Permanecemos en silencio, solo nuestras respiraciones escuchándose, puedo sentir mis ojos intentar cerrarse, una vez más.

—No quiero dormirme, pero mi cuerpo me obliga.

—Duerme, yo estaré aquí.

Parte de mi miedo está en el hecho de dormir y que al despertar él no esté. Para acomodarme mejor sobre su cuerpo él ubica una mano en mi estómago plano, y, aunque él no sabe que una parte de él está creciendo ahí, todo en mí se estremece.

Está tocando el lugar donde está su bebé y aún no lo sabe.

23 de noviembre, 2011.

No puedo creer que Harry esté cepillando mi cabello, mientras yo permanezco ahí, sentada en mi habitación. Entre él y yo nunca había existido tanto silencio, ya sea bueno o malo, el silencio que actualmente reina no lo sé interpretar.

—Te he echado de menos —murmuro y por un momento las manos de él se detienen, dejando de cepillar mi cabello—. Aunque es tonto, sabiendo que fui yo la que te alejó, pero te he extrañado muchísimo.

Él sigue cepillando mi cabello en silencio, cuando termina se pone frente a mí y con sus ojos escruta mi rostro, no sé qué busca, pero simplemente lo observo. Frunce el ceño y acaricia mi rostro.

—Estás muy pálida y he visto que no has comido nada ayer ni hoy.

—No tengo hambre.

—¿Cómo no vas a tener hambre si tú amas comer?

Niego con mi cabeza y veo hacia otro lado, puede que tenga un poco de hambre pero lo último que quiero es vomitar. La sensación de expulsar todo de tu estómago no es nada agradable.

—Por favor, come —pide, tomando mi barbilla entre sus dedos—. Cuando Dan venga él necesita que tú estés muy sana y ágil, y yo quiero que estés bien cuando me vaya Kaethennis.

Aprieto mis labios ante la declaración de que se irá, lo quiero de vuelta, junto a mí, junto a nosotros.

—No lo entiendes, si como entonces vomitaré...

—¿Vomitar? ¿Por qué?

Sus dedos continúan sosteniendo mi barbilla, mientras sus ojos ven directamente a los míos, tratando de descifrarme. Una de sus cejas está enarcada.

—¿Kaethennis? ¿Por qué vomitarías?

Parpadeo continuamente, mientras él me escruta con la mirada. Por un momento algo fugaz pasa por su mirada, pero es momentáneo, mientras continúa viéndome, esperando una respuesta. Cuando pienso que estoy a instantes de decirle, Dexter se asoma en la puerta de la habitación con una sonrisa cordial, es una sonrisa amable que nunca le había visto esbozar.

—¿Todo bien Hottie?

Asiento con la cabeza, mientras lo veo entrar a la habitación. Dexter se detiene frente a mí y besa mi frente antes de acariciar mi brazo con cariño.

—Sé que todos te lo han dicho, pero todo estará bien, yo sé que sí, porque eres una mujer asombrosa, que merece que le pasen cosas asombrosas —la voz de Dexter amenaza con hacerme llorar otra vez.

—Bajaré a cocinarte algo, ¿de acuerdo? —dice Harry, dirigiéndose a la puerta—. Y tranquila, no lo vomitarás.

Una vez Harry está fuera de la habitación, todo permanece en silencio, mientras Dexter se sienta a mi lado y pasa uno de sus brazos alrededor de mis hombros, recuesto mi cabeza en su hombro y suspiro.

—Mi hermano hizo realmente algo bueno por tu cabello, lucía como el cabello de una muñeca mal peinada, ahora luces decente...

No puedo evitar reír un poco, a pesar de que no suena como mis genuinas risas, es agradable. Miro a Dexter y me sonrío.

—Sé que no querías partir su corazón Hottie, sé que seguramente entraste en pánico, más cuando él me contó todo lo que sucedió —hace una pausa, antes de esbozar una sonrisa traviesa—. Bueno, estoy muy orgulloso de que mi hermano le partiera hasta la madre a ese tipo.

Sonrí un poco porque yo también lo estoy. La manera en que Harry nos defendió a Dan y a mí es algo que nunca podré olvidar, aunque quisiera.

—Entiendo que entraste en pánico y que seguramente no te referías a sacar, literalmente, a Harry de tu vida, pero el hombre se lo tomó a pecho. Además, como que lo lastimaste. Sé también que Dan lo llamó papi, así como sé también que, fuera de todo lo que pasó entre ustedes, mi hermano fue absolutamente feliz ante el hecho de que tu niño lo viera como su padre, incluso temí que se robara al niño.

Mis labios tiemblan mientras suspiro y restriego uno de mis ojos.

—Lamento no haber estado aquí para hacerte salir de tu ataque de pánico y hacerle ver a Harry que estabas asustada. De tal forma que esta vez no pude ayudarlos, pero tengo mucha fe en que, en cuanto pase toda esta mierda del cabrón tomando a un niño que no es suyo, tú podrás solucionar todo este problema que has creado, ¿verdad?

—Yo-yo... le echo mucho de menos, yo quería arreglar todo con él antes de todo esto, tardé un poco en decidirlo, pero iba a hacerlo, incluso cuando llamé y tú... ¿tú le diste mi recado Dexter?

—Por supuesto que lo hice Hottie, soy partidario de que ustedes deben estar juntos.

—Entonces no lo entiendo...

—¿Qué no entiendes Hottie?

Por qué no respondió mis llamadas, por qué no respondió al recado, por qué no respondió a mis *e-mails*, por qué eliminó su cuenta de correo electrónico, por qué se le vio con Jenny Fletcher, por qué fue como si yo hubiera dejado de existir. Eso es lo que no entiendo.

Al ver el genuino desconcierto del rostro de Dexter, me doy cuenta de que son decisiones que Harry tomó por sí solo, en las que ningún tercero intervino. Su decisión.

—Nada, tú solo olvídalo.

Bridget sostiene a Adam contra su pecho, mientras me observa intentar comer un puré de papas con pollo a la plancha. Está delicioso y mi estómago parece agradecido de ingerir alimentos.

—¿No se lo has dicho, Kae? —pregunta en un murmullo muy bajo Bridget, niego con la cabeza.

—No creo que este sea el momento.

—¿Y cuándo lo será?

—Cuando tenga a Dan conmigo.

Adam comienza a quejarse y Bridget comienza a mecerse, mientras me observa con fijeza. Adam ya tiene el tamaño de un recién nacido, aunque debería ser más grande, puesto que tiene tres semanas de haber nacido, pero es hermoso.

—¿Tienes miedo, cierto?

—¿De qué debería temer? —pregunto, jugando con la mitad de la comida sobrante, no creo que pueda continuar comiendo.

—De que él tenga una mala reacción, de que te mande a la mierda, y, tal como lo hizo la escoria de Jake, te mande directo a abortar, ¿me equivoco?

No la miro a los ojos porque es verdad. No importa cuánto crea conocer a Harry, Jake me marcó. En mí siempre persistirá ese miedo de estar embarazada, es entendible que lo posea, que tenga miedo a que mi perfecto Harry se transforme en algo no agradable, ante la idea de un bebé en camino. Puede sonar absurdo, pero para mí no lo es, es un tema serio y complejo, al que esperé no volverme a enfrentar nunca. Nunca planeé tener hijos y cuando Dan llegó a mi vida decidí entonces que él sería hijo único, él único gran amor en mi vida. Pero los planes nunca siguen el curso que se les impone, y heme aquí.

—No puedes culparme por temer de ello.

—No lo hago, y sé que solo diciéndolo sabrás su reacción, pero entiendo que este no es el mejor momento.

—Gracias Brid —miro con anhelo a Adam—. Sé que en este momento me veo como una mujer jodida y desesperada pero... pero me gustaría sostener a Adam, creo que él podría darme un poco de serenidad, por favor.

Bridget me da una sonrisa muy bonita, antes de tenderme a Adam. Lo tomo con manos temblorosas y cuando lo sostengo contra mi pecho, y él se acurruca, derramo una lágrima, porque me recuerda al modo en que Dan se sentía, aun cuando Dan era más grande. Respiro el olor que desprende su pequeño cuerpo y acaricio mi mejilla contra su cabeza llena de cabellos oscuros.

—¿Puedo caminar con él? Digo, aquí en la casa.

—Kae, nunca debes pedirme permiso, recuerdo que yo me agarraba a Harry Daniel para mí sin siquiera pedir permiso, no seas tonta, Adam es como tu otro hijo.

Yo sonrío, mientras camino hacia la sala con Adam acurrucado contra mí. Keith me sonrío un poco en cuanto me ve y yo también lo hago brevemente, porque por un momento me estoy imaginando con el nuevo bebé que viene en camino.

Me coloco frente a la ventana y acaricio con una de mis manos la espalda de Adam, quien hace un sonidito que parece un suspiro, mientras se remueve.

—Cuando Dan vea que ya no estás arrugadito quizás ya no esté tan celoso Adam —digo en voz baja, viendo hacia el jardín en el que mi hijo ama tanto jugar—. Sé que él está muy emocionado ante la idea de un primo, solo que es muy celoso y algo posesivo... De acuerdo, es muy posesivo, pero debes entender que es porque la atención siempre estuvo sobre él. Pero yo sé que él sabrá compartir, porque en esta familia hay mucho espacio y amor para dos bebés, bueno... para tres.

—Estás tan pequeño, cariño. Cuando crezcas no perderé tiempo en contarte cuán idiotas eran tus padres antes de admitir que se amaban.

Me muevo de un lado a otro arrullando a Adam contra mí, mientras veo hacia el jardín. Estoy escuchando la voz de Doug hablar con Katherine; Andrew está en algún lugar durmiendo un poco; Ethan está duchándose; es como si BG.5 hubiera invadido mi hogar y no se siente mal, se siente como lo habitual.

Suspiro e inhalo una vez más el olor de bebé que desprende Adam, doy palmaditas en su espalda y, para mi sorpresa, suena un gran eructo, que acaba por hacerme reír. Lo separo de mi pecho y lo sostengo en el aire para ver sus ojos abiertos cerrarse continuamente, pero no sin antes ver que son oscuros, oscuros como dice mamá que fueron los de Keith cuando nació.

—Ese fue un gran eructo que soltar, ¿eh?

Adam cierra sus ojos y arruga su rostro antes de comenzar a llorar, lo pego a mi pecho y lo arrullo. Cuando veo a un lado me doy cuenta de que Harry desde el sofá me observa con fijeza, incluso sin parpadear. Observa mis movimientos con Adam y soy una completa inútil para descifrar qué quiere decir su mirada.

Cuando el llanto de Adam no disminuye, sino que aumenta, me dirijo hasta Keith y se lo ofrezco, él ríe y lo toma, mientras comienza a balancearse calmándolo, parece que el bebé ya es un poco mañoso, ¿eh?

—Él, tan pequeño, ya tiene mamitis y papitis, no puedo creerlo —murmuro con sorpresa.

En respuesta mi hermano se encoge de hombros, pero luce culpable, seguramente esos dos lo han acostumbrado a sus brazos.

Paso una mano por mi rostro y justo me percato de mi padre acercándose con el rostro pálido, seguido de Ben, hacia la sala. El celular tiembla entre sus manos. Y él me observa, me observa con miedo a decir lo que sea que sabe. Y es su miedo lo que me hace saber que lo que sea que él va a decirme es sobre Dan y que eso no va a gustarme.

Comienzo a caminar de espaldas, mientras murmuro una y otra vez «no, no, no», porque miles de pensamientos viajan con velocidad a través de mi mente, y ninguno de esos pensamientos son buenos o pacíficos.

—Kae... —dice papá. Yo solo niego con la cabeza, hasta que mi espalda está contra la pared, un sudor frío se instala en mi frente mientras las lágrimas comienzan a caer. Todos intentan tocarme, pero no quiero y me encargo de hacérselo saber, mediante empujones y mis brazos al frente.

Miro directamente a papá.

—¿Qué-qué sucede? —pregunto asustada.

—Es Dan, ya sabemos dónde está...

—¿Dónde? ¡Eso no es una mala noticia!

—Hubo... un accidente, ellos están en el hospital.

Me parece que todo se está volviendo borroso mientras tiemblo, es como si el aire faltara, como si este no fuera suficiente para mis pulmones.

Creo que Doug, siendo el que más cerca está, alcanza a tomar mi brazo antes de que mi cuerpo, como si no estuviera conformado de huesos, se deslice, guiándome a la inconciencia. No sé si me desmayé como síntoma del embarazo o por el hecho de que mi hijo está en un hospital, tras un accidente.

Tal vez por ambos.

No lo sé.

CAPÍTULO CINCUENTA Y DOS

Un sudor frío está recorriendo mi frente, mientras Harry conduce de una manera que, en otra ocasión, acabaría por asustarme, pero que ahora solo quiero animar a seguir.

Un hospital.

Mi hijo está en un hospital.

Dexter, quien va atrás junto a Keith y papá, se inclina hacia mi puesto, los demás debieron quedarse en casa, aun cuando no quisieron.

—¿Hottie te sientes bien? —pregunta Dexter con el ceño fruncido—. Te ves jodidamente pálida, y estás sudando.

La verdad es que estoy resistiendo las arcadas, quiero ir a donde mi hijo, pero mi estómago quiere expulsar lo que comí. La mano de Dexter aprieta mi hombro y me parece escucharme quejarme. Quiero ver a Dan, pero necesito vomitar.

—Detén el auto, por favor —imploro a Harry, lo bueno de él es que nunca debo rogarle, él detiene el auto a un costado de la vía, abro la puerta de copiloto, con rapidez, y voy hacia la tierra llana y seca.

Ni siquiera tengo que intentarlo, apenas me doblo sobre mí comienzo a vomitar. Perdóname Dan, perdona que en un momento tan importante yo esté vomitando, en lugar de estar junto a ti. Siento unas manos tomar mi cabello mientras expulso todo lo que apenas había logrado ingerir.

—Deja que todo salga, Kaethennis —murmura Harry contra mi oído, mientras sostiene mi cabello.

Con jadeos, intento recuperar la respiración, mientras alzo mi cabeza y Harry pega mi espalda a su pecho y limpia el sudor de mi frente con su mano, lo que debería parecerle asqueroso. Pero él no parece afectado por el contacto de su piel con mi sudor.

De a poco, comienzo a respirar de manera regular, mientras mi estómago se siente más ligero, Harry continúa manteniéndome contra él.

—¿Qué está sucediendo contigo? —me pregunta, haciéndome dar la vuelta para verlo.

Con sus dedos acaricia mi rostro, mientras su ceño permanece fruncido. Su rostro luce tan cansado, estoy segura de que él ha dormido incluso menos de lo que yo he conseguido dormir.

Me inclino hacia adelante y presiono mi frente en su hombro, mientras cierro mis ojos. Para mi sorpresa él me envuelve en sus brazos, en un abrazo lleno de ternura y protección.

—Si te hace sentir mejor, Kaethennis, también te echo de menos. Aun cuando rompiste mi corazón, te extraño.

Respiro hondo, mientras me pego lo más que puedo a él, creo escuchar unos pasos, identifico la voz de papá, luego Harry me separa de su cuerpo y me tiende una botella de agua, agradezco y enjuago mi boca, luego bebo un poco porque lo último que necesito es deshidratarme.

—¿Ya te sientes mejor para marcharnos? —me pregunta Harry, evaluándome con sus ojos.

—Me siento mejor para ir por Harry Daniel.

Él me sonrío un poco, mientras caminamos de vuelta a la camioneta. No soy idiota, puedo percibir la mirada de papá y Keith sobre mí, ellos tampoco son idiotas; a estas alturas, y cuando ya me han visto una vez así, deben asumir lo que está sucediendo con mi organismo.

Keith me sonrío un poco, mientras papá besa mi frente y murmura un bajo «en esta familia siempre habrá lugar para más», que solo Keith y yo alcanzamos a escuchar.

El camino hacia el hospital nunca fue más largo, ni mucho menos tan silencioso. Siento mis ojos tan pesados y fatigados. He envejecido al menos quince años en lo que va de este mes.

Creo sentir que, por segundos, Harry me ve, antes de volver su vista a la carretera y conducir. Recuesto mi frente contra la ventana y respiro suavemente. Internamente estoy deseando, con todas mis fuerzas, que mi vida vuelva a como era hace tan solo un mes.

En cuanto Harry estaciona el auto en el hospital abro la puerta, él ni siquiera ha terminado de apagar el motor del auto cuando ya estoy bajando y caminando hacia el hospital.

—¡Kae! —me llama Keith, pero, a paso rápido, camino hacia la entrada del hospital.

Aprieto mis labios con fuerza, suelo acudir a clínicas por mi seguro, pero los hospitales lucen totalmente distintos a las clínicas, por mucho que estos estén en buen estado. En este se siente una tristeza mayor, tristeza que me envuelve con suma rapidez, haciéndome tambalear por unos instantes.

Luego de tambalearme, solo permanezco de pie, mientras miro todo a mi alrededor. Un escalofrío recorre mi cuerpo ante el recuerdo de que mi bebé está aquí. Soy consciente de que papá pasa de mí y pasa directamente a recepción, donde supongo pide información, mientras yo solo permanezco ahí de pie, como una idiota. Como la idiota que soy.

Keith se detiene frente a mí y creo que él comienza a sacudirme, mientras mueve sus labios, pero solo estoy asimilando la idea de que mi bebé está en este hospital.

—¡Maldita sea! Kaethennis, Kaethennis di algo —pide Keith, mientras papá me observa y gesticula, al igual que todos.

—Mi bebé está... aquí.

—Sí cariño... está en el piso tres en...

No dejo que termine de hablar, salgo de mi estado de idiotez y corro hacia las escaleras, escucho lo que parece ser una maldición de Harry mientras, de dos en dos y jadeando, subo los malditos tres pisos que me separan de mi hijo.

La sensación de cansancio y falta de respiración quema mi pecho, pero la ignoro, mientras comienzo a desplazarme por el largo pasillo como una mujer desesperada.

Empujo a una enferma, mientras los niños que se encuentran en lo que supongo es el área infantil, me miran con miedo. Abro cada una de las puertas, buscando a Dan, no me importa nada. Solo mi hijo.

Cuando creo que voy a volverme loca un llanto que como madre obsesiva he reconocido por tres putos años de mi vida me hace prácticamente correr hacia el final, voy dispuesta a abrir la puerta, pero alguien de seguridad me retiene y estoy gritando, realmente fuerte, mientras pataleo e incluso creo que lloro. Por la pequeña ventana de la puerta puedo vislumbrar a un niño llorando y acurrucado contra una cama. Mi niño.

—Señorita, por favor, le pido que se tranquilice...

—Como una mierda, es mi hijo, es...

Por un momento me quedo muy tranquila cuando veo a la escoria de Jake caminar con un café en su mano hasta mí, claro, él va con la mirada en su celular y no me ve.

No termino de entender de dónde he sacado tanta fuerza, quizás, después de todo, sí soy una mamá oso. Pero lo siguiente que hago es liberarme del agarre del guardia de seguridad y correr hasta Jake. Mis pisadas parecen alertarlo, pero cuando él se da cuenta de mi presencia ya es tarde, mi mano hecha puño, de la forma en la que mi hermano me enseñó, golpea su nariz, incluso creo sentir bajo mis dedos un «crack» que me hace saber con gusto que la he roto.

No me conformo con eso, me abalanzo sobre él, haciéndolo caer al piso, mientras comienzo a abofetearlo y arañarlo, creo que en este momento estoy sintiendo la adrenalina que sintió Harry cuando lo golpeó hace tantas semanas atrás.

Es como si viera rojo y borroso, ni siquiera siento sus manos intentando detener mis brazos, solo lo golpeo y clavo mis uñas donde más factible sea, lo hago al menos hasta que alguien me toma de la cintura.

—¡Maldito imbécil! ¡Voy a castrarte hijo de perra! —grito como nunca lo he hecho en mi vida, mientras respiro entre jadeos, la suave respiración contra mi cuerpo mientras me sostiene y yo pataleo es de Harry indudablemente—. Voy a cortarte las pelotas, voy a sacar tus malditos ojos, alimentaré a las pirañas con tus entrañas, cabrón de mierda. ¡Voy a matarte!

Debería horrorizarme por estar soltando tantas malas palabras delante de niños, sus madres me miran con censura, pero es inevitable callarme todo lo que tengo para decirle. Mi cuerpo tiembla, mientras Harry me detiene de mis instintos de ir por Jake.

Dexter tiene una mano delante de mí, como temiendo que me libere del agarre de Harry, tengo tanta adrenalina que podría hacerlo. Mis uñas tienen sangre y el cuello de Jake está sangrando al igual que sus mejillas y la nariz que, supongo, fracturé.

—¡Voy a denunciarte! ¡Voy a matarte! ¡Hijo de puta!

—Kaethennis, van a sacarte, cariño... —intenta papá, pero da un paso atrás cuando le gruño, yo realmente le gruño.

—Suéltame joder, ¡que me sueltes Harry Jefferson! Voy a degollarlo.

—Sé que eres capaz y por eso no lo hago, nena, no es el momento.

—¡Maldita loca! —me grita Jake, pero no alcanza a decir más cuando Keith estampa su puño contra su barbilla y quiero aplaudirle a mi hermano, casi estoy tentada a pedirle a Dexter que lo golpee también.

—No sabes cuántos años he esperado para darte ese golpe, me gustaría volverte mierda, pero creo que mi hermana ya lo ha hecho muy bien —murmura Keith, empujándolo bruscamente.

—Les pido que, por favor, desalojen el hospital —pide el de seguridad, acompañado de una enfermera, que me observa con desaprobación. Vaya mierda, apuesto que ella no tiene hijos.

Miro con horror al de seguridad, entonces la adrenalina se va ante la perspectiva de que me obliguen a salir sin mi hijo. Me dejo caer contra Harry, quien me sostiene con fuerza; Dexter aclara su garganta adelantándose, a lo que sea que mi padre iba a decir.

—Estamos aquí por un niño que este... uhm... —Dexter observa a Jake frunciendo el ceño—. Tengo problemas para encontrar un nombre que te pegue, quizás escoria es muy suave, hijo de puta no suena adecuado, cabrón nada fuerte, mariquita es ofensivo para las maraquetas y...

—Dexter, al punto hermano —lo interrumpe Harry, y por un momento creo ver que la enferma gruñona está maravillada con el ingenio de Dexter.

—Como decía, esa cosa que respira tomó un niño que no es de él, por los ojos de fumón que trae de seguro está lleno de sustancias ilícitas, por lo tanto, mi familia y yo no nos moveremos hasta saber cómo está el niño. Y que las autoridades de lo que se supone es un respetado hospital se hagan cargo de esa cosa ensangrentada que se identifica como hombre.

—De no hacerlo fácilmente puedo llamar mi abogado, tengo contactos, estoy cabreado y quiero ver a mi sobrino, así que este hospital va a limpiar toda la mierda derramada y a darnos explicaciones ahora mismo, antes de que pierda mi paciencia. He sido claro, ¿verdad cielito? —le pregunta a la gruñona enferma, quien asiente con la cabeza, el oficial no parece tener mucha paciencia, Dexter suspira—. Muy

bien, yo también sé cómo dar mierda hombre, ya mismo llamo a mi abogado, quizás también a los medios de comunicación y...

—Acompáñeme, por favor, —dice el oficial hacia Jake, Dexter asiente con la cabeza, mientras guarda el celular que ya había sacado.

Jake está tan desconcertado y adolorido que se deja llevar, papá besa mi frente y murmura un «averiguaré de ese sujeto qué fue lo que realmente pasó». Yo asiento con mi cabeza, mientras la enfermera parece estar diciéndonos cómo debemos esperar para que nos den información de Dan, mientras Keith se ofrece y camina con ella para darle los datos de mi bebé.

Harry, prácticamente, me arrastra hasta las sillas donde, sentándose, me ubica sobre su regazo. Escondo mi cabeza en la curvatura de su hombro. No sé en donde estamos ahora, pero es muy claro que en este momento a ambos solo nos interesa Dan. Dexter se sienta a nuestro lado, mientras una de sus manos toma la mía, acariciando mis nudillos que duelen solo un poco, agradezco que Keith me haya enseñado a golpear.

—Quiero verlo...

—Lo sé, yo también quiero verlo —dice Harry, Dexter se aclara la garganta—. De acuerdo, Dexter también quiere verlo. Todos queremos verlo, porque todos amamos a ese niño tan increíble.

Enredo mi brazo alrededor de él, mientras mi otra mano continúa junto a la de Dexter, en una caricia fraternal que me hace saber que él ocupa un gran lugar en mi corazón y familia. Ladeo un poco mi cabeza para poder ver el rostro de Dexter, aun acurrucada sobre Harry.

—Gracias por ese alocado discurso que diste Dexter, creí que me sacarían de aquí por golpear a Jake...

—¿Golpear? —pregunta Dexter riendo—. Hottie, tú le diste una jodida paliza, nada más mira esas uñas sangrientas como marca de guerra, si Harry no te quita de encima bien podías desfigurar al hombre con esas uñas y los golpes que le dabas, de los cuales estoy muy orgulloso.

—Keith me enseñó a golpear a los trece años, cuando vio que los chicos se daban cuenta de que estaba dejando de ser una niña. Él dijo que era el momento de enseñarme cómo partirle la madre a todo aquel que intentara ir de más conmigo, también enseñó a Bridget, pero con ella veo que tenía intenciones ocultas...

Harry y Dexter ríen, Harry me aprieta más contra él, mientras descansa su barbilla sobre mi cabeza. Ese gesto lo extrañé mucho. Solo lo dejo hacerlo porque estoy débil y lo necesito; pero luego, cuando todo tome su cauce, me gustaría saber cuáles han sido las decisiones que ha estado tomando. El porqué de sus rechazos a mis llamadas y mensajes, quiero que me diga qué es lo que ha pasado por su mente, cuáles han sido sus acciones y, aunque yo lo alejé, quiero también saber qué papel juega Jenny en lo que fue el tiempo que estuvimos alejados.

Quiero saber muchas cosas.

Estoy tan molesta que podría ir a partirle la cara a Jake una vez más, papá en cuanto estuvo de vuelta no perdió tiempo en ponernos al día.

Fue un accidente, sí, pero no cualquier accidente.

El idiota iba ebrio, dio un fuerte frenazo mientras conducía y Dan, al no llevar cinturón de seguridad, acabó golpeando su frente sobre el tablero y lastimándose. Cuando los médicos me ponen al día ellos me dicen que mi bebé llegó inconsciente, que le agarraron dos puntadas a la altura de donde inicia su cabello y que están evaluando que el golpe no lo haya afectado.

No puedo creer que Jake le haya causado tanto daño a alguien que debería amar, un niño que aun cuando no puede amar, nadie puede evitar amarlo, porque enamora, es así de fácil. Dan tiene esa cualidad de atrapar con su mera presencia.

Lo único que me mantiene cuerda es el hecho de que se me permitirá verlo en unos instantes. Ahora estoy acurrucada contra papá, volviendo a ser la niña de papi que fingía tener miedo en las películas de terror solo para que me permitiera dormir en su cama, junto a mamá.

Harry solo me observa, es como si él tratara de descifrar algo de mí, juego con las manos de papá entre las mías.

—¿Desde cuándo lo sabes, cariño? —pregunta papá, y sé a lo que se refiere, recuesto mi cabeza de su hombro.

—Creo que una semana o poco menos.

—¿Pensabas decírmelo?

—Sí, mamá se enteró ayer, solo pocos lo saben. Lamento si te decepciono.

—Ningún hijo mío, nunca, me ha decepcionado mi preciosa Kae, ustedes son mis grandes orgullos. Me han tocado unos grandiosos hijos que no hacen más que hacerme sentir orgulloso.

—Vas a hacerme llorar papá.

—Solo estoy diciéndole a uno de mis bebés cuán orgulloso estoy. Eres una hermosa persona Kaethennis, y soy muy feliz de verte crecer y madurar cada vez más. Incluso soy muy feliz de saber que has encontrado a un muy buen hombre que te ve de la manera en que lo mereces, como si fueras su mundo.

Ahora que sé que Dan está bien y solo con un par de puntos. Soy capaz de sonreír de una manera decente, por lo que le sonrío a papá antes de besar su mejilla.

No sé si Harry aún me ve como su mundo, pero yo sí puedo seguir viéndolo como parte del mío, de mi mundo.

—¿Harry no lo sabe verdad? —pregunta papá, niego con la cabeza—. ¿Pero vas a decirle?

—No hay manera de que no se lo diga, no puedo vivir asustada toda mi vida, en algún punto si no puedo vencer mis miedos entonces lidiaré con ellos.

—Lo repito, estoy orgulloso de ti, bebé.

Unos pocos minutos después Keith aparece con una barra de cereal que no puedo ignorar, puesto que mi estómago gruñe un poco, haciendo reír a Keith, quien entonces me tiende dos.

—Gracias Keith.

—No hay de qué cabeza de zanahorita, tú la necesitas más que yo —me guiña un ojo y se inclina hacia mí—. Felicidades. Sospeché, llamé a mamá y me lo confirmó.

—Eres un chismoso Keith —él ríe y besa mi frente.

La primera barra la devoro tan rápidamente que ni la saboreo. Me siento un poco avergonzada cuando me doy cuenta de que los cuatro me observan con asombro, pero deben entender que tengo un estómago vacío tras vomitar, una y otra vez, así que, ignorándolos, como la segunda barra. No consigo aplacar el hambre que comienzo a sentir, pero me hacen sentir más satisfecha y menos mareada.

El doctor que, amablemente, nos ha estado informando, ignorando la escena que protagonizamos hace un par de horas, sale y me informa que puedo pasar a ver a mi bebé. Creo que mis piernas tiemblan cuando me dirijo hacia la puerta de la habitación que comparte con otros niños, porque, gracias a los cielos, él no tiene nada grave.

En cuanto atravieso la puerta mi mirada busca con locura a mi hijo, pero él me encuentra primero, mientras, en medio de un sollozo, grita su típico «nani».

Ni siquiera mido la velocidad con la que me dirijo hacia su cama pequeña e infantil en donde una enfermera parece estar suministrándole algo a través de una jeringa.

Está un poco pálido y su cabello son rulos dispersos por todos lados. Aprieto mis labios cuando noto que a un lado de la cama está la ropa con la que ingresó, la misma que usaba el día de ayer, ese bastardo ni siquiera lo bañó.

Ahora, la pequeña vendita sobre el inicio de su cabello solo me hace querer patear cosas, pero esos ojitos húmedos viéndome con adoración y anhelo, mientras me acerco, hacen que todo eso quede atrás.

Cuando estoy lo suficientemente cerca beso su frente, y con cuidado lo abrazo. Creo que él ríe un poco, emocionado de verme.

—Hola, mi niño hermoso, ¿extrañaste a mami? Porque mami sí te extrañó muchísimo.

—*Shi...* él no me *gustah...* yo *quelia* a nani y...

Dan continua hablando, supongo que relata, desde su mente infantil, lo sucedido con Jake. Yo asiento con la cabeza, pero solo estoy teniendo un momento difícil evitando llorar, ante el dulce tono de voz con el que se deleita mis oídos. La voz de mi hijo.

Dan divaga durante un buen tiempo, mientras yo acaricio sus rulos intentando aplacarlo, solo verlo ha hecho que parte de mi vida regrese y que el aire se sienta más limpio, como si ahora realmente ya pudiera respirar.

—Afuera está Kebu y tío Ke.

Dan me sonrío, mientras juega con un mechón de mi cabello. Estoy inclinada sobre él, es una suerte que Dan no tema del aspecto desastroso en el que ando, al menos una hora antes había limpiado mis uñas de la sangre de la escoria.

—Rojo también vino...

Ante la mención de Dexter Dan me mira, y él es tan inteligente que está esperando que yo prosiga, porque, de alguna manera, él sabe que la presencia de Dexter garantiza la de Harry.

—Azul también está afuera...

Dan me observa como si pensara o no lo que va a decir, pero entonces hace a mi corazón latir con fuerza, cuando me da mi sonrisa favorita, la de pequeños dientes.

—Papi azul...

—Azul...

—Papi azul...

—Es azul...

—Mi papi, mío...

—A...— me doy cuenta de que estoy teniendo una discusión con un niño de tres años y río—. ¿Quieres que Kebu entre?

—*Quelo* papi azul...

—¿Seguro?

—*Shi...*

Suspiro y camino hasta la puerta, me asomo y llamo a Harry, quien no duda en acercarse con rapidez.

—Él quiere verte.

—¿Estás bien con que lo vea? —me pregunta, de manera cautelosa.

—Sí, claro... yo... está bien.

Harry asiente con la cabeza y pasa a mi lado, mientras caminamos hacia la cama infantil, cuando los ojos de Dan ven a Harry brillan casi de la misma manera en que lo hace cuando me mira a mí. Su sonrisa es auténtica, mientras muerde su dedo pulgar.

—Pero si es el pequeño hombrecito.

—¡Papi azul!

Harry me mira y yo finjo ver a otro lado, creo que Harry está esperando otro ataque de pánico de mi parte, pero no estoy en condiciones de hacer uno ahora, estoy agotada física y mentalmente.

—Mira nada más cómo de fuerte eres, llevando esa vendita. Estoy muy impresionado, aunque yo siempre he sabido que tú eres increíble.

Dan ríe mientras Harry besa su frente de la misma manera en que yo lo hice instantes atrás.

—Tu mami y yo estábamos preocupados, bueno, todos lo estaban. Así que debes darle muchos besos a tu mami y decirle que la amas mucho para que ella se sienta tranquila.

No puedo evitar sonreír mientras escucho cómo Dan comienza canturrear «ti amu» y a fruncir sus labios para que me acerque y darme un beso. Cuando lo hago su boquita húmeda presiona mi nariz y río cuando siento que su pequeña lengua me lame.

—No se le pasa la lengua a las personas Dan.

En respuesta él se encoge de hombros y noto que sus ojitos están pesados, seguramente el miedo no le habrá permitido dormir bien, lo arropo un poco, es increíble que hasta una bata médica luzca bien en él.

—Duerme cielo, estaremos aquí cuidando tu sueño —le aseguro, peinando su cabello hacia atrás.

Dan bosteza y luego nos ve a ambos, en un principio no entiendo por qué no se abandona al sueño. Harry lo nota primero, él comienza a contarle un cuento sobre un castor travieso visitando a unas gallinas. Le está contando un cuento para que duerma, Dan no duerme sin escuchar un cuento.

Mis ojos se humedecen.

—Ese es el segundo volumen de mi cuento infantil.

—Lo sé —dice, viendo a Dan dormir.

—Te lo sabes de memoria.

—Me encanta como escribes y el cuento es genial.

—Sí, pero lo conoces de memoria.

Él asiente con la cabeza y sonrío solo un poco, como si ahora que sabemos que Dan está bien todo se volviera espeso entre nosotros.

—Necesitamos hablar Harry.

—Lo sé, pero esperemos a que Harry Daniel salga de este lugar.

—Bien.

Accedo, porque aún estoy pensando de qué manera decirle que estoy embarazada. Y porque tengo mucho miedo de saber la respuesta del por qué rechazó mis intentos de contactarlo y qué exactamente hizo en el tiempo en el que no estuvimos juntos, prácticamente un mes, y sobre todo qué pasó con Jenny Fletcher en las afueras de Londres.

25 de noviembre, 2011.

Miro la cuenta del servicio de luz en el mesón mientras tomo un bocado de papilla de bebé, no puedo creer que estoy comiéndome la papilla de bebé de durazno de Dan, pero parece sentarle muy bien a mi estómago.

Dan duerme en su habitación una dulce siesta, todo se siente correcto al tenerlo en mi apartamento, como debe ser. Ayer a tempranas horas fue dado de alta, solo debe tomar un jarabe infantil si siente dolor, pero por la forma en la que llegó sacando todos sus juguetes me di cuenta, rápidamente, que él no siente ningún dolor.

Llevo la pequeña cucharilla con papilla a mi boca, mientras en mi *laptop* entro a atención en línea y hago el pago del servicio de electricidad, de una vez aprovecho y pago el del agua. Soy muy puntual en mis pagos. Una vez estos pagos están efectuados, centro mi atención en el arreglo de girasoles que descansa a un lado del mesón.

Nunca me ha agradado realmente la idea de alguien regalando flores y esta no es la excepción, pero tampoco seré una persona desagradable que las arroje a la basura.

Con la papilla en mi mano me pongo de pie y me acerco a las flores, es inevitable no fruncir el ceño, no me gusta que me las regalen, aunque Dan se emocionó cuando vio al chico dejarlas esta mañana, en ese aspecto mi hijo y yo somos muy diferentes.

Tomo la delicada tarjeta rectangular y la leo una vez más:

«Será un placer tenerte en Londres, he pasado días pensando en tu entrevista.

Estoy intrigado, Kaethennis.

Cameron Hunter».

Ruedo mis ojos una vez más. Estoy alerta. Este hombre al parecer está padeciendo de algún interés por mí y de ninguna manera quiero a alguien detrás de mí. No es el momento y quizás nunca lo sea, porque ahora he conocido lo que es estar enamorada y no me estoy viendo en un futuro con alguien que no sea Harry.

—Muy galán Cameron, pero no estoy ni un poco interesada —murmuro, volviendo la tarjeta a donde estaba anteriormente. Además, nunca he salido con un rubio y esta no será la primera vez.

Doy otro bocado a la papilla mientras escucho el timbre de mi apartamento sonar, me miro rápidamente porque no espero visitas y estoy en un simple pijama de short y camisa holgada, ni siquiera estoy llevando sujetador. Además, en lo que va del día he vomitado dos veces, por lo que voy un poco pálida y bastante despeinada.

Considero la opción de ser descortés y no abrir la puerta, pero el sonido constante del timbre me hace saber que si no abro posiblemente despertarán a Dan, así que, con paso apresurado, me dirijo a la puerta y la abro rápidamente.

Si, quizás debí haberme puesto algo mejor y peinarme, porque Harry está ahí, con una ceja enarcada y una caja de pizza en su mano mientras observa la papilla en mi mano.

—¿Comida de bebé?

—Sabe bien —es la respuesta que doy, haciéndome a un lado para que él entre.

Lo observo depositar la caja en el mesón de la cocina, en donde se toma su tiempo en observar los girasoles. Estoy confundida porque él ha estado alargando nuestra conversación, la pospone.

Ayer lo hizo desapareciendo, todo el día me esquivó y luego, simplemente, desapareció y me cansé. Realmente me cansé de ir tras de él para ser escuchada, es decir, él dijo que sabría de mí cuando yo quisiera, y he estado detrás de él por días, llamadas constantes, correos y hace tres días en persona, y él solo me esquiva, simplemente me cansé.

—¿Y estas flores? Pensé que me habías dicho en algún momento que no te regalara flores porque no te gustan.

—Pensaste muy bien —digo, terminando la papilla y dirigiéndome al fregadero para lavar mis manos, Harry frunce el ceño mientras ve las flores.

Se forma un incómodo silencio entre nosotros, mientras su mirada va de las flores a mí, le doy puntos ante el hecho de que respeta mi privacidad y no busca la manera de ver la tarjeta.

—¿Estás viendo a alguien Kaethennis?

—Explícame cómo en casi un mes, amando yo locamente a alguien, encontraría tiempo para salir con otra persona que no sea ese alguien, porque no entiendo.

Harry aprieta sus labios para luego suspirar. Yo extraño tanto besar esos labios. Él me señala con su cabeza la caja de pizza.

—Comamos un poco —se sienta en una de las sillas ubicadas frente al mesón. Con algo de desconfianza me siento a su lado.

Y lo admito, mi estómago gruñe un poco ante el olor de la pizza y por poco me avergüenzo babeando cuando la caja revela una pizza con mucho queso, maíz y pollo sobre ella, es sencilla...

—No pedí que le agregaran más porque como la comida últimamente no te sienta bien.

—Claro...

Lo miro y por mi mente pasan las palabras «es porque estoy embarazada», pero solo me encojo de hombros mientras él me entrega una rebanada. Sin perder tiempo tomo un bocado y no puedo evitar gemir ante el sabor. Hace tanto tiempo que no disfrutaba comer, me parece escuchar a Harry reír.

—¿Qué? —pregunto después de tragar.

—Nada, es solo que siempre parece que vas a tener un orgasmo cuando comes.

—No se me puede culpar, no he tenido uno en un tiempo...

—Vaya...

—Sí, vaya —digo, mordiendo una vez más.

Harry come de su pizza mientras, de vez en cuando, observa el arreglo de girasoles. Pareciera que en su cerebro se estuvieran desatando muchas ideas sobre esas flores.

No puedo evitar suspirar.

—Me las envió Cameron, las flores.

—¿Quién es Cameron?

—¿Te interesa saber quién es Cameron?

—Desde luego que sí...

—Bueno, no es lo que pareció mientras ignorabas mis llamadas y correos.

—¿Qué demonios?

—Como sea Harry —digo, terminando mi rebanada, tomo otra—. Cameron es el hijo del dueño de la editorial, me reuní con ellos hace unos días, parece que le agradé...

—Parece que le gustaste.

—Sí, eso también parece, pero yo le gusto a todo mundo —él sonríe un poco—. Me ha sorprendido que me envíe flores, solo espero que no se ilusione... No podría verlo de otra forma, tengo muchas responsabilidades.

—¿Es decir, qué saldrías con él?

Me dedico a comer, esta conversación es estúpida. Es estúpido que se enfoque en las flores y no en nuestros problemas, no sé qué sucede con Harry.

Cuando termino mi tercera porción decido detenerme, no quiero tentar a la suerte y terminar por expulsarlo todo. Me dedico a observarlo comer. Ya no luce tan cansado, pero su barba ha crecido un poco, no se ve mal en él, además de que su cabello va algo largo ya, cubre un poco sus cejas. Y yo he extrañado cada cosa de este hombre, no es que dependa de él, es solo que... es alguien que tiene mucha importancia en mi vida.

Inconscientemente llevo una mano a mi vientre ante la idea de que parte de Harry está creciendo dentro de mí, y es entonces cuando la primera sonrisa real ante la idea de estar embarazada aparece. Traeré a alguien a este mundo, alguien que es parte de mí, de Harry, incluso de Dan.

Madre mía, no imagino a Dan de hermano mayor, con sus celos será algo interesante de ver. Quizás Dan pueda practicar ser un poco más amable con Adam, sí, Adam podría ser un buen cebo. No puedo evitar reír, Harry me observa con curiosidad.

Ha sido suficiente, ha llegado la hora de hablar, y si él no va a hablar entonces me va a escuchar.

—Lo siento —digo, captando su atención—. Lamento la manera en que reaccioné hace tres semanas cuando, bueno, cuando Dan te llamó de la manera en que lo hizo. Incluso lamento los días antes en lo que estuve distante, en los que no te traté de la manera en que merecías, lamento no demostrarte esos días cuán enamorada estaba y estoy de ti.

Tienes razón, tú has hecho grandes avances en nuestra relación y has ido derribando mis barreras, pero tampoco puedes llevar el peso de toda la relación en ti. Lo entiendo y sé que alguna parte de ti también entiende que el que Dan te llamara de la forma en la que lo hizo me aterró, sacó todos mis miedos. Nuestra relación no es reciente, lo sé, pero me aterraba que acabara y eso afectara a mi hijo, lo cual es tonto, teniendo en cuenta que luego te alejé.

Respiro hondo para poder continuar.

—Y yo no quería que te fueras, no de la manera en que te di a entender, solo necesitaba un poco de espacio por unos días, no te culpo por haber llegado a la conclusión de que te botaba de mi vida porque no intenté hacerte entender lo que necesitaba, en su lugar actué como una histérica y me avergüenzo de ello.

Sé que no puedo vencer todos mis miedos, pero sé que puedo vivir con ellos. Y me sentía tan triste sin ti, de verdad que sí. Pero entonces tú también tienes muchas cosas que decirme Harry, me-me has lastimado.

—¿Kae? —parece desconcertado.

—Te llamé, te llamé ciento cuarenta veces y ninguna contestaste, te mandé tres correos Harry, ¡tres putos correos! Inclusive la única vez que contestaron Dexter te dio un mensaje y lo ignoraste...

—El mensaje, ese día estaba muy enojado porque me habías alejado, y decidí dejarlo para después...

—¿Dejarlo para después dices? ¡Tenía algo importante que decirte! Me estaba derrumbando y al único que necesitaba para que me dijera que iba a estar bien eras tú. Entiendo que metí la pata, pero creo que tengo derecho a enmendar mis errores, así sea para mandarme a la mierda podrías haber respondido mis llamadas.

Harry me observa con horror cuando las lágrimas comienzan a caer por mi rostro y se asusta, aún más, cuando intenta acercarse y yo me alejo.

—Rechazaste saber de mí, Harry, no, no lo entiendo...

—¡Maldición! Déjame tocarte.

—No, quiero que me expliques por qué me esquivaste de esa manera.

Él pasa la mano por su rostro, parece frustrado, luego respira profundamente, antes de clavar esos ojos espectacularmente azules en mí.

—Ya te he dicho por qué no respondí al recado que dejaste, iba a hacerlo al día siguiente, pero entonces Andrew tuvo algún problema con Isla y decidió ir a las afueras de Londres...

—Sí, lo sé, resulta que el internet es un buen lugar para saber de ti.

Harry abre los ojos, sorprendido, y creo que él ya sabe qué tantas cosas pude haber leído de él, pasa una mano por su cabello mientras maldice.

—La cosa es que decidí ir con Andrew y me dije que tú volverías a llamar luego y si no lo hacías yo lo haría. Mira, sé que sabes todo el asunto sobre Jenny estando conmigo, no sé si vas a creerme, pero no tengo ni puta idea de cómo ella llegó hasta allá. No lo sé.

—La cosa es que, de un momento a otro, me la encontré. Andrew estaba hecho mierda en su habitación, vomitando todo el alcohol, las cosas no marchan bien para él. Conversé con Jenny por muchísimo rato y ella comenzó a ponerse algo cariñosa...

—Oh, yo puedo deducir a donde se dirige esto —mis labios comienzan a temblar.

—Déjame terminar, nena —me pide, tomando mi mano, no la retiro y él parece aliviado—. Se puso cariñosa y me acompañó a chequear que Andrew estuviera bien, eso fue el día viernes, luego ella fue a su habitación y yo a la mía.

—Continúa.

—Gracias —dice, jalándome un poco hacia adelante, antes de ubicarme entre sus piernas. Como él está sentado y yo de pie, en frente tengo que bajar la mirada para verlo—. Al día siguiente sí pasó el día con nosotros, pero no lo vi como algo mal. El problema está en lo que sucedió en la noche...

—No me gusta nada como suena eso Harry Jefferson —intento salir del lugar en el que estoy tan cómoda, pero él me retiene y presiona su frente en mi estómago, inmediatamente me paraliza.

No es que él lo supiera... aún, pero yo lo sé, y la manera en que su frente se presiona contra mi estómago, mientras él respira hondo. Amenaza con volverme nada, con hacerme desfallecer y llorar de tantas emociones. Él nota que ya no forcejeo y alza su vista, yo respiro varias veces antes de poder hablar.

—Sigue por favor.

—Todo estuvo bien, normal, no... no quiero que con esto enloquezcas, pero, por un momento, recordé por qué fuimos novios, por qué entre nosotros todo era fácil y sencillo, las emociones no nos consumían de la manera en que lo hace con nosotros, entonces no sé cómo pero terminamos conversando en los pasillos del hotel y en algún momento ella comenzó a besarme...

—Zorra miserable —siseo.

—Y, por cuestión de segundos, no la aparté, estaba conmocionado y algo, no sé, extraño. Pero luego lo hice, lo juro Kae, la aparté, y ahí fue cuando todo se vino abajo.

—Creo que mi rechazo la molestó, yo nunca la vi tan molesta, ni siquiera cuando terminé nuestra relación. Soporté sus palabras, en serio que lo hice, pero cuando ella comenzó a referirse a ti de la manera en que lo hizo no pude callarme.

—¿Qué dijo de mí?

Harry aprieta sus labios, pero le insto a que me diga, no debe callarse nada del veneno que Jenny Fletcher haya soltado.

—Ella dijo que tú eras una niña que aún no madurabas, que jamás podrías llegar a comportarte como una mujer conmigo... —yo casi lo pierdo cuando dijo que Dan era solo algo que tú usarías para atraparme.

Abro mis ojos con sorpresa, quiero golpear a Jenny, yo creí por un momento que ella era pretenciosa, pero no venenosa.

—Entonces lo entendí, Kaethennis, ella es mi pasado. Es ridículo que juguemos a ser amigos, no puedo ser amigo de alguien que no está feliz por mí.

Permanecemos en silencio por largos minutos, mientras una vez más él presiona su cabeza sobre mi estómago, haciéndome suspirar. Aún queda algo por responder y ciertamente algo por decir.

—¿Qué pasa con mis llamadas continuas y *e-mails* no respondidos?

—Bueno, soy el idiota que, por actuar como un cachorro pateado por su novia, terminó perdiendo el celular. ¿No revisaste mi Twitter? Quien sea que lo encontró estaba escribiendo en mi nombre, tuve que cancelar mi correo electrónico para funcionar con otro, mientras se resolvía todo ese asunto. Sé que podría haberte llamado para responder a tu recado, aun cuando no sabía que seguías llamándome, pero una parte de mí ganó y terminé diciéndome que cuando estuvieras lista yo lo sabría, como si yo fuera un puto brujo, ¿qué tan idiota me hace sonar eso?

—Muy idiota Harry, pero si vamos al caso soy la idiota que te corrió prácticamente. Parece que los idiotas se llevan bien.

—Dos idiotas pueden hacer cosas maravillosas.

Ya él lo ha dicho todo, y creo que las cosas aquí han quedado claras.

—¿Está como... todo bien entre nosotros Kae?

—No lo sé, depende de cómo tomes lo que voy a decirte.

Él enarca ambas cejas, mientras toma mis manos y las ubica en su cuello, acercándose más hacia él.

Mi labio inferior sobresale y me doy cuenta de que estoy haciendo uno de mis famosos pucheros mientras este tiembla y mis ojos se humedecen, tengo mucho miedo de cómo él pueda reaccionar. No quiero estar sola, quiero que él esté conmigo, que juntos vivamos esta experiencia.

—Oye, ¿qué sucede? ¿Por qué esa carita tan bonita? —cuestiona, acariciando con sus dedos mi rostro, dejo ir un par de lágrimas.

—No quiero que me odies.

—Kaethennis, yo puedo enfadarme contigo, pero no odiarte, no se puede odiar a quien se ama y yo te amo. Mucho y lo sabes.

—Yo no planeé esto Harry, lo siento si te estoy arruinando la vida o la carrera musical, yo jamás planearía algo como esto sin consultarlo contigo.

—Nena me estás asustando.

Miro hacia su boca, porque esa parece una buena distracción. Él lo nota y antes de darme cuenta, con sus manos en mis mejillas, guía mis labios hacia los suyos.

Me siento como una idiota totalmente enamorada cuando siento la presión húmeda de su boca contra la mía, es una sensación que había extrañado con locura, quiero llorar de la emoción mientras siento su boca comenzar a moverse sobre la mía.

Mis manos se posan sobre las suyas, mientras suspiro, sin poder evitarlo, cuando su lengua se abre paso en mi boca, él ríe solo un poco antes de concentrarse muy bien en lo que hace: besarme.

Harry muy bien podría tener escondido en casa de sus padres un trofeo con el título de «mejor besador» «mejor baja bragas» «mejor cuerpo» «mejor Dios del sexo» y quien sabe mejor qué más, porque es el mejor en muchos ámbitos.

Y oh, Cielos, besando él se lleva cualquier título. Casi puedo entender el veneno de Jennifer, nadie quiere perder un hombre así, yo al menos no quiero.

Cuando pienso que voy a desmayarme de tan buen primer beso de casi reconciliación, él me libera mientras, yo recupero mi postura de pie.

—Ahora dime lo que sucede contigo, y no me hagas pucheros para que vuelva a besarte, te daré todos los besos que quieras después de que me digas que pasa.

—No sé si querrás besarme después de lo que te diga.

—¿Qué? ¿Acaso tienes herpes? —bromea, no puedo evitar reír.

—No —trago duro, es el momento—. Pero si tengo algo...

—¿Qué?

—Un bebé —digo rápidamente, él me observa con confusión.

—¿Un bebé? —pregunta, yo asiento con la cabeza—. ¿Te refieres a Harry Daniel?

—No —digo en un murmullo, antes de aclararme la garganta—. Tengo un bebé creciendo en mí, lo que trato de decir es que... estoy muy embarazada Harry.

Harry abre los ojos al igual que la boca mientras solo me ve, respiro agitadamente.

—¿Embarazada?

—Embarazada.

Harry observa mi rostro, luego sus ojos van bajando hasta detenerse en mi vientre, se inclina hacia adelante y lo observa muy fijamente, como si mirara tras de mi ropa y piel. Alza su rostro hacia mí, sus ojos están muy abiertos, haciendo que las tonalidades azules de sus ojos luzcan increíbles.

—Un bebé... está creciendo... en ti... Mío, es decir... yo lo... puse... ahí.

—Un bebé Harry.

Y pasan los segundos mientras permanecemos en silencio, él viendo fijamente hacia mi estómago y yo esperando una reacción.

Entonces él eleva sus pestañas y jadeo ante el reconocimiento de lo que va a decirme en sus ojos.

Oh, cielo, oh, madre mía.

Oh, Santa mierda.

—Esto es...

CAPÍTULO CINCUENTA Y TRES

Él no termina la frase, se calla abruptamente, mientras mantiene aún la mirada en mi vientre. Este suspenso de cuáles serán sus palabras me está matando. Muerdo mi labio con impaciencia, si en cinco minutos él no dice nada entonces me veré en la obligación de hacerlo hablar.

—Kaethennis, ¿tú estás segura?

—Sí, me hice un test y cuando dio positivo procedí al análisis de sangre. Y todo dio absolutamente positivo, puedo ir por el resultado, está en el cuarto... —estoy dispuesta a ir al cuarto para mostrarle, pero él toma mi mano y me detiene.

—Te-te creo.

Él se inclina hacia mi estómago y respira hondo, no sé qué pasa por su mente.

—Así que aquí está creciendo un bebé.

—Es lo que he dicho Harry.

—¡Oh, mierda! Yo...

—¿Estás molesto Harry?

Harry no me responde, solo permanece quieto durante largos segundos, está comenzando a preocuparme, quizás deba llamar a Dexter, Harry en este momento no está actuando normal.

En un movimiento muy rápido Harry se pone de pie, toma mi rostro sorprendido entre sus manos y comienza a besarme de una manera que ni siquiera me deja respirar.

Su lengua se mueve en mi boca con rapidez mientras sus manos se desplazan a mis muslos y me alzan haciéndome enredar mis piernas alrededor de sus caderas, luego procede a sentarme sobre el mesón mientras me besa como si no hubiera un mañana.

Bien, esa es una reacción con la que no contaba.

Sus manos se desplazan por mis caderas hasta llegar a mi estómago para acariciarlo suavemente, los vellos de mi cuerpo se erizan ante el conocimiento de su caricia sobre el lugar donde parte de él está creciendo.

Su boca es exigente sobre la mía mientras se inclina tanto hacia mí que acaba por hacerme ir un poco hacia atrás, obligándome a ubicar mis manos tras de mí, en el mesón, para sostenerme. Harry está en un momento pasional y yo no soy nadie para interrumpirlo, aunque quiero saber qué es lo que piensa, estoy muy cómoda siendo devorada por sus labios.

Los besos de Harry siempre me dejan sin habla, pero este beso es como si él estuviera callándome, digo, ni siquiera me deja participar realmente. Él solo mueve sus labios sobre los míos de manera demandante; mientras su lengua saquea mi boca, y es tan caliente, que resulta molesto quejarme, ante el hecho de que no me deja incluirme al beso.

Me dejo besar, aun cuando necesito respirar.

No sé si él roba mi aliento por minutos o segundos, solo sé que cuando me libera, estoy en una posición incómoda y mis labios palpitan; mientras las pupilas de sus ojos se encuentran dilatadas y sus manos presionadas sobre mi estómago por debajo de la tela de mi camisa.

Estoy respirando en medio de jadeos, tratando de conseguir aire.

—Mi Dios, Harry. Estabas robando mi aire —digo, incorporándome y llevando una mano a mi pecho, el frío del mesón pega en mis muslos, pero mi cuerpo está muy caliente.

Harry desciende su rostro hacia mi estómago, alza un poco mi camisa y me estremezco cuando sus labios húmedos se presionan sobre mi piel.

—Te amo —murmura contra mi piel.

—También te amo.

Por alguna razón él ríe, mientras alza su rostro para mirarme desde abajo.

—A ti también te amo, Kae, pero se lo decía a la personita que crece dentro de ti —me guiña un ojo y yo jadeo, mientras muerdo mi labio inferior.

Ha dicho que lo ama. Ama al ser que crece dentro de mí. Que es parte de él.

Odio que en este mes me he convertido en una llorona, pero las lágrimas que caen por mi rostro son muy emocionales. Representan la felicidad que, poco a poco, comienza a invadirme.

—¿Por qué lloras?

—Porque estaba asustada de tu reacción, no planeamos a este bebé y yo tenía miedo de que me culparas y me dejaras sola.

—Nunca haría algo como eso —dice, besando mi nariz y limpiando mis lágrimas—. Estoy sorprendido Kae, lo estoy, pero ¿crees que no estoy jodidamente feliz ahora? Tal vez debí pensar en embarazarte antes...

—¡Harry!

—Vale, lo siento, es solo la emoción —dice riendo—. No puedo creer que estás esperando un bebé que es mío, es indescriptible. Cielos, yo solo quiero arrancarte la ropa y celebrar; pero también quiero besar tu estómago todo el día; pero también quiero decírselo a todo el mundo; pero quiero besarte hasta desgastar tus labios; pero entonces también está el hecho de que quiero repetirme, una y otra vez, cuanto te amo; y quiero hacer tantas cosas, pero, mierda, no sé qué hacer. No sé cuáles de ellas hacer primero.

No puedo evitar reír, parece como algo irreal. Ver la reacción de Harry es algo... magnífico. Lo amo y este momento borra cualquier miedo que pude haber padecido con respecto a nosotros.

—¿Vamos a tener un bebé Kae?

—Sí Harry, vamos a tener uno, sin haberlo planeado, pero... va a ser muy bien recibido, ¿verdad?

—Desde luego, si Dexter estaba planeando sonsacarte para tomar a Harry Daniel, ahora planeará sonsacarte para quitarte a ambos bebés.

No puedo evitar reír mientras enredo mis brazos en su cuello y acaricio su barbilla con mi nariz, sintiendo el rastro de barba rasparla.

—¿Sabes lo que le compré a Dan? —él niega—. Una batería, ambos la amamos en cuanto la vimos y tenía la esperanza de que tú y yo arregláramos todo esto y entonces podrías armarla y enseñarle.

Él me sonríe, sus ojos brillan tanto y están tan dilatados que es sorprendente, como dos estrellas luminosas.

—¿Hay algo más que necesite saber? —pregunta, besando mi estómago una vez más. Yo suspiro. Estoy teniendo el momento de paz que desde hace semanas ansiaba.

—Sí.

—Suéltalo.

—Me mudo a Londres.

Él deja de besarme para verme muy fijamente, a estas alturas ya me he adaptado un poco, bastante poco, a la constante atención de los ojos de Harry clavados en mí. He visto muchos ojos bonitos, pero los

de Harry son fascinantes. Inclusive Dexter lo dice, todos los saben, él es hermoso, pero sus ojos son una cualidad física que no se pasa por alto.

—¿Estás bromeando?

Niego con mi cabeza mientras sonrío un poco y él acaricia mis brazos con sus manos, luego me sonrío de manera ladeada; creo que esa sonrisa ladeada se le ha pegado de Dexter, Dexter regala muchas de esas sonrisas y en ambos luce espectacular.

—Me ascendieron, voy a trabajar en la sede de Londres, y, bueno, como que voy a mudarme y todo eso.

—¿Cuándo sucedió todo eso?

—El día que le partiste la cara a Jake mi jefa me dio la noticia, pero con todo lo sucedido solo alcancé a decírselo a Bridget. Y todo se hizo oficial ya sabes, cuando no respondías mis llamadas.

—Kae...

Permanecemos en silencio y luego yo sonrío.

—No lo hice por ti, pero es algo bueno el que tu vivas en Londres, ciertamente.

—Entonces viviremos juntos...

—¿Perdón? —pregunto, realmente sorprendida.

—Claro, tú, Dan, bebé en camino y yo. Como la familia que seremos. De ninguna manera voy a perderme tu embarazo Kae, quiero vigilarte cada instante. Muchas veces cuando te observaba con Dan deseé haberte conocido antes del día del hospital, así hubiera podido ver y disfrutar tu embarazo, ahora tengo la oportunidad y no voy a desperdiciarla.

Yo solo lo miro porque, bueno, vivir juntos suena como algo muy grande, emocionante y aterrador. No es que hubiese pensando mucho cómo sería mi vida en Londres, es decir, cuando se hizo oficial se supone que yo no sabía nada de Harry y había dado todo por terminado.

Pero ahora la perspectiva de Londres y Harry en un mismo paquete, por muy aterradora que suene, también resulta una idea tentadora.

—No lo sé, Harry... No quiero que parezca que no tengo confianza en nuestra relación, pero lo último que quiero es que un día decidamos no estar juntos y entonces yo no tengo nada porque estoy viviendo en tu apartamento.

—Suena como algo lógico tu punto Kae —me dice con dulzura, luego me da una gran sonrisa—. Pero entonces será de ambos si es nuevo.

—¿Cómo?

—Yo, bueno, no sé si esto te asustará, y si lo hace no huyas —me pide antes de suspirar—. Antes de que ocurriera todo este problema en nuestra relación que hubo hace un mes, yo me estaba planteando la idea de mudarme a Liverpool, porque lo que amo y más me importa se encuentra aquí. No es que mis hermanos no vinieran después, detrás de mí, sobre todo Dexter que es como mi sombra, somos como un paquete. Dos por uno.

No puedo evitar reír porque es así, Dexter y Harry son muy unidos, jamás te darías cuenta de que uno de ellos es adoptado.

—Puesto que la razón de mudarme a Liverpool eras tú, yo iba a pedirte que fuéramos un poco más formarles. Que nos mudáramos juntos, ya sé que solo llevábamos cinco meses de relación y quizás ocho o nueve de conocernos, pero yo confío plenamente en ti y confío ciegamente en mis sentimientos, porque nunca me sentí de esta forma por alguien que no seas tú.

—¿Ibas a mudarte a Liverpool por nosotros?

—Haría muchas cosas por ustedes Kaethennis, son mi vida. Mi familia.

Y aquí es donde empiezan a temblar nuevamente mis labios, mientras arrojo mis brazos a su cuello y lo abrazo con fuerzas. Estuve tan cerca de perder a este hombre tan maravilloso, la idea de no tenerlo parece descabellada, es como si lo hubiesen hecho a mi medida.

—Te amo mucho.

Él ríe mientras acaricia mi espalda con una mano y me deja abrazarlo como si de mi peluche se tratara.

—Pero si ahora vas a mudarte a Londres, entonces la petición cambia...

Lo libero para verlo sin entender, quiero gritarle «no», porque la idea de tenerlo en un lugar cerrado para mí me encanta.

—Quiero decir, ahora puedes vivir conmigo en mi apartamento, mientras buscamos una casa, apartamento, suite o lo que sea que tú desees para vivir. Te pido que comencemos a planear nuestra vida juntos; porque, nena, no estoy ni un poco dispuesto a dejarte marchar.

—¿Una casa como tuya y nuestra?

—No, una casa como tuya, de Dan, de bebé en camino, mía. Una casa de nuestra familia.

Realmente puedo imaginarlo, lo cual es de locos, porque en mi adolescencia nunca fui de las que se imaginó con la casa, el hombre y los niños. Me imaginaba más como: el apartamento, yo y un perro.

Y lo más increíble es el hecho de que la idea de nosotros en una casa tiene a mi estómago nadando entre insectos que me piquetean, en un cosquilleo que amenaza con hacerme saltar de éxtasis.

¿Algo estará mal con Harry? Es decir, él realmente está entregado, es como si hubiese sacado su corazón, lo hubiese envuelto en regalo y luego me lo tendiera con un «te lo regalo». No quiero entrar en la cuestión de «yo te amo más», pero creo que él es mucho mejor que yo en eso de demostrar sus sentimientos; lo que no quiere decir que yo no lo ame con la misma intensidad.

—¿Y la casa tendría un jardín para que Dan cultive flores y plantas cuando esté más grande?

—¿Bromeas? Dan podrá tener su propio invernadero y jardinero si es lo que quiere.

No puedo evitar reír mientras, una vez más, lo abrazo con fuerza, presionando su cuello con mi rostro, aspirando su delicioso aroma masculino mezclado con el olor de jabón.

—A mí me gustaría eso Harry, me gustaría mucho.

Él me besa inmediatamente, callando lo que fuera que yo iba a decir; no me quejo, besarse parece ser mejor que hablar. Podemos seguir la conversación luego.

Harry se presiona hacia adelante, de manera que vuelve a dejarme en una posición incómoda, en donde las palmas de mis manos sobre el mesón me sostienen.

Esta vez, el beso es lento, tan lento que resulta irrevocablemente sensual, mientras su lengua se mueve de manera perezosa contra la mía. Desde luego, sus manos no están perezosas, estas no pierden tiempo en deslizarse bajo mi camisa y acariciar mis senos desnudos, él sonríe contra mis labios húmedos por su beso.

—Desde que llegué lo que más pude notar era que no llevabas sujetador y me pregunté si lo habías planeado —murmura, deslizando sus labios por mi cuello.

—Yo ni siquiera sabía que venías.

—Lo sé, pero sin darte cuenta siempre estás preparada para mí. En todos los sentidos.

Ruedo mis ojos antes de inclinar mi cabeza, atrapando sus labios, porque extrañé demasiado esa boca sobre la mía.

Sí, la posición es incómoda, pero los labios de Harry lo valen.

Cuando sus manos, además de curiosas, se ponen traviesas y comienzan a alzar mi camisa, alzo mis brazos aun cuando ese movimiento amenaza con hacerme caer. Él suspira mientras observa mis senos desnudos, y sus cimas se fruncen por su mirada.

—¿Ellas van a crecer, verdad?

No puedo evitar reír por la manera en que él lo pregunta, con anhelo y satisfacción.

—Eso creo, antes de Dan no eran de este tamaño que es el promedio, pero para ser honesta no las quiero tan grandes.

—Yo las amo tal y como están, pero si ellas quieren crecer yo no soy nadie para detenerlas —río, antes de jadear cuando, para confirmar sus palabras, sus labios comienzan a besar mi pecho derecho, antes de hacer que la cima de este se pierda dentro de la delicia húmeda de su boca, haciéndome gemir.

Después de tanto tiempo, Harry Jefferson nuevamente me está arrancando gemidos.

Yo solo soy un charco de gemidos y Harry no me da un respiro, mientras su boca sigue con mi pecho y su mano le da atención al otro. Me remuevo tanto que casi me voy de espaldas, pero Harry lo evita comenzando a ascender en una lluvia de besos hasta alcanzar mi boca.

Me besa una vez más, de manera lenta, mientras sus manos acunan mis pechos y los acaricia, pero entonces sus manos van al sur, enganchándose en el elástico de mi short, amenazando con dejarme en bragas. Pero antes de que lo haga y yo me pierda, coloco mis manos sobre las suyas, frenándolo.

Él libera mis labios, viéndome con confusión, señalo con la cabeza hacia el pasillo que lleva a las habitaciones.

—Dan está durmiendo, quizás sea conveniente que nos vayamos a la habitación, por muy tentador que resulte hacerlo en mi mesón.

Harry enarca sus cejas antes de, con un solo movimiento, tomar mi cintura y pegarme a su cuerpo. Inmediatamente, enredo mis piernas en sus caderas mientras mi pecho se pega al suyo. Comienzo a besar su barbilla, sintiendo la barba picar mis labios mientras nos encamina a mi habitación.

Otra cosa de la que me arrepiento además de mi desastrosa apariencia para recibirlo: la cama está hecha un desastre.

No la arreglé luego de despertar, las sábanas están revueltas y unos cuantos sujetadores descansan sobre ella, pero a Harry no parece importarle, puesto que me deposita en el centro de esta, mientras guía mis manos al borde de su camisa. Quiere que se la quite y yo soy muy obediente cuando me conviene, como por ejemplo: ahora.

Saco la camisa por sobre su cabeza y de seguro luzco como una mujer lujuriosa cuando, con mis manos, palpo sus abdominales y pecho fuerte. Tener un novio que te ame es genial, pero tener un novio que esté bueno, sea malditamente atractivo y te ame es la gloria.

Enredo mis brazos y piernas alrededor de él, de manera que lo obligo a estar sobre mí, cuando voy a besarlo me detiene.

—Espera, tengo una pregunta curiosa.

—De acuerdo, suéltala —concedo mientras acaricio la tinta en sus brazos.

—¿Aún no estamos en la fase en que todo lo que quieres es sexo?

No puedo evitar reír fuertemente, mientras Harry me observa muy seriamente, esperando una respuesta que para él parece vital.

—No, aún es muy pronto para ponerme hormonal, quizás al tercer o cuarto mes. Pero tranquilo, tengo un novio que es súper caliente por el que siempre ando muy necesitada, así que tú mi *sexy* novio no tienes de qué preocuparte.

—¿Así que soy tu novio otra vez? —cuestiona, mordiendo mi labio inferior con picardía. Tan caliente.

—Nunca dejaste de serlo, solo tuvimos nuestra segunda fuerte discusión —gimo al final de la frase, mientras él besa mi cuello y mis manos van al botón de su jean.

—¿Cuál fue nuestra primera discusión? —me muerde el cuello y siento que, por un momento, no encontraré las palabras; mientras desciende por el centro de mis pechos antes de comenzar a besarlos con deleite. Bueno, en realidad, me parece que él comienza a lamer, succionar y morder.

—Cuando estuvimos juntos por primera vez.

Él deja de torturarme para verme, luego esa sonrisa que me cautivó, la pequeña y traviesa que lo caracteriza, se asoma en su rostro.

—Recuerdo muy bien ese acontecimiento, y no nos recuerdo discutiendo, nos recuerdo desnudos, sudorosos y muy enérgicos.

—Eres terrible —digo riendo, mientras alcanzo a bajar la bragueta de su jean, revelando un *boxer* ajustado color gris que me distrae por unos segundos—. Antes de llegar a eso, discutimos un poco en casa de tus padres, ¿recuerdas?

—Uh... ahora que lo mencionas sí, es solo que lo que vino después es más fácil de recordar.

—Pervertido.

—¿Pervertido? —él mira hacia abajo donde mis manos comienzan a bajar su jean con su ayuda—. Bueno, lo dice la mujer que está desesperada por liberar al gran Harry del *boxer*.

—¿El gran Harry? —pregunto riendo, me parece mentira que esté riendo cuando hace unas horas seguía siendo miserable, las vueltas que da la vida.

—Sí, parece un nombre adecuado, ya sabes, gran de grande.

—Oh, Dios mío, ser hermano de Dexter te afecta.

Él ríe antes de terminar de sacar su pantalón y continuar con lo que hacía: devorar mis pechos y hacerme gemir.

Cuando cree que me ha hecho delirar lo suficiente sigue bajando, dejando un camino de besos húmedos tras él. Cuando llega a mi estómago lo veo sonreír, antes de besar con dulzura toda el área, con veneración.

—Hola, por aquí, aquí está papi dejando un beso de saludo —murmura contra mi piel, y definitivamente creo que Harry se merece que le baje la constelación completa de estrellas por la manera en que me trata; por la manera en que está amando a alguien del cual se enteró de su existencia hace no mucho.

Él le dijo que es su papi, y lo es, es tan emocionante ver su alegría, aun cuando ese bebé sea diminuto, porque intuyo que voy por mi primer mes. Debo programar la cita ahora que Harry está aquí.

Él sigue arrastrando los besos hasta llegar al elástico de mi short, que, junto a las bragas, baja por mis piernas. Estoy totalmente desnuda y muy dispuesta para él.

Río en el momento en el que comienza a besar mis pies, él sabe que tengo mucha cosquilla ahí por lo que sé que lo hace a propósito; y mientras sus labios más ascienden por mis piernas, más amenaza con llevarme a la locura. Cuando sus labios llegan a la cara interna de mi muslo puede que yo ya haya

abandonado este planeta. Él muy presumido lo sabe y apuesto que él está sonriendo ahora con su pequeña sonrisa baja bragas.

Entonces sucede, su boca llega al lugar más íntimo de mi cuerpo y yo tiemblo, mientras mis manos se aferran a las sábanas con fuerza. Madre mía, es implacable y contundente.

Ni siquiera estoy segura de si estoy respirando, soy consciente de que estoy gimiendo, quizás algo alto, y maldigo a Harry porque él me ha vuelto una amante ruidosa, cuando yo solía ser lo contrario.

Cuando intento cerrar mis piernas para que se detenga y vuelva a mí, él solo las separa de nuevo y continúa, lo hace hasta llevarme al borde y luego empujarme al abismo del placer.

Vagamente, mientras me estremezco con mis espasmos, lo noto moverse. Por un momento pienso que va a ponerse un preservativo, pero luego recuerdo que ya estoy embarazada y que sexualmente solo yo soy su pareja.

Así que abro mis ojos, recuperando mi respiración, para encontrarlo desnudo observándome con una sonrisa.

—Eres hermosa.

—Lo sé.

—Y eres tan modesta —dice con sarcasmo, antes de ubicarse entre mis piernas abiertas—. Y te amo, y te echaba de menos.

—Entonces deberías comenzar a hacerme el amor, porque apuesto que tu gran Harry, como le llamas, también me echa de menos.

Él baja su cabeza, comenzando a besarme, de manera exploratoria, mientras yo enredo mis manos en su cuello. Existen esas veces en las que Harry va lento y pausado, y luego están las veces como estas en las que, en un solo movimiento, y de manera contundente, invade mi cuerpo. De cualquier manera, siempre me encanta. Harry podría volver a una monja una ninfómana, sin ningún problema.

La sensación de él dentro de mi cuerpo es inexplicable, había pasado tanto tiempo desde que tuvimos un momento como este, que por un instante permanecemos sin movernos, mientras simplemente nos besamos.

El sudor concentrándose en la frente de Harry me hace saber que, sin duda, él está conteniéndose; así que una de mis piernas se enreda en su costado, haciendo que vaya más profundo, mientras me alzo un poco y remuevo, haciéndole saber lo que quiero. Parece aliviado ante el conocimiento de que yo quiero que prosiga, porque entonces comienza realmente la diversión.

Harry está bastante motivado, he de decir. Sus movimientos son pasionales, constantes y profundos, de modo que me tiene gimiendo, una vez más, mientras tiro de su cabello e intento tomar un poco de aire cuando su boca libera la mía en algunas ocasiones.

Creo que es el hecho de haber estado separados por tanto tiempo, el no haber compartido momentos como estos desde hace un mes. Todo eso solo lo hace más intenso, porque ambos queremos demostrar algo: cuanto nos amamos y cuanto nos echamos de menos.

Entonces eso da como resultado una habitación llena de gemidos y una cama moviéndose al ritmo de las embestidas de Harry.

Mis manos se deslizan por su espalda cubierta por una fina capa de sudor hasta llegar a su trasero y apretarlo, porque, bueno, él tiene un fantástico trasero, digno de apretar.

No sé cuánto tiempo estamos en esto, solo sé que en algún momento, cuando entre nuestros cuerpos hay vapor, sudor y cuando mis gemidos y sus jadeos son más fuertes, entonces el éxtasis llega a nosotros. O quizás nosotros llegamos a él en un profundo orgasmo.

Harry cae sobre mí con su rostro sobre mi pecho izquierdo, mientras ambos intentamos recuperar la respiración.

Llevo una de mis manos a su cabellera, un poco húmeda por el sudor, acariciando las hebras oscuras y con una sonrisa perezosa en mi rostro.

Sí, vivir con Harry Jefferson será un completo placer para mí.

—Harry, cuando vivamos juntos debemos hacer cosas como estas.

Él ríe mientras yo continúo acariciando su cabello, parece gustarle que lo consienta.

—Créeme, habrá mucho de esto.

Permanecemos en silencio durante minutos, quizás, antes de que él suspire y tome mi mano libre para besarla.

—Ahora estoy intentando pensar cómo ordenarme.

—¿A qué te refieres?

—A que a finales de enero comienza la gira por América y dura hasta finales de febrero. Y para ese entonces tú estarás hermosa y bien embarazada. Entonces tengo estos ensayos para esa gira ahora, pero no quiero volver a Londres ahora, quiero estar aquí contigo, suficiente tengo con saber que perderé un mes.

—¡Vaya! Suenas agobiado Harry —digo sonriendo—. Puedo entender lo de tu gira, prometo soportar ese mes. Supongo que me estoy mudando a Londres a comienzos de enero una vez pasen las festividades, así que para ese entonces me tendrás en tu apartamento y estaremos buscando casa.

—Con lo de tus ensayos no sé qué decir, digo, entiendo que tienes que ir, pero Dios, siento como si recién te recuperé y no quiero soltarte. Además, tengo que solicitar una cita para el primer chequeo de bebé en camino y me gustaría mucho que tú estuvieras.

—Y de ninguna manera yo me lo perdería, Kae. Mira, Andrew no ha estado muy bien... Isla y él están dándose un pequeño descanso porque las cosas estaban tensas entre ellos. ¿Volverán? Todos creemos que sí, aunque nunca vi a Andrew tan enfadado, quizás podemos comenzar a ensayar aquí en Liverpool, sé que ellos lo harían por mí. Sé que lo harán por mí.

—No quiero cambiar sus planes...

—Kaethennis, no estás cambiando mis planes. Estamos haciendo nuestros planes y...

Se calla abruptamente mientras escuchamos lo que parecen ser pasos. Pasan unos segundos antes de que unos golpes suaves suenen en la puerta. Oh, oh.

—¡Nani! ¡Nani! —grita Dan tras la puerta, golpeándola. Observo a Harry con horror.

—Mierda —murmura, poniéndose en pie y buscando su *boxer*.

Me lanza mis bragas mientras él se pone su *boxer* y la camisa, cuando Dan suena como si fuera a llorar, Harry se dirige a la puerta y yo solo alcanzo a ponerme las bragas, por lo que rápidamente y a tiempo me cubro con la sábana.

Creo que Dan jadea con sorpresa cuando ve a Harry, luego chilla y salta pidiendo que lo alce.

—¡Papi azul!

—Dan, es azul —lo corrijo.

Mi hijo, como lo ha estado haciendo desde el hospital, ignora que yo lo corrijo y se concentra en Harry. Por suerte está de buen humor.

Harry lo deja sobre la cama antes de sentarse sobre ella y sonreírme un poco, Dan aplaude y luego me observa, ve la sábana y frunce el ceño. Su manita intenta tomar el borde de la sábana para quitármela y yo lo impido, empujándolo suavemente.

—¡Tetas! —grita, forcejeando conmigo.

—Sí, Dan, tetas. Y vas a hacer que Harry las vea si me quitas la sábana, bebé.

Dan se ríe e intenta nuevamente quitarme la sábana, hasta que Harry lo toma, haciéndolo reír y chillar.

—¿Le dijiste? —me pregunta Harry y rápidamente entiendo, niego con mi cabeza.

—No, él no entendería que tiene que esperar nueve meses para que bebé en camino salga, me vería como lo hacía con Brid, además estoy pensando cómo trabajaré sus celos.

—Cierto.

—¿Qué? —pregunta Dan, haciéndonos reír porque parece que él realmente quiere saber de la conversación.

—Tu nani me contó que te compró algo nuevo, una batería...

Dan parece no entender por lo que a su manera intento recordarle y hacerle saber de lo que habla Harry. Dan se entusiasma mientras asiente con la cabeza, no me gusta ver la vendita cerca de su frente, pero prefiero esos dos puntos a no tenerlo conmigo.

—Ven, ven —pide Dan a Harry, bajándose de la cama y tomando su mano, obligándolo a seguirlo.

—Ármale la batería por favor, y tal vez podrás ser su profesor particular, prometo que él será un buen alumno.

—¿Cuál será mi paga? —pregunta con su pequeña sonrisa, mientras Dan impaciente jala su mano.

—De eso ya hablamos después Harry Jefferson, conozco muchas maneras en las que puedo pagarte.

—Suena como algo interesante —me guiña un ojo antes de salir, siendo arrastrado por Dan.

No puedo evitar sonreír mientras llevo una mano a mi vientre. No terminaré de entender nunca como es que funciona la vida, hasta hace unos días estaba sumida en una gran tristeza y ahora solo me siento como la mujer más feliz.

Es imposible borrar la sonrisa de mi rostro, incluso cuando sé que el día de mañana debo presentar los cargos contra Jake.

La biografía de BG.5 se estima estará saliendo para finales de diciembre o principios de enero. Es como si efectivamente, después de una larga caída, estuviera empezando a subir una vez más y con más intensidad.

Escucho unos pasos y luego Dan aparece en la puerta dando brincos.

—Nani, pis, pis, nani.

—Ya...

—Vamos, pequeño hombrecito, entre hombres nos entendemos, yo te llevo a hacer pis.

No puedo evitar sonreír mientras Dan corre hacia el baño con Harry tras de él.

Harry será un gran padre, ante ese pensamiento una vocecita en mi cabeza me dice: Harry ya es un buen padre.

Intento no prestarle atención a ese pensamiento porque lo sé, solo que aún no estoy en la parte de mi vida en donde admito que Harry se comporta como el padre de Dan, sé que en algún momento llegaré a ese punto y seré feliz con la idea.

Pero aún no estoy lista para eso y ambos lo entendemos.

Sé que no debo huir ante mis miedos, y que de ser necesario él me ayudará a enfrentarlos, porque así es Harry. Siempre estando para mí, siempre amándome.

CAPÍTULO CINCUENTA Y CUATRO

29 de noviembre, 2011.

—¿Por qué mierda vomitas todo lo que comes? —me pregunta Dexter, comiendo la tortilla española que cociné para él.

Decidí que, puesto que BG.5 trasladó sus ensayos para lo que resta de año a Liverpool, los Jefferson podían quedarse conmigo. Me gustaría darle lugar al resto, pero mi apartamento no es tan grande. Por ello, Harry y Dexter trasladaron sus pertenencias ayer, mientras el resto de los chicos comparten un apartamento, que alquilan en una residencia exclusiva. Dan juega en la sala, mientras nosotros comemos en la cocina.

Ante la pregunta de Dexter miro a Harry, quien sonrío. Sé que va a decirle.

—No vas a creer esto hermano...

—¿Qué cosa? —pregunta Dexter.

—La embaracé.

—¡Harry! No lo digas como si fuera que lo dejaste en mí, de repente —lo reprendo.

Dexter deja de guiar el tenedor a su boca mientras nos observa, por primera vez estoy viendo a Dexter sorprendido. Su boca está abierta, al igual que sus ojos, increíblemente verdes.

Poco a poco, Dexter devuelve el tenedor a su plato, mientras respira hondo.

—Jodida madre, ¿hablan en serio? ¿Hottie lo que él dice es verdad?

—Sí, Dexter, es verdad. Por eso soy como una máquina de vómitos.

—No seas asquerosa —bromea Harry, haciendo mueca de asco hacia mí. Ruedo mis ojos.

—Mierda, es como... vaya... ¡Putra Madre! Qué orgullo hermano, tienes un pene con semen potente.

Cubro mi rostro con mis manos ante las palabras de Dexter, para luego sentir como me jala hacia él y me abraza.

—¡Felicidades! Ya quiero conocer a mi sobrino o sobrina; mierda, tendrá al mejor tío, aprenderá de mí como lo hace Dan.

—Oh, Dios santo —murmura Harry, un poco alarmado con la idea pero encantando.

—¿En qué posición lo hicieron? He escuchado que si lo haces al estilo cucharita haces gemelos...

—¡Dexter! —chillo.

—¿Qué? Como si no supiera ya que andabas de sinvergüenza con mi hermano y ahora estás embarazada. Pene potente con semen potente en una vagina...

—Oh, Cielos, Harry, cállalo.

—Dexter, por favor para —Sin embargo, Harry está riendo.

—Idiotas.

—¿Y tener ese temperamento es parte del embarazo? —le pregunta Dexter a Harry—. Porque si es así la mandaré...

—¿A qué? —lo interrumpo. Él me da una sonrisa que pretende ser inocente.

—A dormir para que esté más descansada —dice finalmente, me es imposible no sonreírle y él me guiña un ojo.

—Te salvas porque te quiero... Esperen. ¿Por qué todo está tan silencioso?

Los tres nos observamos antes de correr hacia la sala, pero Dan no se encuentra ahí. El silencio nunca es bueno.

Vamos hacia el pasillo, lo primero a revisar es la habitación de Dan, luego la de Dexter y cuando llegamos a la mía estoy a punto de entrar en histeria, cuando escucho ruido desde el baño.

Camino, a paso lento, hacia el baño y cuando llego me paralizó.

Dan está encima de una silla frente al espejo, sus manos están llenas de espuma blanca, al igual que su barbilla y camisa. Oh, Dios, mi hijo está intentando afeitarse.

—¿Qué sucede...? —Harry se calla cuando ve lo que yo veo y luego ríe, llamando la atención de Dan—. Él debió verme afeitándome ayer.

—Barba que prometiste volverá en dos días —le recuerdo.

—Tranquila, te dije que la barba crece rápido.

Harry se adentra al baño y se detiene al lado de Dan. No alcanzo a escuchar lo que le dice, pero mi hijo asiente con la cabeza, luego Harry toma la crema de afeitar y la unta sobre su barbilla.

Dan lo observa con atención mientras Harry comienza afeitarse, aunque bueno, él se afeitó ayer.

—Ese niño es un encanto —murmura Dexter a mi lado.

—¡Yo *quelo!* —le dice Dan a Harry.

—Aún no, cuando estés más grande y ese rostro tenga algo de vellos, ¿de acuerdo?

—*Shi...*

—Ahora déjame lavarte el rostro, no vaya a irritarse tu piel de bebé.

Dan se deja limpiar, mientras le hace preguntas curiosas a Harry que, sin ningún problema, responde. Por alguna razón Dan no puede ver algo azul en presencia de Harry, sin preguntar sobre sus ojos, los ojos de Harry son algo que cautivan a Dan.

—No sé qué es más tierno, ver a la pequeña bestia amando a mi hermano, o ver que mi hermano se deja hacer lo que sea por él.

—Creo que ambos —digo yo, Dexter ríe antes de besar mi mejilla.

—Nuevamente, felicidades por ese bebé, ya estoy ansioso, Hottie, gracias por todo lo que haces para hacerlo feliz.

Yo le sonrío a Dexter y aprieto su mano.

—Amo hacerlo feliz.

—Lo sé, Hottie, y él ama hacerte feliz a ti.

30 de noviembre, 2011.

—Solo váyanse, cuidaré bien de la pequeña bestia.

—Procura bañarlo, Dexter —pido, cubriendo mi cabello con un gorrito de lana, color rosa—. Dile chao a mami, cariño.

—Chau, nani —murmura Dan, quien está quitándose la ropa, no entiendo por qué.

—¿Por qué te estás quitando la ropa? —le pregunta Harry, en respuesta Dan se encoge de hombros, Harry niega con su cabeza riendo y se inclina, besando su frente—. Nos vemos en un rato, pequeño hombrecito.

—Chau, papi azul.

—Dan, él es azul.

Una vez más Dan me ignora, mientras queda en un *boxer* infantil y comienza a correr. Harry y yo observamos a Dexter, quien suspira. Dan se levanta del sofá y se estira, parece practicar ejercicios de calentamiento, saltando de un lado a otro.

—Estoy listo para asumir este reto —dice Dexter, antes de correr tras Dan, haciéndolo chillar y reír. Veo como Dan se mete bajo una pequeña mesa, gateando y pataleando hacia Dexter.

—Solo espero que no destruyan mi apartamento, le tengo cariño.

Harry ríe, mientras toma mi mano y salimos del apartamento escuchando las risas de Dan y Dexter.

Mientras subo a la camioneta de Harry, puedo percibir su emoción ante el hecho de lo que estamos, a un instante, de presenciar. Es mi primer chequeo.

Harry se coloca una gorra azul, que queda muy bien con el suéter, del mismo color; sus ojos resaltan, pero estos están ocultos bajo unos lentes. Y sí, se ve caliente.

No puedo evitar reír cuando Harry abrocha mi cinturón de seguridad, cuando termina de hacerlo me da un pequeño beso, antes de encender el auto y ponerlo en marcha.

—Te ves *sexy* cuando conduces —comento, una vez estamos en la vía, él me sonrío—. Pero de seguro ya te lo habrían dicho antes.

—Bueno, no sé qué pensar, según tus cumplidos yo me veo *sexy* haciendo cualquier cosa.

—Quizás hasta orinando te ves *sexy*.

—No puedo creer que hayas dicho eso Kae, es raro —dice, riendo.

—¿Qué? Solo digo, todo lo que haces lo vuelves *sexy*...

—Hablando de cosas *sexy*, ¿cuándo crees que hicimos al bebé en camino?

—No lo sé, supongo que en las Bahamas. Pero no sabría decirte cuando, digo fue mucha... acción.

—Sí, hubo mucha diversión en ese viaje —dice, riendo por lo bajo, doblando en una calle, a dos minutos de llegar. Muy cerca de la clínica—. Quizás fue en la bañera... o todas esas veces en la cama, espera... quizás fue en la playa cuando...

—Si Harry, entiendo que fue en las Bahamas —lo interrumpo, porque todos esos recuerdos solo traerán pensamientos no aptos para menores a mi mente.

—Entonces debes estar de un mes, lo que nos deja ocho meses para conocer a ese bebé.

Sonrío ante su alegría mientras continuamos conversando. Una vez llegamos a la clínica bajamos de la camioneta y él inmediatamente entrelaza sus dedos con los míos.

—Espero que la gorra y lentes sirvan para despistar un poco la atención sobre mí.

—No me importa lidiar con tu fama, sé que viene con tu trabajo y lo acepto.

—Lo sé, pero quiero que este momento sea de nosotros dos Kae, nuestro momento.

Lo primero que hacemos es confirmar mi cita, Harry no parece particularmente cómodo con la idea de que sea un doctor y no una doctora, pero le explico que durante mi embarazo con Dan ese mismo doctor me atendió.

Recuerdo que solía ponerme algo entusiasta por mis citas médicas con el doctor Collen porque, bueno, es el prototipo de doctor *sexy*... y mujeriego. Pero nunca intentó coquetear conmigo, siempre fue agradable y me daba confianza.

Una vez mi cita es confirmada, me dan una planilla para llenar, me siento en unos asientos muy cómodos con Harry mientras la completo.

—¿Crees que en edad deba poner veintidós o veintitrés puesto que ya viene mi cumpleaños?

—Quizás pones veintidós y una posdata donde digas que cumples pronto los veintitrés.

—No creo que pueda ponerse una posdata en estas planillas Harry, ni siquiera hay espacio —digo riendo.

Sigo llenando la planilla, disfrutando de la diferencia entre llenar una planilla yo sola, como debí hacerlo con Dan, a hacerlo con mi pareja.

—¿Cuentas con el apoyo del padre? —leo en voz alta, miro a Harry con diversión—. ¿Tú que crees Harry?

—Creo que tienes más que el apoyo del padre, el hombre está arrastrándose en el suelo por ti, está loco de tanto amor.

—Exagerado.

Continúo llenando la planilla pero él se inclina hasta mi oreja, la besa y luego suspira, he notado que hago suspirar mucho a Harry, lo cual me encanta.

—Pero es la verdad, te amo mucho —susurra.

—Lo dices porque solo quieres tener sexo conmigo.

—Nena, ya yo tengo bastante sexo contigo, prueba de ello es la razón por la que estamos aquí.

Una enfermera joven que va pasando mira con asombro a Harry tras escucharlo decir eso y luego me mira con lo que reconozco como envidia, pero una amigable. Le sonrío y ella me enseña su pulgar en un claro mensaje de «muy bien hecho amiga».

Harry no se pierde el gesto y le guiña un ojo a la enfermera como «¿no es ella afortunada?» antes de besar mi sien con cariño.

—Insisto, te hubiésemos hecho una cita con una doctora, ya sabes, como mujer.

Ruedo mis ojos mientras tomo una de las tantas revistas que hablan sobre embarazos y bebés, sé todo lo que hay que saber de bebés, pero creo que comienzo a entusiasmarme con la idea de otro bebé que cuidar y quiero leer todo otra vez.

Harry pasa una mano sobre mis hombros mientras lee junto a mí, cuando hace algún comentario me hace reír porque se las ingenia para sacarle un lado divertido a otro.

—Oye Harry, cuando vayas a algún premio de esos donde va todo el mundo, tal vez deberías conseguirme el número de Jared Leto o Adam Levine.

—¿Cómo por qué haría eso?

—Para hacer feliz a tu novia embarazada —digo con un puchero, él rueda sus ojos.

—Buen intento, pero no...

—Bueno, tenía que intentarlo al menos.

Harry juega con mis dedos y de un momento a otro toma mi dedo anular de la mano izquierda y lo lleva a sus labios, depositando un dulce beso, lo observo.

—Algún día. El siguiente paso que haré será adornar este dedo con dos hermosos anillos, uno de compromiso y otro de bodas...

—Harry...

—Sé que aún falta mucho para conocernos, por eso no me arrodillo ahora mismo, lo tomamos con calma, pero yo sé que en algún momento de mi vida, estaré llenando ese dedo con un compromiso tan grande como lo es el matrimonio, créeme.

Le sonrío y me inclino sobre él dándole un dulce beso en los labios.

—Te creo —le aseguro, y en respuesta él me sonrío antes de que volvamos la atención a la revista.

Solo alcanzamos a ver una revista cuando la enfermera dice mi nombre, indicándome que puedo entrar. Lo hago con Harry tras de mí.

En cuanto entro el doctor me observa y parece evaluarme con la mirada, como dije, es un doctor atractivo de ojos y cabello oscuro.

—Aquí dice que te he atendido antes, te reconocí por el nombre, tu nombre es único. Hola, de nuevo, señorita Stuart.

—Hola, doctor Collen —digo, estrechando su mano.

—Entonces supongo que debo decirte... ¿felicidades? —me pregunta con simpatía el doctor.

—Gracias —respondo, Harry aclara su garganta—. Este es Harry, mi novio.

—Padre del bebé también —agrega mientras estrecha la mano del doctor.

—¿De ambos? —pregunta el doctor, tomando asiento.

—Sí, de ambos.

Yo sonrío por la manera en que toma a Dan como su hijo, es como si lo dijera con posesividad, parece que está un poco celoso.

El doctor Collen me dice lo que ya sé, que debo ir tras un pequeño vestidor y quitarme la ropa, colocarme una bata muy fina. Claro, esto luego de que yo respondiera preguntas básicas.

Harry no parece muy contento con la idea de la bata, pero sabiamente se calla cuando me ve salir con ella y subirme a una camilla reclinable. Esto será incómodo, abrirse de piernas.

—Pensé que le harían algo como un eco —comenta Harry, ubicándose a mi lado mientras se cruza de brazos.

—Según lo que arrojan los análisis y los cálculos que ustedes me dan, el embarazo tiene un mes aproximadamente. Está diminuto, este tipo de tiempo se ve con esto —él enseña un instrumento que comienza a cubrir con un preservativo—. De manera que podremos verlo acá.

—Tranquilo, esto es más incómodo para mí que para ti —señalo y Harry ríe.

Efectivamente, es incómodo tener al doctor Collen viendo entre mis piernas mientras mi novio está a mi lado, y más incómodo es sentir cómo introduce el aparato en mí. Pienso en cualquier cosa y no en lo incómodo que todo esto resulta.

—¿Qué tal han estado los síntomas?

—He tenido muchos vómitos, no los controlo, los mareos no son muy constantes y tuve un desmayo hace unos pocos días debido al estrés.

—¿Has tenido calambres? ¿Sangrados? ¿Incomodidades al orinar?

—No a ninguna de las preguntas.

El doctor Collen asiente con la cabeza y nos sonrío antes de decir «miren esto» y en la pantalla diminuta aparece lo que se supone que será mi bebé, aunque bueno, seré sincera, nunca fui capaz de distinguir el guisante que era Dan y en esta ocasión tampoco distingo ningún guisante.

—Esta pequeñísima mancha de ahí, es lo que será él bebé, así que es oficial que estás en estado.

Yo finjo que sé y veo el guisante del que me habla, pero no lo veo. Sin embargo, Harry parece encontrarlo, puesto que luce totalmente maravillado mientras sonrío. Bien por él que puede ver a nuestro bebé, al menos uno de nosotros dos es capaz de identificarlo. No me sentiré mal por ser poco creativa y no encontrar al guisante, como dije, con Dan nunca lo encontré.

—¿No escucharemos su corazón? —pregunta Harry esperanzado.

—No, el corazón se formará posiblemente en la quinta semana, por lo que noto estás de cuatro semanas actualmente, y a las siete o quizás seis semanas y media ya podremos escuchar su corazón.

—Vaya... —es lo que dice Harry, aún viendo fijamente la pantalla—. Es apenas una pequeña mancha, pero es hermoso de ver, ¿verdad?

—Sí, hermoso —miento y casi quiero reír porque he de ser la única madre que no logra ver a su guisante en la primera ecografía.

Después de programar otra cita con Collen, escuchar sus instrucciones y obtener una lista de vitaminas y suministros que debo ingerir, salimos directo a la farmacia porque Harry está en modo «debemos cuidarte como a una rosa». Algo me dice que Harry jugará el papel de niñera durante estos nueve meses.

Lo espero en el auto, jugando con la estación de música mientras él compra todo lo que está en la lista que Collen nos dio. Me detengo en una estación donde están pasando al parecer un maratón de canciones de Queen, a veces creo que nací en la década equivocada, pues mis gustos musicales se van más hacia las bandas del pasado, es decir, me gustan muchos grupos actuales, pero me volvería una loca fanática como Katherine si Queen y The Beatles volvieran.

Somebody to love está sonando cuando Harry sube y no puede evitar reír mientras me ve cantando con la mayor inspiración. Al menos no soy un horror de escuchar, no canto lindo, pero mi voz es tolerable.

—Prométeme que en unos meses no te pondrás neurótico como lo hizo Keith con Brid.

—No puedo prometerse eso; digo, apenas tienes cuatro semanas y ya quiero encerrarte en una torre donde nadie te haga daño.

—Siempre dices las cosas correctas, y solo haces que te ame más, lo cual parece imposible.

Él pone el auto en marcha, pero antes me guiña un ojo con coquetería. Todas las mujeres en este mundo deberían tener un Harry Jefferson, o en cualquier caso un BG.5.

Cuando llegamos a mi apartamento me sorprendo de encontrar a Keith y Bridget en el sofá, mientras a Dan y Dexter nos los veo.

—Que agradable sorpresa —digo, arrojándoles besos que ellos fingen atrapar y devolver.

—¿Dónde están...? —comienza a preguntar Harry, pero Dexter y Dan hacen su aparición... con Adam.

—¿Adivinen quien le cambió el pañal lleno de mierda a este bebé? —pregunta Dexter meciendo a Adam. Dan está agarrado del pantalón de Dexter y la escena es por demás fascinante, creo que por instantes Bridget y yo solo estamos babeando ante la vista de Dexter con dos bebés.

—¿Tú? —pregunta Harry.

—Así es hermano, era un gran pañal lleno de mierda que cambié perfectamente —mira hacia Dan—. Bueno, la pequeña bestia ayudó a vestirlo. Buen trabajo el que hicimos, ¿eh, bestia?

Dan en respuesta asiente con su cabeza, creo que Dexter es un sol porque, sin darse cuenta, ha logrado que Dan observe a Adam con más que celos y el ceño fruncido.

Adam se queja y Dexter le murmura algo, Harry va directo al fregadero a lavarse las manos, no sé por qué.

—¿Cómo les ha ido? Expelirrojo ardiente nos dijo que estabas en tu primera cita —dice Bridget.

—Cariño, no es agradable que llames a Dexter expelirrojo ardiente en mi presencia —señala Keith en una mueca que nos hace reír.

—Pero es que soy expelirrojo, además soy caliente —le dice Dexter.

—Me fue bien, estoy de cuatro semanas. Me mandó vitaminas y dijo que tratará de evitar los lácteos, que quizás es eso lo que está generando tantos vómitos.

Harry vuelve y ahora entiendo para qué lavó sus manos, él pide a Dexter que le pase a Adam y un poco renuente Dexter se lo entrega. Harry lo acurruca contra su pecho mientras se sienta en uno de los sofás y Dan se sienta rápidamente sobre sus piernas, recostándose en su pecho y estando frente a frente con Adam.

—Lindo —dice Dan, Harry le sonrío.

—¿Te gusta?

—*Shi*.

—¿Quieres uno? —le pregunta Harry y Dan parece dudar, como si fuera algo muy difícil de responder, todos estamos esperando su respuesta como si de ello dependiera nuestras vidas.

—*Shi* —responde finalmente y yo respiro hondo.

Podría llorar de emoción ahora, la imagen de Harry con Adam sobre su pecho y Dan sobre él representa muy bien la imagen que presencié en un futuro cercano, cuando bebé en camino nazca.

Es algo hermoso de ver.

El timbre suena y antes de que pregunte, Keith me hace saber que es Katherine quien entra muy entusiasta, dando saltitos y diciéndole a Keith «adivina, adivina, adivina».

—¿Qué quieres que adivine saltamontes? —pregunta divertido Keith, deteniendo sus saltos.

—Mamá cedió, yo gané. Viviré en la residencia. Ella cedió. Le gané —chilla emocionada, saltando sobre Keith, que ríe.

—Así que la convenciste —murmuro con una sonrisa a mi emocionada hermana, ella asiente con la cabeza—. Bueno, sabía que lo lograrías, eres una chica lista.

—Lo sé, soy la Stuart más inteligente que esos dos pudieron procrear.

—Ahora veo que la modestia es algo que se le da bien a los Stuart —murmura Harry, besando la cabeza de Adam y después la de Dan.

—Como si tú y Dexter fueran muy modestos —digo yo y Katherine asiente con la cabeza mientras va hacia la cocina.

—¿Y qué es lo que vamos a comer? —pregunta Bridget.

—Yo no cocinaré —indico.

—Eres una mala anfitriona Kaethennis —murmura Katherine, saliendo de la cocina con una barra de cereal—. Tengo hambre.

—Pidan pizza y comida china, Dexter paga —digo riendo.

—Mi cuenta bancaria está lo suficientemente llena como para pagar el almuerzo y me siento orgulloso de ello —informa Dexter, poniéndose de pie, yo río—. ¿Keith, vas conmigo hombre? Tal vez podamos conocernos ya sabes, ver nuestra química, explorarla y ver a donde nos lleva.

—Expelirrojo *sexy*, él es mi prometido.

—Siempre puedo ser su amante, no tengas miedo de un poco de competencia mujer sensual —Dexter le guiña un ojo mientras Keith, negando con la cabeza, se pone de pie.

—¿Alguien más viene? —pregunta Keith, nadie dice nada—. Perezosos, cuando tengan un culo gordo no se quejen. Vamos a conocer y explorar nuestra química Dexter.

—Que emoción —chilla Dexter. Es tan payaso.

Una vez esos dos se van, Katherine se acerca y toca mi estómago plano.

—¿Qué tal fue la cita? —me pregunta.

—Genial...

Katherine asiente mientras, tomándome de la mano, me arrastra hasta la habitación, me mira y muerde su labio.

—Voy a contarte algo, será rápido.

—De acuerdo, suéltalo hermana.

—Creo que estoy viendo a un chico —me dice mientras sus mejillas se sonrojan.

—¿Cómo es eso de que «crees»? —hago comillas con mis dedos.

—Es que de verlo, verlo, solo el día que nos conocimos y, bueno, casi una semana que nos encontramos. Pero de resto, hemos estado hablando por *e-mail* y Whatsapp. Pero uh, como que me gusta mucho, mucho.

—Vaya, tu nunca me habías hablado de un chico...

—Es porque nunca me interesó un chico en particular, aparte de los platónicos, claro está. Pero este se siente como más real.

—¿Quién es?

—Uh, no te lo diré aún, pero... cuando empiece a estudiar en Londres en enero, quedamos de vernos... Estoy un poco preocupada.

—¿De qué?

—De que piense que soy muy niña.

La miro con sorpresa, no pensé que a Kathe algún día la fastidiara su inocencia, es lo que más amo y admiro de mi hermana.

—Pero no eres ninguna niña, eres dulce y eso es una buena cualidad en ti, además si le gustas a este chico entonces le gustas por quien eres, y eres una joya Katherine.

—Quiero que me asegures, Katherine, que no harás ninguna locura para agradarle a las personas cuando estés en Londres, porque tú eres auténtica. Si me entero que estás haciendo algo como fumarte un cigarrillo como lo hiciste en la escuela, solo para agradar, te agarro de esos cabellos, ¿me entiendes? Si te quieres fumar un cigarro, que no lo apoyo, que sea porque lo quieres y no para encajar. Así que no quiero tampoco que cambies por este chico, si le gustas es por quien eres, no por adaptarte a lo que él quiere, ¿de acuerdo?

—De acuerdo... ¿Qué tal si me consigues preservativos?

La miro horrorizada, pero ella comienza a reír, supongo que así se sintió mamá cuando le dije que estaba embarazada por primera vez y supo que tenía una vida sexual activa.

—Solo bromeaba Kae, debiste ver tu rostro.

Ruedo mis ojos mientras salgo junto a ella a la sala nuevamente, Harry y Bridget están conversando sobre algún tema mientras voy a la cocina y tomo una barra de cereal, se han vuelto las mejores amigas de mi estómago, aunque ahora que sé que Keith y Dexter traerán comida me provoca mucho la tailandesa.

—Harry, ¿podrías llamar a Dex y decirle que traiga aunque sea un poco de comida tailandesa? —pregunto, haciendo un ridículo puchero que hace que Bridget y Kathe rueden sus ojos, pero que hace que Harry vea fijamente mi boca mientras acomoda mejor a Adam sobre su pecho, Dan está acariciando la espalda de Adam.

—Ya mismo le paso un mensaje, nena.

—Gracias —camino hasta él y le doy un rápido beso—. ¿Rojo te bañó Dan?

—*Shi*.

—¿No quieres dormir una siesta? —tiento a mi suerte, Dan me frunce el ceño y parece molesto por mi pregunta.

—No *quelo* —dice antes de acurrucarse más contra Harry.

Harry parece feliz en su paraíso personal con ambos niños sobre él. Lo cierto es que se ve hermoso con Adam y Dan, me emociona saber que ese será el cuadro que veré en algún momento. Creo que él tiene un encanto natural con los niños, va con su personalidad. Disfruta de ellos y los niños disfrutan de él. Y sé que él está realmente extasiado ante la idea de que una parte suya está creciendo en mí.

Mamá tenía razón, una gran parte de mí ya ha salido a flote y está manifestando con fuerza cuánto ama el hecho de estar embarazada.

Distraídamente llevo una mano a mi vientre y lo acaricio, Harry sigue mis movimientos y me sonrío. Sí, ambos estamos felices con este bebé.

CAPÍTULO CINCUENTA Y CINCO

3 de diciembre, 2011.

—Dan, cariño, deja el cabello de Andrew —pido, viendo como Dan, de pie en el mueble, juega con el cabello de Andrew, quien tiene unas grandes ojeras.

—And —lo llama Dan, abrazando su cuello, Andrew le sonrío—. Te *quelo* And.

Creo ver por un momento que los ojos de Andrew se humedecen mientras se deja abrazar por Dan. Miro a Dexter y él solo aprieta los labios mientras niega con la cabeza.

Me siento al lado de Andrew y le sonrío mientras Dan aún continúa abrazándolo por el cuello y acariciando con su nariz la sien de Andrew, Dan es bastante cariñoso con BG.5, no me queda duda de ello.

—¿Está todo bien Andrew?

En respuesta Andrew suspira mientras revuelve con una mano el cabello de Dan, luego me mira y me sonrío un poco.

—De seguro ya has escuchado toda esa leyenda de yo siendo un desmadre, y es cierto. Me gusta la diversión y pasarla bien, fumar me ayuda a liberar tensión porque este mundo de la fama no es fácil Kaethennis, es rudo. Más cuando entras a los dieciocho años. Me gustan las fiestas, y, Santo cielo, me gusta coquetear porque me gusta hacer sentir a las chicas lindas. Sé que decirle a una chica que es hermosa hará su día. Me gusta hacer felices a las personas, ¿me entiendes? No hacía todas esas cosas con malas intenciones, simplemente estaba en mi personalidad.

—Lo entiendo.

—Y luego conocí a Isla, y me cautivó. Me cautivó que me tratara con humildad y su dulzura. No fue como si la hubiese tenido que conquistar, hubo atracción en cuanto nos conocimos. Ya sabes, ella es fotógrafa. Y así simplemente comenzamos a salir, pero yo lo notaba, notaba que a ella le molestaba que me gustara ir mucho a las fiestas y que quisiera llevarla.

—Cuando fumaba, incluso si ella no estaba, le molestaba, aunque no me lo dijese. Y el que le dijera cosas lindas a mi *fans* como «también te amo» la ponía algo incómoda, así que comencé a cambiar todos esos hábitos porque Isla se estaba convirtiendo en alguien muy importante para mí. Lo único que no pude reducir del todo fue fumar porque me pongo muy ansioso antes de subir al escenario y no puedo tampoco no decirle a mis *fans* que no las amo cuando lo hago. Isla lo entiende.

Dan parece un pequeño chismoso, estoy muy segura de que él no entiende de lo que habla Andrew, pero su voz suave parece hipnotizarlo.

—Mira, nunca me he arrepentido de mi relación con Isla, la amo, llevamos cinco años de relación en los cuales ella ha estado en momentos importantes de mi vida. Pero desde hace unos meses me he venido sintiendo atrapado. No como que ella me atrapa, no, hablo de que un día simplemente leí de mí por las redes y no me identifiqué con lo que los demás ven en mí, no soy ese Andrew que se ha construido, el niño bueno.

—Y me incomodó, sentí que estaba mintiéndole a todo el mundo, a mis *fans*. Entonces fue como si eso hiciera que el auténtico Andrew comenzara a salir y me sentí genial en el escenario siendo yo mismo, incluso con los chicos, saliendo a fiestas con ellos, pero siempre llevando a Isla. Pero entonces ella comenzó a distanciarse y a actuar extraño.

Estoy tan intrigada por la historia de Andrew como Dan, Dexter parece ya conocerla, puesto que solo se dedica a revisar sus redes sociales en mi *laptop*.

—No puedo cambiar por ella Kaethennis, ella debería amar cada faceta de mí, no reprimirme. No soy su hijo, soy su novio. No puedo simplemente robotizarme para complacerla. La amo, y porque la amo yo jamás cambiaría algo de ella. Nunca me verás intentando hacerla fumar o algo que no vaya con su personalidad, ¿entonces por qué no darme el mismo apoyo?

—Cuando quise darme cuenta estuve viviendo años una rutina interpretando alguien que no soy, y aunque estar con Isla me hace infinitamente feliz, también es necesario sentirme cómodo con quien soy. Y si ella no puede tomarme de la manera en que soy, entonces yo no tengo nada que darle, porque esto es lo que tengo para ofrecer: mi verdadero yo.

—¿Ella sabe todo esto, Andrew? —pregunto, y creo que mis labios están formando una triste mueca porque las palabras de Andrew realmente me han llegado.

—Se lo dije.

—¿Y qué fue lo que dijo? —pregunté, creo ver a Dexter negar con su cabeza hacia mí mientras Andrew aprieta sus labios.

—Me pidió darnos un tiempo, lo que muy bien significa romper conmigo, porque no creo que se necesite tiempo para decidir si quieres estar con quien amas. Así que sí, el ser yo mismo mandó huyendo a mi novia de cinco años.

Me parece que jadeo mientras Andrew parpadea un par de veces. Oh, Cielos, no sabía cuánto me afectaba ver a un hombre llorar hasta el momento en el que veo los ojos de Andrew humedecerse. Voy directo a abrazarlo, pero Dan se me adelanta, como si supiera, y lo abraza mientras juega con su cabello. Andrew suelta una de esas risas felices y rotas mientras pega el pequeño cuerpo de mi hijo al suyo.

Dexter se pone de pie y palmea el hombro de Andrew.

—Amigo, tú no debes esconderte. Que te tomen como vienes. A mí me encanta el Andrew que eres y creo no ser el único —le dice Dexter, luego sonrío—. No le digas a nadie que te dije algo tan cursi como eso.

—Será un secreto, imbécil.

Ambos ríen mientras Dan solo se acurruca más contra Andrew, a quien me inclino y le beso la mejilla.

—No creo que sea necesario que cambies para que te amen, me gusta conocer al verdadero Andrew y creo que a Dan también.

—Tienes a un niño precioso —me dice, besando el cabello de Dan—. Él es como una gran estrella que alumbra todo a su paso.

—Hombre, anotaré eso, eso puede dar pie a una canción —dice Dexter, tecleando en mi *laptop*—. Hottie, abriré un documento Word.

Asiento con la cabeza al tiempo que la puerta se abre, le di una de mis llaves a Harry, así que sé que se trata de él y el resto de BG.5. Lo que más se escucha es la voz de Doug hablando entre risas, de hecho, es el primero entrar; tras de él Harry sonrío y Ethan rueda sus ojos.

—Idiota —murmura Ethan, cerrando la puerta tras de él.

—Hola, hola —dice con alegría Doug mientras se arroja a mi lado en el sofá, lado del que Harry rápidamente lo levanta para él ocupar su lugar.

No puedo evitar reír mientras Doug rueda sus ojos y se sienta al lado de Andrew y saluda a Dan, quien le sonrío.

—¡Súper E! —llama Dan con emoción a Ethan, quien le sonríe y se acerca, lo toma y se detiene junto a Dexter con Dan entre sus brazos.

—Hola —murmura Harry, volteando mi rostro hacia él antes de presionar sus labios sobre los míos, creo escuchar a Doug reír—. ¿Adivina?

—No soy adivina Harry.

—Al menos pudiste haber intentado —retira mechones de cabellos de mi rostro—. Ethan va a cocinar el almuerzo, sabe hacer una ensalada César con pollo agridulce que hace delirar a cualquiera, su abuela Victoria lo enseñó.

Ante las palabras «pollo agridulce» la imagen viene a mi mente, aprieto mis labios porque debo contenerme. Harry me observa con confusión, antes de abrir sus ojos con sorpresa.

—Ahora vengo —murmuro, caminando rápidamente al baño de mi habitación.

Levanto la tapa del inodoro, esperando que suceda, pero tras dos arcadas me arrodillo y nada sale.

—Cariño, no debes ser un bebé mañoso, has esto por mami y hazme vomitar, por favor, bebé en camino —imploro al ser que habita en mí.

Escucho la risa de Harry tras de mí antes de sentir sus manos tomando mi cabello y una tela suave y húmeda presionarse en mi frente.

—No creo que llamándolo bebé mañoso logres que te ayude a vomitar —dice con diversión.

—No te rías, no es divertido.

—Vale no me río —pero él no puede borrar la sonrisa mientras presiona la tela húmeda sobre mi frente, se siente delicioso y me hace sentir mejor—. Puedo decirle a Ethan que prepare otra cosa, él es como un maldito chef o algo así.

—No te preocupes, suena como algo delicioso para ustedes. Quizás una vez esté hecho sí quiera, es solo que me imaginé un pollo seco con muchos sabores y me dio náuseas, pero la ensalada César suena como algo que quiero comer.

—¿Segura?

—Muy segura.

—¿Vas a vomitar?

—No lo creo, me has hecho sentir mejor.

—Pues que bien, porque voy a besarte.

Y sin más preámbulos presiona sus labios contra los míos para luego comenzar a moverlos. Es un beso dulce y lento, que se transforma en uno largo y exploratorio. Disfrutamos besarnos.

Sus manos acarician mi rostro durante el tiempo que nos besamos, luego besa mi rostro, haciéndome sonreír.

—¿Les dijiste a los chicos de bebé en camino?

Él recarga su frente sobre la mía y acaricia mi nariz con la suya; la caricia es tan placentera que por un momento me siento totalmente relajada y solo quiero dormir.

—No sabía si querías que les dijera aun.

—¿Y quitarte esa emoción? Ellos son como tus hermanos, significan para ti lo que Bridget significa para mí, y los quiero. Así que puedes decirle.

Él asiente mientras continúa con la caricia de su nariz en mi rostro, comienzo a sentirme soñolienta.

—Harry...

—¿Uhm?

—Ya me dio sueño...

Él ríe suavemente y, para mi sorpresa, pasa sus brazos por debajo de mis rodillas mientras pega mi cuerpo al suyo y me alza, me lleva cargada hasta la cama y me deposita allí.

Él me cubre con la sábana antes de besar mi frente.

—Pero no te vayas, espérate a que me quede dormida —pido, parpadeando continuamente. Suerte que no tengo que pedirlo dos veces.

Él se acuesta a mi lado y me acurruco contra él, apoyando mi frente en su garganta, me he dado cuenta de que el mayor olor de su piel emana de su cuello. Respiro hondo.

—Pero me despiertas para comer, ¿vale?

—Por supuesto, como si fuera capaz de dejarte sin comer.

Deslizo mi mano hasta dejarla sobre su pecho, alzo mi rostro y beso su barbilla, estoy muy segura, a pesar de no estar viéndolo, que en este momento él está sonriendo.

—Eh, calma, si te pones cariñosa entonces comenzaré a desvestirte y sabemos a dónde nos llevara eso.

—Pero quiero un besito.

Esta vez él ríe fuertemente mientras yo alzo mi rostro y, de manera juguetona, frunzo mis labios del modo que hace Dan cuando ofrece un besito. Claro, yo me veo ridícula y en Dan se ve increíblemente adorable.

Pero a final de cuentas termina haciendo lo que quiero y baja su rostro hasta el mío hasta tomar mis labios en un beso perezoso y lento. Mi lengua delinea su labio inferior antes de adentrarse en su boca y comenzar a rozar la suya.

La mano que antes se encontraba en su pecho, ahora se desliza hasta su cuello, en donde mantengo mi agarre mientras nos besamos. Soy muy consciente que paso una de mis piernas por sus caderas mientras continuamos besándonos.

Sus dedos acarician mi espalda, a la vez que mis dientes se aferran a la tierna carne de su labio inferior y tiro mientras me separo. Harry es tan *sexy*. Luego paso mi lengua por ese mismo labio antes de suspirar.

—Te amo —susurro contra sus labios.

—Yo también te amo. Y amo nuestra relación. Y amo el fruto de nuestra relación. Y amo a la personita que hizo que nos conociéramos y formáramos esta relación. Te amo.

—Eres increíblemente dulce Harry —murmuro, en medio de un bostezo.

—Y tú eres una mujer embarazada con sueño.

No puedo evitar reír un poco mientras me acurruco más contra él, y no necesito de mucho tiempo para caer en un sueño.

Cuando despierto me doy cuenta de que Dan está dormido a mi lado, sonrío mientras beso su frente con cuidado. Me incorporo y estiro mis músculos mientras bostezo.

Lavo mi rostro, al igual que mis dientes, ato mi cabello en una cola y salgo a la sala, donde el olor a comida es simplemente delicioso. Andrew está rasgando una guitarra mientras lanza palabras al azar y Doug las anota y agrega más. Creo que estoy en presencia de la creación de alguna canción, quizás.

En cuanto llego, Dexter me da una pequeña sonrisa mientras Harry solo me observa desde la cocina, donde supongo está ayudando a Ethan. Me extraña que no me sonría, entonces noto un arreglo de margaritas. Oh, mierda.

—Te las enviaron, Hottie.

Suspiro mientras, bajo la atenta mirada de Harry, camino hacia las flores. Ciertamente son flores hermosas, pero ya lo he dicho, no me gusta que me regalen flores y mucho menos si es alguien que no es mi novio.

Tomo la tarjeta elegante y comienzo a leer, esta vez dice más que la anterior.

No he dejado de pensar en ti.

Creo que tu belleza me cautivó. No pretendo incomodarte, solo quiero que sepas que aprecio tu belleza e inteligencia.

Estaré muy feliz de tenerte en Londres.

Espero tenerte pronto por acá.

Cameron Hunter.

Aprieto mis labios ante lo íntima y personal que resulta esta nota, ciertamente no quiero ser desagradable pero yo no le he atribuido esa confianza, solo nos hemos visto una vez y en una entrevista de trabajo, punto.

Miro las margaritas, que parecen mirarme con compasión. Entiendo la molestia de Harry; si alguna mujer, específicamente Jenny, le enviara flores o algún regalo con intenciones turbias estaría molesta, así que no juzgo su comportamiento.

—No lo entiendo —digo finalmente.

—¿Qué no entiendes? —me pregunta Ethan con simpatía.

—Solo lo he visto en una reunión, bueno, más como una entrevista, no le di la impresión equivocada. Demonios, yo solo estaba aguantando las náuseas ese día, fui cordial y amable, pero no le envié señales para que esté mandándome flores.

—Tuve que rechazar a James por dos años, casi tres, y no quiero que en mi nuevo lugar de trabajo pase la misma situación.

Para cuando termino de hablar mis dedos están en mi cuello rascando. Genial, me alteré y mágicamente la piquiña aparece.

Miro las flores nuevamente y, por un momento, quiero realmente botarlas. Esto no hace sentir cómodo a Harry y todo está muy bien entre nosotros como para que este arreglo llegara.

—¿Hay alguna manera de que él deje de enviarte flores? —cuestiona Harry con sus brazos cruzados, mientras observa las margaritas.

—En cuanto tenga una reunión con ellos sobre mi nuevo puesto hablaré con él, Harry, esto es absolutamente incómodo. No quiero mi apartamento lleno de flores.

—Harry está muy celoso —canturrea Ethan, Harry alza ambas palmas de sus manos.

—Demonios que sí lo estoy, algún idiota que no conozco está enviándole flores a mi novia embarazada y eso...

—¡Detente! —pide Doug, viéndonos desde el sofá, ve de Harry a mí—. ¿Novia embarazada?

Me doy cuenta de que durante mi par de horas de sueño Harry no les dio la noticia de que estoy embarazada, creí que yo no tenía sonrisas tímidas, pero estoy esbozando una ahora. Creo que es la primera sonrisa tímida de mi vida.

—Mi hermano de semen potente, aparentemente, ha dejado un regalito en Hottie —dice Dexter, tomando la guitarra de las manos de un sorprendido Andrew y comenzando a rasgar—. *Le dicen el pene potente, con semen potente. Dejó un regalito en su novia, papi papi a él le dirán, en ocho meses Harry Jefferson padre será.*

Todos observamos Dexter en el momento que termina de tocar esa absurda canción, no puedo evitar comenzar a reír. Mentiría si digo que la canción no resulta pegajosa y muy ingeniosa, aun cuando habla de semen.

—Ese podría ser un buen *hit* —comenta Ethan, saliendo de su sorpresa—. Lo titularíamos «embarazando a Hottie».

—Imbéciles —dice Harry—. Sí, Kae está embarazada, y antes de que Doug haga un comentario estúpido, por supuesto que está embarazada de mí.

—No había necesidad de ofenderme —murmura Doug con una sonrisa—. Así que seremos tíos por segunda vez, asumiendo que Hottie nos deje ser tíos de Harry Daniel.

Me sobresalto cuando siento unos brazos rodearme por detrás, puesto que Harry está frente a mí, pero me relajo al darme cuenta de que se trata de Ethan.

—Felicidades súper mamá —dice, besando mi mejilla antes de hacer uno de esos abrazos masculinos con Harry—. Felicidades papi.

Harry ríe mientras todos proceden a llenarnos de abrazos, Dexter me guiña un ojo desde el sofá mientras continúa rasgando alguna suave melodía.

—¿Cómo decía la canción de Dexter, en ocho meses nacerá? —pregunta Ethan, sacando una bandeja con un pollo que luce como el cielo del horno.

—Sí, estoy de un mes.

—Estoy emocionado ante la idea de dos bebés en la banda, Harry Daniel es el miembro BG.6 y entonces ahora viene el BG.7 —dice Doug aplaudiendo, haciéndome reír.

—O bien puede ser la BG.7 —indica Andrew, antes de soltarle una oración a Doug para que la escriba en el cuaderno e indicarle a Dexter una nota.

—Andrew, esto suena como una canción, brutalmente, de rencor —señala Doug, leyendo lo que llevan.

—Bueno Doug, es la idea —dice Dexter riendo—. Cuando las personas la canten serán todo un mar de emociones. Y eso será genial, buena letra Andrew. ¿Qué te parece si le agregamos esta nota? —toca suavemente—. Aunque pienso que podría empezar con un solo de batería de Harry, y él «¿nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde?» cambiémoslo por un «tu no sabías lo que tenías hasta que volteaste y no me viste, me perdiste. No vas a recuperarme».

—Perfecto Dex —dice Andrew con una sonrisa.

—¿Siempre componen así de fácil? —pregunto. Imaginé que era un proceso largo y difícil, pero ellos solo están uniendo palabras y creando notas, imaginando dónde podría entrar cada instrumento.

—No siempre es así, pero cuando estamos inspirados es la manera en que fluye —me responde Doug mientras anota, sin despegar la vista de la libreta—. Por cierto, ahora tengo una pregunta interesante.

Harry enarca una de sus cejas hacia Doug, quien sonrío con picardía, viéndome brevemente.

—Puesto que estoy muy seguro de que no planearon al bebé, entonces mi pregunta es para Harry —anuncia Doug, como si estuviera en algún programa televisivo—. ¿Estabas tan caliente por ella que olvidaste forrarte? ¿O se te olvido como se pone un condón? Porque si fue la última, entonces eso es vergonzoso, hombre.

—Mierda, Doug —dice Dexter riendo fuerte—. Esa estuvo totalmente buena, yo les pregunté en qué posición procrearon, pero ellos no quisieron decirme.

—No hablaré de mi vida sexual con ustedes —dijo señalándolos. Mientras tanto Dexter no deja de reír, su risa es más ronca que la de Harry y es encantador ver cómo sus ojos se achican mientras le salen un

par de hoyuelos en las mejillas que nunca había visto en él.

—Bueno, de igual forma ya sabemos que Harry y tú tuvieron un montón de sexo y que ahora tendrás un bebé a consecuencia de ello —dice Ethan.

Todos asienten con la cabeza mientras Dexter aún ríe por el comentario de Doug, el resto continúa con lo que hacían. Harry se acerca a mí y toma mi rostro entre sus manos.

—No me gusta que Cameron te envíe flores.

—A mí tampoco me gusta que me las envíe, pero...

—¿Pero? —pregunta, trasladando sus manos a mi cintura.

—Pero me encanta verte celoso, es otra faceta en la que también te ves *sexy*.

—Creo que alguien por aquí anda excitada —comenta Ethan, haciendo que nuevamente Dexter comience a reír fuerte, yo ruedo mis ojos.

—Dios, todos ustedes actúan como unos niños —me quejo mientras abrazo a Harry.

—Pero nos amas —murmura Ethan—. La comida ya está lista.

Alzo mi rostro y presiono suavemente mis labios sobre los de Harry, quien solo cierra un poco los párpados, haciendo que una rendija de color azul quede expuesta en sus ojos.

—Iré a despertar a Dan, no ha comido —digo, mientras libero mi agarre sobre él—. Y sí quiero pollo agridulce, se ve delicioso.

—Vale, te esperamos aquí.

Voy hacia mi habitación y río un poco al ver a Dan en una extraña posición. Me acerco y beso su rostro, despertándolo como mi madre solía hacerlo con mis hermanos y conmigo.

En un principio no despierta, pero luego sus pestañas tiemblan antes de que abra sus ojos, entonces un puchero se instala en sus labios mientras tiemblan, para luego comenzar a llorar.

—Chis, chis, cariño, soy mami.

Lo atraigo a mi pecho y lo abrazo mientras él se acurruca y estriega sus ojos con sus pequeñas manos.

—¿Quieres comer? —le pregunto, en respuesta mi hijo asiente con la cabeza, beso su frente y me pongo en pie, pero cuando intento depositarlo en el suelo se aferra a mí y se queja—. Vale, solo porque acabas de despertar te llevaré cargado.

En respuesta Dan solo acurruca su cabeza en mi cuello mientras lo sostengo contra mi cadera, cuando salgo Doug y Dexter están en el sofá, debido a que mi mesa es solo para cuatro personas. Andrew está en el suelo, mientras que Ethan y Harry en la mesa.

—Miren quien despertó —anuncia Dexter—. ¿Quieres comer conmigo pequeña bestia?

Dan niega con la cabeza y se acurruca más contra mí mientras tomo asiento en la mesa, cuando intento dejarlo en la silla de al lado se queja y hace pucheros, todos lo observan.

—Cariño, déjame sentarte en la silla —pido, acariciando su cabello. Dan niega con la cabeza.

—¿Qué tal comer conmigo, pequeño hombrecito?

—No —dice Dan agarrándose de mi cuello—. *Quelo* a nani.

—Bueno, alguien tiene mamitis hoy —murmura Andrew, sonriendo.

Como puedo acomodo a Dan en mis piernas mientras Harry amablemente me acerca el plato infantil. Le agradezco y procedo a darle un poco. Creo que le gusta bastante, porque me sonrío y pide más.

Mientras él mastica aprovecho y tomo un poco de pollo con la ensalada. Y es delicioso, es jodidamente delicioso, creo que hago un pequeño ruidito, los chicos me ven, Harry sonrío.

—Amigo —le dice Doug a Harry desde el sofá—, tu chica tiene orgasmos cuando come.

Y por tercera vez en ese día Dexter comienza a reír fuertemente, solo que esta vez Andrew también lo hace, yo solo me encojo de hombros y continuo comiendo la delicia de comida que Ethan cocinó.

Desde la puerta de la habitación de invitados, en donde Dexter se queda, observo cómo Dan se quedó dormido acurrucado junto a él. De hecho, Dan está tan dormido como lo está Dexter.

—¿Crees que debo cambiarlo de habitación? —le pregunto a Harry, él ladea la cabeza de un lado a otro.

—Dexter no va a aplastarlo mientras duerme, y ambos parecen muy cómodos y a gusto, déjalos dormir.

Asiento con la cabeza y cierro la puerta mientras camino hacia mi habitación seguida de Harry. Él cierra la puerta mientras comienza a desvestirse hasta quedar en *boxer*, prenda con la cual le gusta dormir.

Voy hacia el baño, lavo mi rostro y cepillo mi cabello mientras lo siento movilizarse por la habitación. Sonrío. Convivir con Harry es sumamente fácil, podemos tener una que otra diferencia, pero es una persona agradable en eso de la convivencia.

Me quito la ropa y miro la pijama en una esquina del baño, luego pienso en el hombre en la habitación, a tan solo unos pasos y con tan solo un *boxer*, la decisión es muy fácil. Sonrío.

Comienzo a desabrochar mi sujetador y me quito las bragas. Cepillo una vez más mi cabello y tomo un brillo labial que por casualidad, o mi descuido, se encuentra en el lavamanos. Aplico el brillo a mis labios y luego sonrío a mi reflejo mientras paso las manos por mi cabello.

Muy bien Harry, aquí vamos.

Cuando abro la puerta lo encuentro en su lado de la cama con las manos tras su cabeza y los ojos cerrados mientras tararea. Harry tiene una bonita voz, ya que es ronca, masculina y suave cuando canta, pero la batería es realmente lo que él ama.

En silencio, y con una gran sonrisa, me acerco y me subo a la cama, entonces, tomándolo por sorpresa, me ubico a horcajadas sobre su cintura, inmediatamente él abre los ojos ante el gesto y el contacto de mi piel desnuda con la suya.

—Santa mierda —sisea cuando me ve.

—Hola, hola, Harry Jefferson.

—Kaethennis...

Tomo su rostro entre mis manos y me inclino para besarlo. Por primera vez en mucho tiempo, yo tengo el control del beso.

Muevo mis labios con exquisita lentitud mientras mis manos comienzan a desplazarse por sus brazos, acariciándolos. Me remuevo un poco sobre él, porque, bueno, necesito calmar un poco las necesidades de mis partes bajas.

Mi lengua acaricia la suya, y luego, mordiendo su labio superior, libero su boca para comenzar a besar su barbilla y así poco a poco ir bajando, dejando un reguero de besos húmedos por su cuello, en donde me doy la libertad de morder. No me importa realmente si dejo una marca en su piel.

—Sabes... —digo, besando su pecho— delicioso.

—Mierda —dice—. ¿Aún no estamos en la etapa de hormonas, verdad?

—No, esta solo soy yo deseando a mi novio.

Para acompañar mi afirmación, lamo el centro de su pecho y él jadea, mientras sus manos codiciosas también buscan qué tocar, por lo que terminan en mi trasero, apretándose contra él.

Mis besos van bajando continuamente y me encanta la sensación de él retorciéndose bajo mi ataque. Mayormente, él se encarga de besar y adorar mi cuerpo antes de hacerlo, pero esta vez quiero ser yo la que lo consienta a él.

Así que cuando mis labios llegan al elástico del *boxer* en donde pareciera que este fuera a explotar al contener su excitación, yo le sonrío y le guiño un ojo antes de deshacerme de tan molesta prenda.

Y entonces tengo a Harry debajo de mí en toda su gloriosa y espléndida desnudez. Y yo estoy muy lista para darme un festín. Suena incluso delicioso.

Mi mano se cierra en torno a él y la manera en que se siente por un momento capta mi atención, mientras él se revuelve bajo mi toque.

—Kaethennis, tú no puedes, simplemente, agarrarme y no hacer nada —me informa con los dientes apretados—. Podrías causarme un ataque al corazón, nena.

Le doy otra sonrisa antes de comenzar a mover suavemente mi mano sobre él, haciendo que se calle lo que sea que iba a decir. Bueno, en esto no soy ninguna experta. Antes de Harry no es que le diera mucha atención al miembro de un hombre, pero a él parecen gustarle mis atenciones.

Respiro hondo antes de inclinarme y depositar un suave beso sobre su masculinidad y él jadea. Entonces un beso se convierte en dos, y así van creciendo antes de acabar en una simple situación: yo, adorándolo con mi boca.

Siento sus manos en mi cabello con suavidad, mientras lo escucho jadear. Se siente bien ver a Harry retorcerse de placer.

Cuando creo que él realmente va a estallar me obliga a retirarme mientras, agarrando mis caderas, me ubica sobre el lugar en el que antes mantenía mi boca.

—Eso ha sido maravilloso, pero ahora solo hay un solo lugar en el que quiero estar —murmura mientras me desliza sobre él, haciéndome morder el labio—. En ti.

No hay más palabras después de eso, solo movimientos, gemidos, jadeos y largos besos mientras una vez más hacemos el amor.

Creo sentir sus manos en muchos lugares de mi cuerpo, acariciando, apretando o sosteniendo, pero son sus manos después de todo, que es lo que me importa.

Como siempre no llevo una cuenta de cuánto tiempo pasa, solo me concentro en las sensaciones que me invaden al estar tan unida a él. Con Harry siempre será más que sexo, más que intimar... con él siempre se siente como ir más allá, lanzarme a lo desconocido y sentirme completa.

En algún momento en medio de besos, caricias y movimientos constantes alcanzamos nuestro punto de placer. Recuperar la respiración se convierte en un reto mientras me dejo caer sobre él y lo siento cubrirnos con la sábana. Sus dedos comienzan a acariciar mi espalda desnuda, haciendo que mi cuerpo se sienta como agua.

—Estoy preguntándome —comienza con voz calmada y suave— como será esto cuando tus hormonas estén al tope, porque si ahora estás así... entonces será divertido con las hormonas.

No puedo evitar reír mientras deposito un beso en su pecho.

—Cuando llegue a las hormonas, prometo avisarte, aunque creo que te darás cuenta, podría incluso violarte.

—No es violación cuando ambas partes quieren, y, créeme, yo siempre te deseo.

—Quizás no me desees tanto cuando parezca que tragué una pelota de playa.

—Tonterías, entonces te desearé más porque sabré que una parte de mí crece dentro de ti.

No puedo evitar sonreír con lo que creo es una sonrisa de enamorada, mientras recuesto mi mejilla sobre los constantes y tranquilos latidos de su corazón.

—Buenas noches Harry.

—Dulce sueños, nena.

Y sí que los tengo, un dulce sueño en donde además de Harry y Dan, hay un nuevo bebé. Nuestro bebé.

CAPÍTULO CINCUENTA Y SEIS

8 de diciembre, 2011.

No me puedo creer que estoy recogiendo mis pertenencias de la que fue mi oficina, mi lugar de trabajo. Es una sensación indescriptible. Por un lado siento emoción ante todo lo que me espera en Londres, pero tengo nostalgia porque en esta oficina comencé a formarme como profesional. Gracias a este trabajo también me hice la mujer que hoy en día soy.

Dan juega con unos viejos autos de juguete que encontré en una de las gavetas del escritorio, de seguro son de cuando él gateaba. No soy capaz de dejarle en ninguna guardería, no después de lo ocurrido.

Harry se está ocupando de encontrar alguna buena escuela en Londres repleta de seguridad, puesto que Dan ya tiene tres años, pero tendremos que esperar al mes de junio para inscribirlo, por lo tanto, he de conseguirle al menos una niñera.

¿La guardería de donde mi hijo fue raptado? Desde luego está siendo demandada por mí, y muchos representantes han retirado a sus niños. No siento culpa, por ellos casi pierdo a mi vida.

Tomo una carpeta llena de manuscritos y sonrío mientras lo depósito en una de las cajas, James se asoma por la puerta y me sonrío. Ve a Dan, quien lo mide con la mirada, mi hijo nunca es capaz de acordarse de James.

—Hola, Harry —saluda James a mi hijo mientras se adentra a la oficina, bajo la atenta mirada de mi bebé.

—Hola —dice Dan con desconfianza, entrecerrando sus ojos.

James se inclina y besa mi mejilla en forma de saludo, Dan jadea e inmediatamente se acerca a mí, pidiendo que lo cargue, es como si él hubiese sido entrenado para alejar a hombres que no sean Harry de mí.

—No voy a cargarte cariño, juega con los autos.

Dan suspira y vuelve con sus juguetes, pero, casualmente, estos chocan constantemente contra los pies de James. Aprieto mis labios para no reír, Dan parece muy decidido.

—Lo siento James, no sé qué le sucede.

—No te preocupes Kaethennis —dice.

—Rumm... rumm —imita Dan a un auto mientras estrella el carrito contra el pie de James, creo que lo hace un poco fuerte, porque James aprieta sus labios.

—¿Estás bien, James?

—Si Kaethennis, excelente.

James y yo conversamos mientras él me observa movilizarme y Dan continúa estrellando los autos contra sus pies. Bien esta podría ser la última vez que hablo realmente con James, puesto que no creo que tengamos una de esas amistades que se frecuentan, pero espero algún día, en una reunión o fiesta de la editorial, toparme con él. Es de los más agradables compañeros de trabajos que he tenido.

Cuando estoy guardando un libro que corregí y me gustó mucho, escucho a Dan dar un chillido. Me doy la vuelta y me lo encuentro en los brazos de Harry, aferrado a su cuello con los carritos aún en sus manos.

James ve a Harry con simpatía, pero se ve visiblemente incómodo, Harry me guiña un ojo y clava sus ojos en James.

—James te presento a mi novio Harry, y Harry él es mi amigo y compañero de trabajo James.

Ambos estrechan manos de manera cordial, mientras yo prosigo recogiendo mis pertenencias.

—Pensé que pasarías por mí en una hora y media —le digo, sellando una de las cajas—. Por eso aún no termino.

—Terminamos de ensayar antes, y pensé que podría ayudarte y así luego llevarlos a comer.

Me encojo de hombros mientras Dan asiente con la cabeza. Ruedo mis ojos y suspiro mientras tomo las dos últimas carpetas.

—Bueno, ya debo volver a mi puesto, espero que te vaya bien Kaethennis, estoy muy feliz por ti. Siempre supe que buenas cosas te pasarían, porque eres excelente en tu trabajo y una excelente persona —dice James con una sonrisa sincera que yo correspondo.

—Gracias James, espero saber de ti. Tienes mi correo —me acerco y le doy un abrazo, nunca lo había abrazado. Creo escucharlo suspirar y creo que sí lo hizo porque Harry enarca una de sus cejas. Lo libero y beso su mejilla—. Estoy segura de que Amelia también tiene grandes cosas para ti. Gracias por ayudarme a lidiar con las brujas de esta editorial.

—Fue un placer —se dirige hacia Harry y sacude su mano, luego le sonrío a Dan—. Buena suerte Harry.

Dan le da apenas una sonrisa, James sale y yo guardo las últimas carpetas.

—A ese chico sí que le gustas, pobre. Ha tenido largos años viendo tanta hermosura y sin tener un chance.

—Él siempre entendió que no me interesaba de ese modo, nunca lo ilusioné —digo, encogiéndome de hombros.

—¿Y a mí? —pregunta, depositando a Dan en el suelo donde sigue jugando, sin estrellar los carritos contra los pies de Harry.

—A ti no te ilusioné, a ti te seduje.

Él ríe suavemente mientras me abraza de espalda y deposita un suave beso en mi cuello, luego respira mi aroma.

—¿Qué tal han estado esos malestares?

—No he tenido náuseas, de hecho, pude desayunar unas ricas tostadas con Dan en una cafetería aquí a la vuelta, después de que nos dejaste.

—Me alegra escuchar eso, ¿y los mareos?

—Solo sucedió en el apartamento, ahora estoy bien señor protector.

—Pues, ¿estamos listos entonces?

Justo cuando voy a responder Amelia aparece en la puerta, ninguna de las dos decimos nada simplemente nos fundimos en un abrazo.

Tengo mucho que agradecerle a Amelia, ha sido una gran guía para llevarme hasta donde me encuentro hoy profesionalmente. Ella nunca dudó en darme una oportunidad, simplemente con una sonrisa cálida ella me había otorgado un trabajo que me ayudó a independizarme y darle una gran vida a mi hijo. A Amelia siempre le deberé mucho, y la tendré como una de las personas de las que más me alegro haber conocido.

—Bah, no puedo creer que vaya a llorar —dice ella, riendo mientras toma mi rostro—. Estoy muy orgullosa de ti, eres como una hija a la que hoy estoy viendo marchar para emprender un mejor camino. Sé que van a amarte en Londres y que vas a destacarte como solo tú sabes hacerlo. Echaré de menos tus

quejas hacia los malos manuscritos, lo bueno es que aún trabajarás tus cuentos con esta sede y seguiré siendo absolutamente feliz de leerlos y publicarlos. Éxito en esta nueva etapa de tu vida, Kaethennis.

Para el momento en el que termina estoy derramando lágrimas y creo escuchar a Harry y Dan reír. Abrazo una vez más a Amelia.

—Gracias por siempre creer en mí —susurro en su oído antes de besar su mejilla.

Ella limpia su rostro y luego ve a Dan con una sonrisa, mi hijo le sonríe tímidamente mientras se esconde tras la pierna de Harry y solo se asoma un poco para ver a Amelia.

—Ha sido un placer conocerte Harry Daniel, espero que en un futuro estés muy orgulloso de tu mami.

—¿Nani?

—Sí —le responde Harry a Dan, Amelia ahora ve a Harry con una sonrisa.

—Señor Jefferson, será mejor que cuide muy bien de mi mejor trabajadora.

—Desde luego lo haré.

—Bueno Kaethennis, espero saber de ti pronto, cariño.

Asiento con la cabeza y la veo salir, Harry se acerca riendo a mí, mientras con sus dedos limpia el rastro húmedo que las lágrimas dejaron.

—Antes me era difícil imaginarte llorando, pero últimamente eres bien llorona —se burla, besando mi nariz.

—Y tu bien idiota.

Él ríe más fuerte mientras toma las dos cajas con mis pertenencias y yo una bolsa y la mano de Dan, así cierro esta etapa de mi vida.

9 de diciembre, 2011.

No se me puede culpar por haber grabado a Dexter durmiendo, tampoco se me puede culpar de haberlo subido desde la cuenta de Twitter de Harry, y a su Instagram. De hecho, Harry me dio permiso de ojear su Twitter y responder por él a sus seguidores, fue divertido y no perdí la oportunidad de compartir el video de Dexter.

Razón por la cual Dexter ahora tiene a Harry agarrado de las manos mientras le dice traicionero.

—Dex, mierda, cálmate, no sé de lo que me hablas hermano.

—¡Subiste un vídeo de mí durmiendo! Hombre, yo salgo diciendo incoherencias y rasco mi pecho y ahora todas las chicas están escribiendo a mi cuenta cuanto quieren lamarme. ¡Hay niñas de trece años diciendo que quieren chuparme!

Harry ríe un poco, pero Dexter retuerce su brazo tras su espalda y entonces se queja.

—Bueno, eso es triste y perverso hermano, pero yo no sé de lo que hablas.

—Hablo de que...

Entonces no lo aguanto, yo comienzo a reír mientras sostengo a Dan en el mesón para que no se caiga, él está tomando un jugo y mira con diversión a los hermanos, hermanos que ahora me observan.

Los dos entrecierran sus ojos hacia mí, luego muy lentamente Dexter suelta las manos de Harry, hablan de algo y ahora Harry camina hacia mí, lo miro con desconfianza mientras toma a Dan, luego Dexter me sonríe con diversión antes de correr hacia mí.

—¡Me traicionaste Harry! —grito cuando Dexter me toma entre sus brazos—. ¡Me traicionaste! ¡Me vendiste a tu hermano!

—Bueno, tú estabas dejando que Dexter me torturara por algo que no hice, así que sí, te traicioné —dice, encogiéndose de hombros y cargando a Dan.

Dexter me toma sobre su hombro, inmediatamente comienzo a patallar mientras él camina, incluso tiro de su cabello.

—Dexter Jefferson, será mejor que me bajes ahora mismo —chillo cuando lo veo dirigirse al baño de mi habitación—. Dexter, cuñado, hermano y amigo, por favor baja a tu pobre Hottie embarazada.

—Pobre mi cuerpo, que quedó expuesto a niñas que ahora quieren lamerme. No soy un pedófilo, es incómodo que niñas de doce y trece años tengan pensamientos sexuales hacia mí.

—Lo siento, lo siento, lo siento. Harry puede borrarlo —imploro cuando lo veo abrir la regadera con el agua fría, Harry solo observa con Dan al lado de él.

—Ya es muy tarde, el vídeo debe estar por todas partes —dice antes de bajarme justo bajo el torrencial de agua fría. Grito.

—Jodido Dexter —le grito—. Tú, pequeña mierda, ¡está jodidamente helada!

—Dexter saca a Dan de aquí, Kae está teniendo un mal momento para controlar su boca sucia —Dexter sale riendo con Dan tras de él, cierra la puerta.

Yo solo maldigo un montón de veces mientras, temblando, me estiro y cambio la temperatura del agua. Mi cabello húmedo se pega a mi rostro. Harry aprieta sus labios y sé que es para no reír.

—No lo encuentro gracioso —digo, retirando el cabello de mi rostro y sacando mi camisa mojada, no tiene sentido ocultarme del agua, porque mi regadera consiste en dos, una de frente y otra desde atrás, ya sabes, la absurda idea de querer sentirse bajo la lluvia.

—Bueno, de hecho, si es gracioso —dice riendo, yo comienzo a desabotonar los botones de mi short —. Bueno, ahora es caliente porque estás toda mojada y desvistiéndote.

—Vete a la mierda.

—Me parece que hoy, particularmente, estás teniendo una boca muy sucia, nena.

—Me parece que quiero que te salgas del baño y me dejes quitarme todo este desastre.

Harry comienza a reír y, una vez me quito el short se lo arrojo pegándoselo en el pecho, él sigue riendo, pero su risa se vuelve ronca cuando desabrocho mi sujetador y arrojo hacia él, dándole en el rostro.

—Imbécil, traidor, idiota...

Harry ve hacia mi pecho fijamente y lame sus labios, me cubro los pechos con las manos y él suspira.

—Parecía como que tenías algo de frío, puedo darte algo de calor.

—Púdrete, déjame bañarme.

Harry saca la camisa por sobre su cabeza, y comienza a bajar su mono holgado, yo enarco una de mis cejas, porque uno: se está desnudando; dos: no lleva ropa interior; tres: tiene una erección lista para jugar.

—Bueno, puedes vestirte y salir, porque eres un traidor, y yo no duermo con traidores.

—Suerte que yo no quiero dormir —dice con su pequeña sonrisa traviesa, poniendo seguro a la puerta.

Abro mis ojos porque en este momento Harry parece ser increíblemente seductor, y es caliente verlo de ese modo.

Se adentra con lentitud en la regadera e inmediatamente su cabello comienza a aferrarse a su rostro, está cada vez más largo y me gusta cómo le queda, lo hace lucir más *sexy*.

—Yo no dije que quisiera bañarme contigo.

—Oh, bueno, así que quieres ser una luchadora. La niña está molesta —dice imitando mis famosos pucheros y no puedo evitar sonreír—. ¿La niña está muy molesta? Porque tengo algo que puede ayudar a que la niña se sienta muy feliz.

—Cabrón.

—Bueno tú luces caliente cuando dices palabras sucias, pero no sé si me gusta que me hayas llamado cabrón, mi amor.

—¡Deja de joderme Harry!

—A eso voy —dice antes de darme la vuelta y pegar su pecho en mi espalda. Bueno, esto sí que se puso caliente.

Siento sus labios deslizarse por mi cuello mientras retira mi cabello, así como la caricia de su nariz contra mi cabello.

—¿Sigues molesta o necesito contentarte?

No puedo hablar porque, bueno, este posiblemente es uno de los momentos más calientes que he tenido en mi vida. Es increíble y creo que estoy a instantes de volverme tan líquida como la misma agua. Esperen, ya yo me he vuelto líquida, literalmente.

Siento sus manos deslizarse por mi cintura hasta acunar mis pechos y no miento cuando digo que gimo como una mujer necesitada, lo cual resulta un poco vergonzoso. Sus manos se mueven lentamente sobre mis pechos mientras sus labios se deslizan por mi hombro, cierro mis ojos y ubico mis manos sobre la pared porque muy bien yo podría caerme en este mismo instante.

—Voy a deshacerme de estas —murmura, metiendo sus dedos bajo las tiras de mis bragas y comenzando a deslizarlas.

—Harry, Dexter está...

—¿Crees que mi hermano no presintió mis intenciones desde el momento en el que pedí que saliera con Dan? Mi hermano es muy listo, Kae.

Río un poco, pero entonces sus manos vuelven a mis senos desnudos y los acaricia, mientras sus labios besan mi cuello. Una de sus manos libera mi pecho y viaja hacia el sur, llegando más allá de mi vientre y acunando mi lugar íntimo, haciéndome gemir.

Esta vez Harry está en eso de los juegos previos, poniéndome tan caliente que pronto puedo ver algo de vapor acumulado en las puertas de la ducha. El factor del agua cayendo sobre nosotros y su cuerpo desnudo tras de mí le agrega más erotismo a lo que sucede.

Sus manos son suaves caricias recorriendo cada lugar de mi cuerpo y pronto me descubro con mis manos hacia atrás enredadas en su cuello mientras comenzamos a besarnos con ansiedad y rapidez.

Le evidente erección de Harry presiona en la parte baja de mi espalda, y, bueno, como que se nota que está muy emocionado.

—Necesito que coloques tus manos contra la pared, Kae.

—¿Sí? —pregunto, creo que estoy bajo algún encanto, porque mierda, todo lo que puedo percibir es a Harry.

—Sí, por favor.

Esta es una de esas veces en la que decido ser obediente y hacer lo que se me pide. Sí, una mujer muy obediente y desnuda con las manos contra la pared del baño, haciendo que su cuerpo quede en un ángulo interesante contra el de su novio. Sí, esa soy yo, Kaethennis la obediente.

Las manos de Harry aún se presionan contra mis senos y entonces él no pierde tiempo, puesto que ya hizo sus juegos previos, y se adentra en mi cuerpo.

A partir de ahí todo se vuelve intenso: besos, caricias, un vaivén y agua mojando nuestros cuerpos.

Siento cada toque y tacto de su piel contra la mía mientras la tensión se acumula en mi vientre y su ingle, me escucho gemir y lo escucho a él. Siento sus labios por mi cuello, oreja, hombros. Todo. Percibo todo de Harry mientras una vez más me hace el amor de forma apasionada.

Para el momento en el que alcanzamos nuestro punto máximo de placer y nos dejamos caer en una nube de éxtasis, mis extremidades se sienten cansadas y él tiene que sostenerme mientras su respiración cae en mi oído.

—Entonces, ¿sigues molesta?

—Ni un poco —es lo que respondo y él besa mi hombro con cariño.

Amo cada faceta de Harry Jefferson, incluso este lado tan seductor.

11 de diciembre, 2011.

—No vas a decirme que mierda hacer Kevin, así que será mejor que dejes de joder, hijo de mierda —escucho las quejas del abuelo Luca apenas mamá me abre la puerta.

Harry me observa con curiosidad, creo que Dan reconoce la voz del abuelo Luca porque saluda a mamá y corre adentro para tener uno de sus encuentros con el abuelo.

—Hola, mamá.

—Hola, cariño —mamá me da un abrazo y luego acaricia mi estómago plano—. Hola a mi nieto o nieta no nacida, y hola Harry.

Mamá se funde en un gran abrazo con Harry y ruedo mis ojos porque mamá es como la mayor *fan* de Harry, incluso le gana a Katherine. Me abro paso y saludo a Katherine en el camino, junto con papá, quien refunfuña como un adolescente molesto ante las malas palabras del abuelo.

—Abuela Kim —saludo a la abuela con un gran abrazo—. Me alegra que hayan venido.

—Hola, mi niña, que alegría verte, ya nos dieron la noticia de que estás esperando un bebé —dice la abuela con alegría.

—Sí, se la dejo meter y ahí está su bebé —dice el abuelo en medio de una sonrisa, no puedo evitar sonrojarme un poco, es vergonzoso que tu abuelo diga algo como eso.

—¡Luca Stuart! —grita la abuela Kim frunciendo el ceño.

—Tu niño «mira mierda» no deja de verme —dice el abuelo señalando a Dan—. Al menos pidió la bendición.

Harry entra y la abuela le sonrío; en cambio, el abuelo lo mide.

—¿Y este más o menos quién es? —cuestiona el abuelo.

—Él es mi novio abuelo, Harry Jefferson.

—Oh, bueno, ¿así que este es quien te embarazó? ¿Qué pasó hijo? ¿No supiste ponerte el condón?

Harry ve al abuelo con sorpresa y luego me ve a mí, gesticulo un «lo siento», quizás debí advertirle del abuelo Luca. El día del cumpleaños de Dan el abuelo y Harry no se conocieron, olvidé presentarlos y, bueno, aquí están las consecuencias. Creo escuchar a Katherine reír, aunque al mirarla ella está muy sonrojada.

—Este... yo, bueno, sí... Es decir, sí soy quien la embarazó... pero si sé ponerme un condón.

—¿Entonces cómo es que mi muñeca tiene un regalito tuyo?

—¡Papá! —lo reprende mi padre y estoy agradecida, pues, sorprendentemente, las mejillas de Harry se están sonrojando.

—Jodida mierda, mi hijo no me deja hablar. Es mi puta boca Kevin, así que cállate. Hazme el favor —lo reprende el abuelo y papá frunce el ceño; juro que mi padre sale de la sala como un adolescente rabioso, no puedo evitar reír, al igual que Katherine.

—Deja de hablarle a mi hijo de ese modo, viejo estúpido —pide la abuela al tiempo que tocan el timbre.

Unos minutos después aparece Keith con Adam en sus brazos y detrás de él viene Bridget, quien tiene ojeras. Me contó hace unos días que Adam no está durmiendo por las noches, porque duerme mucho en el día.

—Mira Adam, el fumador de hierba está aquí —dice Keith con una gran sonrisa, depositando, sin dudar, a Adam en los brazos del abuelo Luca—. No lo dejes caer fumador de hierba, o Bridget se cabreará.

—Cállate puto, he cargado muchos bebés.

—Algún día cortaré tu lengua Luca Stuart —dice la abuela mientras besa la frente de un dormido Adam, Dan se acerca y observa al bebé.

—Un bebé —dice Dan, señalando a Adam.

—Si príncipe, es Adam —informa Bridget con una gran sonrisa. Mi hijo vuelve la vista a Adam y agarra su manita, parece sorprendido del agarre de Adam en su pequeño dedo.

—Ayam —lo saluda y creo que todos nos derretimos, incluso el abuelo Luca sonrío un poco antes de empujar a Dan—. Viejo.

El abuelo ríe complacido y Dan se refugia en la abuela para estar cerca de Adam. Keith besa mi mejilla y después la de Katherine.

—¿Cómo están mis bellas hermanas?

—Como tú mismo lo dijiste, tus bellas hermanas están bellas —digo, haciéndolo reír, Katherine niega con su cabeza, riendo—. No creo que el abuelo deje caer a Adam.

—Yo tampoco, nadie quiere meterse con Bridget —bromea Keith antes de ir a la cocina para robar las galletas de mamá.

Bridget se acerca a mí justo en el momento que Harry lo hace, así que estoy entre los dos, mientras Bridget hace un comentario acerca de mi mamá cocinando camarones.

—Te juro que estoy siendo la mujer más feliz del mundo, la última vez que iba a comer camarones hechos por tu madre, Keith y yo le dimos la noticia del bebé y entonces ella los dejó caer y te juro que derramé un par de lágrimas. Así que, por favor, no le den ninguna noticia importante, quiero comer esos malditos camarones —nos ruega Bridget, juntando sus manos.

No sé de lo que ella me habla, pero de igual forma río.

—Creo haberle dado ya todas las noticias por haber: estoy embarazada, me mudo con Harry, me ascendieron y me voy a Londres. Sí, tus camarones están a salvo.

—Gracias perra insensible —dice caminando hacia Keith.

—Tu abuelo es toda una caja de sorpresa —murmura Harry, tomando mi mano y besándola.

—Así es el abuelo Luca.

Harry ríe mientras niega con su cabeza, luego me ve y sonrío, sus ojos se achican debido a la diversión de su sonrisa.

—Algo me dice que ver a tu abuelo, es ver el futuro de mi hermano. Es como ver a Dexter viejo.

—¡Tienes razón! No lo había pensado, siempre he creído que Dan será como el abuelo Luca también.

—También, aunque no creo que Harry Daniel sea un hombre grosero, creo que él será un niño odioso, galán y rompe corazones, pero no grosero.

—¿Tú crees? Porque está rodeado de personas que decimos groserías, es decir, yo no puedo evitarlo siempre.

—Pero él cree que son malas palabras y no las repite, es un niño listo.

Harry besa mi nariz mientras me sonrío, entonces Dan llega hasta nosotros y pide que lo alce, Harry lo carga y salimos hacia el jardín trasero.

Dan sonrío apenas ve las plantas mientras Harry le pasa una flor, mi hijo le sonrío con amor mientras, entre sus brazos, juega con ella.

Los veo concentrados en la flor y siento una enorme alegría en mi cuerpo ante la imagen que proyectan. Ante la manera en que se aman. Hay tanto amor y cariño entre ellos, además de esa aura de protección con la que Harry rodea a Dan, como si fuera su vida, su mundo. Lo más importante en su vida. De la misma manera en que lo miro: como mi hijo.

Llevo una mano a mi estómago mientras lo asimilo. Dentro de mí está creciendo el futuro hijo o hija de Harry, pero para él no se siente como el primero, para él Dan es el primero. Me lo ha demostrado, ha demostrado una y otra vez su incondicional amor hacia Dan, aun cuando yo no se lo pedí, y eso es lo admirable en Harry, yo no debo pedirle nada porque él siempre parece saber qué darme.

—¿Kae? —me llama Harry, al parecer él y Dan han estado hablándome, con una sonrisa me acerco más a ellos.

Me pongo de puntillas y beso los labios de Harry de manera dulce, luego beso la nariz de Dan, quien al igual que Harry me sonrío. Finalmente, me siento lista y lo he terminado de entender y aceptar. Creo que nosotros merecemos esto.

—Dan, cielo, ¿cómo se llama él? —pregunto señalando a Harry, quien me ve con confusión. Dan frunce el ceño y me ve como si yo le estuviera haciendo una pregunta con trampa. Con desconfianza. No puedo evitar reír.

—Papi azul —dice finalmente muy decidido.

—Sí cariño, papi azul —por primera vez no lo corrijo y creo que ambos Harry están muy sorprendidos. Luego ambos ríen y me regalan mis sonrisas favoritas.

Es que incluso parecen padre e hijo.

Dan abraza posesivamente a Harry, quien se inclina y me besa suavemente antes de susurrar en mi oído lo que creo serán una de las palabras más bonitas que escucharé en mi vida:

—Gracias por dejarme ser el padre de un niño que siento como mío, mi hijo.

Y por supuesto que derramo un par de lágrimas, pero por supuesto que, como siempre, Harry se encarga de borrarlas, porque su mejor especialidad es sacarme sonrisas y hacerme feliz.

CAPÍTULO CINCUENTA Y SIETE

16 de diciembre, 2011.

—En dos días es tu cumpleaños. ¿Qué te gustaría hacer? —me pregunta Dexter, en cuanto toman un descanso del ensayo.

Me encojo de hombros. En dos días, el dieciocho de diciembre para ser exactos, es mi cumpleaños número veintitrés. Siempre me ha encantado celebrar el cumpleaños de los demás, pero el mío siempre me lo tomo con calma.

—Creo que mis padres están nostálgicos porque estoy haciendo mi camino lejos de ellos, así que quieren hacerme una pequeña reunión...

—¿Y estamos invitados, verdad? —cuestiona Andrew con diversión, sus ojeras ya no son tan marcadas.

—No —digo y Andrew finge estar dolido llevando una mano a su pecho—. Desde luego que sí, de hecho, si no acuden estaré muy molesta con ustedes.

—Y no quieren verla molesta, les aseguro que la mujer sabe dar un buen golpe. ¿Y esas uñas? Mierda, ellas son peligrosas —informa Dexter fingiendo un escalofrío.

Yo bebo de mi jugo, pero entonces mi estómago se revuelve. Respiro hondo, no, no, no. Mi bebé no puede hacerme esto de nuevo.

Harry, que está en su celular, nota mi silencio así que me observa con fijeza. Le tiendo mi jugo a Ethan antes de ponerme de pie y salir de la habitación en donde están ensayando. Cuando alcanzo el baño, gracias a los cielos, no me toma mucho; inmediatamente vomito mi desayuno junto al jugo, suerte que hoy llevo mi cabello recogido, lo último que quiero es desperdicios de comida ingerida en mi cabello.

Otra suerte es el hecho de que no vomito demasiado, ni me siento desfallecer. Cuando salgo del cubículo y me dirijo al lavamanos para lavar mi rostro con agua fresca, Harry aparece con una botella de agua y un cepillo de dientes, el cepillo que cargo actualmente para casos como estos.

—¿Todo bien?

—Todo bien, quizás en una hora estaré hambrienta una vez más —comento, tomando el cepillo de dientes y comenzando a cepillarme.

—¿Qué te apetecerá comer? Te llevo a donde quieras.

Sonrío un poco mientras enjuago mi boca, luego tomo un poco de la botella de agua y seco mis labios con algo de papel.

—Quiero pollo al horno con puré papas.

—Bueno, ahora tú todo lo que quieres comer es pollo —dice riendo mientras me observa salpicar mi rostro de agua fría—. Luces algo pálida.

—Eso es porque acabo de vomitar Harry, por cierto, estás en el baño de chicas.

—No me importa.

—Ah, porque ahora eres un chico malo.

—Seré todo lo que tú quieras que sea —dice mientras paso por su lado, entonces palmea mi trasero dos veces.

—¡Oye!

Él ríe y camina tras de mí, una vez más entramos a la habitación y me da gracia el hecho de que todos me sonrían con simpatía, como si acabara de pasar por una batalla que ellos comprenden, lo cual es absurdo porque ninguno de ellos sabrá jamás qué se siente estar embarazada.

—Dejen de verme de esa forma, por favor. Solo estoy teniendo síntomas de embarazada.

—Bueno, somos solidarios —comenta Ethan, poniéndose en pie y caminando hacia su micrófono, los demás imitan su acción volviendo a sus lugares correspondientes.

Ocupo nuevamente mi lugar, mientras veo a Dexter tomar su bajo a la vez que parece indicarle algo a Doug, quien está ubicado en su teclado y asiente con la cabeza.

—¿*Forbidden Fantasy*? —pregunta Andrew, sorprendentemente, todos asiente con la cabeza—. Muy bien, Harry marca el tiempo. Tratemos de hacer el estribillo más rápido hacia el final, ¿de acuerdo?

—Entendido jefe —bromea Doug.

—Idiota —murmura Andrew, riendo antes de que Harry marque el tiempo. Luego su suave voz comienza a entonar.

Una palabra, una caricia. Fantasías prohibidas, en eso consistía mi vida.

Anhelos, deseo y desenfreno. Es enloquecedor, ver y no tocar.

Sentir y no probar.

Pero te miro con él, te veo sonreírle a él. Todo lo haces con él.

¿Qué hay de mí? ¿Dónde quedo yo?

Quiero tus sonrisas, quiero tu atención.

Quiero esos labios, quiero esas manos en mí.

Quiero sentirte, quiero tenerte.

Me estoy consumiendo, estoy perdiendo, estoy cayendo.

Cuando Ethan acerca sus labios al micrófono estoy emocionada porque me encanta el contraste entre la voz suave e hipnótica de Andrew con la ronca y sensual voz de Ethan. Por ello cuando entre los dos cantan el coro, seguido de la voz del resto como una especie de eco, yo estoy alucinada.

Esta fantasía prohibida está consumiéndome.

Esta fantasía prohibida acabará con mi suerte.

El deseo atrapado, aferrado en mi mente.

Deseo lo que no puedo tener. Ansío lo que no estás dispuesta a dar.

¿Él te quiere como yo? ¿Piensa en ti como yo?

Mira, mira, sé que sientes esta chispa.

Estoy atrapado en una maldición que no para. Solo sigue y sigue.

El deseo prohibido define mi vida.

Oh, sí, el deseo prohibido.

Una fantasía prohibida.

Creo que Doug ríe un poco cuando me ve aplaudir, pero, vamos, es genial poder disfrutar de estos ensayos, es como tener mi concierto de BG.5 en privado, y ahora que conozco todas las canciones y estoy al tanto de las que se están escribiendo para el nuevo álbum, me puedo declarar como una gran *fan*.

Cuando el ensayo termina, prácticamente, estoy encima de Harry mientras él permanece tras la batería sentado, bebiendo un poco de agua; sudor cae por su frente y varias áreas de su camisa gris están húmedas, como si viniera del gimnasio.

—¿Te gustó?

—Me encantó —digo sonriendo, sin que él me lo sugiera me siento en su regazo, por lo que me ubico frente a la batería, una hermosa batería.

—Ya veo. Veo que te encantó porque eso logró traerte a sentarte encima mío.

Me remuevo hasta quedar bien ubicada sobre la batería, y toco con curiosidad, la de Dan decidimos no armarla hasta mudarme a Londres, puesto que sería todo un proceso luego trasladarla.

—No se ve como algo fácil tocar, ¿no se te cansa la pierna? Digo, es como si pedalearas, yo hago *spinning* durante una hora y siempre me siento como la mierda al final.

—Pero entonces tienes un culo de muerte y piernas estupendas como resultado —dice, haciéndome reír mientras besa mi hombro—. Pero sí se necesita de esmero y resistencia, llevo haciéndolo tanto tiempo que ya no sugiere ningún esfuerzo, pero la primera vez era como si mi pierna fuera arrancada de mí cuando desperté al día siguiente, al igual que mis brazos. Y fue peor en el primer concierto hace seis años, pero ya no se siente.

Asiento con mi cabeza, puedo entenderlo, tocar la batería se ve como hacer una serie de ejercicios, puedo entender de donde viene todo ese espectacular cuerpo. Es decir, él me ha dicho que se toma su tiempo para correr y hacer treinta minutos de ejercicio, pero lo demás estoy muy segura se lo otorga tocar la batería.

Dexter está sumido en el celular de Doug, quien parece mostrarle algo que los hace reír. Andrew habla con Ethan mientras señalan unas hojas con lo que parece ser las canciones. Con mucha curiosidad tomo las baquetas de Harry y lo escucho reír.

—¿Cómo se supone que debo golpear?

—En primer lugar, no es golpear —me corrige, removiéndose, abriendo las piernas de tal manera que quedo sentada sobre su entrepierna y es algo que ambos notamos, pero intentamos ignorar—. Se ve como si golpeará, pero en realidad es «tocar» no se golpea el instrumento.

—Oh, perdóneme usted profesor.

—Si fueras mi alumna no te dejaría venir a clase con esta falda —toca mi falda azul holgada— porque sería una gran distracción y entonces solo terminaríamos haciéndolo y no dándote clases.

Cuando Harry se pone en modo seductor es inevitable no encenderse, además de que estar sentada sobre su entrepierna lo hace difícil.

—Ahora, mayormente para aprender se comienza con golpes suaves. Esto que tú llamaste pedal de bicicleta marca el ritmo, ¿lo ves? —Él comienza a pisar en un constante ritmo y yo asiento con la cabeza—. Entonces es necesario que tus miembros no sean dependientes, que tengas la habilidad de mover tus brazos e ir con otro movimiento en los pies.

—Suena como algo difícil.

—Pero no es imposible, ahora toca suavemente el platillo más pequeño, desde luego ese no es su nombre, pero decirte nombres técnicos solo nos quitará tiempo.

Hago lo que me dice, pero creo que «toco» muy fuerte, puesto que el sonido me aturde un poco y el resto de los chicos voltea hacia nosotros, incluso Andrew acaricia su oreja.

—Lo siento —les grito, ellos vuelven a lo suyo y Harry ríe.

—Debes darle más suave —dice, tomando mis manos, comienza a mover su pie una vez más, mientras ayuda a mis manos a tocar con suavidad—. ¿Lo ves?

—Sí.

—Sé que cuando lo ves desde el público, parece como que estoy golpeando la batería hasta despedazarla, pero la estoy realmente tocando, además amo las baterías.

—Eres muy dulce, y buen profesor. ¿Podemos tocar un pedacito de cualquiera de sus canciones?

—Por supuesto, ¿cuál?

—¿Qué tal *Girl in the Dress*?

—Así que quieres tocar una de nuestras canciones con más doble sentido, de acuerdo.

Él toma mis manos y entonces las guía a los platillos correctos y estoy realmente emocionada, aunque, bueno, prácticamente él es quien toca, pero de igual forma son mis manos. Solo es una pequeña parte, pero siento adrenalina mientras el sonido estridente llena mis oídos, y eso que no estoy aplicando ningún tipo de esfuerzo con mis miembros como lo hace Harry.

Cuando él detiene sus manos, yo estoy riendo, volteo a verlo y le doy un rápido beso en los labios.

—Esto es genial, puedo ver por qué lo amas, aunque, bueno, yo no hice casi nada.

—¿Bromeas? Tú me inspiraste —estoy a instantes de preguntarle en qué, pero entonces él se remueve y bajo mi trasero puedo sentir en qué lo inspiré, niego con mi cabeza riendo.

—Ya tengo hambre.

—Pues vamos a alimentar a mi novia embarazada.

18 de diciembre, 2011.

Realmente estoy cómoda entre las sábanas, con mi mejilla sobre la suave y acolchada almohada. Estoy muy segura de que estaba teniendo un muy buen sueño, pero entonces siento humedad en mi rostro, y esa humedad se va desplazando hasta mi mejilla, escucho la risa ronca de Harry y una infantil.

Me veo obligada a abrir mis ojos, y entonces me encuentro con la imagen de Dan muy cerca de mí, lamiendo mi rostro. Doy un chillido de sorpresa que hace reír a Dan y a los hermanos Jefferson.

—¿Qué rayos está mal con ustedes? —cuestiono, sintiendo los latidos de mi corazón calmarse—. ¿Y tú por qué me lames?

Ellos solo ríen, noto que Dexter sostiene una guitarra, entonces cuenta hasta tres y los tres comienzan a entonar feliz cumpleaños mientras Dexter toca la guitarra acústica. Por un breve momento estoy aturdida, entonces recuerdo que es dieciocho de diciembre, que estoy cumpliendo veintitrés años.

Dan aplaude mientras se sienta, literalmente, sobre mí, al menos sé que no está aplastando a su hermanito o hermanita. Me incorporo un poco, estregando uno de mis ojos. Cuando van a decir mi nombre me hacen reír, porque mientras Harry dice Kae, Dan dice nani y Dexter Hottie, por lo que mi nombre queda en una extraña mezcla mientras ellos aplauden.

Es una buena manera de empezar el día, de hecho, es la mejor. Dan se abalanza sobre mí mientras me abraza.

—*Ti amu.*

—También te amo mi vida —digo, besando su rostro.

Dan se pone un poco posesivo, pero luego me permite ponerme de pie mientras Harry me alza y me abraza con fuerza, tan fuerte que casi podría percibir los latidos de su corazón. Besa mi rostro y luego me deja sobre el suelo, me mira fijamente con esos ojos tan espectaculares que me cautivan.

—Te amo, feliz cumpleaños mi amor.

Me siento sonreír mientras lo abrazo fuertemente, luego Dexter aclara su garganta y libera a Harry. Miro a quien es mi cuñado, amigo y, posiblemente, mi hermano mientras ubico mis manos en mi cintura y él me sonríe con galantería.

—Esa ha sido una gran serenata Dexter Jefferson —informo—, pero ahora ven y dame mi abrazo.

—Bueno, no puedo negarle nada a la dama embarazada —dice, guiñándome un ojo, haciéndome reír.

Coloca la guitarra tras su espalda y entonces me estrecha en sus cálidos brazos, me alza un poco y da una vuelta.

—¡Me harás vomitar! —aseguro riendo, Dexter me pone sobre mis pies y da un sonoro beso en mi mejilla.

—¡Feliz cumpleaños, Hottie!

—Gracias, Dexter.

Dan aplaude y da un pequeño grito que nos hace reír, mientras salta intentando tomar la guitarra de Dexter.

—Bueno, te hemos hecho el desayuno que te mereces —dice Harry, luego me mira pensativo, después a mi estómago—. Bueno, solo espero que no te haga vomitar.

—Estoy muy segura de que como lo cocinó papi, tío y hermanito, bebé en camino me dejará comer, ¿verdad? —digo, acariciando mi estómago, Harry me da una gran sonrisa antes de tomar mi mano y obligarnos a salir hacia la sala, específicamente a la mesa de cuatro puestos.

Sonríe al ver la mesa llena de muchos alimentos, desde tostadas a panqueques, todo luce delicioso. Cuando veo hacia la cocina noto un arreglo de tulipanes esta vez, frunzo el ceño, Harry sigue mi mirada y rueda los ojos.

—Por hoy vamos a ignorar que ese imbécil sigue enviándote flores, ¿de acuerdo? —pregunta Harry, sacando la silla para mí.

—De acuerdo.

Todos toman asiento y Dan aprovecha para untar su dedo sobre el frasco que contiene sirope de chocolate, no pudo contenerse.

—Muchas gracias chicos —digo con una sonrisa que amenaza con dividir mi rostro.

Es agradable que la celebración de mi cumpleaños sea algo tan íntimo con mi familia y BG.5, aunque, bueno, estos últimos pueden catalogarse ya como parte de mi familia.

Agarro una galleta mientras escucho todo lo que Bridget tiene para decir de su apartamento en Londres, estará mudándose para el veintisiete de este mes. Lo hubieran hecho antes, pero entonces no habrían podido pasar la Navidad con nosotros.

Ella está tan entusiasta que yo comparto su alegría, para mí es muy gratificante ver como mi mejor amiga ha alcanzado su felicidad, verla con todo ese resplandor de una buena vida. Amo a Bridget, yo haría cualquier cosa por su felicidad, es algo bueno no tener que hacer nada puesto que su felicidad es mi hermano y mi sobrino.

Últimamente Dan no puede despegarse de Adam cada vez que lo ve, y hoy no es la excepción, está pegado de Katherine, quien lo sostiene en este momento. Tengo la teoría de que Adam ya está muy acostumbrado a los brazos, después de todo vive de brazo en brazo y quizás esa es la razón por la que Bridget duerme poco, al niño no le gusta que lo depositen en su cuna para dormir, apenas la toca llora.

Vuelvo en mí cuando escucho al abuelo Luca reír mientras se acerca a BG.5, a mi hermano y a mí, gimo dolorosamente, aquí viene otra presentación.

—¿Quieres una cerveza, fumador de hierba? —pregunta Keith con ironía al abuelo, el abuelo le da con el bastón, haciéndonos reír.

—Será mejor que no te la des de listillo conmigo, puto —él abuelo evalúa a todos, a Harry lo saluda porque ya lo conoce—. ¿Y todos estos desalmados quiénes son?

—Son como de la familia, son...

—Que yo sepa ellos no llevan mi sangre ni los conozco, no entiendo como pueden ser de la familia —me interrumpe el abuelo, Dexter comienza a reír.

—Hombre, solo llevas un minuto hablando y siento que ya eres mi ídolo —murmura Dexter, tendiendo la mano hacia el abuelo Luca, quien la toma—. Soy Dexter, el hermano de Harry.

—Oh, bueno, podrías enseñarle a tu hermano como ponerse un condón.

Dexter comienza a reír más fuerte mientras el abuelo se presenta al resto de los miembros. El abuelo no se va, de hecho, se queda criticando la sociedad actual por un buen rato, antes de que la abuela Kim venga por él.

Keith y yo suspiramos en cuanto se va.

—Amo a su abuelo, en serio. Como que me enamoré —dice Dexter viendo al abuelo caminar—. Mi ídolo.

—Solo porque es tan boca sucia y directo como tú —digo, Dexter no lo niega, de hecho, me guiña un ojo mientras bebe de su cerveza.

—Creo que iré a pedirle un autógrafo —anuncia caminando hacia el abuelo.

—Va a mandarlo a la mierda —informa Keith en medio de un silbido, y yo río porque es exactamente lo que el abuelo Luca hará.

Dan llega hasta mí con sus labios temblando, me agacho hasta estar a su altura mientras acaricio su cabello.

—¿Qué sucede cariño?

—Viejo —señala al abuelo, quien me saluda con una sonrisa mostrándome una galleta de chocolate que supongo perteneció a Dan en su momento. El abuelo borra su sonrisa cuando Dexter se detiene frente a él—. Mi galleta.

—No llores, ven, vamos a buscar otra galleta.

Él toma mi mano y nos guío hacia las galletas, en algún momento de mi vida, espero que Dan y el abuelo Luca dejen de lanzarse mierda entre ellos. Es su modo de demostrarse amor, pero no todos lo entienden.

—Absolutamente, no voy a dejar que me tapes los ojos —me quejo en el auto—. Ya he cedido en muchas cosas.

—¿Cómo cuáles?

—Dejar a Dan en casa de mis padres.

Harry comienza a reír mientras mantiene su vista en el camino y sostiene el volante.

—En realidad fuiste tú la que lo decidió cuando lo viste dormir en la cama de tu hermana, tampoco he dicho que vaya a vendarte los ojos, solo dije que te iba a dar un regalo y tú asumiste eso.

Yo río porque tiene razón, me recuesto de mi asiento y lo observo conducir las últimas calles hasta mi apartamento.

—Me resulta gracioso que ellos se hayan ido a celebrar mi cumpleaños sin mí —y con «ellos» me refiero a BG.5. Fue idea de Doug y todos estuvieron magníficamente de acuerdo, tan de acuerdo que no les importó que la cumpleañera del cumpleaños que pretendían celebrar no quisiera ir.

—Ellos solo querían un motivo para festejar.

—Yo solo quiero que tú me des mi regalo.

Harry asiente y detiene el auto en el estacionamiento de la urbanización. Se baja y me abre la puerta.

Tomados de la mano caminamos hasta el ascensor que nos lleva hacia mi apartamento, una vez estamos dentro de mi hogar, camino hacia la cocina y tomo una de las barras de cereales que ya tanto amo.

—Convertirás al bebé en hojuelas de maíz, eso es todo lo que vives comiendo.

—Cada quien con sus gustos, Harry Jefferson.

—Ven, vamos a la habitación.

Silenciosamente lo sigo, me hace sentarme en la cama mientras él busca algo entre sus cosas. Mientras se agacha para encontrar lo que sea que busca, aprovecho para apreciar la buena vista de su trasero cubierto en jean, sí, no sé qué vaya a regalarme, pero bien podría regalarme aparte algo como lo que yo le regalé en su cumpleaños después de llegar de la discoteca.

Cuando parece tener lo que busca se acerca a mí, entonces enarco ambas cejas cuando me ofrece su celular con los audífonos.

—Tú solo escucha —me pide, asiento con mi cabeza y coloco los audífonos en mis orejas para que proyecten sonido a mis oídos.

Espero a que él le dé a reproducir, los suaves acordes de una guitarra comienzan junto a la voz de Andrew.

La vida da inmensas vueltas, no sabes lo que ella planea.

Un segundo, solo un segundo en el que nuestras pieles se tocaron. Tu mano tomando la mía.

Hermosos ojos viendo mis ojos. Mi vida cambió en tan solo segundos.

Creí conocer las estrellas, conocer su brillo, pero entonces te conocí y todo cambió.

Las noches, los días, las horas, segundos. Quiero más de ellos junto a ti.

Derrumbo tus muros, rompo tus miedos, traspaso barreras, porque sé lo que quiero.

Ahí en tu mirada, veo deseo, veo emociones que no se reflejan en un simple te quiero.

Tu hermosa sonrisa, esa mirada, las bellas palabras que definen tu alma.

Tomo lo que das. Doy lo que tengo. Te entrego lo que soy.

Eres mi todo, mi hogar, mi familia. Mi mundo.

Creo sentirme derramando lágrimas mientras la guitarra acústica suena, respiro hondo cuando la voz de Ethan aparece.

Puedes temer, asumiré tu miedo.

Puedes llorar, limpiaré tus lágrimas.

Si caes yo te levantaré, ¿necesitas consuelo? Ahí estaré.

Un mes de julio cambiaste mi vida, abriste mis ojos, me llenaste.

No debes temer de mí, estoy aquí para ti. Siempre aquí estaré.

¿Lo sientes? ¿Sientes los latidos de un corazón por ti?

¿Sientes todo este amor dirigido hacia a ti?

Porque yo lo siento, nena, yo lo siento. Siento esta locura.

Siento que estás hecha para mí.

Derrumbo tus muros, rompo tus miedos, traspaso barreras, porque sé lo que quiero.

Ahí en tu mirada, veo deseo, veo emociones que no se reflejan en un simple te quiero.

Tu hermosa sonrisa, esa mirada, las bellas palabras que definen tu alma.

Tomo lo que das. Doy lo que tengo. Te entrego lo que soy.

Eres mi todo, mi hogar, mi familia. Mi mundo.

Voy a escucharte, voy a adorarte. Por siempre voy a amarte.

Acepto lo que me das, acepta lo que doy.

La canción termina, pero yo solo estoy ahí, asimilando las palabras. Todo lo que me dice; él está esperando una reacción. Me inclino hacia atrás, dejándome caer sobre mi espalda, él suavemente imita mi movimiento.

—Repítela, por favor —pido, él asiente, pero entonces uno de los audífonos lo coloco en su oreja y solo permanecemos ahí, escuchando.

Cuando finaliza no puedo evitar comenzar a reír mientras derramo lágrimas, me giro y acaricio con mi mano su rostro.

—¿La escribiste tú?

—Sí, dije que escribiría una canción para ti. La incluiremos en el CD, no dice ni un poco de cuánto te amo.

—Es el regalo más hermoso que alguna vez alguien me ha dado —limpio mi rostro y él ríe—. Mira nada más como me has hecho llorar.

—Como te dije, esa canción solo refleja un poco de cómo me siento por ti.

No puedo evitar inclinarme hacia sus labios y comenzar a besarlos con dulzura. Harry es como un gran tesoro que deseo cuidar y nunca perder.

—Ahora viene una de las mejores partes —dice contra mis labios.

—¿Cuál?

—Hacer el amor toda la noche.

—Te copiaste de mi regalo hacia ti.

—Bueno, pero es una buena copia.

Yo río mientras él me besa y sus manos comienzan a recorrerme, solo deseo que este sea el primero de muchos cumpleaños.

[Z](#) Fantasía prohibida.

CAPÍTULO CINCUENTA Y OCHO

24 de diciembre, 2011.

—Creo que nos vemos ridículos —comenta Harry mientras juega con su gorrito rojo, el típico gorro de Santa Claus.

—Deberías agradecer que solo te puse un gorro y no te vestí como el gordo de la Navidad.

—Bueno, ciertamente, Harry Daniel no corrió con la misma suerte —comenta con ironía, ambos volteamos a ver a Dan.

Dan nos frunce el ceño mientras cruza sus pequeños brazos, no está muy contento con la vestimenta: está vestido del gordo de la Navidad, el traje completo, incluso los botines negros. Sé que, quizás, me pasé, pero él se ve tan adorable, aun cuando está cabreado por como lo vestí.

Harry y yo solo llevamos el típico gorro de Navidad, pero Dan lo tiene todo y es bellissimo. Harry rueda sus ojos y niega con su cabeza.

—No puedo creer que lo hayas vestido así, pareces una madre obsesiva.

—¡Harry!

—Solo digo la verdad —dice riendo—. Lo siento hombrecito, lamento que tu madre te crea un muñeco con el que jugar.

—Papi azul —pide Dan en un puchero, estirando las mangas del traje.

—Lo siento hombrecito, nos toca.

Dan hace un puchero y me ve con los ojos entrecerrados, ruedo mis ojos y con una gran sonrisa tomo la bolsa llena de regalos mientras aplico pintura labial rosa a mis labios.

—¿No extrañarás pasar este día y el de mañana con tu familia? —le pregunto tomando mi cartera y llaves.

—Ya te dije que quiero pasar esta Navidad con ustedes, además hicimos un trato, ¿no? —asiento con mi cabeza mientras él toma la mano de Dan entre la suya y salimos del apartamento a casa de mis padres.

Dexter exactamente ayer se fue a Londres a pasar la Navidad con su familia al igual que todos los chicos, para mi sorpresa Harry tomó la firme decisión de quedarse. No me lo esperaba y no negaré que me hizo infinitamente feliz, incluso su familia se lo tomó muy bien.

Sabiendo que él está cediendo a algo por mí, entonces yo también he decidido hacer algo por él, de manera que el año nuevo lo recibiré en Londres junto a su familia, es un acuerdo que nos va muy bien a ambos. Además, eso me dará la oportunidad de comenzar a trasladar algunas de mis pertenencias a su apartamento y contactar con alguna asesora que nos ayude a conseguir nuestro hogar.

—Cierto —digo, cerrando la puerta del apartamento tras nosotros—. ¿Tu camioneta o mi auto?

—Me gustaría conducir yo.

—De acuerdo.

—No te quites el gorro Dan —pido cuando lo veo frente al árbol de Navidad con las manos en su cabeza—. Si no te lo quitas te daré chocolate.

Él me mira con atención, no puedo creer que he llegado al chantaje con mi hijo, Bridget ríe a mi lado mientras yo continúo meciendo a Adam, ambas sentadas en el sofá.

—*Chocholate* —dice, teniéndome su mano, pidiendo lo que ofrezco.

—Después de comer te lo doy, pero déjate el traje.

Dan asiente mientras, con sus manos, estruja el mono rojo del traje. Keith aparece con una gran sonrisa y una cámara, Harry está tras de él con una cerveza, mi hermano parece llevarse de maravilla con los Jefferson.

—Dame una sonrisa jardinero pobre.

—No *quelo*.

—¿Cómo que no quieres? —pregunta Keith, apuntándolo con la cámara—. Dame una sonrisa.

—No, no *quelo*.

Harry da un sorbo a su cerveza y luego se agacha al lado de Keith y mira muy fijamente a Dan, quien, tras unos largos segundos en los que sostiene la mirada de Harry, comienza a reír.

—¡Vaya! Harry eres mágico —dice Keith, capturando las fotos de Dan riendo.

Yo ruedo mis ojos mientras veo a Adam acunado entre mis brazos, sus ojos están muy abiertos, sus manitas se mueven continuamente en puños, así como sus piernas. Lo vistieron de verde y rojo, de hecho, lo vistieron como un elfo, cosa de la que Keith se ha estado quejando continuamente desde que llegaron, pero a Bridget, tal parece, le gusta disfrazar a su hijo.

Acaricio con mi nariz la frente de Adam y me parece que hace uno de esos ruiditos de bebés que son adorables. Creo que todos tenemos a Adam como una especie de muñeco.

El sonido de un bastón nos hace saber que el abuelo Luca ha decidido salir de su habitación, aun cuando había dicho que no celebraría mariconerías. La abuela Kim sonríe con satisfacción, pues ella le había dado una advertencia de si no bajaba.

—Vaya mierda, han vestido a mis bisnietos como maricones —se queja el abuelo al ver a Dan y Adam—. ¿Qué pasa con ustedes hombres? ¿No pueden evitar que sus mujeres vistan de ese modo a sus hijos?

Keith y Harry niegan con la cabeza mientras dicen un «ella manda» que hace que Bridge y yo riamos, nuestros niños lucen adorables y punto.

—Pensé que no ibas a bajar, abuelo Luca —dice Bridget con una sonrisa mientras come una galleta.

—Pues pensaste mal, dulzura —le responde el abuelo, palmeando su cabeza—. ¿En dónde está mi turroncito?

Todos miramos alrededor buscando a Katherine, pero al no localizarla nos encogemos de hombros, el abuelo se queja una vez más antes de caminar hacia la cocina a fastidiar seguramente a papá.

Me doy cuenta con una sonrisa que Dan se sienta a mi lado mientras observa a Adam y una de sus manos toma la de Adam.

—Ayam.

—Si mi amor, Adam —le digo besando su nariz, él me sonrío.

—*Mila nani*.

Miro y me doy cuenta de que Adam tiene líquido blanco derramándose de su pequeña boca, vómito de bebé. Rápidamente lo sostengo, de manera vertical, mientras con un pañal de tela limpio su boquita, Adam bosteza y frunce el ceño antes de comenzar a hacer sonidos de quejas que me hacen saber que está a instantes de llorar.

Rápidamente se lo paso a Bridget mientras cargo a Dan, lo ubico en mi regazo y lo abrazo; amo sostener a Adam, pero jamás me cansaré de sostener a Dan, aun cuando él solo se hace más y más pesado.

Le doy un beso tras la oreja a mi niño, ganándome mi sonrisa favorita, paso una mano por su cabellera dándome cuenta de que, una vez más, es hora de rebajar un poco sus rizos, puesto que amenazan con cubrir sus ojos, a mi hijo le crece con rapidez el cabello.

—Debemos cortar un poco ese cabello cariño.

—No *quelo*.

—Bueno, tu nunca quieres nada, ciertamente —digo apretando sus mejillas de ese modo que él detesta.

—¡Papi azul! —llama a Harry mientras estira sus brazos hacia él para que lo cargue, claramente me está castigando por apretar sus mejillas, no puedo evitar reír mientras Harry lo carga y Dan me observa.

—¿Qué sucede? —cuestiona Harry, acomodando a Dan entre sus brazos, Dan me señala con el dedo—. ¿Qué hizo mami?

—Nani hizo así —se aprieta las mejillas, no puedo evitar reír.

—Soy tu mami, puedo hacerte así.

—Kae no le hagas así al niño —finge reprenderme Harry—. ¿Quieres que vayamos al jardín a ver las flores?

—*Shi* papi azul.

Harry me guiña un ojo antes de caminar con Dan hacia el jardín, estoy muy segura de que estoy sonriendo como una idiota en este momento. Me volteo a ver a Bridget, quien mece a Adam, pero me sonrío con complicidad.

—Ustedes dos con sus gorritos de Navidad y Dan de Santa Claus son adorables. Además, acabo de notar, al igual que todos, que Dan le dice papi a Harry.

—Lo hace —le respondo a mi mejor amiga—. Me di cuenta de que si ellos son felices así, yo lo soy. Además, con solo verlos te das cuenta con cuánta locura se aman esos dos, quiero a Harry en nuestras vidas y creo que el título de papi no le queda ni un poquito grande. Además, él ve a Dan como su hijo.

—Todos nos dábamos cuenta, solo que no estábamos tan seguros de cuándo te sentirías lista para aceptarlo.

Yo le sonrío, pero entonces frunzo el ceño ante el olor que comienza a concentrarse en el aire, observo a Adam con los ojos entrecerrados mientras este se queja. Bridget ríe mientras llama a Keith.

—¿Qué sucede? —pregunta Keith, tomando a Adam cuando ella se lo ofrece.

—Se hizo caca, te toca cambiarle el pañal.

—¿Lo ves hijo? Tu madre te quiere solo hasta que comienzas a soltar mierda —murmura Keith contra la cabeza de Adam, quien comienza a llorar.

—Déjate de payasadas y cámbialo antes de que su culito de bebé se irrite —le digo, sacudiendo mis manos para que se vaya.

—Ahora no solo Bridget me da órdenes, sino que mi hermana también.

—Keith apúrate, Adam tiene hambre, así que cámbialo rápido —pide Bridget, Keith murmura algo antes de desaparecer con Adam llorando por las escaleras—. Él finge que detesta cambiarle el pañal, pero la verdad es que le encanta, le encanta que Adam dependa de él.

—De tío era algo increíble de ver, pero de padre, madre mía, Keith parece un papá halcón.

—Ni que lo digas —dice riendo.

Con una gran sonrisa Katherine aparece y abre espacio entre Bridget y yo, ambas la observamos con curiosidad.

—¿En dónde estabas? El abuelo Luca preguntó por ti —informo, pero estoy llena de curiosidad.

—Estaba hablando con alguien por teléfono.

—Oh, Dios, estás sonriendo como idiota Kathe —señala Bridget—. Solo se sonríe como idiota cuando hay algún chico.

Yo recuerdo rápidamente la conversación que tuve con mi hermana y le presto mucha más atención. Bridget tiene razón, los ojos de Katherine brillan un poco y tiene una linda sonrisa que parece no puede borrar.

—¿Hablaste con el chico? —pregunto.

—Sí, fue agradable.

—¿Qué chico? —pregunta Bridget con una sonrisa.

—Conocí a un chico y hemos estado hablando.

—¿Conocemos a ese chico? —cuestiona Bridget, parece que interrogará a mi hermana.

Katherine ladea su cabeza de un lado a otro; Bridget y yo la miramos con sorpresa, esto se pone cada vez más interesante.

—¿Es un miembro de BG.5? —pregunta Bridge, Katherine abre sus ojos mucho. Oh, Dios.

—¿Es eso Kathe? —cuestiono.

—No, no, no —niega rápidamente con su cabeza—. Es decir, los amo y son hermosos, pero no he tenido acercamientos de ese tipo con ellos, aunque sería maravilloso porque...

—Al grano pulga —pide Bridget, cuando vemos que mi hermana comienza a divagar.

—Mira, amo a BG.5 y como toda *fan* fantaseo con la idea de yo con alguno de ellos, porque eso sería asombroso, pero al menos mi hermana ya está con uno y hasta embarazada...

—Al punto Kathe —pido.

—Bueno, en todo caso mi gusto sería hacia Ethan o Dexter, pero es incómodo porque soy torpe alrededor de ellos pero...

—Mierda, pulga habla de una vez —implora Bridget uniendo sus manos, no puedo evitar reír.

—Bueno, no es ningún miembro de BG.5 —dice alzando sus manos—. Tú no lo conoces Brid, pero Kae sí.

—¿Yo lo conozco?

—Sí, lo conoces. Bueno, Bridget, puede que tú lo conozcas.

—Esto suena como una adivinanza —me quejo mientras en mi mente busco a todos los chicos que conozco.

Permanecemos en silencio, ellas observándome como si sus miradas me hicieran recordar mágicamente y descubrir de quien habla mi hermana. Mordisqueo mi labio superior mientras con mis dedos acaricio mi barbilla, es algo que hago siempre que quiero concentrarme.

—No lo sé —me rindo, y odio no saber.

—Bueno ella no sabe, así que suéltalo.

Katherine juega con uno de los mechones de su cabello mientras mira hacia el suelo y sus mejillas se sonrojan.

—A él también lo admiro mucho, ¿sabes? —dice mi hermana con una sonrisa tímida—. Él ha sabido lograr sus sueños y da buenos consejos, es bastante increíble interesarle de ese modo a alguien como él.

Bridget y yo permanecemos en silencio, a estas alturas la curiosidad es enorme.

—Es Ashton Kae, Ashton Bratter.

¡Ashton! Miro a mi hermana con sorpresa. ¡Vaya! Ella... digo, mi hermana atrapó a un chico realmente caliente.

A mi mente acuden imágenes de lo que mi memoria recuerda de Ashton y casi quiero ponerme en pie y aplaudirle a Katherine, el chico es increíblemente hermoso, compone sus canciones y es ridículamente famoso.

—¿Ashton? ¿Cómo Ashton Bratter él que canta *Black Love*⁸? —pregunta Bridget y para afirmar su pregunta comienza a tararear una canción de la que solo sabe algunas partes.

—Sí, ese.

—Oh, Dios. ¿Qué es lo que tienen ustedes las hermanas Stuart que atraen a famosos calientes?

Katherine se ríe mientras se sonroja aún más, yo ruedo mis ojos y le doy una gran sonrisa a mi hermana.

—Harry dijo que él es un buen chico —le digo—. Y, bueno, tú pareces estar bastante atraída por él.

—Solo estamos conociéndonos, cuando esté en Londres veremos cómo va todo.

—Katherine saldrá con un chico, nuestra nena está creciendo Kae —dice Bridget, abrazando fuertemente a mi hermana para molestarla.

—Mamá, ¿en dónde está Dan?

—Está durmiendo con Kathe, cariño. Esos dos se estaban durmiendo en el sofá.

Verifico la hora en mi reloj, faltan treinta minutos para que sea veinticinco de diciembre, camino hacia Harry y tomo su mano.

—Vamos por el bolso al auto —pido, puesto que en ese bolso se encuentra nuestra pijama.

Harry y yo caminamos hacia su auto, yo solo lo observo tomar el bolso y movilizarse, me gusta observar a Harry, aunque creo que a cualquiera le gustaría observarlo.

—No has comido mucho en la cena —me dice, cerrando la puerta de la camioneta y caminando a mi lado de vuelta a la casa.

—No tenía mucha hambre.

—Pensé que las mujeres embarazadas vivían comiendo.

—Cuando tienen hambre Harry.

Decidimos dejar a Dan durmiendo tranquilamente con mi hermana mientras nosotros ocupamos mi antigua habitación. Harry ríe un poco ante la falta de afiches y *posters* en mi pared. Tomo la pijama para adentrarme al pequeño baño de la habitación.

—Te dije que no fui una adolescente de tener ídolos.

—Eras una adolescente aburrida —dice comenzando a desvestirse, la pijama de Harry como siempre consiste en quedarse en *boxer*.

Una vez estoy en el baño, lavo mi rostro y procedo a cambiarme. Me gusta la manera tranquila en la que transcurrió el día de hoy, me gusta tener días como estos en lo que todo es tan tranquilo.

Cuando solo estoy en bragas me observo frente al espejo, mi estómago tiene solo un poco más de piel, pero aún se nota plano, creo que este embarazo será más delicado, quizás no luzca tan enorme como lo fui con Dan.

Me coloco mi camisón y salgo del baño estirando mis brazos, Harry ya está de pie y en cuanto me tiene cerca me da un fuerte abrazo que me hace tambalear por un breve momento.

—Feliz Navidad, Kaethennis.

No puedo evitar sonreír mientras le rodeo el cuello con los brazos y cierro los ojos con deleite. Cada curva de mi cuerpo se moldea al suyo.

—Feliz Navidad para ti Harry.

Alzo mi rostro buscando con mis labios los suyos, cuando los encuentro los beso con esmero mientras no tardeo en sentir sus manos deslizarse bajo mi camisón, acariciando mi trasero.

—Solo quería darte un beso de feliz Navidad —informo, riendo contra sus labios.

—Bueno, ahora lo volveremos más que un beso.

Comienza a deslizar sus labios por mi cuello en cortos y suaves besos húmedos que no tardan mucho en encender mi cuerpo, mis manos se recrean con su espalda desnuda, palpando y acariciando cada músculo que percibo en su tersa piel.

Cuando sus dientes muerden mi cuello escuchamos unos suaves golpes contra la puerta, nos quedamos quietos mientras el golpe se repite.

—¡Nani!

Harry ríe mientras retira sus manos de mi trasero y asiente hacia la puerta, indicándome que abra. Carraspeo mi garganta y abro la puerta. Katherine está bostezando mientras Dan pasa por mi lado hacia la habitación.

—Se despertó y dijo que vendría a dormir contigo —informa mi hermana, dándose la vuelta para volver a su habitación, la tomo de su camisa—. ¿Qué?

La abrazo y beso su mejilla sonoramente, haciéndola reír.

—Feliz Navidad Kathe.

—Oh, cierto, feliz Navidad Kae.

Beso su frente una vez más antes de dejarla ir, cierro la puerta y al darme la vuelta me doy cuenta de que Dan y Harry ya han monopolizado la cama. Así que apago las luces, solo dejando la de la pequeña lámpara encendida, mientras me acuesto en mi lado y Dan se acurruca contra mí.

—Feliz Navidad mi niño hermoso.

—¿Shi?

—Sí —digo, besando su nariz y permitiéndole que se pegue todo lo que desee a mi cuerpo.

—Ya yo le dije feliz Navidad —susurra Harry con los ojos cerrados, pegándose a la espalda de Dan.

—¿Acaso nos estamos acurrucando? —pregunto con diversión, dándome cuenta de que estamos tan pegados.

—Sí, lo estamos haciendo, ahora duérmete.

Río y procedo a cerrar mis ojos, extrañamente, tengo mucho sueño. Creo que Harry y yo estamos cayendo en el sueño cuando de un momento a otro Dan habla.

El problema no está en que hable, el problema es que comienza a hacer preguntas y al obtener respuesta realiza más preguntas. Entonces Harry y yo suspiramos cuando nos damos cuenta de que Dan tiene planeado hablar por mucho tiempo. Al parecer no tiene sueño y, aunque nosotros sí, como buenos padres debemos responder todas sus preguntas. Y sus preguntas no parecen acabarse a medida que pasan las horas.

CAPÍTULO CINCUENTA Y NUEVE

29 de diciembre, 2011.

La verdad es que esta sede es mucho más grande que la de Liverpool. No es la primera vez que la visito, pero nunca deja de ser impresionante.

Las personas se movilizan, varios chicos se desplazan con estantes rodantes llenos de libros, que supongo son ediciones por publicar, y nuevos proyectos. Noto que por más sencillas que puedan vestirse estas personas, todas las mujeres llevan zapatos de tacones y van arregladas. Es como si todo en esta sede, siendo la principal, gritara: perfección.

Agradezco estar luciendo un vestido ajustado color rosa, con mallas negras —debido al frío—, zapatos de tacón color negro y un abrigo negro. Parece que voy a la perfección con el lugar, lo cual me hace estar mucho más tranquila.

Sostengo bien mi cartera mientras muerdo mi labio indecisa hacia donde debo dirigirme, estoy oxidada en eso de ser la nueva del trabajo.

Hace apenas un día llegué a Londres, luego de trasladar las cosas más esenciales que necesitaría, supongo que más adelante terminaré de trasladar todo. Fue un auténtico fastidio convencer a Harry de que él viajara en su auto y yo en el mío, de manera que pudiéramos trasladar más cosas.

Cuando me siento lista para preguntar a alguien hacia donde debo dirigirme, una persona se aclara la garganta tras de mí. Me doy la vuelta y me encuentro con un atractivo rubio ya conocido por sus arreglos florales constantes. Cameron Hunter.

Él me da una sonrisa totalmente favorecedora para su rostro, si me pusieran los rubios, no tuviera un hijo y a Harry en mi vida, tal vez me lo pensaría, pero la realidad es otra, por lo tanto, su sonrisa maravillosa no me afecta en lo más mínimo.

Sin embargo, le sonrío, porque soy una persona agradable, él es mi jefe y no ha hecho nada perjudicial.

—Hola, Cameron.

—Hola, Kaethennis, es un placer finalmente tenerte por aquí —él se inclina, ignorando mi mano y besando mi mejilla. Asiento con mi cabeza.

—Sí, de hecho, creo que me esperaban para enero, pero quise venir hoy para ver el lugar en el que trabajaré.

—Tan ansiosa —me sonrío mientras pasa una mano por su cabello—. Entonces déjame mostrarte.

Asiento una vez con mi cabeza mientras camino a su lado, pero procurando resguardar mi espacio personal. Cameron lleva un pantalón caqui con una camisa polo de mangas largas color azul, va casual pero algo elegante, viste de marca.

—¿Aquí todos siempre se visten así?

Él ríe ante mi pregunta mientras nos adentramos en el ascensor, junto a dos empleadas más que ríen un poco al observar a Cameron darle los buenos días, pero que son cordiales y amables al saludarme, les sonrío de vuelta.

—Uhm, creo que es porque nos gusta lucir algo de etiqueta, papá es algo formal —me dice Cameron, recordándome que Jack, dueño de la editorial, es su padre.

—¿Es muy atrevido de mi parte preguntar a qué te dedicas aquí? Además de ser socio —cuestiono, mientras salimos al piso dos del edificio de cinco plantas.

—¿Siempre eres así de preguntona?

—Solo cuando tengo curiosidad —es mi respuesta mientras atravesamos un pequeño y nulo pasillo conformado por oficinas.

—Este es el piso de corrección y redacción, es evidente que aquí es tu lugar —se detiene frente a una puerta y la abre.

Sonrío, la oficina es bastante grande y está equipada con los muebles básicos, luce incluso nueva, seguramente no ha sido usada en mucho tiempo.

—Me gusta —es lo que digo mientras me adentro seguida de él.

Es algo loco que la puerta junto con la pared sean transparentes, hace que ciertamente el lugar sea luminoso. Evalúo las paredes de rosa pálido, así como mi escritorio sólido y amplio. Simplemente me encanta.

—Me alegra que te guste, porque este es tu lugar de trabajo.

Muerdo mi labio y doy otro vistazo a mi alrededor, es imposible que no sonría, Cameron pestañea continuamente antes de aclarar su garganta.

—En respuesta a tu pregunta, además de socio, soy quien se encarga de las relaciones comerciales, cierro los tratos y establezco las ventas, cuándo, dónde y cómo se llevaran a cabo.

—Es decir, no metes tus manos en todo el mágico proceso de creación de un libro.

—Pues, diciéndolo así, suena como que me pierdo lo divertido.

—Lo haces.

—¿Qué edad tienes, Kaethennis?

—Mi currículo lo dice muy bien —respondo, siendo directa, pero ante su desconcierto le doy una mirada de disculpa—. Tengo veintitrés años.

—Yo tengo veintinueve —asiento con mi cabeza—. En enero treinta.

—Pisarás la tercera escalera.

Él ríe con ganas, realmente, mientras sacude su mano. Es atractivo, apuesto a que todas las trabajadoras están locas por él.

—¿Te muestro el lugar?

—¿No tienes que hacer alguna cosa importante?

—No tomará mucho tiempo.

Acepto mientras camino a su lado y él tiene anécdotas referentes a cada lugar, es divertido escuchar dichas anécdotas porque puedo imaginarme en esta sede siendo realmente feliz con mi trabajo tal como lo era, o más, en Liverpool.

Estamos en el piso tres, que pertenece a la imprenta y diseño, y realmente te das cuenta de ello porque las paredes están llenas de portadas, como si fuera un tapiz. Es algo maravilloso de ver.

Cameron parece querido y respetado por los trabajadores, lo saludan con entusiasmo e incluso me sonrían, aunque las mujeres son agradables conmigo, muchas de ellas están prendadas por Cameron.

Me sorprendo cuando Cameron me señala a una chica concentrada en una *laptop*, me dice que tiene diecinueve años y fue contratada con tan solo dieciocho años. Es rubia y hermosa, y le sonrío un poco a Cameron, pero no con coquetería, antes de proseguir su trabajo.

Cuando estamos en el piso uno, todo es más silencioso y más amplio.

—Es el área más silenciosa, porque es la contabilidad, chequeo de ventas, control de sedes, ya sabes, todo lo administrativo.

—Aquí todo es muy ordenado —digo, realmente sorprendida.

—Jack Hunter es un fanático del orden, créeme.

—Te creo.

Caminamos en silencio, voy apreciando y memorizando todo a mi alrededor. Me detengo frente a una pequeña máquina de café cuando Cameron lo hace.

—¿Quieres?

—Yo no tomo café —respondo, aunque es más un «no puedo».

—¿Recibiste mis flores?

Me hace feliz que él sea quien saque el tema a relucir, no quería ser pesada ni desagradable, pero es algo que quiero aclarar por el bien de la paciencia de Harry.

—Sí, con respecto a eso...

Él se recuesta contra la pared y bebe de su café mientras me da su atención, creo que quiere intimidarme, pero soy demasiado extrovertida como para sentirme intimidada de tener su atención.

—¿No te gustaron? Porque por eso intenté con tipos diferentes de flores.

—De hecho, no me gusta que me regalen flores, principalmente porque no me gustan —soy directa y él parpadea con sorpresa—. Luego está el hecho de que has estado incomodando a mi novio con las flores, aunque mi hijo las ame, mi novio detesta verlas en mi mesón.

—¿Novio?

Al menos parece que él ya sabe de la existencia de Harry Daniel, pero no sabe de la bebé en camino, aún no quiero hacerlo público.

—Sí, mi novio.

Él parece momentáneamente incómodo, pero luego se recupera y me da otra de sus sonrisas, enarco una de mis cejas mientras cruzo mis brazos.

—Así que no las envíes más, por favor. —Creo darme cuenta de que no le estoy hablando como mi jefe, de hecho creo que estoy siendo un poco altanera, por lo que me pido a misma ir con más calma—. Me pone en una situación incómoda con mi novio.

—Dejaré de hacerlo porque, primero, ya no vives en Liverpool, y segundo: no te gusta que te envíen flores.

—Y tercero —agrego yo—, a mi novio no le gusta.

—Pero no eres una chica que se deja controlar por su novio, ¿cierto?

—No, pero soy una chica que le sacaría los ojos a la arpía que le enviara arreglos florales a mi novio, así que no quiero que él te arranque más que los ojos a ti, después de todo eres mi jefe —me encargo de remarcar la palabra «jefe» para que lo capte.

—Vale, no más arreglos florales —dice terminando de beber su café.

—Gracias.

—Ahora déjame mostrarte el piso cuatro y cinco, esos son los pisos de los grandes.

No puedo evitar reír mientras cruzo los dedos para que realmente él haya captado el mensaje de que no estoy interesada en él.

31 de diciembre, 2011.

Siento unos labios húmedos recorrer mi espalda desnuda y no puedo evitar gemir un poco mientras

mantengo aún mis ojos cerrados.

Me abrazo a la almohada, pero sonrío un poco mientras los labios de Harry van ascendiendo hasta llegar a mi cuello, sus manos sostienen a mi trasero en donde deja caricias suaves y leves que no tardan en hacerme sentir muy caliente.

—¿Despierta? —susurra contra mi hombro, depositando un beso.

—Muy despierta.

Me remuevo un poco hasta darme la vuelta y quedar bocarriba. Él está inclinado hacia mí, sonrío con picardía mientras recorre con sus ojos todo el rastro de piel desnuda que la sábana no logra cubrir, mis pechos.

Llevo mis manos a sus hombros, obligándolo a ubicarse entre mis piernas, él gustoso se ubica entre ellas mientras da pequeños y suaves besos sobre mis labios. Deslizo mis manos desde sus hombros, pasando por su espalda, hasta finalmente llegar a su firme trasero y lo aprieto, ocasionando que se restrigüe contra mí, haciéndome gemir de manera instantánea.

Él me observa con sorpresa, siento mis senos sensibles comenzar a erguirse, mientras cada parte de mi cuerpo ruega por su atención. Todo arde.

—¿Kae? —pregunta con sorpresa y los ojos dilatados cuando me froto contra él y aprieto su trasero con fuerza.

—Te tengo una noticia —digo, besando su barbilla—. La fiesta de las hormonas está empezando. Te deseo muchísimo más de lo que ya lo hacía, lo cual es infinito. Quiero que me hagas el amor Harry, pero no lo quiero lento.

—¿Vale? —dice, aún sorprendido.

—Por favor —pido arqueando mi espalda—, tócame.

Él ladea la cabeza mientras me observa, luego esboza su sonrisa traviesa antes de descender sus labios a mis senos y deleitarme con la atención de su boca sobre ellos.

Así es como comienza mi último día del año. Con desenfreno y pasión mientras Harry me hace el amor al menos dos veces, aun cuando estuvimos la noche anterior hasta tarde haciéndolo.

Efectivamente, la etapa caliente del embarazo ha llegado con fuerza.

Sostengo mi cabello en un moño, pero luego me arrepiento y lo suelto. Repito esta acción al menos cuatro veces antes de suspirar. Veo mi reflejo en el espejo, entonces decido recoger la mitad, de manera que el resto caiga sobre mi espalda, y deje libre y visible mi cuello y hombros.

Reviso que mi maquillaje siga intacto y aplico otra capa de labial rojo sobre mis labios. Complacida con mi rostro y cabello, camino hacia la cama, tomando los zapatos cerrados de tacón color rojo que tanto me encanta usar.

Cierro los broches alrededor de mis tobillos y me pongo en pie. Me gusta la manera en que el vestido color negro se aferra a mi busto y torso, luego cae suelto de manera favorecedora hasta mis rodillas. Además, es de mangas largas, me resguarda del frío y tiene un escote de corazón que deja ver solo una pequeña fracción de piel del comienzo de mis pechos.

Escucho a Dan hablar, supongo que con Harry. Me coloco los aretes, tomo el abrigo color rojo y salgo de la habitación.

Cuando Dan y Harry están en mi rango de vista, no puedo evitar reír y admirar la manera en que lucen. Están vestidos iguales. Todo en ellos luce totalmente igual. Incluso Harry logró conseguirle los mismos

zapatos.

Llevan pantalones caquis, zapatos de marca color marrón. Camisas de mangas largas blancas y de botones acompañan sus vestimentas, así como unos tirantes verdes se aferran desde la cinturilla de los pantalones pasando por sus hombros y parte trasera.

Lucen increíble y muy iguales.

—¡Vaya! —digo, observando como Harry termina de ajustar los tirantes del pantalón de Dan.

Al escuchar mi voz Harry alza la mirada y sonríe con picardía, evaluando el modo como me veo, ubico mis manos en mis caderas y él sonríe aún más.

—Te ves preciosa, ¿cierto, pequeño hombrecito?

—Nani linda.

—Gracias, es una sorpresa verlos vestir iguales, pero debo decir que ustedes sin duda alguna lucen muy atractivos.

Harry me guiña un ojo antes de pasar una mano por el cabello de Dan y ponerse en pie. Mi hijo corretea hacia la que, ahora, es su habitación, mientras Harry se acerca con pasos ágiles y rápidos a mí. Toma mi mano y me hace girar para observarme desde todos los ángulos.

—De verdad que te ves increíble —dice, antes de enredar sus brazos en torno a mi cintura, pegándose a su cuerpo—. ¿Sabías que el usar negro hace que tus ojos luzcan mucho más grises?

—Me he dado cuenta de que sucede con Dan, pero no sabía que tenía el mismo efecto en mí.

—Sí que lo tiene, te ves impresionante —desliza sus labios por mi mejilla hasta alcanzar mi oreja—. Tengo a la novia más hermosa y *sexy* que pueda haber.

—¿Sí?

—Por supuesto que sí —besa mis labios suavemente haciéndome jadear—. Y también tengo a una novia muy hormonal.

—Es culpa de bebé en camino.

—Eres preciosa Kaethennis —dice tomando mi rostro entre sus manos—. Y me siento tan feliz cada vez que veo la manera en que me miras. Te amo, preciosa.

—Yo también te amo precioso.

—Uh, es raro que me llames precioso.

—De acuerdo —digo riendo, presionando mis labios sobre los de él—. Yo también te amo, hombre caliente y *sexy*.

—Eso suena mucho mejor —dice, riendo suavemente antes de tirar de mi labio inferior con sus dientes.

—*Mámonos* —pide Dan, llegando hasta nosotros y señalando hacia la puerta, no tardamos en darnos cuenta de que él quiere decir «vámonos».

Así que, riendo y tomando nuestros abrigos, salimos del apartamento, dirigiéndonos a la casa de los padres de Harry, a despedir este año 2011.

Es una suerte que yo realmente le agrade a los padres de Harry, el que ellos estén de acuerdo con la decisión de su hijo y parezcan hechizados por Dan.

Me siento afortunada del hecho de que apenas puse un pie en aquella espectacular casa, Hannah, la madre de Harry, me abrazó con fuerzas sin dejar de repetir una y otra vez «felicidades», entonces entendí que Harry les había dado la noticia con anterioridad. Hilary me recibió entusiasta y fue muy amable haciéndome saber cómo de encantada estaba con mi relación con su hermano.

Incluso ellos actuaron normal cuando Dan pidió a Harry una galleta llamándolo «papi azul», ellos simplemente actuaron como si eso fuera algo a lo que estuvieran acostumbrados. Entonces fue con todos esos detalles que ellos me hicieron saber que nos hacían parte de su familia, y fue grandioso, porque es muy evidente que los Jefferson siempre serán parte de la mía.

Ahora nos encontramos cenando, Dan está al lado de Hilary, quien gustosa lo ayuda a comer. Dexter ríe mientras mastica con la boca abierta solo para molestar a Hannah mientras Carter, el padre de Harry, está muy interesado en escuchar sobre mi trabajo.

—Vaya, eres tan joven y exitosa —dice Carter bebiéndose su vino—. Eres impresionante Kaethennis, me alegra que mi hijo haya sido muy inteligente en enamorarse a una joven tan excepcional como tú.

—Harry es un bastardo listo —murmura Dexter en una pequeña risa que termina en una queja cuando Hannah lo pellizca—. ¡Mamá!

—No llames bastardo a tu hermano —advierte Hannah—. No me tientes a lavarte esa gran boca sucia con jabón, Dexter Thomas.

—¿Dexter tiene un nombre bien de niño rico, a que sí? —me pregunta Hilary riendo, yo asiento con la cabeza.

—Calla tu bonita boca Hilary Antonella, que tu nombre es igual de niña rica, y Harry Cole que ni hable. Nuestros padres querían jugar a los niños ricos.

—Bueno, yo no puedo reír mucho, mis padres eran grandes jugadores de la «K» y la «L».

—¿De verdad? —pregunta Carter con una sonrisa.

—De verdad. Estoy yo con Kaethennis Lee, está mi hermano con Keith Lewiston y luego está mi hermana con Katherine Lanesse.

—Súper creativos —comenta Hannah—. Pero todos son nombres hermosos, y suenan con renombre y fuerza. Tú y tus hermanos tienen hermosos nombres.

—Gracias, sus hijos también —digo, porque es verdad, me gustan sus nombres. Hannah me sonrío agradecida y Dexter rueda sus ojos.

—Cuando llegué a los seis años a esta familia, ellos me plantearon la idea de llevar un nuevo nombre o conservar el antiguo. Honestamente me gustaba Dexter, y estaba asustado, así que quise conservarlo, pero quería que mi nueva familia fuera feliz, así que les dejé darme un segundo nombre y mamá decidió que fuera Thomas, porque quería llamarme Tommy. Suerte que la convencí de no llamarme así.

Hannah sonrío mientras observa a Dexter con adoración, quien le devuelve la misma mirada, y sé que entre ellos quizás está pasando en este momento por sus mentes el recuerdo de aquel día.

—Agua, por *favur* —pide Dan a Hilary, señalando hacia la jarra.

—Claro niño hermoso, ¿pero cómo me llamo yo? —cuestiona la hermana de Harry, Dan frunce el ceño y observa a todos en la mesa, pareciera que pidiera ayuda.

—No *she*...

—Hil, soy tía Hil.

Yo sonrío mientras veo a Dan asentir con la cabeza, al tiempo que saborea sus deditos llenos de salsa del pollo. Observa a Hilary y le da una de sus sonrisas.

—Tía Hil —dice antes de aplaudir. Hilary parece a instantes de derretirse mientras le tiende el agua, cuando Dan le da las gracias entonces ella no lo evita y comienza a besar su rostro.

—Ese niño tiene un encanto natural —murmura Dexter con diversión.

Dan es muy terco, su cabeza se encuentra balanceándose contra el hombro de Harry continuamente, pero no se permite dormir. Harry lo sostiene entre sus brazos, acobijado con una manta, mientras lo pega a su pecho aun cuando él se remueve para ver todo a su alrededor y luego sus ojos buscan cerrarse.

Tengo mi abrigo cerrado y unos guantes cubriendo mis manos, puesto que está bastante frío. Todos estamos en el patio de los Jefferson, mientras Dexter prepara todo para ser una pequeña y segura exhibición de fuegos artificiales para cuando el año nuevo llegue.

Alrededor de Dexter están Andrew y la que él presentó como su prima Annie junto con Ethan y una amiga llamada Denisse.

Me sorprendí mucho cuando los miembros del grupo llegaron con sus familias e incluso amigos, unos cuantos vecinos de los padres de Harry se sumaron y justo ahora el jardín trasero es todo un espectáculo de diversión y armonía.

—Tienes la nariz roja, nena.

—Sí, la siento fría —digo sonriéndole—. Hace bastante frío.

Dan se acurruca contra el cuello de Harry y suspira mientras sus ojos se van haciendo rendijas hasta cerrarse. Lo cubro un poco mejor antes de besar su mejilla.

Harry parece observar algo con interés, sigo su mirada y me encuentro con Doug y Hilary conversando, ella está sonriendo al igual que él, mientras señala hacia Ethan y ambos ríen.

—¿Qué sucede? —le pregunto a Harry.

—Muy pocas veces veo a Doug y Hilary interactuar, pero cuando ella era más pequeña, a eso de los trece y parte de los quince, ella veía a Doug con adoración. A Dexter solía sacarle de quicio, porque conocíamos las andanzas de Doug y él desde luego no estaba interesado, así que Dexter le hizo a Doug prometerle alejarse de Hil.

—¿En serio?

—Sí, Dexter quiere para Hil la vida que se considera correcta, y lo loco es que Dexter no ha olvidado esa promesa, y creo que Doug tampoco, él huye de Hil como si mi hermana fuera alguna enfermedad. Por eso es raro cuando los veo conversando.

—Pero, honestamente, Dexter no tiene nada en contra de Doug, y creo que, al igual que yo, vio que Doug no tenía ningún interés en Hil. Pero a veces siento que mi hermana aún lo ve con esa adoración.

—¿No crees que a Doug le puede gustar de igual forma tu hermana? —cuestiono, porque yo estoy segura de que aunque sea un poco Doug gusta de Hilary.

—No lo sé, a Doug le gustan todas las mujeres, Hil es mujer, así que puede gustarle. No quiero ser el hermano paranoico, pero Doug es algo muy complicado para Hil.

—Es cosa de ellos.

—Lo sé, y Dexter lo sabe, por eso tuvimos una conversación con Doug. Ya Hil no es una adolescente en la pubertad, le hicimos saber a Doug que puede dejar la promesa atrás, siempre y cuando esté dispuesto realmente a tratar como se debe a Hil, con amor.

—¿Y él que dijo? —me siento intrigada.

—Hablamos con él hace tres meses, y, bueno, en esos tres meses digamos que su cama no ha estado solitaria. Supongo que Hilary realmente no le interesa.

Por un momento estoy confundida, solo basta ver en este momento la manera en que Doug observa con atención las pocas palabras que Hilary parece decirle, no se ve desinteresado, de hecho, parece hipnotizado, entonces no entiendo cómo es que teniendo la aprobación de los hermanos no se moviliza.

Pero entonces debo recordar que cada quien vive la historia que quiere vivir, y construye la historia que desea tener.

Doug y Hilary son interesantes de observar y descifrar, pero solo ellos tienen las líneas y frases para su historia, en el caso de que exista una. Supongo que con el tiempo lo sabremos.

—Ya faltan cinco minutos —sin dejar de comer, grita Leo, un primo de Doug.

La mano libre de Harry se ubica sobre mi estómago aún plano mientras me regala una sonrisa y, justo como los demás, observamos como Dexter y Ethan observan el reloj esperando el momento oportuno para dar inicio a los fuegos artificiales.

—¿Es seguro que Dexter los encienda? —pregunto con desconfianza.

—Lo hace desde que tiene diecisiete años, nunca ha quemado la casa.

Asiento mientras miro hacia abajo donde su mano distraídamente acaricia mi estómago por sobre el abrigo. Permanecemos en silencio sumidos en nuestros pensamientos.

Este año para mí ha sido particularmente especial, con sus pros y contras. Me ha hecho conocer muchas facetas de mí que desconocía. Este año trajo a mi vida a una persona que considero importante y me ha dejado a una personita creciendo dentro de mí. Este año me ha hecho conocer el amor, me ha enseñado a entregar no solo mi cuerpo, sino también mi alma, y a confiar. A confiar en mis sentimientos, en lo que merezco y en lo que tengo. Trajo nuevas amistades, personas increíbles sin las cuales ahora no creo poder vivir. Me hizo crecer profesionalmente y como persona. Me enseñó a hacer más feliz a mi hijo, a darle la familia que merece y construir nuestro futuro.

Por sobre todo, este año trajo consigo amarguras que ayudaron a enseñarme a valorar lo que poseo, la vida que he construido y que, dichosamente, me ha tocado vivir. Si algo he aprendido de este año es a vencer mis miedos, y si no puedo, pues entonces aprendí a lidiar con ellos y a no dejar que estos sean barreras y obstáculos para mi felicidad.

La mano de Harry se presiona sobre mi estómago y alzo mi vista para verlo. Algo que he aprendido de este año es amar esa mirada de adoración y amor con la que Harry me ve, amar esa imagen que proyecta cuando sostiene a Harry Daniel del modo en que lo hace ahora, nuestro hijo.

He aprendido a dejarlo ser el padre de un niño que considera nuestro. He aprendido a no dejar que Dan sea «mi hijo» si no «nuestro hijo». He aprendido a decir «te amo» en todas las oportunidades que posea, porque no se debe desperdiciar ningún segundo.

Me pongo de puntillas y beso la frente de un dormido Harry Daniel que suspira, haciéndonos sonreír. Enfoco mis ojos en Harry, deseando que todos los treinta y uno de diciembre sean de esta manera. Nosotros juntos.

—¡Aquí vienen los cohetes! —grita Dexter, al tiempo que él y Ethan los encienden y comienza el conteo.

—5...4...3...2...1... ¡Feliz año nuevo!

La mano de Harry, una vez más, se presiona en mi estómago antes de inclinarse hacia mí y cubrir mis labios con los suyos, en un beso lento y dulce. Nuestro primer beso del año 2012.

Él retira la mano de mi estómago y, aún sosteniendo a Dan con uno de sus brazos, me pega a su cuerpo, de manera que nos abraza a ambos. Creo escuchar a Dan quejarse adormilado, pero no nos importa.

Es un nuevo año que depara muchas sorpresas para nuestro futuro. El futuro que queremos construir juntos.

CAPÍTULO SESENTA

12 de enero, 2012.

Las manos de Harry se afianzan en mis caderas mientras guía mis movimientos sobre él, mis manos están enredadas en su cabello mientras mordisqueo sus labios. Percibo que mi piel húmeda por el sudor choca contra la de él a través de cada roce que nos da nuestros cuerpos en movimiento.

Deslizo mis labios por su barbilla mientras pequeños gemidos escapan de mi boca. En algún lugar del apartamento escucho mi celular sonar, pero el hacer el amor con Harry es más importante. Una de las manos de él se desprende de mi cintura para deslizarse de manera ascendente por mi vientre, subiendo hasta sostener con su mano uno de mis senos desnudos.

Es increíble que mi química con Harry no desaparezca, de hecho, esta parece aumentar cada vez más. Ahora que mis hormonas están al tope, es como si no pudiéramos mantener nuestras manos para nosotros mismos.

Solo me basta verlo con unos jeans normales y una camisa para querer devorarlo, solo me basta, realmente, ver a Harry para conducirnos a este escenario: hacer el amor.

En este momento todo sucede en el sofá, es una fortuna que Dan esté con Dexter, quien imploró lo dejáramos llevarlo a comer. Realmente, no tenía ningún problema con dejarlo, confío en Dexter y sé que esos dos se aman con locura.

Harry me alza un poco y entonces sus labios capturan la cima de uno de mis algo sensibles pechos. Inmediatamente enredo, mucho más, mis manos en su cabello manteniéndolo en su lugar, creo que él murmura algo, pero no alcanzo a escucharlo.

Harry libera mi seno y me mira con una pequeña sonrisa mientras su mano se aprieta en mi cadera. Su cabello, ya lo suficientemente largo como para cubrir su frente cuando no lo peina, es un desastre.

—¿Estás escuchando lo que te digo?

En respuesta gimo mientras niego con mi cabeza, él debe de estar bromeando, justo ahora estoy dándole atención a otros asuntos.

—Te amo, eres mi vida y mi mundo —murmura, besando mi cuello, yo sonrío mientras siento mis entrañas tensarse para luego alcanzar mi placer en un estremecedor orgasmo que Harry, con unos cuantos movimientos más, también alcanza.

Presiono mi frente sobre su hombro y deposito un beso ahí mientras siento sus brazos estrecharme, aún permanecemos conectados siendo uno.

—¿Sabes que te amo mucho, verdad? —pregunto, alzando mi rostro y sosteniendo con mis manos el suyo—. ¿Y que amo ser la mamá de tus hijos?

—Cielos Kae, tú siempre dices cosas que me desarman —dice riendo, besando con cariño mis labios—. No puedo creer que bebé en camino no se dejara ver.

Niega con su cabeza, aún está algo molesto ante el hecho de que el día de ayer cuando me puse en consulta con el nuevo médico que me verá en Londres, o bueno, doctora, ya que se encargó de que fuera mujer, no logramos ver el sexo.

Yo mantengo la teoría de que quizás es porque aún es temprano, solo tengo, casi exactamente, tres meses. Y, aunque se está formando rápido, es muy temprano. La doctora también lo creyó de ese modo,

pero Harry fue más por la opción de que bebé en camino estaba siendo un divo o diva que quería hacerse el interesante y no dejarnos saber su sexo.

—Ya te dije que es muy pronto, además Dafne asegura que podremos saber su sexo el mes que viene —digo, enredando mis brazos alrededor de su cuello, por ningún motivo quiero que aleje su cuerpo del mío, especialmente porque creo que mis energías están volviendo y voy a querer mucho más de él.

—Pero yo no estaré, nena —dice con dulzura, notando que hago una mueca—. Y estoy odiando saber que me perderé ese momento.

—No quiero que te lo pierdas —digo, rozando con mi nariz la suya—. Puedo esperar por ti...

—No creo que sea conveniente posponer tu cita.

—No la pospondría, solo pediría no saber el sexo, entonces cuando el mes siguiente vayamos, ambos lo sabremos. Quiero estar contigo en ese momento.

Me besa profundamente y no puedo evitar removerme un poco sobre él, lo cual lo hace reír mientras cambia de posición sin salir de mi cuerpo. De manera que ahora mi espalda esta contra la suavidad del sofá mientras su cuerpo, entre mis piernas, está sobre mí.

—Me parece un plan estupendo —luego me sonrío con su pequeña sonrisa traviesa—. Ahora déjame hacerte el amor una vez más, percibo que tus hormonas están clamando mi cuerpo.

—No solo mis hormonas, mi cuerpo y todo de mí, clama por ti.

—Palabras de una escritora —murmura contra la piel de mi cuello antes de comenzar a besarlo.

18 de enero, 2012.

Acabo de llegar del trabajo junto a Katherine, quien me acompañó a pasar por Dan a casa de los padres de Harry, donde Hannah lo cuida, hasta que consiga una niñera que considere segura y de confianza.

Dan inmediatamente corretea, mientras tomando la mano de Katherine, la guía hacia la habitación en donde se encuentra su batería junto a la gran batería de Harry. Yo solo río mientras veo a mi hijo y hermana perderse en la habitación.

Saco mis pies de mis zapatos de tacón y noto que están un poco inflamados, quizás debería pensarme lo de no utilizarlos durante el tiempo de mi embarazo; ante ese pensamiento, guío mi mano a mi estómago, en donde se siente apenas un leve alzamiento, pero ese alzamiento antes no estaba y Harry y yo sabemos que es nuestro bebé.

¿Los instintos de si será niña o niño? Pues fui estafada, porque hasta ahora no tengo ningún instinto, ni siquiera un sueño mágico en donde un bebé aparezca revelando su género. Y con Harry, bueno, si le preguntas, él solo te dirá «solo quiero que nazca con una buena salud» lo que nos deja con que Harry y yo somos un desastre en los instintos para saber el sexo del bebé.

Ahora, si te vas con Dan, él fruncirá el ceño y te dirá que será un niño, porque los niños pequeños no tienen hermanitas. Es algo que nos dejó sorprendidos a Harry y a mí, Dan realmente se puso muy serio mientras respondía «niño». Cuando le pregunté qué sucedería si era una niña, mi hijo me miró mal y dijo «no quelo» junto a una lógica acerca de cómo los niños no tienen hermanitas y como él quería un Adam.

Ahí es donde realmente está su lógica, está tan encariñado con Adam que quiere uno para él, uno del que no tenga que despedirse al volver a casa, así que Harry y yo solo estamos barajando que pasará si los deseos de Dan no se llegan a cumplir y resulta niña.

Decirle la noticia a Dan no fue sencillo, en un principio él simplemente no comprendía y luego comenzó a llorar...

—Nani mía, papi azul mío —decía, señalando mi estómago mientras derramaba lágrimas—. No quelo.

Solo vi a Harry, quien aclaró su garganta mientras se arrodillaba frente a Dan, yo acaricié el cabello de mi bebé.

—Cielo, no llores, puedes compartir, te seguiremos amando mucho. Será como tener un Adam —aseguré.

—¿Ayam?

—Sí, un bebé que podrás cuidar y enseñar a jugar.

Dan nos observó mientras estregaba uno de sus ojos, vio hacia mi estómago y alzó mi camisa con su pequeña mano, fue obvio su desconcierto al encontrar mi estómago igual que siempre, al menos ante sus ojos.

—No está, nani —me informó, Harry y yo reímos.

—Aún no, pero va a crecer... Vas a amarlo mucho, ¿verdad?

—No she —fue su respuesta, mientras fruncía el ceño y comenzaba a jugar con unos Legos, ignorándonos deliberadamente.

Ciertamente estoy adaptada a cuidar de un niño, incluso con Adam es algo cómodo, porque es mi ambiente, pero no estoy muy segura de que tal me iría con una niña. Aunque me gustaría la experiencia y tener a mi niñita..., pero también deseo a otro niñito igual de adorable que Dan, por lo que siempre llevo al mismo pensamiento: será lo que deba ser.

Mi celular suena y sonrío ante el nombre de mamá, tomo la llamada y rápidamente nos lanzamos a una conversación en la que en un principio todo consiste en decirnos cuanto nos extrañamos. Nunca estuve tantos días y tan alejada de mis padres, es extraño y diferente, pero estamos aprendiendo a vivir con ello.

Mientras pongo al día a mamá con respecto a mi embarazo, y cómo marcha mi trabajo, eso sí, ignoro decirle que tengo a uno de mis jefes muy entusiasta no entendiendo la idea de que tengo novio y no estoy disponible, mantengo el celular contra mi oreja.

Comienzo a revisar el correo en mi *laptop* mientras libero mi cabello del ajustado moño que lo retenía. Ríe cuando mamá hace uno de sus comentarios de idolatría hacia Harry Jefferson.

En algún momento de la conversación ella pide hablar con Dan y Katherine, justo lo pide en el momento en el que me doy cuenta de que ha llegado un nuevo correo a mi bandeja de entrada.

Camino hacia la habitación en donde Dan y mi hermana están mientras tocan la batería de Dan, le tiendo el celular a Katherine junto a un «es mamá», ella lo acepta y salgo de la habitación, de vuelta a mi *laptop*.

El correo es del abogado que Harry contrató y se me notifica que efectivamente se llevará a Jake a juicio, y ha sido aceptada la demanda introducida hacia la guardería de donde fue entregado mi hijo. Respiro hondo, sintiendo mucha tensión.

Ese fue un momento de mi vida que no quiero recordar, pero es uno que debo enfrentar para poder dejar a Jake atrás y seguir hacia adelante. Comienzo a redactar mi respuesta mientras tomo el teléfono local y marco a Harry, espero que se encuentre disponible.

Tal como lo esperaba, luego del séptimo tono me manda a buzón, supongo que están en los últimos preparativos para la gira. Hago una mueca con mis labios ante el recuerdo de Harry yéndose por un mes. Estoy muy adaptada a su presencia continua y, para ser honesta, no deseo separarme más de él, pero soy

comprehensiva sabiendo que es su trabajo y que yo de ninguna manera pensaría en abandonar el mío. Lo entiendo.

Pongo mi dedo pulgar sobre mis labios en un estado pensativo, pero el sonido del timbre me saca de mis ensoñaciones. Con pereza, y aún pensativa, me dirijo a la puerta. Nada más abrirla me lleno de sorpresa y creo que ella también lo hace por la manera en que me observa.

Sus ojos verdes me escanean con descaro. Cuando ve mis pies descalzos frunce el ceño, porque entonces su cerebro maquina que estoy muy cómoda en este apartamento. Me cruzo de brazos y la observo con fijeza mientras siento mi ceño fruncirse porque, bueno, no sé exactamente qué se supone que ella hace aquí, para ser honesta ni recordaba su existencia.

Respiro hondo y procuro relajarme mientras descruzo mis brazos y finjo una sonrisa que estoy muy segura luce como una sonrisa come mierda, lo cual me hace feliz, porque es el mensaje que quiero enviarle.

—Hola, ¿se te ofrece algo Jenny? —pregunto con una dulzura que me sorprende.

—Uhm no, de hecho... ¿Se encuentra Harry? —me responde, haciendo una mueca con sus labios pintados de color rosa.

—No, él no se encuentra, pero si gustas dejarle un recado, encantada se lo doy. Aunque lo último que me dijo es que ustedes dos ya no estarían hablando, solo digo.

Ella rueda sus ojos mientras ubica sus manos en su perfecta cintura de modelo que no me intimida, ella tiene cuerpo de modelo, pero, ¡hey!, a mí los chicos suelen llamarme ardiente y eso me da la suficiente confianza para no sentirme menos que esta mujer exótica.

—No pienso dejarle ningún recado contigo.

—Oh, bueno, en ese caso no puedo hacer nada por ti, Jenny —casi parece que escupo su nombre.

Nunca me vi en una situación como esta, porque nunca un hombre me interesó tanto como para tener que sentir estos enormes celos y desagrado hacia una exnovia; pero Jenny es una escala de exnovia que juega con mis nervios, más sabiendo que ella anda tras el padre de mis hijos, de ninguna manera. Ella debe alejarse, y si tengo que demostrárselo, pues lo haré.

—¿Qué haces aquí? —me cuestiona.

—No es una pregunta a la que deba responder, pero como soy una persona educada, te diré que estoy llegando del trabajo y estoy a instantes de comenzar a hacer la cena para mi novio. En resumen, estoy en mi hogar.

Jenny abre sus labios al igual que sus ojos con sorpresa, eso no se lo esperaba e, inmediatamente, yo me encuentro sonriendo. Siento esa extraña sensación de miedo y emoción ante la idea de estarme enfrentado a Jenny, es decir, yo no olvido lo que ella le dijo a Harry en el tiempo que estuvimos separados.

—¿Qué es lo que le haces? Porque no entiendo cómo es que Harry, un hombre tan asombroso, está con alguien... como tú.

—Bueno, la última vez que me vi en el espejo, hace unas horas, mi reflejo me dijo que era una mujer hermosa y ardiente capaz de mantener por horas a Harry en la cama. La última vez que hablé con él el día de hoy me dijo que me amaba, y la última vez que alguien nos vio juntos, dijo que éramos una pareja absolutamente perfecta. Quizás el problema está en que eres la ex y te cuesta verlo siendo feliz con alguien que... bueno, no eres tú.

—Lo que creo es que utilizas a tu hijo para tenerlo, eso es lo que creo. Te diré que Harry y yo tuvimos una larga relación de tres años...

—Me parece que fueron dos, según lo que leí y me dijo Harry —la interrumpo y eso parece cabrearla, porque sus palabras no están haciendo el efecto que ella quiere en mí.

—Y todos saben que Harry y yo somos una gran pareja, todos.

—Pues me sabe a la mismísima mierda lo que los demás piensen —digo con voz firme—. Me importa lo que él piense y, puesto que él me demuestra lo mucho que me ama... ¿Tú y Harry? No volverá a pasar. Así que supéralo y busca a alguien más a quien joder.

La risa de Dan se escucha mientras llega a la sala seguido de Katherine, quien observa con sorpresa a Jenny, desde luego la dejé en la puerta y no le permití entrar. Jenny observa a Dan y aprieta sus labios, luego me observa a mí y una sonrisa pretenciosa aparece en su rostro.

—Harry siempre ha sido muy bondadoso —escucho la voz de chicos en el pasillo, Jenny sin embargo parece distraída en mí—, y entiendo que quiera ser el padre de tu hijo bastardo.

Escucho el jadeo de Katherine, pero luego es como si un pitido agudo estuviera destrozando mis tímpanos, todo se torna borroso mientras aprieto mis labios y miro a esa perra ponzoñosa.

—¿Cómo has llamado a mi hijo?

—Bastar... —no la dejo terminar.

Yo acabo dándole una bofetada de dedos encorvados en su mejilla, haciendo guiar su cabeza hacia atrás. Como si eso fuera poco, tomo su larga cabellera entre mi mano, enredándola alrededor de esta hasta tirar de la raíz y arquear su cabeza hacia atrás. Parezco seguramente alguien peligrosa en este momento.

Sus uñas están arañando mis brazos, es una suerte que llevo una camisa manga larga que cubre mi piel, sin embargo, ella logra romper unos botones mientras chilla, supongo que le arde la mejilla y el cuero cabelludo ante mi fuerte tirón.

—Escúchame bien, arpía venenosa, nunca, jamás de los jamases, vuelvas a llamar a mi hijo de ese modo —siseo y justo BG.5 comienza a aparecer en mi campo de visión, parecen sorprendidos—. Bastardo será la miseria y falta de dignidad que tienes para venir hasta acá a mendigar cariño de mi novio.

Libero mis dedos de las hebras de su cabello, y, vaya, ella me ve con el más puro de los desprecios; mientras su mejilla comienza a inflamarse y volverse de un color que claramente no es el adecuado, pero no me arrepiento. Ella simplemente no puede llamar al hijo de alguien bastardo, mucho menos al mío.

—Eres una...

—¿Jennifer? —la interrumpen Harry, Doug y Ethan solo me observan con sorpresa, mientras Harry me ve con precaución—. ¿Qué haces aquí?

—Solo quería hablar contigo y esta salvaje...

—Por favor, respeta a mi novia —la interrumpe nuevamente Harry y ella jadea.

—¿Sabes que Harry? Será mejor que hablemos otro día —murmura mientras acaricia su mejilla, solo me siento un poco culpable cuando veo en su mejilla la marca y relieve de mis dedos, pero esa culpa se va cuando veo la manera en que mira a mi hijo dentro del apartamento. Sí, la perra se lo merecía.

Miro hacia mi mano mientras la sacudo, liberando todas esas hebras de cabello castaño que quedaron ahí. Ella se da la vuelta y se va por donde, supongo, vino. Katherine aclara su garganta mientras Dan nos observa con ojos curiosos.

Sigo cabreada, aún tengo esa molestia dentro de mí, mientras entro al apartamento y voy hacia la cocina. Soy una bomba a instantes de explotar.

Me doy cuenta de que hay algunos platos que fregar, así que me dedico a hacerlo con tanta fuerza que por instantes creo que voy a destruir los platos.

¿Conocen esa sensación de estar tan molesta que las lágrimas comienzan a caer? Pues es justo lo que sucede, agrégale las hormonas y yo estoy sollozando mientras friego. Patética, lo sé, pero no puedo detenerme.

—¿Kae? ¿Nena, estás bien?

Respiro hondo mientras un sollozo nuevo escapa de mí, entonces en menos de cinco segundos Harry me da la vuelta y me estrecha entre sus brazos. Mis lágrimas comienzan a humedecer con rapidez su suéter color negro. Enredo mis brazos alrededor de su cintura.

Permanecemos de ese modo durante un tiempo en el que, supongo, él espera que yo logre calmarme, pero no se trata de mí, se trata de las inmensas ganas que tengo de llorar para desahogar toda la molestia e ira que dejó Jenny Fletcher en mí. Debí haberle dado un puño y no una bofetada... y jalarle durante más tiempo el cabello, quizás de ese modo no hubiera podido hacer ningún trabajo durante un tiempo.

—¿Qué sucedió, Kae? Porque llegué justo en el momento en el que el cabello de Jenny estaba alrededor de tu mano...

—Perdí el control, ella llamó a Dan bastardo y no pude controlarme. Dan no puede ser llamado de ese modo nunca, porque no lo es —digo hipando—. Tal vez no debí abofetearla y tirar de su cabello, pero me duele, ¿vale? Me duele que haya llamado a mi bebé de esa forma y que dijera que es la forma en la que tú lo ves, aun cuando sé que no es cierto. Duele.

—Chis, chis, tranquila, no estoy reprochándote nada —murmura, abrazándome con más fuerza—. Y sé que lloras por todas esas hormonas en ti, pero todo está bien. Hablaré con ella y...

—No —alzo mi rostro y lo veo a través de mis lágrimas—. Jamás te exigiría algo ni te prohibiría ver a alguien, Harry, pero no me siento cómoda con el hecho de que la veas, no cuando las intenciones de ella no son buenas. Lamento si sueno como una novia controladora, pero la quiero lejos de nuestra vida y nuestra familia.

—Está bien, lo entiendo. Ahora ven aquí, hermosa —dice, pegándose a su cuerpo.

—Debí lucir ridícula.

—No, de hecho, lucías como una fiera tirando de su cabello.

No puedo evitar reír un poco mientras me dejo abrazar por él.

30 de enero, 2012.

Estoy sentada sobre las piernas de Harry mientras todos hablan a nuestro alrededor, juego con su muñeca izquierda mientras mantengo mi cabeza contra su cuello. Hoy amanecí algo mareada y con un poco de náuseas, pero eso no me impidió, ni un poco, venir a despedirme de Harry.

Preferí dejar a Dan con Katherine, quien se ofreció, puesto que tenía el día libre en la universidad. Fue lo mejor, si la despedida de Harry y Dan fue difícil en el apartamento, imaginármelo en el aeropuerto me hace saber que hubiese afectado mucho al niño.

Escucho a Dexter reír y siento el pecho de Harry temblar porque él también ríe. Solo será un mes, pero se siente como si fuera a ser más tiempo.

—Me gusta mucho tu camisa Kaethennis —dice Andrew, yo le sonrío. De los cinco chicos, Harry y Andrew son los únicos que no me dicen Hottie.

—Gracias, Harry me la regaló —respondo, bajando la vista hacia mi camisa.

Es una camisa suave, de color blanco y sin mangas, que es holgada pero al mismo tiempo se ajusta a la leve pero algo perceptible elevación de mi estómago de tres meses. En el área de mi estómago, en letras color negro, se lee «Baby Loading...» y simplemente me encantó en cuanto Harry me la dio hace unos días.

La estoy luciendo ahora con un pantalón blanco y ajustado, junto a unos zapatos casuales y de trenzas igualmente blancos, pero muy cómodos.

Harry dijo que me veía impresionante y, bueno, creo que esta camisa es un gran «estoy embarazada» para la prensa, pero es una consecuencia que asumiremos. Ambos amamos la camisa.

Ante ese comentario de Andrew las manos de Harry se ubican en mi vientre mientras acaricia y sus labios rozan mi oreja, sí, muy rápidamente mi cuerpo comienza a calentarse. Estoy tratando de ignorar el hecho de que será un tiempo con las hormonas al tope, sin Harry y yo haciendo el amor.

—Ese fue un regalo de puta madre, hermano.

—Gracias Dexter —responde Harry, luego besa mi mejilla—. ¿Qué tal si vamos por algo de desayunar?

—No sé si vaya a caerme mal, ya sabes, estoy algo sensible del estómago.

Harry parece comprenderme, pero la mirada que me da también me hace saber que está preocupado de que deje de comer para evitar los vómitos. Lo último que quiero es que Harry esté preocupado y no disfrute de hacer lo que ama: estar en el escenario. Así que sonrío y me pongo en pie.

—Muy bien, vayamos a comer —le digo y él me sonrío mientras se pone en pie con rapidez.

Max, representante de la banda, desde luego envía a un guardaespaldas enorme con nosotros. Dexter se nos une cuando Lissie hace su aparición y lo ve como si quisiera devorarlo. Realmente, Dexter ya no quiere intimar con ella, y creo que le está resultando muy acosadora, para él es incómodo pues es su estilista.

Me mantengo de pie mientras los brazos de los chicos comienzan a envolverme. Muerdo mi labio porque quiero llorar y creo que Doug lo nota porque él hace un puchero que me hace sonreír justo antes de abrazarme.

—Te extrañaremos —dice Ethan, besando mi frente—. Cuidaremos de él, no dejaremos que le arrojen muchas bragas ni sujetadores.

—No dejaremos tampoco que firme pechos —dice Andrew, despidiéndose.

—En conclusión le quitaremos toda la diversión —anuncia Dexter con dramatismo frente a mí, luego con sus pulgares limpia las lágrimas que escaparon—. Oh, no llores, Hottie, que en serio me pones muy sentimental. Voy a extrañarte mucho mi querida hermana.

—Lo siento —digo con un nudo en la garganta, estoy molesta de estar llorando de esta forma—. Es solo que no puedo evitarlo —llevo una mano a mi boca—. No puedo parar de llorar.

—Ven aquí, Hottie —enuncia Dexter riendo mientras me abraza con fuerza, incluso alza mis pies del suelo.

Río mientras me dejo abrazar, abrazándolo fuertemente puedo ver a Harry sonriéndome. Cuando Dexter me deposita en el suelo nuevamente, sus manos van a mi estómago mientras me guiña un ojo.

—También voy a extrañar a bebé en camino, espero con ansias que cuando vuelva ese sobrino o sobrina mía ya esté más grande.

—Esperemos que crezca sin hacerme ver deforme —bromeo, porque ciertamente no tengo ningún complejo acerca de engordar estando embarazada, es algo normal.

Dexter besa mi mejilla de manera sonora y me abraza una vez más, rápidamente, antes de permitir que me pierda entre los brazos de Harry y entonces la escena de mí siendo dramática realmente empieza.

Lloro con sollozos incluidos, humedeciendo la camisa de mangas largas de Harry al igual que su cuello. Creo que todos comienzan a caminar para darnos intimidad, lo cual agradezco porque es un poco vergonzoso la manera en que me aferro a Harry.

Incluso creo que lo escucho reír y eso me hace sonrojar un poco, ya saben, Harry es el único con esa habilidad de hacerme sonrojar.

—No llores cariño, que entonces no podré irme —me pide con dulzura—. Ya sabes que te voy a echar mucho de menos, a ti, al pequeño hombrecito y a bebé en camino, pero si lloras definitivamente no podré irme.

—Mi amor, pero es que en serio no puedo evitarlo. Pero ve tranquilo, yo estaré bien —tomo su rostro entre mis manos mientras comienzo a besarlo dulcemente.

Como lo he dicho tantas veces, besar a Harry se siente como despejar cualquier cosa de mi mente y solo enfocarme en él. Amo besarlo, y no creo que en algún momento vaya a cansarme de hacerlo.

Cuando libero sus labios, recargo mi frente de la suya mientras respiro hondo y me pierdo en esa mirada llena de diversas tonalidades de azul, unos ojos que me fascinan y enamoran cada día un poco más, como si eso incluso fuera posible.

—Voy a echarte muchísimo de menos, pero estaré bien, ¿de acuerdo? —le digo—. Te amo, y porque te amo locamente es porque lloro al saber que no nos veremos en un tiempo, pero solo será un mes.

—Eres todo y más para mí, solo estoy a una llamada. Y hablaremos por Skype, te llamaré tantas veces que acabarás por cansarte de mi voz —río, porque eso es imposible, amo el sonido de su voz, pero desde luego yo amo cada rasgo de él.

—Ya debes irte —murmuro, abrazándolo con fuerza—. Hazlos enloquecer cuando toques, trataré de ver los que pueda por internet, así que procura decir algo lindo para mí siempre que puedas.

—Tenlo por seguro.

—Y puedes firmar pechos siempre y cuando sea el marcador quien los toque y no tus manos.

Él ríe mientras asiente con la cabeza, luego me besa una vez más. Suspira contra mis labios y luego baja hasta tener sus labios a la altura de mi estómago.

—Pórtate bien con mami, que papi debe viajar, ¿de acuerdo? —Él presiona los labios contra la tela sobre mi estómago, luego se pone en pie—. Manténme al tanto de todo, te amo.

—Yo igual —digo, besándolo brevemente.

—Pet te llevará al apartamento —dice, señalando a un hombre corpulento, yo asiento con la cabeza—. En cuanto vuelva, un vendedor de bienes raíces nos ayudará a encontrar nuestra casa.

—Ya me lo dijiste —digo riendo, lo abrazo una vez más, luego me aparto—. Ahora vete, que el avión te dejará.

Nos despedimos al menos dos veces más antes de que finalmente, con su camisa llena de mis lágrimas, él se vaya.

¡Maldita sea! Nuevamente estoy llorando mientras de pie veo el lugar por el que se fue, anuncian dos vuelos y yo respiro hondo. Pet aclara su garganta y de manera incómoda me pasa un pañuelo de papel, le agradezco y, con él tras de mí, salgo del aeropuerto.

31 de enero, 2012.

¿Baby Loading...? ¿Baby Karry?

Así es, como lo leen. Hay un bebé Jefferson cargándose, nada más y nada menos que en el vientre de la conocida escritora de cuentos infantiles Kaethennis Stuart.

Imágenes nos dan a conocer, a través de una extraordinaria camisa, que Harry Jefferson va a ser papi.

A finales de diciembre se venía manejando el rumor de Harry y Kaethennis dando otro paso, viviendo juntos, sin embargo, el representante de Harry Jefferson no desmintió ni afirmó los rumores.

Cuando parecía que ya lo habíamos visto todo en tan encantadora pareja que llaman «Karry», una camisa nos da una sorpresa.

El día de ayer, la pareja se vio junto a los miembros restantes de BG.5, en el aeropuerto en donde BG.5 partiría a México dando inicio a su gira por América.

Los mimos, abrazos y besos compartidos no fue lo que llamó la atención. ¡No, señores! Lo que llamó la atención fue una encantadora camisa cubriendo un estómago en el que se leía «Baby loading» que nos anuncia que se viene un bebé para la banda.

Posiblemente esta noticia este partiendo corazones, pero, ¡vamos! Que todos estamos amando a Karry.

Aunque el representante de Harry Jefferson, y a su vez este mismo y Kaethennis, no dan respuesta a los rumores, estamos muy seguros de que pronto se viene un nuevo Jefferson.

¿Niña o niño? ¿Qué creen que le espere a esta pareja?

Ahora si desean arrojar bragas al escenario, quizás podrían arrojar pañales, después de todo, parece que van a necesitarlos.

#BabyKarry.

Acaricio mi vientre mientras termino de leer desde mi celular, ciertamente es un buen artículo.

—Ya saben de ti mi cielo —murmuro al ser que crece dentro de mí mientras sonrío.

CAPÍTULO SESENTA Y UNO

5 de febrero, 2012.

—Nena, dime algo —pide Harry en un susurro ronco, pero solo estoy asimilando lo que él acaba de decirme mientras mis labios tiemblan.

—¿Marzo? —pregunto en un hilo de voz, mientras dejo de teclear en mi *laptop*.

—Sí, es que...

Y una vez más Harry se lanza en la explicación sobre cómo su gira, que se supone que terminaría a finales de febrero, se alargó hasta mediados de marzo, el maldito marzo. Marzo como yo con cinco meses de embarazo.

Las malditas hormonas hacen que sienta esas ganas profundas de llorar, solo llevo una semana lejos de Harry y ahora no solo debo esperar un mes, sino que un mes y medio. Masajeo mis sienes mientras trato realmente de retener las lágrimas.

Él trata de hacerlo ver como algo bueno, incluso creo que trata de convencerse así mismo, pero en mi mente solo estoy pensando que será un mes y medio solitario en Londres. Digo, soy nueva en esta ciudad, no tengo amigos, conozco a diversos compañeros de trabajo ya, pero no hay esa confianza.

Tengo a Bridget, pero ella está cuidando de Adam y trabaja desde su hogar, Katherine estudia y desde luego no creo conveniente llorar sobre cómo extraño a Harry con su madre.

—Kae, por favor, di algo, ya sabes cómo me asustan este tipo de silencios de tu parte.

—Lo siento, solo que... —quiero golpearme cuando un pequeño sollozo escapa de mi garganta.

—Oh, no, no llores.

—Es que no puedo evitarlo, es un mes y medio y yo...

—Tranquila, nena, respira hondo, vamos, por favor no llores.

—Estoy bien, tranquilo —respiro hondo mientras con una mano retiro mis lágrimas—. Podré soportarlo, yo... yo lo entiendo, de verdad.

—No te escucho bien —respiro hondo y creo escuchar la voz de Ethan—. Estoy justo en Chile pero, mierda, Kae, yo tomaría el primer avión por ti de ser necesario, no quiero que estés triste.

Él estaría tan dispuesto a sacrificar tantas cosas por mí, que decido actuar como la persona adulta que se supone que soy, me trago mis lágrimas junto a mis sollozos, porque ese es su trabajo y yo amo su trabajo y el hecho de que él ame hacer lo que hace.

No se trata de estar disgustada con su trabajo, se trata de estar hormonal y saber que lo extrañaré con locura, y que estaré ansiosa contando los días para verlo, además de que Dan ya comienza a preguntar por él con frecuencia, aun cuando han hablado por teléfono.

—No seas tonto, solo son estas hormonas que me hacen una llorona, veré el *show* por internet en una de esas páginas que las *fans* logran contrabandear —él ríe—. Y luego escribiré en Twitter cuán caliente lucías.

—Oh, bueno, esperaré por ello.

Cameron aparece en la puerta de mi oficina y enarca una de sus cejas, aclaro mi garganta sabiendo que debo colgar.

—Debo colgar, estamos hablando. Diviértete y haz que enloquezcan.

—Vale, amor. Estaré llamándote en cuanto termine el *show*...

—No lo creo conveniente, tenemos horarios diferentes y últimamente duermo mucho, no creo que alcance siquiera a ver el *show*.

—Odio estar me perdiendo esta pequeña parte de tu embarazo —suspira—. Bien, hablamos mañana, te amo. Dale un beso a mis bebés por mí.

—Vale, yo también a ti.

—¿Tú también qué? —pregunta con diversión.

—Sabes a lo que me refiero, debo colgar, saludos a todos.

Él me lanza un beso antes de colgar y la única razón por la que no lloro es porque Cameron me está viendo mientras se sienta frente a mi escritorio.

—Luces como si fueras a llorar —comenta, retirando una pelusa inexistente de su suéter de marca.

He notado algo en la semana y media que llevo trabajando en esta sede, Cameron parece siempre encontrar un momento libre para, ocasionalmente, caer en mi oficina y establecer una conversación. Ciertamente James nunca aplicó ese tipo de movimientos, menos sabiendo que tengo novio, pero Cameron parece llevarlo a niveles más altos.

Sus ojos se mantienen sobre mí mientras yo espero que diga algo, en cierta manera termino sonriendo, porque él tiene esa misma actitud de invadir mi oficina y observarme como la tenía Amelia.

Ante el recuerdo de Amelia sonrío aún más, a través de un correo electrónico me dio carta blanca para empezar a trabajar en un nuevo cuento infantil, totalmente ajeno a *Las travesuras del señor Cas*, y es emocionante, porque entonces tendré mucho que experimentar con Dan.

Mis cuentos sigo trabajándolos con ella, al igual que espero ansiosa el primer modelo de lo que será la biografía de BG.5, estoy ansiosa de ver los resultados finales. La edición final.

—Cuando sonrías te ves increíblemente hermosa. Eres hermosa pero sonrías y eres increíblemente hermosa.

—Gracias, mi novio piensa lo mismo —Cameron ríe porque siempre obtiene respuestas como esas cuando me da algún cumplido, pero siempre ignora la existencia de un novio y persiste.

—Hablando de tu novio —dice deteniéndose, como si la palabra novio fuera veneno—, escuché a algunos conversar acerca de su estatus.

Enarco una de mis cejas mientras golpeo mis dedos en el escritorio, ya me esperaba que en algún momento Harry fuera tema de sensación.

—Vale...

—Y no pude evitar escuchar que es Harry Jefferson, integrante de esa gran banda y participe de la biografía que escribiste.

Él me observa y creo ver que Cameron está esperando que yo lo desmienta, como si estuviese preocupado de que Harry sea el novio que tanto le recuerdo. Sí, es mejor que lo sepa, nadie puede ser la competencia de Harry, no cuando es tan único y especial.

—Sí, exactamente él es mi novio.

—Así que mientras escribías su biografía...

—No es mi deber hablar de mi vida privada con el jefe —lo interrumpo y él rueda sus ojos—. Pero, para calmar tu curiosidad, conocí a Harry de sucesos anteriores, el trabajar en la biografía solo me ayudó a conocerlo más. Tenemos historia.

—Entonces, ¿la relación es muy seria? —parece que está interrogándome.

—Vivimos juntos y mi hijo lo llama papi.

Él abre sus ojos con sorpresa, midiendo la seriedad de mi relación, yo sonrío con diversión.

—¿Qué te esperabas? ¿Una relación de un mes con un chico inmaduro? ¿Una relación sosa? —pregunto realmente divertida.

—No me esperaba exactamente todo esto —carraspea su garganta.

Me inclino hacia adelante y no pasó desapercibido que él lame sus labios mientras observa los míos, creo que él realmente siente una gran atracción hacia mí y parece muy dispuesto, pero necesito que decline y lo deje estar.

—¿Quieres que te diga un secreto de por qué es incluso una relación muy seria?

—Claro —dice sin dejar de ver mi boca.

Sonrió mientras veo hacia mis uñas pintadas de color violeta, luego vuelvo mi vista a Cameron, notando que sus ojos están esperando mi respuesta. Aquí va la carga pesada.

—Porque tendré a su bebé —digo finalmente—. Estoy embarazada.

Ahora sí el rostro de Cameron refleja diversas emociones, dentro de las cuales se leen muy fácilmente la sorpresa y la conmoción.

Espero con expectación sus próximas palabras, bueno, al menos sé que no puede despedir a una mujer embarazada. Él carraspea su garganta continuas veces mientras me observa, incluso se inclina un poco hacia adelante con la intención de obtener un vistazo de mi estómago.

—Vaya, yo, eso... no me lo esperaba.

—Si hubieses investigado bien, lo sabrías. Llevo una semana y media en las redes de internet.

—Entonces es serio...

—El que esté embarazada no es lo que lo hace serio. Amo a Harry, incluso antes de enterarnos de esta sorpresa ya mi relación era lo bastante seria.

Cameron aprieta sus labios, como si él quisiera replicar algo, parece querer contenerse, pero tras una respiración profunda, parece que decide dar su opinión.

—¿No te parece que eres joven? Es decir, ya tienes un hijo y tu relación con él ahora está en el mejor momento, ¿pero que pasa luego? ¿Conoces el índice de cuánto dura la relación con alguna estrella famosa?

Aprieto mis manos alrededor del escritorio ante esa molestia que comienza invadirme tras su comentario. Él no conoce a Harry, no sabe la manera en que me ama y parece no entender la manera en que yo lo amo a él. No sabe con cuánta intensidad Harry ha aceptado a Dan, ni conoce nuestros planes como familia.

Los índices me resbalan, confío en lo que tengo con Harry y sé que es duradero, porque ese amor que nos rodea no es un juego de niños, son sentimientos de adultos, tan fuerte que muchas veces parece demasiado increíble.

—No mido mi capacidad de ser madre de nuevo por los años —comienzo, con voz firme, pero suave—. Resulta que tengo excelentes ingresos para sustentarme a mí, mi hijo y otro bebé. No dependo económicamente de mis padres, he sabido llevar mi vida desde los diecinueve años y la de otra persona, aun si yo no contara con el apoyo de Harry, tengo la capacidad de criar a mis bebés.

Estoy absolutamente segura de mi relación con Harry. Sé lo que dicen los índices, pero también sé lo que siento por el padre de mis hijos. Entonces si tengo veintitrés años y tendré mi segundo bebé, pero me

siento lista, no estoy asustada porque me considero lo suficientemente responsable y madura para llevar y disfrutar de mi propia familia.

—No quería ofenderte...

—No me ofendes, solo quería aclararlo todo. Tú me agradas, eres un jefe espléndido, al igual que tu padre, pero mi relación con Harry es algo muy importante en mi vida y soy muy cerrada a las críticas constructivas, porque creo que solo nosotros podemos opinar en nuestra relación.

—Claro, lo entiendo...

Esperaba que lo hiciera, porque estaba a un paso de dejar de ser cortés y decirle un claro «date por vencido».

14 de febrero, 2012.

Esta soy yo, la mujer que está acurrucada alrededor de su hijo de tres años dormido para no sentirse sola el Día de San Valentín.

¡Joder! Nunca me importó esta fecha, me gusta recibir un regalo, pero no le tomaba importancia. Pero ahora..., ahora solo me gustaría tener mi primer día de los enamorados con Harry como una pareja común.

Beso la cabeza de Dan, quien duerme ajeno a mis lágrimas y lloriqueo infantil. Yo ni siquiera pude hablar con Harry, quien se encuentra en este momento quizás a mitad de una tarde en Venezuela. La diferencia de horario con América es una absoluta mierda.

Es como si en Londres todo pasara primero y me fuera muy difícil hablar con Harry en los momentos importantes y oportunos. De hecho, hoy no hemos hablado. Acercó el pequeño cuerpo de Dan al mío y sonrió cuando él suspira, al menos tengo a uno de mis hombres junto a mí.

Cierro mis ojos, dispuesta a dormir, y tal parece que, poco a poco, el sueño llega a mí, de manera lenta, pero termino dejándome llevar y caigo en un sueño apacible.

A la una y cuarenta de la madrugada mi celular suena, es un mensaje de Max y me asusto ante la idea de que a Harry o a cualquiera de los chicos les pudiera haber pasado algo. Se supone que en Venezuela posiblemente sean las siete u ocho quizás, y ellos deberían estar dando un espectáculo.

El mensaje es muy simple «sintoniza esta página web». Procurando no despertar a Dan me movilizo hasta la sala en donde se encuentra mi *laptop*, con rapidez la enciendo y entro en el *link*.

Tras un minuto de carga y sobrecarga de mensajes en la barra de comentarios, en mi pantalla aparece el concierto en vivo de BG.5 y no puedo evitar sonreír escuchando la voz ronca de Ethan cantar junto a miles, incluso en el micrófono frente a Dexter se escucha la risa de este.

Están cantando una de sus viejas canciones, y me encuentro tarareando y sonriendo. La página debe ser de alguna emisora del país que patrocina el concierto, pues las tomas son muy buenas y se dan ángulos en los que se me permite tener visión del público y luego del escenario, donde puedo ver a Harry tocar con desenfreno la batería.

Escucho dos canciones siguientes con una sonrisa, una mano bajo mi barbilla con mis piernas cruzadas, sentada en el sofá, con la *laptop* sobre mis piernas.

—Entonces, hoy es ese tan esperado día de los enamorados —dice la suave voz de Andrew contra el micrófono una vez toma agua—. ¿Cuántos de aquí se sienten enamorados hoy?

—Creo ver un cartel que dice «traje a mi novia» —lee Doug desde su micrófono—. Hombre, esa fue una buena jugada. Estoy seguro de que obtendrás buenas cosas hoy.

No puedo evitar reír, porque así es Doug, parece no tener un filtro entre sus pensamientos y su boca.

—Pues nosotros hoy estamos celebrando con parte de nuestros amores, ustedes nuestras *fans* —dice Ethan—. De hecho, es una excelente forma de pasar este día en el que cupido está flechando corazones solitarios.

—Sin embargo —anuncia Dexter y sonrío con coquetería ante los gritos—, tenemos a alguien en este escenario que tiene a alguien muy especial al otro lado del mundo. Entonces, sabemos que es inevitable que Harry no quiera decirle hola.

Me enderezo mientras veo a Harry caminar por el escenario hacia el micrófono de su hermano, ni siquiera noté cuándo se levantó de la batería. Me encargo de verlo desde todos los ángulos por haber, sintiendo esa sensación de añoranza a su toque y presencia.

La multitud grita enloquecida, puesto que tener un buen vistazo de Harry parece enloquecerlas. Un coro de «te amo Harry» comienza a surgir y él da una enorme sonrisa que pone, rápidamente, a mi corazón en marcha.

Llevo una mano a mi vientre y lo acaricio mientras murmuro un «ahí está papi».

—También las amo —dice la voz en el micrófono—. Gracias por tan excelente espectáculo. Y sí, me estoy divirtiendo, pero también extraño mucho a una persona muy especial que considero mi San Valentín; y aunque esa persona no esté aquí, yo prometí siempre hacerle saber que la pensaba cuando me viera, y puesto que estoy muy seguro de que en este instante ella me ve, quiero decir «hola, mi amor».

Como una idiota intento delinear a Harry con mi dedo a través de la pantalla, los gritos son increíblemente fuertes. Me sorprende cuando Dexter le pasa una guitarra acústica a Harry. Es decir, sé que sabe tocarla, pero, mierda, nunca lo ha hecho en público.

—No le envié flores porque las odia, y no pude llevarla a cenar porque estamos algo lejos, ¿no? Pero eso no me detendría a hacerle algo especial y ella lo sabe —prosigue Harry—. Bien, nunca he hecho esto en público, pero resulta que Andrew es un excelente profesor de guitarra, que hace tantos años me enseñó a tocar.

Andrew sonrío y finge hacer una reverencia, yo río mientras mi ansiedad crece.

—Esta canción nunca ha sido tocada en un concierto, pero está en nuestro primer CD y creo saber que muchas de ustedes la aman. Mi hermano aquí presente —señala a Dexter, quien alza su mano como si nadie supiera que él es su hermano— cantará, porque, como ustedes saben, esta canción siempre ha contado con la voz de Dexter.

—La única canción, ¿eh? —dice Dexter, y todas las *fans* enloquecen, puesto que Dexter mayormente hace coros, de hecho, no sabía que él tuviera alguna canción en donde su ronca y grave voz cantara.

Dexter se posiciona en una silla alta al igual que Harry, mientras toma una guitarra. Ambos parecen hablar algo y luego se sonríen. Harry se inclina hacia el micrófono.

—Feliz San Valentín, Kae —y si no fuera por el hecho de que quiero escuchar la canción, posiblemente yo me hubiese desmayado, y no por estar embarazada precisamente.

Los suaves acordes de ambas guitarras llenan el lugar junto a miles de gritos y chillidos. Acerco la *laptop* todo lo que puedo a mí.

Dicen que el amor es una leyenda, una leyenda urbana que toca muy pocas puertas.

Dicen que cupido es un mito, mito lejano, de una vez al año.

Me dijeron que los «te amo» eran fantasías, que no significaban nada en la vida.

Dicen, dicen muchas cosas, dicen que el amor no es real.

Un día me dijeron que, que los corazones no latían, que eran fantasías poéticas.

Me dijeron que nada era real, que los arcoíris no existían.

¿Mentían ellos?

¿No era verdad?

Porque tú existes.

Ahora sé que el amor no es leyenda, lo siento al respirar.

Sé que cupido existe, su flecha me atrapó.

Ahora tengo muchos te amo para ti, uno para cada vez que necesites oír.

Sé que dirán cosas, muchas cosas. Pero sé lo que es real.

¿Esto que siento por ti? Es muy real, lo siento, lo respiro, lo vivo.

Sé que mi corazón late con tan solo tu respirar.

Puedo saber que si me tocas, todo en mí explotará.

Entonces ¿Qué?

¿Crees en los rumores? ¿Te dejas llevar? Dame respuesta.

Te diré, nena, te diré que, nuestro amor es muy real.

Tapo mi boca cuando un chillido amenaza con salir de mis labios, no quiero despertar a Dan. Pero esto es demasiado, demasiado romántico, demasiado perfecto.

La voz de Dexter es tan sensual y rasposa que hace que cada palabra sea real, y los dedos de Harry rasgando la guitarra y cantando el coro junto a Dexter, me hace derramar lágrimas de emoción, me siento como una *fan* a la que se le han otorgado unos minutos de atención por sus ídolos. Cielos, yo soy una *fiwer*, así de sencillo, una con mucha suerte.

La canción continúa y yo solo quiero besar a Harry y agradecerle, porque, por supuesto, él nunca me defraudaría, ni siquiera cuando estamos en diferentes puntas del mundo.

Un hombre hecho a mi medida.

20 de febrero, 2012.

—Chis, chis, cariño —intento calmar el fuerte llanto de Dan, mientras coloco los hielos dentro de un pañuelo y los presiono sobre sus deditos inflamados.

Solo me volteé cinco malditos minutos mientras él golpeaba su pequeña batería y entonces parece que con la baqueta de Harry, que no sé cómo la tomo, golpeó tres de sus deditos de la mano izquierda.

Por eso ahora por su rostro corren gruesas lágrimas, mientras se frunce con su boca abierta, incluso hay grititos agudos. Intento fingir que no me alarma la manera en que sus pequeños deditos están inflamándose. El malestar de dolor en mi cuerpo tampoco ayuda, no me siento especialmente bien de salud.

Hace cinco días fue mi cita médica, todo parecía estar bien, aunque el sexo de bebé en camino ya podía verse me negué a saberlo, porque le prometí a Harry que lo sabríamos juntos. Entonces tengo cuatro meses de embarazo, un estómago que ya se percibe lo básico y un malestar terrible.

Dan llora fuerte cuando presiono el pañuelo sobre sus dedos, debo aplicarle pomada. Esta no es la idea de cómo quería que pasáramos nuestro viernes.

—Ya va mi amor, ya va.

—Duele —grita, llorando. Sigo preguntándome cómo dio con la baqueta de Harry en los cinco minutos que me distraje.

El timbre del apartamento se escucha y gimo, porque ahora no quiero atender ninguna visita, pero la persona es insistente.

Tomo en brazos a Dan, procurando que sus pies no golpeen mi vientre. Sí que pesa. Camino hacia la puerta y cuando la abro no puedo evitar bufar.

Jenny se está volviendo un gran dolor en el culo. Es la segunda vez que se aparece desde la bofetada que le di. La vez anterior corrí con la suerte de abrir y cerrar la puerta en su cara, pero ahora ella se adentra al apartamento.

Ella me observa, ve fijamente mi estómago y luego a Dan, aprieta sus labios.

—Entonces es verdad, y te embarazaste para...

—Fuera —la interrumpo, aún de pie en la puerta. Dan calma su llanto mientras solo solloza bajito, sabiendo y notando mi tensión.

—Te embarazaste para...

—¡He dicho fuera! Quiero que te largues ahora mismo grandísima perra. Fuera de mi hogar ya, me sabe a mierda el veneno que vienes a soltar, tengo cosas mejor que hacer, prefiero invertir mi tiempo en mi hijo que en una modelo con complejos de atención, necesitada de un hombre que no la quiere —ella me ve con sorpresa, no se termina de acostumbrar a que no me quedo callada en su presencia, de que no me intimida—. Quiero que te largues ahora y si no lo haces por Dios que voy a agarrarte de ese bonito cabello hasta ponerte de patitas a la calle. Así que o te largas por tu bien o te saco perra ponzoñosa.

Dan se acurruca contra mí mientras le frunce el ceño a Jenny y observa hacia la puerta, es su manera de decirle «fuera».

Jenny toma la decisión correcta, ella bufa y sale de mi hogar, y yo respiro hondo.

—Vamos cariño, vamos a untar algo en esos deditos.

25 de febrero, 2012.

—Kae, creo que debes ver a un médico —dice Keith con preocupación, tocando mi frente—. Tienes la temperatura demasiado alta.

Gimo un poco, porque ciertamente mis músculos están tensos y duelen. No han sido buenos días, creo no estarme sintiendo bien y cuidar de un niño con mucha energía cuando te sientes como la mierda es complicado.

Aunque realmente he estado yendo a trabajar, con todo y mis malestares, hoy, simplemente, no sentí las fuerzas para levantarme; ni siquiera quise contestar las llamadas de Harry para no preocuparlo con mis malestares.

—¿Has comido, tan siquiera, algo? —pregunta, en respuesta niego con la cabeza, mientras acaricio con una mano mi vientre muy tenso.

—No he tenido hambre.

—Pues no creo normal que no tengas apetito. Ponte en pie, te llevaré ahora mismo a una clínica, iré a vestir al jardinero pobre.

No me da tiempo de replicar, así que, poniéndome en pie con su ayuda, puesto que, realmente, mi vientre duele, me dirijo hacia el baño que comparto con Harry.

Cuando el espejo ubicado frente a la pared, refleja la palidez en la que me encuentro me doy cuenta de que Keith tiene razón, debo ver a un médico, tantos días con estos malestares no es recomendable para mi

estado.

Me doy cuenta mientras reflexiono que, para estar embarazada, he estado botando muy poco líquido a la hora de orinar, lo cual es sumamente extraño. De hecho, el día de hoy apenas he orinado un par de veces, por ello comienzo a bajar mi pantalón holgado junto con mi ropa interior.

Apenas visualizo mi ropa interior, vuelvo a subirla junto con mi pantalón, respiro hondo y mantengo la calma mientras salgo del baño y encuentro a Keith terminando de colocar el zapato del pie izquierdo de Dan.

—¿Sucede algo?

—Debemos ir a la clínica ahora Keith, uh... algo no está bien.

—¿Qué no está bien?

Respiro hondo mientras aprieto mis labios, siento mi vista nublarse, por supuesto que las lágrimas no podrían faltar en un momento como este.

—Estoy sangrando... No sé por qué, pero no debería estar haciéndolo.

Keith palidece mientras parpadea continuamente, luego se mueve con rapidez cargando a Dan y tomando mi mano mientras nos encamina a la salida, ni siquiera importa el que esté vestida de manera desastrosa.

—Vamos a resolver esto —murmura.

No me gusta la manera en que, en silla de ruedas, me dirigen a algún lugar, dejando atrás a mi hermano e hijo. No me gusta la expresión de seriedad en el rostro del doctor que comienza a examinarme de una manera que es necesaria.

Tampoco me gusta la información que recibo dos horas después, en la que me hacen saber el porqué, justo ahora, me encuentro en esta clínica; y lo más importante, no me gusta la manera en que necesito los brazos de Harry para hacerme sentir segura. No me gusta no tenerlo junto a mí cuando lo necesito.

CAPÍTULO SESENTA Y DOS

Keith acaricia mi mano con dulzura mientras nos mantenemos en silencio, ambos observando cómo Dan, a un lado de la habitación de la clínica en la que me encuentro, juega con unos crayones y una hoja. Me gusta la inocencia que tiene mi hijo, el cómo él es capaz de llenarme de paz con tan solo observarlo.

No sabía qué tan estresada había estado hasta terminar aquí, en esta situación. Pero es evidente que no estaba llevando una buena rutina, extrañando a Harry, llorando continuamente, lidiando con los coqueteos de Cameron y soportando las apariciones esporádicas de Jenny, más el ajeteo de mis responsabilidades como madre y trabajadora, sumándole los malestares que naturalmente tiene una mujer embarazada, puede que fuera evidente que acabaría de este modo entonces.

No puedo evitar respirar hondo mientras mis ojos se humedecen, Keith besa mi cabello, mientras murmura palabras dulces.

—Kae, mientras te hacían todas esas revisiones y procedimientos, llamé a mamá, le dije cómo debes pasar un mes en absoluto reposo. Ella insistió en que vendrá a cuidarte, al menos hasta que Harry regrese, puesto que Katherine debe enfocarse en sus estudios en este momento.

Distraídamente, asiento con mi cabeza, porque no tengo ninguna objeción; extraño a mi madre y justo ahora me gustaría que ella estuviera aquí mimándome y tomando mi mano.

—¿Le dijiste a Bridget? —cuestiono en un bajo murmullo.

—Lo hice, y aunque ella está literalmente muriendo por venir, le pedí que, por favor, se mantuviera en casa con Adam, Kathe pasará para llevarle a Dan. Yo no me moveré de aquí hasta que en dos días puedas salir, ¿de acuerdo?

—Está bien, solo quiero ir a casa Keith.

—¿Te refieres al apartamento de aquí?

—Por supuesto Keith, ese es ahora mi hogar.

Mi hermano asiente con la cabeza y ambos sonreímos cuando Dan comienza a descartar los Legos que no son rojos ni azules, a estas alturas ya todos sabemos muy bien por qué solo juega con esos colores.

—¿Y cuándo le dirás todo esto a Harry?

—En este momento él está en Colombia, realmente no sé qué hora es allá, pero estoy muy segura de que es de noche...

—Sí, pero quizás él ya intentó comunicarse contigo y yo no traje tu celular, puede preocuparse.

—Pídele a Katherine que, por favor, traiga mi teléfono y mi *laptop*, tienes razón, debo comunicarme con él.

—Voy a llamarla, ahora vuelvo —Keith besa mi frente y luego se detiene frente a Dan—. ¿Quieres ir conmigo por algo de comer futuro jardinero pobre?

—*Shi* tío Ke —dice Dan, pero luego parece recordarme y me ve—. ¿Y nani? ¿No *vene*?

—Ve con tío Keith cielo, mami va a descansar.

Dan parece un poco renuente a irse, pero finalmente Keith lo convence. Respiro hondo mientras cierro mis ojos.

Mierda, yo estuve tan cerca de arruinarlo. Ha sido un descuido de mi parte no prestar atención al malestar en mi vientre en los últimos dos días, realmente un gran descuido. Todo estuvo tan cerca, estuve tan cerca de dejar ir a mi bebé.

Es realmente jodida la manera en que al llegar el doctor, con solo un vistazo, supo lo que estaba sucediendo. Estuve a pequeños instantes de un aborto involuntario, el ajeteo, estrés y el movimiento continuo no han sido idóneos para mi estado, sobre todo estando en el comienzo de mi segundo trimestre. Eso, agregado a una pequeña infección en la orina fue algo que me ha hecho pasar un gran susto.

Cuando el doctor me hizo preguntas como «¿orinas muy pocas veces?» «¿molestias al orinar?» «¿poca sed?» «¿dolores en el área del vientre?», y más preguntas, casi todas ellas obtuvieron un sí. Digamos que mientras me atendía, el doctor me dio un gran sermón que acabó con un «el quinto mes, lo llevarás en reposo».

Acaricio con una mano mi vientre mientras respiro hondo una vez más, siento tranquilidad de saber que bebé en camino aún se encuentra en donde debe estar, dentro de mí, formándose para cuando tenga que conocer este mundo.

Abro los ojos y calculo que quizás son las seis de la tarde, posiblemente Harry ni siquiera esté despierto, el concierto en Bogotá seguramente terminó hace unas horas. No sé cuánta diferencia horaria exista entre ambos lugares.

Pero sé que debo hablar con él y hacer todo lo posible para que no entre en pánico y tome el primer avión que lo traiga hasta mí, por mucho que lo desee conmigo, él merece disfrutar su gira.

28 de febrero, 2012.

La imagen de Harry aparece en la pantalla y casi quiero lamer la pantalla. Está afeitado, no tiene ningún rastro de barba, lo cual él sabe que me molesta, pues me encanta verlo con barba. Un gorrito de lana color morado cubre su cabeza, lleva una camiseta blanca y me da una leve sonrisa en cuanto me ve. Skype es una maravilla.

—Hey —dice suavemente, como si su voz fuera a lastimarme—. Veo que ya estás en casa.

—Sí, llegué hace unas horas, ¿escuchas todo ese ruido? —pregunto. Él asiente con la cabeza, sonriendo un poco más al verme más animada que los últimos dos días en los que hablamos desde la clínica—. Es mamá buscando algo para hacerme una sopa de pollo.

—Me alegra que Kancy esté contigo... Bueno, aunque sabes que me gustaría ser yo...

—¿Qué tal Argentina? —pregunto para cambiarle el tema, él sonrío.

—Genial, como cada uno de los países que hemos visitado —sonríe con complicidad—. Ahora voy a darte unos adelantos de todos los secretos sucios que voy a contarte en cuanto llegue.

—Adelante, no te contengas.

—Muy bien, Dexter se ha liado de besos con una *fan* venezolana y una chica de acá de Argentina, no las llevó al siguiente nivel porque ellas no eran *groupies* y él respeta a las *fivers*, pero, hombre, él estaba de lleno en eso de besarlas.

—Puedo imaginarlo —digo, riendo con ganas.

—Ethan durmió con una argentina que conocimos en una reunión, creo que ella era algo así como parte del equipo técnico, no lo terminé de entender, pero había estado fascinado con una chica de Chile, dijo que la amaba, pero eso quizás fue porque estaba ebrio.

—Oh, Dios mío, tú debes decirme más, sigue.

—No me vas a creer, porque, bueno, para ti quizás no sea creíble, pero para mí sí porque antes era lo normal. Andrew se ha besuqueado con tres chicas: una colombiana, una chica de Costa Rica y una

mexicana, el hombre simplemente besó a diestra y siniestra, todos estábamos muy sorprendidos, pero luego, como un caballero, las abrazo y continuó con su vida. Pero ¿dónde las besó? Debes buscar en internet, porque las besó en el escenario, las subió y las besó, a cada una en un *show*. Fue algo bonito para esas chicas, las hizo feliz. Realmente ellas fueron felices con Andrew dándoles un beso amigable en el escenario.

—Vaya, yo quiero un regalo así de...

—Jared Leto y Adam Levine, ya lo sé —apuesto a que él rueda los ojos y sonrío—. Pero la sorpresa es Doug...

—¿Qué pasa con él?

—Esa es la sorpresa, que absolutamente nada está pasando con él, está tan tranquilo como lo estoy yo. No ha dormido con nadie, no ha besado a nadie, no se ha embriago, simplemente pasamos el rato jugando y conociendo lugares, es raro.

—Bueno, quizás atraviesa una epifanía.

—No te las des de listilla amor... Aunque, ¿sabes? Estamos siendo muy tranquilos, es decir, ellos solo han besado a unas pocas chicas, solo Ethan se ha acostado con una y, bueno, como te dije, era del equipo técnico. ¿Crees que estemos madurando?

No puedo evitar reír, cosa que él también hace, me alegra saber que no andan en andanzas de *groupies* y que realmente están disfrutando de hacer música, recorrer países los cuales no todos ya conocían.

Harry me dijo hace un tiempo que no sería la primera, ni segunda vez, que fueran a América, pero al menos tres países eran los primeros; y aquellos que ya conocían les habían gustado tanto que estuvieron muy emocionados con volver. Por ello, esta gira es tan importante para ellos.

—Mis niños están creciendo...

—El único tuyo soy yo, nena...

—¡Papi azul! —grita Dan, buscando de donde viene la voz, entrando en mi habitación con tan solo un *boxer*; frunce el ceño cuando no visualiza a Harry—. Nani, ¿papi azul?

—Ven cariño, ven a verlo de nuevo en la pantalla de mami.

Dan, inmediatamente, se trepa a la cama y me sorprende la rapidez con la que ahora se sube, definitivamente él está creciendo mucho. Con curiosidad, y teniendo cuidado con mi vientre, puesto que mamá le ha dicho que debe ser cuidadoso, se ubica a mi lado y se inclina hacia la pantalla con el ceño fruncido.

No es la primera vez que Dan habla por Skype con Harry, pero siempre parece sorprenderlo. Dan suelta un chillido cuando Harry suelta su típico «hola, pequeño hombrecito».

—Hola, papi azul...

—¿Cómo estás?

—Bien, Kanbu me *compio chocolate* y nani se durmió.

—Que genial, y yo con tantas ganas de comer chocolate, debes guardarme, ¿eh? —en respuesta Dan asiente con la cabeza—. ¿Estás cuidando de bebé en camino, Dan?

—*Shi, hemanito* —Harry comprende sin ningún problema que quiere decir «hermanito».

—¿Y qué pasa si es hermanita? —cuestiona Harry, como ya lo hizo una vez. Inmediatamente Dan frunce el ceño.

—No, no *quelo*, no me *gustah*, no importa.

—Dan, ya hemos hablado de esto...

—No *quelo*, no la *quelo*.

Harry rueda sus ojos y carraspea su garganta para llamar la atención de Dan, quien nuevamente le sonrío con alegría infantil.

—Sea lo que sea, debes quererlo porque es nuestro bebé, de nuestra familia, ¿de acuerdo?

—No *she* —le responde Dan, viendo hacia mi vientre y frunciendo el ceño una vez más.

—Pastelito, aquí está una rica torta de chocolate —se escucha la voz de mi madre y rápidamente Dan aplaude.

—Chau, papi azul —dice con rapidez.

—Envíale un beso —pido, mi hijo frunce el ceño hacia la cámara y envía besos que Harry le devuelve, luego, riendo y correteando, va hacia la torta de chocolate que mamá le ofrece.

Harry y yo reímos mientras los gritos de Dan se escuchan. Lo diré una vez más, el Skype es algo maravilloso para las relaciones de larga distancia.

—Él siempre preferirá el chocolate.

—Eso no debes dudarlo —le respondo mientras bostezo un poco, últimamente tengo muchas siestas—. Te extraño mucho.

Él suspira y, de una manera muy cursi que solo me hace reír, acerca sus labios a la cámara y los frunce en un beso, un beso que pierde lo romántico cuando saca su rosada lengua. Río con fuerzas.

—Que idiota eres a veces, Harry.

—Yo también te extraño —dice riendo suavemente—. Disfruto de mi gira, de tocar las canciones, pero al final del día, cuando voy a dormir, solo deseo tenerte a mi lado, besarte, abrazarte, hacerte el amor...

—Por favor, no hables de hacer el amor, joder, sigo tan caliente como cuando te fuiste y es desesperante. Mis pezones duelen tanto, mis pechos están muy sensibles. Es desagradable estar tan caliente y no tener solución.

—Por favor, no me des esos detalles —dice en medio de un respiro—. Hazte a la idea de que está volviéndome loco no hacerte el amor de la manera en que lo necesitas.

—Bueno, al menos tengo dos manos capaces de aliviar un poco todo este ardor. Bueno, servían antes de caer en este reposo que me hace sentir una inútil.

—Bueno, seré un poco sucio al admitir que pensarte dándote placer a ti misma me está originando una erección.

—Pero qué caliente, Harry Jefferson me está hablando sucio. La doctora me dio una dieta, me prohibió algunos alimentos, es algo estresante porque yo nunca en mi vida he hecho dieta.

—Bueno, nunca necesitaste de una dieta...

—Ella me prohibió las comidas que tuvieran picante, también me redujo la sal. Pero todo sea por bebé en camino.

—Eres tan... indescriptible, te amo demasiado y eso me enloquece porque solo puedo pensar en ti.

—También te extraño, no puedo creer que deba esperar a principios de marzo para verte...

—Con respecto a eso... —parece temeroso, cierro los ojos, mientras muerdo mi labio inferior.

—No, no, Harry, no me arruines las ilusiones de que falta muy poco para verte, por favor no.

Mis labios comienzan a temblar, mientras, con rapidez, las lágrimas se agrupan en mis ojos, esperando su oportunidad para escapar y ser libres para deslizarse por mis mejillas, las cuales siento sonrojadas, seguramente por la molestia ante la idea de no ver a Harry.

—Nena, mierda, no llores Kae, por favor no llores.

—En serio que no quiero provocarte incomodidad, pero no puedo, no quiero estar más días sin ti.

—Lo siento, es solo que agregaron dos fechas más para Brasil y nuevamente a México, posiblemente también otra fecha para Argentina...

—Vaya mierda —digo cubriendo mi rostro con las manos mientras siento desilusión—. ¿Cuándo vendrías?

—Finales de marzo o principios de Abril...

—Es decir, yo tendré cinco meses de embarazo.

—Kae, mi amor...

—Lo siento, no, no me siento bien para hablar justo ahora. Te amo.

Sin esperar su respuesta cierro mi *laptop* mientras recuesto mi cabeza en la almohada. Cubro con mi brazo mi rostro mientras hago respiraciones continuas, intentando calmarme. Me recuerdo, una y otra vez, que no puedo alterarme por bebé en camino, además yo sé que es el trabajo de Harry y que él está igual de ansioso que yo por vernos, aún más cuando se está perdiendo al menos un mes y medio de mi embarazo.

Mamá aparece en la puerta con una sonrisa y un tazón lleno de lo que parece una deliciosa sopa de pollo.

—¿Extrañando a Harry? —me pregunta entrando, al tiempo que Dan la acompaña correteando por la habitación.

—Con locura.

—Pero pronto regresa, ¿cierto?

—No lo sé.

Y esa es la verdad, ya no sé cuándo él volverá, y eso me hace sentir tan triste que incluso pierdo el apetito.

10 de marzo, 2012.

—Mamá, por Dios. Solo quiero ir a trabajar —digo en lo que parece un berrinche, uno de esos que no hago desde que tenía diecisiete años.

—Tu reposo termina en cinco días, así que no irás a trabajar. Seguirás haciendo tus escritos aquí en casa.

—Mierda, mamá, me estoy volviendo loca aquí.

—Nada de decir «mierda» frente a mí, señorita, muy grande e independiente pero palabras sucias para mí no, ¿de acuerdo?

—De acuerdo. Pero mamá, ya estoy vestida para ir a trabajar, no he salido en más de quince días, estoy volviéndome loca, Dan sí ha salido contigo pero yo no.

—Nada de berrinches, no irás a trabajar y punto.

Me escucho refunfuñar mientras pisoteo hacia mi habitación y comienzo a deshacer los botones de mi camisa, estoy tan molesta que algunos botones se desprenden de mi camisa color verde.

Estos últimos días he pasado de la tristeza a la molestia, molestia de extrañar a Harry locamente, de estar encerrada en este apartamento. De los cuidados excesivos de mi madre. Me siento atrapada.

¿Y cuál es el primer instinto cuando se está atrapada? Huir. La única razón por la que no huyo locamente es por Harry, porque realmente lo amo y sé que es toda la frustración acumulada que me hace

estar tan cabreada y cortante.

Escucho el timbre y luego la puerta abrirse, un llanto infantil y el grito de alegría de mi hijo me hace saber que Adam llegó.

Camino en ropa interior por la habitación en busca de una de las odiosas pijamas en las que he pasado las últimas semanas.

Antes de ponerme la pijama holgada y color lila, llevo mis manos a mi vientre crecido. Es inevitable que no sonría, ya proyecto la imagen de una mujer embarazada.

Mi estómago no está muy elevado, al menos no de una manera voluptuosa como sucedió con Harry Daniel, no, mi estómago se eleva en una curvatura sencilla, pero que no deja duda alguna de que estoy embarazada. Lo suficientemente notable como para que ninguna camisa tenga la facultad de ocultarlo.

Con la pijama lista y el cabello recogido en una desagradable cola de lado, salgo a la sala en donde los ruiditos de bebé feliz están siendo reproducidos por Adam, quien se encuentra en el regazo de mi mamá mientras Dan le hace muecas; son adorables.

—Me dijeron que andas de quejona y siendo un gran dolor de cu... trasero —se corrige Bridget sonriendo. Va vestida de manera casual, por lo que supongo no debe ir a ninguna empresa—. Estás siendo algo perra amiga mía.

—Solo me estoy sintiendo presa y mi madre es la carcelera.

Mamá rueda sus ojos mientras Adam hace un ruidito de quejido y se mueve. Mi sobrino, como se esperaba, es hermoso. Su cabeza está llena de muchas hebras lisas color negro; no es un bebé regordete, pesa un poco menos de lo que debería un niño de cuatro meses, pero se entiende por haber sido prematuro. Sin embargo, tiene unas mejillas que provoca apretar. Keith suele decir que su bebé robó un poco de mis labios, puesto que los tiene llenos pero pequeños, y sus ojos son exactamente los de Keith. Es un bebé hermoso.

—Solo falta cinco días para que tu reposo termine. ¿Qué tanto te cuesta esperar? —me pregunta mamá.

—Mucho, necesito movilizarme, no es lo mío eso de estar acostada sin hacer nada y lo saben.

Me acerco al sofá donde está mi madre e inmediatamente Adam me observa mientras mantiene uno de sus puños en su boca, babeando, pero aun así me observa.

—Hola, *cochita helmosha* —le hablo como una estúpida, pero Adam sonrío aún con el puño en su boca y Dan ríe ante lo estúpida que suena mi voz—. ¿Quieres que tu tía hermosa te cargue?

Adam patalea y bate sus pequeños puños, es tan hermoso. Se lo pido a mamá, quien me lo entrega. Lo pego a mi pecho mientras lo abrazo con fuerza, ocasionando que se queje y remueva. Aun cuando a él no le gusta, coloco a Adam acunado entre mis brazos, de manera que puedo ver su rostro. No parece muy a gusto con la posición.

—Ese niño si es hermoso, tan hermoso como su primo, ¿verdad Dan?

—*Shi nani*.

Arrullo a Adam mientras comienzo a conversar con Bridget y mamá, en algún momento me siento en el sofá para que Dan pueda jugar con Adam.

—¿Ya Harry tiene una fecha fija de vuelta? —pregunta Bridget. Aprieto mis labios.

—No, no me gusta preguntarle ya, porque solo consigo quedar como una idiota emocional, estoy hablando muy poco con él.

Ellas no dicen nada. No hablo poco con Harry por berrinche; se trata de que cada vez que hablo con él parece que le agregan una fecha más y termino llorando o siendo una perra. Ahora que ando irritable con

el encierro soy muy brusca y poco cariñosa cuando hablamos, cosa que él nota y trata de manejar, pero prefiero, simplemente, que hablemos brevemente. El internet es una buena manera de seguirle la pista, y honestamente me alegra mucho que él se esté divirtiendo tanto en su *tour*.

—¿Katherine está viendo a un chico? —pregunta de pronto mamá.

Bridget y yo nos vemos. Le seguimos la pista a mi hermana con Ashton, se han visto en varias ocasiones y hablan mucho por teléfono. Ella realmente parece estar sobre una nube, lo cual es lógico, teniendo en cuenta de que es su primera ilusión amorosa.

—¿Por qué lo preguntas? —cuestiona Bridget.

—Porque parece distraída y tiene cierto brillo en sus ojos; incluso esa actitud arrogante y malcriada que estaba teniendo meses atrás parece haberse esfumado y haberme traído de vuelta a mi dulce hija.

—Bueno, cualquiera que sea el caso, supongo que ella te lo dirá.

17 de marzo, 2012.

Observo a Dan jugar con las flores del jardín de Hannah mientras nosotras conversamos. Finalmente, he vuelto a mi trabajo, justo ahora vengo por Dan luego de un agradable día laboral.

Hannah, de manera dulce, acaricia mi estómago mientras me sonrío. Ciertamente, ella trata a Dan como su nieto, de hecho, Dan la llamó «abu»; mi hijo parece tener una habilidad con los apodos increíbles.

—Ya está grandecita, querida.

—Lo sé, estoy emocionada de ver mi vientre crecer —le confieso—. Incluso ya es un poco incómodo buscar la posición correcta para dormir.

—Es muy delicada, se te ve hermosa —la acaricia con cariño—. ¿Se ha movido?

—No, aún no. Yo la estimulo, pero aún no se mueve, la doctora me dijo que es normal.

—¿Te dijo ya el sexo?

—Le dije a Harry que lo sabríamos juntos. Bueno, eso fue cuando creí que él volvería a finales de febrero. Pero supongo que sigo esperando...

—¿Está todo bien entre ustedes? —pregunta con cariño—. Él me dijo que han estado hablando muy poco.

—Todo está bien, digo, no voy a dejarlo ni nada por el estilo —le doy una pequeña sonrisa—. Pero lo extraño mucho y no he estado de un humor agradable, por lo que prefiero, ya sabes, hablar poco con él, pero todo está bien.

—Estoy muy segura de que pronto vendrá, casi llora mientras hablábamos porque le dije cuán hermosa te ves embarazada, incluso Dexter está triste de no estar viendo tu embarazo avanzar.

—Yo también lo estoy. Mi embarazo de Harry Daniel no lo compartí con ninguna pareja, y por supuesto que quiero compartir este momento con Harry, pero entiendo que es su trabajo, lo comprendo. Cuando lo conocí yo sabía que la música y la fama eran parte de su vida.

—Te entiendo cariño, yo llevo años extrañando a mis bebés en cada gira y sé que no es fácil; pero me alegra que sabes que es parte de su vida y que lo comprendes.

—Harry lo vale todo.

Hannah me sonrío y prosigue a sacar otra conversación, en la que hablamos de manera agradable, me alegra llevarme muy bien con la madre de Harry.

23 de marzo, 2012.

Frunzo el ceño cuando mi celular indica la llamada de un número desconocido pero con el código de Manchester, la curiosidad me hace atender la llamada.

—¿Hola?

—Kaethennis... —me tenso ante la voz de Jake—. No vayas a colgar, por favor...

—Voy a hacerlo.

—Por favor, no...

Para mi sorpresa y desconcierto, Jake comienza a llorar con grandes sollozos, estoy tan sorprendida que me es difícil dar por finalizada la llamada.

—Retira la denuncia, por favor —pide—. Mi abogado dice que no puede hacer mucho por mí, que lo más probable es que me den unos años en la cárcel, al menos unos tres.

—Tú no pensaste eso cuando tomaste a mi hijo...

—Kaethennis, por favor...

—Yo te pedí que, por favor, no perjudicaras mi vida, y lo hiciste. Tienes que asumir tus consecuencias.

Él permanece en silencio, sin llanto. Ahora solo se escucha su respiración y es un poco tenebroso.

—Todo será tu culpa entonces. Traté de ser amable, yo...

—Jake, ya no creo en tus amenazas, nos veremos en la corte.

—No lo creo —dice antes de colgar.

Cierro mis ojos con fuerza, ordenándome no tener miedo. En la puerta de mi oficina aparece Cameron.

—¿Quieres ir a almorzar?

—Traje almuerzo, pero gracias.

—Algún día aceptarás comer conmigo, Kaethennis.

—Y algún día tú recordarás que tengo novio y tendré a su bebé.

—Soy persistente —dice, guiñándome un ojo.

—Con el debido respeto, Cameron, creo que más que persistente, eres idiota.

CAPÍTULO SESENTA Y TRES

2 de abril, 2012.

—Todos hablan de tu embarazo —escucho una voz suave, alzo mi vista de mi almuerzo para encontrarme con la dulce, joven y adolescente rubia que trabaja en la editorial. La más joven y muy admirada por todos.

Le sonrío mientras ella se sienta, no sin antes preguntar, en mi mesa para dos y saca su almuerzo. Saluda con su mano a varios en el lugar y luego se enfoca nuevamente en mí.

—Lo sé, mi embarazo es inclusive uno de los temas más hablados en las redes sociales y canales televisivos.

—En la radio también... y periódicos —agrega ella sonriendo, incluso luce más joven de los diecinueve años que posee.

—Por cierto, me llamo Grace.

—Es un placer conocerte Grace, todos me han hablado muy bien de ti.

—Eso espero —dice guiñándome un ojo, antes de tomar un bocado de su almuerzo—. Pero seré sincera al decirte que, realmente, creo que eres la mujer embarazada más deslumbrante que he visto. Es decir, tú pareces una celebridad embarazada, tu estómago tiene la proporción perfecta y no luces demacrada, ni destruida, es admirable.

No puedo evitar reír mientras mastico, tomo un poco de mi jugo de fresa para proceder a hablar.

—He corrido con «algo» de suerte en este embarazo, en ese aspecto. Pero créeme, solo tengo cinco meses, en tres semanas seis, en algún momento, seguramente, me pondré muy enorme y muchas partes de mi cuerpo se hincharán.

Ella ríe mientras Carlos, un trabajador hispano, nos saluda con un clásico «hola» en español que tiene a muchas delirando. Grace me mira con una sonrisa curiosa.

—¿Y cómo es estar con uno de los miembros de BG.5? ¿Con uno de los hermanos Jefferson?

—Oh, ya veo, ¿no me digas que eres...?

—Bueno, tengo diecinueve años, no puede esperarse que no me guste una muy buena banda que no es pop.

—Lo cual es genial, créeme, ellos tienen *fans* de todas las edades y de ambos sexos —digo, riendo—. Para responder a tu pregunta, sin miedo a que la *bloguees*, estar con Harry es bastante peculiar y maravilloso. No es tan fácil como parece, ya sabes, él tiene responsabilidades y yo las mías, pero sabemos hacerlo funcionar y entonces ambos nos hacemos bastante bien y disfrutamos de esa burbuja en la que nos encontramos cuando estamos juntos.

—Cuando supe de «Karry» simplemente me encantó la idea, la idea de una chica con una aparente vida fuera del mundillo de la fama pero con una gran belleza, con la suficiente personalidad y encanto para atrapar a un hombre que millones de féminas desean.

—Oh, bueno, es bueno saber que eres de ese grupo amplio que estuvo de acuerdo con mi relación con Harry —digo, en medio de una corta risa.

—Sí, muchos amaban a «Henny», pero yo no. Esa modelo, siendo perfecta, no me parecía la indicada.

—Bueno, eso hace que me agrades más —digo con diversión—. Aquí entre nosotras, tengo una gran aversión hacia Jenny, es una grandísima perra que se ha ganado malos sentimientos de mi parte.

—Te creo, pero es una maravilla que ella esté en el pasado, y Karry sea el presente.

—Esperemos.

—¿Y tendrás niño o niña? Puedes decirme tranquila, todo esto quedará entre nosotras, soy una *fan* confiable.

—Aún no sé el sexo, antes de que Harry se fuera de gira no se dejó ver, prometí esperarlo; así que no he dejado que me lo digan, aunque muero de ganas por saber qué será, igual que su hermanito.

—Oh, sí, ese niño adorable del que BG.5 sube fotos al Instagram, Harry y tú tienen a un niño hermoso.

—Lo sé, gracias, debes conocerlo, es todo un encanto.

—Puedo imaginarlo.

—Tú y yo nos llevaremos muy bien Grace —le digo, guiñándole un ojo y ella me sonrío con alegría.

—Eso será genial, Kae... ¿Puedo llamarte así, verdad?

—Puedes.

10 de abril, 2012.

—Lo *quelo* —repite Dan, señalando la vidriera donde un cachorro intenta lamer la pequeña mano de mi exigente hijo.

—Mi cielo, cuando tengamos nuestra casa, entonces quizás mami te compre uno, pero ahora no se puede.

Dan aprieta sus labios, pero, como bien saben, no hace un berrinche, solo parece molesto mientras cruza sus brazos, haciéndome saber que no quiere agarrarse de mi mano. Sonrío mientras le pido, amablemente, que me tienda la mano.

Él se niega mientras observa al cachorro.

—Harry Daniel, será mejor que en este mismo instante le des la mano a tu madre si no quieres verme realmente molesta —indico con voz neutra, consigo que me dé la mano de manera voluntaria e incluso que suspire.

Entro a la tienda por la que me dirigí al centro comercial, con una única misión: comprar ropa.

Es cierto, yo no estoy enorme, pero es bien cierto que mis caderas no son las mismas, que tengo más muslos, mis pechos crecieron un poco y mi vientre, definitivamente, con casi seis meses, no es nada plano.

En conclusión, mi ropa de preembarazada, desde luego, ya no entra en mí.

Mi estómago es el idóneo para mi embarazo, realmente me gusta la manera como me veo y a Dan también parece gustarle, lo sé porque en ocasiones lo sorprendo mirándolo fijamente, más que con curiosidad, con alegría.

—Buenas tardes, ¿en qué podemos ayudarla? —pregunta una joven dependienta.

—Necesito ropa favorecedora y que me sirva para mi estado —digo, señalando con mi mano libre mi vientre y en medio de una mueca que hace reír a la chica.

—Por supuesto, sígame por acá.

La sigo y en pocos minutos me encuentro con muchas prendas que ella sostiene, que, para ser sincera, me gustan.

Dan se mantiene a mi lado, en silencio, mientras selecciono todo aquello que es de mi agrado. Mi hijo se mantiene, incluso, obediente en uno de los pequeños sofás dentro del probador, mientras me observa

desvestirme y probarme diversos vestuarios.

—¿Qué te parece este? —le pregunto a Dan, observándome en el espejo, con el vestido holgado que llega a mis rodillas.

—Lindo.

—Gracias bebé, tendré en cuenta tu opinión.

Procedo a sacarme el vestido mientras, en ropa interior, me inclino al lado de Dan para tomar una de las camisas y pantalones premamá que tomé. Siento un contacto cálido y suave en mi crecido estómago y me doy cuenta cuando bajo la mirada que se trata de la pequeña mano de Dan presionada sobre mi estómago.

Sonrío con emoción porque es la primera vez que Dan toca mi estómago, incluso temí que tuviera miedo de esa área de mi cuerpo. Él me mira con una pequeña sonrisa mientras presiona su pequeña mano, yo no hago más que sonreírle de vuelta con mucha alegría.

Entonces ambos nos sorprendemos cuando mi estómago se ondula y se percibe un pequeño movimiento. Dan da un pequeño grito y retira su mano mientras abre sus ojos con sorpresa, luego presiona su mano una vez más y el movimiento se repite.

Creí percibir hace unos pocos días que quizás bebé en camino se movía, pero creí que quizás solo fueran falsas alarmas. Pero en este momento mi bebé no nacido ha hecho uno de sus primeros movimientos para su hermanito.

—Creo que está emocionado o emocionada de que lo toques Dan —le digo con cariño a mi sorprendido y emocionado hijo—. Te amo y también amo al bebé en camino, ¿también amas a bebé en camino Dan?

Dan abre su pequeña boca, sorprendido, cuando hay un nuevo movimiento bajo su pequeña mano; luego él me regala mi sonrisa favorita de pequeños dientes y ojos achicados, sus mejillas están ruborizadas.

—*Ti amu* —le dice a mi estómago, y yo reprimo las ya cansonas lágrimas que quiero derramar.

—Estoy segura de que también te ama, mi cielo.

Conduzco mientras el tercer CD de BG.5 se reproduce. Canto y creo que Dan intenta hacerlo también. Cada vez que puede pregunta por algún miembro de la banda, hasta terminar preguntando por su papi azul.

Creo tener tres días o cuatro sin hablar realmente con Harry, solo intercambiamos un *e-mail* hace unos cinco días. Quizás es mi culpa por extrañarlo de tal manera. Sin embargo, le sigo la pista a sus conciertos, incluso estuve eufórica cuando lo vi con un traje formal asistiendo a uno de esos premios conocidos en Estados Unidos del que Kathe me repitió el nombre, una y otra vez, pero el que nunca recordé.

Me recuerdo redactándole un largo *e-mail* diciéndole cuán orgullosa estaba de los premios que ellos lograron ganar, es ese *e-mail* con su respuesta amorosa el último contacto que tuvimos. Con el tiempo, a principios de marzo, yo realmente dejé de preguntarle cuándo volvería, porque siempre parecía que le agregaban una fecha nueva y era una tortura para ambos saber que aplazábamos cada vez más el volvernos a ver.

Espero que sí se cumpla su vuelta para la fecha que se tiene previsto el lanzamiento de la biografía, a comienzos de mayo. Ese, al menos, es un compromiso al que la banda no puede faltar, es mi consuelo y esperanza.

Ruedo mis ojos cuando siento mucha hambre y ansiedad por alguna hamburguesa de carne que contenga brócoli. Cabe destacar, se supone que a mí nunca me gustó el brócoli, pero así son los antojos de una mujer embarazada.

Aparco el auto en el estacionamiento de la residencia. Leo el mensaje de mamá avisándome que se encuentra reunida con Katherine y le respondo rápidamente. Con mucho cuidado, y con un poco de molesta lentitud, descendo del auto. Admito que ya me siento un poco pesada, procedo a desatar el portabebés de Dan, el cual ya no creo que necesite.

Solo, sin mi ayuda, para demostrar que ya no necesita del portabebés, Dan baja del auto y salta continuamente; mientras de la maleta yo tomo mis bolsas de compras, así como aquellas que contienen ropas que no me resistí a comprarle a Dan.

Me dirijo hacia el apartamento con la idea de que, por favor, haya por alguna razón brócoli en la nevera y pan para hamburguesa en la alacena.

Es una increíble suerte que el edificio posea ascensor, aun cuando a Dan no parece gustarle mucho. Sonrío mientras escucho a Dan tararear una canción de BG.5, él dice solo palabras al azar que recuerda y puede pronunciar, aquellas que no recuerda las reemplaza por un «lalala».

—Ya estamos en casa —murmuro frente a la puerta, mientras dejo las bolsas sobre el suelo e introduzco la llave a la cerradura.

Abro la puerta sin siquiera ver dentro, mientras ubico una mano en mi estómago. Cuando siento que una vez más hay movimiento, no puedo evitar sonreír y suspirar al mismo tiempo, es maravilloso de sentir.

El gritito de alegría de Dan me saca de mi estado de mamá emocionada. Dan pasa por mi lado corriendo dentro del departamento, con dos palabras resonando en un grito.

—¡Papi azul!

Confundida y sorprendida miro dentro del apartamento para encontrarme con Dan siendo alzado por Harry, jadeo con sorpresa, porque, definitivamente, no me lo esperaba y porque mi corazón late con esa rapidez y fuerza que extrañaba.

Con cuidado, e ignorando las bolsas, camino dentro del apartamento. Vaya, él está observándome y parece absolutamente emocionado y fascinado con mi vientre crecido, puesto que su mirada se mantiene ahí.

Me detengo a mitad de la sala y ubico una mano en mi cintura mientras sonrío. Este no es un sueño, realmente. Finalmente, él está aquí. Harry está aquí.

—Ehmm ¿hola? —digo con voz suave y no muy segura.

Harry murmura algo para Dan que hace que mi niño lo abrace con fuerza y bese su nariz con emoción, incluso Dan comienza a decirle muchas cosas mientras mueve sus manos. Harry ríe y lo observa, pareciendo entender todo lo que Dan quiere decirle.

Solo me mantengo ahí, esperando que Dan me deje tener mi turno y oportunidad de ser abrazada por Harry, quien besa una vez más la frente de Dan antes de depositarlo sobre el suelo y observarlo correr hacia su habitación.

Harry me mira con ojos brillosos y una gran sonrisa. Luce incluso más atractivo de lo que ya era, parece que obtuvo un corte de cabello, pero está más largo que cuando lo conocí. Lleva una barba de pocos días y su piel está un poco bronceada, de una buena manera.

Y yo, bueno, yo luzco embarazada, pero sé que es una imagen que él está encantado de ver.

Harry abre sus brazos esperando que, como de costumbre, corra a refugiarme a ellos, pero con una sonrisa que amenaza con dividir mi rostro, niego con la cabeza, haciendo que él abra sus ojos con

sorpresa.

—Lo siento Harry Jefferson, pero estoy muy embarazada y no pienso correr hacia ti, tendrás que correr tú por mí.

Él suelta una de sus carcajadas roncadas, esas que extrañaba escuchar. A paso rápido, se acerca a mí, para luego, en menos de tres segundos, tenerme entre sus cálidos brazos.

Él parece realmente sorprendido de que mi estómago no nos permita estar realmente pegados; pero entonces ríe, mientras me alza sobre mis pies y con sus labios busca los míos. La suave presión de sus labios contra los míos amenaza con hacerme perder la cordura. Fueron dos meses y medio sin sentir su boca contra la mía, ni esa fascinante emoción que transmite cada beso que compartimos.

Su boca se mueve sobre la mía, guiando el beso, mientras su lengua parece ponerse al día con la mía. Mis dedos están muy aferrados a la parte baja de su nuca, a la vez que sus manos cálidas están presionándose en mi espalda para mantenerme lo máximo que mi cuerpo me deja estar junto a él.

Cuando comienzo a necesitar aire, su boca deja la mía y me da una gran sonrisa, sus ojos miran muy fijamente los míos.

—Hola, Kae —murmura muy bajo, su mano acariciando levemente mi mejilla, luego la aprieta—. Me gusta que estén más llenitas tus mejillas.

—Te amo.

—Yo también te amo, y te eché muchísimo de menos mi amor —dice besando mi rostro, luego se aleja y me observa con una gran sonrisa.

Su mirada se detiene en mi vientre, me observa maravillado, antes de guiar sus manos hacia la parte de mi cuerpo que lo tiene tan fascinado, desde que parte de él crece particularmente ahí.

Bueno, este es un buen momento, las manos de Harry acariciando mi vientre es algo que yo simplemente no puedo describir. Él está tan maravillado como yo lo estoy. Se arrodilla, levanta mi camisa blanca y sonrío, realmente, ante la visión de mi estómago desnudo.

—Vaya Kae, realmente ha crecido...

—Sí, ya me siento algo pesada.

Él presiona sus labios continuamente sobre mi piel, haciendo que ría, puesto que me da cosquillas, luego suspira.

—Papi está de vuelta, hola, por aquí —una de sus manos continúa con una acaricia que estimula a bebé en camino, o eso imagino cuando, una vez más, se percibe movimiento—. Oh, Cielos Santos, ¿acaso acaba de moverse?

No puedo evitar reír mientras, una vez más, hay movimiento. Es una buena coincidencia que Harry llegara justo el día que bebé en camino decidió hacer sus movimientos.

—Mierda, mierda, ¿te duele? —me pregunta sin despegar sus ojos de mi estómago, creo que espera otro movimiento.

—No, es un poco incómodo porque hoy ha comenzado... pero ya me adaptaré y es maravilloso sentir a la personita que creamos moverse —digo con una gran sonrisa—. El primero en sentirlo ha sido Dan, esta mañana. Él realmente se asustó, pero luego parece que le gustó.

—¿Sigue renuente a la idea de que puede ser niña?

—Totalmente, para él es niño y punto.

Una vez más hay movimiento en mi estómago y Harry ubica ambas manos sobre el lugar, sus ojos están brillantes.

—No le digas a Dexter que yo estuve a punto de llorar sintiendo a bebé en camino moverse para mí.

—Será uno de nuestros secretos.

—De acuerdo.

Él permanece en silencio durante, quizás, dos minutos, solo murmurando cosas contra mi estómago que no logro escuchar. Es una conversación suya con bebé en camino, como que soy el medio por el que se comunica.

Besa, una vez más, mi estómago antes de bajar mi camisa. Luego evalúa mi camisa y con sus manos forma un corazón sobre la tela.

—Sí, está lo suficientemente grande como para que un corazón quepa.

Besa mi estómago, una vez más, antes de ponerse en pie y tomar mi rostro entre sus manos. Sus labios nuevamente cubren los míos, esta vez un poco más breves.

—Te extrañé demasiado —murmura contra mi mejilla mientras me abraza. Dan pasa correteando a nuestro lado con el peluche que hace un tiempo Dexter regaló.

—¿Y rojo?

—Rojo vendrá más tarde, pequeño hombrecito.

—¿Y And?

—También...

—¿Y Dou?

—Él también y...

—¿Y súper E? —pregunta nuevamente Dan con sus ojos muy abiertos y batiendo el peluche, Harry ríe mientras aún me mantiene abrazada.

—Iba justo a decirte que él también vendría, solo que no me dejaste terminar —Dan asiente con la cabeza mientras vuelve corriendo a su habitación—. Ellos querían venir conmigo, pero les pedí que me dejaran disfrutar de estar contigo por unas horas. Están realmente emocionados de ver como luces, en internet vimos algunas fotos, pero veo que en persona todo es mejor.

—Yo también te seguía la pista por internet...

—¿Cómo puedes probarme eso?

—Puedo decirte los países por los que pasó tu gira y cuántos conciertos por país.

—Sorpréndeme.

Me libero de sus brazos y respiro hondo, porque la lista es larga.

—México contó con tres conciertos, dos inicialmente y uno agregado a mediados de la gira. Venezuela contó con uno al igual que Colombia y Perú. Pasaste por Chile, en donde dieron dos conciertos así como en Argentina. Brasil fue el segundo con más conciertos, cuatro en total.

Costa Rica, República Dominicana, Nicaragua y Paraguay fueron a mediados de febrero con un concierto, en uno de ellos Dexter se cayó, reí mucho con ese video.

Harry ríe, sí, el video de Dexter resbalando por el cable de su bajo es fascinante y divertido.

También está Uruguay y Puerto Rico... Ya va, déjame ver cuales me faltan... ¡Bolivia! Sí, fue una de las fechas que agregaron hacia el final porque las *fans* organizaron una colecta de firmas y los llevaron, está Honduras... ¿Guatemala?

—Sí, Guatemala...

—Creo que Ecuador, si mal no recuerdo... sí, El Salvador estaba y Panamá, que al igual que Bolivia hizo colecta de firmas. Y luego están todos esos seis conciertos dados en Estados Unidos, y las dos

presentaciones en dos premios de los cuales no recuerdo el nombre.

—Sabes de geografía, y sí que me seguiste la pista, a pesar de que te has negado a hablar conmigo las últimas tres semanas y medias.

—Ya sabes que andaba algo deprimida.

—Lo sé, mamá me daba informes de ti y de Harry Daniel...

No puedo evitar interrumpirlo con un beso suave en sus labios, extrañaba tanto besarlo.

—Te amo mucho Harry Jefferson, en la próxima gira o nos vamos juntos o te amarro y no te dejo ir.

—Me gusta como suena esa idea —dice contra mis labios—. Ahora déjame mostrarte lo que traje para nuestros hijos.

Toma mi mano y me guía a nuestra habitación, en donde se encuentran sus dos maletas junto al estuche de los platillos y baquetas. Toma una gran bolsa y saca una bolsa negra muy llena, luego llama a Dan, quien llega corriendo hacia nosotros.

—Te tengo dos sorpresas, pequeño hombrecito, cierra tus ojos.

—No, no *quelo* cerrarlos...

—Vamos, hazlo por mí.

—No, no *quelo* —Dan se encoge de hombros y solo lo ve, Harry suspira con resignación.

—En serio que eres bastante mata ilusiones cuando quieres, pequeño hombrecito.

Harry toma una caja de la bolsa y se la tiende, Dan la toma con rapidez y da un gritito cuando la ve, al igual que da pequeños saltos.

—¡Mira nani!

Con curiosidad tomo la caja que mi hijo me tiende. Sonrío, es un muñeco bastante genial de Ben10 que trae diversos accesorios; incluso trae eso que parece un reloj o algo así para Dan. Harry le tiende la bolsa mediana que parece muy llena y esta vez realmente Dan grita de alegría. Miro con horror a Harry cuando noto que son muchísimos chocolates y golosinas.

Dios mío, Harry enloqueció, eso tendrá a Dan como... como, ni siquiera quiero imaginarlo.

—Tranquila, se los suministraremos poco a poco, son golosinas de cada uno de los lugares que conocí. Me gustaron mucho las gomitas Trululu de Colombia, el chocolate de Venezuela y el de Brasil son deliciosos... aunque también hay unos dulces mexicanos y peruanos que... oh, y...

—Harry lo entiendo —lo interrumpo—. Te gustaron todos.

Con mucho cuidado y sosteniendo mi estómago me agacho un poco, intentando estar a la altura de Dan.

—Cariño, ¿por qué no tomas un chocolate y dejas que mami guarde el resto?

Dan no parece muy convencido de mi propuesta, pero mi mirada logra hacerle saber que no estoy negociando. Así que decide confiar en mí y, tras tomar una bolsa pequeña llena de bolitas de chocolate, me da la bolsa llena de lo que es la gran droga y adicción de mi pequeño hijo de tres años.

Con mucho cuidado Harry lo ayuda a sacar a Ben10 de la caja, así como a ponerle lo que yo llamo reloj, pero ellos le dicen otro nombre, en su pequeño brazo. Entonces tenemos a Dan correteando, como ya es una costumbre, mientras juega y murmura cosas.

—Ahora, puesto que no sabemos el sexo de bebé en camino, compré algo que nos servirá sea niña o niño.

Tomo una pequeña mochila color crema que me tiende y cuando la abro comienzo a reír, es simplemente adorable.

Apenas abro la pequeña mochila, se percibe ropita de bebé, ropa pequeña. Me siento en la cama mientras lo saco todo. Hay camisetas y bodis de bebé con palabras de cada país que Harry visitó. Algunos solo tienen el nombre del país, otros van acompañados con el mapa de su país y están los que tienen el típico «I love», pero cada país que visitó está presente.

Todas las prendas son de color blanco y algunas color gris con bordes blancos, de manera que puede usarlo tanto si es niña o niño; aunque yo no le presté atención a esa tontería de azul para chicos y rosa para chicas.

Lo loco está en que los hay de todos los tamaños, desde lo que podría ser sus primeros días de nacimiento, hasta posiblemente sus ocho o diez meses. Es hermoso, puedo imaginarme a Harry comprándolo.

—Es hermoso —digo, derramando lágrimas—. Me encanta. Todos esos países para nuestro bebé en camino... es perfecto.

—Pensé que ya habías pasado la etapa hormonal.

—¿Bromeas? Estoy deseando arrancarte la ropa.

Él ríe mientras toma mi cintura y me acerca a su cuerpo, con su nariz roza mi cuello, sé que está sonriendo.

—Solo debemos esperar a que Dan se duerma —murmura contra mi piel, no puedo evitar suspirar. Luego me abraza con fuerza—. Te echaba tanto de menos que siento que no quiero soltarte, a Dan igual, pero él solo quiere jugar ahora con Ben10.

Enredo mis brazos alrededor de su cuello mientras atraigo su boca una vez más a la mía, él sonrío sobre mis labios.

—Ahora que estoy aquí, estoy ansioso de saber el sexo de bebé en camino...

—Solo que para eso faltan dos semanas —lo beso una vez más—. ¿Tienes hambre? Porque yo sí... ¡Espera! Deje las bolsas de compras en la entrada.

Camino, a paso apresurado, hacia la puerta y suerte que ahí se encuentran mis bolsas, Harry se me adelanta y las toma.

—¿Qué compraste?

—Ropa, ya mi ropa no me sirve.

—Adorable —dice riendo—. Por cierto, a ti también te traje regalos, chocolates, ropa y un lindo collar. Bueno y muchas cosas más.

Estoy cepillando mi cabello en la habitación con una gran sonrisa, el collar con la H de Harry descansa en mi cuello en una fina cadena de oro; estoy muy segura de que fue increíblemente costoso, pero a Harry parece no importarle gastar su dinero.

—¡Rojo! —escucho el grito de Dan y sonrío aún más, porque eso significa que BG.5 ya está en el departamento.

Con una cinta logro que mi cabello se mantenga fuera de mi rostro y caiga hacia mi espalda, mientras me pongo de pie, escuchando los gritos de Dan y las risas de los chicos. Aún con mi sonrisa camino hacia la sala, en donde BG.5, simplemente, me observa con sorpresa.

Sin mentir todos ellos observan mi estómago. Con coquetería doy una vuelta y ellos riendo comienzan a silbar como unos vulgares camioneros, haciéndome reír.

—¡Jodida mierda! Tú estás, putamente, embarazada, te ves increíble, tú... Santa mierda, tú solo me has dejado sin una puta palabra de mierda qué decir —dice Dexter, caminando hacia mí.

—Malas palabras —le reprende Dan.

—Oh, debes entenderme pequeña bestia, tu mami ha pateado mi cerebro, no tengo palabras Hottie, estás absolutamente hermosa.

Dexter me abraza con intensidad, este es uno de los abrazos más tiernos que he podido obtener de Dexter, incluso él está murmurando cosas tiernas acerca de cuán hermosa luzco embarazada.

—Te echo mucho de menos hermana —dice besando mi mejilla, luego con emoción lleva sus manos a mi estómago y suspira con deleite—. Joder, es un estómago duro.

—Así son los estómagos de las embarazadas.

—Harry nos dijo, en cuanto llegamos, que ya se mueve, y jodidamente espero que se mueva para su tío fa... ¡Mierda!

Dexter no puede terminar cuando ya comienzo a sentir un movimiento en mi vientre, es algo incómodo, pero maravilloso, Dexter parece maravillado.

—Oh, joder, que putada, se está moviendo para su tío, le echaré esto en cara a Keith. Jodidamente, yo seré su tío favorito.

—Déjate de payasadas y hazte a un lado que todos queremos saludarla y tocar su hermosa barriga de embarazada —ordena Andrew, mientras lo hace a un lado y me abraza con cariño—. Dex tiene razón, estás absolutamente hermosa, pareces como la mujer embarazada modelo.

Andrew es más dulce, pero es muy sonriente e incluso me alza un poco sobre mis pies, me gusta el verdadero Andrew, es increíble. Por el contrario, Ethan es más reservado, de hecho, parece que me abraza con miedo, procurando no tocar mi vientre.

Cuando Doug me saluda, él aprieta mis mejillas ahora un poco regordetas y comienzo a comprender por qué Dan odia tanto que yo haga eso, ciertamente es molesto, pero igual seguiré apretando las adorables mejillas de mi bebé.

—¿Vas a cocinar para mí, verdad Ethan? —pregunto con una gran sonrisa.

—No puedo negarme, es decir, mírate, en ese estado tú puedes obtener lo que quieras —me dice Ethan mientras carga a Dan, quien comienza a apretar las mejillas de Ethan.

—Cuidado con lo que le ofreces a mi chica Ethan —dice Harry, abrazándome de espalda, recargando su barbilla en mi hombro.

—Di «no te le ofrezcas a mi mujer puto de mierda» —recomienda Doug con una cerveza, que supongo ellos trajeron.

—Gracias por el consejo Doug —dice Harry riendo.

—Estoy feliz de que estén de vuelta —digo. Y ellos exclaman un molesto «aw».

—Papil azul me *compió chocholate*.

—Pues fíjate que tu tío rojo te compró unos peluches geniales que están en el auto, ¿quieres ir por ellos? —le pregunta Dexter, estirando sus brazos hacia él, Dan parece disculparse con Ethan y luego, convenientemente, se arroja a los brazos de Dexter—. Joder pequeña bestia, ¿qué te ha dado Hottie de comer? Estás pesado.

—*Ti amu rojo*.

—Sí, sí, yo también te amo, pero no tienes que convencerme de que vayamos por los peluches —le dice, caminando hacia la puerta, Dan ríe.

Yo sonrío y observo a Ethan.

—Entonces, ¿cuál es el menú, chef Ethan? —pregunto.

—Lo que la dama desee.

—Una vez más el puto se ofrece —murmura Doug, dando un trago a su cerveza.

—Una vez más tú tienes la lengua larga Doug —dice Andrew riendo mientras toma una cerveza.

Harry ubica, una vez más, sus manos en mi estómago, mientras observamos a Andrew burlarse de Doug; quien solo ríe de vuelta. Nuevamente hay movimiento en mi estómago y Harry suspira.

—No creo que me acostumbre a esto, es tan maravilloso.

—Lo sé...

CAPÍTULO SESENTA Y CUATRO

25 de abril, 2012.

Harry está sobre mí, entre mis piernas. Ambos desnudos. Sus labios están entretenidos con mi sensible, y algo crecido, pecho izquierdo, mientras su otra mano le da atención a mi pecho libre. Mis gemidos, quejas y susurros se escuchan por la habitación. Es una suerte que mamá hace siete días volviera a Liverpool, de lo contrario hubiese sido muy vergonzoso el que me escuchara ser tan ruidosa; porque, simplemente, mis hormonas me enloquecen y me convierten en una mujer ruidosa.

Enredo mis dedos en su cabello mientras me retuerzo bajo su cuerpo, que procura no aplastar ni lastimar mi vientre.

En algún momento, después de tener un alucinante orgasmo, solo con el tacto de su boca en diversos lugares de mi cuerpo, yo me encuentro sobre él mientras hacemos el amor.

Harry y yo, podría decirse, no hemos perdido tiempo, en todo caso, hemos estado recuperándolo. En cada ocasión que podemos, en cada lugar que se permita, siempre y cuando mi cuerpo me lo permita.

Me muevo sobre él mientras nos besamos, esta sin duda es una excelente forma de despertar, una de mis favoritas.

Estoy concentrada en nosotros haciendo el amor y nuestras bocas saqueándose una a la otra, en sus manos en mis caderas guiándome en suaves ascensos y descensos sobre su masculinidad. Pero entonces dejo de moverme mientras, sin poder evitarlo, comienzo a reír tomándolo por sorpresa.

—¿Qué sucede?

—¿No lo sientes? —pregunto, tomando una de sus manos de mis caderas y guiándolas a la parte más baja de mi vientre—. Se está moviendo, y así me es imposible no reírme, además de que creo que mis pechos están muy pesados, creo que estoy a instantes de...

No termino de hablar cuando mis sospechas se hacen ciertas y lactancia materna, muy clara y líquida, sale de mi pecho izquierdo y cae sobre el pecho de Harry. No lo puedo evitar, realmente comienzo a reír ante el desconcierto de Harry.

—Lo siento, que asco Harry, lo siento —digo, cubriendo mis senos con mis manos pero sin dejar de reír, es como si él no terminara de entender qué es exactamente lo que sucede.

Mis manos se sienten húmedas ante la lactancia que sale de mis pezones. Aunque ahora es como agua de un claro color blanco, con el tiempo se volverá la adecuada. El que esté sobre el pecho de Harry es algo que me resulta extraño, es una situación bastante peculiar.

—¿Esto que tengo sobre mi pecho es tu leche? —me pregunta lentamente.

—Sí, es lo que es.

—¿Y por qué sale tan caliente? Es como si hubiese estado en un microondas...

—No lo sé —cubro con una mano mi boca para dejar de reír.

—Bueno, entonces lo que acaba de pasar es que mientras hacíamos el amor, bebé en camino decidió moverse, hacerte reír y luego tu pecho «explotó» —hace las comillas con sus dedos— en mi pecho. Y entonces, de alguna manera bastante peculiar, yo tengo mi pecho lleno de lactancia materna, ¿correcto?

—Correcto.

Harry me ve con fijeza, pero luego él realmente comienza a reír, y como aún se encuentra dentro de mí, el movimiento de su risa hace que gima un poco, él me mira con diversión.

—Qué experiencia y anécdota más loca nos dejará esto —murmura, besando mi cuello con cariño—. ¿Continuamos esto en el baño? Así puedo limpiar mi pecho y no correr el riesgo de ser bombeado por tus hermosos pechos.

Yo asiento con la cabeza mientras enredo mis piernas alrededor de sus caderas, cuando él se levanta conmigo en su regazo. Gimo profundamente porque el que esté de pie, y la posición, solo lo hace ir más profundo en mi cuerpo.

Para mantener el equilibrio dejo de cubrir mis pechos con mis manos y las ubico en sus hombros. Nuestros pechos se presionan y entonces siento, una vez más, líquido siendo liberado de mis senos. Pero esta vez se desliza entre nuestros cuerpos. Harry hace una mueca divertida cuando se da cuenta de que estoy llenándolo un poco más.

—En serio que es muy tibia. Bonito momento para enterarnos que tus senos ya tienen comida para bebés Kae, muy bonito.

—Lo sé.

—Ahora limpiemos toda esta comida de bebé y volvamos a lo que estábamos: nosotros haciendo el amor.

—Me parece un buen plan —es lo que digo antes de que nos haga entrar a la gran y espaciosa bañera.

Mi vientre crecido está al aire libre, mientras la doctora Dafne hace todas las preguntas necesarias, y ya comunes en nuestras citas médicas. Parece sorprendida de que una vez más Harry esté acompañándome. Lo observa con clara aprobación, descartando la idea de que Harry pudiera no hacerse cargo del embarazo.

—Mis pechos llevaban casi dos semanas doliendo, pero esta mañana ha comenzado a bajar la leche, es más como agua Nívea, antes solo era un poco de humedad en mi sujetador, ahora...

—Ahora ella parece una gotera —me interrumpe Harry, haciendo reír a Dafne.

—Tampoco es para tanto, exagerado.

—Eso es bueno. En algunos casos se tienen problemas para amamantar, ¿tu primer embarazo fue así?

—Creo que bajó con más fuerza cuando di a luz, no fue tan pronto como ahora, ni tampoco dolieron tanto mis pechos durante el embarazo, este ha sido totalmente diferente.

—¿Qué tal los sangrados? ¿Ya no están? —me pregunta con amabilidad.

—No, es cosa del pasado, y tampoco arde o duele para orinar. De hecho, orino lo que se considera adecuado en el promedio de una mujer en estado.

—¿Has seguido la dieta que te establecí? Recuerda que tiene los carbohidratos adecuados.

—La he seguido al pie de la letra.

—De acuerdo —dice, untando el tan incómodo líquido frío sobre mi vientre, que me hace temblar—. Entonces, ¿hoy se me permite informarles el sexo del bebé, señor Jefferson?

—Por supuesto, estamos ansiosos. Como que comenzamos a cansarnos de llamarlo «bebé en camino».

—Bueno, bien podrían llamarlo bebé Karry —bromea Dafne—. Es el nombre con que le llaman en todas partes, mi sobrina es una gran *fan* de su banda, señor Jefferson.

—Bueno, en honor a su sobrina le pido que, por favor, solo me llame Harry.

—De acuerdo, tú puedes llamarme Dafne, al igual que lo hace Kaethennis.

Solía sentirme muy cómoda con el doctor Collen, pero la doctora Dafne es asombrosa y muy dulce, debo admitir que Harry supo escoger.

Harry y yo prestamos atención a absolutamente todo lo que ella hace mientras conversamos. No puedo evitar emocionarme al igual que en las consultas pasadas. Al ella comenzar a realizar el eco, los latidos de bebé en camino, o bebé Karry, como las *fivers* lo llaman, resuenan por la habitación. Harry acaricia mi brazo mientras sonrío con inmensa alegría. Sé que solo escuchando sus latidos y viéndolo reflejarse en la pantalla, Harry se siente seguro con respecto a mi sangrado siendo solo un susto.

—Tiene el peso ideal para los seis meses, lo cual nos hace ver que la dieta que te he prescrito está siendo la correcta —dice Dafne, mientras hace algunas anotaciones con su mano libre. A este punto he olvidado la frialdad del líquido sobre mi estómago.

—Oh, mierda, ¿acaso son esos sus deditos? —pregunta Harry con maravilla. Sí, lo son, pero recuerdo que él no ha estado en las últimas tres consultas y esto para él resulta nuevo.

—No digas palabrotas —le pido riendo—. Lo siento Dafne, pero él pasa mucho tiempo con su hermano que tiene una boca muy sucia...

—Y desde luego Kae sabe qué palabras sucias decir cuando está muy molesta —murmura él, aún con su atención en la pantalla.

—Contestando a tu pregunta, sí, esos son los deditos de su mano, ¿ves aquí? —Señala la pantalla—. Es su nariz, y aquí están sus pies.

—Oh, Dios mío —dice en medio de un profundo respiro mientras, con una mano, estriega sus ojos—. Siento como que me falta el aire, esto es demasiado... increíble.

Dafne ríe mientras Harry se inclina y besa mi nariz con cariño, amor y lo que parece admiración, su sonrisa no puede borrarse.

—Me tomaré el atrevimiento de decirte, Kaethennis, que eres la mujer embarazada modelo. Creo que los doctores están teniendo un corazón roto al verte venir con el padre de tu bebé, los tienes fascinados —murmura Dafne, haciendo que Harry frunza el ceño.

—Pues que se guarden sus ojos para ellos, porque así me den la mejor gira de mi vida no pienso irme de aquí, no pienso dejar a Kae sola de nuevo y perderme un momento como este tan especial.

—¿Lo ves? Te dije que él era un encanto en persona y no un engreído rockero impertinente —le digo a Dafne, haciendo reír a Harry.

—Tonta —dice, besando mi frente, y luego saca su celular—. Espera, necesito grabar una nota de voz y mandársela a Dexter, él me rogó que lo hiciera.

Guardamos silencio mientras los latidos del corazón de nuestro bebé son emitidos, Harry me sonrío e informa de que la nota de voz ha sido enviada. Un minuto después o quizás menos, Dexter envía su respuesta.

—Por la mierda, es el mejor sonido, qué putada, espérate, la pequeña bestia quiere decir hola —se escucha la risa de Dan y un «hola» con muchas «a»—. Estoy emocionado, si Hottie pregunta dile que el niño y yo nos estamos divirtiendo.

La nota de voz termina y yo no puedo evitar reír, esa reacción fue muy Dexter Jefferson, no esperaba menos de él.

—Bueno, supongo que ahora que el señor Je... Harry, que Harry está aquí —se corrige Dafne ante la mirada de Harry. La comprendo, esos impresionantes ojos logran clavarte con tan solo una mirada, espero que él haya dejado eso en los genes de bebé en camino, aun cuando mis ojos y los de Dan no están nada mal—, quieren salir de las dudas y de esa ansiedad que les debe producir no saber de qué color será la habitación de bebé Karry.

—¿También lo o la llamas así? —pregunta Harry riendo.

—Es lo más cómodo cuando Kaethennis no me dejaba decirle el sexo.

—Bueno, pues ya puedes decirlo, estoy muriéndome por saberlo —pido, realmente ansiosa, es la misma ansiedad de cuando supe que tendría un niño, aun cuando pensaba darlo en adopción, sentí tanta emoción cuando supe que tendría un niño.

—Pues bien...

—Espera —la detiene Harry—. Déjame grabar el momento en el que sepa de qué bando será bebé en camino.

—Harry —digo riendo—. No seas payaso.

—Siempre tan linda...

—Muy bien —nos interrumpe Dafne, señala a la pantalla—. Esto de aquí, muy claramente nos dice el sexo, parece que bebé Karry dejó la timidez y quiere hacerle saber a sus padres su sexo.

Oh, mierda, me agrada muchísimo Dafne, pero estoy a instantes de ahorcarla para que me diga qué se supone que tendré; por la manera en que Harry la observa, él también está a instantes de hacerla hablar.

—Por Dios, habla mujer, te prometo una cita con cualquier BG.5, entrevista, lo que quieras, pero habla —pide Harry haciendo reír a Dafne.

—Muy bien, les diré que Bebé Karry...

Me parece que dejo de escuchar luego de que dice lo que tanto quería escuchar. Recuesto mi cabeza en la almohada mientras escucho a Harry reír y siento sus labios presionar sobre mi nariz, mientras me dice cuán feliz está.

—¿Estás feliz? —me pregunta con cariño, él definitivamente está feliz con la noticia.

—Soy muy feliz Harry, solo... vaya, no puedo creer que ya sé que tendré.

Juego con la estación de radio mientras espero fuera de la farmacia a que Harry vuelva con mis vitaminas, aún estoy emocionada con el sexo de mi bebé. Acaricio mi vientre y encuentro una emisora en donde pasan rock viejo y clásico, pero agradable.

Observo como Harry se acerca con el ceño fruncido y el celular pegado a su oreja, esa no es la expresión con la que entró a la farmacia. Sube al auto mientras parece escuchar.

—De acuerdo Ethan, no te preocupes, quédate tranquilo en Bolton, me daré una vuelta y te llamo —dice. Creo que Ethan responde porque él dice algo más y luego cuelga. Suspira mientras ubica su dedo índice y pulgar en el tabique de su nariz—. Nena, debemos pasar un momento por el apartamento de Andrew, ¿de acuerdo?

—Está bien, pero avísale a Dexter para que sepa que aún no iremos por Dan.

—De acuerdo.

Harry conduce en silencio, parece pensativo. Tomo una de las bolsas de la farmacia encontrándome con paquetes de barras de cereal.

—Compraste mis barras...

—Por supuesto que lo hice, sé bien que a esta hora comienza a darte ansiedad por comerlas, ya sabes, la cosa de bebé hojuela de maíz.

—Me parece que bebé tiene muchos apodos —digo, abriendo mi barra—. Ahora que sabemos el sexo debemos buscarle un nombre.

—Eso será divertido de hacer, creo que todos los chicos querrán participar. Por alguna razón ellos sienten que tienen derecho sobre el nombre.

Yo asiento con la cabeza mientras muerdo mi barra de cereal, como es costumbre hago un pequeño sonido de deleite que hace sonreír a Harry con picardía, luego hace una mueca.

—El abogado se comunicó conmigo —anuncia mientras gira a la derecha—. La guardería tiene una multa bastante alta, y debe pagarte cierta suma de dinero, es lo que se está negociando.

—Al paso que voy seré milmillonaria.

—Bueno, eso sería genial, así me mantienes.

—Yo no mantendré a ningún hombre —digo, siguiéndole la broma. Pero lo cierto es que estoy excelente en el área económica. La biografía ha generado unas ganancias increíbles solo por escribirla y cuando se publique y las ventas se eleven, el dinero será incontable, mis cuentos son muy vendidos y tengo un trabajo fijo.

—De acuerdo, pues bien —se pone un poco más serio—, en cuanto a Jake, bueno, se supone que la primera sesión, o como se le diga, empieza en un mes. Yo no quería que fuera necesario el que acudas, ya sabes que no puedes tener alteraciones o ese tipo de estrés, pero es necesario.

—Él me llamó.

—¿Qué esa basura hizo qué? —pregunta con los dientes apretados.

—Me llamó, pero yo no terminé de entenderlo, era como hablar con dos personas, uno lleno de histeria y otro lleno de rabia, fue muy extraño... yo creo que, quizás, Jake tiene algún problema, no lo sé.

—No me importa si está mal o qué, Kae, lo quiero lejos de ti. Otra llamada y entonces esto se pondrá más serio, algo no está bien con él y lo mejor es mantenerlo a distancia.

Harry se detiene frente a una residencia y apaga el auto, no sabía que Andrew viviera en un lugar tan tranquilo y sencillo. El edificio es tranquilo e inspira serenidad.

—¿Quieres subir o te quedarás en el auto?

—Quiero subir, ¿pero hay ascensores?

Él asiente con la cabeza mientras baja y da la vuelta, me ayuda a salir y río porque es gracioso que ya no sea tan eficiente en salir por mí misma.

—Solo tres meses para que nazca, qué locura —murmura, ubicando su mano en mi espalda baja mientras caminamos—. Ahora que lo analizo, entonces debería nacer para finales de Julio...

—O a mediados —digo, adentrándonos en el ascensor.

Una vez salimos del ascensor, me sobresalto al escuchar ruido de unos de los apartamentos, Harry me pide que espere en el pasillo, mientras comienza a tocar la puerta.

—Andrew, abre la puerta —grita, al menos repite su grito tres veces. Yo no entiendo nada—. ¡Joder! Abre la maldita puerta Andrew o la derribaré a patadas y los vecinos te echarán por ser un mal vecino.

Creo que es, exactamente, un minuto después cuando la puerta se abre y Harry se adentra al apartamento. Definitivamente, necesito saber que Andrew está bien, por lo que camino el pequeño pasillo que me separa del apartamento y cuando obtengo un vistazo jadeo.

Lo primero en preocuparme es que en la alfombra hay unas pequeñas gotas de sangre que lucen muy frescas. Lo siguiente es que el lugar está hecho un desastre y los restos de una guitarra color marfil, que una vez vi usar a Andrew, yacen al lado de la puerta.

Veo a Harry tener sus manos en lo alto mientras Andrew gruñe y pateo una silla, su cuello está rojo, está sin camisa revelando tatuajes en su costado y pecho, incluso en la mitad de su espalda, no creí que él escondiera más de un tatuaje.

Su cabello, que ahora se encrespa en las puntas, cubriendo su frente, está hecho un desastre, incluso él está transpirando. Se ve herido, pero más que la sangre que está corriendo por su brazo, es una herida más profunda, como si algo por dentro lo destrozara.

—Andrew, hermano, está bien, respira. Por favor, trata de calmarte. Necesitamos revisar esa herida —murmura Harry con precaución.

—¿Qué es lo que está mal, Harry? ¿Qué es? No entiendo nada —murmura Andrew con los dientes apretados, pero sus ojos se encuentran tan cristalinos que no me quedan dudas de que contienen lágrimas—. No entiendo eso del amor, creí entenderlo, pero no lo sé.

—¿Qué es lo que sucede? —cuestiono, realmente preocupada por Andrew, tanto por su mano que sangra como por esa brecha emocional que parece estar ahogándolo.

Andrew clava sus ojos increíblemente color miel en mí, mientras hace una sonrisa amarga, no parece el chico dulce y divertido.

—Isla tiene nuevo novio, mientras estuve de gira. Sí, bueno, en ese tiempo ella encontró a alguien. O bueno, no sé si antes.

Abro mis ojos con sorpresa. No juzgo, no soy la persona idónea para juzgar, pero terminar una relación de cinco años, darte un tiempo y empezar una nueva relación es un gran paso. Es un cierre de capítulo enorme, un cierre que Andrew no se esperaba. Porque es simple, Isla formó parte de una etapa importante de su vida, y entiendo o asimilo el hecho de que para él no es tan sencillo decirle adiós como ella lo está haciendo.

No sé si estoy siendo subjetiva, pero creo que Andrew vale cualquier sacrificio. Andrew es un hombre que vale mucho, un hombre con facetas que te hacen quererlo, aunque no te lo propongas; es divertido, fiestero e incluso coqueto; pero también es increíblemente dulce y, ante todo, un caballero. Cada faceta de él puede atraparte. Entonces no lo entiendo, no entiendo cómo Isla no pudo aceptar cada una de sus facetas. Pero no soy quien para juzgar, solo ellos conocían la verdad de su relación y yo solo conocí aquello que ellos nos dejaron vislumbrar.

—Creo que debemos curar tu mano Andrew —murmuro, acercándome a él. Harry parece cauteloso.

Andrew deja que tome su mano sana y lo guíe hasta el destrozado sofá, mientras Harry va por lo necesario para limpiar la herida.

El corte está en su mano y parte de su muñeca, pero por suerte no tocó ninguna vena. No puedo evitar hacer una mueca cuando pequeños trozos de vidrio están adheridos a su piel nívea.

—Le di cinco años de mi vida, me convertí en lo que ella quería, en su hombre ideal y cuando lo único que pedí a cambio fue que me amara como soy, ella solo pidió tiempo y entonces ahora es novia de algún tipo. No lo entiendo Kaethennis, quiero entender, pero me es difícil.

Siento tanta tristeza por el modo en el que Andrew se siente, que me es imposible no abrazarlo cuando él comienza a derramar lágrimas. Una de las cosas que siempre me conmueve, es ver a un hombre llorar, ver a un hombre admitir que tiene sentimientos que lo consumen como cualquier otro ser humano.

—Llora todo lo que necesites llorar, soy tu amiga y puedes apoyarte en mí.

—Me siento mal, tengo tanta ira y malos sentimientos ahora mismo, que, mierda, no puedo controlarme, no puedo —admite.

Harry aparece con lo necesario para limpiar y desinfectar la herida de Andrew, con cuidado, y con mis ojos conteniendo lágrimas, comienzo a limpiar la herida mientras Harry me indica que le hará un té a Andrew, lo cual creo idóneo. Las manos de Andrew tiemblan, como si tuviera mucha adrenalina contenida.

—He corregido muchos libros Andrew, de cualquier género, y en la universidad debí escribir muchas historias, por lo que sé que el amor duele, que las desilusiones amorosas son capaces de quebrar a una persona, pero también sé que las personas pueden levantarse... Siempre y cuando estén dispuestos a seguir su vida y esperar a que en algún momento la persona indicada y destinada cruce nuestros caminos —le digo, al tiempo que Harry le tiende el té y me ayuda a vendar su mano. Es una suerte que estén de descanso, porque Andrew no podrá tocar la guitarra.

—¿Y qué se supone que se hace mientras esa persona llega? —me cuestiona con sus ojos irritados y rojos.

Suspiro y beso su mano ahora vendada. Quiero mucho a Andrew, es importante en mi vida como lo son cada uno de los miembros de BG.5, que mi lazo con Harry, y posteriormente con Dexter, sean más fuertes, no quiere decir que no ame a los tres chicos restantes.

—En ese tiempo, entonces, vives Andrew. Vives sin las cadenas que te habías impuesto por tanto tiempo, conteniendo parte de ti para hacer feliz a alguien más. Vives hasta que te sientas tú mismo, hasta que sientas que estás en el camino correcto. No necesitas de alguien para ser feliz, el tener a un compañero de vida te ayuda a ser feliz, pero no es eso lo que determina si serás feliz en esta vida.

Ahora suena como algo absurdo, pero quizás es lo mejor el que Isla esté haciendo su vida para que tú puedas dejar ir ese capítulo y comenzar uno nuevo. ¿Sabes lo que me dijo Dexter una vez?

—Dexter dice muchas cosas —dice con un intento de sonrisa que termina en una mueca; pero al menos él lo intentó.

Harry comienza a intentar despejar un poco el lugar, aunque creo que lo mejor será contratar a alguien que arregle todo este desastre.

—Él dijo que a las personas asombrosas le pasaban cosas asombrosas, y tú definitivamente formas parte de esa lista de personas asombrosas. Por lo que esta nube gris solo es una fase para que encuentres tu equilibrio y felicidad.

—Gracias Kaethennis, nunca te lo he dicho, pero te quiero mucho, eres una gran amiga —dice, abrazándome.

—También te quiero, Andrew.

—Hablé con Doug y Ethan, ellos quieren que vayas a pasar un tiempo a su apartamento. Dicen que ya sabes que tienen una habitación libre. Justo ahora Ethan está en Bolton, pero volverá mañana y él se sentirá más seguro si no estás solo, y, honestamente, yo también.

—De acuerdo Harry, solo déjame tomar algunas cosas —Andrew mira el desastre a su alrededor—. También creo que debo llamar a alguien que arregle este desastre y...

—No te preocupes, yo me encargo de eso —asegura Harry—. Ahora solo ve y toma lo que necesites, hermano.

Andrew asiente con la cabeza y camina hacia lo que supongo es su habitación, Harry respira hondo mientras observa todo el desastre.

—¿Él estará bien, verdad? —pregunto.

—Lo estará, Andrew es un hombre muy fuerte, él estará bien.

27 de abril, 2012.

Harry se estaciona a un lado del centro comercial mientras ubica su gorra y lentes para ocultarse un poco, Dan lo observa con curiosidad.

—¿Cuánto crees que tarde alguien en reconocerte? Teniendo en cuenta de que yo ya he salido en muchas revistas y páginas web anunciada como tu chica.

—No lo sé, pero unos minutos de incógnita son suficientes para mí —anuncia bajando del auto.

En primer lugar, abre la puerta trasera para bajar a Dan, quien finalmente es libre de ir en el portabebés, pero va sujeto por el cinturón de seguridad.

Una vez Dan está sujetándose de su pantalón, Harry me ayuda a bajar. Ríe cuando me ve hacer una mueca ante un movimiento que resulta ser muy brusco, sí, seguramente le gustará patear mucho.

—Simplemente no para de moverse —digo, acariciando mi estómago. Harry ríe.

—Papi azul, cárgame —pide Dan alzando sus brazos hacia Harry, y por supuesto que Harry lo alza, mientras Dan se acomoda entre sus brazos.

—Sí que te vuelves pesado, pequeño hombrecito.

Con la mano de Harry sosteniendo la mía, nos adentramos al centro comercial, y es agradable hacer algo tan normal en familia como lo es salir a comer. Dan está encantado con la idea de nosotros teniendo a Harry, se aferra a él como un ancla, mientras me sonrío. Pareciera que los ojos de mi hijo me dijeran: «lo tenemos, lo conseguimos», río ante mis pensamientos.

—¿Quieres que veamos algunas tiendas primero? —me pregunta Harry, ajeno a mis pensamientos.

—Me gustaría comprarle unos nuevos zapatos a Dan y un par de abrigos.

—De acuerdo, entonces vamos por ello.

Durante todo el transcurso en el que hacemos las compras para Dan y él se mantiene junto a Harry, tomado de su mano, es imposible que yo no sonría. Es decir, es emocionante pasar la tarde de manera amena con mis dos chicos; aun cuando un par de chicas y un chico pidieron, en una ocasión, autógrafos y fotos con Harry.

No soy la novia de «no saludes si estás conmigo», soy más del tipo comprensiva que entiende lo que deben sentir esas personas cuando se topan con Harry, su ídolo, supongo que lo ven como un héroe. Quien sí tiene problemas para compartir a Harry con alguien que no sea BG.5 o yo, es Dan, cada vez que alguien se acerca a Harry frunce el ceño y se ubica a mi lado mientras refunfuña.

Por ejemplo, justo ahora que dos mujeres, quizás dos años más jóvenes que yo, con camisas que las identifican como universitarias, se toman fotos y conversan con Harry, Dan resopla con impaciencia.

—Calma cariño, deja a Harry hablar con ellas.

—No *quelo* —dice Dan, caminando hacia Harry y guindándose de su pierna, haciendo que las chicas suspiren hacia su ternura—. Papi azul, *quelo chocholate*.

—¿Sí? —le pregunta Harry divertido, despeinando su cabello. Él asiente con su cabeza continuamente.

—No, no. Primero la comida —intervengo. Las dos chicas me ven con asombro, como si me aprobaran, luego sonrían ante mi vientre crecido.

—Bueno, ha sido un placer conversar con ustedes, pero ya ven, debo llevar a este pequeño hombrecito a comer.

—Mi papi mío —les dice Dan, como si de alguna manera ellas estuvieran planeando llevarse a Harry.

—¿Crees que podríamos tomarnos una foto contigo? —me pregunta la morena.

—Nani mía.

—Dan —le digo, sonriendo ante su actitud—. Lo siento, pero no me siento cómoda tomándome fotos justo ahora, quizás en algún otro momento.

—Claro, no te preocupes pero, ¿podemos darte un abrazo? —cuestiona con una gran sonrisa.

Aunque me incomoda un poco, les permito abrazarme, o bueno, al menos lo intentan sin que mi vientre crecido se los impida.

Ellas se despiden con una sonrisa y una mirada soñadora hacia ambos Harry. Estoy muy segura que, aun cuando fueron personas agradables, ahora que estamos caminando de espaldas hacia ellas, ellas están tomando fotos. No las culpo, pero no es tan agradable, se siente como ser espiada.

—¿Sabes que seguramente están tomándonos fotos justo ahora?

—Claro que lo sé —dice justo cometiendo el error de pasar frente a una tienda de mascota, gimo con fastidio, porque Dan lo nota.

Dan, prácticamente, arrastra a Harry hasta la tienda y señala a un pequeño cachorro ladrando que persigue su cola con entusiasmo, ajeno a los ojos maravillados de Dan que lo observan.

—*Quelo* uno papi azul...

Harry me observa con sorpresa, olvidé mencionarle que ese es el nuevo deseo de Dan, ya tiene el papi, así que ahora quiere al perro.

—Yo ya le dije que cuando tengamos una casa más amplia y con un jardín, le compraremos uno.

—Papi azul mira —dice, señalando al cachorro que ahora nos observa, mientras ladra. Es adorable. Si no estuviera embarazada y viviendo en un apartamento que, por más grande que sea, no es el idóneo para un cachorro, yo lo compraría sin dudar.

—Tu mami tiene razón, cuando estemos en una casa nueva, te compraremos uno, incluso dos —dice Harry con una sonrisa.

Dan mira hacia sus pequeños pies, parece decepcionado y por un momento Harry y yo nos sentimos miserables, ante el rostro triste de Dan. Incluso él muerde su pequeño labio mientras estira una de sus manitos hacia el perrito, quien ahora se pone juguetón, moviendo su cola continuamente.

—Está rompiéndome el corazón —murmura Harry en voz baja.

—Lo sé, a mí también. Pero de verdad le compraremos uno cuando tengamos nuestra casa.

—Así es, le compraremos un lindo cachorro —dice pensativo—. Podemos comprarle unos pececitos mientras, ¿no?

—No es una mala idea.

Harry camina hasta Dan, interrumpiendo la fascinación de este por el cachorro.

—¿Te gustaría tener un pececito? —le pregunta Harry. Dan frunce el ceño y Harry le señala un pequeño acuario.

Harry Daniel parece evaluar la situación. Sabiendo que un pececito es lo máximo que conseguirá el día de hoy, acepta la idea y, veinte minutos después, estamos saliendo de la tienda con un pequeño acuario con cuatro peces de colores que tienen muy feliz a Dan.

30 de abril, 2012.

Tengo calor, mucho calor y noto que la tela se aferra a mis senos húmedos. Demonios, una vez más, la leche maternal se ha escapado y ha ensuciado la camisa de Harry con la que duermo. Pero esa no es la razón por la que desperté, la razón es porque tengo hambre, mucha hambre, tanta que cierta personita se está moviendo en mi vientre exigiendo comida.

—Harry —lo llamo en voz baja, él tarda un poco en responder, pero lo hace.

—¿Qué sucede? —pregunta, abriendo un poco sus ojos para ver la hora en el reloj sobre la mesita de noche—. Son las tres y cuarto de la madrugada Kae.

—Lo sé, es solo que...

—¿Qué?

—No vayas a reírte como lo hiciste hace dos días..., pero es que tengo hambre.

Harry enarca ambas cejas y contiene una sonrisa mientras se estira y en nada más que su *boxer* azul se pone de pie, pasa una mano por su cabello mientras bosteza y siento un poco de culpa por interrumpir su sueño, pero luego recuerdo que tengo hambre y la culpa se va.

—Quiero comer puré de papas con huevos revueltos, un tocino y brócoli.

—¿Qué mierda Kae? Eso suena raro y poco apetitoso, suena como mucha grasa para esta hora —dice mientras camina tras de mí. Nos detenemos en la habitación de Dan para verificar que duerme, luego proseguimos hasta la cocina.

—Es lo que quiero Harry, no puedes decirme que no, además esto es más sano. Cuando estaba embarazada de Dan los primeros meses los pasé comiendo pan con mostaza y yo seriamente odiaba la mostaza, pero no podía detenerme; ahora como brócoli y yo lo odiaba.

—Los embarazos son tan raros —murmura, buscando lo necesario para mi antojo, luego me ve y sonrío—. Por cierto, tienes dos graciosos círculos de humedad alrededor de tus senos y ya sabemos que es. Eres como una...

—Ni se te ocurra llamarme vaca porque te quedarás sin sexo y besos Harry Jefferson.

—Solo iba a hacer una comparación por la forma en la que estás derramando leche de tus senos, pero está bien, me callo.

—Será lo mejor, ahora hazme mi antojo.

Me siento en la silla frente al mesón, mientras lo veo movilizarse y conversamos un poco, es agradable.

—¿Estás segura de querer ver casas después de que esté más grande bebé sin nombre? —me pregunta.

—Sí, quiero pasar mi embarazo sin ningún estrés, sin estar pensando en que debo mudarme lo más pronto. Cuando compremos nuestra casa quiero escoger la correcta. Este apartamento tiene una habitación libre y es muy amplio, quizás cuando «bebé sin nombre» tenga cuatro o cinco meses podamos movilizarnos, pero ahora yo no tengo prisa.

—Está bien —dice, friendo el tocino y frunciendo el ceño, claramente no es la comida más normal, mucho menos a esta hora.

—¿Cómo te sientes con el hecho de la biografía saliendo en pocos días?

—Esa pregunta debería hacértela yo a ti. —Me ofrece mi extraño plato de comida, que gustosa tomo, mientras se sienta a mi lado y toma el tenedor para él mismo darme de comer. Harry a veces puede ser muy quisquilloso—. En todo caso es una pregunta que ambos deberíamos hacernos.

—De acuerdo, pero yo pregunté primero.

Él rueda sus ojos, mientras me da un bocado de brócoli con huevos revueltos. Harry observa con desaprobación la comida, por lo que esta vez soy yo la que rueda los ojos.

—Me siento ansioso y emocionado, digo, sé que no es como si hubiese derramado todos mis secretos, pero hemos sido sinceros y mostramos un poco más de nosotros, no sé, creo que estoy algo nervioso, ¿y tú?

—Estoy muy nerviosa. Seamos honestos, tus fans buscarán cualquier detalle para criticar mi escritura. Pero igual estoy emocionada, de verdad he disfrutado hacer esa biografía con ustedes.

—Lo sé, sobre todo las sesiones de sexo...

—¡Harry! —exclamo riendo, mientras abro mi boca y él me da un bocado de comida—. Pero agradezco haber obtenido ese proyecto, quizás nos íbamos a encontrar de otra manera, pero esa biografía aceleró las cosas, y, bueno, soy feliz con los resultados.

Él me da otro bocado mientras bosteza un poco. Mientras mastico echo un vistazo a su pecho y torso desnudos y me parece que comienzo a tener calor, mientras la humedad en el área de mis pechos hace que mis pezones se endurezcan.

—Sé que quizás estás con algo de sueño, pero me parece que mi cuerpo quiere un poco de tu atención...

—Puedo verlo —dice, viendo hacia mis senos donde mis pezones son muy notables.

—Ya no quiero más —digo mientras cierro mis labios. Harry respira hondo, no es la primera vez que hago algo como esto.

—Kae, me levantaste, me hiciste cocinar algo que no lucía bien, no has comido ni la mitad... ¿y ya no quieres?

Muerdo mi labio inferior mientras parpadeo continuamente, visto de esa forma, suena como que lo hice perder el tiempo.

—Lo siento...

—De acuerdo —dice, llevando el plato y metiéndolo dentro del microondas. No nos gusta botar la comida.

Camino hacia él y me abrazo de su espalda desnuda. Deposito un beso en el centro de esta y lo siento respirar hondo, de ese modo que hace cuando pierde la paciencia.

—Lo lamento, pero es que ya no quise más.

Se da la vuelta y me besa dulcemente en los labios, luego me sonrío y acaricia con sus manos mi vientre.

—Quiero que me hagas el amor —pido, poniéndome de puntillas y besando sus labios una vez más.

Es graciosa la manera en que mi vientre crecido no me permite quedar al ras de su cuerpo, es como una pelota dividiendo el tacto de nuestras pieles, nuestros torsos.

—No puedo creer que mi bebé crece ahí, ni que ya sabemos de qué color decorar su habitación, es emocionante —dice, mientras besa mi cuello.

—Lo sé —tomo su rostro entre mis manos—. He aprendido que las mejores cosas, a veces suceden cuando no las planeas.

—También lo creo así.

Sus labios acarician mi cuello con delicadeza, porque ahora que mi vientre está tan crecido Harry suele ser más cuidadoso de lo que solía, lo cual es bastante.

—Tengo a mi niñito —murmura contra mi cuello, lo siento sonreír—. Y ahora tendré a mi niñita, la parejita.

—Bueno, debemos pensar cómo decirle a Dan que viene una ella y no un Adam.

—Ya se nos ocurrirá algo.

—Sí, él va a amarla —digo, acariciando su espalda—. Ahora concentrémonos en lo que hacemos y llévame a nuestra habitación a tener un poco de sexo sucio.

Él se carcajea, pero me alza en sus brazos y me lleva a la habitación, donde tenemos todas las horas de actividad física que mi cuerpo me permite, la cual es mucha, incluso más que antes, por todo el asunto de yo siendo una máquina de sexo hormonal.

La vida es bella, jodida, pero tiene su belleza.

CAPÍTULO SESENTA Y CINCO

8 de mayo, 2012.

—Oye, quita ya esa carita de niña regañada —pide Harry mientras me ayuda a bajar de su camioneta. Refunfuño.

—¿No tengo derecho a estar molesta? —cuestiono, liberándome de su brazo en mi espalda baja, lo cual parece divertirlo porque él ríe—. ¿Cómo es que no me dejaron leer la biografía antes de esta publicación? ¿Por qué ustedes tampoco pueden leerla? Peor aún, ¿por qué estás tan tranquilo?

—Porque sé que tus dedos escriben cosas maravillosas y esa biografía dice lo que debe decir. Tú deberías calmarte, creo recordar que Dafne te advirtió acerca de tener la tensión alta.

Frunzo aún más el ceño mientras lo observo, luego respiro hondo porque él tiene razón, pero aun así me mantengo algo molesta. Es decir, toda autora espera leer el material antes de ser publicado, eso sería lo idóneo. Pero por alguna razón, desconocida, se adelantó la publicación de la biografía y entonces yo no pude leer la publicación final, aun cuando Amelia me aseguró que no había hecho grandes modificaciones.

—¿Vas a dejar que todos esos periodistas y *fivers* te vean enojada? —cuestiona cruzándose de brazos, haciendo que la camisa blanca de botones y de mangas largas se apriete en sus trabajados brazos por la batería. Inconscientemente, lamo mis labios, haciéndolo sonreír—. Ya puedo imaginar en lo que estás pensando, mujer lujuriosa.

—Idiota —digo, mientras comienzo a caminar.

—Al paso que vamos, con tus hormonas y todo ese sexo, me tendrás muy bien ejercitado —dice, tomando mi mano entre la suya y entrelazando nuestros dedos—. Ahora dame una de esas hermosas sonrisas que tanto amo ver al despertar.

Me es imposible no sonreírle. Él me guiña un ojo mientras besa mi barbilla y continuamos caminando.

—Ahora yo debo sentarme y hablar de un libro que no me dejaron leer antes de su publicación—. Me quejo, mientras entramos a la sala de conferencia por la puerta trasera, creo ver que Harry rueda sus ojos.

—Por Dios Kae, tú escribiste el libro, obviamente lo conoces de pie a cabeza, no es como si Amelia fuera a cambiar algo en la biografía sin tu consentimiento.

—Me estás hablando como si fuera una niña.

—Es porque pareces una niña malcriada en este momento, me recuerdas a Harry Daniel cuando no consiento darle dulces —dice mientras llegamos con el resto del grupo y Max.

Como cada vez que los chicos me ven, ellos sonríen como si la estrella súper famosa fuera yo. Es como si mi vientre crecido fuera una celebridad para ellos, están tan maravillados que estoy esperando ver sus reacciones cuando la niña nazca.

Doug es el primero en acercarse, parece que lo que lleva en su mano es un té, lo cual es raro. Besa mi mejilla y luego, con su mano, acaricia mi estómago. Andrew lleva las gafas de pasta de montura con las que lo conocí en aquella reunión de fans hace ya un año y unos buenos cuantos meses, no lleva ojeras; pero seguramente es porque Lissie lo maquilló un poco. Andrew no ha tenido buenos días, que se diga, es la imagen de un hombre con un corazón roto.

—Luces hermosa como siempre, es lindo ver a una mujer embarazada con un vestido —dice Andrew con una pequeña sonrisa, me pregunto a dónde habrán ido todas sus grandes sonrisas—. ¿Dónde está Harry Daniel?

—Viene con mis padres —digo con una gran sonrisa. Estoy muy feliz de que mis padres decidieran viajar para estar en el lanzamiento de la biografía; es como la invasión de los Stuart, solo nos hace falta el ratón—. No quiere despegarse de ellos, al parecer lo extrañaban mucho.

Ethan me saluda, evitando, como siempre, tener contacto con mi vientre. Por supuesto que Dexter me alza sobre mis pies, ganándose que cuando me deposita sobre el suelo Harry le dé un pequeño golpe en la parte baja de la nuca.

—Dexter, está embarazada, no puedes estar cargándola como a una muñeca —le dice frunciendo el ceño. Dexter de igual manera le frunce el ceño mientras rueda los ojos.

—No te pongas mariquita, Harry, está embarazada, no convaleciente —le espeta, encogiéndose de hombros mientras besa mi mejilla.

—Está es gorda —escuchamos murmurar a Lissie. Yo la miro cabreada, mientras da la impresión de que cualquiera de los chicos se lanzará sobre ella.

—Es obvio que no lo sabes porque nadie se ha tomado la molestia de embarazarte. O realmente tu coeficiente intelectual es muy bajo y no asimilas, o entiendes, que cuando se lleva un bebé dentro de ti tu peso aumenta y ganas kilos, digo, es algo bastante obvio; pero comprendo que tanta laca que empleas para peinarte haya estropeado tu capacidad de razonar. De verdad lo entiendo, Lissie —digo con una gran sonrisa, escucho a Doug reír mientras Harry me abraza de espalda. Lissie abre sus ojos con sorpresa.

—Espero que sea la última vez que te refieres a Kaethennis de esa manera. Otra más y estás fuera, estamos sumando tus errores, Lissie. Así que será mejor que muestres respeto. —Creo que a todos nos sorprende ver la seriedad con la que Dexter habla, antes de verlo caminar hacia el otro lado del salón.

Creo ver la intención de Lissie de seguir a Dexter, pero, para mi sorpresa, Hilary, quien acaba de llegar, se detiene frente a ella impidiéndolo. Hilary es hermosa, parece un ángel, pero ahora luce realmente molesta.

—Aléjate de mi hermano si no quieres ser despedida —le sisea y Harry la observa con sorpresa—. Sé lo que hiciste, tienes suerte de que Dexter no sea un hijo de puta o estarías en graves problemas, aléjate de él.

Observo a Hilary con sorpresa, al igual que todos los presentes, exceptuando a Doug, quien toma el brazo de Hilary para hacerla retroceder. Da la impresión de que la hermana Jefferson está a instantes de golpear a Lissie, quien sabiamente camina hacia un costado y se aleja de Hilary Jefferson.

—No sé cuánto tiempo van a tenerla, pero ella debe irse pronto —dice Hilary a Harry, quien parpadea continuamente.

—Hil, Dexter no quiere que...

—Dexter es demasiado bueno, pero tú y yo sabemos que ella debe alejarse de nuestro hermano, Harry; la quiero lejos de mi Dex.

—Hilary, creo que mejor será que vayamos con Dexter ¿de acuerdo? —pregunta Doug. Hilary se deja arrastrar pero le da unas miradas no muy amistosas a Lissie, mientras se acurruca en los brazos de Dexter, quien le hace mimos y besa su cabeza. No entiendo qué es lo que sucede.

—No te preocupes, Dexter está bien —murmura Harry apretando mi mano, como si él simplemente hubiese leído mi mente.

—Tu hermana parece muy molesta —digo. Ethan silba casualmente.

—Tú no has visto a Hilary Jefferson realmente molesta —me dice guiñándome un ojo, mientras sonrío a mis espaldas—. Pero si es la *fiver* más sensual y bella que tiene esta banda, la querida Katherine.

Me doy la vuelta y efectivamente es mi hermana. Katherine nunca usa maquillaje y casualmente tiene sombra en sus párpados, lo que me indica que está escondiendo ojeras o bolsas, suele maquillarse cuando eso sucede, de hecho ella le da una pequeña sonrisa a Ethan, no como sus grandes sonrisas.

—¿No llegué tarde verdad? —pregunta sin siquiera saludar, eso es totalmente extraño, incluso su voz suena nasal.

—No, pero...

—Oh, mira, Keith está llegando con Adam —dice alejándose de mí con rapidez.

Todos a mi alrededor están actuando extraño. Observo a Andrew, quien me da a medias una sonrisa mientras se pierde por una de las puertas.

—¡Kaethennis! —escucho mi nombre en una voz que inmediatamente me hace sonreír.

Me doy la vuelta, y por supuesto que se trata de Amelia, quien lleva una mano a su boca mientras me observa con incredulidad. Quizás Harry tiene razón, una cosa es ver mi estado a través de revistas y redes sociales, y otra, muy distinta, es verme en persona.

—Oh Dios mío, tú... estás hermosamente embarazada —dice Amelia llegando hasta mí y abrazándome, quedando separada de mi cuerpo debido a mi vientre hinchado.

—Gracias Amelia —digo riendo, mientras ella me libera.

—¿De cuánto estás?

—Cumpliré los siete meses en dos semanas y unos cuantos días.

Ella parece estar sacando cuentas y luego ríe, mientras enarca sus cejas hacia Harry, niega con su cabeza y me mira con emoción.

—¿Así que sabías que estabas embarazada incluso antes de partir de Liverpool? —En respuesta asiento con mi cabeza y ella ríe. Los periodistas y *fivers* ya comienzan a ocupar sus lugares.

—Harry y yo queríamos mantenerlo en secreto durante un tiempo.

—Claro, lo entiendo, felicidades a ambos —nos dice, Harry le agradece—. No sabes cuánto te echo de menos en Liverpool, ¿están tratándote bien aquí en Londres?

Estoy a punto de responder, pero alguien se me adelanta, Harry frunce el ceño.

—La tratamos de maravilla. Me he encargado de que se le trate como se merece, como a una flor —dice Cameron. Harry estrecha sus ojos sobre él, mientras pasa un brazo por mi cintura y me pega a su cuerpo. Amelia sonrío con sorpresa hacia Cameron—. Es bueno verte Amelia, tan hermosa como siempre, me enteré de tu matrimonio, enhorabuena.

—Gracias Cameron.

Así es, hace un mes Amelia contrajo matrimonio. Fui invitada, pero mi depresión y posterior reposo, no me permitió asistir a lo que fue una boda sencilla, íntima y, por lo que dijo James en los pocos *e-mail* que intercambiamos, magnífica.

Cameron enfoca su mirada en el agarre de Harry en mi cintura. Luego procede a repasarlo y veo a Harry sonreír, cuando, al igual que yo, nota que Cameron parece un poco desconcertado; seguramente no se esperaba que la presencia de Harry fuera tan imponente. Quizás realmente pensó que le hacían retoques en las fotos o algo así, después de todo, los miembros de BG.5 son demasiado atractivos, incluso yo me sorprendí la primera vez que los vi.

Harry esboza una sonrisa arrogante, que nunca le había visto dar, hacia Cameron, mientras besa mi frente con cariño y me guiña un ojo. Él está disfrutando de este encuentro y no puedo evitar sonreírle de vuelta, sé lo que se siente hacerle saber a los demás que la persona que amas es tuya, me pasa lo mismo con Jenny.

Amelia parece notar cierta tensión, por lo que se disculpa y se dirige a saludar a algunos periodistas que parece conocer. Aclaro mi garganta mientras siento movimiento en mi estómago, sonrío, ella no deja de moverse.

—¿Qué? ¿Por qué sonríes? —me pregunta Harry, pero luego parece entender porque su mano se traslada de mi cintura a mi estómago—. Parece contenta.

Yo no puedo evitar reír, porque Harry tiene razón. Cameron se aclara la garganta, visiblemente incómodo, pero no me gusta que vea a Harry como si sobrara, porque, bueno, sacando cuentas, es bastante notable saber quién sobra.

Pero Cameron es uno de mis jefes, por lo que le sonrío y él sonrío inmediatamente. Harry enarca ambas cejas mientras sonrío un poco, claramente disfrutando de tener su mano contra mi estómago, dejando leves caricias que estimulan a la bebé a moverse.

—Harry te presento a Cameron Hunter, y Cameron te presento a Harry Jefferson.

Ellos estrechan sus manos de esa manera masculina que funciona con los chicos. Lo increíble es que Harry no deja de sonreír, quizás él se siente molesto ante el evidente interés de Cameron hacia mí, pero no se siente inseguro, confía en mí, como yo lo hago en él.

—Es un placer conocerte, después de todo solo conocía tus famosas flores —dice Harry y yo realmente no puedo evitar reír—. Que por cierto hicieron muy feliz a Harry Daniel, ¿sí conoces a nuestro niño, verdad? Es ese asombroso y hermoso niño en la primera fila, el de rulos.

—Ehm, no, no lo conocía, es un hermoso niño.

—Lo sé, lo maravilloso es que es nuestro —dice Harry con una gran sonrisa—. Entonces, Cameron, ¿qué tal todo?

—Todo bien, es... interesante que ya haya terminado tu gira y estés de vuelta.

—Sí, es estupendo. Extrañaba con locura a Kae y a Harry Daniel, bueno a bebé Karry, como muchos la llaman.

—Es interesante ver que te involucraste con la escritora de tu biografía.

—Para ser justo, pasé largos años de mi vida pensando en ella. Así que con biografía o sin ella, encontraría a Kae; digamos que el que ella haya sido escritora nos facilitó el trabajo.

Cameron asiente con la cabeza, aprieta los labios como si se contuviera de decir algo, Harry espera, pacientemente. Creo que la actitud de Harry es la mejor arma que ha podido emplear, su tranquilidad puede que esté desesperando un poco a Cameron.

—¿Realmente estás en ello? ¿En darle una relación estable a Kaethennis? —pregunta Cameron, Harry respira hondo—. Porque creo que ella es una mujer increíble, que merece que le bajen las estrellas. No una relación de fachada que solo le deja a un hombre a mitad de tiempo. Merece tener toda la atención, no la atención que tu trabajo deje para ella.

Harry respira hondo, como si estuviera pidiendo paciencia e intentara calmarse, las palabras de Cameron, claramente, lo han ofendido. Nunca, desde el comienzo de nuestra relación, he sentido que Harry me deje en segundo lugar, por el contrario, siempre ha sido muy atento y nos ha puesto a Dan y a mí como prioridad, incluso en ocasiones por encima de su familia, como en Navidad u otros momentos especiales.

—Kaethennis desde que está en mi vida, nunca, jamás ha sido la segunda, y ella lo sabe bien. Voy más allá de lo serio, y aunque no debo darte explicaciones de mis intenciones con mi chica, te diré que Kae no tiene la mitad de mí, ella tiene por completo a Harry Jefferson, todo de mí es para ella, cada parte de mí le pertenece.

No pude evitar suspirar, ellos lo notan, Harry me sonrío. Él siempre dice cosas maravillosas que hacen que me sienta tan afortunada de tenerlo.

—Y él baja para mí mucho más que las estrellas, baja toda la constelación completa, y no necesito que lo haga, con tenerlo me basta —digo, y vale, yo nunca esperé decir algo tan cursi como eso.

—Hottie, mira lo que conseguí para ti —dice Dexter, llegando hasta nosotros. Él mira a Cameron y luego a Harry, y con la mirada ambos hermanos parecen comunicarse, es de locos.

—¿Qué conseguiste para mí?

—Esas barras de cereal que tanto amas —dice, tendiéndomelas con una sonrisa que solo los hermanos Jefferson saben esbozar, incluso Carter Jefferson sabe hacerla—. Solo que es de fresa.

—Gracias Dexter, no importa que sea de fresa. Por cierto él es Cameron y él es Dexter Jefferson.

Ellos estrechan manos, Dexter le sonrío con cordialidad antes de mirar alrededor, luego sonrío con ganas.

—Joder, Hottie, tu hermano está de foto con esa pañalera y Adam. ¿En dónde está su chica?

—Bridget está trabajando —digo, viendo con ternura a mi hermano sentarse en una de las sillas, al lado de Katherine, quien no duda en tomar en brazos a Adam—. ¿Dónde están Hannah y Carter?

—Llegarán un poco tarde, nena.

—Bien, me gustaría hablar de nuevo con Amelia, ¿de acuerdo? —digo, él asiente.

Voy hacia Amelia, dejando a Cameron en la presencia de los intimidantes hermanos Jefferson. No puedo evitar sonreír, sé que Harry y Dexter lo están disfrutando, están disfrutando incomodarlo.

Es bastante incómodo que en el momento en el que procedo a sentarme, mientras Harry me ayuda, todos los periodistas, *fivers* y presentes para la rueda de prensa por la publicación del libro, me observen, como si fuera un espectáculo.

—Harry, tantas miradas están incomodándome —murmuro muy bajo. Sin embargo Dexter, que se encuentra a mi otro lado, logra escuchar.

—Tranquila, solo están curiosos de que por primera vez van a tener un poco de la chica que tiene vuelto loco a Harry —dice Dexter, mordiendo y liberando continuamente el *piercing* de su labio inferior, más de una *fiver* suspira ante ese movimiento.

Harry se sienta y se inclina hasta alcanzar mi oreja.

—Solo figúrate que son vecinos chismosos, con ganas de saber de la vecina hermosa —dice, haciéndome reír, y por la mirada de todos los espectadores ellos quieren saber qué me dice. Harry se aleja, pero nuevamente se inclina—. Por cierto, te amo.

—Oh vamos Harry, no empiecen con toda la cosa de la diabetes azucarada justo ahora —pide Dexter, inclinándose hacia atrás—. Oye Ethan, ¿quieres cambiar de lugar?

—Hombre, no te serviría de nada —es la respuesta de Ethan mientras toma agua, está al lado de Harry—. Hasta aquí llega la dulzura, incluso Andrew la percibe.

—Eso es correcto —dice Andrew con una media sonrisa.

Amelia aclara su garganta y comienza hablar desde lo que parece un podio. Ella se lanza una pequeña *intro* acerca de quién es BG.5, cómo llegaron hasta la editorial y el proceso de selección de la escritora adecuada para tomar la biografía. Mientras ella dice todo eso, Harry acaricia mi mano debajo de la gran y larga mesa, mientras Dexter hace comentarios graciosos y Doug cosas perversas.

—Tengo hambre —murmuro muy bajo.

—Alguien aliméntela —dice Ethan riendo.

Harry niega con la cabeza, riendo, mientras se inclina y empuja a Ethan. Notamos el silencio y nos damos cuenta de que Amelia ya ha dejado de hablar y es nuestro momento.

Max se posiciona donde anteriormente estuvo Amelia y con una sonrisa ante los gritos de las *fivers* hacia él —parece que tiene sus fanáticas— procede a hablar.

—A continuación se llevará a cabo una ronda de preguntas, la cadena de...

Dejo de escuchar mientras anuncia algún periodista que con una gran sonrisa se pone de pie. Suspiro, aquí vamos.

Las primeras preguntas son principalmente dirigidas a los chicos y es con respecto a lo que fue su gira, por lo que me relajo y no puedo evitar pensar en comida, mucha comida que incluya brócoli y quizás pollo a la plancha.

—Annie Treese, de encadenados —se presenta una pelirroja—. Mi pregunta es para Kaethennis Stuart. ¿Qué se sintió trabajar con BG.5? ¿Fue difícil plasmar la vida de cinco personas con diferentes personalidades en las quinientas páginas del libro?

—Hola, Annie Treese —digo y me causa gracia que algunas jadeen, como si yo fuera muda y hablara por primera vez—. Siempre será difícil capturar la esencia de una persona, sin embargo creo que en esta oportunidad fue bastante... accesible capturar lo que es BG.5. Sí, puede que en ocasiones tuviera algunas confusiones acerca de cómo unir sus experiencias y hacerlas fusionar.

—Deseé que todo fuera auténtico, por lo que escuché todo lo que ellos tuvieran para decir, y, créanme, es mucho. Ellos parecen siempre tener algo para decir, es imposible hacerlos callar —todos ríen, incluso ellos—. Así que, como todo libro, presentó su dificultad, pero creo que supe manejarlo, perdón, supimos manejarlo.

Dexter murmura algo que me hace reír, por lo que retomo mi respuesta.

—Trabajar con BG.5 se sintió de locos —digo riendo—. Son cinco personalidades distintas, pero parece que a todos les gusta bromear y hablar. Pero fue una gran experiencia, aprendí cosas nuevas y creo que me hizo conocer y crear vínculos nuevos; además de que me ayudó a crecer tanto personal como laboralmente.

—John Parker, de punto azul, mi pregunta es para BG.5. ¿Cuál es la razón de la realización de la biografía? ¿Fueron honestos o maquillaron algo?

—Creo que para ambas preguntas las respuestas son sencillas —dice Doug—. Queríamos dar a conocer un poco más sobre la banda, nuestro día a día y el modo de lidiar con todo este mundo en el que nos ha tocado la fortuna de vivir. Estoy confundido, no sé si te refieres a que nos dejamos maquillar el rostro y cuerpo por la escritora o qué.

Evidentemente Doug sabe a lo que se refiere, pero a él le gusta jugar con la paciencia de este pobre individuo. Andrew parece apiadarse del reportero después de reír.

—Fuimos y somos auténticos, si hubiésemos querido maquillar la verdad, entonces hubiésemos solo dado una entrevista y no hacerle perder el tiempo a Kaethennis, ni gastar dinero. Después de todo, Kaethennis es una escritora, no una maquilladora —es la respuesta de Andrew.

Las preguntas continúan, todas ellas varían, a veces dirigidas hacia mí, hacia ellos o un miembro específico de la banda. Creo que ellos están conteniéndose de no hacer preguntas acerca de mi relación con Harry, por lo que aún me siento relajada.

Mantengo constantemente mi vista en Dan sobre el regazo de papá porque él parece inquieto de verme tan lejos junto a Harry.

—Esa es una pregunta bastante jod... elaborada —rectifica Dexter, antes de decir una de sus palabrotas—. Queríamos ser sinceros, Megan, no escribir el Kama Sutra. Se trata de la vida como BG.5, no de la vida sexual de la banda.

La periodista al menos se sonroja mientras asiente con la cabeza y toma asiento, Dexter sonrío complacido mientras bebe de su agua.

—¡Nani! —se escucha el grito de Dan y no puedo evitar sonreírle, él me señala a Adam, quien tiene tomando su dedo, Harry ríe y le dice «hola» con la mano y Dan sonrío aún más grande.

Las preguntas siguen, y admito que en algún momento me fatigo, mientras contengo las ganas de bostezar. Entre mis manos está un ejemplar, me gusta la portada, en realidad no sé de dónde ha salido la foto, pero es una donde están en la sala de ensayo.

En la imagen Andrew está en el suelo con la guitarra junto a Ethan, Doug sale riendo, mientras los hermanos Jefferson parecen estar murmurando algo. Es una imagen real y auténtica no planeada, que transmite la química que existe en la banda, creo que más que una banda, es una hermandad.

En algún momento se hace la pregunta de la que todos quieren saber respuesta: mi relación con Harry.

—No sé qué tengo que responder, digo, todo es muy claro: estamos juntos —dice Harry—. Ahora si lo que quieren es todo el romanticismo, entonces estamos felizmente juntos, todo marcha estupendo, estamos felices y contentos.

Todos ríen ante la explicación básica de Harry, y eso es todo lo que él está dispuesto a decir y yo no tengo nada que agregar. Él dijo lo justo y suficiente para saciar curiosidades.

Después del término de la conferencia, toman diversas fotos. Me siento orgullosa de haber escogido el vestido azul pálido como vestimenta, de mangas largas, ajustado al pecho y holgado sobre mi estómago; además jugué con mi cabello alisándolo, cosa que hago muy pocas veces, casi nunca.

Ahora todos comen bocadillos mientras conversan, con todos me refiero a los familiares y amigos de BG.5, los trabajadores de la editorial, así como mi familia.

De algún lugar Dexter me consiguió otras barras de cereal, que son las que devoro; mientras, en algún sitio, está Dan con Harry haciendo lo que él llamó «popo», en el baño, no pude evitar reír.

Muerdo la barra mientras meto el cabello tras mi oreja, impidiendo que se mezcle con la barra. Miro alrededor y noto la mirada de Cameron sobre mí, él me sonrío y creo que su próximo movimiento es acercarse, pero entonces Dexter aparece a mi lado rodando los ojos.

—No puedo creer que él tiene treinta años, es patético. Parece un niño malcriado que quiere un dulce que no puede tener —dice Dexter—. Todo hombre debería saber que no puede competir con Harry, digo, mi hermano, incluso a mí me sorprende, más que físico el hombre tiene un corazón de oro.

—Yo le he dejado en claro que solo tengo ojos para Harry.

—Y él parece no entenderlo, ¿sabes que lo que él hace se llama acoso? Es muy tu jefe, pero no puede estar encima de ti. No si no quiere que Harry le parta la cara si se pasa de listillo contigo. Ya sabes, lo viste golpear a esa escoria que llaman Jake.

—Lo recuerdo.

Dexter asiente con la cabeza, me sonrío y me entrega otra barra de cereal, solo que esta tiene chocolate.

—¿De dónde las estás sacando?

—No revelaré mis secretos Hottie.

Me encojo de hombros e inmediatamente comienzo a devorar la barra de cereal, cuán adicta me he vuelto a ellas.

—Hottie, no quiero ser metiche, pero no sé si no te has dado cuenta de que tu hermana está algo triste —me dice y dejo de comer para darle mi atención—. Tu hermana suele ser entusiasta con nosotros y tolerar mis bromas, pero ella está toda seria, le conté un chiste y no rio, Ethan la abrazó y bromeó a ser su chico y ella ni reaccionó.

—Si la noté más callada, pero ella, prácticamente, huyó de mí.

—No sé, creo que deberías hablar con ella, Hilary la estaba abrazando hace un rato y parecían secretar sobre algo. No sé el qué, pero supuse que como su hermana tú querías saber, digo, yo quería saber si a Hilary le pasara algo.

—Claro, gracias por decirme Dexter.

—No hay de qué, le tengo mucho cariño a tu familia, especialmente a ustedes los hermanos Stuart —dice con una gran sonrisa—. Hablando de hermanos, iré a que tu hermano me preste a Adam, ese bebé me ama.

—Claro, no lo dudo.

Termino de comer mi barra de cereal mientras me ordeno que debo hablar con Katherine en algún momento.

Dan y Harry llegan hasta mí, Dan viene riendo y correteando, no puedo cargarlo porque él está pesado y no debo hacer fuerza, pero Harry lo toma y lo carga, poniéndolo para mí.

—*Quelo* jugo...

—Ya vamos por un jugo mi cielo, ¿te estás divirtiendo?

—No —dice parpadeando continuamente.

—Siempre tan sincero —comenta Harry riendo.

—La sinceridad ante todo, ¿cierto Dan?

—*Quelo* mi jugo —es su respuesta, mientras se encoge de hombros.

Harry y yo reímos mientras vamos por su tan deseado jugo, paso a Katherine y la observo. Dexter tiene razón y mis sospechas son ciertas: algo está sucediendo con ella y voy a descubrir qué es.

13 de mayo, 2012.

La nariz de Harry acaricia mi cuello mientras leo en voz alta la biografía, él me tiene sobre su regazo y de igual manera me abraza, ambas manos rodeando mi vientre.

—Me gusta tu voz cuando lees, suena armoniosa y bastante suave, mucho más de lo que ya es.

—Gracias por el halago —bromeo riendo, cuando sus labios me hacen cosquillas en la oreja.

—¿Ya te sientes mejor al estar leyendo la biografía?

—Sí, pero, como te dije, me hubiese gustado leerla antes de su publicación.

—¿Pero todo está igual a como lo escribiste, verdad?

—Sí.

—Lo sabía —dice riendo, dándome la vuelta, dejándome a horcajadas sobre sus caderas—. Te lo dije.

—Bien, sí, lo admito. Me lo dijiste.

—Muy bien, ahora sigue leyendo —me dice, mientras besa mi cuello.

Riendo y suspirando por la magia de sus labios sobre mi piel, continúo la lectura de la biografía, al menos lo hago antes de que mi celular comience a sonar. Frunzo el ceño, puesto que es la medianoche.

Me estiro y tomo el celular, es número restringido.

—¿Hola? —digo, aún sintiendo los labios de Harry sobre mi cuello.

—¿Retiraste la denuncia?

—¿Qué demonios? ¿Estás loco? —digo poniéndome en pie y comenzando a caminar por la habitación, Harry me observa con sorpresa.

—¿Lo hiciste o no?

—Por supuesto que no.

—No pienso ir a la cárcel Kaethennis, tengo un futuro brillante esperando por mí, ese error que llamas hijo no va a quitarme mi libertad...

Para este punto realmente estoy algo desconcertada de la llamada, de sus palabras, del tono con el que me habla. El modo en el que ha llamado a Dan error no es lo que me da escalofríos.

—¿Jake... estás...?

Ante la mención de su nombre, Harry gruñe y se pone en pie, pero estiro mi mano indicándole que no me quite el celular.

—Lo arruinaste, siempre lo arruinaste —dice y todo es silencio, siento los vellos de mi cuerpo erizarse.

—¿Jake?

Todo es silencio durante largos segundo, tan silencioso que por un momento creo que la llamada ha finalizado. Pero luego ocurre.

Quizás es un sonido que nunca olvidaré, no lo sé. El sonido retumba contra mis oídos. Es el sonido de un impacto, pero antes del impacto está el chillido de los neumáticos ante la velocidad, luego todo es silencio. ¿Acaso él...?

—Oh, Dios mío —digo, sintiendo mis manos temblar, mientras el celular resbala de mis manos.

Mi vista se hace borrosa mientras comienzo a tener arcadas e inmediatamente vómito. Derramo lágrimas.

Él se estrelló contra algún lugar y fue tan jodido como para llamarme y hacerme vivir esta horrible situación. Los latidos de mi corazón son muy rápidos, incluso siento mi respiración dificultosa, como si presentara un caso serio de taquicardia.

Creo sentir las manos de Harry a mi alrededor mientras grita mi nombre. Comienzo a tener problemas para respirar, mientras los latidos de mi corazón retumban en mi oído y mi vista se vuelve cada vez más opaca.

—¡Kae! Mierda, ¡Kae! —siento golpes firmes pero no agresivos contra mi rostro, algo me dice que es Harry—. Santa mierda...

No sé qué sucede, es como si el sonido de los neumáticos viniera una y otra vez a mis oídos, creo que mi cuerpo tiembla.

—Ella está embarazada... no sé cómo mierda tomar su presión cardiaca —grita Harry, no percibo la conversación completa—. Está consciente... espera, oh mierda, sus ojos se están cerrando. Nena, abre los ojos, no debes cerrarlos... nena...

Creo escuchar muchos murmullos más de sus labios pidiendo una súplica, pero por primera vez no hago lo que Harry pide, por primera vez mi cuerpo no sigue las indicaciones de una súplica de Harry, y eso... eso no es bueno y él lo sabe.

CAPÍTULO SESENTA Y SEIS

14 de mayo, 2012.

Es extraño sentir mi cuerpo tan entumecido. Escuchar el constante sonido de un pitido que acompaña a los latidos de mi corazón y ese agudo dolor en mi cabeza.

Cuando deseo abrir mis ojos, al menos me lleva tres intentos, puesto que la luz blanquecina lastima en primera instancia a mis pupilas. Por breves segundos estoy perdida, como si no tuviera conciencia de las últimas horas. Y quizás hubiese sido mejor mantenerme de ese modo, porque entonces, con mucha rapidez, escucho el eco del rechinar de neumáticos, la voz de Jake y los latidos de mi corazón se apresuran mientras mis labios comienzan temblar.

Veo a mi alrededor notando que estoy en una clínica e inmediatamente llevo las manos a mi vientre, respiro hondo al comprobar que la hinchazón y redondez sigue del modo adecuado. Mi cabello está atado en la coleta bastante improvisada y algo ajustada.

Mientras mis labios tiemblan, cubro mi rostro con mis manos, sintiendo espasmos. Jake es un jodido, no entiendo por qué me odia, porque solo el odio podría mover a alguien a hacer algo como lo que me hizo: escucharlo atentar contra su vida.

Mis manos están temblando, no sé si es de ira, miedo o el *shock* de lo sucedido, cual sea el caso, no puedo controlarlas.

—Hola, cariño, nos alegra que hayas despertado, hay muchos chicos afuera que no quieren moverse hasta verte —dice una voz un tanto aguda. Retiro mis manos de mi rostro y me topo con una enfermera, quizás, en sus cincuenta, sonriéndome con ternura.

—¿Llev...? —no termino de hablar cuando siento el ardor en mi garganta. Rápidamente, la enfermera se acerca y me da de beber pequeños sorbos de agua al notar que tengo sed.

Una vez saciada mi sed, ella procede a evaluarme. Hago una mueca al percibir dolor en mi espalda, pero lo atribuyo al peso que adquiere mi bebé y la tensión.

—¿Cuánto tiempo llevo aquí?

—Llevas unas doce horas inconsciente, tu esposo ha estado preocupado. No te muevas cariño, en un momento vendrá el doctor.

—¿Y... mi esposo? —pregunto en voz baja, sabiendo qué persona fue la que se registró como mi esposo.

—Está afuera, ¿quieres que lo haga pasar?

—Por favor.

—De acuerdo, pero recuéstate un poco, no queremos que tu espalda se haga daño.

Obedezco, mientras ella me ayuda a posicionarme entre las suaves almohadas. Es lo bueno de las clínicas, la atención es un poco mejor, no mucho, pero sí hay una notable diferencia.

En cuanto ella sale, miro con ansiedad la puerta, esperando que Harry aparezca, quizás estoy algo paranoica, pero no deseo estar ni un segundo sola. Básicamente yo estoy muy asustada.

Cuando la puerta se abre y el rostro cansado y cauteloso de Harry aparece, suspiro con alivio. Creo que mi mirada le dice cuánto necesito de su tacto, puesto que, a paso rápido, se sienta en la silla junto a mi cama y sus dedos no tardan en entrelazarse con los míos.

—Hola —dice en voz baja, besando mis nudillos y con una pequeña sonrisa cansada, de seguro no ha dormido.

—Hola a ti.

—Me asustaste mucho Kae, estabas pálida y luego estabas púrpura, como si te asfixiaras, fue terrible.

—Lo siento, yo sentí que no podía respirar, quería reaccionar, pero no podía...

—Lo sé, estabas en *shock*, además cuando llegamos tu tensión estaba increíblemente alta. Estabas ardiendo en fiebre, de hecho, justo ahora tienes un pequeño vaso roto en tu ojo izquierdo, allí tienes una mancha roja.

—¿Pero la bebé está bien, verdad?

—Es peligroso que te suba tanto la presión arterial, es la principal razón por la que antes te han mandado reposo, pero, por suerte, ella está bien.

—Soy una mala madre para esta bebé, no ha nacido y ya la he puesto en peligro dos veces.

—No digas eso, eres una excelente madre. Has estado pasando por situaciones de estrés, eres fuerte y has sabido llevar a nuestra bebé —besa una vez más mis nudillos—. Tú serás una madre increíble como ya has demostrado serlo.

Reprimo mis lágrimas mientras él acaricia con cariño y suavidad mis dedos, sabe qué cosas decir. No puedo evitar intentar regalarle una sonrisa, porque sé que él no se sentirá seguro de que estoy bien hasta que me vea sonreír.

—La enfermera dijo que tú eres mi esposo...

Él ríe mientras que su mano libre se pasea por su cabello castaño oscuro, luego me observa con interés.

—Ni siquiera tuve que pensarlo, la palabra esposo simplemente salió de mis labios cuando me pregunto qué lazo teníamos.

—Bueno, entonces, esposo, ¿dónde está mi anillo?

—Solo espera por él —dice guiñándome un ojo, esta vez realmente le doy una pequeña sonrisa.

—¿Quién está cuidando de Dan? Ella también dijo que afuera está lleno de hombres.

—Entonces ella realmente estaba en eso de decirte todo —dice—. Dan está con Keith y Bridget, afuera están Dexter, Andrew y Doug, Ethan fue por comida, pero también estaba.

Permanecemos en silencio, con las palabras flotando entre nosotros, porque sabemos a donde debemos llegar con la conversación. Es solo que puedo escuchar los neumáticos, la voz de Jake, todo, y simplemente me gustaría cerrar la puerta de ese hecho y hacer de cuenta de que no ocurrió; pero no es así de sencillo, por mucho que me gustaría que ese fuera el caso.

—Harry, dime, solo dime... ¿qué es lo que sucede con él?

Harry permanece en silencio mientras aprieta sus labios. Las venas de su cuello se marcan, por lo que sé que está tenso. La manera en que sus ojos huyen de los míos me hace saber que no quiere hablar de esto conmigo, pero sabemos que debe hacerlo.

—¿Él se mató Harry?

—Fue un caos desde el momento en que te desmayaste. Sabía que la llamada la había hecho él, pero no sabía qué sucedía, no pensé que él realmente te hubiera hecho pasar por esto —él respira hondo—. Así que solo tomé a Dan, quien dormía, tu celular, el mío y algunas cosas, pero vine directamente acá, no me importó qué pudo haber dicho él, solo quería que tú estuvieras bien.

—Pero unas dos horas después de que ingresaste, tu celular sonó. Fuiste la última persona con la que se comunicó, por ese motivo las autoridades te contactaron a ti. No entiendo cómo su celular sobrevivió,

o al menos el chip. Entonces supe lo que él había hecho.

Permanecemos en silencio, yo esperando que él hable y él tratando de escoger las palabras correctas para informarme.

—No lo logró Kae, Jake no logró acabar con su vida —dice finalmente—. Está en una clínica, en estado de gravedad. Muy grave, pero está respirando...

—¿En Manchester?

—Sí, en Manchester.

—¿Sabes en qué clínica?

Harry me observa desconcertado, seguro está pensando que estoy enloqueciendo, pero asiente con la cabeza. El doctor que supongo ha estado atendiéndome entra, junto a la enfermera. Toma mi historial mientras dice algunas palabras, pero yo dirijo mis ojos a Harry.

—Quiero ir a verlo —en respuesta, él aprieta sus labios—. Quiero ir a cerrar todo este ciclo, solo necesito saber que él no ha jodido mi vida haciéndome testigo de cómo intentaba quitarse la vida.

El doctor comienza a revisarme mientras hace algunos comentarios, pero yo solo estoy esperando que Harry diga algo, pero él solo se limita a observar sus manos. Creo que antes de mí la vida de Harry era más sencilla.

—De acuerdo, pero solo cuando estés bien —me dice finalmente, en medio de un suspiro—. Y porque yo sé que tú necesitas ese cierre para que continuemos con nuestras vidas.

20 de mayo, 2012.

Harry conduce en silencio, Andrew se encarga de llenar el vacío en el puesto de atrás, aun cuando Andrew no está en sus mejores momentos.

Finalmente, tras largos días en cama y con la seguridad de que la bebé está bien, estamos yendo a Manchester, a ver a Jake.

No sabemos en qué condiciones de salud se encuentra actualmente, pero al menos sé que él vive. El viajar con Andrew es porque Harry creyó que necesitábamos a alguien más, y porque los chicos, aunque no lo admitan, se turnan para entretener a Andrew y hacerlo volver.

—Estoy aburriéndome, realmente, ustedes dos solo están en silencio —comenta Andrew, jugando con un cigarrillo apagado entre sus dedos.

—Será mejor que guardes ese cigarrillo —indica Harry, viendo por el retrovisor, Andrew rueda sus ojos mientras lo guarda.

—No soy idiota, soy bastante inteligente, sé que no se debe fumar alrededor de una mujer embarazada, y aun cuando Kaethennis no lo estuviera, yo no fumaría alrededor de ella —luego da una sonrisa mínima, mientras lleva una mano hacia su corazón—. Me has ofendido hermano, has ofendido mi honor.

Harry no puede evitar reír, incluso yo sonrío notando que Andrew ya está sintiéndose mejor, y que parte de la paz que está recuperando está en el hecho de haber sacado toda esa molestia que en algún momento él me confesó tener.

—Ya han dejado otras veces a Dexter cuidando del pequeño Harry, ¿pero Doug? —pregunta Andrew llenado una vez más el silencio—. Honestamente, ¿no están asustados por ello?

—Estoy muy segura de que Doug lo hará bien, además Dan es un niño un poco grande.

—Yo no lo creo —dice Harry, riendo por lo bajo—. Por eso pedí a Hil que le diera una vuelta en cuanto saliera de la Universidad.

—Ahora, ese sí que fue un movimiento interesante —dice Andrew riendo—. Me gustaría ver eso.

—No hay nada que ver —dice Harry.

—Claro, el que Doug esté cuidando a tu hijo y Hilary aparezca a darle una vuelta es algo normal, ya sabes, nada interesante. Para nada.

—Andrew, creo que mejor cambiamos de tema —sugiero, puesto que Harry ahora frunce un poco el ceño.

La molestia de Harry no está en que Doug pueda tener emociones, atracción o lo que sea por Hilary, su molestia está en que Doug va con otras chicas y deja a su hermana de lado. Creo que los hermanos Jefferson están usando la política «dejaste ir tu oportunidad» con Doug.

Ellos le dieron su permiso, hablaron con él meses atrás, en respuesta Doug siguió de coqueto, y creo que Dexter y Harry alzaron nuevamente sus muros frente a él: mantén las manos fuera de Hilary.

Lo entiendo, pero también entiendo que Doug y Hilary tienen la capacidad de poder elegir.

Es una hora y media después cuando estamos estacionando en la clínica muy costosa, que los padres de Jake han de estar pagando. Inmediatamente, siento un nudo en mi garganta, Andrew abre mi puerta mientras me ayuda a bajar, me da una sonrisa tranquilizadora.

—Todo irá bien —me asegura, mientras Harry se ubica a mi lado y de manera sobreprotectora comienza a abrochar los botones de mi abrigo.

—Hace algo de frío y no quiero que te resfríes —me asegura, luego besa cortamente mis labios—. Si en algún momento no te sientes cómoda o te arrepientes, tú solo dímelo y volvemos ¿de acuerdo?

—De acuerdo —respondo en un murmullo muy bajo.

Realmente puede decirse que tengo miedo. Deseo dejar a Jake atrás, quiero cerrar todos estos problemas e inconvenientes de nuestras vidas, no quiero ataduras con él. Dan no es un lazo que nos une, principalmente porque Dan nunca ha sido suyo, ni siquiera cuando mi niño solo fue un embrión. Y es bastante triste que él nunca sabrá lo que es que alguien tan especial como Harry Daniel te ame.

Realmente no es difícil localizar a Jake, no cuando tienes a Harry y a Andrew con un aspecto físico increíble para hacer hablar a cualquier enfermera que se propongan. No sé cómo sentirme acerca de que él aún se encuentre en el área de emergencia, aun cuando han pasado siete días desde su accidente.

Cuando caminamos por el frío pasillo, lleno de angustia y preocupación por diversas personas atravesando difíciles momentos, no me es difícil reconocer a los padres de Jake a la distancia. Él nunca me los presentó, ni yo a los míos, pero llegué a verlos un par de veces en las que lo visitaron.

Lucen cansados y, más allá de la mala persona en la que Jake parece haberse convertido, él es su hijo. Y sin importar quién es Jake Bell, un hijo es un hijo, un hijo siempre dolerá. Siento pena por ellos.

La mano de Harry aprieta la mía, es fácil ver que los padres de Jake no parecen identificarme, quizás eso sea lo mejor. Quiero que esto sea breve, no añadir más tensión de la que ya existe.

—¿Podemos ayudarlos en algo? —pregunta el padre de Jake sin soltar la mano de su esposa, quien con un pañuelo limpia sus lágrimas.

—Somos... conocidos de su hijo. Nos enteramos de lo ocurrido, y nos gustaría saber cómo se encuentra —dice Andrew, con su voz suave y varonil.

—Oh, gracias por venir, no... no han venido muchas personas a ver a Jake, no entiendo por qué, mi hijo es un gran hombre —solloza la señora Bell. No estoy de acuerdo, pero es su hijo, es su amor de

madre, ella corrió con la suerte de conocer el lado bueno—. Sí, si gustan pueden pasar a verlo, solo déjenme preguntarle si quiere...

—¿Él está despierto? —pregunto en una voz baja que no suena como la mía.

—Sí, solo está en emergencias porque... —ella comienza a sollozar, no puedo evitar acercarme y ubicar una de mis manos en su hombro, a modo de ofrecerle algún consuelo. De madre a madre, me es difícil no entender su dolor, aun cuando se trate de Jake—. Iré a anunciarle que tiene visita.

—De acuerdo —digo, retirando mi mano de su hombro.

Ella comienza a caminar hacia la habitación, pero entonces se da la vuelta y me estudia con su mirada.

—Lo siento, pero no me has dicho tu nombre.

—Dígale que Kaethennis está aquí y quiere verlo, solo dígame eso.

En respuesta ella asiente con la cabeza y se pierde dentro de la habitación. Harry me atrae a sus brazos y me envuelve en ellos. El señor Bell solo nos observa brevemente antes de volver a sentarse y lucir preocupado.

Es una suerte que Tamara, la hermana de Jake, quien tiene mi edad, no se encuentre aquí; a ella sí la conocí, y como que nunca congeniamos ni nos agradamos, principalmente porque ella era —es— una hermana sumamente celosa.

La señora Bell sale de la habitación y parece un poco confundida mientras me indica que puedo pasar, siento a Harry tensarse.

—Espera aquí afuera —pido.

—Nena, no creo que...

—Confía en mí.

—Confío en ti Kae, pero él...

—Él está en una habitación de emergencia Harry, no puede lastimarme, al menos no físicamente. Por favor.

Harry respira, realmente hondo, antes de asentir con su cabeza y liberarme de la cálida protección de sus brazos. Andrew me da una pequeña sonrisa, aun cuando parece cauteloso ante la idea de que entre sola.

Respiro lentamente cuando abro la puerta, porque esto no será fácil, lo sé. Me adentro en la habitación y cierro la puerta tras de mí, inmediatamente los ojos color miel de Jake están sobre mí, y ellos parecen vacíos. Es como si algo dentro de Jake se hubiese quebrado.

Tiene una venda alrededor de su cabeza, su rostro está golpeado y en algunas partes rasposo, incluso en su frente parece llevar unas puntadas. Su cuello es retenido por un collarín, un brazo tiene un yeso, la parte inferior de su cuerpo está cubierta por la insípida sábana azul pastel. Luce realmente... simplemente, no luce como él.

Más allá de las heridas, sus ojos rojos me hacen saber que ha estado llorando, y la manera en que su mirada se pasea por mi vientre es perturbadora.

Permanecemos en silencio, quizás por minutos, sin decir nada, solo viéndonos. En mi caso, intento saber en qué momento el chico con el que pasaba el rato y me divertía de manera casual se convirtió en esto.

Jake no era la persona más agradable, a Bridget y Keith nunca les agradó, pero conmigo era divertido, pasional y agradable. Cierto que no era dulce ni exclusivo, mucho menos amoroso, porque no habían sentimientos románticos entre nosotros, pero me trató bien. Además, su inteligencia e ingenio eran cosas

que me gustaban de él, puesto que al menos podíamos hablar de libros algunas pocas veces. Él dejó de ser todo eso conmigo en el mismo momento en el que las palabras «estoy embarazada» escaparon de mis labios. Pero no pensé alguna vez verlo tocar fondo como lo está haciendo ahora.

—¿Qué haces acá? ¿Vienes a reírte? —habla bajo y de manera seca.

—Veo que realmente nunca me conociste, no soy la clase de persona que se ríe de este tipo de desgracias ajenas —le digo, dando unos cuantos pasos hacia él—. ¿Qué por qué estoy aquí? Quizás sea por el simple hecho de que intentaste quitarte la vida mientras hablabas conmigo... ¿Tanto me odias Jake? ¿Me odias lo suficiente como para hacerme pasar por algo así? ¿Qué se supone que te he hecho?

Hasta donde sé lo único que he hecho es haber quedado encinta de ti, y te dejé desentenderte de mi embarazo, te dejé irte con tus miedos. Entonces no lo entiendo.

—Tú eres la que nunca acabó de conocerme —espeta—. Te contaré esta historia.

Un chico siendo tutor de oratoria de la chica más hermosa que ha visto alguna vez, e incluso inteligente. El chico logra atraerle ¿y qué es lo que consigue? Sexo, solo sexo, porque ella está tan llena de sí misma para ofrecer algo más que su cuerpo. Entonces él tiene tiempo deseando tener más que su cuerpo y ella le suelta la bomba de que está embarazada. ¿Qué es lo que pasa? Que él deseaba tenerla a ella, no a un bebé.

Abro mis ojos con sorpresa ante sus palabras, paso una de mis manos por mi cuello, intentando procesar sus palabras.

—Yo te quería a ti Kaethennis, no a un niño. No me arrepiento de haber huido, después de todo yo hubiese terminado siendo un padre de mierda, ¿no?

—Simplemente me cuesta creer lo que me dices.

—¿Sabes qué es lo único que me hace arrepentirme de haber huido? Que di paso a que conocieras a ese hombre... él tiene lo que quise, incluso está criando al bebé que yo puse en ti —ve a mi vientre—. Y resulta que también ha dejado un bebé en ti, ¿no crees que eso me hizo sentir traicionado? El que a él le entregaras más que tu cuerpo lo sentí como la más grande traición.

Nunca me ha importado tu hijo, y nunca va a importarme, pero si él era la clave para traerte de vuelta, entonces no me importaba lidiar con él.

—No puedes pedir de vuelta a alguien que nunca fue tuyo —digo, apretando mis dientes ante el modo que habla de Dan.

—Pues cuando te tuve desnuda y muy entretenida con mi cuerpo me pareció que eras mía.

—No, yo tuve sexo contigo, disfruté y la pasé bien, pero nunca, nunca fui tuya.

—Sí, quería acabar con mi vida. No quiero ir a la cárcel, mis padres no lo saben, ellos ni siquiera saben de ti y tu hijo, tú me acorralaste...

—Tú tomaste a mi hijo, así son las cosas, tú me hiciste actuar. Si no lo querías entonces lo único que tenías que hacer era seguir con tu vida y dejarnos vivir la nuestra.

—No quiero a tu hijo, y ahora que tendrás uno de él... no quiero nada de ti, solo quiero mi vida de vuelta. Yo estaba realmente feliz siendo periodista aquí en Manchester. No te recordaba, pero toparme contigo nuevamente ha sido lo peor que me ha sucedido, es como si tu belleza y los recuerdos hubiesen activado mi gen obsesivo.

—Yo no ocasioné nada en ti, tú eres dueño de tus acciones y decisiones.

Él permanece en silencio y por un breve momento sus labios parecen temblar, incluso sus ojos retienen lágrimas, no me permito sentir lástima o pena por él.

—Puedes estar tranquila, finalmente, voy a dejarte en paz. Haré de cuenta de que no existes, que no tienes un hijo, no te molestaré jamás. Has arruinado mi vida y te quiero lejos.

—Yo no...

—Solo mira a dónde me has llevado —dice con rabia, no disimulada mientras retira las sábanas.

Abro mis ojos con sorpresa mientras siento la bilis subir por mi garganta y las lágrimas comienzan a descender por mi rostro. Corro la vista con rapidez, mientras él da una risa seca.

—Yo no hice eso, tú lo hiciste —le digo. Y esa es la verdad, él es dueño de sus actos y su voluntad.

—Solo olvídate, que yo voy a olvidarte. Y solo pido que no le digas a mis padres, ellos no saben de lo que sucedió contigo y conmigo, y no quiero que lo sepan.

—No estás en posición de pedirme nada, pero lo haré, no por ti. Lo haré por tus padres, porque ningún padre quiere saber que el ser que criaron se convirtió en alguien vil y cobarde.

Sintiendo que ya todo está dicho, me doy la vuelta, pero entonces él me llama, y la mirada en su rostro parece de preocupación.

—Nunca le digas que yo soy su padre biológico —pide—. Él no lo merece, no merece saber que le tocó alguien como yo.

Sus palabras me toman por sorpresa, entonces sacudo mi cabeza.

—Nunca le mentaría a mi hijo, sé que algún día él preguntará y yo solo diré la verdad, Jake. Pero entonces él sabrá ese famoso dicho de que padre no es el que engendra, sino quien cría. Para ese entonces, el único padre que reconocerá será Harry.

—Solo espero que él nunca quiera conocerme, porque no le gustará lo que encontrará.

Con esas palabras flotando entre nosotros y representando el final de todo este martirio que él nos hizo vivir, salgo de la habitación.

Retiraré la denuncia contra Jake, porque su castigo y escarmiento ya lo está pagando, ahora está limitado.

Cuando intento ir a refugiarme a los brazos de Harry, en mi camino se interpone una castaña. Tamara, ella está realmente furiosa de verme.

—Tú, grandísima perra, ¡todo es tu culpa! Viniste a burlarte de la desgracia que ha ocurrido —dice, dando pasos hacia mí, creo que ella pretende golpearme, pero Andrew, siendo quien más cerca está, se interpone de manera protectora.

Claramente sé golpear, creo que lo he demostrado muy bien, pero no quiero exponer a más peligro a mi bebé.

—Será mejor que retrocedas —indica Andrew a Tamara, parece que ella va a apuñalarme ahora mismo.

—Grandísima perra, y te atreves a venir muy campante con tu gran embarazo, a restregárselo por la cara a mi hermano, siempre has sido una puta corriente, sanguijuela.

—Será mejor que muerdas tu veneno —dice Harry realmente molesto, suerte que los padres de Jake no se encuentran para escuchar—. Si estamos aquí, es porque ese hermano que defiendes con esmero es una basura de mierda. Un cobarde que no quiso asumir sus errores y prefirió acabar con su vida, ¿es ese el hermano que defiendes? No me quedaré aquí a ver como sueltas toda tu idiotez sobre una mujer maravillosa que no necesitó de la ayuda de tu hermano para salir adelante, así que trágate toda tu mierda y retrocede, porque no me importa si tengo que denunciarte o cualquier mierda, donde siquiera llegues a ponerle un solo dedo encima.

Tamara retrocede con sorpresa mientras Andrew me abraza protectoramente y me guía hacia los brazos de Harry, parecen como mis guardaespaldas.

—Vámonos, por favor —pido, y Harry inmediatamente nos encamina hacia la salida.

Cuando estamos fuera de la clínica, me siento más ligera. Siento unas ligeras ganas de vomitar, no por mi bebé, por Jake, por lo que vi.

—Jake... él...

—¿Qué sucede con él? —pregunta Harry al tiempo que Andrew también espera una respuesta.

—Él la perdió...

—Nena, respira hondo —hago lo que Harry sugiere, él toma mi rostro entre sus manos, mis labios tiemblan—. ¿Qué perdió?

—Su pierna, él perdió su pierna —digo derramando lágrimas—. Ella ya no está, su pierna izquierda ya no está.

Harry me estrecha entre sus brazos, con fuerzas, mientras murmura algunas palabras. No me siento culpable, no es mi culpa, fueron sus decisiones. Pero me siento culpable de sentir lástima, porque la lástima, según mis criterios, es el sentimiento más bajo que un ser humano puede tener por otro.

Ninguna persona desea que otra sienta lastima por ella, y eso es lo que siento por Jake, una cruda y profunda lástima, porque él mismo dio pie a arruinar su vida.

24 de mayo, 2012.

—Es jodido lo que le sucedió, Kae, pero creo que fue el karma —murmura Bridget, observando a Adam sentado en mi regazo. Adam parece entretenido tocando mi vientre, mientras su manito libre se aferra a parte de mi cabello.

—No lo sé Bridget, pero me siento más ligera. Siento que finalmente él está en el pasado.

—Creo que es porque finalmente has cerrado ese capítulo de tu vida, cariño. Finalmente, te has liberado del miedo de que algún día te toparía con él y te quitara a Dan.

—Me siento aliviada, creo que ahora puedo continuar mi vida de manera amena. Lo he dejado atrás, donde debe estar.

—Me alegra escuchar eso —dice Bridget, frunciendo el ceño hacia Adam—. Él ya no quiere comer de mis pechos, llora si insisto.

No puedo evitar reír mientras pongo a Adam de pie sobre mis piernas, hoy va vestido de tortuga, lo cual lo hace adorable. Hago una mueca para él y él gorgotea mientras sonrío, es un bebé sumamente hermoso. Un bebé hermoso de casi siete meses.

—Creo que tienes a un bebé que se cree un niño grande, si le ves el lado positivo no tendrás que luchar para que deje de comer de tu pecho. Él estará bien sin succionarte amiga, estate tranquila.

—¿Tú crees? No quiero que la falta de lactancia materna haga de mi bebé un futuro niño poco inteligente.

No puedo evitar reír mientras pego a Adam a mi pecho, Bridget a veces dice algunas cosas que parecen no tener sentido.

—Este niño será muy inteligente, no seas idiota, amiga —río aún más—. Ahora dime, ¿cómo van esos preparativos para la boda?

Ella no puede evitar reír mientras pasa una mano por su cabellera negra. El veintitrés de agosto, Keith y Bridget llevarán a cabo una pequeña ceremonia de su boda, por lo civil. Puedes notar, realmente, que ellos se encuentran felices, aun cuando puedan llegar a discutir en ocasiones.

—No es tan alocado e histérico como creí que sería, principalmente porque es una celebración sencilla, íntima y contamos con una organizadora de bodas.

—Eso es genial, porque cuando tú te estresas das algo de miedo Brid.

—No tanto miedo como cuando tú te molestas Kae, créeme. Ahora dime, ¿cómo va ese embarazo?

—Pesado. Estoy comenzando a presentar los tan molestos dolores de espalda y he estado solo un poco, bueno, *muy* antojosa por las madrugadas. Creo que Harry quiere sacudirme cuando le hago ir por algo y luego ya no lo quiero.

—Lo creo —dice riendo, luego rueda tus ojos—. Ese cuñado tuyo, el ardiente expelirrojo, se la pasa llamando a Keith, diciéndole quien es el mejor tío. Son tan idiotas, pareciera que tontearan, todos los días es lo mismo, alguno de ellos llamará y comenzará con la tontería de «soy el jodido tío perfecto...».

Esta vez realmente río fuerte, porque Harry me ha informado de algo muy similar. Dexter y Keith son igual de payasos con el tema del tío favorito de Dan y la bebé aún no nacida.

—Ellos, si fueran gais, seguramente estarían saliendo, Bridget, agradece que son heterosexuales.

—Créeme que lo hago, si no fuera el caso estaría perdida.

Ambas reímos, pero justo Adam se queja y comienza a hacer pucheros y estirar sus cortos brazos hacia Bridget, quien, con una sonrisa, lo toma y besa sonoramente su mejilla, haciéndolo reír.

—Eres como una de las madres más hermosas que existe, Brid.

—Sí, la otra madre más hermosa eres tú.

—No lo dudes —digo y una vez más ambas reímos.

28 de mayo, 2012.

—¿Por qué estás llorando Katherine? —pregunto alarmada. En cuanto abro la puerta del apartamento mi hermanita menor se arroja a mis brazos llorando—. ¿Cariño qué es lo que sucede?

Ella solo derrama lágrimas, ni siquiera es el llanto ruidoso, es uno silencioso, mientras esos ojos avellana verdoso se ven tristes.

La guío hacia el sofá más cercano, agradezco que Dan esté durmiendo su siesta y que Harry esté grabando en el estudio unas canciones del nuevo CD, en este momento Katherine parece necesitarme.

Me toma unos minutos lograr que Katherine decida hablar, porque ella solo está en silencio, mientras muchas lágrimas caen.

—Lo he decepcionado.

—¿A quién? —pregunto, aunque creo saber la respuesta. Katherine lleva al menos cuatro meses en una relación muy secreta con Ashton.

—Al chico que amo, Kae.

Bueno, esto es grande, ella ha admitido amarlo. Y Katherine nunca había estado en una relación, realmente, por ende nunca había admitido amar a un chico.

Katherine respira hondo mientras con sus dedos limpia sus lágrimas, luego muerde su labio inferior y me ve a través de sus pestañas.

—No soy virgen, no lo soy.

Jadeo mientras de una manera dramática, que me sorprende, cubro mis labios. Es como si escuchara el eco de mi pequeña hermana decir en mi mente, una y otra vez, las palabras «no soy virgen, no lo soy».

Pensar en que Katherine es muy niña para tener una vida sexual activa me hace una hipócrita, porque yo empecé mi vida sexual a los dieciséis años, y mi hermana actualmente tiene diecisiete.

—¿Fue brusco? ¿Algo fue mal? —intento adivinar el punto de su llanto.

—No, fue... fue bonito. Él me respeta, realmente, ni siquiera lo planeó, solo sucedió.

—Entonces no entiendo por qué lloras, si dices que fue bonito. ¿Cuándo sucedió?

—Hace un mes...

Respiro varias veces mientras me recuesto del sofá, mi espalda duele. Tener siete meses de embarazo y estar pesada no es sencillo.

—¿Qué te tiene mal Katherine?

—Que lo arruiné, Kae, metí la pata. Ashton no va a perdonarme.

—¿Quieres contarme?

—Sí, por favor, necesito decírselo a alguien, aun cuando Hilary lo sabe, quiero que tú me escuches hermana.

—Yo siempre estaré aquí para ti Kathe, siempre.

Ella se lanza a contarme su error, error que decido no juzgar, somos humanos y cometemos errores. Sus ojos se cristalizan mientras cuenta todo y yo solo me limito a abrazarla y decirle que quizás las cosas pueden arreglarse, pero ella no parece tan segura.

Y lo admito, posiblemente Katherine realmente metió la pata con Ashton, y el problema está en que ella realmente se enamoró y, por lo que dice, él también lo hizo, pero realmente creo que ella lo ha herido.

—Todo estará bien Kathe.

—No te creo.

No digo nada más, solo me limito a abrazarla.

CAPÍTULO SESENTA Y SIETE

8 de junio, 2012.

—¿Entonces simplemente estarás molesta conmigo todo el día? —cuestiona Harry desde la puerta de la habitación. Dan está tras sus piernas, observándome con curiosidad.

Deliberadamente, no le respondo y me cabrea que eso lo haga reír. El muy cabrón junto a Dexter crearon un cuaderno lleno de los pros y contras de mis estados emocionales embarazada, incluso Andrew dejó una nota en ese cuaderno.

—Oh, vamos nena, lo hicimos con cariño.

Sin pensarlo dos veces le arrojo el control remoto de la televisión, rápidamente él lo esquiva mientras Dan, confuso y a paso apresurado, se retira de la escena. Luego lidiaré con la curiosidad y confusión de Dan.

—Mierda, de acuerdo, te daré unos minutos para que se te pase el enojo.

Lo miro mal, una vez más, mientras sabiamente se retira de la habitación. Tomo el dichoso cuaderno que descubrí por casualidad y abro una página al azar.

Lo bueno de cuando ella está hambrienta: es que es adorable verla comer y tiene modales.

Lo malo: ella se come todo y nos deja hambrientos a los demás, deseando que ella no se hubiera comido todo.

Cosas del embarazo, supongo.

Ethan.

No puedo evitar reír, porque es cierto, he estado muy hambrienta, pero eso no hace menos molesto que ellos tengan un cuaderno de mis emociones como embarazada, es indignante.

Decido mejor continuar respondiendo al correo de Cameron con respecto a las dos correcciones que le envié. Lo cierto es que trabajo desde casa ahora. Jack Hunter me envió directo a mi hogar el día que me vio muy embarazada y trabajando, cuando aseguré que estaba muy bien para realizar mis labores, me dijo que podría hacerlo desde casa y luego cuestionó a su hijo porque aún no me había enviado a casa viendo mi estado.

Cameron y yo sabíamos por qué no lo había hecho, porque él no me quería perder la pista, aun cuando mis rechazos se habían vuelto un poco cortantes, porque había comenzado a perder mi escasa paciencia.

Envío el correo y me acurruco entre las almohadas. Por supuesto que tengo sueño, últimamente lo tengo mucho, es una consecuencia del embarazo que Doug se encargó de dejar escrita en el cuaderno.

Ellos están locos, cada uno de ellos, pero mentiría si no digo que los amo.

Escucho los movimientos de Harry en la cocina, así que decido tomar el regalo que compré para él y perdonarlo por la imprudencia del cuaderno que él y el resto se han encargado de escribir, sobre mis evoluciones en el embarazo.

Harry está inclinado hacia la ventana frontal mientras toma una soda, va descalzo y luce totalmente cómodo y relajado.

Camino hasta él y paso mis brazos a su alrededor, presionando mis manos sobre su duro abdomen, una de mis manos contiene el regalo.

—¿Estoy ya perdonado?

—Solo porque es nuestro primer aniversario —murmuro, y él da un respingo. No puedo evitar sonreír mientras él se da la vuelta—. ¿Cometiste el error típico de los hombres de olvidarlo?

—Mierda.

—Y eso que fuiste tú quien dio todo ese discurso de «hoy ocho de junio tú y yo...» Eso es caer bajo Harry Jefferson.

—Nena...

Lo interrumpo alzando mi mano, sí, es un poco desilusionante que lo haya olvidado, pero no haré de esto un drama, no cuando nos quedan infinitos aniversarios que celebrar, porque sé que será así. Además del hecho de que Harry es constantemente un hombre muy atento y detallista, él no necesita de un día especial para obsequiarme algo o hacerme sentir parte de su mundo.

Sonríó nuevamente mientras mi mano, aún en un puño, se extiende hacia él. Con una sonrisa genuina y ladeada, él abre la palma de su mano. Abro mi mano y el dije de plata cae sobre su palma. Él lo observa con sorpresa.

—Cada platillo lleva el nombre de las personas que creo son importantes en tu vida, algunos tuvieron que ubicarse en el mismo platillo porque no eran muchos.

Él solo lo observa. Es un dije de plata muy detallista y pequeño en forma de batería que cuenta con el relieve de los platillos incluidos. En dichos platillos, como pudieron y con esmero, incrustaron los nombres de: Hilary, Hannah, Carter, Dexter, Doug, Andrew, Ethan, Dan y yo, incluso «bebé Karry» descansa junto al nombre de Harry Daniel. Al ser tantos nombres, se debió ubicar varios por platillos, pero eso solo hizo que quedara más hermoso.

Quise darle algo original y con un gran significado, y creo que lo logré, porque él me envuelve en sus brazos mientras me abraza con fuerza.

—Es hermoso. Tú pareces ser la persona con las mejores ideas para los regalos —dice con una enorme sonrisa, besa mis labios dulcemente.

En el momento en el que su boca atrapa la mía, él ya es consciente de que tengo la intención de volver al beso profundo. Muy bien, uno de sus besos puede contar como su regalo, un regalo muy bien dado.

Mis manos se sostienen de sus brazos mientras nos besamos y exploramos nuestras bocas, como si no conociéramos ya cada rincón de ellas. Jugamos a las lenguas desconocidas, haciendo roces continuos y succiones que solo ocasionan que la temperatura del apartamento aumente.

Libera mis labios y con mi ayuda saca el collar masculino que siempre lleva, inserta el dije en la cuerda y lo vuelve a ubicar alrededor de su cuello. Me da una sonrisa y procede a besarme, una vez más.

Libera mis labios nuevamente y me sonrío, mientras camina hacia nuestra habitación, pacientemente lo espero. Cuando aparece, trae sus manos tras su espalda.

—¿Realmente crees que iba a olvidar un día como este en el que comencé a tenerte realmente para mí? Nena, yo no sería Harry Jefferson si lo olvidara.

No puedo evitar sonreír con alegría, mientras mi curiosidad quiere ver qué hay tras su espalda. Él saca sus manos y miro con confusión cuando noto que es una hoja, hoja que él me tiende y que yo comienzo a leer. Jadeo con sorpresa y lo observo.

—¿Este es mi regalo?

—Uno de tus regalos.

—Dices que soy la mejor haciendo regalos, pero tú sabes hacer los regalos simbólicos más espectaculares que alguna vez puedan existir.

—Ellos estuvieron de acuerdo, más teniendo en cuenta de que el primer *single* que saldrá cuando el CD esté a la venta trata de ti, bueno, varias canciones tratan de ti —por un momento parece pensativo—. Ahora que lo pienso este CD tendrá una gran mezcla, entre las canciones escritas por Andrew, las mías y las divertidas de los chicos, será un buen CD.

—No puedo creer que llamarán a su CD «Hottie» Yo... vaya, es... el mejor regalo Harry.

Él me da una sonrisa mientras comienza a sacar su camisa, y creo que todo se pone mejor. Lo primero que noto, es que la venda que hace unos días cubrió el lado izquierdo, justo donde está su corazón, puesto que se había tatuado, no está.

Lo segundo que noto, es que no tiene marcado el tatuaje que dijo haberse hecho. En su lugar, en letras cursivas y saliendo de una pluma de tonalidades azul, se lee «Karry» y, posiblemente, yo, quizás, me desmaye.

—Quiero llevarte de todas las maneras posibles en mi corazón —murmura.

—Tú, jodidamente, no eres real —digo, parpadeando continuamente—. Tú no puedes, simplemente, estarme dando dos regalos tan asombrosos como estos.

Mis labios tiemblan mientras él ríe, y es aún más hermoso ver un leve sonrojo en sus pómulos. Muy pocas veces Harry se sonroja, de hecho, solo lo ha hecho, quizás, unas seis veces desde que lo conozco, pero es adorable de ver.

—No seas tonta, claro que soy real, si no fuera real no pudiéramos hacer...

—Incluso diciendo eso en un momento tan romántico, sigues pareciéndome irreal.

Harry camina hasta mí, ubica sus brazos alrededor de mi cintura y me da esa pequeña sonrisa llena de picardía que lo caracteriza.

—Soy tan real como lo eres tú. Soy tuyo.

—Vas, realmente, a hacer que empiece a llorar —le advierto, intentando controlar mis labios temblorosos.

—Feliz primer aniversario, el primero de muchos. Te amo mi hermosa Kae, Hottie.

En respuesta lo abrazo con fuerzas, y agradezco a nuestro niño, Harry Daniel, que haya decidido nacer antes para cruzar nuestros caminos, más temprano que tarde.

Porque de algo estoy segura, sin importar cuándo y cómo, Harry y yo nos topáramos en esta vida. Me alegra saber que no fue una búsqueda muy larga, porque terminamos yendo hacia nosotros mismos.

18 de junio, 2012.

Harry conduce, realmente se ve bien haciéndolo, más cuando lleva gafas de aviador. Dan va dormido sobre Katherine, quien va en silencio, aun sumergida en lo que está sucediendo entre ella y Ashton.

Vamos camino a Liverpool a visitar a mis padres, aprovechando que Katherine tiene unos días libres de la universidad. Honestamente, creo que mi hermana necesita alejarse esos pocos días de la universidad, más siendo ese lugar donde está la fuente de sus problemas.

—Esto está incómodamente silencioso —murmura Harry antes de aclarar su garganta—. ¿Cómo te está yendo en la universidad, Katherine?

—Bien.

Harry frunce el ceño ante la poca respuesta de mi hermana y luego me observa, me encojo de hombros y él, una vez más, regresa su atención a las calles que va dejando atrás.

—¿Te comentó Kae los nombres que estamos esperando para nuestra bebé?

—Sí —esta vez mi hermana sonrío—. Me gusta mucho el que tú propusiste, no está trillado como el que ella propuso, tengo una idea estupenda para el segundo nombre.

—Puedo imaginarlo, aceptamos sugerencias —dice Harry riendo.

Escuchamos cada una de las sugerencias que Katherine tiene para hacer, incluso en algún momento desviamos la conversación y hablamos un poco sobre cómo nos sentimos las hermanas Stuart en Londres.

Dan despierta cuando falta muy poco para llegar a la casa de mis padres, donde seguramente están esperándonos con un delicioso almuerzo.

Aún mantengo mi apartamento en Liverpool, por lo que será en ese lugar donde permaneceremos durante estos tres días en los que pretendemos estar en Liverpool. Ciertamente me encanta mucho Londres, pero Liverpool es importante para mí y siempre me gustará volver de visita.

—Creo que estoy un poco mareada Harry —murmuro en voz baja, mientras siento escalofríos.

—Mierda, estás pálida —creo escucharlo maldecir mientras orilla el auto—. Seguramente te ha bajado un poco la presión arterial, ven, sal un momento a respirar aire fresco y toma un poco de agua.

Hago lo que dice con su ayuda, casi ocho meses y, bueno, estoy lo suficientemente pesada para necesitar ayuda para bajar de su camioneta.

Durante el embarazo mi presión arterial ha sido un asco, es el único inconveniente que tengo para quejarme; eso y el hecho de que ella vive pateando y moviéndose todo el tiempo, es una bebé un tanto entusiasta.

Harry me sostiene por mis hombros mientras me observa beber un poco de agua que ayuda a sentirme un poco más fresca y mejor. Me da una leve sonrisa.

—Ahí está, ya estás volviendo a tu color de piel —murmura antes de besar mi frente—. Esa bebé es una rebelde que, sin nacer, ya está jugando con tu paciencia.

—¿A quién saldría en eso? —cuestiono con ironía.

—Me atrevo a decir que a Dexter.

—Lo mismo pensé —digo, haciéndonos reír.

—¡Santo cielo, cariño! —exclama papá, antes de abrazarme como puede, y reír—. Estás hermosa y yo te echaba tanto de menos, extraño tener a mis bebés rodeándome.

—¡Kebu yo! ¡Kebu yo! —pide Dan, dando pequeños saltitos hacia papá, quien ríe y lo toma en brazos y lo abraza fuertemente, haciendo reír a mi hijo.

—Pero si es el pastelito de los abuelos —dice papá, revolviendo su cabello—. ¿Cómo está el pastelito?

—Bien, nani *tene* bebé.

—Aún no lo tiene, va a tenerlo —lo corrige Harry, mientras estrecha la mano de papá y le da un abrazo masculino.

La siguiente en ser estrechada por los brazos de papá es Katherine; quien finalmente les regala una gran sonrisa; mientras papá parece murmurar cosas que solo ellos dos y Dan pueden escuchar, pero sé que son palabras de cariño. A Keith y a mí no nos afecta saber que Katherine es la niñita de mis padres, nos aman por igual, pero Katherine para ellos representa la niña que les cuesta y les sensibiliza ver crecer y expandirse fuera de Liverpool.

Estoy por preguntar dónde está mamá, pero ella aparece del pasillo con sus gafas de lectura y lleva sus manos a sus labios cuando me ve, llevamos sin vernos el tiempo que transcurrió desde que fue a Londres al lanzamiento de la biografía con papá, desde luego mi embarazo ha evolucionado mucho más desde entonces.

Mamá me abraza con delicadeza el tiempo necesario para luego abrazar a Harry, a Katherine y por supuesto que a su pastelito.

—La semana pasada Keith y Bridget estuvieron aquí con Adam —dice papá, viendo a mamá besar continuamente las mejillas regordetas de Dan—. Y ella simplemente...

—Lloró —completo yo al ver a mamá comenzar a derramar lágrimas, papá ríe y niega con la cabeza, antes de girarse hacia nosotros.

—Dejémosla llorar.

Todos reímos, incluso mamá. Amo tanto a mis padres, han sido el mayor apoyo que he poseído en mi vida. Las únicas personas a las que ruego ningún día llegar a fallarles, o al menos, las principales.

20 de junio, 2012.

Dan está en el suelo jugando con unos Legos y algunas figuras de acción. La pijama de ositos hace que luzca adorable. Termino de comer mi durazno y arrojó la pulpa a la papelera, mientras observo a mi bebé mayor jugar y murmurar; cada día me sorprende más su nivel de inteligencia e imaginación.

Harry sale del pequeño pasillo solo con un pantalón holgado color azul cubriendo su cuerpo. No sé en donde se encuentra su camisa, pero la vista es espectacular y bastante agradable. Incluso es más agradable ver la manera en que las gotas de agua, aún presentes en su cabello, se deslizan por su cuello, siguiendo hacia más abajo, hasta toparse con la cinturilla del pantalón. Literalmente, estoy siguiendo con mi mirada el curso que toman esas pequeñas y diminutas gotas de agua. Puedo ver desde aquí «Karry», acompañado de la pluma, adornar el lado izquierdo de su pecho, justo donde descansa su corazón y eso solo lo hace más magnífico de ver.

Él nota mi mirada sobre él y me guiña uno de sus ojos, de esa manera pícara en la que suele hacerlo cada vez que me descubre dándole miradas no muy inocentes, lo cual es muy a menudo. Aun cuando el tener sexo es bastante complicado cuando no queremos aplastar a nuestra niña.

Él camina hasta mí, y me parece que lo hace con lentitud de una manera adrede, solo para calentarme más de lo que ya estoy. Se inclina y presiona con un beso húmedo y breve mis labios abiertos, luego tira de mi labio inferior con sus dientes. Hago un sonido, en señal de pequeña protesta, que se convierte en un gemido y él ríe mientras aleja su boca de la mía.

—Eres malo —digo en un mohín, él aprieta mi nariz.

—Tu nariz está hinchada.

—Eso sucede en los embarazos, nada más mira lo inflamados que están mis pies. Doy la impresión de ser Pie grande.

—Solo tú dirías algo como eso —Harry concentra su mirada en Dan, luego en mí—. Creo que este es un buen momento para darle la noticia de que es niña, no creo que debamos dejar pasar más tiempo.

Asiento con la cabeza porque tiene razón, debemos hablar con Dan. Harry se acerca a él y yo voy atrás, la diferencia está en que al llegar, me siento en uno de los sofás y Harry en el suelo junto a Dan, quien nos ve con curiosidad, intuyendo que algo nos traemos entre manos, especialmente porque son las nueve de la noche y él debería estar durmiendo.

—¿Sabes que mami espera a un bebé, verdad? —comienza Harry, Dan asiente con la cabeza y señala hacia mi vientre, yo sonrío.

—Así es, pero... tenemos una estupenda noticia que darte —digo con entusiasmo, incluso aplaudo haciendo que la desconfianza de mi hijo de tres años crezca más—. ¡Tendrás una hermanita! Nacerá una hermosa niña.

En respuesta Dan solo nos observa mientras deja de jugar, los Legos se quedan en el suelo mientras nos ve. Luego me señala una vez más.

—Ayam.

—Pequeño hombrecito, me temo que no es un Adam, pero ya verás cómo te diviertes con tu hermanita y...

—Ayam.

—Será una hermosa niña que... —comienzo, pero el labio inferior de Dan sobresale y yo lo miro incrédula—. No, no, nada de llantos. Tendremos una hermosa niña que todos amaremos, ya verás cómo te volverás loco de amor cuando la veas mi amor, confía en mami y papi. Si quieres, en unos años podemos darte a un Adam.

—¿Lo haremos? —pregunta Harry, ahora mucho más interesado con una sonrisa que me hace reír.

—Lo haremos.

Él asiente con la cabeza satisfecho, totalmente de acuerdo con la idea de tener más de dos, aún tendrá que convencerme un poco más para traer a un Adam para Dan en unos años más.

Dan respira hondo cuando Harry le indica cómo hacerlo, entonces Harry se aventura a una charla importante sobre cómo es bastante grande y genial ser el hermano mayor de una dulce princesa; de cuán enamorado estará de ella en cuanto la vea y como se dedicará a cuidarla siempre que ella lo necesite.

Él dice las palabras correctas que tienen la atención de Dan, aun cuando Dan al final no acepta la idea, hace de cuenta de que no le dijimos nada y sigue jugando, sé que Harry tiene razón. Cuando Harry Daniel vea por primera vez a su hermanita, quedará tan enamorado como estoy segura de que todos lo haremos.

Una hora después, cuando tenemos a Dan durmiendo en su habitación, Harry está masajeando mis inflamados y dolorosos pies, mientras, literalmente, yo estoy haciendo quejidos de satisfacción. Estoy pisando la fase en la que quiero saltar a la parte en donde ya tengo a la bebé en mis brazos, lo último que deseo es tener mi nariz hinchada como una papa y mis pies siendo los de pie grande, eso no es bonito, agradable ni cómodo.

—¿Te sigo gustando ahora? —bromeo, las complejidades de estar embarazada y estar más pesada por ese hecho, no son parte de mis síntomas. Estar más pesada significa que mi hija está creciendo de la manera correcta.

—Te sigo amando, incluso te amo más —murmura, besando mi tobillo y sonriendo—. Entonces, Doug propuso un nombre, él también quiere dejar uno.

—A ver, suéltalo.

—Kathleen, dice que es genial y sigue con el legado de la «K».

—No está mal, irá a la pizarra de sugerencias, junto a Dennet propuesto por Ethan —digo sonriendo, ellos creen que están en algún concurso.

—No olvides Dalila, propuesto por Brid... ni Kacy sugerido por Keith.

—Nuestras familias realmente se están divirtiendo con eso de darnos nombres, mi sospecha es que apostaron cuál de todos los nombres que sugieren le pondremos.

—Sí, algo, de hecho, escuché a Dexter hablar con Keith.

—Entonces, propongo que los nombres que ellos den no los usemos, después de todo es nuestra niñita, y su nombre debe ser tan hermoso y especial como ella lo será.

—Kae...

—¿Qué? —pregunto, enfocada en una revista de prensa rosa que, de hecho, habla de nosotros. La fotografía fue tomada el día que fuimos a comer helados hace una semana.

Espero que Harry hable, pero su silencio despierta mi curiosidad, alzo mi vista de la revista y me doy cuenta de que está viéndome fijamente, y tiene esa mirada determinada en sus ojos asombrosamente azules.

Ahora realmente él tiene toda mi atención, lo que sea que quiere decir es importante, y está tratando de medir cual será mi reacción.

—No me digas que siguen escribiendo todos esos pros y contras de mi embarazo en el cuaderno...

—De hecho, lo seguimos haciendo, pero no es eso lo que quiero decirte. Estoy tratando de calcular si esto va a enloquecerte o no.

—Sea lo que sea que tienes para decir, no te lo calles más Harry Jefferson, dime qué sucede.

Él respira hondo, mientras libera mis pies y va al baño, escucho el agua del lavamanos correr, es buena cosa que decida lavar sus manos porque él sabe que luego de darme un masaje en los pies no lo dejaré tocar mi rostro, por muy pies míos que sean, me resulta poco higiénico. No es la primera vez que Harry me da un masaje, no cuando en las últimas tres semanas mis pies lucen inflamados.

Él vuelve y se sienta en la cama frente a mí, bueno, de hecho, cae sobre sus rodillas mientras sus manos toman las mías y me ve muy fijamente. Ahora sí parece que las cosas son realmente serias, lo que vaya a decir tiene gran importancia para él, y posiblemente tendrá gran importancia para mí.

—Desde hace unos meses yo realmente quiero decirte esto.

—Harry solo dímelo.

Él respira hondo una vez más, cierra sus ojos muy brevemente y cuando los abre, en ellos hay determinación.

—Quiero que me des la oportunidad y derecho de darle mi apellido a Harry Daniel, quiero hacerlo legalmente un Jefferson.

Abro mis ojos con sorpresa porque no me lo esperaba. Creo que mis mejillas extrañamente se sonrojan, mientras Harry permanece observándome. Cuando creo que Harry no dará un paso más grande, él viene y me sorprende.

—Harry... Tú... ¿Yo escuché bien?

—Sí escuchaste que quiero dar mi apellido a Harry Daniel, entonces escuchaste muy bien.

Permanezco viéndolo fijamente mientras me parece que los latidos de mi corazón retumban en mis oídos y me sonrojo más ante su atenta mirada.

—¿Por qué quieres hacerlo?

—Esa es una pregunta tonta para hacer —dice rodando sus ojos—. Pero creo que mi respuesta será importante para ti, ¿verdad?

—Sí...

—Muy bien, quiero hacerlo porque lo amo, porque quiero ver mi apellido junto a su nombre y el tuyo en cualquier documento legal que lo represente. Porque es mi vida, yo daría y haría cualquier cosa por él. Porque es mi mundo, es mi familia. Porque es tu hijo, mi hijo, nuestro hijo. Porque yo nunca quiero que él

se sienta menos, quiero que se sienta como lo que es Kae, quiero que se sienta como el hijo mío que es. Lo amo con locura y quiero que sea mío de todas las maneras posibles que sean necesarias. Él es importante para mí, su bienestar es mi prioridad, y solo el cielo sabe cuán deseoso estoy de verlo crecer y convertirse en un gran hombre que me llamará papá y siempre sabrá que cuenta conmigo. Estoy deseoso de tenerlo llevando el apellido Jefferson.

No se me puede culpar de comenzar a derramar lágrimas, realmente creo que en esta ocasión, mis lágrimas son justificables.

Tengo los vellos de la piel erizados mientras Harry respira hondo, esperando por mí, por mi respuesta, mi señal.

—Harry Daniel Jefferson suena como un gran nombre para tener — digo en medio de una sonrisa y lágrimas—. Tú solo dime qué hay que hacer y tendrás a nuestro hijo llevando tu apellido.

Inmediatamente Harry me abraza con fuerza y es sorprendente verlo derramar un par de lágrimas, esto es tan importante para él como lo es para mí.

Con sus dedos pulgares limpia mis lágrimas y besa tiernamente mis labios húmedos, me da una bella sonrisa.

—Ahora el próximo paso es poner el Jefferson en ti.

Yo muerdo mi labio mientras sonrío, él ríe y me besa suavemente una vez más.

—Y créeme, eso pasará. Tú llevando Jefferson de apellido, pasará.

—Te creo.

—Debes hacerlo.

—Siempre lo he hecho, y estoy muy segura de que siempre lo haré.

CAPÍTULO SESENTA Y OCHO

28 de junio, 2012.

—Solo tú me darías un regalo que lleva tu nombre, Dexter —digo riendo, Dexter también ríe mientras bebe de su soda.

—¿De verdad no se nos permite beber licor en este *baby shower*? —cuestiona Doug con una mueca.

—Tú lo has dicho, es un *baby shower*, no un bar —murmura Katherine, haciendo que Doug ría.

Harry niega con la cabeza mientras sostiene a Adam en sus brazos, el cual está muy cómodo entre ellos. Incluso acurruca su cabeza en el pecho de Harry, aprovechando la oportunidad de que Dan no se pone celoso. Él besa mis labios antes de irse con Adam por una bebida.

Efectivamente, estamos en presencia de un *baby shower* muy íntimo, con la familia de Harry, mi familia y nuestros amigos. El abuelo Luca está en algún lugar molestando a Keith y huyendo de Dexter, quien para ser sincera, actúa como un completo acosador.

A diferencia del abuelo Luca, Scott, el abuelo Jefferson, es un hombre muy dulce y cariñoso, un hombre que recuerda con alegría a su fallecida mujer. Yo simplemente he amado conocerlo, así como a tres tíos de Harry y cinco primas, de las cuales cuatros son realmente agradables, una no lo es tanto.

Me gustan todos los regalos que estoy recibiendo, y ciertamente me estoy divirtiendo viendo todos los juegos que se han llevado a cabo. Andrew ganó uno y felizmente lleva su babero que lo identifica como ganador.

Debo admitir que Hilary y Katherine realmente se lucieron organizando esta celebración, aun cuando en un principio yo no estuve muy dada a la idea, pero me alegro de haber cedido.

Keith se para a mi lado mientras hace una mueca ante el sabor de la gaseosa de limón que está ingiriendo, claramente todos estos hombres están acostumbrados a beber licor.

—Me gusta el punto en el que se encuentran nuestras vidas Kae, mira nada más cuán orgullosos están nuestros padres —dice Keith, pasando un brazo por mis hombros y pegándose a su pecho.

Es cierto, mamá y papá ríen junto a los padres de Harry mientras parecen atentos a lo que sea que Dan les está diciendo con emoción y dando pequeños saltos. Es un hecho, mi familia y la de Harry se llevan de maravilla.

—Ahora solo nos espera ver feliz a Kathe.

—Y ella lo será, Keith, estoy muy segura.

—Los Stuart nacieron para ser felices, hermanita.

No lo niego mientras una vez más alzo el regalo de Dexter. Una camisa, una pequeña camisa en la que se lee «Soy la reina de mi tío Rojo» y, bueno, el pequeño pantaloncito color morado, que en la parte trasera lleva bordado «amo a Dexter», sí, un regalo bastante innovador y muy Dexter.

Andrew con una sonrisa pasa frente a mí, me guiña un ojo y pasa una mano por su crecido cabello rubio y a la vez color miel.

—¡Voy por el otro premio! Hoy tengo ganas de ganarlos todos —me dice, antes de ser empujado por Ethan.

—Cabrón, arrogante, voy a ganarte —anuncia Ethan, luego besa su mejilla de ese modo bromista que suele hacer con Andrew—. Debes darme un cigarrillo amor mío, salgamos a fumar un cigarrillo.

—Claro, mi gran amor —concede Andrew rodando los ojos, y riendo, ambos comienzan a caminar hacia la salida.

Me alegra saber que Andrew, poco a poco, está volviendo a su actitud divertida y sonriente. Aún falta mucho para que vuelva a ser confiado y querer una relación, pero vuelve a ser el mismo Andrew cautivador, divertido, alocado, coqueto y caballeroso que los chicos tanto describen.

—¿Quieres abrir otro regalo? —cuestiona Harry llegando hasta mí, con un Adam en sus brazos, que al ver a Keith comienza a patalear intentando llamar su atención, incluso expresa ruiditos que lo hacen reír.

—Pero si es mi campeón, ¿quieres venir con papi? —le pregunta Keith estirando sus brazos y Adam parece extasiado con la propuesta, pues parece intentar lanzarse de los brazos de Harry para llegar a mi hermano, es adorable de ver.

En medio de risas, Harry le pasa a un desesperado Adam a Keith, quien besa sonoramente la mejilla de mi sobrino y camina hacia Bridget.

—Respondiendo tu pregunta, sí, quiero abrir otro regalo.

—Muy bien, pero antes déjame darte un beso, mujer preciosa.

Yo sonrío al tiempo que sus labios se presionan sobre los míos y me estrecha entre sus brazos, mi lugar favorito para estar.

—Es una pena que Grace no pudiera venir, yo quería que la conocieran, es la segunda *fiver* más genial que conozco.

—¿Quién es la primera? —me pregunta divertido dándome otro beso. Cuando su boca deja la mía suspiro y respondo.

—Katherine, Katherine es la primera.

—Respuesta incorrecta —dice mordisqueando mi labio inferior—. La primera eres tú, siempre serás tú.

—Tienes razón.

—Lo sé —murmura tomando mi rostro entre sus manos y comenzando a besarme una vez más.

Benditos sean los besos de Harry Jefferson.

6 de julio, 2012.

—¡Harry Daniel! —exclamo riendo cuando lo veo pasar su pequeña lengua por el pastel de chocolate. Él me ve con sorpresa mientras sus labios se encuentran cubiertos de chocolate.

Niño impaciente.

—¿Qué sucede? —pregunta Harry llegando a la cocina y suspirando cuando se da cuenta de lo que sucede—. ¿No podías esperar?

—Papi...

—Ahora el pastel ya no tiene la decoración, y tú pasaste tu lengua por él, Harry Daniel —digo, viendo como Harry lo baja del mesón y comienza a limpiar su boca y su mano.

—Déjame que lo lleve a la sala con los demás —dice Harry, saliendo con Dan.

Hoy mi niño hermoso cumple sus cuatro años. Puedes darte cuenta de que él está creciendo cuando notas lo locuaz que se vuelve cada día, comienza a decir de manera mucho más clara las palabras y pesa increíblemente más.

Es sorprendente ver cómo la persona que en algún momento fue una cosa pequeñita y estuvo dentro de mí, ahora está así de grande.

Observo el pastel y suspiro. Tiene las huellas de las manitas de Dan, no sé por cuánto tiempo habrá estado pasando la lengua, pero ese no es el pastel perfecto de chocolate que hice en la mañana, ese pastel grita «Dan estuvo aquí» por todas partes.

—Llamé a Ethan, pasará por un pastel de camino acá, igual ese podemos comerlo, solo tiene un poco de baba de bebé —dice Harry riendo, volviendo a mi lado y observando el pastel—. Sí que está más tremendo.

—Y te lo llevaste antes de que lo reprendiera.

—Solo porque hoy es su cumpleaños, luego podemos seguir reprendiéndolo por cada travesura que haga.

—Aún no he olvidado que rayó la pared del baño, eso aún me hace querer reprenderlo de nuevo.

—Creo que el embarazo ya te está poniendo considerablemente gruñona.

—Bueno, Harry, me duele la espalda, estoy malditamente pesada, como para no poder subir sin ayuda cinco escalones. No puedo dormir porque o se mueve todo el tiempo o definitivamente mi vientre crecido no me deja encontrar una posición, y mi Harry no quiere darme sexo porque teme aplastar a nuestra hija. Sí, quizás estoy un poco cabreada.

Harry ríe y por un momento estoy tentada a arrojarle algo. Sí, estar embarazada es maravilloso, pero cuando estás pisando la etapa del último mes, entonces ya todo es irritable, ciertamente todo me molesta. Estoy teniendo limitaciones, ya ni siquiera puedo trabajar desde mi hogar.

—Ríete Harry, tú solo ríete.

—Oh, vamos. No te molestes, nena...

—¿Tengo que anotar esto al cuaderno de pros y contras de Hottie y sus emociones de embarazada? —cuestiona Doug entrando a la cocina, y le arrojó una cucharilla de plástico, que él logra esquivar—. Mierda, Hottie, calma fiero.

—Síganse riendo de mí, síganse burlando —digo entre dientes, mientras con una de mis manos estrego mis ojos, que desde luego quieren llorar. Porque llorar es lo único que quiero hacer ahora.

—Mierda, Hottie, no pretendía hacerte llorar —dice Doug alarmado, al igual que Harry.

—No, ustedes solo son todos idiotas. ¡Fuera de mi cocina! —les ordeno, ellos aún me ven con sorpresa—. ¡Fuera de mi cocina!

—Kae...

—Harry Jefferson, si no sales de la cocina voy a arrojarte muchas cosas —le advierto. Ellos comienzan a caminar con pasos cautelosos fuera de la cocina—. Y jodidamente pueden agregar este episodio a su cuaderno de pros y contras de Hottie embarazada, ¡cabrones!

—¿Por qué Harry y Doug van saliendo de la cocina como si hubiesen presenciado algo perturbador? —cuestiona Bridget entrando a la cocina—. ¿Kae, estás llorando?

—Sí, mierda, estoy frustrada, lo siento. Estoy frustrada, cansada, con insomnio y sensible. ¿No puedo llorar acaso?

—Olvidaste mencionar que también estás muy irritable, amiga.

—Con este embarazo todo es muy distinto Brid, no sé si es porque mi presión arterial ha estado torturándome, por todo el estrés con el que he lidiado o qué, pero ya quiero dar a luz —confieso—. Con

Dan estaba aterrada de entrar en trabajo de parto, pero quiero que esta bebé nazca ya. No aguanto mi espalda, ni no poder dormir, y no puedo evitar estar irritable.

—Tranquila, todos lo entendemos.

—Dan lamió la torta, y además la manoseó —señalo el pastel—. Y una simple cosa como esa ha hecho que explote. Le arrojé una cucharilla a Doug.

Bridget ríe mientras me abraza con cariño y con una de sus manos limpia las lágrimas que llegué a derramar.

—Ambas sabemos que estar embarazada no es fácil, y que hacia la recta final todas ya queremos que saquen a nuestros bebés porque estamos cansadas, es normal que te sientas de este modo. Estás embarazada y tienes que lidiar con muchas cosas, además de darle tu atención, de igual forma, a un niño de cuatro años que está increíblemente tremendo.

—No puedo creer que le arrojé una cucharilla a Doug —digo ahora, riendo un poco.

—En cuanto al pastel, los demás no tienen por qué enterarse que Dan le pasó la lengua, y si lo hacen entonces no creo que les importe, realmente.

—También extraño que mis padres y abuelos estén acá.

—Algo de eso imaginé, pero eres fuerte. Así que respira hondo y disfruta de este día tan especial como lo es el que nuestro precioso Dan esté cumpliendo sus, grandiosos, cuatro años.

Asiento y con ella salgo de la cocina hacia la sala, en donde las personas que sé que son importantes para mí están reunidas.

Harry me observa con duda y yo le sonrío, haciéndole saber que mi episodio ya pasó, no es el primero que he tenido en dos semanas, pero siempre lo alarman. Me doy cuenta de que la pizarra, con los posibles nombres que todos han sugerido que Harry y yo le pongamos a la bebé, está afuera y Dexter está escribiendo.

—¿Así que decidiste dar tu opción? —le pregunto divertida.

—Desde luego, esta apuesta ya va por mil libras, deben ponerle el jodido nombre que yo sugiero.

Dexter se aparta y dentro de un corazón se lee «Holly», Dexter me guiña un ojo y le hace una seña a Harry.

—Deben hacerme ganar —nos informa antes de tenderle el marcador a Katherine, a estas alturas casi todos ya han hecho sus apuestas e indicado un nombre.

Todos esperamos a ver la sugerencia de Katherine, incluso Dan, quien anteriormente estaba entretenido viendo a Adam gatear, quien está disfrazado de conejo.

Katherine termina y arroja el marcador a Harry, Dexter suelta un bufido.

—¿Keisha? —lee Dexter—. ¿Qué? ¿Pretendes que la llamemos de cariño Kesha? Tu sugerencia es terrible, no le pongan ese nombre a mi sobrina, por favor. Solo te faltó que la «S» fuera el signo de dólar.

—Es igual de malo que Kiara, propuesto por Hilary —anuncia Doug, haciendo que, inmediatamente, la nombrada acuda a defenderse.

—No es un mal nombre, suena a princesa.

—Suena a princesa corriente —le dice Doug riendo y Hilary le enseña el dedo medio, pero se arrepiente cuando ve que Dan observa con curiosidad su dedo.

—Cariño, nunca imites lo que acabo de hacer ¿de acuerdo?

—Sí, tía Hil —el «sí» es una de las tantas frases que Dan ya pronuncia con claridad.

El timbre del apartamento suena, decido abrir yo. Cuando abro me encuentro con la dulce sonrisa de Grace, quien trae un regalo entre sus manos.

Grace realmente me agrada, es joven, tiene tan solo diecinueve años, pero es madura, divertida y agradable.

—¿Llegué a buena hora?

—En una perfecta hora —anuncio, viendo como por el pasillo Ethan se acerca con un pastel, él me guiña un ojo.

No tengo claro quién es el miembro favorito de Grace, pero puesto que los ama a todos, ver a cualquiera de ellos va a gustarle. Ethan me observa con las cejas enarcadas señalando con su cabeza a Grace, está tras de ella, pero ella no lo nota. Cuán divertido me resulta todo esto.

—Estoy preocupada de que enloquezca, Kae —murmura Grace, pasando una mano por su cabellera rubia, pero esbozando una sonrisa.

Para ser honesta, Grace no tiene la pinta de una súper cerebrito y alocada *fan*, ella luce más como alguna actriz, es increíblemente bella. Pero mientras trabajamos juntas y las veces en las que nos vemos desde que trabajo desde casa, he notado que ella no es consciente de esa belleza; no porque sea modesta, simplemente es como si solo se considerara «simpática» y no hermosa de la manera en que lo es.

—Tranquila, mi hermana pasó por esto y todo salió de maravilla, ¿quieres que hagamos la prueba?

—¿Cómo haríamos la prueba?

—Dándote la vuelta y diciendo hola.

Desconcertada, Grace se gira y profiere un respiro muy hondo cuando se encuentra con Ethan estando muy cerca y dándole una sonrisa ladeada y confiada.

—Hola, cariño, ¿qué tal todo? —pregunta Ethan, con su característica voz ronca.

—Oh, mierda, tu voz es caliente —murmura Grace—. Espera un segundo, creo que necesito respirar.

Ethan ríe mientras la observa con diversión, Grace pasa una mano por su cabellera rubia y respira hondo. Creo que ella está ordenando sus ideas mientras, a través de sus pestañas, observa a Ethan, jadea una vez más y Ethan esta vez ríe más fuerte.

—Tú... vaya... las fotos no te hacen justicia —dice ella rápidamente—. Solo... vaya... mierda, ya va, intento decir algo coherente.

—Tómalo con calma, quiero decir que eres realmente una belleza de observar —dice Ethan, guiñándole un ojo.

—Ella es mi amiga Grace, es una *fiveer*, así que compórtate.

—Me estoy comportando, Hottie, no seas gruñona, mira que traje un rico pastel para el cumpleaños.

—Solo porque Harry te lo pidió —digo rodando mis ojos.

—Lo que cuenta es la intención —Ethan mira con atención a Grace y luego esboza una sonrisa que yo juro jamás haberle visto esbozar, creo que ella tampoco porque respira hondo una vez más, es una sonrisa sincera—. Eres realmente hermosa, es agradable que Hottie te haya invitado, un placer conocerte, Grace.

Bueno, eso no sonó como coqueteo, al menos no como el típico coqueteo de Ethan, pero tampoco sonó como nada, de hecho, sonó como más.

Grace le da una de sus bellas sonrisas al tiempo que Ethan pasa a su lado para adentrarse al apartamento, observo a Grace con diversión.

—Él es malditamente caliente, oh, Dios, su voz, he escuchado a Ethan Jones hablarme y no me he desmayado.

—Sí, ese es un gran logro, ahora vamos, entra, que Harry pensará que estoy huyendo o algo así.

Nos adentramos y ellos realmente se encargan de volverlo incómodo, todos ellos permanecen en silencio. Al menos Bridget y Keith le regalan sonrisas, puesto que ya la conocieron mientras Harry estuvo de gira.

—Esto es incómodo —murmura Grace en voz baja, haciéndome reír.

—Ella es Grace, es una amiga y le gusta su música, así que sean amables y no unos salvajes —digo. Ethan sale de la cocina con una lata de cerveza y riendo.

—Yo ya la conocí, lo que indica que yo la conocí primero, y conocen las reglas —anuncia Ethan.

—¿Qué reglas? —preguntamos Grace y yo.

—Cosas de la banda —es la respuesta que Ethan da con una gran sonrisa.

—Antes de darte un abrazo como toda *fiver* merece —dice Harry, jugando con el marcador, Grace le da toda su atención y creo que está sorprendida de Harry—, debes proponer un nombre y unirte a la puesta.

—¿Están apostando a su hija? —me pregunta Grace sorprendida, yo río.

—No, todos están proponiendo nombres y si Harry y yo escogemos el que proponen se ganan el dinero, incluso mis padres están participando.

Grace asiente como si asimilara toda esta locura, luego se gira y me sonrío.

—Tu novio es muy caliente, todos ellos —murmura muy bajo para que solo yo escuche—. Oh, santo de todos los santos, Kae, ellos son demasiado... vaya, y yo no me he desmayado.

—Lo estás logrando —digo con una sonrisa.

Grace se gira hacia Harry justo cuando él le arroja el marcador y le guiña un ojo. Dexter aplaude con alegría.

—Damas y caballeros esta jodida apuesta está aumentando —anuncia con voz de anfitrión.

—¡Mala palabra!

—Tú solo no la repitas, pequeña bestia, déjame tener mi libertad de expresión.

Grace observa la caja de regalos en una de sus manos y se la tiende a Dan, quien le da una gran sonrisa, cosa que es rara, y se acerca a ella.

—Espero que te guste, tu mami me dijo cuanto te gusta Ben10.

—¿Qué se dice Dan? —cuestiono.

—Gracias —dice frunciendo sus labios para darle un beso, Grace le ofrece su mejilla y Dan hace presión. Sí, crecer lo está haciendo ser 3 % menos odioso, algo es algo.

—Oye Keith, tu hijo está gateando hacia la cocina —indica Andrew.

—Mierda —dice Keith apresurado yendo hacia la cocina—. Adam, por favor, estate quieto, hijo.

—La única razón por la que no lo mato, es porque lo amo —indica Bridget, viendo como Keith viene de vuelta con un chupete en su mano, chupete que Adam persigue gateando—. Nuestro hijo no es una mascota, no puedes ponerlo a perseguir cosas.

—Bueno mujer, Adam no quiere que lo despeguen del suelo —dice Keith, pero justo en ese momento Dexter toma a Adam y este se queja, pero luego se mantiene tranquilo—. Mi hijo es un traidor.

—Como sea, Grace, da un nombre —pide Doug impaciente, señalándole la pizarra, como si para Grace fuera algo típico hablar con su banda favorita sobre el nombre de la hija de uno de ellos, sí, lo típico.

Ella respira hondo y retira su bolso de lado, Ethan lo toma y lo ubica en el sofá. Él seguramente, quiere que ella se desmaye.

—Pero debes luego dar el dinero, ¿eh? —dice Andrew.

—Claro —murmura Grace.

Todos esperamos, pacientemente, que ella plasme su sugerencia en la pequeña pizarra, ella se aparta, «Hazel»; no está mal, pero Dexter suelta un bufido.

—Nada creativa eres —le espeta Dexter riendo.

—Tú criticas todas las sugerencias, Dexter, mira que Holly no es que te haya hecho pensar mucho —dice Bridget.

Ellos comienzan alguna discusión, pero con curiosidad miro a mi alrededor, notando que Dan no está. Masajeo mis sienes, imaginando qué pudo haber hecho esta vez.

Entonces escucho una bandeja caer, y no necesito meditarlo dos veces, sé que esa bandeja es la que llevaba el pastel. Listo, Dan ha hecho algo.

Todos se mantienen en silencio, yo solo me limito a masajear mis sienes mientras le echo una mirada a Harry.

—Por favor, ve tú, esta tremadura te toca a ti —Harry asiente y camina hacia la cocina —al menos tenemos el pastel que Ethan compró.

Harry aclara su garganta mientras, entre sus brazos, está Dan lleno de pastel por todas partes, mi hijo me ve con los ojos muy abiertos.

—Digamos que ningún pastel sobrevivió —anuncia Harry.

—Pero...

—Ninguno Kae, ambos están en el suelo de la cocina.

Observo a Dan con fijeza, quien lame sus labios y luego los pequeños dedos de sus manos, inhalo y exhalo, de la manera en que, según las películas, debo hacerlo cuando dé a luz. Harry Daniel está increíblemente tremendo, es imparable. Como si estuviera comiendo mucha azúcar, quizás deba comenzar a alimentarlo solo con vegetales.

Intuyo que muchas tremenduras se deben a que ahora asiste al kínder, socializa y se divierte. Entonces acá en casa quiere seguir sus juegos, pero acaba haciendo algo que me hace respirar hondo.

—Lo siento, nani —dice en su entonación infantil.

Miro al costado y Andrew tiene ese odioso cuaderno mientras escribe. Él muy traicionero también escribe en ese cuaderno.

—Cariño, debes aprender a ser paciente —digo suspirando—. Bueno, holgazanes, pónganse a limpiar la cocina y que alguien vaya por otro pastel.

Todos me ven con incredulidad, puesto que estoy dando órdenes.

—¿Qué? Estoy embarazada y pesada, encárguense ustedes de arreglar todo este desastre, mi niño tendrá su pastel y le cantaremos cumpleaños. Solo debemos alejarlo del nuevo pastel.

—Ya escucharon, todos comiencen a moverse que Hottie habló —anuncia Dexter antes de guiñarme un ojo y comenzar a dar instrucciones.

—Voy a bañarlo —me informa Harry, mientras Dan continúa lamiendo sus dedos.

—Sí, asegúrate de lavarle bien el cabello.

27 de julio, 2012.

—Quiero que nazca. ¿Por qué no ha nacido? —digo frustrada y llorando. Harry masajea mis tensos hombros.

—Cariño, quizás aún no se siente lista para venir a este mundo.

—Joder, Harry, necesito cargar a la bebé, prometo cuidarla, pero estoy increíblemente agotada, tiene nueve meses, ella ya debe nacer. No debe ser caprichosa.

—Te entiendo...

—No, no entiendes porque tú no estás jodidamente embarazado, tú no tienes dolor de espalda, tus pies hinchados y noches de insomnio.

—Bueno, pero entonces yo estoy soportando por semanas o quizás más, que tú arrojes mierda sobre mí. ¿Quieres que me arrepienta de haberte embarazado? Pues no lo haré, pero sí estoy cansándome de que seas odiosa conmigo y no me dejes ser comprensivo contigo.

Abro mi boca con sorpresa, él tiene razón, no he sido muy amable, pero la falta de sueño y dolor en mi espalda me mantiene de mal humor.

—Lo siento, Harry, solo estoy agotada, pero tienes razón. He sido mala contigo.

—Sí, lo has sido.

—Discúlpame, mi amor.

—Está bien, Kae, realmente puedo entender que te duelen muchas partes del cuerpo por el peso, pero quiero ayudarte de la única manera que puedo, pero no me gusta que seas descortés conmigo.

Me acurruco contra su pecho, con mi espalda pegada a él, mientras comienza a acariciar mi vientre muy crecido con una bebé que se niega a nacer. Me relajo un poco.

—Yo realmente ya quiero conocerla —murmura, depositando un beso en mi mejilla.

—¿Y si me haces el amor? He oído que eso ayuda a inducir la labor de parto, ya que las caminatas no me están ayudando.

—Muy buen intento, pero estás adolorida de la espalda y otros lugares, definitivamente tener sexo no es una buena idea.

—No es justo, no tengo acción desde hace dos meses.

—Eso no es cierto, recuerdo muy bien mi mano divirtiéndose con ciertas áreas de tu cuerpo y las tuyas con cierta área de mi cuerpo.

Respiro hondo una vez más, todo esto lo vale. Nuestra bebé lo vale.

Aun cuando ella lleva nueve meses y una semana y no nace, lo vale.

3 de agosto, 2012.

Tengo calor, mucho calor. Aun cuando los brazos de Harry no están alrededor de mí, me siento atrapada. Siento mi cuerpo transpirar mientras algunos mechones sueltos de mi cabello se pegan a mi rostro y cuello.

Pateo las sábanas fuera de mi cuerpo, aun cuando solo estoy en un fino camisón, siento que el calor es abrumador. Me duele mi espalda baja, como si se tratara de fuertes cólicos. Creo que me escucho gemir de manera lastimada.

Me remuevo muchas veces, hasta notar que, ciertamente, mi lado de la cama se encuentra húmedo y el dolor en mi espalda baja también está presente en mi vientre.

Mierda.

Abro mis ojos y definitivamente el dolor se trata de puntadas que vienen en intervalos de tiempo. Mi cuerpo está muy sudado, trago en seco y decido actuar con calma. Lo primero es despertar a Harry.

—Mi amor, Harry —lo llamo con dulzura, poco a poco, él abre sus ojos y bosteza un poco.

—¿Qué sucede, nena?

—Bueno, estoy muy segura de que he roto fuente y estoy entrando en labor de parto, mis contracciones están yendo seguidas, así que, básicamente, debes llevarme justo ahora a dar a luz, por favor, gracias.

Harry por un momento solo me observa, pero luego parece reaccionar, mientras nota la humedad en la sábana alrededor de mis cadera. Y como mi respiración se está volviendo un poco trabajosa, estoy haciéndome la valiente para no quejarme por el desagradable dolor que es mucho peor que los cólicos premenstruales.

—¿Ella está viniendo? —pregunta en un susurro calmado, parece algo ansioso.

—Ella está viniendo, finalmente, se está dignando a salir y por supuesto que ella lo haría a mitad de la madrugada para no dejarme dormir.

—¿Va a nacer?

—¡Mierda, Harry! Sí, va a nacer. ¿Ahora podrías comenzar a movilizarte? No quiero que nuestra hija nazca en esta habitación, más cuando tú pareces no saber qué movimiento hacer —digo, arrugando mi rostro ante una contracción—. Mi amor, te amo un mundo, pero justo ahora no me está gustando que no hagas nada.

—Nacerá...

—Joder, mueve tu trasero, Harry. Mierda, nunca pensé decir esto, pero siento que estoy odiándote, justo ahora.

—Oh, Cielos, lo siento, nena —dice, comenzando a movilizarse, finalmente.

Rápidamente se pone un jean mientras yo tomo una bata que poner por encima del camisón, no tiene sentido cambiarme cuando en la clínica me darán alguna bata azul. Harry saca del clóset la pañalera que desde hace dos meses está preparada para este momento.

Fue una buena idea que dejáramos hoy a Dan en casa de sus padres, porque Harry parece no saber coordinarse, ni pensar que es el hombre que, voluntariamente, me ayudó a dar a la luz cuatro años atrás.

Cuando tiene todo listo, se voltea a verme, pero antes de ayudarme a ponerme en pie y dirigirnos al auto, solo me ve.

—¿Va a nacer?

—Oh, Cielos, voy a ahorcarte y no dejaré que me embaraces de nuevo, te pones idiota.

—Lo siento.

La pañalera cuelga de su hombro y él me toma en sus brazos, no me quejo. No quiero caminar, caminar se siente como si en cada paso mi bebé se saldrá.

—Vamos a conocerla Harry.

—Lo sé, estoy muy nervioso.

—Se nota —digo sonriendo un poco, pero luego gruño cuando me atraviesa una contracción más fuerte—. Debemos apurarnos.

—Ella va a nacer.

—No sé cuántas veces te diré esto, pero sí, va a nacer.

Harry ríe, está feliz, y aunque estoy sintiendo dolor, yo también lo estoy.

Una nueva bebé Jefferson está a horas de llegar a este mundo, una bebé que ha sido muy esperada y ansiada por todos.

Será una niña muy amada, de eso no hay ninguna duda.

CAPÍTULO SESENTA Y NUEVE

Oh, Dios, sé que estuve diciendo una y otra vez cuanto deseaba dar a la luz, pero ahora, justo ahora, que me desplazo en una silla de ruedas por los pasillos de alguna clínica, ridículamente costosa, a la que Harry me ha traído, no estoy tan ansiosa.

Quizás se debe al hecho de que estoy sintiendo que están taladrando mi vientre continuamente, maldición, incluso mi espalda. Además, tengo esa ridícula sensación de que si no cierro mis piernas mi bebé podría escaparse de mi vagina.

Estoy tan desorientada mientras Harry da mis datos que no noto cuando una enfermera comienza a trasladarme, pero en cuanto me doy cuenta, doy un gritito aterrado al ver que estamos dejando a Harry atrás.

—Calma cariño, él vendrá en un momento.

Miro a mi alrededor alarmada mientras respiro continuamente, simplemente no puedo estar sola. Mi piel se siente fría y está transpirando de una manera increíble. Cuando siento movimiento a mi lado estiro mi mano inmediatamente, atrapando otra mano.

—Llama a mis padres, a Bridget y busca a mi novio, él ha desaparecido, por favor —imploro, alzo mi vista y me encuentro con los ojos azules de Harry viéndome con incredulidad y asombro.

—¿Será este el procedimiento cada vez que tengamos un hijo? Porque tienes un agarre de muerte, Kae.

No puedo evitar reír un poco aun cuando siento dolor, Harry se inclina hacia mí y besa mi frente, sin importarle que estoy sudorosa.

—Ya hice todas las llamadas, nena, todos vendrán.

Asiento con mi cabeza mientras la enfermera retoma el rumbo de mi silla de ruedas y nos guía hacia una habitación, que, desde luego, no luce como el procedimiento por el cual pasé cuando di a luz a Dan.

—¿Dónde estoy?

—Aún no estás lo suficientemente dilatada cariño, te pondremos cómoda y cuando estés lista la doctora vendrá a atenderte.

—¿Cómo se supone que se está cómoda cuando tienes un dolor como este? —cuestiono, mientras, con la ayuda de Harry, ella logra depositarme sobre la camilla, que realmente parece una cama.

La enfermera ríe, de seguro está entreteniéndose con mi dolor. Aprieto mis labios cuando siento una feroz puntada en la parte baja de mi espalda. Esto duele.

—¿Quieres que él salga para que te coloquemos la bata, cariño?

—¿Bromea? Es por él que estoy embarazada, créame, él ya lo ha visto todo de mí, que me vea una vez más no hace diferencia.

Harry ríe mientras con un pañuelo, que ni idea de donde lo sacó, comienza a limpiar el sudor de mi rostro. Me doy cuenta de que aún lleva la pañalera color lila con patitos bordados alrededor de su hombro y se ve caliente, *sexy* y hermoso.

—¿Por qué esa mirada? —me pregunta, sacando una coleta del bolsillo trasero de su pantalón y comenzando a recoger mi cabello en un moño alto, lo cual agradezco.

—Porque te ves muy bien con esa pañalera, mi amor.

La enfermera nos sonríe mientras comienza a desvestirme. Me deja completamente desnuda mientras intenta localizar la bata azul. Harry aprovecha la oportunidad para acariciar mi estómago crecido y luego

besar el área.

—Extrañaré esto, pronto ya no estará —luego me sonrío—. Claro, siempre podemos poner con rapidez a otro bebé aquí.

—Claro, siempre puedes ponerte un condón cada vez que decidamos tener acción.

La enfermera, quien vuelve con una bata para mí, ríe mientras me ayuda a ponérmela. Su sonrisa es cálida y me es imposible no devolvérsela. Ella se gira hacia Harry y parece aprobarlo, incluso ella me ve como si dijera «conseguiste buenos genes para tu niña, bien hecho».

—¿Quieres darme la ropa que le debemos poner a la bebé?

—Uhm, de hecho, no estoy seguro de cuál quiero poner primero en ella, estoy ligeramente confundido.

—Amor, solo dale la pañalera, estoy segura de que ella sabrá escoger qué ponerle.

Harry hace lo que pido, la enfermera se ubica entre mis piernas y tantea, se encarga de decirnos que aún falta y yo protesto un poco, no quiero pasar más minutos soportando contracciones. Ella nos deja solos.

Cierro mis ojos y respiro hondo cuando otra desagradable puntada atraviesa la parte baja de mi espalda, trasladándose a mi vientre. Joder, esta bebé nunca fue tranquila.

—Solo pensaste en la bebé.

—¿Qué cosa? —cuestiona, limpiando una vez más mi frente.

—En que tomaste la pañalera con las cosas de la bebé, pero no tomaste el bolso con mis pertenencias.

Abro mis ojos y él me observa con sorpresa, claramente Harry se encuentra muy nervioso y ansioso. Saca su celular y con rapidez parece escribir un mensaje a alguien, luego me sonrío con disculpa.

—¿Te está doliendo?

—Sí, está doliendo, pero ahora es soportable —respiro hondo—. Ahora que lo pienso con Dan fue rápido, no tuve que esperar mucho, todo el dolor vino junto, pero ella me está haciendo trabajar de a poco, así que esto se pondrá intenso, Harry, si llego a gritarte quiero que sepas que te amo.

Él ríe para luego hacer una mueca cuando aprieto mis labios ante otra contracción, ahora es un poco más fuerte.

Estoy muy segura de que mi bata se encuentra muy sudada, otra enfermera se ha detenido entre mis piernas para revisar, pero una vez más me informa que aún no estoy lista, entonces estoy comenzando a irritarme, realmente.

Llevo aproximadamente una hora con unas contracciones que no hacen más que aumentar, ya no tengo tantas ganas de ser linda y dulce con Harry, pero lo sigo amando.

Ahora él con cautela me da para morder un poco de hielo, a manera de hidratar mis resecos labios. Gimo dolorosamente mientras me coloco de costado, buscando alguna posición que me haga sentir menos dolor.

—Ya llegaron los chicos —murmura Harry—. Bridget y Keith vienen en camino.

En respuesta solo gimo una vez más mientras aprieto con fuerza las sábanas entre mis manos. Cierro mis ojos con fuerzas, ahora recuerdo muy bien que cuando di a luz a Harry Daniel, cuestioné cómo las mujeres eran capaces de tener más de un hijo, cuando este dolor debe equivaler a tener muchos huesos rotos. No más bebés para mí, muchos condones para Harry.

—Nena dime algo.

—¿Qué jodidos quieres que te diga? —digo con mis dientes apretados—. ¿No te has dado cuenta de que no puedo hablar? ¡Me duele!

—Oh, Cielos, ya estás transformándote en una mujer resentida —escucho la voz de Doug, suerte que las sábanas ocultan mi entrepierna desnuda al igual que la bata. Le gruño mientras aprieto las sábanas con mucha más fuerza.

—Hombre, eso se ve como que duele —dice Ethan con voz cautelosa.

Quiero preguntar qué mierda hacen en la habitación, pero una contracción más fuerte aparece y me retuerzo mientras lloriqueo un poco, una vez más Harry limpia mi sudor.

—Hottie, hermana, ¿te sientes bien? —cuestiona Dexter llegando a mi lado, me obligo a abrir los ojos y le regalo una sonrisa temblorosa—. Esa es mi hermana, capaz de sonreír hasta en estos momentos tan jodidamente dolorosos.

—Quiero cortar el pene de tu hermano, y quiero darle unas nalgadas a esta bebé por hacerme pasar por esto. Quiero quemar mis hormonas para que me ayuden a llevar bien la cuenta de mis anticonceptivos y no procrear a más bebés.

Ellos ríen excepto Harry, que no parece muy de acuerdo con mi declaración, pero desde luego no es él el que está experimentando semejante dolor y responsabilidad de traer al mundo una nueva vida.

Dos contracciones muy continuas me atraviesan y esta vez realmente no puedo evitar dar un gritito más alto, mientras aprieto mi rostro con la suavidad de la almohada. Ni siquiera estoy llorando, las lágrimas salen por la presión y tensión de mis músculos adoloridos.

—Mierda, Harry, ella realmente la está pasando mal, tu pene es un demonio —escucho acusar a Doug.

—No... me hagas reír —pido, porque reír hace que me duela más.

—¿Podemos hacer algo por ti, Kaethennis? —cuestiona Andrew, abro mis ojos una vez más y Dexter está sonriéndome, al tiempo que Harry vuelve a atar un moño en mi cabello y besa mi frente, murmurando cosas dulces.

—Solo necesito que Harry se mantenga aquí, es lo único que... ¡Ah, mierda! —me interrumpo en un grito—. Solo necesito que esté aquí.

—Aquí estoy, nena, no voy a ningún lado.

—Te amo Harry, pero justo ahora quiero golpearlo.

—Recuérdeme no embarazarse a ninguna mujer —murmura Ethan. Como puedo lo busco con mi mirada y él sí que está pálido, creo que incluso Ethan está proyectándose en mi dolor, él nota mi mirada.

—¿Estás en pánico Ethan? —cuestiono en medio de jadeos.

—Mierda, Ethan, parece que vas a vomitar —comenta Doug y, ciertamente, tiene razón.

—Lo harás estupendo, ahora voy a salir —dice Ethan con rapidez y muy pálido saliendo de la habitación. Andrew ríe.

—Esperemos que él realmente no embarace a ninguna chica por ahora, el hombre al parecer acaba de entrar en pánico —dice Andrew en medio de cortas risas. En mi nube de dolor aún me tomo el tiempo de sentirme feliz de escuchar a Andrew reír—. Saldré, Ethan necesita un poco de dulce o el pobre hombre se desmayará.

Andrew se acerca a mí y besa mi frente con cariño, luego acaricia mi mano, que aún se mantiene aferrada a las sábanas, gimo con dolor y me remuevo un poco.

—Ahora duele mucho, pero tú sabes bien que cuando la pequeña BG.7 esté entre tus brazos, todo este dolor quedará olvidado —murmura Andrew con su voz suave e hipnótica—. Estoy orgulloso de ti y muy ansioso de conocer a mi sobrina, además quiero saber si gané la apuesta.

—Gra-gra... gracias. ¡Oh, mierda! Esto... duele —respiro hondo—. Gracias Andrew.

Durante largos minutos soy condenada a escuchar decir a Doug los pros de estar pasando por estas contracciones y no comenzar a dar a luz. Y por cada uno de sus puntos quiero asfixiarlo con la almohada, pero también quiero abrazarlo porque ayuda a distraerme.

Dexter, sorprendentemente, es tranquilizador, contando chistes y siendo el boca sucia al que estoy acostumbrada, mientras Harry me hace mimos y murmura cosas dulces contra mi oído. Ellos son muy amables realmente, pero un dolor como lo es tener contracciones, no se olvida con facilidad, mis músculos están en tensión y desesperadamente estoy comenzando a sentir esa necesidad de pujar.

Una doctora, que francamente no conozco, puesto que no es Dafne, cuando entra, lo primero que hace es ver con asombro a los tres hombres que me acompañan, se acerca a nosotros y nos sonrío con alegría.

—Buenas, veo que tienes algo de compañía por aquí, hermosa —dice, colocándose guantes de látex y revisando mi historial—. Veamos si ya estamos listos para traer a un bebé al mundo.

—En realidad es una bebé —la corrige Doug. Ubicándose al lado de Dexter, para no ver debajo de mi cuerpo cuando la doctora comienza a tantear, de manera incómoda, mis partes bajas.

Solo ruego en voz baja que la bebé ya se sienta lista para salir, ciertamente, estoy frustrada y muy adolorida.

—¿Qué hora es? —cuestiono en medio de un gran jadeo, que por un momento alarma a Harry.

—Son las cuatro y cuarenta, dentro de poco amanecerá —me responde Dexter.

—¿Cuánto llevo en esto?

—Aproximadamente tres o cuatro horas y media —dice Harry.

Gimo bajito, una vez más, mientras intento no removerme para que la doctora pueda tocar mejor. Por favor, bebé, ven a conocer el mundo.

—Muy bien preciosa, tenemos a una bebé lista para salir —anuncia la doctora, y creo que suspiro con alivio, ella se gira hacia una enfermera—. Que por favor me acompañe el doctor White, dos enfermeras más y asegúrate de traer una bata para el caballero... ¿Quién es el acompañante?

—El bastardo de ojos azules baja bragas —dice Dexter, apretando mi mano y besando mi frente—. Lo harás excelente hermana, eres como mi ídolo, así que vamos que sí se puede, trae a mi beba a este mundo para comenzar a consentirla, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —murmuro.

—Y tú Harry, aguanta, que así te insulte, hermano, debes aguantar. —Dexter le da un abrazo y luego sostiene su rostro con sus manos—. Estoy jodidamente orgulloso de ti, eres un gran hombre y serás un excelente padre al cuadrado. Y tengamos este momento épico en el que diré que te amo.

Harry ríe y lo abraza de vuelta.

—También te amo, aun cuando tienes una boca muy sucia que lavar, hermano.

Dexter ríe, Doug retira el cabello de mi rostro y arma, una vez más para mí, la coleta en mi cabello, luego me guiña un ojo.

—Vamos, que sí se puede, eres Kaethennis y lo harás de maravilla, cariño —asegura, abraza brevemente a Harry y junto a Dexter sale de la habitación.

Harry me da un poco más de hielo, me cabrea que no quieran ponerme un poco de anestesia, pues aseguran que por todos mis problemas con la presión arterial no lo consideran idóneo, así que estoy condenada a pasar por un parto natural lleno de dolor.

Gracias, hija, te amo.

Harry me ayuda a colocarme de la manera correcta, semisentada, piernas abiertas y las plantas de mis pies apoyadas en algo que me mantiene en mi lugar. Las personas que la doctora Rouse solicitó ya se encuentran, incluyendo al doctor y dos pasantes.

—¿Fuiste a clases prenatales? —pregunta el doctor White, mierda, de nuevo me salté solo a ver películas.

—No, no lo hice... pero he pasado por esto.

—Muy bien, vamos por esa bebé —dice la doctora Rouse—. Tenemos un trabajo que hacer aquí preciosa, así que a la cuenta de tres comienzas a pujar, ¿de acuerdo?

En respuesta yo asiento con mi cabeza mientras la mano de Harry se entrelaza con la mía, él me da una bella sonrisa que por breves momentos me hace olvidar el dolor. Qué enamorada estoy.

—Muy bien, uno, dos y tres...

Inmediatamente pujo de manera profunda mientras aprieto mis labios. Les diré que pujar duele, maldita sea si no duele, pero se encuentra un poco más de alivio pujando que simplemente aguantando las contracciones.

Ella me dice que puge una y otra vez, lo cual hago, veces tras veces, apretando la mano de Harry entre la mía. Él limpia mi sudor constantemente y, en ocasiones, sus labios acarician mi piel mientras murmura dulces palabras que me relajan un poco.

La doctora está haciendo un gran trabajo, pero en ocasiones se distrae viendo a Harry, lo cual resulta no tan divertido. Otra cosa que ayuda a distraerme es el hecho de que cuando hago las respiraciones continuas de inhala y exhala, Harry las hace conmigo, totalmente metido en el personaje de ser un novio comprensivo.

La bebé se toma su tiempo, ella hace todo su trabajo para pasar a través de mí. Los primeros minutos son frustrantes y desesperantes, me tienen entumecida y adolorida.

En los cuarenta minutos estoy más decidida, mis pujes son más contundentes y profundos, y creo que para ese momento mis uñas están clavadas sobre la mano de Harry.

Entonces a la hora ya hemos atravesado la mitad, la doctora y el doctor no paran de decirme que estoy cerca. Los pasantes toman nota y las enfermeras comienzan a prepararse.

—¿Todo bien? —me pregunta Harry, con una sonrisa temblorosa.

—Todo... bien, estoy haciendo mi trabajo para que conozcamos a nuestra hija.

—Y te agradezco por eso, Kae —dice, besando cortamente mis labios, creo escuchar a mujeres suspirar en la habitación, lo cual me hace sonreír solo un poco antes de pujar una vez más.

Es media hora después cuando siento realmente mi parte más íntima estirarse, siento una fuerza concentrada en mi vientre, mientras el dolor se hace agudo.

—Muy bien preciosa, estoy viendo la cabeza, solo un poco más, puja.

Aprieto mis dientes y pujo con fuerza, respiro hondo y pujo una vez más. La doctora me pide que lo haga de nuevo, respiro realmente hondo antes de pujar con fuerza y en medio de un gritito ronco, que casi hace que me pierda el dulce sonido de una nueva vida, pujo.

El llanto de un bebé.

Es un llanto fuerte, agudo y potente. Harry es llamado para cortar el cordón umbilical, él está fascinado siguiendo los movimientos de la enfermera que sostiene a una cosita pequeña, pegajosa y sucia con una manta rosada.

Al igual que Harry, sigo los movimientos de la enfermera. Estoy sorprendida y maravillada, no recordaba con exactitud cuán maravilloso es este momento en el que noto que he traído al mundo a una nueva personita que dependerá de mí y que sin intentarlo ya tiene a unos padres que la aman, de manera incondicional.

Las manos temblorosas de Harry toman mi rostro mientras me da un suave beso en los labios. Sus ojos se encuentran llenos de lágrimas contenidas, es increíble la manera en que esos ojos, de diversas tonalidades de azul, brillan.

—Te amo.

—Yo también te amo Harry, y no quiero cortar tu pene, ahora recuerdo que dar a luz es maravilloso.

Él ríe suavemente y respira hondo, cuando se percata de la enfermera acercándose a nosotros con una bebé que llora, no tan potente como en un principio, pero sí algo fuerte.

La enfermera le pasa la cosita pequeña dentro de una manta rosa a Harry, quien la toma con manos temblorosas y besa un perceptible rastro de cabello naranja. Keith al parecer tendrá a quien llamar cabeza de zanahoria además de mí. Luego él la deposita con cuidado sobre mi pecho, y ella no deja de llorar, pero no me importa.

Me concentro en la calidez de su pequeño cuerpo contra mi pecho, mientras una de mis manos la sostiene contra mí. Me siento derramar lágrimas, mientras beso su cabeza pegajosa de pocos cabellos naranjas.

—Es hermosa —me escucho murmurar, mientras observo a Harry y le sonrío. Las lágrimas no dejan de brotar de mis ojos, y me doy cuenta de que Harry está derramando un par de lágrimas también.

—Tan hermosa como su madre —asegura.

Justo ahora ella está sucia y no puedo ver realmente los rasgos de su rostro con claridad, pero sé que ella es hermosa. Harry saca su celular y se lo tiende a una pasante.

—Por favor, toma la primera foto de la pequeña —pide, situándose a mi lado.

Es demasiado adorable ver la manera en que hacemos exactamente la misma posición para la que fue la primera foto de Harry Daniel.

Harry toma su celular y se inclina a besar, una vez más, la débil y pequeña cabeza de nuestra hija, ella ni muestra el más mínimo interés en abrir sus ojos.

—Acabo de conocerte y ya te amo, Halle Kaede —murmura Harry con amor, luego me ve—. La amo.

—Yo también amo a nuestra Halle —digo.

La enfermera se acerca y amablemente pide a Halle Kaede, me cuesta entregarla, pero sé que debo hacerlo, por lo que la besamos una vez más.

Una vez ella desaparece de mi vista, le sonrío a Harry antes de dejarme llevar por el cansancio y tomarme una merecida siesta.

Harry, con cariño, peina mi cabello mientras observamos un poco de televisión. Desperté hace dos horas, en las que fui aseada y se me ayudó a hacer pis, además de alimentarme. Aún no es hora de visitas, por lo que solo se le permite acceso a Harry.

Harry se encarga de informarme que mi familia está afuera junto a los chicos y Hilary, pero que Dan al estar tan pequeño no lo dejarían entrar el día de hoy, por lo que optaron en dejarlo con los padres de Harry, quienes vendrán el día de mañana con mi bebé mayor, al cual estoy extrañando.

—Extraño a Dan —digo, cuando Harry termina de peinar mi cabello.

—Yo también, hablé hace una hora con él por teléfono, parece que se está divirtiendo haciendo jardinería con mamá y jugando fútbol con papá. No ha notado aún que no hemos ido por él.

—¿Mañana sí lo dejarán pasar, verdad?

—Sí, nena.

Respiro con alivio, quiero tener a mis dos bebés juntos. Aún me siento agotada y cansada, pero no tengo tantas ganas de dormir pues recién me levanté.

La puerta de la habitación se abre y un carrito de rueditas, con lo que parece una pequeña cesta rosada, entra a la habitación. Inmediatamente, tengo a mi corazón latiendo con fuerza, ahí está mi hija, mi Halle.

—Hola, cariño, debes darle de comer a esta dulzura —me informa, sacando a una bebé de la pequeña cesta y tendiéndosela a Harry.

Harry con emoción evidente la sostiene y acuna contra su pecho, respira con satisfacción y sonríe, mientras besa su cabeza cubierta por un gorrito color rosado a juego con su ropita abrigada.

La enfermera con amabilidad, notando la vía intravenosa conectada a mi muñeca, me ayuda incorporarme hasta estar sentada y posteriormente a desabotonar mi bata hasta dejar al descubierto uno de mis pechos.

—Debes dársela para que la alimente —le informa a Harry, quien asiente con la cabeza y la deposita con sumo cuidado sobre mi pecho.

Ella abre su pequeña boca sonrosada en un bostezo, mientras aprieta aún más sus ojos cerrados. No puedo evitar sonreír mientras la pego a mi pecho y guío mi pezón a su boca. Inmediatamente sé que así como ella era de luchadora dentro de mí y tremenda, lo será aquí afuera. Halle simplemente comienza a succionar con fuerza y de una manera un tanto dolorosa mi pezón, sin detenerse.

—Vaya, al parecer ella está muy hambrienta —bromea Harry, sentándose a mi lado en la cama y tomando sus pequeños dedos alrededor del suyo, ella aprieta y mantiene el agarre.

Es una bebé muy sana que pesa tres kilos y mide cuarenta y ocho centímetros, ella es perfecta. La mantengo con un brazo contra mi pecho mientras, con una mano, quito el gorrito de su cabeza. Tiene escasos, pero muy presentes, cabellos color naranja. Su nariz es pequeña, pero no respingona, parece más bien recta, casi como la de Harry, y sus labios son pequeñitos y rellenos. Me complace ver que tiene mejillas regordetas. Muero por ver sus ojos, pero ella aún no nos quiere mostrar su color.

Hago una mueca de dolor cuando ella tira muy fuerte, bueno, parece que tengo a sanguijuela dos versión potente. Harry me sonríe.

—¿Qué?

—Ella está jalando muy fuerte mi pezón —digo, haciéndolo reír—. Es igual de intensa que cuando pateaba dentro de mí.

—Me parece que tenemos a una niña de carácter guerrero —él suspira—. Cariño, lamento que abajo se encuentren un montón de periodistas y fanáticos queriendo saber de ti, quiero que te sientas cómoda, pero de algún modo la información se filtró.

—Ahora eso no me importa, Harry, luego lidiaré con ello —digo maravillada por la preciosa niña que se alimenta de mí. Harry toma su manita, donde está la cinta blanca que la identifica.

—Halle Kaede Jefferson —lee Harry la inscripción de la pequeña pulsera—. ¿Te das cuenta de que eres la única en no llevar Jefferson?

No puedo evitar reír mientras beso la frente de Halle. Harry tiene razón. Cuando eres Harry Jefferson, puedes movilizarte con rapidez, tramitar los papeles y todo lo necesario para que Dan obtenga tu apellido. Fue un trabajo constante y de esmero al que Harry se aplicó durante tres semanas, teniendo

como resultado su apellido siendo el de mi hijo y eso lo tiene locamente feliz. Siempre consideró a Dan como suyo, pero el que lleve su apellido solo lo hace más real para él.

Halle come y toma todo lo que necesita mientras Harry y yo solo la observamos maravillados y cautivados, es tan hermosa como su hermano. Como su papi. Como su familia.

Con mi dedo índice acaricio su rostro y ella arruga un poco su pequeña nariz. No puedo evitar sonreír mientras acaricio su escasa, pero presente, cabellera naranja con cariño y cuidado. Quiero ver sus ojos.

—Te amo —susurra Harry en mi oído, capturando mi atención. Él me sonríe antes de inclinarse hacia mí y presionar mis labios con un dulce y largo beso. Incluso se toma el tiempo de encontrar nuestras lenguas en suaves roces.

Halle libera mi pecho, por lo que dejo de besar a Harry de manera lenta hasta darle una suave presión de labios.

—También te amo.

Miro hacia Halle y ella parece estar estirándose un poco. La tomo en posición vertical mientras Harry abotona mi bata. Nuestra hija se encoje imitando la posición en la que estaba dentro de mí, da la impresión de que le da pereza estirarse.

Harry la observa con ojos soñadores, casi parece que quiere arrancarla de mis manos, no puedo evitar reír, él me observa y sonríe.

—¿Quieres sacarle los gases tú? Has practicado con Adam, sabes hacerlo.

—Oh, claro, claro —dice rápidamente, pero caminando hacia el baño.

Cuando vuelve, limpia sus manos de sus jeans y estira sus manos, beso la frente de nuestra bebé antes de dejarla bajo sus manos. Es hermoso ver como Harry la pega contra su pecho y comienza a palmear suavemente su pequeña espalda, procurando hacerla liberar todos los gases.

—No pesa mucho.

—Bueno, pero pesa lo suficiente como para que se tomara su tiempo de atravesar mi cuerpo —comento, bebiendo un poco del agua junto a la pequeña mesita de al lado.

Harry se sienta en la cama, a mi lado, y, poco a poco, logra sacar tres gases de la nueva bebé. Cuando Halle ha soltado sus tres gases, él la pone frente a nosotros, su pequeño cuerpo apoyado de sus brazos y su cabecita entre sus manos.

—Parece inquieta —murmura Harry, viéndola apretar sus ojos con fuerza—. Vamos dulzura, muéstrale tus ojos a mami y papi.

No puedo evitar reír, nuestra hija parece no estar dispuesta a seguir nuestras órdenes. Pero luego, para nuestra sorpresa, ella deja de apretar sus ojitos y los abre brevemente antes de cerrarlos de vuelta, lo repite al menos tres veces antes de dejarlos abiertos y moverlos continuamente.

Oh, Santo cielo. Sus ojos son totalmente oscuros, de la manera en que lo tienen los bebés al nacer, pero hay una capa de azul en ellos apenas perceptible, una señal de que tendrá los ojos del hombre que amo.

Ahora sé que lo único que mi hija tomó de mí físicamente, es mi cabello y color de piel; puede que mis labios, pero todo en ella estoy muy segura de que será de Harry.

—Mira, tendrá tus ojos, Harry.

—No puedo creerlo —murmura fascinado—. Hola, hermosa, bienvenida al mundo.

Estoy viendo un poco de televisión mientras Harry camina por la habitación de la clínica con la bebé. Sé que ella no debe acostumbrarse a brazos, pero Harry y yo no podemos parar de tomarla, más sabiendo que en unas horas vendrán por ella.

Una hora atrás, he hablado con mi hermoso niño, quien, para mi desilusión, parece tan entretenido con las plantas como para no querer hablar mucho tiempo conmigo; pero me dice su clásico «ti amu», acompañado de un gran beso que resuena. Aunque no dijo mucho acerca de su hermanita ya estando en este mundo, de hecho, él lo ignoró, tengo ansias de que él la conozca.

Harry está tendiéndome a Halle cuando la puerta se abre y lo primero que se ve es un peluche de mi tamaño con forma de oso y una camisa rosa. Harry ríe mientras niega con la cabeza. Tras del peluche está BG.5, mis hermanos y Bridget. Me pregunto brevemente en dónde han dejado a Adam. Es la hora de la visita.

Ante el ruido con el que entran, Halle se remueve un poco entre mis brazos mientras cierra sus ojos, como si no quisiera verlos, lo cual me hace reír.

—¡Felicidades! —grita Dexter tras el enorme peluche haciéndome reír—. Este peluche es el cariñito del tío Dexter.

—Intentamos decirle que ese peluche es cinco veces más grande que la niña, pero él insistió —comenta Andrew con una gran sonrisa, viendo hacia mis brazos.

—Oh, Dios, Kae, se siente como un *déjà vu* —dice Bridget, caminando hacia mí y asomándose para obtener un vistazo de Halle, quien mantiene sus ojos cerrados—. Que niña más hermosa, ¿puedes quitarle el gorrito?

Asiento mientras con cuidado retiro el gorrito, Bridget da un pequeño grito emocionada, mientras Keith ríe.

—¡Una cabeza de zanahoria! Tenemos a una pequeña zanahoria en la familia —dice mi hermano sonriendo y acercándose a verla.

Pronto tengo a todos a mi alrededor inclinados hacia mi hija, quien se niega a abrir sus ojos para ellos, de hecho, arruga su gesto y pronto comienza a llorar, fuertemente. La coloco contra mi hombro y palmeo su espalda continuamente. Me doy cuenta de que Dexter parece conmocionado.

—Joder, ella es absolutamente hermosa —murmura Dexter con asombro, viéndola con fijeza—. ¿Puedo tomarla?

—Lava tus manos primero —responde Harry e inmediatamente Dexter va por ello.

—Es una niña preciosa, una bella sobrina —dice Andrew sacándole una fotografía—. ¿Verla ayuda a que se vaya el ataque de pánico que sufriste Ethan?

—Absolutamente, ella ya tiene mi corazón —murmura Ethan.

—Pido cargarla después de Dexter —indica Doug con una gran sonrisa.

Dexter vuelve, y no me creo que sus manos tiemblan un poco mientras recibe a Halle entre ellas. La pega a su pecho con una gran sonrisa, y con su mejilla acaricia la cabeza de la pequeña bebé.

—Joder, ella es suavecita y calientita —dice maravillado—. No creo que pueda separarme de ella Hottie, necesito que me des tiempo con tus hijos, entre ella y Harry Daniel tendré mi vida completa. Oh, Keith y mujer ardiente, y ustedes deben darme a Adam, con esos tres niños tendré mi vida completa y seré feliz.

Todos reímos, aunque sinceramente creo que Dexter realmente se está planteando la idea de acaparar a nuestros niños.

—Hablando de Adam, ¿en dónde está? Y ¿dónde está mamá y papá? —cuestiono, bostezando un poco, aún me siento agotada.

—Está con Hilary —responde Katherine, tomando la manita de la bebé que Dexter monopoliza. Doug pacientemente está esperando que lo deje cargarla—. Mamá y papá fueron a darse una ducha rápida, en

cualquier momento llegan.

—Y bien, ¿quién ganó la apuesta? ¿Qué nombre lleva? —cuestiona Dexter. Harry y yo nos sonreímos.

—Ve su pulsera de identificación —aconsejo, Dexter lo hace y frunce el ceño.

—Malditos bastardos, nos traicionaron —dice riendo.

—¿Qué nombre tiene? —cuestiona Ethan acercándose a la bebé y besando su pequeña mano, la que no sostiene Katherine.

—Ellos la llamaron Halle Kaede —dice Dexter, luego nos sonrío—. Un hermoso nombre, no entiendo cómo no se me ocurrió.

—¿Quién sugirió ese nombre? —pregunta Andrew.

—Nosotros lo elegimos, siempre supimos que la llamaríamos de ese modo —dice Harry riendo.

—Jodida mierda, eso es hacer trampa hermano, pudiste haberme soplado la respuesta.

—Son unos miserables —acusa Ethan riendo—. ¿Entonces ustedes se quedan con el dinero?

—Desde luego, viene bien para comprar los pañales —digo riendo.

—Como si no tuvieran un montón de dinero entre los dos —comenta Katherine, rodando sus ojos.

Dexter respira hondo mientras ubica la bebé frente a él, Halle parece querer hacerlo delirar cuando, poco a poco, abre sus ojos y bosteza.

—Oh, mierda, estoy hechizado —murmura Dexter y Ethan asiente con la cabeza. Ahora todos se reúnen alrededor de Dexter—. Algo me dice que tendrá los jodidos y envidiables ojos de Harry.

—Es hermosa —murmura Andrew.

—Lo es —asegura Harry besando mi cabeza.

4 de agosto, 2012.

Dan se agarra fuertemente al cuello de Harry mientras observa a su hermanita entre mis brazos, ella está dormida. Dan solo la observa fijamente, parece estar midiéndola.

—¿Y Ayam?

—En otra ocasión hijo, ahora esta es Halle y es tu hermanita —le dice Harry, sentándose en la cama con él en sus piernas.

Los señores Jefferson nos sonrían mientras salen de la habitación dejándonos a solas, Dan, una vez más, observa a Halle.

—Niña —dice, señalándola.

—Sí mi cielo, es una hermosa niña, tu hermanita —le digo, sonriéndole.

Dan realmente suspira mientras se inclina hacia ella y la ve muy cerca. Halle abre sus ojos y parece observarlo, aun cuando ella no ve con claridad, solo tiene un día de nacida, después de todo.

Dan la señala mientras nos observa.

—Bebé —nos dice, y Harry y yo asentimos con la cabeza.

—Puedes llamarle Halle o quizás Kaede —le digo desesperada por una reacción.

Dan parece asimilar mis palabras, aún mantiene su mirada hacia su hermanita, quien bosteza y comienza a arrugar su rostro, la meso porque creo que ella va a llorar.

—Hade —dice señalándola, Harry ríe.

—Tú siempre buscas la manera de ponerle apodo a todo —dice Harry besando su cabello, Dan finalmente sonrío.

—*Hemanita* —dice sonriendo, siento un gran alivio—. Hade... mía, bebé mía.

—Sí mi cielo, es nuestra bebé, tu Hade.

Dan parece decirle algo a Harry en el oído, Harry asiente con una sonrisa y me guiña un ojo. Ayuda a Dan a inclinarse hacia Halle y él besa su pequeña nariz, creo que voy a llorar, más ahora que estoy tan sensible.

—Él quería darle un beso a su hermana, y también quiere decirle algo —me dice Harry, Dan asiente con la cabeza.

—*Ti amu* Hade.

Derramo una lágrima y creo que Harry está conteniendo las suyas propias. Esta es mi familia, la familia que tengo la fortuna de considerar mía.

CAPÍTULO SETENTA

12 de agosto, 2012.

Pruebo un poco del pollo al *curry* que estoy haciendo, sabe bastante bien, o quizás se deba a que estoy hambrienta.

Miro el reloj en el microondas, Harry ya debe de estar por volver con Dan del kínder. Tengo escasos momentos para terminar el almuerzo antes de que cierta bebé decida despertar y armar el gran espectáculo de llanto con lágrimas incluidas.

Apago la olla con arroz y termino de cortar los tomates para la ensalada. A nueve días de haber dado a luz, puedo movilizarme, aun cuando Harry pretende tenerme todo el día en la cama acostada, creo que él piensa que tuve una cesárea porque está paranoico.

Escucho el sonido de la puerta al igual que la risa de Dan, quien ríe mientras parece estar diciéndole algo a Harry. Camino algo lento hasta la sala, para encontrarme con mis dos hombres. Dan da saltitos hacia mí en cuanto me ve, mientras Harry sonrío con la mochila del kínder, que pertenece a Dan, sobre su hombro.

Dan salta continuamente estirando sus brazos hacia mí, me duele no poder cargarlo, tengo mucho tiempo sin hacerlo. Harry se apiada de mí, retira la mochila de Ben10 de su hombro, se acerca a nosotros y alza a Dan hasta ponerlo a mi altura.

Mi niño se inclina con sus labios fruncidos y besa mi nariz, luego me sonrío y ve alrededor, seguramente buscando a su hermanita.

—¿Hade?

—Está durmiendo cielo —respondo, y Harry toma la respuesta para él también, Halle los tiene enloquecidos—. Estaba haciendo el almuerzo, falta poco para que esté listo.

—Gracias, aunque no es necesario que te esfuerces mucho...

—Harry, estoy bien, di a luz por parto natural y me siento estupenda, todo el dolor que tenía que pasar, ya lo pasé, tranquilo.

Harry suspira como si me dejara ganar, antes de inclinarse y presionar con un beso mis labios y posteriormente mi nariz.

—Veo que estás tomando mis camisas como tuyas —indica sonriendo.

—Son muy cómodas y huelen a ti.

Dan tira del cuello de la camisa de Harry clamando su atención, Harry le pregunta qué pasa, a lo que Dan le frunce el ceño.

—Dibujo.

—Ah, claro, disculpa, pequeño hombrecito —Harry va aun cargando a Dan hacia la mochila, saca una hoja y se la entrega a Dan, quien, cuando se acerca, me la entrega a mí.

—¿Es para mí? —pregunto tomando la hoja.

—Sí, nani.

Tomo la hoja y es un dibujo que realmente no se entiende mucho, pero puedo descifrar que pintó arriba de azul para representar el cielo y que los palitos verdes con amarillo alrededor se tratan de flores, incluso creo que el pequeño círculo azul se trata de agua. Todo un artista.

—Pero qué hermoso dibujo —digo con emoción y en respuesta Dan sonrío—. Creo que es necesario

darle un baño, ven, vamos que mami va a bañarte.

Harry lo deposita en el suelo y Dan toma mi mano mientras caminamos hacia el baño. Desvestir a Dan se convierte en un trabajo divertido en el que le hago cosquillas, haciéndolo reír. Trato de demostrarle que él es parte de mi vida entera y que lo amo con locura, no quiero que se sienta excluido ni menos amado que Halle.

Abro la regadera y me encargo de que el agua salga cálida antes de comenzar a bañarlo. Dan me cuenta sobre la escuela, menciona tres nombres, algunas cosas no las entiendo, pero otras sí y siempre me hace sonreír mientras se deja enjabonar y asear por mí.

—¿Y qué tal la maestra?

—Me gusta.

—Eso es bueno, cielo, ¿sabes que mami te ama mucho, verdad? —digo, sacando el champú de su cabello. Él cierra sus ojitos con fuerzas, haciéndome reír, limpio su rostro y vuelve abrir sus ojos.

—Sí, yo amu a nani... y a papi.

Beso su nariz mientras lo envuelvo en una toalla, lo seco y él juega con mi cabello mientras parece que tararea una canción de BG.5. Dexter realmente ha estado dedicado a enseñarle tantas canciones de la banda como puede.

Dan camina detrás de mí hacia su habitación, pero se detiene frente a la de Halle ansioso, creo que quiere que despierte para solo verla, al parecer le gusta verla y tomar su pequeña mano.

—Dan, cariño, ven para vestirte.

Él me sonrío con sus pequeños dientes mientras entra a su habitación y me deja vestirlo. Escoger la ropa, es algo a lo que me estoy desacostumbrando, porque ahora él se empeña en ser quien escoge qué ponerse.

Así que cuando saca un *short* de playa con una camisa de rayas y botones, procedo a vestirlo porque sé que no saldremos de casa. Peino su cabello con mis dedos, desenredándolo con mis uñas. Mi hijo tendrá rulos por tanto tiempo sea posible y por tanto tiempo él me lo permita, que espero y sea siempre.

—Listo, un bebé limpio y hermoso —digo aplaudiendo y Dan me sonrío.

—Quiero *chocolate*... por favor.

—Cariño, primero comeremos el almuerzo, ¿de acuerdo?

En respuesta él asiente con la cabeza, mientras toma las figuras de acción que Ethan le regaló y comienza a jugar en el suelo. Sonrío, le soplo un beso y salgo de la habitación, sabiendo que tengo que darle vueltas, más ahora que está tan travieso.

Camino hasta la sala y me doy cuenta de que Harry está apagando las hornillas de la cocina. La camisa manga larga color negra que lleva se ajusta a su torso y brazos, estupenda vista; es una pena que tenga que esperar cuarenta días para disfrutar de él.

Él se da la vuelta, pillándome por sorpresa, me sonrío y camina hasta mí. Sin decir una palabra toma mi rostro entre sus manos y guía su boca a la mía.

Al menos podemos besarnos.

Sus labios se mueven con delicadeza y lentitud sobre los míos mientras, poco a poco, su lengua invade mi boca, haciendo el beso más profundo. Como puedo, deslizo mis manos por sus brazos hasta poder abrazarme a sus hombros y pegarme mucho más a él, obligándolo a trasladar sus manos de mi rostro a mi espalda.

Ladea su cabeza a la izquierda encontrando de ese modo más acceso a mi boca. Me encanta, enloquece y amo besar a Harry, con un solo beso él puede hacer mi mundo girar.

Permanecemos besándonos por minutos en donde tomamos respiros y volvemos a besarnos una vez más, entre palabras dulces susurradas. Francamente Harry y yo estamos más unidos que nunca.

Vamos quizás por el beso número doce cuando se escucha el llanto estruendoso de Halle, realmente la niña está cabreada.

Suspiro y libero los labios de Harry mientras camino hacia la habitación de la bebé molesta. Me llevo una sorpresa cuando me encuentro a Dan con una mano dentro de la cuna. Mi hijo incluso se sonroja cuando me ve, lo que delata que, una vez más, ha despertado a la niña con la ilusión de jugar con ella. Es sumamente dulce, pero a Halle parece cabrearla que la despierte de su sueño.

—Dan, cielo, a ella no le gusta que la despierten, ella quiere dormir —digo acercándome a la cuna. Harry se detiene a la puerta notando lo que sucede. Me inclino hacia Dan y beso su cabeza, luego tomo a la bebé que llora fuertemente, la pego a mi pecho y comienzo a palmear su espalda para calmarla.

—Pero quiero jugar con Hade —Dan parece afligido mientras mueve uno de sus pies y mira al suelo. Aprieta sus labios, parece que tiene ganas de llorar también, y no quiero que mi niño llore. Me agacho como puedo hasta sentarme en el suelo, Dan me ve mientras sus labios tiemblan.

—Ella está pequeña cariño, necesita dormir para crecer y ponerse grande y fuerte como tú —digo—. Puedes jugar con ella cuando esté despierta y mami o papi la tengan, ¿de acuerdo?

Dan asiente con la cabeza, sin embargo, sus labios aún tiemblan mientras sus ojos se vuelven acuosos, él realmente quiere jugar con ella. Sé que la despertó porque la ama y quiere jugar, es la tercera vez desde que llegamos a la casa, hace cinco días, que lo hace.

—Muy bien, trae los peluches y siéntate aquí —digo, señalando el lado junto a mí—. Vamos a mostrarle los juguetes a Halle, pero primero ella va a comer, ¿de acuerdo?

Dan asiente mientras va por los peluches que mayormente Dexter le ha regalado. Halle sigue llorando mientras bajo el tirante de mi camisa, liberando mi pecho sensible y dolorido. Guío mi pezón hacia la sanguijuela dos, versión potente, y gimo un poco de dolor porque mis pezones están increíblemente sensibles por los fuertes tirones que Halle da.

Halle se dedica a comer mientras Dan va agrupando todos los peluches que quiere mostrarle a su hermanita. Harry me sonrío mientras se sienta a mi lado, ayudando a Dan a ordenar los peluches.

—¿Qué hace? —me pregunta Dan señalando a mi pecho, mientras se sienta esperando que Halle termine para jugar.

—Está comiendo, cuando están así de chiquitos comen de sus mamis, tú también comías de mami —le informo y él frunce el ceño, no pareciendo muy de acuerdo con mi teoría de que él comió de mí.

—¿Estos son todos los que les mostrarás a Halle? —le pregunta Harry tomando el del hombre araña—. Este me gusta.

—Sí, *porque* es niña y es bebé —es la lógica que usa Dan para responderle a Harry, haciéndolo reír.

—Tienes razón, está muy pequeña para conocer todos tus grandiosos juguetes —dice Harry, besando su cabeza.

Halle libera mi pecho con rapidez, para mi sorpresa, procedo a posicionarla de modo vertical contra mi hombro mientras la hago liberar sus gases. Ambos Harry esperan, pacientemente, a que Halle esté lista para emocionarse.

La ubico entre mis brazos, de manera que ellos puedan verla, Halle hoy ha sido bondadosa y mantiene sus ojos abiertos mientras bosteza y arruga un poco su nariz. Beso su cabecita de bebé mientras Dan toma

un peluche de Ben10 y lo pone frente a ella, Halle mantiene sus ojos en el peluche, lo que hace infinitamente feliz a Dan.

—Ben10 —le informa Dan—. Mío... tuyo.

Halle se estira y eso Dan lo toma como una buena señal para tomar otro peluche y tendérselo. Halle eructa y Dan ríe.

—Pato Lucas —dice ahora, y Halle bosteza una vez más—. Hade... tuyo *tamben*.

Harry y yo observamos con cariño como Dan procede a presentarle los pocos —muchos realmente— peluches que reunió para su hermanita. Halle se mantiene tranquila mientras se estira y eso emociona a Dan, puesto que está feliz de tener su atención, después de todo para eso la despertó.

Es hermoso de ver como nuestros hijos interactúan, o al menos, la manera en que Dan se encarga de formar el lazo de hermandad entre ellos.

16 de agosto, 2012.

—Adam, no, no gatees hacia allá —dice Bridget, logrando que Adam se detenga y se siente. Cada vez mi sobrino está más grande, sobre todo ahora que tiene nueve meses y le gusta balbucear y gatear por todas partes.

—Dahhh Dah —balbucea Adam aplaudiendo, Bridget ríe mientras niega con su dedo.

—No gatees hacia ahí hijo, te lo prohíbo.

Adam se mantiene sentado y aplaude cuando Dan aparece con unos de sus juguetes musicales. Miro hacia el coche donde Halle duerme, pacíficamente, luego de haber comido y sido bañada.

—¿Quieres ver algo realmente divertido? —me pregunta Bridget. Cuando asiento con mi cabeza ella saca el celular de su bolso—. Solo mira esto.

Ella pone a reproducir una canción de BG.5 muy movida, me señala hacia Adam. Mi sobrino se sienta y mira a su mamá antes de sonreír y aplaudir, luego comienza a mecerse, Adam está bailando.

Es demasiado adorable, incluso Dan lo mira maravillado. Los ojitos grises azulados de Adam se hacen pequeños mientras sonrío mostrando los dos dientes inferiores que han comenzado a crecerle. No para de moverse, incluso da un gritito.

No puedo evitarlo, saco mi celular y comienzo a grabarlo, es demasiado adorable y perfecto. Bridget ríe y detiene la música. Adam se queja y hace un puchero, pero Dan le da unos Legos y rápidamente lo olvida.

—Oh, Cielos, él estaba bailando, Bridget, bailando una canción de BG.5.

—Lo sé, Keith y Dexter le enseñaron. Luego, cuando Keith me lo mostró solo quería comerme a besos a mi bebé, tengo como miles de videos de él bailando esa canción.

—Si Dexter lo enseñó junto a Keith, entonces ese video está en las redes sociales. Dexter vive enseñando y subiendo videos de Dan —digo riendo—. Es un acaparador de bebés.

Bridget ríe mientras ve con ojos risueños a Halle. Sé muy bien que está deseando fuertemente que ella despierte. Sé que si me descuido hará lo mismo que lleva haciendo Dan desde que la bebé está con nosotros: despertarla cada vez que se duerme para tener su atención.

La realidad es que eso es lo que todos quieren hacer, incluso BG.5, ellos no quieren salir de mi hogar. Y es que Halle Kaede es una preciosura, da la impresión de ser la muñeca perfecta, es difícil no volverse loco con solo darle un vistazo.

Adam toma uno de los Legos y los mete en su boca, inmediatamente Bridget le pide que lo saque. Da la impresión que Adam es un bebé rebelde, pero es increíblemente adorable.

—Él me ama Kae, pero debes ver la manera en la que ve a Keith —comenta Bridget con una sonrisa—. Cuando Keith está, Adam no tiene ojos para más nadie. Hace todo lo que esté en sus manos para llamar su atención y llora si Keith no lo carga. Keith parece su mundo, no me extrañaría que su primera palabra fuera papá.

—Te creo, lo he visto intentar arrojarse a los brazos de Keith.

—Sí, Keith tiene su encanto —musita, luego me observa—. Eres realmente una perra suertuda, mírate nada más, da la impresión de que nunca estuviste embarazada, es como si Halle se hubiese llevado todo los kilos que tenías. Estás igual que antes, un poco más pechugona y con algo más de muslos, pero eso solo te hace más ardiente.

—Halle es una buena niña que hace ver bien a su mami.

—Ya lo creo, Harry debe estar pasando un momento difícil contigo siendo tan caliente y estando en cuarentena, pobre.

—Pobre de mí, ¿tienes idea lo complicado que es tener a un hombre como Harry sin nada de acción?

—Pobre de ti también Kae, me compadezco de ambos.

—¿Cómo te sientes en las vísperas de tu boda?

—Feliz, no me siento nerviosa porque Keith y yo ya vivimos como marido y mujer, solo me siento feliz de hacerlo más formal.

—No puedo creer que tú, Bridget Williams, no quieras una despedida de soltera, eso es tan raro.

—No lo sé, solo quiero esperar de manera tranquila al día de mi boda.

Le sonrío, me doy cuenta de que Bridget y Keith han crecido como pareja, es increíble ver como ambos han madurado más desde que se tienen el uno al otro, estoy muy feliz por ellos.

Dan hace un sonidito de disgusto mientras observa con fijeza a Adam, justo en ese momento Halle bosteza y se estira. Ella hace movimientos con su pequeña boca desde el coche, como si buscara mis pezones para alimentarse; según la hora que marca el reloj, es momento de que coma.

Ella abre lentamente los ojos y para mi sorpresa no llora. Suele levantarse llorando, pero solo se estira, viendo a un punto indefinido. Escucho a Bridget suspirar, miro a mi mejor amiga y ella está observando con ilusión y anhelo a mi niña, lo cual me hace reír.

—Por favor, Kae, tú debes dejar que la tome, por favor.

—Por lo menos tú tienes la decencia de pedirlo, BG.5 solo la quita de mí, ya sabes, como que estoy compartiendo a mi hija —bromeo viendo como Bridget saca a Halle de su coche y la coloca entre sus brazos—. Creo que si la colocas de esa forma, ella pensará que le estás ofreciendo la comida, ya sabes, es la manera en que come de mi cuerpo.

—Ah, pero si esta es la niñita de la tía Brid, tan hermosa como su hermano, ¿cierto mi príncipe?

Dan asiente con la cabeza y le sonrío antes de inclinarse sobre Adam y olisquearlo, en ese mismo momento Halle suelta su estruendosa queja, antes de comenzar la fiesta del llanto, Bridget se sobresalta y comienza a mecerla.

—Fuchi, Ayam —dice Dan, dejando de olisquearlo y cubriendo con su pequeña mano su nariz y boca—. Nani, tía Bri, Ayam...

Bridget deja de mecer a una bebé llorona para ver con los ojos entrecerrados a Adam, quien quiere tocar a Dan. Pero mi hijo se aleja ante el mal olor que emana de Adam, lo cual hace que pronto los labios

de Adam tiemblen, antes de que comience a llorar.

Observo con atención a Adam, quien llora fuertemente y estira sus pequeños brazos hacia Dan, pero mi hijo niega una y otra vez con la cabeza. El pantalón de algodón azul de Adam tiene ciertas áreas de un color que no es el adecuado.

—Oh, Adam, cariño, te has hecho hasta en los pantalones —se lamenta Bridget, dándome a Halle, quien continua llorando. Es un concierto de llanto entre ella y Adam.

Tomo con sumo cuidado a mi hija mientras, como puedo, saco uno de mis adoloridos y llenos pechos; para luego hacer desaparecer el pezón en su pequeña boca sonrosada. Pronto la tengo ocupada comiendo, por lo que ya no llora, pero Adam continúa.

Bridget saca del bolso, con cosas de Adam, su chupete, y camina hasta mi sobrino, pone el chupete frente a él y Adam deja de llorar mientras intenta tomarlo. Pero Bridget comienza a caminar con un pañal en la mano y el chupete en la otra, lo que ocasiona que Adam aún llorando gatee tras de ella.

—Eres una mald... malita —me corrijo, recordándome que Dan puede repetir la mala palabra luego—. Estás chantajeando a tu hijo.

—Solo copié la técnica de Keith —dice riendo, mientras desaparece de la habitación de Halle con Adam aún tras de ella.

Bajo mi vista aún riendo y me encuentro con los ojos de Halle concentrados en un mechón suelto de mi cabello. Es increíble que sus ojos sean exactamente iguales a los de Harry, resaltan de una manera fantástica con el color claro de sus pestañas y su piel; además de esa cabellera naranja y dorada que ha comenzado a multiplicarse. Algo me dice que me divertiré jugando a la peluquera con el cabello de mi hija.

Dan viene hacia mí, se sienta a mi lado y recuesta su cabeza en mi brazo. Me giro y beso su nariz con cariño, haciéndolo sonreír. Los celos de Dan han sido manejables, principalmente porque Harry y yo no lo hemos dejado de lado, pasamos el tiempo tal cual lo hacíamos, el único cambio es el hecho de que ahora él tiene una hermanita y está aprendiendo a compartir con ella.

—¿Quieres un poco de helado cariño? —pregunto, Dan me mira con entusiasmo.

—Sí, quiero, quiero mucho —luego ve la bebé—. ¿Hade?

—No, ella no puede comer helado aún cariño, pero luego, más adelante, tú le enseñarás a comer helado, ¿verdad?

—¡Sí! —dice entusiasmado, tomando la pequeña mano de Halle en la suya. Me he dado cuenta de que realmente le gusta tocarla y besarla.

—Pues bien, sígueme.

Me pongo de pie y camino hasta la cocina sosteniendo fuertemente a mi hija mientras come. Dan da saltitos tras de mí, inventando alguna canción sobre comer helados. Cantar es lo que más ha estado haciendo las últimas tres semanas. Incluso cuando lo baño inventa alguna canción sobre bañarse, y si no está en su batería haciendo mucho ruido; claro, solo cuando Halle está despierta y cuando Harry lo acompaña, mientras intenta enseñarle.

Tomo su vaso de dinosaurio, pero decido tomar otro igual, puesto que si no lo hago, Adam estará sobre Dan intentando tomar su helado; por lo que es preferible servirle a Adam y que Bridget se lo dé, de lo contrario hará un desastre.

Hago una mueca cuando Halle tira realmente fuerte de mi pezón, resulta un poco doloroso, pero es soportable. Comienzo a servir el helado y Halle libera mi pecho, bajo la vista y ella no está llorando, solo está tranquila, lo que me hace saber que está llena por ahora.

Se escucha la puerta cerrarse y Dan inmediatamente sale corriendo hacia la sala gritando «papi». Ahora solo es «papi azul» cuando quiere que Harry haga algo por él, de resto, suele llamarlo papi o «papi de bebé».

Cubro una vez más mi pecho con el sujetador maternal mientras sostengo a Halle, como si fuera una bolsa que entregar. Harry aparece en la cocina con una gran sonrisa y deposita a Dan en el suelo, luego viene hasta mí y besa mis labios. Le tiendo a la bebé, lo cual hace que su sonrisa crezca mucho más.

—Llegaste a tiempo para que le saques los gases, papi de bebé —digo riendo, él ríe igual; mientras tomo a Dan, quien es muy pesado, y lo siento sobre el mesón, haciéndolo reír—. Deja que mami te dé el helado de comer, mi niño hermoso.

—¡Nani! —grita, cubriendo su rostro con sus manos. Dan puede ir creciendo, pero siempre será increíblemente adorable.

Bridget aparece en la cocina y saluda a Harry, quien está concentrado en sacar los gases de Halle, mientras yo alimento a Dan, entre bocados de helados de chocolate.

—Cielos, ustedes parecen en este momento sacados de un anuncio publicitario de familia feliz —bromea Bridget, sentando a Adam y sosteniéndolo justo al lado de Dan. Por lo tanto, Adam gruñe hacia mí de manera adorable para que también le dé helado.

—Eh, lo siento Adam, pero no tomarás el helado de mi bebé, para eso te serví —digo, señalando hacia el pequeño vaso que Bridget toma para darle a Adam.

—Pero si el bebé gateador se encuentra aquí —dice Harry riendo, caminando hacia Bridget. Besa su mejilla y luego la cabeza de un sonriente Adam—. Y ya tiene el comienzo de dos dientes.

—Y quiere morder —informa Bridget—. Él no será un niño tranquilo.

—Bueno, es hijo de Keith, no puedes esperar menos —bromea Harry mientras nuestra hija suelta un eructo—. Vamos dulzura, otro gasecito para papá.

Bridge ríe mientras Harry desaparece de la cocina hablándole a Halle y liberando sus gases. Dan ríe y pide más. Me encargo de darle más helado mientras Adam, aún teniendo su helado, busca tomar el de mi hijo.

Sí, Adam tiene mucho de Keith, definitivamente.

20 de agosto, 2012.

—¿Me esperas aquí abajo? Así no sacamos a Halle del portabebés y no la despertamos —pregunto a Harry, quien apaga la camioneta y asiente con la cabeza.

—¡Yo nani, yo! —pide Dan. Río y bajo del auto antes de abrir la puerta trasera y verlo bajar.

—De acuerdo, Dan me acompaña. No tardaré mucho.

—Bueno, eso espero, porque cuando ella despierte tendrá hambre y solo tus pechos bellos y sexis podrán darle lo que quiere.

—Tonto —digo riendo, tomando la mano de Dan entre la mía.

A paso rápido, me adentro a la editorial, saludando a aquellos que ya conozco y que se detienen a felicitarme por la nueva miembro de mi familia y a conocer al hermoso niño que me acompaña. Estoy retomando mi trabajo de a poco. Acordé con Jack Hunter que haría tantas correcciones como pudiera desde casa; principalmente, porque yo insistí, no soy una inútil. Perfectamente puedo cuidar de mis niños, junto a Harry, y trabajar.

Paso por la pequeña oficina de Grace en el área de diseño, pero me informan que es su día libre; por lo que sigo mi camino con un curioso y de buen humor Dan, quien se encarga de saludar a todos a su paso, dejando maravilladas a todas las del género femenino. Me figuro que seré una madre celosa en el futuro.

Finalmente, llego a mi oficina y dejo libre a Dan para que explore todo, en el espacio que considero mi lugar de trabajo. Camino hacia el estante donde guardo mis proyectos y me encargo de buscar los dos que he estado pensando puedo pulir para que sean los próximos libros publicados por la editorial. Solo estoy dispuesta a llevar dos, ya que estoy trabajando en el sexto volumen de *Las travesuras del señor Cas* y un nuevo cuento.

Escuchando los murmullos de Dan me volteo para ver qué hace y río al encontrarlo acostado bocabajo bajo mi escritorio, jugando solamente con una hoja. Su imaginación no tiene límites.

—Kaethennis. —La voz de Cameron me hace dar un respingo de sorpresa. Me giro justo para verlo entrar a mi oficina con una sonrisa.

—Hola, Cameron. ¿Qué tal todo?

—Ahora que te veo va mejor —ruedo mis ojos ante sus palabras—. Es extraño verte sin estar... embarazada, pensé que mentían cuando escuché que estabas por aquí.

—Vine a buscar unos borradores —respondo concentrada, encontrando uno de los proyectos que busco—. Vine de pasada.

—¿Y dónde está la famosa bebé?

—En el auto con su papi, esperando por mí y su hermanito —respondo, viéndolo brevemente, y me doy cuenta de que apenas él está notando la presencia de Dan, quien lo observa frunciendo levemente el ceño.

—Adorable, una salida familiar.

—Sí, de hecho, sí es una salida familiar —murmuro, buscando el borrador que me falta.

No miento, de aquí vamos hacia la casa de los padres de Harry a pasar el día en un agradable almuerzo. Consigo lo que busco y no puedo evitar sonreír. Alzo mi vista al notar una sombra, dándome cuenta de que se trata de Cameron, quien comienza a invadir mi espacio personal.

—Esto está resultando incómodo —le informo, dando un paso hacia atrás.

—Creo que tú necesitas a un hombre, Kaethennis.

—Yo ya tengo a un hombre que me ama y amo, no necesito nada, lo que necesito ya lo tengo.

Él da un paso hacia mí nuevamente y me alegra ver que Dan está brevemente distraído con la hoja, le doy una mirada nada agradable a Cameron.

—Eres una gran mujer, asombrosa e impresionante, ¿no crees que mereces más que un baterista de alguna banda famosa? ¿Crees que solo mereces a un chico *rockero* que se acostará con cuanta *groupie* aparezca en su gira?

—Creo que tú realmente estás describiendo a otra persona, porque ese no es Harry. Él no busca en *groupies* nada, porque, simplemente, yo le doy todo lo que necesita.

Cameron abre los ojos ante mis palabras, porque francamente he sido reveladora, pero él realmente está siendo desagradable.

—¿Serás la mujer que se queda en casa criando a los niños, mientras él está de gira haciendo el desmadre?

—Mira, francamente, estoy cansada de todas las cosas que dices. Harry no es así; y si lo fuera, el que lo dejara no haría que corriera a los brazos de otro hombre. Soy una mujer independiente que no necesita

de un hombre. Si en algún momento Harry me fallara puedo resolver mis líos yo sola. Estoy en una relación, y, por si no lo sabes, las relaciones funcionan bajo la confianza.

Quieres estereotipar a Harry. Pues entonces te diré que, según los estereotipos, tú serías ese empresario promiscuo, mujeriego y galán que no acepta un no como respuesta.

—¿Sabes qué es lo que pasa con los estereotipos? —cuestiona—. Que siempre resultan ciertos.

Voy a responderle, pero pronto me doy cuenta de que, de una forma muy brusca, sus labios cubren los míos.

Los primeros dos segundos de contacto boca a boca yo estoy muy sorprendida, pero luego estoy muy cabreada, tanto que me gustaría golpearlo, realmente. Esto es una falta de respeto, absolutamente, y lo ha llevado muy lejos. Incluso sus manos están sobre mis hombros.

La molestia e ira me dan la fuerza suficiente para alejarlo, justo en el momento en el que su lengua pretendía salir de su boca.

Lo primero que hago una vez sus labios están fuera de los míos es curvar mis dedos hasta flexionarlos. Tomo impulso y estampo fuertemente mi mano en su mejilla. Incluso logro que él voltee su rostro, mientras mi mano libre la estrego por mis labios. La mano con la que lo golpeé me arde, seguramente se inflamará, lo abofeteé realmente fuerte.

Mis dedos están marcados en su mejilla, la cual comienza a sonrojarse. Escucho un sollozo y, rápidamente, veo a Dan, quien está derramando lágrimas, mientras sus labios tiemblan, aún debajo del escritorio.

Vale, ahora todo es aún peor. Me giro hacia Cameron, da un paso hacia mí y realmente lo empujo.

—¿Cómo te atreves a besarme? ¿Cómo haces algo como eso frente a mi hijo? —le grito—. No te he ilusionado, he sido muy clara. Acabas de faltarme el respeto, y créeme que todo el respeto que sentía por ti ha desaparecido.

—No quiero que te me acerques, déjame en paz —le arrojo los escritos, dándole en el rostro—. Puedes quedarte con tus malditos escritos, porque renuncio, mételos por donde más te quepan.

Temblando de la molestia camino hacia el escritorio y con mirada suplicante pido a Dan que salga. Él lo hace mientras sigue llorando. Lo cargo sin importarme estar haciendo fuerza, mientras nos dirijo hacia la salida. Mi niño está asustado.

Cameron se detiene frente a la puerta, impidiéndome la salida; eso hace llorar más a Dan, que se pega a mi cuello con fuerza.

—Salga de mi camino, señor Hunter.

—Kaethennis...

—Señorita Stuart para usted —le corto—. Ahora salga de mi camino, le haré llegar mi carta de renuncia.

Él no se mueve, lo cual solo me molesta aún más.

—¡Que salgas de mi maldito camino! —le grito, llamando la atención de varios, lo cual ocasiona que, para evitar un escándalo, él se haga a un lado—. Agradece que no quiero involucrarme en líos legales, porque a esto se le llama acoso laboral. Que tenga buena vida.

Camino hacia el ascensor, escucho a muchos murmurar. Una vez estoy dentro del ascensor, me encargo de calmar a Dan.

—Chis, chis, tranquilo, mi cielo, todo está bien, mami está aquí.

Le susurro esas palabras muchas veces, como un mantra. Amaba realmente este trabajo, lo hacía, pero no voy a tolerar este tipo de escenas, no lo necesito para vivir.

Tengo contrato con la sede de Liverpool, con Amelia específicamente, un contrato de cuatro años para escribir libros. Supongo que lo de «correctora» desaparece de mi trabajo, para solo quedarme como escritora.

Respiro hondo, siento incluso ganas de llorar. Escribir y ayudar a otros escritores a mejorar sus trabajos era mi trabajo soñado. Se siente como si hubiera sido arrancado de mí, pero es eso lo que ha sucedido. Cameron Hunter me ha llevado a dejar un trabajo que realmente amaba.

Camino a paso apresurado fuera del ascensor, hacia el auto. Harry está afuera caminando con Halle despierta entre sus brazos, él nos sonríe, pero su sonrisa se borra al observar a Dan acurrucado contra mí y la expresión de mi rostro.

—¿Qué sucedió? —cuestiona.

Subo a Dan al auto, y miro a Harry, no le oculto las cosas, como le dije a Cameron, nuestra relación se basa en la confianza. Es por ello que no tomo a Halle cuando me la tiende, porque cuando le diga lo que sucedió, entonces él estará muy molesto y dispuesto a presentarle sus puños a Cameron.

—Me encontré con Cameron en mi oficina, dijo cosas que no me gustaron —digo, él aprieta sus labios— y luego me besó.

Harry respira muy hondo mientras cierra sus ojos, cuando los abre, estos están muy oscuros, del mismo color que estuvieron cuando golpeó a Jake. Me tiende una vez más a Halle, quien comienza a quejarse, mi hija está a instantes de llorar.

—Kaethennis, toma a Halle, por favor.

—No, Harry, olvídalo, solo vámonos.

—Mierda, Kaethennis, toma a nuestra hija, por favor. Necesito arreglar algo con Cameron.

—No, yo ya lo he golpeado, y he renunciado.

—¿Ese bastardo te besa y además te lleva a renunciar a algo que amas? —cuestiona, Halle comienza a llorar—. Toma a la niña Kaethennis.

—No...

—¿Papi? —pregunta Dan, claramente está asustado.

Harry respira hondo una vez más, y, porque sus manos tiemblan y Halle comienza a llorar realmente fuerte, tomo a nuestra hija.

Él parece estar tratando de ordenar sus ideas mientras observa de Dan a la editorial, alternativamente. Repite el movimiento al menos cinco veces, antes de respirar hondo por tercera vez.

—La única razón por la que no entro a partirle la cara es porque Harry Daniel está asustado —anuncia, abriendo la puerta para mí, subo meciendo a nuestra niña—. Y la segunda razón es porque te he visto golpear, y estoy seguro que le dejaste esos dedos tuyos marcados en su rostro.

—Lo hice.

—Bien, se merecía más, pero eso me hará sentir mejor —dice poniendo en marcha el auto—. No te preocupes, dejaste de ser la correctora de esa editorial, pero maldita sea si dejó que uno de tus trabajos soñados desaparezca.

—No es necesario, yo...

—Tú amabas ese trabajo, no me importa que lo niegues, sé que es así. —Se adentra en las calles, ve hacia atrás y le sonríe de manera tranquilizadora a Dan—. ¿Todo bien atrás, pequeño hombrecito?

Dan asiente con la cabeza, mientras acepta el dulce que él le tiende, luego le da una pequeña sonrisa a Harry, aún con sus pestañas húmedas por el llanto.

—Creo que ya es el momento de que inviertas parte de tu dinero en tu propia editorial Kae, lo mereces y estás lista para ello.

Me mantengo paralizada porque nunca me lo había planteado, realmente Harry acaba de decir algo que nunca lo había visto como una vía, principalmente porque nunca tracé metas a largo plazo. Pero la idea no es descabellada, de hecho, la idea tiene a mi estómago sintiendo un cosquilleo.

—Quizás tengas razón.

—No es un quizás, Kae, lo mereces.

—Lo merezco —aseguro, sabiendo que será otra etapa de mi vida que comenzaré a desarrollar.

CAPÍTULO SETENTA Y UNO

23 de agosto, 2012.

—Cariño come rápido —susurro contra Halle, que, desde luego, está como la típica sanguijuela pegada a mi pecho.

Mientras le doy de comer, mi vestido permanece alrededor de mi cintura, Bridget está siendo maquillada y Katherine está colocando sus zapatos. Bridget luce resplandeciente, no es para menos, hoy es el día de su boda. Un día importante.

—Estás quedando preciosa, Bridget, me gusta que te hayas recogido el cabello, muy pocas veces lo haces —murmuro, buscando el lazo de mi hija por la cama, ese lazo azul que va a juego con su vestido.

—No estoy nerviosa, ¿está eso mal?

—Para nada, eso quiere decir que estás muy segura de lo que estás haciendo —le responde Katherine, quien está con la máquina rizador trabajando su cabello.

—Pensé que Ashton vendría contigo, Katherine —comenta Bridget y por un momento Katherine no dice nada.

—Sí, pues hubo cambio de planes —es su respuesta.

Cuando mi niña deja de comer, acomodo mi sujetador y procedo a sacar sus gases con suaves palmadas en su pequeña espalda. Se siente cálida, la sensación de tenerla entre mis brazos es increíble y maravillosa.

—Lo bueno de una boda civil, es que puede hacerse en una casa —murmuro con aprobación.

Ciertamente la boda está realizándose en la casa de mis padres, razón por la que todos nos encontramos en Liverpool. Concretamente, se realizará en el jardín trasero, lo cual me parece un excelente lugar para llevar a cabo semejante compromiso, como lo es el matrimonio.

—No me dará tiempo de alisarme el cabello —farfullo, mientras Halle bota dos gases—. Creo que solo lo recogeré.

Mientras saco los gases de mi niña, ubico mis zapatos con un poco de tacón y meto mis pies en ellos; bien dicen que las mujeres podemos hacer más de dos cosas a la vez, eso es muy cierto.

Cuando creo que ella ya ha liberado todos sus gases procedo a cambiar su pañal, razón por la cual la posiciono en la cama, mientras ella se estira. Vive estirándose, seguramente será una niña alta. Sus ojos de tonalidades azules están abiertos mirando al techo.

Acaban con el maquillaje de Bridget, quien se gira y me sonrío. Preciosa, luce preciosa, luego ella ve a Halle y sonrío.

—Ella es tan hermosa, y vestida de azul parece un ángel. Esos ojazos con ese cabello y color de piel la harán la mujer perfecta —dice mi mejor amiga, retirando su bata y descolgando su vestido color crema.

Sí, sobre Halle siendo la niña perfecta, eso ya tiene alarmado a Harry, él dice que puede imaginarse en un futuro espantando a los chicos con la ayuda de Harry Daniel y el resto de los desalmados de la banda, pobre de mi niña.

Desabrocho el pañal de mi hija mientras la limpio. Es hora de cambiar el pañal aun cuando en este solo haya hecho pis, lo último que quiero es que se le irrite su delicada piel. En el proceso de sustituir su pañal antiguo por uno nuevo, Halle orina. Orina tranquilamente, humedeciendo la cama de mamá.

—Mierda —digo, ubicando con rapidez el pañal bajo su trasero, pero es muy tarde, ya la cama está llena de pis de mi bebé.

Justo en ese momento, mamá, con un vestido color esmeralda, entra en la habitación, tan emocionada como lo puede estar una madre al ver a su hijo exmujeriego sentar cabeza y casarse con la nuera de sus sueños. Sí, Kancy Blair-Stuart está extasiada, cada poro de su cuerpo transpira felicidad.

—Oh, Bridget, te ves preciosa —dice mi madre con emoción, realmente no miente.

El vestido de Bridget es color crema, ajustado desde su pecho hasta su torso, luego cae en capas hasta el final de sus rodillas. Es perfecto para el tipo de boda que está teniendo. Además las mangas son cortas y en el área del pecho, justo en el escote de corazón, tiene bordados de pequeños cristales que le dan el toque de elegancia perfecto. El que lleve su cabello recogido hace que su cuello se vea largo y los rasgos de su rostro resalten, se ve estupenda.

—Tú puedes subir tu vestido Kae —me sugiere mamá, ruedo mis ojos—. ¿Cómo está mi princesa?

—Tu princesa acaba de llenar de orina tu cama, espero que la sigas amando —le digo. Mamá suspira con resignación.

—Al parecer mi cama no es mi cama si mis nietos no orinan en ella al menos una vez.

No puedo evitar reír mientras termino de abrochar el pañal y coloco un mini *short* bajo el vestido de mi hija. La dejo momentáneamente ahí, mientras me dirijo hacia mi hermana.

—Sube el cierre, por favor —pido, manteniendo un ojo en la bebé. No es que ella vaya a rodar y caer, aún no debo preocuparme por eso, pero acaba de comer y debo estar pendiente de que no vomite o se ahogue.

—Te queda bien el color turquesa —me dice Katherine, acabando de subir el vestido—. Y es increíble que a veinte días de dar a luz un vestido ajustado no te haga lucir gorda, eso es injusto para las mujeres que quedan rellenitas luego de estar embarazadas.

—Totalmente de acuerdo —dice Bridget colocando sus zapatos—. Kancy, ¿cómo está Adam? ¿Le dieron ya su biberón?

—Sí, tranquila, Kevin lo está cuidando. Ya le dio de comer, aunque él quiere arrojarse sobre Keith cuando lo ve, tiene un gran caso de papitis.

—Totalmente, ama con locura a Keith —concede Bridget.

Como mamá está sobre Halle, aprovecho la oportunidad de verme en el espejo de cuerpo completo. Puede que no esté rellenita, pero hay unos kilos acumulados en mi trasero y muslo, kilos que antes no estaban, aunque no se ven mal. Supongo que más adelante con clases de *spinning* los haré desaparecer.

El vestido turquesa es ajustado, de escote con forma de corazón, mangas cortas y recto hasta mis rodillas. Es sencillo y me da facilidad por si debo alimentar a Halle. Tomo rápidamente dos broches plateados y recojo la mitad de mi cabello, haciendo que este se acumule en el lado izquierdo y caiga hasta debajo de mi pecho. Me gusta tener el cabello largo, antes fantaseaba con cortarlo, pero me gusta que esté tan largo y a Harry parece encantarle.

Es una suerte que me maquillé antes de que Halle despertara, por lo que ya estoy lista. Camino hacia la cama y tomo a la preciosura de mi bebé, acurrucándola contra mi pecho, mientras tomo su manta.

—Ya vengo a ayudarte con lo que falte, Brid; iré a dejar a Halle con Harry y Dan.

—De acuerdo, te espero.

Hago mi camino por las escaleras y el pasillo para llegar al jardín. Debo detenerme muchas veces para que familiares y conocidos se encarguen de alabar a Halle e intenten cargarla. Pero, vale, lo confieso, en eso de dejar que la carguen sí soy un tanto recelosa. Solo con mis más cercanos, por eso me invento

excusas sobre cómo puede resultar delicado y enloquecer a Harry. Aunque, para ser honesta, no estoy mintiendo, Harry es bastante... egoísta, en cuanto a dejar que las personas carguen a Halle, la quiere solo para nosotros, bueno, y para BG.5, vela por nuestros intereses.

Pero así es Harry, incluso con Dan, siempre está receloso ante la idea de extraños alabando a nuestro niño. Un papá celoso, puede decirse.

Después de quince minutos de personas deteniéndome y felicitándome por mi nueva bebé, consigo llegar hasta Harry; quien se encuentra siendo acechado por la odiosa prima Mena. Cómo la detesto, Keith la invitó por cortesía y por ser familia, pero yo esperaba secretamente que ella no viniera.

Cuando Mena me ve, me da una de esas sonrisas falsas mientras su mano se posa sobre el brazo de Harry. Mi Harry le enarca una de sus cejas, mientras, de manera cortés, retira su mano y me da una gran sonrisa.

—Hola, Mena, que agradable sorpresa.

—Prima, felicidades por tu nueva... bebé, a ti sí que te gusta hacer bebés —dice riendo—. Esa es una buena manera de mantener a un chico como Harry, eres muy astuta.

Ignoro totalmente su comentario mientras me concentro en Halle, beso su cabello y se la tiendo a Harry. Pero, por supuesto que Dexter aparece y la toma, haciendo que Harry frunza el ceño.

—Pero si es la dulzura y delicia del tío rojo —dice Dexter, besando sus regordetas y pequeñas mejillas. Ella parece que va a llorar, lo que hace que Dexter la mire como si fuera su mundo—. No llores que aquí está tío Dexter.

—Yo iba a tomarla —le indica Harry.

—Bueno, tú la tienes todos los días, déjame disfrutarla unos minutos, no seas egoísta y comparte.

—¿En dónde dejaste a Harry Daniel? —pregunto, puesto que la última vez que vi a mi hijo fue al llegar y lo dejé en manos de Dexter.

—Está con Andrew hablando cosas de hombres y la vida —me responde Dexter de manera burlona, Harry mira con anhelo a la bebé—. Deja de babear por Halle, hermano; ella no irá a ninguna parte, relájate.

—Acaba de comer, no la agites o vomitará —le informo, mientras ubico la manta sobre su hombro para que ella esté más cómoda—. En una hora y media se pondrá inquieta, quizás, porque tendrá hambre de nuevo, pero yo ya estaré por aquí, y, por favor, ponla en el coche en unos minutos, no queremos que se acostumbre a estar en brazos.

—Entendido —es la respuesta de Dexter, mientras una de sus manos sostiene la pequeña cabeza de mi hija, luego miro a Harry.

—Asegúrate que Dan no se haya quitado la pajarita por favor, algo me dice que lo está intentando.

—Vale, ya mismo verifico —dice, dando pasos hacia mí y presionando sus labios sobre los míos.

Inmediatamente enredo mis brazos alrededor del cuello de Harry mientras muevo mis labios sobre los suyos. Claramente él solo quería darme un pequeño beso, pero por supuesto que yo lo llevaría a más. Escucho a Dexter bufar, lo cual me hace reír.

Libero los labios de Harry una vez que mi lengua ya ha tenido los suficientes roces con la suya. Sus pupilas están dilatadas y claro que reconozco esa mirada. Solo diecisiete días más y lo tendré de nuevo para mí. Estaré muy lista para que me haga el amor tantas veces como quiera, y espero que sean muchas veces.

—Te ves preciosa —me dice besando mi barbilla, no puedo evitar reír.

—Tú también te ves bastante caliente. —Harry con traje de color negro y corbata azul es algo magnífico de ver. Con mis manos aún en su cuello soy capaz de ver tras él, donde Mena tiene los labios apretados. En estos momentos ella seriamente está deseando ser yo.

—Amo su cabello —murmura Dexter, refiriéndose al cabello de Halle—. Es una putada que sacara tu hermoso cabello, Hottie, eso fue una gran hazaña. Esa bebé fue lista, supo qué tomar de ustedes.

Yo río mientras beso una vez más a Harry, quien me aprieta a su cuerpo, mientras sonrío en medio del beso.

—Debo volver con Brid —anuncio, liberando mis brazos de su cuello. Luego veo a Mena—. Espero que en esta ocasión no seas la fuente cercana a la pareja que da la información.

—No sé de lo que me hablas, prima.

—Apuesto a que sí lo sabes —anuncio, estoy dispuesta a proseguir, pero noto a cierta persona junto a Doug—. ¿Es ese Ashton?

Dexter sigue mi mirada, donde Doug parece estar diciéndole algo a Ashton, quien le devuelve la sonrisa, pero parece estar buscando a alguien con la mirada.

—Sí, ya sabes que es muy amigo de Doug, además sale con tu hermana, ¿no? —dice Dexter encogiéndose de hombros—. Él me agrada, es de las pocas personas en este mundo que realmente es leal y confiable.

—Sí, solo pensé que él no vendría, Kathe dijo que...

—¿Qué? —me interrumpe Harry, he notado que de igual forma Harry es sobreprotector con Kathe, la trata como a su hermanita.

—Nada, solo estoy sorprendida —digo sacudiendo mi cabeza—. Bueno, volveré con Brid, cualquier cosa saben dónde encontrarme. Y, por favor, Harry, revisa que Dan aún tenga la pajarita alrededor de su cuello.

—Tranquila, lo haré.

Veo a Mena una vez más, dándole una mirada de advertencia, y retomo mi camino hacia donde se encuentra mi mejor amiga, a instantes de dar un paso muy importante en su vida.

He ido a varias bodas en mi vida, pero estoy segura de que esta no voy a olvidarla mientras viva. No importa que sea sencilla, que sea por lo civil y que ellos ya tengan a un hermoso niño que no deja de estirar sus bracitos hacia Keith para que lo tome, lo cual es adorable.

Ver a Keith y Bridget adquirir un compromiso tan grande, como lo es el matrimonio, es algo hermoso; además me hace sentir gran grado de orgullo por mis hermanos, que están en este punto de su vida. Ellos se merecen, se merecen lo que están viviendo.

Dan está sentado sobre mis piernas con su cabeza recostada en mi pecho mientras juega con un mechón de mi cabello. Es una suerte que efectivamente desistió de quitarse la pajarita rosada de su cuello.

Estamos sentados en la primera fila, hacia la punta; cuestión por la cual Halle está en su coche, siendo mecido por Harry. Desde el puesto de atrás Doug parece querer saltar y tomarla, aun cuando Harry le da malas miradas y le repite, una y otra vez, que la deje dormir.

Las ceremonias por civil suelen ser cortas, por ello no me extraño cuando debo ponerme de pie y firmar como testigo, supongo que eso es lo más cerca que estoy para considerarme madrina de la boda.

Cuando Keith mira hacia atrás inmediatamente Adam, en los brazos de papá, estira una vez más los brazos hacia él, mientras hace soniditos de querer llorar. Al menos Bridget esta vez tuvo la decencia de

no disfrazar o vestir de animalito a su hijo para su boda.

—Ayam —dice Dan señalando a Adam a nuestro lado. Lo cual es bueno porque Adam olvida su necesidad de Keith y se concentra en intentar tomar la pajarita de Dan—. No Ayam.

—Adam, deja la pajarita de mi niño —le digo a mi sobrino, quien me sonrío y aplaude. Me inclino y beso su regordeta mejilla, antes de volver mi atención a Bridget y Keith.

Oh, bueno, me he perdido la parte más importante de la boda gracias a Adam y Harry Daniel, súper genial.

—Joder, que eres bien necio, deja a mi hija dormir —dice Harry, dándole un manotazo a la mano de Doug. No puedo evitar reír.

—Hombre tú tienes grandes problemas para compartir —musita Doug, viendo con anhelo a una durmiente Halle Kaede. Luego observa a Dan con una sonrisa—. ¿Qué hay de ti, amiguito? ¿Me dejas cargarte?

—Él está muy cómodo con su mamá —responde Harry, aun cuando Dan le sonrío a Doug.

—Bastardo egoísta, creí que te habían enseñado a compartir —murmura Doug cruzándose de brazos y fingiendo estar molesto. Andrew rueda los ojos y creo que murmura algo en su oído que lo hace reír y asentir con la cabeza—. Tienes razón Andrew.

Vuelvo mi atención al frente donde Bridget y Keith son declarados marido y mujer, legalmente. Se ponen de pie y luego mi hermano procede a besarla con mucha delicadeza. Creo que quiero llorar, Keith está besando a Bridget como si ella fuera su vida, la vida que quiere proteger.

Adam estira los brazos hacia ellos, el pobre niño está desesperado por tener la atención de sus padres, específicamente de Keith; por lo que comienza a llorar, haciendo que le den lo que reclama.

Keith ríe y estira los brazos hacia él, mi papá inmediatamente se lo pasa, aunque Adam prácticamente se arroja. Todos nos ponemos de pie y aplaudimos.

Mi hermano ha construido su familia. El hermano que pensé nunca vería sentar cabeza y dejar las relaciones esporádicas, está frente a mí, convertido en un padre de familia y un hombre casado. Estoy tan orgullosa de él.

Harry enlaza su mano a mi cadera, besa la cabeza de Dan y luego mi mejilla, yo también he construido mi familia.

Halle comienza a llorar y Doug aplaude con alegría mientras se aproxima al coche, dándole una mirada de superioridad a Harry que me hace reír.

—Déjenme, yo me encargo —anuncia Doug tomando a Halle, quien no deja de llorar, pero lo hace con más calma.

—Solo inténtalo, tú no tienes la comida que ella quiere así que en cinco minutos ella será una fiera y tendrás que dársela a Kae —le dice Harry guiñándole un ojo. Ríe porque Harry no miente, eso es exactamente lo que sucederá, pero, mientras, puedo dejar que Doug satisfaga su capricho de tenerla para él.

—Es usted un buen bailarín, joven —digo, haciendo reír a Dan, a quien mantengo pegado a mi cuerpo mientras me balanceo—. Sí, un muy buen bailarín.

Dan ríe mientras me abraza por el cuello, estamos en la celebración en el jardín, lo han convertido en una buena pista de baile. Ahora bailo con mi hijo, lo mantengo cargado mientras lo pego a mí, lo cual lo hace reír.

Giro en una vuelta rápida que lo hace reír mucho más y apretar con fuerza mi cuello. Me encanta escuchar a Dan reír, su risa es suave e infantil, es agradable, uno de los sonidos más hermosos que he escuchado en mi vida. Uno de los recuerdos más claros que tengo en mi vida es cuando, a los seis meses, Dan realmente rio cuando le hice el típico juego de «¿dónde está Harry Daniel?». Juro que lloré ese día, lloré con alegría y en medio de risas, mientras me daba cuenta de que yo nunca dejaría de amarlo.

Y aquí estoy, sigo enloqueciéndome por ese dulce sonido que emite cuando ríe, más aún cuando la causante de su alegría soy yo.

—Te amo, mi Harry Daniel.

—Ti amu, nani —dice besando mi nariz. Puede que él ya sepa decir el «te amo», pero todos sabemos que el ti amu es su marca registrada, es propia de él y siempre será nuestro te amo.

—Buenas, ¿me permite esta pieza con el joven? —pregunta Hilary con una sonrisa. Llegó muy tarde a la ceremonia, pero lo importante es que lo hizo.

Dan le da una gran sonrisa mientras se arroja a sus brazos. Estoy dispuesta a ir por una bebida, pero frente a mí aparece Andrew, me tiende su mano y la acepto, mientras una de mis manos se ubica en la suya y la restante a la altura de su hombro. Andrew lleva un estupendo traje color vino tinto que lo hace ver fenomenal, pero, desde luego, cualquier cosa hace que se vea fenomenal.

—¿No estás peleándote junto a los demás por cargar a Halle? —pregunto divertida, mientras nos movemos.

—Yo tuve mi turno, ¿ves esta macha de aquí? —me señala un costado de su traje, donde, si te fijas, se ve una pequeña mancha oscura—. Bueno, ella me vomitó después de que Doug la agitara un poco. Cuando la cargué eructó y vomitó, pero aun así sigue siendo mi nena.

Yo le sonrío, mientras él me hace girar, luego me inclina hacia abajo, haciéndome reír aún más fuerte. Andrew me da una gran sonrisa, es increíble ver el modo en el que ha resurgido, cómo sus sonrisas incluso son más reales de las que solía esbozar cuando lo conocí.

Andrew estuvo escondiendo por mucho tiempo una gran personalidad, una personalidad fiestera, coqueta y caballeresca. Un hombre con diversas facetas que se complementan y lo hacen el excelente hombre que está frente a mí.

—¿Sabes que ella me escribió? —me pregunta, dando otra vuelta.

—¿Isla?

—Sí, lo hizo —hace una mueca y luego me da una sonrisa irónica—. Dijo que sentía si estaba lastimándome, pero que a veces es mejor cortar de raíz aquello que nos hace daño...

—¿Esa no es acaso la letra de una de sus canciones del segundo CD? —pregunto incrédula.

—Sí, ella tuvo el bonito gesto de citar las letras de una de nuestras canciones, ¿no es encantadora? —no puedo evitar reír por la manera en que lo dice—. ¿Quieres saber que le respondí?

—Por supuesto.

—Le dije que en cuanto siguiera citando mis canciones iba a demandarla. Le deseé suerte encontrando a alguien lo suficientemente aburrido como para tolerar tomar el té y no ir de fiesta. Por supuesto que luego le dije que esperaba y le fuera bonito, pero que en un futuro cuando mire para atrás no se atreva a intentar volver a mí, porque he aprendido a vivir sin ella, a tenerla como un recuerdo. Un recuerdo agridulce, pero al fin y al cabo, un recuerdo.

Lo miro realmente sorprendida y orgullosa, la ha dejado atrás, Andrew le ha dicho adiós y quizás esa sea la razón por la que ahora es auténtico y vuelve a sonreír. Lo ha entendido y puede vivir con ello.

—¿Qué te dijo ella en respuesta?

—Veo que eres chismosa —indica riendo—. Ella dijo que yo no era así, a lo que respondí que es porque ella nunca me dio la oportunidad de mostrarle quién era yo.

—Vaya, eso ha sido... bueno, le has callado la boca de una manera muy respetuosa, Andrew, estoy orgullosa de ti.

—Gracias, yo también estoy orgulloso de mí, por ello me hice un nuevo tatuaje, muy cierto. Si creo en mí, creeré en ti. Ya sabes, no volveré a ocultarme para que alguien me ame.

—Es agradable que pienses de ese modo, Andrew.

—¿Será que me dejas bailar esta canción con mi chica?

Andrew sonríe, me guiña un ojo y deja que la mano de Harry tome la mía. A diferencia de Andrew, Harry lleva ambas de mis manos a su cuello mientras las suyas se ubican en mi cintura, acercándose a su cuerpo.

Su nariz acaricia de manera lenta y tierna el lado de mi cuello, lo cual me causa escalofríos, mientras sus manos se afianzan en la parte baja de mi espalda. Sus palmas abiertas, sus dedos extendiéndose.

—Hueles delicioso, Kae.

—Gracias, ya sabes que todo en mí es delicioso.

—Puedo dar fe de ello —concede, regalándome una sonrisa llena de picardía.

Una de mis manos se traslada a su barbilla y la acaricio, de manera que su barba, de apenas un par de días, se siente áspera en mis manos.

—¿Alguna vez te he dado las gracias por ayudarme hace cuatro años? No cualquiera se hubiese detenido a ayudar a una desconocida, histérica, a punto de dar a luz.

—Tú no te viste de la manera en que yo te vi. Yo solo vi a una chica increíblemente hermosa que me necesitaba y a la que no podía, simplemente, darle la espalda. Tú me necesitabas Kae y yo nunca me arrepentiré de haberte dado mi ayuda.

No puedo evitar colgarme de él, lo abrazo con fuerza mientras recuesto mi cabeza de su hombro. Yo tampoco nunca me arrepentiré de haber tomado su mano aquel seis de julio, ha sido uno de los mejores impulsos que he podido seguir.

30 de agosto, 2012.

Me estiro un poco mientras despierto. Esa fue una estupenda siesta para tomar, sobre todo teniendo en cuenta que Halle se despierta al menos dos veces en la noche para comer. Me giro a un lado y sonrío, Harry y Halle continúan durmiendo. Mi niña está de lado siendo sostenida por una almohada, mientras Harry duerme de costado, como si su cuerpo la protegiera. Dan debería estar durmiendo junto a nosotros la siesta, pero el ruido proveniente de su habitación me hace saber que en algún momento despertó y se decidió ir a jugar.

Camino hacia el baño, en donde vacío mi vejiga, lavo mi rostro y cepillo mi cabello con mis dedos; una vez realizadas esas acciones vuelvo a la habitación. No puedo evitar sonreír, la imagen de Halle y Harry es hermosa.

No puedo evitar respirar hondo cuando escucho algo caer desde la habitación de Dan, el niño travieso está muy despierto. Camino hacia su habitación y efectivamente lo encuentro encima de una silla arrojando su ropa del estante, parece estar buscando algo, incluso tiene el ceño fruncido.

—¿Qué es lo que buscas, cariño? —mi voz parece sorprenderlo, porque me ve con sorpresa, luego el hecho de que suspire me hace reír.

—No sé...

—Vale, estás en busca de algo que no sabes —digo riendo—. Sabes que tendrás que recoger toda la ropa que has arrojado al suelo, ¿verdad?

—¿Por qué?

—Porque es muy obvio que yo no voy a hacerlo. Tu desastre, tú lo ordenas, Harry Daniel.

Él ve de mí a la ropa, no parece de acuerdo con mi decisión, pero, sabiamente, asiente con la cabeza, mientras sacude la cabeza para retirar algunos rizos de sus ojos. Sí, es hora de hacerle un pequeño corte de cabello, me gusta que sus rizos se mantengan, pero no que le impidan ver.

Camino hacia él y lo bajo de la silla, porque me pone nerviosa que se pueda caer. Cuando intento depositarlo en el suelo, se afianza a mí, enredando sus piernas de mi cadera y sus brazos de mi cuello.

—No, nani, cárgame.

—Solo hasta la cocina, porque tú pesas mucho.

Dan ríe mientras nos dirijo a la cocina. Son las dos de la tarde, la hora del almuerzo se nos ha pasado en una siesta, pero estoy muy segura de que Harry al despertar tendrá hambre, así como la que tengo yo en este momento y la que posiblemente tiene Dan.

Cuando llego a la cocina lo deposito sobre el mesón y beso su frente. Él me da una gran sonrisa mientras, una vez más, sacude su cabeza, retirando el cabello de sus ojos.

—Quédate tranquilo ahí, que voy a comenzar a hacer el almuerzo ¿de acuerdo?

—Está bien.

Saco lo que necesito, pero cuando estoy a instantes de comenzar a picar los vegetales, el timbre del apartamento suena.

Bajo a Dan del mesón antes de caminar hacia la sala, y posteriormente a la puerta. Dan se sienta en el sofá y como Harry le enseñó a desbloquear su celular, comienza a jugar con él. Limpio mis manos en mi *short* mientras abro la puerta.

Muy bien pude habérsela cerrado en el rostro.

—Pensé que ya no ibas a molestar —digo en un mohín, realmente más que molesta por su presencia, fastidiada.

—No puedo creer que sigas aquí —me dice, apretando los labios y retirando los anteojos costosos de sus ojos.

—Bueno, yo no puedo creer que hayas vuelto. ¿Se te ofrece algo que no sean los insultos que quiero darte?

—Se me ofrece hablar con Harry, no contigo.

Estoy a instantes de responder cuando el llanto de Halle comienza a escucharse fuertemente. Jenny Fletcher aprieta sus labios con desagrado, veo hacia atrás y Dan me señala hacia el pequeño pasillo que guía hacia las habitaciones.

—Hade llora —me dice Dan, como si yo no la estuviese escuchando llorar.

—Si cariño, ya la atiendo.

Dan asiente complacido por mi respuesta y vuelve su atención al celular de Harry, yo en cambio vuelvo mi atención a la desagradable de Jenny.

—Mira, en este momento no podemos atenderte, agradeceríamos que no volvieras nunca, gracias —digo, escuchando el llanto de Halle hacerse más cercano, seguramente Harry viene hacia mí.

—Escúchame bien insignificante, crees conocer a Harry pero antes de ti estuve yo y...

—Nena, creo que esta dulzura está muy molesta y con mucha... ¿Jennifer? —cuestiona Harry, confundido mientras mece a Halle sobre su hombro, quien comienza a calmarse un poco.

Bueno, yo no me pierdo el hecho de que Jenny come con sus ojos la apariencia de Harry. Después de todo, él solo está usando un pantalón holgado, pero ella no puede ser simplemente tan descarada como para devorar a mi novio cuando tiene a nuestra hija llorando y, peor aún, frente a mí.

—Ella parece que quiere hablar contigo, ¿quieres hablar con ella o tienes algo que decirle Harry? —pregunto caminando hacia él y tomando a Halle entre mis brazos. Cuando paso mi dedo por su pequeña boca, ella comienza a succionar, claramente tiene hambre.

Harry respira hondo mientras camina hacia Jenny, luego me causa gracia que Harry se cruce de brazos y Jenny se intimide.

—¿Qué quieres?

—Quiero que hablemos...

—¿De qué? Pensé que tú y yo no teníamos nada que hablar —le dice. Me balanceo un poco para que mi hija no llore, voy a alimentarla, pero quiero escuchar lo que suceda. No por falta de confianza, confío en Harry, solo quiero ver la sonrisa de esa perra desaparecer de su cara.

—De nosotros, tú y yo...

—Corta el rollo. Lo principal es que no hay un nosotros, el único nosotros que conozco es el que tengo con Kaethennis —empieza—. Segundo, tú no puedes venir a mi hogar a perturbar a mi familia, ni mucho menos hablar de un nosotros frente a mi chica. Intenté ser tu amigo, no funcionó, es triste, pero es lo que hay. No tengo nada que hablar contigo, estoy tratando de ser maduro y arreglar esto de la mejor forma, pero lo nuestro terminó y debes aceptarlo.

—Tengo veintisiete años Jennifer, y no estoy para estos rollos adolescentes. Tengo una familia con la que soy feliz y de verdad me incomoda y molesta que estés intentando alterarla. Así que creo que es hora de que lo dejes, que dejes esta absurda idea de luchar por algo que no existe.

Jenny abre y cierra su boca varias veces, incluso puede decirse que sus ojos se humedecen, pero no siento pena por ella, hace mucho tiempo que Harry no tiene ningún lazo con ella, es decir, ¡vamos! Yo llevo un año y meses junto a Harry, y casi dos años de haberlo conocido, incluso desde antes de eso ellos ya no estaban juntos. Es hora de que lo supere.

—No te reconozco, Harry.

—Bueno, eso no me quita el sueño —es la respuesta de Harry.

Beso la cabeza de mi niña mientras veo a Jenny Fletcher dar la vuelta y desaparecer de nuestra vista, Harry cierra la puerta y se voltea a verme.

Con cuidado libero uno de mis pechos mientras la punta de este se pierde en la boquita tirante de Halle Kaede, luego le sonrío a Harry.

—¿Tienes idea de cuánto te amo? —le pregunto, él sonrío y camina hacia mí, besa levemente mis labios.

—Déjame que cocine el almuerzo, creo que ella de igual forma necesita un cambio de pañal.

Le sonrío y veo como comienza a caminar hacia la cocina, pero entonces se da la vuelta y mira hacia Dan.

—¿Pequeño Jefferson, me ayudas a cocinar? —cuestiona. Dan voltea a verlo con interés y rápidamente corre hacia él.

—Sí quiero papi.

Yo río mientras los veo dirigirse hacia la cocina, luego bajo mi mirada hacia la bebé de ojos azules que me observa mientras come.

—¿Sabes que esos dos son los que van a mantenerte alejada de los chicos cuando crezcas, verdad? —le pregunto, mientras me siento en el sofá—. Bueno, ellos junto a todos esos tíos que te tocó tener.

Halle libera mi pezón y me observa, yo le sonrío. Luego arruga su rostro, anunciándome que está a instantes de llorar; ruedo mis ojos y nuevamente pongo mi pezón contra su boca, logrando que lo vuelva a capturar.

—Niña, si no quieres llorar, entonces no lo sueltes —le digo y en respuesta ella entrecierra sus ojos a instantes de dormirse una vez más. Pero antes, tal y como lo dijo Harry, necesita un cambio de pañal.

Un cambio de pañal urgente.

CAPÍTULO SETENTA Y DOS

6 de septiembre, 2012.

—¡Kae apúrate! Ella se está durmiendo —grita Harry desde el baño. Termino de acostar a Dan, beso su frente y camino rápidamente a la habitación de Halle.

Tomo rápidamente su champú, su toalla color lila y jabón especialmente para ella. A paso apresurado, camino hacia mi baño en donde Harry la tiene solo en pañal mientras ella bosteza, una bebé bastante dormilona.

—No la dejes dormir —pido, mientras compruebo que el agua en su bañera de bebé, que está dentro de nuestra bañera, esté a temperatura media, adecuada para su piel.

—Bueno pues, apúrate mujer, ella está cayendo en un sueño —me informa Harry, mientras rueda sus ojos—. Vamos pequeña, mantén esos ojos abiertos, que de igual forma no has comido.

—Dan tardó en dormirse, supongo que su siesta durará una hora —digo dejando las pertenencias de la bebé sobre el lavamanos—. Quítale el pañal Harry y cuidado si se hace pis.

Harry asiente mientras yo solo lo observo comenzar a quitarle el pañal a una adormilada Halle, que se estira y hace un quejido. Mi niñita ya tiene un mes, un mes de vida, un mes con nosotros.

Aun cuando le advertí, Harry acaba con pis de Halle en su camisa. Justo en el momento en el que él la apoyó sobre su pecho ella decidió orinar, incluso se acurrucó contra Harry. No puedo evitar reír.

Harry hace una mueca mientras besa la cabeza llena de cabello naranja y dorado de Halle, me la tiende y con una sonrisa la tomo. Beso una de las regordetas y delicadas mejillas de mi Halle antes de, poco a poco, introducir sus piecitos en el agua; evidentemente, se queja mientras sus ojos adormilados se abren un poco.

Harry y yo le hemos agarrado el gusto al asunto de bañarla. Para que ella no lllore y solo se queje, hay que meterla gradualmente al agua, de manera que se acostumbra y se mantiene tranquila. Eso es justo lo que hago antes de inclinarla en el agua y tenerla acostada con su pequeña cabeza entre mi palma. Con mi mano libre procedo a cubrirla de agua lentamente, ella se queja y se remueve un poco, pero por suerte no llora.

La verdad es que Halle Kaede tiene un llanto increíblemente fuerte y agudo, y sería bastante probable que si llorase despertara a Dan de su tan merecida siesta.

—¿Quieres darle biberón después de que la bañe? —le pregunto a Harry, mientras ella nos observa alternadamente, solo viéndonos mientras la baño.

—¿Vamos a probar dándole fórmula hoy?

—Sí, parece un buen día para probar —es mi respuesta antes de tender mi mano hacia él—. Unta un poco de champú.

Harry hace lo que pido y mientras lavo el cabello de Halle, él comienza a hablarle ocasionando que la atención de ella esté sobre él. Aunque no entienda nada de lo que su papi le dice, ella parece sostenida y entretenida por la voz de Harry. No es que pueda culparla, Harry tiene una voz digna de ser escuchada.

La enjabono y me encargo de dejar su pequeño cuerpo limpio. La veo tan cómoda en el agua que la mantengo ahí por un tiempo más. Cuando mi dedo acaricia debajo de su diminuta, bonita y sonrojada boquita, ella sonrío, es hermosa.

—Oh, qué hermosa, acaba de sonreír —dice Harry con una gran sonrisa—. Parece que esa caricia le parece placentera.

Riendo, repito la acción y una vez más las comisuras de Halle se alzan en una boba sonrisa que resulta preciosa en su rostro de querubín.

—Ya sé cómo hacerla reír para las fotos —murmura Harry, tomando la toalla y enrollando a nuestra hija en ella, cuando se la tiendo.

—Vístela mientras recojo esto y hago su biberón... aunque no haré mucho, misteriosamente mis pechos están muy llenos de leche... olvida la fórmula, solo vístela y llévala a la sala, necesito que ella vacíe mis pechos. Demonios, cómo duelen.

Harry ríe mientras sale del baño y me deja recogiendo todo, tal como le indiqué. No puedo evitar sonreír mientras tomo su diminuta ropita color azul que estaba usando anteriormente. Realmente estoy disfrutando de esta etapa de mi vida en la que soy una mujer de familia.

—Aquí tienes a la princesa de la casa —dice Harry, apareciendo con Halle usando un *body* amarillo y un lazo blanco en su cabello, incluso él puso calcetines color amarillo con patitos en sus pies. El repentino llanto de Halle me anuncia que tiene hambre.

Beso su mejilla, aun cuando está llorando fuertemente mientras libero mi pecho y guío el pezón a su diminuta boca. Siento un increíble alivio cuando ella comienza a tirar y succionar de mí, me hace sentir más ligera.

Observo a Harry, quien me sonríe y se inclina besando cortamente mis labios. Halle está viendo un mechón suelto de mi cabello mientras succiona mi pezón, una y otra vez.

—¿Hola? —dice la dulce voz de Dan, Harry y yo alzamos la vista viendo en la entrada de la sala con una pequeña manta en su mano y estregando uno de sus ojos soñolientos con su mano libre.

—Oh, cariño, ¿Halle te despertó? —cuestiono, mirando de manera reprobatoria a una Halle que lucha contra el sueño. La respuesta de Dan es asentir con la cabeza mientras camina hacia Harry, quien no duda en tomarlo y acurrucarlo contra su cuerpo.

—Vuelve a dormir —dice Harry, besando su frente y meciéndolo—. Halle ya no llorará, mira, ella también va a dormir.

Dan asiente una vez más con la cabeza mientras sus ojos se hacen pesados antes de convertirse en rendijas y quedarse dormido, del mismo modo, en el que lo hace Halle; solo que ella aun dormida parece hambrienta, puesto que sigue succionando de cuando en cuando.

—Este podría ser un momento épico en el que nuestros hijos se durmieron al mismo tiempo —murmura Harry, retirando con su mano libre el cabello de la frente de Dan para besarla—. Incluso se siente bastante silencioso.

No puedo evitar reír suavemente porque tiene razón, en el último mes, entre los llantos de Halle y las continuas travesuras e hiperactividad de Dan, es difícil encontrar nuestro apartamento en silencio.

Halle parece haber caído profundamente en un sueño cuando su boca libera mi pezón. Cubro mi pecho mientras la ubico contra mi hombro y, aun cuando está dormida acurrucada contra mí, procedo a liberar sus gases.

—No estoy acostumbrada a este silencio —digo, haciéndolo reír.

—Solo imagina cuando ella crezca y los dos estén correteando por todo el lugar, peleando por algún juguete o haciendo travesuras juntos —parece pensativo, luego me da su espléndida pequeña sonrisa, esa que me atrapó—. O solo imagina cuando vengan más bebés.

—¿Más bebés? —ríó con ironía—. Intenta más fuerte porque, cariño, la fábrica de bebés ha cerrado hasta nuevo aviso.

—Ya verás cómo esa fábrica se abrirá para mí una vez más.

—Suenas como si me retaras Harry Jefferson —digo, satisfecha por los dos gases que Halle libera.

—Ya sabes que soy un hombre de retos —es su respuesta, mientras me guiña un ojo.

Amo tanto a ese hombre.

10 de septiembre, 2012.

—¡Oh, Santo cielo! Cariño, solo deja que mami se ponga la camisa —digo en voz alta, como si la cabreada Halle, sobre mi cama, me entendiera y mágicamente vaya a dejar de llorar.

Finalmente elijo una camisa. Me volteo hacia la cama donde se perciben sus pequeños pies pataleando y sus manos en puños sacudiéndose, al menos no está de color carmesí, lo que me asegura que no está tan cabreada.

Dan aparece en la habitación y se inclina sobre ella, tiende su dedo, haciendo que ella lo atrape, mientras continua llorando.

—Hade llora, nani.

—Sí, cariño —es mi respuesta mientras cepillo mi cabello y aplico un poco de pintura labial a mis labios—. Llorar la ayuda a limpiar sus pulmones.

Reviso que en la pañalera de Halle esté todo lo necesario, al igual que en la mochila de Dan; luego reviso mi cartera y me aseguro de que el coche de la niña esté bien armado. Me dirijo hacia mis hijos y estoy maravillada de haberlos combinado.

Dan lleva el suéter que hace un tiempo Katherine le regaló, uno que lo identifica como el BG.6 igual al que tenía y dejó de servirle hace unos meses. Como siempre, el color negro hace que sus ojos grises destaquen de una manera impresionante.

Halle lleva una braga cerrada de pantaloncillo de algodón, de mangas largas y color negra. Es el mismo modelo que el suéter de Dan, solo que lleva escrito «La princesa BG.7», Andrew la mandó a hacer especialmente para ella.

Acomodo el gorrito blanco que cubre su cabellera naranja mientras Dan toma un chupete y lo introduce en su pequeña boquita, tomándola por sorpresa y callándola inmediatamente mientras ella succiona.

—Oye, que listo eres, no recordaba que Harry le había comprado ese chupete —le digo a Dan, felicitándolo por su inteligencia, a lo que él me sonrío.

Tomo a Halle, la ubico sobre el coche y la aseguro bien, como puedo, ubico la pañalera, mi cartera y la mochila de Dan en el borde de este. Es la primera vez que saldré sola con ambos y estoy, quizás, un poco enredada.

—Dan, sujétate del costado del coche cariño —pido, rodando el coche color lila hasta la sala y tomando mis llaves y el celular.

Me complace el hecho de vivir en un edificio con ascensor, al menos eso hace más sencillo el trayecto de llegar al estacionamiento.

Cuando estoy en el estacionamiento privado, frente a mi auto, me encargo de ubicar a mi hija en el portabebés; que observa, muy despierta, todo con sus hermosos ojos azules. Luego hago que Dan suba a su lado y abrocho su cinturón de seguridad.

La dificultad se me presenta al intentar cerrar el coche de la bebé, demonios, Harry siempre es quien lo hace.

Lo intento de varios modos y ninguno de ellos da resultados. Miro dentro del auto y Dan tiene sostenida la mano de Halle, quien continuamente succiona su chupete, mientras observa el techo del auto.

—Maldita mierda —musito en voz baja. Teniendo a dos niños ahora, la política de malas palabras debe ser más fuerte, aun cuando mis hijos han sido dotados de un tío, que se hace llamar rojo, con una boca impresionante para las palabras sucias.

—¿Necesita ayuda? —cuestiona un hombre moreno y joven con una gran sonrisa, supongo que es algún vecino.

—Por favor, lo agradecería —digo cuando lo tengo cerca—. No puedo cerrar el coche.

—Déjame ver —musita y en dos movimientos logra cerrarlo, luego me sonrío—. Listo, ¿necesitas que lo guarde en la maletera?

—Oh, claro, gracias.

Veo como lo guarda y luego le sonrío en agradecimiento. Cuando se presenta me doy cuenta de que es mi vecino del piso de abajo, le sonrío una vez más y subo a mi auto.

Es la primera vez en cuatro meses que conduciré. Desde que caí en los siete meses Harry era quien me transportaba, se siente como algo nuevo, además del hecho de que ya no va un solo niño a bordo, ahora van dos.

—¿A dónde vamos? —me pregunta Dan sin soltar la mano de Halle, aun cuando ella intenta hacerlo para agitar sus puños, Dan la toma nuevamente.

—Vamos con papi y los tíos, al estudio.

Dan sonrío encantado con la idea, mientras yo me adentro en las calles para llegar a BG.5 y dejarlos acaparar a mis hijos.

Cuando llego al estudio y estaciono el auto, lo primero que hago es sacar el coche y me complace que sea más sencillo abrirlo de lo que es cerrarlo.

Abro la puerta trasera y no puedo evitar reír al ver a Dan besando continuamente la mejilla de Halle, quien solo succiona una y otra vez su chupete, pareciendo entretenida. Ayudo a bajar a Dan para luego tomar a mi niña, quien me observa con sus ojos azules, pero ella solo ve mi cabello. Creo que Halle no puede dejar de ver mi cabello cuando estoy cerca, siempre acapara su atención.

—Creo que alguien se ha hecho popó —le digo a mi niña antes de acostarla en el coche.

Tomo la pañalera, mi cartera y la mochila de Dan, ubicándolas de manera estratégica: la mochila sobre mi hombro, la pañalera en diagonal sobre mi torso y mi cartera en mi otro hombro. Sí, como que salir con dos niños será un poco trabajoso.

Dan obedientemente se agarra de un lado del coche mientras avanzo hacia el estudio, decidiendo si cambiaré el pañal de Halle antes o después de ver a Harry.

Cuando llego hasta el estudio donde se encuentran ellos riendo, suspiro. Abro la puerta y me adentro teniendo la atención de los cinco e incluso de Max.

—Buenas, buenas, aquí les traigo dos regalos con forma de niños —bromeo con una sonrisa. Para confirmar que ha llegado, Halle deja caer el chupete y comienza a llorar.

Aún con todo los bolsos sobre mí, saco a mi hija del coche mientras intento calmarla, Dan corre inmediatamente hacia Harry, quien lo alza y besa su frente mientras camina hacia mí. Mi hija está cabreada de tener el pañal sucio.

—¿Quién quiere cargarla? —cuestiono en voz alta, Andrew es el primero en llegar hasta mí con una gran sonrisa, estirando sus brazos.

—Has vestido a mis sobrinos con nuestra banda, le has puesto a Halle lo que le regalé —me dice, tomándola cuando se la entrego.

—Sí —le sonrío—. Bueno Andrew, debes cambiar su pañal, está hecha popó y eso la tiene muy cabreada.

Abro la pañalera, buscando hasta dar con lo que busco: un pañal, crema para que no se irrite su trasero y toallitas húmedas para limpiarla. Se lo doy a Andrew.

—Me has tendido una trampa, es una suerte que sé cómo cambiar pañales —besa la cabeza cubierta por el gorrito blanco—. Vamos cariño, tío Andrew limpiará tu culito sucio.

—Procura hacerlo rápido, que quiero cargarla —le grita Dexter viéndolo salir, luego se dirige a Harry y literalmente arranca a Dan de sus brazos para sostenerlo entre los suyos—. Hola, pequeña bestia, saluda al tío rojo.

—Hola, tío rojo —luego Dan ve a los demás—. Tío Dou y ¡Súper E!

—¿Hasta cuándo este imbécil será súper E? —cuestiona Doug besando la frente de Dan.

—Deja la envidia, perra tentadora —es la respuesta de Ethan mientras afina una guitarra.

—Yo estoy bien, gracias, sí, ya saben, existo, no solo soy el medio por el cual acaparan a mis hijos —digo en voz alta, Harry ríe y camina hasta mí.

Enreda sus brazos alrededor de mi cintura antes de darme un delicioso beso húmedo, que acaba por hacer a Dexter bufar.

—¿Ya has comido? —cuestiona sobre mis labios.

Niego con la cabeza mientras sonrío al ver como comienza a ayudarme a liberar la carga que llevo. Escucho que Dan le habla a Doug, quien lo escucha con atención y luego ríe.

—¿Realmente Andrew sabe cambiar un pañal? —pregunto al ver que han pasado cinco minutos y no regresa.

—Sí, él cuidaba de sus primas cuando tenía dieciséis años, trabajaba de niñero —dice Ethan, uniéndose a Doug y Dan.

Cuando Andrew vuelve con una tranquila, y con pañal limpio, Halle Kaede, todo se descontrola. Literalmente ellos comienzan a pelear sobre quién debe cargarla, excepto Ethan que solo observa.

Los miro sorprendida mientras Dan ríe y aplaude a toda la faena que tienen esos salvajes, incluso creo que harán caer a Andrew, quien se aferra al pequeño cuerpo de mi hija. Harry, como puede, toma a Halle, alejándola de ellos.

—Salvajes, cálmense —pide Harry riendo sorprendido—. Todos tendrán su turno de cargarla, pero deben saber que cuando se trata de mis hijos, yo voy primero. Así que soy yo quien cargará a esta preciosura.

—¡Joder! Bastardo, eso no es justo, no es malditamente justo —se queja Dexter, pisoteando.

—Una vez me dijiste que la vida no es justa, hermano —es la respuesta de Harry mientras le guiña un ojo.

No puedo evitar reír, estos hombres hechos y derechos están locos por mis hijos, ciertamente mis hijos tienen poder sobre cada uno de ellos.

15 de septiembre, 2012.

Bebo de mi jugo mientras, a través de la mesa, los ojos que tanto me cautivan, me regresan la mirada.

Finalmente, Harry y yo, después de mucho tiempo, tenemos un momento para nosotros. Él me da su pequeña sonrisa antes de pasar su lengua por su labio inferior, ese gesto tiene a mi cuerpo subiendo de temperatura con absoluta rapidez.

—¿Te he dicho lo hermosa que te ves hoy?

—Algo de eso te escuché decir.

Él ríe suavemente mientras una camarera bastante prendida de él trae nuestra cena. Es una suerte que yo no sea una mujer insegura, de lo contrario, la continua atención que Harry atrae hacia mi género me tendría paranoica.

Nuestros niños están siendo cuidados por Katherine y Hilary, aprovechando que pude dejar algo de mi lactancia en unos biberones para que Halle resista al menos cinco horas sin mi presencia.

Nos encanta ser padres, lo disfrutamos, pero somos muy conscientes de que también necesitamos momentos como este para nosotros, nuestro momento como pareja.

En medio de miradas secretas y sonrisas infantiles procedemos a comer; la comida está deliciosa y por supuesto que no puedo evitar hacerlo saber con un sonido de deleite que mantienen los ojos de Harry sobre mis labios.

—No sabes cuánto me enciende escucharte hacer ese sonido, eres increíblemente caliente, ni siquiera parece que hace un mes y medio has dado a luz.

—Exagerado.

—No estoy bromeando, ¿tienes idea de cuán orgulloso estoy de tenerte como la mujer de mi vida? Vaya, quiero presumirte y marcarte de todas las maneras posibles. Y todo este tiempo, meses sin tocarte, me están volviendo loco. ¿Acabará hoy este calvario?

—Quién sabe...

Harry respira hondo antes de obtener otro bocado de su comida, estoy tan caliente y necesitada como él.

Comemos entre risas y miradas risueñas, no me canso de repetirme, una y otra vez, cuánto amo a este hombre. Un hombre que le ha dado un giro increíble a la vida que yo consideré, en su momento, perfecta; pero su presencia, la de Halle y Dan es realmente la causante de que mi vida pueda abarcar la palabra perfección.

Le comento de mis planes, sobre cómo me estoy movilizando para comenzar a instaurar una pequeña editorial, un comienzo para una nueva faceta profesional.

Él habla sobre cómo está ansioso del lanzamiento del nuevo CD de BG.5 en unos días, ese que lleva por nombre *Hottie*. Me deleito con la caricia de su mano en la mía, de esa mirada ardiente y amorosa que mis ojos son capaces de devolverle a su vez, de sus labios curvándose en cada sonrisa que regala.

Nuestros minutos transcurren en una nube, en una de la que no creo bajemos muy pronto. Cuando terminamos el postre y tenemos otro momento de sonrisas, él paga la cuenta y, tomados de la mano, siendo aturdidos por muchos *flashes*, subimos a su camioneta.

—Pensé que, tras un año y meses, ellos ya estarían acostumbrados a vernos juntos —murmuro, viendo como Harry esquivo a los fotógrafos.

—Ellos nunca van a cansarse, es su trabajo, es como si yo me cansara de hacer música o tú de escribir, es su pasión.

—No lo había visto de ese modo —digo pensativa, para luego sonreírle—. Eres muy listo Harry Jefferson.

Él ríe mientras logra salir del estacionamiento, sin arrollar a ningún fotógrafo. Nuestra conversación fluye mientras conducimos hacia nuestro hogar.

Tengo ese sentimiento de tranquilidad y felicidad instaurado en mi pecho, es una sensación que me hace sentir plena.

Cuando llegamos al apartamento, Hil y Kathe se encargan de hacernos saber cómo nuestros niños no les dieron trabajo. Que están durmiendo y que esperan que la hayamos pasado estupendo. Se despiden de nosotros con grandes y exagerados abrazos antes de dejarnos en la tranquilidad del silencio.

—Iré a revisarlos —me informa Harry, besando cortamente mis labios.

—Vale, yo me iré poniendo la pijama.

Camino a paso rápido a nuestra habitación, porque quiero tomarlo por sorpresa. Abro el cajón donde guardo mi ropa interior y tomo con rapidez lo que, junto a Bridget, me encargué de comprar.

Podemos ser padres, responsables y adultos, pero de ninguna manera nuestra pasión o momento de descontrol desaparecerá. Si hay algo de lo que puedo estar segura es que entre Harry y yo siempre habrá explosiones, podemos ser padres así como también podemos seguir siendo los amantes que no pueden despegar su mano uno del otro.

Es por ello que me encargo de retirar el vestido rosado que estuve usando durante la noche y mis zapatos de tacón. Retiro mi sujetador así como la ropa interior mientras lo sustituyo por un *babydoll* azul y blanco.

Me encanta la manera en la que los bordes son azules mientras se van degradando hasta volverse blanco, la tela es tan fina que fácilmente se trasparenta, y las bragas son tan diminutas que muy bien podría no usarlas.

Las copas de la parte superior sostienen muy bien mis pechos dejando notar, con mucha facilidad, cómo las cimas de estos se encuentran erguidas; solo espero que la comida de bebé no se escape. Cepillo mi cabello hasta dejarlo abundante y cayendo por mi cuerpo, sonrío ante mi reflejo.

Halle ha hecho buenas cosas por mí, el que sea una comelona de mis pechos hace que haya recuperado mi peso. Quizás quedé con algo más de muslo y trasero, pero eso luce bien, además mis pechos no están mal ahora un poco más grandes.

Escucho movimiento fuera del baño, lo que me asegura que Harry está desvistiéndose. Sé muy bien que tras los cuarenta días de yo haber dado a luz, él ya quería tocarme, solo que está esperando por mí y desde luego yo no pienso hacerlo esperar más.

Con una sonrisa me dirijo hacia fuera, donde lo contemplo en tan solo unos *boxers* cortos, ajustados y color negro, sentado en nuestra cama, no notando mi presencia.

—Buenas noches, señor Jefferson —murmuro suavemente captando su atención, y no me pierdo la manera en que su pecho se eleva en una respiración profunda, mientras sus ojos me contemplan.

La manera en que su mirada azul se desliza por mi cuerpo, hace que todas las partes correctas reaccionen con intensidad, cada centímetro de mi cuerpo extraña las caricias y placer que solo el suyo sabe darme.

Cuando sus ojos alcanzan los míos, su sonrisa pequeña y traviesa se muestra en su rostro. Mientras, con su dedo me indica que me acerque, lo cual por supuesto hago sin pensármelo dos veces, sabiendo que en este tipo de situaciones, al parecer, siempre resulto muy obediente.

Cuando me tiene frente a él, desliza su nariz por la apertura frontal del *babydoll*, sus caricias son suaves y ardientes sobre mi estómago.

—Esto es una jodida sorpresa que me tiene pensando cosas sucias que quiero hacerte Kae.

—Me alegra escuchar eso —es mi respuesta, mientras peino su cabello hacia atrás con mis manos.

Las manos de Harry se trasladan a mi cintura mientras me ubica a horcajadas sobre su regazo, ocasionando que su erección choque contra el área correcta de mi cuerpo, sobre la fina capa de tela que no hace nada para ocultar las consecuencias de estar tan excitada.

—Voy a hacerte el amor de una manera que no olvidarás Kae, lo he estado esperando.

No me da tregua a responder, inmediatamente sus labios capturan los míos y de manera experta y sensual comienza a besarme, adentrándonos al principio de una ardiente oleada de pasión.

Nos besamos con ansia, frenesí y esmero mientras tratamos de pegar lo más que podemos nuestros cuerpos. En algún momento consigue mantenerme bajo su cuerpo sobre la cama, mientras sus manos tocan mi cuerpo sobre la fina tela que me cubre. Sus labios son un reguero de besos húmedos por mi cuello que no tardan en descender.

Cuando su boca llega a mis pechos, se encarga de besar, succionar e incluso morder por sobre la tela, antes de que sus manos impacientes acaben por rasgarla, no puedo evitar reír.

—Tú, Harry, tienes un serio problema acerca de romper todos los *babydoll* que compro para seducirte.

—Eso es porque me vuelven loco —dice, antes de capturar con su boca una de las cimas erguidas de mi pecho desnudo, haciéndome gemir.

Las caricias de sus manos y labios por mi cuerpo no paran, incluso sus labios se encargan de dejar un sendero de besos que culmina en mi ropa interior, al menos antes de deshacerse de ella y llevar los besos incluso más allá. Volviéndome una masa de gemidos y jadeos que se remueve ante los besos íntimos que deposita en mí.

También tengo mi oportunidad de deleitar a mis manos y boca con la delicia de su piel, me encargo de enloquecerlo de la misma forma en la que él lo hizo conmigo.

Al haberse saciado nuestras bocas y manos y explorado por completo nuestros cuerpos desnudos, es entonces cuando se posiciona entre mis piernas abiertas, que no tardan en enredarse en su cintura, y su frente se recarga sobre la mía. Comienza a adentrarse en mi cuerpo, y me siento completa y plena, como cada vez que hacemos el amor.

Me parece que él gruñe mientras yo gimo y clavo mis uñas en su espalda. Por un momento se mantiene inmóvil, mientras se dedica a besar dulcemente mi mejilla, pero luego se retira del interior para entrar de nuevo, de manera profunda y lenta; haciendo que mis ojos revoloteen hacia atrás de placer.

Sus movimientos comienzan a dirigirnos en un espiral de placer que comienza a construirse. En un vaivén nuestros cuerpos chocan y se unen, una tras otra vez. Me escucho murmurar cosas suaves en su oído que lo mantienen respirando entrecortado y en ocasiones riendo.

Este es mi Harry, estos somos nosotros recreando y viviendo uno de esos tantos momentos que estoy segura siempre se mantendrán en mi memoria.

Nos toma minutos, minutos de jadeos, gemidos y palabras susurradas para que una oleada de placer nos transporte al éxtasis que culmina con él desparramado sobre mí y jadeando contra mi cuello, mientras yo busco mi respiración perdida.

—Esta vez me complace decir que no estoy tomando antibiótico y el que no usaras condón no me dejará embarazada.

Lo siento reír contra mi cuello. Como aún se encuentra dentro de mí, gimo un poco por la manera en que se siente, incluso puedo percibir que su órgano masculino comienza a despertar una vez más, poco a poco.

—Por ahora con Dan y Halle nos basta —murmura, besando mis labios, retira con sus manos unos cuantos mechones de cabello de mi rostro—. Es increíble que me sienta tan enamorado, es como si no quisiera dejar de decirte, una y otra vez, cuánto te amo.

—Me siento de esa manera —murmuro, acariciando su rostro—. Además, el hecho de que seas increíblemente caliente lo hace mejor.

—Sabría que dirías algo como eso.

—Es porque me conoces —concedo, besándolo lentamente.

Aquí vamos de nuevo.

A pesar de estar usando la camisa de Harry, siento una pequeña mano acariciar mi cabello, y posterior a eso una caricia en mi pecho; no puedo evitar sonreír porque se siente bien y sé que son las manos de cierto niño hermoso de rulos.

—¿Otra vez? —parece que Dan le pregunta de nuevo.

—Sí, inténtalo de nuevo —es la respuesta de Harry.

Dejo que mi hijo acaricie mi cabello por unos minutos hasta decidirme a abrir mis ojos. Dan abre sus ojos con sorpresa antes de sonreír y posteriormente besar mi nariz. Bostezo un poco y noto que al lado de Dan, con la espalda recargada en la cama, Harry se encuentra con Halle en una almohada sobre sus rodillas, la niña patalea mientras parece estar concentrada observándolo.

—Buenos días, bella durmiente —me dice con una gran sonrisa. Solo lleva un pantalón holgado, lo que me trae recuerdos de cuán ocupados estuvimos ayer, incluso luego de que Halle despertara para comer y volverse a dormir.

Una gran y movida noche.

—Buenos días, veo que todos despertaron antes que yo.

—Así es, y cierta señorita ya tiene hambre —me informa, mientras Halle succiona con rapidez su chupete.

Río mientras me incorporo un poco hasta imitar su posición. Beso la nariz de Dan, quien se entretiene jugando ahora con el celular de Harry acostado a nuestro lado. Tomo a Halle y cuando quito el chupete de su pequeña boca ella hace un pequeño puchero, que me cautiva, antes de aceptar mi pecho y comenzar a alimentarse.

Veó, alternativamente, hacia mis dos hijos, enamorada de la manera en que solo una madre puede estarlo, daría mi vida por ellos y cometería una y otra vez cada error que me llevó hasta ellos, porque una vida sin mi Harry Daniel y Halle Kaede parece imposible.

Son mis tesoros y son parte de Harry, un hombre que se inmiscuyó en mi vida sin tan siquiera planearlo.

Cuando vi a Harry por primera vez aquel 6 de julio del 2008, pensé que era un ángel, alguien con un corazón bondadoso, que sin importarle el qué, me acompañó en uno de los momentos más especiales y dolorosos de mi vida.

Durante dos años estuve hundida ante los recuerdos de sus ojos azules hermosos, dándome apoyo cuando más lo necesité, manteniéndolos como una bonita memoria. Nunca me planteé la idea de que ese mismo hombre sería el causante de mis sonrisas, que sería tan importante en mi vida y un ser al que estaría destinada a amar, sin importar qué.

Sí, fui irresponsable, liberal e idiota al dejarme llevar como una adolescente salvaje que solo acabó por conseguir un embarazo temprano, de un muchacho que ni siquiera quería. Pero es esa misma adolescente alocada la que me trajo hasta esta cama, hacia este instante en donde me doy cuenta de que no cambiaría nada de mi historia.

Cada letra tiene un significado, cada punto y coma representa historias, pero si me dieran la oportunidad de describir mi felicidad en una letra, sin duda alguna yo lo haría con la H.

«H», una letra que da comienzo a muchas palabras: un hola, un hasta luego e incluso es la primera letra de «huir», una palabra a la que estaba acostumbrada.

Pero es esa misma letra la que da pie al nombre de las tres personas más importantes en mi vida, de mi familia.

Una vez me pregunté cuántas H sería capaz de amar en esta vida y me doy cuenta de que es una pregunta sin respuesta. Estoy dispuesta a amar cuantas «H» consiga en mi vida, tantas de ellas como vengan, tantas como vengan de Harry.

Veo, alternativamente, de mis hijos al hombre de mi vida, quien como siempre me observa con una sonrisa. Todos ellos con la H en sus nombres.

—¿Eres feliz Harry?

Él desliza uno de sus dedos por la nariz de Dan, quien le sonrío y vuelve su atención al celular de su papi, luego esos increíbles ojos azules están sobre mí.

—No creo que feliz alcance a describir el modo en cómo me siento.

—Sí, creo lo mismo —murmuro sonriéndole—. ¿Sabes que te amo, verdad?

—Tanto como yo te amo a ti.

—Y espero que sepas que soy feliz de que Dexter golpeará tus dedos con las baquetas, de que Dan decidiera nacer antes de tiempo, de que mi hermana sea una *fiveer* que me llevó hasta ti. De haber tomado antibiótico contrarrestando la función de los anticonceptivos, y sobre todo estoy muy feliz de haberme dado la oportunidad de aceptar amarte y tenerte en mi vida.

—Vaya... Kae, yo solo... me has dejado mudo —se inclina y besa mi nariz—. Tú siempre sabes qué decir.

—Quiero decirte muchas cosas y sé que tú quieres decirme muchas a mí.

—Y ambos sabemos que tenemos infinito tiempo para decirnos tantas cosas como deseamos decirnos, pero empezaré cada mañana con un te amo —murmura, acariciando con su dedo la frente de nuestra hija.

—Vale, por esta vez me has ganado con las palabras.

Él ríe y siento mi corazón latir de manera rápida, la misma reacción que Harry siempre obtendrá de mí.

Aun cuando la letra «H» pueda representar muchas palabras y recuerdos para mí, su mayor importancia siempre será que es el nombre de la persona que me ha ayudado a construir mi sueño y superarme como persona. La persona que me llevó a un camino que no sabía que deseaba pero del que ahora me aferro. Esa persona que me dio el valor de lidiar y vencer mis miedos, de conocerme y hacer feliz a mi hijo. Una persona que me ha ayudado a traer a Halle, la niña más hermosa de este mundo. Y esa persona es Harry Jefferson.

Entonces, además de solo ser una letra del abecedario, la H también es la inicial de su nombre. Una hermosa H de Harry.

—¿Cuánto me amas? —pregunto sonriendo.

—Te amo como el pequeño Jefferson ama el chocolate, más que estar sobre el escenario. Te amo sin límites.

—Agradezco que estés en mi vida, Harry, te amo mucho.

—¿Y a mí, nani?

—A ti también te amo, mi vida —aseguro, besando su cabeza repleta de rizos—. No pude haber formado una mejor familia.

—Imagina a todos los bebés que aún nos falta tener —comenta Harry, tomando la pequeña mano de Halle, que se mantiene succionando de mi pecho.

—Inténtalo más fuerte, eso no va a pasar —digo riendo y sintiendo sus labios en la piel de mi cuello.

—Ya veremos. Te amo.

—Yo también te amo, Harry.

EPÍLOGO

10 de febrero, 2013.

Halle resopla mientras acomodo la almohada tras su silla de comer, lo cual me hace reír, parece tener mucho carácter para tan solo seis meses. La miro y ella me observa con sus bellos ojos azules, mientras, con esmero, se encarga de succionar su pequeña mano hecha puño en su boca; se la saco y ella resopla una vez más.

—No me resoples, señorita —digo, tomando la papilla ya vacía en mi mano y dándole su chupete para que no chupe su mano.

La almohada a ras de su espalda ayuda a que la sostenga contra el respaldo de su silla de comer, pues aún está pequeña. Dan comienza a dar vueltas alrededor de la silla, haciendo que ella lo vea y señale con su puño mientras balbucea.

—Dan, acabarás por marearte y marear a Halle —le advierto, mientras limpio las manos de Halle, quien me señala a Dan—. Sí, cariño, tu hermanito va a marearse.

Como si entendiera lo que he dicho, Halle ríe mientras toma su chupete con una de sus manos y se lo tiende a Dan, quien deja de dar vueltas y le sonrío.

—No Hade, es tuyo.

Sin embargo, Halle resopla e insiste, tendiéndoselo. Dan niega con la cabeza y Halle decide arrojarle el chupete a la cabeza.

—¡Ay! Hade, no —Dan recoge el chupete y me lo tiende—. Toma, nani.

—Gracias cielo, ahora voy a lavarlo. No le arrojes las cosas a tu hermano, Halle.

En respuesta mi hija me ignora mientras busca con sus ojos a Harry, quien está en el sofá luciendo ansioso, con un libro que desconozco entre sus manos.

—¡Papi! —le llama Dan, captando su atención—. Hade quiere...

Harry sonrío mientras se pone de pie y parece incluso que esconde el libro, para luego dirigirse a la silla donde está Halle; quien ahora hace ruiditos de bebé desesperada y extiende sus pequeños brazos hacia Harry.

Lo primero que Harry hace es despeinar los rizos de un risueño Dan, que comienza a dar vueltas alrededor de él.

—Vas a marearte —le advierte Harry, antes de tomar a la bebé que le exige ser cargada—. Y tú no seas tan impaciente, señorita.

Sonrío y niego con mi cabeza mientras llevo el envase en el que Halle comió su papilla a la cocina. Me encargo de dejar todo limpio mientras escucho a mis bebés y a Harry en algún lugar de la sala. Parece increíble que estamos a tres meses de mudarnos a nuestra propia casa.

Dejo todo en su lugar y vuelvo a la sala donde Dan sigue dando vueltas alrededor de Harry y Halle tiene su pequeña mano sobre la nariz de su papi; no puedo evitar reír, razón por la que Harry me observa y sonrío.

—Ellos quieren acapararme.

—Ya veo, están tomando todo de ti —digo riendo—. Harry Daniel, deja ya de dar vueltas, acabarás por marearte y vomitar. De hecho, debes recoger los juguetes de tu habitación.

Dan, como es costumbre, frunce el ceño, hace un pequeño puchero y mira de Harry a mí, luego mira hacia sus pies, esa es su táctica para derretirnos.

—Ti amu, papi, ti amu, nani —nos dice con dulzura y no puedo evitar reír.

—Muy buen intento, también te amamos, pero recoge tus juguetes que luego voy a darte un baño.

Dan realmente suspira antes de caminar hacia su habitación. Halle hace pucheros señalando hacia donde Dan caminó, parece que quiere arrojarse de los brazos de Harry. Dan y Halle al parecer no pueden estar mucho tiempo separados.

Los labios de Halle comienzan a temblar mientras señala hacia donde Dan desapareció. Harry rueda sus ojos y a su vez besa su regordeta mejilla. Estamos acostumbrados a ese tipo de drama de Halle hacia Dan, suele suceder cada vez que ve en la mañana cómo lo dejamos en el kínder. Está pequeña, pero si la pones a elegir entre Harry y yo, ella ni siquiera nos escogería, ella escogería a Dan.

Me acerco y extendiendo mis brazos hacia ella antes de que lllore, y nuevamente es toda una bebé sonriente mientras se arroja hacia mí.

Dios, Halle Kaede es muy hermosa, incluso ahora que lleva un moñito en el medio de su cabeza, hecho por Harry. Tiene mucho cabello rojizo y naranja, que es lacio; sus mejillas son regordetas y viven sonrojadas; su piel es tan clara que hace un increíble contraste con sus ojos de tonalidades diversas del color azul, los mismos ojos de Harry.

—Ya Dan va a volver, no llores —le digo besando su mejilla, luego le sonrío a Harry—. Los dueños del edificio que estuve viendo junto a Grace me han llamado, dicen que les gustaría discutir un contrato conmigo, esa podría ser finalmente la sede para mi editorial.

—Eso es genial, nena —Harry se inclina y presiona un beso en mi nariz, luego lo hace en la de nuestra hija antes de que ella resople.

El celular de Harry suena, cuando él mira el identificador, alcanzo a ver que se trata de Doug, me parece que incluso Harry gruñe antes de apagar su celular. Así de fuerte están las cosas.

—Harry creo que debes hablar con Doug y...

—Detente Kae, solo de escuchar su nombre quiero ahorcarlo, golpearlo y hacerle muchas cosas agresivas —sisea—. Ni siquiera quiero pensar en verlo, ¿te das cuenta cuán jodido está todo? Dexter no quiere tocar con él, de hecho, Dexter está en modo peligroso, yo estoy increíblemente molesto, pero mentiría diciendo que Dexter no quiere matar a Doug.

—No pueden dejar que esto afecte a la banda...

—Uno no controla los sentimientos Kae, y eso tú lo sabes —me dice, viendo a un lado—. Doug la ha hecho en grande, no voy a aplaudirle, y no puedo simplemente decidir que no quiero partirle la cara, todo está tenso, no podemos tocar mientras estamos tensos.

—Pero tampoco pueden dejar que la banda se disuelva.

Harry no responde, a cambio le hace una mueca a Halle, quien se remueve en mis brazos y ríe señalando a Harry para luego verme y tomar un mechón de mi cabello entre sus manitas.

Respiro hondo, esto de alguna manera debe arreglarse, realmente la banda parece estar pendiendo de un hilo. Si Harry está cabreado entonces Dexter está listo para matar.

—Solo creo que deberían sentarse y escuchar a Doug, ustedes están haciendo que Andrew y Ethan estén entre la espada y pared. Deben conversar.

—No puedo conversar con alguien al que quiero moler a golpes, Kae, solo deja ir el tema, por favor.

—De acuerdo —digo no muy convencida—. Pero en cuanto a tu hermana...

—Tampoco vayas por ahí —aprieta sus labios y cierra con fuerza sus ojos. Halle hace un puchero y se acurruca contra mi cuello mientras observa a Harry—. Lo siento dulzura, papi no quiso asustarte.

—Kae, tocar ahora ese tipo de temas solo hace que quiera hacer muchas cosas de las cuales no me siento orgulloso y realmente quiero que este sea un momento especial. Ven acá.

Lo sigo hasta el sofá y me siento a su lado con Halle entre nosotros; aunque ella está muy entretenida intentando succionar el brazo de Harry lleno de tatuajes, al parecer le llaman la atención.

—Espera, dulzura —dice Harry riendo, acomodándola contra el sofá—. No succiones mi brazo, ¿en dónde está su chupete?

—Se lo arrojó a Dan a la cabeza.

—Toda una bebé rebelde —dice riendo, acomodando ese moñito que él puso en medio de su cabeza, que parece una palmera de cabello rojo y naranja—. ¿Sabes que te amo, verdad, Kae?

—Tan locamente como yo te amo a ti.

—Buena respuesta —él mira mi camisa negra con el logo de BG.5, la cual por detrás dice «señora Jefferson», obra de Doug—. Aun cuando quiero matar a golpes a Doug, amo que te haya regalado esa camisa.

Le doy una sonrisa, estoy poniendo mi confianza en el hecho de que ese conflicto va a solucionarse, es necesario que se solucione. Más que compañeros de bandas, ellos tienen una hermandad y estoy contando con que puedan atravesar este suceso que está generando una gran crisis.

Halle toma un mechón de mi cabello y lo jala, pacientemente lo libero de su mano, lo que hace que ahora ella se incline hacia Harry para intentar, una vez más, lamer los tatuajes. Sí, es una bebé rebelde, como Harry suele llamarla.

—¡Mira, Hade! —grita Dan, correteando hacia ella y tendiéndole un peluche de conejo, ella por supuesto lo toma y lo lleva a su boca mientras le sonrío a Dan—. Espera.

Dan sale corriendo nuevamente a su habitación, por lo que Halle comienza a hacer esa imitación de lloriqueo viendo hacia donde se fue.

—Déjalo que arregle sus juguetes —murmuro, aunque ella no me entiende; Harry ríe, le divierte ver como Halle es posesiva con Dan. Incluso ella no lo deja jugar por mucho tiempo con Adam, quien se encarga de demostrarle a Halle cómo puede corretear con Dan.

—Tengo un regalo para ti —murmura Harry, pareciendo repentinamente nervioso.

—De acuerdo, ya estoy acostumbrándome al hecho de que te encanta hacer regalos.

Él ríe de una manera que parece nerviosa mientras me tiende un libro. Lo miro incrédula porque es un libro que ya tengo, de hecho, es un libro que yo me encargué de corregir, meses atrás.

—Uh, esto es algo incómodo, pero este libro ya lo tengo Harry.

—Sí, pero esta es una edición nueva, debes verla —me insiste.

Aun con mi ceño fruncido tomo el libro y respiro hondo sin entender su regalo, cuando abro las primeras páginas, me doy cuenta de que todas las páginas están en blanco.

—¿Qué clase de broma es esta Harry Jefferson?

Él no me responde, contrariamente, se queda viéndome con fijeza e intensidad, haciendo que mi corazón inmediatamente lata con rapidez, es el efecto que siempre tendrá en mí.

Sigo hojeando el libro, cuyas páginas están en blanco, al menos lo están hasta la mitad del libro. Exactamente en la página 251 hay letras, las letras de la historia. Es la página que representa la escena en la que el protagonista se pone en una rodilla y pide matrimonio a la chica buena de la historia.

Más allá de las letras impresas, mi rostro está tan sorprendido y mis manos comienzan a temblar por las palabras en marcador que claramente han sido escritas por Harry, junto a un hoyo que perfora gran parte del libro.

Halle intenta con su pequeña mano tomar aquello que brilla y llama su atención. Pero, con cariño, aparto su mano, lo cual una vez más la hace resoplar. Ella ríe cuando Dan, corriendo y gritando su nombre, llega y besa su mejilla; a ambos les gusta el desorden.

Los ojos de Harry están expectantes sobre mí, parpadeo continuamente, estoy tentada a pellizcarme para saber si esto es real.

«¿Quieres casarte conmigo?» una pregunta en marcador negro, letra molde y grande, y ese hoyo sostiene un anillo, increíblemente hermoso, que parece gritar mi nombre.

Por un largo rato soy consciente de que Dan hace reír a Halle, e incluso logra que ella aplauda a través del desorden que tienen montado. Sé que Harry está viéndome, esperando nervioso y ansioso por una respuesta, y todas esas sensaciones en mi estómago las conozco muy bien.

Lo miro muy fijamente, sus ojos brillan de esa manera sorprendente que los hace parecer irreales, no puedo dejar de verlo.

Harry se remueve un poco mientras traga en seco y con una mano evita que Halle se incline demasiado hacia adelante. Nuestros hijos parecen ajenos a lo que sucede.

Finalmente, él suspira, como si mi silencio estuviera atormentándolo, quizás lo considera un «silencio ensordecedor» como suele llamarlos.

—Dime algo, nena.

—Yo... solo... Yo...

—¿Qué me dices? —dice con voz ronca y dulce—. ¿Quieres unirse a nosotros y llevar el Jefferson? ¿Quieres ser la señora Jefferson? ¿Quieres hacerme el hombre más feliz de este mundo, dándome una respuesta? ¿Qué me dices?

Respiro hondo, aquí va otra pregunta importante a la que debo responder. No puedo evitar negar con mi cabeza, y creo verlo dar un respingo de sorpresa.

—No Harry, lo siento, pero no... —digo en voz baja y soy lo suficientemente mala para no aclararle el hecho de que no estoy rechazando su propuesta, solo necesito encargarme primero de mis hijos.

Tengo a mi corazón latiendo con increíble fuerza. Él me ha pedido matrimonio. Niego con mi cabeza poniéndome de pie, tomando a Halle, comienzo a caminar y sé que estoy siendo seguida por Harry Daniel. Por alguna razón mi niña ríe con su cabeza en mi hombro.

Llego hasta la habitación de Halle y a ella no parece gustarle la idea de estar en su cuna. Me mira con fijeza y estira sus pequeños brazos hacia mí, pidiéndome que la cargue de nuevo.

Tomo uno de sus peluches y se los tiendo para distraerla.

—Mami tiene una respuesta que darle a papi, cielo, solo espera un poco aquí —observo a mi hijo—. Juega con Halle, cielo, ahora vuelvo.

—Bien —es la respuesta de mi hijo.

Aun con los latidos de mi corazón siendo contundentes y mis manos un poco frías, camino hacia la sala, lugar donde dejé a Harry.

—¿Harry? —pregunto y él niega con la cabeza, sin despegar su vista del suelo. Pobre de mi chico, cree que lo he rechazado, como si eso fuera posible.

Puede que antes le temía al compromiso, pero este es Harry, el padre de mis hijos. He aprendido y amado cada compromiso que hemos asumido juntos, y casarnos no suena ni un poco aterrador. De hecho, me emociona, no sabía que lo deseaba tanto hasta ahora que me lo ha pedido.

—Yo... ahora... no puedo hablar —se pone de pie—. ¿Dónde están los niños?

—Halle está en la cuna y Dan juega con ella desde afuera.

—Bien —dice, intentando esquivarme, pero con rapidez ubico mi mano en su brazo, no pienso dejarlo ir con la idea equivocada—. Joder, ¿qué pasa?

—¿Estás molesto?

Mi pregunta es totalmente estúpida, es evidente que lo está. Me observa con incredulidad, como si yo estuviera realmente loca, me causa un poco de gracia, pero me aguanto la risa porque sé que en este momento está susceptible pensando que lo rechacé.

—Oh, bueno, acabas de decirme que no quieres casarte conmigo, no es como si fuera a estar muy feliz.

—¿Realmente crees que yo iba a decirte que no? —Él rápidamente me observa, su boca está un poco abierta ante la sorpresa, sonrío y aprovecho su sorpresa para ponerme de puntillas sobre mis pies y besar su boca—. ¿Esa cara de confusión?

—No lo entiendo... dijiste no.

—No especifiqué exactamente a qué dije no, puesto que si aceptaba tu propuesta iba a ponerme muy cariñosa, fui a dejar a los niños fuera de nuestras demostraciones. No dije «no» a tu propuesta.

—Solo...

—¿Puedes refrescarme la memoria y decirme de qué iba tu propuesta? —murmuro, besando suavemente su boca.

Él ríe, alzando su mano con un hermoso anillo que, aun sin llevarlo puesto, ya amo. Lo veo caer sobre una de sus rodillas, esto realmente está pasando.

Nunca soñé con tener a un hombre sobre su rodilla pidiéndome matrimonio, principalmente porque nunca soñé casarme. Pero Harry es más que un sueño, Harry me hace desear más, siempre ir por más.

—Yo, Harry, quiero pedirte a ti, Kaethennis...

—Oh, Harry, solo necesito que refresques la parte de la pregunta cariño, apúrate, apúrate —lo apremio emocionada, sabiendo que en cualquier momento la distracción de Halle se irá—. Halle dentro de poco se cansará y Dan vendrá a buscarme para que la saque de la cuna.

—Muy bien... De manera resumida y concisa... ¿Quieres casarte conmigo?

—Quiero eso y mucho más. Por supuesto que sí, mi vida —estiro mi mano con una gran sonrisa que amenaza con dividir mi rostro.

Su sonrisa es plena cuando deja el anillo en mi dedo anular, deja un beso en mi dedo. Se pone de pie y me estrecha entre sus cálidos brazos, esos brazos en los que tanto amo ser envuelta. Y me besa, me besa transmitiendo sus sentimientos. Siento su felicidad, yo también estoy increíblemente feliz.

Siento lágrimas deslizarse por mis mejillas, esto es tan emocionante. Sus manos toman mis mejillas y libera mis labios.

—¿Son lágrimas de felicidad?

—Son lágrimas de «oh Dios, he conseguido y atrapado al hombre caliente de mis sueños» —estiro mi mano, viendo con fascinación el anillo—. Me encanta, es único y tan sencillo. Justo como me gustaría, nada extravagante.

—Te amo, te amo, te amo —digo, besando continuamente sus labios.

—¿Tanto como para que tengamos otro bebé?

—Uh no, pero igual te amo.

—Nani, Hade quiere salir —dice Dan desde el pasillo—. ¿Qué hace?

—Ya voy a sacarla, cariño —le doy otro beso a Harry junto a una sonrisa—. Te amo.

—Y yo te amo a ti.

Besa mi mano y le doy una sonrisa, siguiendo el sonido del llanto de Halle.

Cuando llego hasta la habitación ella llora, pero no está derramando lágrimas. La tomo y ella suspira, calmando su llanto y viendo a Dan comenzar a jugar en el suelo. Beso su mejilla y la dejo sentada sobre el piso.

Mi niña ya está algo grande, seis meses desde que la tenemos en nuestras vidas. Es simplemente encantadora, vuelve loco a todo el que la conoce.

Una vez más, como lleva días haciendo, se apoya sobre sus rodillas y manos, pero solo se balancea viendo con una sonrisa a su hermanito. Dan sostiene un juguete que a Halle parece interesarle.

—Toma, Hade, toma —dice, sacudiéndolo hacia ella. Halle balbucea y se balancea—. Ven, Hade.

Para mi sorpresa ella comienza a gatear. Doy un gritito que la sobresalta y hace que se siente para voltear a verme. Está gateando.

—¡Harry, corre! Ven a ver esto —grito.

—¿Qué sucede? —dice de manera frenética, llegando a la habitación. Halle vuelve a gatear.

—Mira, mira a Halle.

Él baja la mirada y sonrío. Parece igual de sorprendido que yo.

—¡Ella está gateando!

—Lo sé —digo riendo—. Graba, graba.

—Hade ven, toma —la incita Dan divertido, ella ríe y gatea hacia él, se detiene a mitad de camino y se sienta a vernos, luego aplaude. Harry ríe, grabando con su celular.

—Hoy diez de febrero la dulzura está gateando —dice, siguiéndola, ella llega hasta Dan y se sienta, estirando su manito hacia él.

—Lo lograste, Hade —grita mi niño abrazándola, haciéndola reír, de manera dulce.

—Olviden eso —digo con emoción—. Hoy diez de febrero Halle está dando su primera carcajada. Oh, Dios.

—¿Nena, estás llorando?

—Mis bebés crecen tan rápido —digo, sorbiendo mi nariz, él ríe. Deja de grabar y se acerca a mí.

Me da un suave beso y limpia mis lágrimas.

—Siempre podemos tener más bebés —dice, haciéndome reír.

—Siempre puedes usar preservativos y de ese modo vemos crecer a nuestros hijos.

—Algún día cederás.

Sonrío mientras lo abrazo, viendo a nuestros hijos jugar, sé que un día cederé porque amo la idea de tener más de nosotros dos, porque disfruto ser madre. Pero él no tiene por qué saberlo. Por ahora me gustará verlo insistir.

Fin